

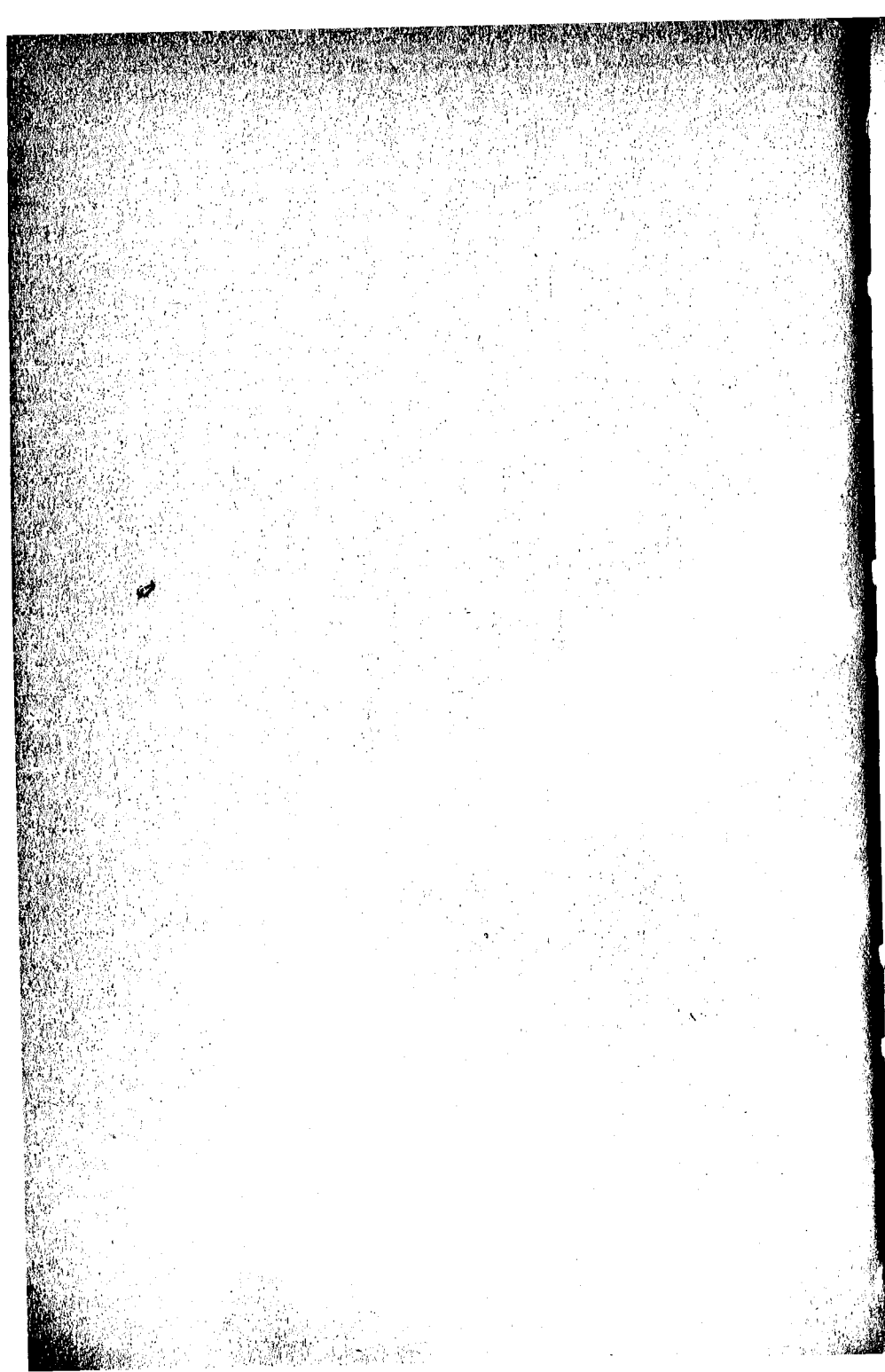
LENIN

OBRAS COMPLETAS
TOMO XXVIII



1924

AKAL EDITOR



OBRAS COMPLETAS

TOMO XXVIII

V. I. LENIN

Verión de Editorial Cartago.
Cubierta de César Bobis.

AKAL EDITOR, 1976

Lorenza Correa, 13 - Madrid-20

Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87

I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0

I.S.B.N. Tomo XXVIII: 84-7339-388-0

Depósito legal: M-39884-1974

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.

Boyer, 5 - Madrid-32

PRÓLOGO

El tomo XXVIII contiene los escritos de V. I. Lenin correspondientes al período comprendido entre diciembre de 1917 y marzo de 1918. En sus trabajos de estos meses —los primeros de existencia del poder soviético— se refleja la vasta y múltiple labor desarrollada por Lenin como dirigente del partido y jefe del Estado soviético.

Entre el conjunto de importantes informes, discursos e **intervenciones** de **este período**, cabe **destacar los** materiales del **Tercer Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. 10-18 (23-31) de enero de 1918**, del **Congreso Extraordinario de toda Rusia de ferroviarios. 5-30 de enero (18 de enero-12 de febrero) de 1918** y del **Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R. 6-8 de marzo de 1918**.

La lucha de Lenin contra la provocadora y traidora política de los trotskistas y "comunistas de izquierda" con respecto a la concertación de la paz de Brest-Litovsk está reflejada en *Para la historia de una paz infortunada* y en sus discursos en las reuniones del CC del POSDR(b) de enero y febrero de 1918, y en otros documentos.

Varios trabajos se **refieren** a la **convocatoria** y **disolución** de la Asamblea Constituyente; entre ellos: *Tesis sobre la Asamblea Constituyente, Declaración del grupo del POSDR (de los bolcheviques) en la reunión de la Asamblea Constituyente. 5 (18) de enero de 1918, Gente de otro mundo.*

Este volumen incluye también *Los que temen el derrumbe de lo viejo y los que luchan por lo nuevo, ¿Cómo organizar la emulación?*, *Proyecto de decreto sobre las comunas de consumidores*, en los que Lenin hace un análisis de diversos aspectos de la construcción socialista y fundamenta la necesidad de desarrollar ampliamente la emulación socialista. Estos trabajos destacan como

la principal tarea la aplicación del más riguroso registro y control en la economía.

Figuran por primera vez en este tomo los trabajos: *Respuestas a las preguntas formuladas por la delegación de obreros de la región de Alexandrovsk-Grushovski, Plejánov y el terror, Decreto del CCP sobre la lucha contra Kaledin, Entrevista concedida a A. Ransome, corresponsal del "Daily News", Primera variante del artículo "Las tareas inmediatas del poder soviético",* y otros.

**REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL
DE RUSIA**

1 (14) DE DICIEMBRE DE 1917

1

**INTERVENCIÓN ACERCA DE LA CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO
SUPERIOR DE ECONOMÍA NACIONAL¹**

COMUNICADO DE PRENSA

En defensa del proyecto soviético interviene Lenin, quien indica que el Consejo Superior de Economía Nacional no puede ser convertido en un parlamento, sino que debe ser, en la economía, un órgano de lucha contra los capitalistas y terratenientes, tal como lo es, en la política, el Consejo de Comisarios del Pueblo.

Nóvaya Zhizn, núm. 192, 3 (16)
de diciembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

DISCURSO SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE *

Si consideramos la Asamblea Constituyente al margen de la lucha de clases que llevó a la guerra civil, no hemos conocido hasta ahora institución más perfecta para expresar la voluntad del pueblo. Pero no hay que dejarse llevar por la fantasía. La Asamblea Constituyente deberá actuar en medio de la guerra civil. La guerra civil la han iniciado los elementos burgueses kaledinistas **.

Después de la tentativa de postergar el levantamiento de Moscú, después de la frustrada tentativa de Kérenski de lanzar las tropas sobre Petrogrado, después de la estéril tentativa de organizar a los altos oficiales contrarrevolucionarios del ejército, ellos procuran ahora organizar la insurrección en el Don. Esta tentativa es desesperada, porque la población trabajadora cosaca está contra los kaledinistas.

Respondiendo al cargo de persecución al partido kadete, Lenin declara: no se debe separar la lucha de clase del enemigo

* Fue pronunciado al debatirse la interpelación sobre el arresto de los miembros kadetes de la Comisión de toda Rusia para las elecciones a la Asamblea Constituyente, hecha por el grupo de los eseristas de izquierda en la reunión del CEC de toda Rusia el 25 de noviembre (8 de diciembre). Los eseristas de izquierda exigían que se explicara en virtud de qué había sido violada la inmunidad personal de miembros de la Asamblea Constituyente, en un órgano de poder supremo. Después de la intervención de Lenin y de un debate fue aprobada, por 150 votos contra 98 y tres abstenciones, la resolución escrita por Lenin, que ratificaba el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el arresto de los dirigentes de la guerra civil contra la revolución (véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1970, tomo XXVII, "Sobre el arresto de los dirigentes de la guerra civil contra la revolución"). (Ed.)

** Partidarios de Kaledin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

político. Cuando se afirma que el partido kadete no es un grupo fuerte, se falta a la verdad. El Comité Central de los kadetes es el Estado Mayor político de la clase burguesa. Los kadetes han absorbido todas las clases poseedoras; se han unido a ellos elementos situados a la derecha de los kadetes. Todos ellos apoyan al partido kadete.

Se nos propone convocar la Asamblea Constituyente tal como se la ideó al comienzo. ¡Eso no, discúlpennos! Se la ideó contra el pueblo. Hemos hecho la revolución para tener garantías de que la Asamblea Constituyente no sería utilizada contra el pueblo, para que esas garantías estuvieran en manos del gobierno. En nuestro decreto se establece, clara e inequívocamente, cuándo será convocada la Asamblea Constituyente*. En él hemos dado respuesta exacta al problema. No busquen leer el pensamiento, nada ocultamos. Hemos dicho que cuando haya 400 personas, convocaremos la Asamblea Constituyente. No es culpa nuestra que las elecciones se hayan realizado más tarde de lo previsto. En algunos lugares, los Soviets mismos fijaron fechas posteriores para las elecciones. Dado que las elecciones se realizaban en diferentes fechas había que determinar el número necesario de diputados para inaugurar la Asamblea Constituyente. Se intentó aprovechar la circunstancia de que la ley no fija dicho número para convocar la Asamblea Constituyente con cualquier número de diputados. ¿En qué situación se encontraría un poder que lo permitiera? El poder soviético procedió correctamente al decretar con qué número de diputados la Asamblea Constituyente se considerará correctamente convocada. Así obró el poder soviético. El que no está de acuerdo debe criticar el decreto. Si en vez de críticas oímos insinuaciones, conjeturas en general, las desecharemos.

Cuando la clase revolucionaria lucha contra las clases poseedoras, que ofrecen resistencia, ella debe aplastar esa resistencia;

* Lenin se refiere al decreto "Sobre la inauguración de la Asamblea Constituyente", aprobado por el CCP el 26 de noviembre (9 de diciembre) de 1917 y publicado el 27 de noviembre en el núm. 237 de *Izvestia del CEC*. Este decreto fue emitido a raíz de que el 17 (30) de noviembre de 1917 en varios periódicos de derecha habían publicado la decisión de un grupo de ex ministros del gobierno provisional (que continuaban denominándose miembros del "gobierno provisional") acerca de la inauguración de la Asamblea Constituyente el 28 de noviembre (11 de diciembre) a las 14 horas en el palacio de Táurida. (Ed.)

y nosotros aplastaremos la resistencia de los poseedores con esos mismos medios con que ellos aplastaron al proletariado: no se han inventado otros medios.

Ustedes dicen que es preciso aislar a la burguesía. Pero los kadetes, tras una consigna formalmente democrática, la consigna de Asamblea Constituyente, en realidad comienzan la guerra civil. Ellos dicen: "queremos estar en la Asamblea Constituyente y, al mismo tiempo, organizar la guerra civil", y ustedes responden hablando acerca del aislamiento.

No perseguimos sólo a quienes infringen las formalidades, estamos lanzando una acusación política directa contra un partido político. Así procedían también los revolucionarios franceses. Esta es nuestra respuesta a los campesinos que votaron sin saber por quién votaban. Que sepa el pueblo que la Asamblea Constituyente no se reunirá como quería Kérenski. Hemos introducido el derecho de revocación, y la Asamblea Constituyente no será como la ideó la burguesía. A pocos días de la convocatoria a la Asamblea Constituyente, la burguesía organiza la guerra civil y aumenta el sabotaje, minando la causa del armisticio. No nos dejaremos engañar con consignas formales. Ellos desean estar en la Asamblea Constituyente y organizar simultáneamente la guerra civil. Que analicen la esencia de nuestras acusaciones contra el partido de los kadetes, que demuestren que el partido de los kadetes no es el Estado Mayor de una guerra civil a todas luces desesperada, que baña al país en sangre. El camarada Steinberg no ha intentado demostrarlo. Ha olvidado todo cuanto quedó en claro respecto de la vinculación de los kadetes con Kornílov; no fuimos nosotros sino Chernov, nuestro adversario político, quien denunció esa vinculación. Se nos propone que agarremos a los supuestos culpables. No ocultaremos con la caza individual de personas, la acusación política contra el Estado Mayor de toda una clase.

Más adelante, Lenin se detiene en la objeción de que los bolcheviques también fueron declarados enemigos del pueblo. Se nos amenazó con declararnos enemigos del pueblo, pero no se lo hizo. No se atrevieron a ~~hacerlo~~. Les dijimos entonces: "Está bien, si pueden hacerlo, inténtenlo. Intenten decir al pueblo que el partido de los bolcheviques, como partido, como tendencia, es enemigo del pueblo." No se atrevieron a hacerlo, persiguieron a personas aisladas y las calumniaron. Les dijimos: no pueden declararnos enemigos del pueblo, no tienen ni sombra de objeciones

de principio contra los bolcheviques, sólo pueden sembrar calumnias. Nuestra acusación contra el partido de los kadetes pone fin a los mezquinos manejos en la lucha política. Diremos la verdad al pueblo. Le diremos que sus intereses son superiores a los intereses de una institución democrática. No hay que retroceder hacia los viejos prejuicios, que subordinan los intereses del pueblo a una democracia formal. Los kadetes gritan: "todo el poder a la Asamblea Constituyente", pero, en realidad, en su boca, esto significa: "todo el poder a Kaledin". Hay que decir eso al pueblo y el pueblo nos aprobará.

Pravda, núm. 207, 19 (6) de diciembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

**RESOLUCIÓN SOBRE EL DECRETO CONCERNIENTE
AL PARTIDO KADETE**

Después de haber escuchado las explicaciones de los representantes del Consejo de Comisarios del Pueblo concernientes al decreto que declara al partido de los kadetes como un partido de los enemigos del pueblo, y dispone el arresto de los miembros de los organismos dirigentes de este partido y la vigilancia de los Soviets sobre el partido en su conjunto, el CEC confirma la necesidad de combatir del modo más resuelto la contrarrevolución burguesa, encabezada por el partido kadete, que ha comenzado una encarnizada guerra civil contra las bases mismas de la revolución obrera y campesina,

El CEC en lo sucesivo asegura su apoyo al Consejo de Comisarios del Pueblo en este sentido y rechaza las protestas de los grupos políticos cuyas vacilaciones socavan la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres.

DISCURSO EN EL SEGUNDO CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS²

- 2 (15) DE DICIEMBRE DE 1917

Camaradas, asistí al último Congreso extraordinario de **diputados** campesinos como representante del grupo de los **bolcheviques** y **no** del Consejo de Comisarios del Pueblo; en el mismo **carácter** intervengo también ahora, **porque** es importante **para** mí que la **opinión** del partido de los **bolcheviques** sea conocida por ustedes, **por** el Congreso de **diputados** campesinos.

Al llegar aquí escuché parte del discurso del último orador, quien, dirigiéndose a mí, les dijo que los quiero dispersar a **punta** de bayoneta. Camaradas, Rusia está madura para que **alguien** pueda mandarla. Ustedes **saben** que desde el momento en que el **ejército** dio vuelta sus armas para conquistar la libertad, **desde** el momento en que los **campesinos** que visten el capote **militar** pueden reunirse y entenderse con campesinos que no lo **visten**, **no** existe fuerza capaz de doblégar la voluntad del pueblo, la voluntad de los **campesinos** y los **obreros**.

Camaradas, quiero decirles cómo entendemos nosotros la **revolución** del 25 de octubre. Aquí se ha **dicho**, camaradas, que una nueva ola de la **revolución** puede barrer con los **soviets**. Yo afirmo que eso no pasará. Estoy firmemente convencido de que los **soviets** nunca perecerán; la **revolución** del 25 de octubre lo ha **demostrado**. Los **soviets** nunca perecerán porque se formaron **ya** en la **primera** revolución de 1905, se formaron también **después** de la **revolución** de febrero y no por **iniciativa** personal de **nadie**, sino por la voluntad de las **masas** populares, desde abajo. En esto **no** puede existir limitación alguna, formalidad alguna, **porque** se formaron por la voluntad del **pueblo** y el pueblo es libre de **revocar** en cualquier momento a sus representantes. Los **soviets** son

superiores a todos los parlamentos, a todas las asambleas constituyentes. (*Ruido, gritos: "¡mentira!"*). El partido de los bolcheviques siempre ha sostenido que el órgano supremo son los soviets. Imposible decir que es una mentira, porque las revoluciones en Europa que derrocaron monarquías formaron repúblicas burguesas mediante asambleas constituyentes. Una revolución como la nuestra nunca se ha producido en parte alguna. Se dice que la revolución del 25 de octubre ha dado solamente "un gobierno bolchevique". Yo podría decir que en el Consejo de Comisarios del Pueblo hay no sólo bolcheviques. Cualquiera de ustedes que recuerde el Primer Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados, sabrá que los bolcheviques estaban entonces en minoría; y he ahí que ahora el pueblo, convencido por la experiencia a dónde lleva la política de conciliación, en el Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados, dio la mayoría al partido de los bolcheviques. Cuando se me dice y grita desde la prensa enemiga que las bayonetas pueden ser dirigidas contra los soviets, me río. Las bayonetas están en manos de los obreros, los soldados y los campesinos, y mientras estén en esas manos jamás serán dirigidas contra los soviets. Y que la contrarrevolución dirija sus bayonetas contra los soviets no los asustará.

Pasando al problema de la Asamblea Constituyente, debo decir que la Asamblea Constituyente podrá ayudar sólo si el propio pueblo se desarrolla libremente y construye una vida nueva. Y les pregunto: ¿qué significa esto?

Les diré algo que todos ustedes saben: "El sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado". Ustedes saben, camaradas, cómo fueron las elecciones para la Asamblea Constituyente: por uno de los sistemas electorales más adelantados, pues no se elige a alguien individualmente, se elige a representantes de los partidos. Y esto constituye un paso adelante, porque la revolución no la hacen los hombres, sino los partidos. Cuando se realizaron las elecciones a la Asamblea Constituyente, había un solo partido de socialistas revolucionarios, el partido que tiene mayoría en la Asamblea Constituyente. Ahora no es así. ¿Quizás ustedes digan que esto también lo hicieron los bolcheviques? No, camaradas, esa es una ley universal. Siempre y en todas partes, lenta y dificultosamente, el pueblo se divide en dos campos: el campo de los desposeídos, de los humillados, el campo de los que luchan por un futuro mejor para todos los trabajadores,

y el campo de quienes de un modo u otro, apoyan a los terratenientes y capitalistas. Cuando había elecciones, el pueblo no elegía a quienes expresaban su voluntad, su deseo. Ustedes dicen que nosotros hemos declarado enemigo del pueblo a todo el partido de los kadetes. Sí, lo hicimos, expresando la voluntad del Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados. Y ahora, cuando estamos en los umbrales de la paz, del cese de una terrible matanza que ha durado tres años, estamos convencidos de que esta es la exigencia de todos los trabajadores de todos los países. El aniquilamiento del imperialismo en Europa se realiza lenta y dificultosamente, y ahora los imperialistas de todos los países verán que el pueblo es poderoso y que su fuerza aniquilará a cuantos se interpongan en su camino. No nos detendrá la gente que cuando organiza la rebelión contra los obreros y campesinos, contra los soviets, muestra con la otra mano el alto mandato a la Asamblea Constituyente. En julio se nos dijo: "Los declararemos enemigos del pueblo". Les respondimos: "Inténtelo". Los señores burgueses y sus partidarios podrían haber intentado decírselo abiertamente al pueblo, pero no lo hicieron, se libraron a toda suerte de insinuaciones, a la calumnia, a echarnos fango. Cuando la burguesía inició la guerra civil, fuimos testigos de ello; ellos incitaron a los cadetes militares a la rebelión y nosotros, vencedores, fuimos magnánimos con ellos, los vencidos. Hicimos más: hasta les conservamos el honor militar. Y ahora, cuando se convoca la Asamblea Constituyente, decimos: cuando lleguen 400 hombres, miembros de la Asamblea Constituyente, la inauguraremos*. Vemos que la conspiración de los kadetes continúa,

* En el texto que publicó *Rabochi i soldat*, núm. 42, del 4 (17) de diciembre de 1917, la parte final del discurso aparece redactada como sigue: "El poder popular no establecerá coalición alguna con el capital. No concertamos pactos secretos. El poder popular informará a los soviets sobre cada paso que dé. Hemos propuesto un armisticio en nombre de los soviets, y si las condiciones no son convenientes, el pueblo no las aceptará. No se empleó violencia alguna contra el pueblo revolucionario. ("¿Qué pasó con Dujonin?", dice una voz). Sí, a Dujonin se le propuso iniciar conversaciones sobre un armisticio. Se negó. Dujonin concertó una alianza con Kornflov, Kaledin y otros enemigos del pueblo; eso desató la ira del pueblo, que mató a su enemigo, Dujonin. Pero ustedes olvidan otro hecho. En Shpalernaia, el obrero Vóinov resultó muerto por los cosacos cuando distribuía volantes bolcheviques. Veamos qué diferencia hay entre estos dos hechos. Cuando cayó muerto el obrero Vóinov, sólo *Rabóchaia Gazeta* mencionó el hecho,

vemos que ellos organizan la rebelión contra los soviets, en nombre de la sed de dinero, de la codicia, de la riqueza; nosotros los declaramos abiertamente enemigos del pueblo. Y ahora que dentro de unos días conoceremos las condiciones de paz, que tendremos el armisticio, que los miembros de los comités agrarios no serán arrestados, que las tierras de los terratenientes serán confiscadas, que habrá control sobre las fábricas y empresas, ellos organizan una conspiración contra nosotros, contra los soviets. Por eso decimos que ellos, que el partido de los kadetes, son el partido de la burguesía: que son los enemigos del pueblo y que lucharemos contra él.

Rabochi i soldat, núm. 42, del 4 (17) de diciembre de 1917.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada del acta.

pero sin decir que a Vóinov lo mataron; sólo dijo que murió. En este caso se había matado a un simple obrero, en tanto que el otro era un hombre que se interponía en el camino de la paz, que se interponía en los deseos del 99 por ciento del ejército ruso. Y aun así, cuando mataron al general Dujonin, nuestros periódicos fueron los primeros en condenar a los que hacen justicia con sus propias manos. He ahí cuál es la analogía y cuál la diferencia. Quien esté por el control obrero de la producción, quien esté por una paz democrática, quien esté contra la continuación de la sangrienta matanza, no estará en favor de los kadetes". (Ed.)

MANIFIESTO AL PUEBLO DE UCRANIA, CON UN ULTIMATUM A LA RADA UCRANIA *

Teniendo en cuenta los intereses de la unidad y la unión fraternal de los obreros y de las masas trabajadoras y explotadas que luchan por el socialismo; y teniendo en cuenta, el reconocimiento de estos principios por numerosas resoluciones de los organismos de la democracia revolucionaria, de los soviets y, en particular, del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Consejo de Comisarios del Pueblo, el gobierno socialista de Rusia, confirma una vez más el derecho a la autodeterminación de todas las naciones que fueron oprimidas por el zarismo y la burguesía gran rusa, incluso el derecho de estas naciones de separarse de Rusia.

Por eso nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, reconocemos a la República Popular de Ucrania el derecho de separarse por completo de Rusia o de establecer con la República de Rusia un pacto, en el que se fijen entre ambas relaciones federativas u otras semejantes.

Nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, reconocemos desde ahora, sin restricciones ni reservas, todo cuanto se refiera a los derechos nacionales y a la independencia nacional del pueblo ucranio.

No hemos dado un solo paso contra la república burguesa de Finlandia, que por el momento sigue siendo burguesa, que equivalga a restringir los derechos nacionales o la independencia nacional del pueblo finés; tampoco daremos paso alguno que restrinja la independencia nacional de ninguna nación —sea ésta la que fuere— de las que integran o desean integrar la República rusa.

* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XXVI, nota 18. (Ed.)

Acusamos a la Rada de una política burguesa falsa, que encubre con frases nacionalistas, política que se expresa desde hace tiempo en el no reconocimiento de los soviets y del poder soviético de Ucrania (entre otras cosas, la Rada se negó a convocar inmediatamente un congreso regional de los soviets ucranios, como habían exigido los soviets de Ucrania). Esta política falsa, que no nos permite reconocerla como representante con plenos poderes de las masas trabajadoras y explotadas de la República Ucrania, ha hecho que en los últimos tiempos la Rada tomara medidas que anulan cualquier posibilidad de acuerdo.

Fueron, en primer lugar, medidas para la desorganización del frente.

La Rada traslada y retira del frente a las unidades ucranias, mediante órdenes unilaterales, destruyendo así el frente unido común antes de la delimitación de las fronteras, lo que sólo puede hacerse por medio del acuerdo formal entre los gobiernos de ambas repúblicas.

En segundo lugar, la Rada ha procedido a desarmar las tropas soviéticas que se encuentran en Ucrania.

En tercer lugar, la Rada presta apoyo al complot y la rebelión kadete-kaledinista contra el poder soviético. Alegando en forma evidentemente falsa supuestos derechos de autonomía del "Don y el Kubán" y ocultando con ello las acciones contrarrevolucionarias de Kaledin, que chocan con los intereses y las reivindicaciones de la enorme mayoría de la población trabajadora cosaca, la Rada deja pasar por su territorio las tropas que van a unirse a Kaledin y se niega a dejar pasar a las que van a combatirlo.

Dado que la Rada se coloca en este terreno de traición inaudita a la revolución, en el terreno de apoyo a los kadetes y kaledinistas, los peores enemigos de la independencia nacional de los pueblos de Rusia, los enemigos del poder soviético y de las masas trabajadoras y explotadas, aunque ella fuese el órgano indiscutido de poder estatal supremo de una república burguesa independiente de Ucrania, total y formalmente reconocido, nos obligaría a declararle la guerra sin vacilación alguna.

En este momento, por lo tanto, en vista de las circunstancias expuestas, el Consejo de Comisarios del Pueblo, plantea a la Rada,

ante los pueblos de las repúblicas de Ucrania y de Rusia, las siguientes preguntas: *

1º) ¿Se compromete la Rada a abandonar los intentos de desorganizar el frente común?

2º) ¿Se compromete la Rada en lo sucesivo, a no dejar pasar unidades militares de ningún tipo con destino al Don, los Urales u otras partes, sin el acuerdo del comandante en jefe?

3º) ¿Se compromete la Rada a ayudar a las tropas revolucionarias en su lucha o contra la rebelión contrarrevolucionaria kadete-kaledinista?

4º) ¿Se compromete la Rada a cesar sus intentos de desarmar a los regimientos soviéticos y a la Guardia Roja Obrera de Ucrania, y a devolver inmediatamente las armas a quienes les fueron quitadas?

En caso de no recibir respuesta satisfactoria a estas preguntas en el término de 48 horas, el Consejo de Comisarios del Pueblo considerará a la Rada en estado de guerra declarada con el poder soviético en Rusia y en Ucrania.

Escrito el 3 (16) de diciembre de 1917.

Publicado el 18 (5) de diciembre de 1917 en *Pravda*, núm. 206 y el 6 de diciembre de 1917, en *Izvestia del CEC*, núm. 244.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El texto que sigue fue escrito por L. D. Trotski y posteriormente corregido por Lenin y Stalin. (Ed.)

**INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS
OBREROS DE PETROGRADO Y LAS TAREAS DE LA CLASE
OBRERA, PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE LA
SECCIÓN OBRERA DEL SOVIET DE DIPUTADOS
OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO**

4 (17) DE DICIEMBRE DE 1917

COMUNICADO DE PRENSA

La revolución del 25 de octubre ha mostrado la extraordinaria madurez política del proletariado y su capacidad para hacer frente con firmeza a la burguesía. Pero la victoria completa del socialismo requiere un colosal esfuerzo de organización impregnado de la conciencia de que el proletariado debe ser la clase dominante.

El proletariado tiene planteadas las tareas de la transformación socialista del régimen estatal, pues las soluciones intermedias, por fácil que sea aducir argumentos en su favor, son insignificantes, ya que la situación económica del país ha llegado a tal punto que excluye las soluciones intermedias. En nuestra lucha gigantesca contra el imperialismo y el capitalismo no queda lugar para las medidas a medias.

El problema es vencer o ser vencidos.

Los obreros deben comprenderlo y lo comprenden; esto resulta claro porque rechazan las soluciones intermedias, de transacción. Cuanto más honda es la revolución, tanto más se requieren trabajadores activos que lleven a cabo el remplazo del capitalismo por el aparato del socialismo. Para ello es suficiente la fuerza de la pequeña burguesía, incluso aunque no haya sabotaje. La tarea sólo puede ser cumplida apoyándose en las masas populares, con su iniciativa. Por eso no debe pensarse en mejorar en

este momento la propia situación; hay que pensar en convertirse en la clase dominante. No puede esperarse que el proletariado rural sea conciente, clara y firmemente de sus intereses. Eso puede hacerlo únicamente la clase obrera, y cada proletario, conciente de la gran perspectiva, debe sentirse dirigente y llevar tras de sí a las masas.

El proletariado debe llegar a ser la clase dominante, en el sentido de ser el dirigente de todos los trabajadores y la clase que domina políticamente.

Es preciso luchar contra la falsa idea de que sólo la burguesía puede dirigir el Estado. El proletariado debe asumir la dirección del Estado.

Los capitalistas hacen absolutamente todo lo que pueden para dificultar las tareas de la clase obrera. Y a cada organización obrera —sindicatos, comités de fábrica, etc.— le corresponde dar la batalla decisiva en el plano económico. La burguesía daña todo y sabotea todo con el propósito de desbaratar la revolución obrera. Y las tareas de organizar la producción recaen por entero sobre la clase obrera. Rompamos de una vez y para siempre con la falsa idea de que los asuntos de Estado, la dirección de los bancos y de las fábricas es tarea imposible para los obreros. Todo esto puede resolverse únicamente con una gigantesca labor cotidiana de organización.

Es imprescindible organizar el intercambio de productos, convertir en sistema el registro y el control; esta tarea incumbe a la clase obrera, y los conocimientos para cumplirla se los ha proporcionado la vida en las fábricas.

Que cada comité de fábrica se preocupe, no sólo por los asuntos de su empresa, sino que sea también un núcleo organizativo llamado a estructurar toda la vida del Estado.

Es fácil promulgar un decreto que elimina la propiedad privada, pero nadie más que los propios obreros pueden y deben aplicarlo. No importa que se cometan errores: serán errores de una nueva clase al crear la nueva vida.

No hay ni puede haber un plan concreto de organización de la vida económica.

Nadie puede proporcionarlo. Eso puede hacerlo la masa desde abajo, por medio de la experiencia. Como es natural, se darán instrucciones y se indicarán los caminos, pero es preciso empujar simultáneamente desde arriba y desde abajo.

V. I. LENIN

Los Soviets deben convertirse en organismos que regulen toda la producción de Rusia; mas para que no se conviertan en un Estado Mayor sin tropas, hay que trabajar en la base...*

» La masa obrera debe ponerse a organizar el control y la producción en la amplia escala de todo el país. La garantía del éxito no se encuentra en la organización de personas, sino en la organización de toda la masa trabajadora, y si lo conseguimos, si ponemos en orden la vida económica, desaparecerá por sí solo todo lo que nos opone resistencia.

Pravda, núm. 208, 20 (7) de diciembre de 1917 y *Soldátskaja Pravda*, núm. 104, 14 de diciembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto de *Soldátskaja Pravda*.

* Se omiten algunas palabras ilegibles. (Ed.)

ACERCA DE LA INAUGURACIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

En vista del retraso que han sufrido las elecciones para la Asamblea Constituyente, lo que ha ocurrido principalmente por culpa de la ex comisión electoral de toda Rusia, y en vista también de que grupos contrarrevolucionarios han formado una comisión especial de la Asamblea Constituyente, en oposición al Comisariato creado por el poder soviético, se han difundido rumores de que la Asamblea Constituyente no será convocada con su actual composición. El Consejo de Comisarios del Pueblo considera indispensable declarar que tales rumores, deliberada y malintencionadamente difundidos por los enemigos de los Soviets de diputados campesinos, obreros y soldados, son absolutamente falsos. De acuerdo con el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, ratificado por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, la Asamblea Constituyente será convocada en cuanto la mitad de los miembros de la Asamblea Constituyente, o sea, 400 diputados, se registren debidamente en la oficina del Palacio de Táurida.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

V. Uliánov (Lenin)

Pravda, núm. 207, 19 (8) de
diciembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

PROYECTO DE LLAMAMIENTO AL CAMPESINADO DEL SEGUNDO CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS*

El Segundo Congreso de toda Rusia de campesinos se dirige al campesinado de todas las naciones y pueblos de Rusia haciendo un fervoroso llamado a dedicar su inteligencia y voluntad, la fuerza que le da su número y su energía, para despertar a los adormecidos, alentar a los indecisos y decir en alta voz, para que todos oigan, su palabra poderosa y decisiva, desde cada confín del país, desde cada aldea, desde cada barrio de las grandes ciudades, en esta hora, tal vez la más grave, la de mayor responsabilidad de la gran revolución rusa.

¡Camaradas campesinos! Constituimos la mayoría abrumadora de la población del país. Somos la masa principal de trabajadores y explotados. Somos la masa principal de luchadores por la satisfacción de las justas y legítimas demandas de los trabajadores, en primer lugar, la demanda de tierra; de los luchadores contra toda forma de opresión y de explotación de los terratenientes o de los capitalistas.

¡Camaradas campesinos! Constituimos la masa fundamental de nuestro ejército, al que le tocaron en suerte, en primer término, los tormentos inhumanos de una guerra de más de tres

* Fue escrito por Lenin el 6-7 (19-20) de diciembre de 1917. Después de hacerlo conocer a los miembros de la presidencia del Congreso, fue leído en nombre de la misma en la reunión vespertina del Congreso, el 8 (21) de diciembre. Por insistencia de los eseristas de izquierda la redacción del llamamiento fue bastante suavizada, y en esa forma aprobada por el Congreso. Se publicó, en nombre del Comité Ejecutivo del Soviet de toda Rusia de diputados campesinos, en el periódico *Golos Trudovovo Krestianstva*, núm. 22, del 15 (28) de diciembre, con el título "Al campesinado trabajador". (Ed.)

años de duración, tramada por los zares y los capitalistas, de ese ejército al que le cupo también el destino de desempeñar un difícil pero noble y honroso papel, el papel de luchador de avanzada —junto con los obreros— por la libertad, por la tierra, por la paz, por la total liberación de los trabajadores de toda opresión, de toda explotación.

¡Camaradas campesinos! Piensen en nuestra exhortación, en nuestro llamado, el que hacemos los diputados campesinos a los campesinos de todas las nacionalidades de Rusia; lean nuestro llamado en cada aldea, en cada isba; discútanlo en toda asamblea, reunión o institución campesina, sin excepción; adopten ustedes mismos, en las localidades, resoluciones firmes e irrevocables. De las decisiones que ustedes tomen, de las decisiones de la mayoría del pueblo, de las decisiones de los propios campesinos, depende fundamentalmente el destino de nuestra patria.

Se acerca la hora fatal. Se aproxima la última batalla. Todo el país, todas las naciones de nuestra república se han dividido en dos grandes campos.

Uno es el campo de los terratenientes y los capitalistas, de los ricos y sus lacayos, de los altos funcionarios y sus amigos, que ejercen el dominio sobre el pueblo, y de los partidarios de la guerra.

El otro campo es el de los obreros y de los campesinos trabajadores y explotados, del pueblo pobre y de sus amigos, el de los soldados rasos y de los defensores de la paz, los partidarios de una heroica, decidida y audaz lucha revolucionaria por la paz, una lucha implacable contra los opresores del pueblo.

La lucha entre ambos campos se ha agudizado en algunos puntos del país hasta convertirse en una franca y abierta guerra civil, en una guerra de los ejércitos soviéticos contra el insignificante número de los que confían en la fuerza de la riqueza y de los que desean derrocar el poder soviético, el poder y el gobierno de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

¡Camaradas campesinos! De vuestra palabra poderosa, firme, inflexible, depende mucho ahora; depende que cese esta guerra civil, depende que en Rusia sea posible el tránsito pacífico a la entrega sin indemnización de toda la tierra a los trabajadores y a la victoria del socialismo. ¡De pie, camaradas campesinos, como un solo hombre; alcen la voz, planteen sus reivindicaciones, establezcan sus mandatos en cada aldea; ustedes pueden hacerse oír, ustedes pueden hacer que todos los escuchen!

¡Camaradas campesinos! En primer término, ustedes deben condenar resueltamente a los diputados que se han *separado* del II Congreso campesino de toda Rusia. Condenen a los *divisionistas*. Condenen a los que destruyen la unidad de los campesinos, la unidad del pueblo trabajador, la unidad de los campesinos con los obreros. Esos *divisionistas*, que rompen la unidad campesina, esos *tránsfugas* que se han pasado al campo de los ricos, de los terratenientes y capitalistas, han cometido un crimen inaudito. Esa gente se dice "socialista revolucionaria" del ala derecha y del centro, partidaria de Avxéntiev y de Chernov. Ha traicionado todas las doctrinas y el programa de los socialistas revolucionarios, se ha pasado al campo de los enemigos del socialismo, de los que quieren reprimir la revolución. Ha roto con los fieles custodios de las doctrinas, el programa y las reivindicaciones de los socialistas revolucionarios, con el partido de los "socialistas revolucionarios internacionalistas de izquierda", que ha permanecido fiel a los intereses del campesino trabajador. Estos partidarios de Avxéntiev y de Chernov, abandonaron el II Congreso Campesino de toda Rusia, negándose a someterse a la decisión de la mayoría de los campesinos, para cumplir la voluntad de los ricos y de los capitalistas contra los campesinos; para obstaculizar la causa de la paz, para impedir que todas las tierras pasen inmediatamente, sin indemnización, a manos del pueblo trabajador; para salvar la política, funesta para los campesinos, de los Avxéntiev, Chernov, Máslov y sus iguales.

Condenen a estos traidores a la causa campesina. Esa condena hará que salven ustedes a muchos vacilantes y débiles, que salven a Rusia de los insensatos intentos de guerra civil. Estos intentos son insensatos, pues, salvo un vano derramamiento de ríos de sangre, nada cambiará, nada en el mundo quebrantará la unánime decisión de los obreros, soldados y campesinos, la resolución del II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados, ni tampoco la del II Congreso de toda Rusia de diputados campesinos.

Condenen a esos traidores a la causa campesina. Que cada aldea exprese su confianza en las resoluciones de estos dos congresos, de los congresos de los Soviets de obreros y soldados, y de campesinos. Que cada aldea retire de la Asamblea Constituyente a aquellos diputados del partido socialista revolucionario, o de los Soviets e instituciones campesinas, que no hayan manifestado en

alta voz, y demostrado con hechos, su plena aceptación de esas resoluciones.

¡Camaradas campesinos! Todos ustedes saben que sólo por medio del engaño han podido entrar en la Asamblea Constituyente, en representación de los campesinos, los adversarios de las resoluciones del I Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados, así como del II Congreso de toda Rusia de diputados campesinos. Esta gente, que suele llamarse a sí misma "socialista revolucionaria", en realidad engañó a los campesinos, que todavía no sabían la verdad sobre la política de los Avxéntiev, Chernov y Máslov, política de concesiones a los terratenientes, de conciliación con los capitalistas; política por la que se arresta a los miembros de los comités agrarios campesinos locales. Estos Avxéntiev, Máslov y Chernov engañaron a los campesinos, pues las listas generales del partido de los socialistas revolucionarios fueron completadas antes del 17 de octubre, mientras que la verdad se reveló ante toda Rusia después del 17 de octubre.

La verdad fue revelada a Rusia entera por el II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados realizado el 25 y 26 de octubre de 1917. Después fue revelada por el poder soviético, por el gobierno soviético, el primero que hizo públicos los vergonzosos tratados secretos, el primero que inició una lucha verdaderamente revolucionaria por la paz, el primero que mostró en los hechos cómo debe ser esta lucha y que ha logrado ya su primer éxito: el armisticio en un frente.

Esta verdad fue revelada por el gobierno soviético, cuando promulgó el decreto sobre la tierra, colocándose así incondicionalmente de parte de los campesinos y eliminando toda posibilidad de interferencia extraña en el poder pleno de los campesinos en las localidades.

Esta verdad fue revelada por el II Congreso de toda Rusia de campesinos, el cual por primera vez denunció ante el campesinado el bochornoso papel del Comité Ejecutivo de Avxéntiev y Chernov, en una detallada resolución especial. El Congreso termina el 8 de diciembre, y dio comienzo (?) el 30 de noviembre de 1917.

Ustedes ven, camaradas campesinos, que el 17 de octubre, cuando se hacían las listas, y el 12 de noviembre, durante las elecciones a la Asamblea Constituyente, el campesinado aun no podía conocer la verdad sobre la tierra y sobre la paz, no podía diferen-

ciar a sus amigos de sus enemigos, de los lobos disfrazados de corderos. Ustedes ven que sólo por medio del engaño, pueden hablar en nombre de los campesinos esos eseristas que combaten las resoluciones del II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados y también las del II Congreso de toda Rusia de diputados campesinos.

¡No permitan, camaradas campesinos, que a causa de ese engaño se derrame sangre! Alcen sus voces en una firme protesta contra quienes abandonaron el II Congreso de toda Rusia de diputados campesinos. En cada provincia, en cada distrito, en cada municipio, en cada aldea, formulen sus mandatos; expresen su protesta contra quienes se retiraron del Congreso; publiquen los nombres de los diputados campesinos de sus localidades a la Asamblea Constituyente, que no han aceptado las resoluciones de estos congresos; exijan la exclusión de estos diputados de la Asamblea Constituyente, pues sólo engañando al pueblo ellos pueden pretender haber sido elegidos por el pueblo.

¡Camaradas campesinos! La Asamblea Constituyente debe expresar la voluntad del pueblo. Quienes abandonaron el II Congreso de toda Rusia de diputados campesinos, quienes tergiversaron su voluntad, quienes produjeron una división entre los campesinos, quienes desertaron de los campesinos, pasándose a los ricos no son los representantes del pueblo, son traidores, no hay lugar para ellos en la Asamblea Constituyente. No traen paz ni tierra para los trabajadores; traen al pueblo la insensata y criminal rebelión de los ricos contra el poder soviético. Pero el pueblo no tolerará el engaño. El pueblo no permitirá que su voluntad sea tergiversada. El pueblo no entregará el poder soviético para complacer a los ricos. El pueblo no permitirá que los ricos destruyan la causa de la paz que él defiende, u obstaculicen la entrega de la tierra a los trabajadores, inmediatamente, sin excepciones y sin indemnización.

El país tiene dos salidas: o una guerra civil de los kaledinistas kadetes y kornilovistas (y sus aliados encubiertos, los partidarios de Avxéntiev, Chernov y Máslov) contra el poder soviético, guerra sangrienta, guerra desesperada para sus iniciadores, guerra que no quitará el poder a los Soviets, que sólo causará mayor encono, mayores sacrificios, mayor derramamiento de sangre, mayor demora en aplicar las grandes transformaciones socialistas y mayor hambre en las provincias donde no hay cereales.

O el honesto reconocimiento de la evidente verdad de que los enemigos de las resoluciones del II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados y del II Congreso de toda Rusia de diputados campesinos, sólo mediante el engaño pudieron hacer que los campesinos los eligieran a la Asamblea Constituyente, y que, por lo tanto, debe haber nuevas elecciones de tales diputados.

No existe un tercer camino. O el exterminio sangriento de los ricos, de los partidarios de Avxéntiev, Chernov y Máslov; o la conformidad de éstos para que se hagan nuevas elecciones de diputados campesinos a la Asamblea Constituyente, no bien intervingan en ésta, en nombre de los campesinos, los enemigos de las resoluciones de los dos congresos soviéticos, del II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados y del II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados campesinos.

¡Ustedes tienen la palabra, camaradas campesinos!

¡Ustedes tienen la palabra decisiva!

Con la palabra firme de todos los campesinos, con mandatos de todos los campesinos de las localidades, ustedes pueden traer la paz a todo el país, a todas las nacionalidades de Rusia, pueden poner fin a la guerra civil, pueden asegurar, no una falsa, sino una verdadera, auténtica Asamblea Constituyente, pueden apresurar y facilitar el cese de la guerra con una paz justa, apresurar la entrega de todas las tierras a los trabajadores, fortalecer la alianza de los campesinos con los obreros, acelerar la victoria del socialismo.

¡Ustedes tienen la palabra decisiva, camaradas campesinos!

¡Viva la entrega de la tierra a los trabajadores! ¡Viva la paz! ¡Viva el socialismo!

*Segundo Congreso de toda Rusia
de diputados campesinos*

Escrito del 6 al 7 (19 al 20)
de diciembre de 1917.

Publicado por primera vez en
1925, en *Léninski Sbórník*, IV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

**NOTA A F. E. DZERZHINSKI CON UN PROYECTO
DE DECRETO SOBRE LA LUCHA CONTRA LOS
SABOTEADORES Y LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS***

Al camarada Dzerzhinski:

Con respecto a su informe de hoy sobre medidas de lucha contra sabotadores y contrarrevolucionarios:

Sería posible proponer un decreto como este:

*Sobre la lucha contra los sabotadores
y los contrarrevolucionarios*

La burguesía, los terratenientes y todas las clases ricas se esfuerzan desesperadamente por hacer fracasar la revolución, cuyo objetivo es defender los intereses de los obreros y de las masas trabajadoras y explotadas.

La burguesía está preparada para cometer los más atroces crímenes: soborna a la escoria de la sociedad, a los elementos degradados y los emborracha para utilizarlos en los pogroms. Los partidarios de la burguesía, particularmente entre los altos empleados, funcionarios de bancos, etc., sabotean el trabajo y organizan huelgas para obstaculizar las medidas del gobierno destinadas a realizar las trasformaciones socialistas. Las cosas llegan hasta sabotear la distribución de alimentos, amenazando así con el hambre a millones de personas.

Son indispensables urgentes medidas de lucha contra los sabotadores y contrarrevolucionarios. En virtud de esto, el Consejo de Comisarios del Pueblo decreta:

1. Las personas que pertenecen a las clases ricas (o sea, quienes tienen un ingreso de 500 o más rublos mensuales, quienes poseen bienes inmuebles en la ciudad, acciones o sumas de dinero superiores a 1.000 rublos), como también los empleados de banco,

de sociedades por acciones, de instituciones estatales y públicas están obligados a presentar, en el término de tres días*, a los comités de vivienda, una declaración firmada, en tres ejemplares, indicando domicilio, ingresos, lugar de trabajo y ocupación.

2. Los comités de vivienda certificarán la declaración con sus firmas; conservarán un ejemplar de la misma, presentarán otro a la Municipalidad y el otro al Comisariato del Pueblo del Interior. (Dirección: ...**)

3. Las personas culpables de infringir esta ley (quienes no presenten la declaración, den información falsa, etc.), como también los miembros de comités de vivienda que infrinjan las disposiciones sobre conservación de dichas declaraciones o su presentación a las instituciones arriba mencionadas, serán castigados por cada infracción con una multa de hasta 5.000 rublos en efectivo, un año de cárcel o enviados al frente, según la naturaleza de la falta.

4. El mismo castigo sufrirán las personas que saboteen el trabajo de, o se nieguen a trabajar en: instituciones bancarias, estatales o públicas, sociedades por acciones, ferrocarriles, etc.

5. Como primer paso para implantar el trabajo general obligatorio, se decreta que las personas mencionadas en el § 1, están obligadas a llevar siempre consigo una copia de la declaración antedicha, certificada por el comité de vivienda y por autoridades o entidades electivas (comités de fábrica y talleres, comités de viveres, comités ferroviarios, sindicatos de empleados, etc.); el certificado debe indicar qué trabajo o servicio social cumple dicha persona, si vive con su familia como un miembro impedido de trabajar, etc.

6. En segundo lugar, estas personas, en el plazo de una semana a partir de la promulgación de la presente ley, deben proveerse de libretas de trabajador-consumidor (cuyo modelo se adjunta), en las cuales deben ser registrados sus ingresos y gastos semanales, junto con los servicios sociales realizados por dicha persona, certificados por los comités o las instituciones que corresponden.

7. Las personas que no respondan a las condiciones precisa-

* En el manuscrito, sobre las palabras "tres días", Lenin escribió "24 horas". (Ed.)

** En el manuscrito Lenin dejó espacio para la dirección. (Ed.)

das en el § 1, deberán presentar a los comités de vivienda una declaración en un ejemplar, en que se especifique sus ingresos y el lugar donde trabajan, y están obligadas a llevar siempre consigo una copia de esta declaración, certificada por el comité de vivienda.

Escrito el 7 (20) de diciembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Krasni Arjiv*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS FORMULADAS
POR LA DELEGACIÓN DE OBREROS DE LA
REGIÓN DE ALEXÁNDROVSK-GRUSHEVSKI ***

1) Sobre el embargo de minas y fábricas en la región de Alexándrovsk-Grushevski.

Se pueden confiscar las minas y fábricas sólo después de librar la región de las tropas y la influencia de Kaledin.

2) ¿Abandonar en seguida las minas y marchar hacia el centro de Rusia?

No marcharse, seguir trabajando mientras sea posible sostenerse. Resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo al respecto: proponer a los obreros de la región de Alexándrovsk-Grushevski que establezcan vínculos con Járkov para pertrechar a la Guardia Roja. Pedir a los camaradas que, mientras les queden fuerzas, resistan el máximo posible, y que no abandonen el trabajo.

3) Sobre el envío de protección para las minas.

Nuestras tropas avanzan en número suficiente al encuentro de las tropas de Kaledin.

4) Sobre el subsidio de 3.000.000 de rublos para realizar los trabajos.

Cuando llegue de Járkov el camarada Artiom se dilucidará el problema del Monopolio del Combustible**.

* El problema de la región minera de Alexándrovsk-Grushevski fue debatido por el Consejo de Comisarios del Pueblo, en su sesión del 9 (22) de diciembre de 1917. (Ed.)

** El Consejo del Monopolio del Combustible fue fundado por el gobierno provisional en 1917. Después de la Revolución de Octubre ese organismo aplicó una política de sabotaje para impedir el transporte de combustible a las empresas industriales del centro de la Rusia soviética. (Ed.)

V. I. LENIN

5) ¿Debe considerarse válida la moneda del gobierno de Kaledin?

Esta moneda no debe considerarse válida.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (Lenin)

Escrito el 11 (24) de diciembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

DISCURSO EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b)

11 (24) DE DICIEMBRE DE 1917^a

ACTA

Lenin propone: 1) destituir al buró del grupo de la Asamblea Constituyente; 2) exponer al grupo, en forma de tesis, nuestra actitud hacia la Asamblea Constituyente; 3) redactar un comunicado al grupo en el cual debe mencionarse que los estatutos del partido exigen la subordinación de todas las instituciones representativas al Comité Central; 4) designar un miembro del Comité Central para dirigir el grupo; 5) elaborar el estatuto del grupo.

Publicado por primera vez en 1929 en el libro *Actas del CC del POSDR. Agosto 1917 - febrero 1918.*

Se publica de acuerdo con el manuscrito del acta.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL BURÓ PROVISIONAL DEL GRUPO BOLCHEVIQUE EN LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Considerando que el buró provisional del grupo socialdemócrata bolchevique en la Asamblea Constituyente se ha mostrado inactivo con respecto a su tarea principal: elaborar una resolución de principios sobre la actitud de nuestro partido hacia la Asamblea Constituyente;

que una serie de declaraciones aisladas, proposiciones y votaciones han demostrado que la mayoría de los miembros del buró provisional (¿o todos?) sostienen puntos de vista que son absolutamente no socialdemócratas, y revelan una actitud democrático-burguesa hacia la Asamblea Constituyente, sin tener en cuenta las condiciones reales de la lucha de clase y de la guerra civil;

el grupo resuelve que el buró provisional debe ser disuelto y debe elegirse uno nuevo.

Escrito el 11 o el 12 (24 ó 25)
de diciembre de 1917.

Publicado por primera vez en
1949, en la 4ª ed. de las *Obras*
de V. I. Lenin, t. 26.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

TESIS SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

1. Era completamente justo que la socialdemocracia revolucionaria incluyera en su programa la exigencia de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, porque en una república burguesa la Asamblea Constituyente representa la forma superior de democracia y porque, al crear el preparlamento, la república imperialista, encabezada por Kérenski, estaba preparando falsear las elecciones y violar la democracia en diversas formas.

2. Al reclamar la convocatoria de una Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria, desde los primeros días de la revolución de 1917, subrayó más de una vez que la República de Soviets es una forma de democracia superior a la usual república burguesa con su Asamblea Constituyente.

3. Para el tránsito del sistema burgués al socialista, para la dictadura del proletariado, la República de Soviets (de diputados obreros, soldados y campesinos) no es sólo el tipo más elevado de institución democrática (comparada con la usual república burguesa coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso posible al socialismo.

4. La convocatoria de la Asamblea Constituyente en nuestra revolución, sobre la base de listas presentadas a mediados de octubre de 1917, tiene lugar en condiciones que imposibilitan que las elecciones a esta Asamblea Constituyente sean fiel expresión de la voluntad del pueblo en general y de las masas trabajadoras en particular.

5. En primer término, la representación proporcional sólo resulta fiel expresión de la voluntad del pueblo, cuando las listas presentadas por los partidos corresponden a la verdadera división del pueblo según los agrupamientos partidarios reflejados en esas listas. Y es sabido que en nuestro país, el partido que entró en mayo

y octubre ha tenido más partidarios en el pueblo y, sobre todo, entre los campesinos, el partido de los socialistas revolucionarios, presentó listas unidas a la Asamblea Constituyente a mediados de octubre de 1917, pero se dividió en noviembre de 1917, después de las elecciones y antes de que se reuniera la Asamblea.

Por eso, no hay ni puede haber siquiera una correspondencia formal entre la voluntad de la masa de electores y la Asamblea Constituyente elegida.

6. En segundo término, lo más importante, no formal ni jurídico, sino economicosocial, la fuente clasista de la discrepancia entre la voluntad del pueblo, y sobre todo la voluntad de las clases trabajadoras, por una parte, y la composición de la Asamblea Constituyente, por otra, responde a que las elecciones a la Asamblea Constituyente se realizaron cuando la enorme mayoría del pueblo todavía no podía conocer toda la magnitud y la significación de la Revolución de Octubre, soviética, proletaria y campesina, que comenzó el 25 de octubre de 1917, es decir, después que las listas de candidatos para la Asamblea Constituyente habían sido presentadas.

7. La Revolución de Octubre, al conquistar el poder para los Soviets, al arrancar el dominio político a la burguesía y entregarlo al proletariado y al campesinado pobre, está pasando ante nuestros ojos por sucesivas etapas de desarrollo.

8. La revolución ha comenzado por la victoria del 24-25 de octubre, conseguida en la capital, cuando el II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados, vanguardia de los proletarios y del sector políticamente más activo de los campesinos, dio la mayoría al partido bolchevique y lo llevó al poder.

9. Luego, durante los meses de noviembre y diciembre, la revolución se extendió a todo el ejército y los campesinos, lo cual se expresa ante todo, en la destitución de los viejos organismos dirigentes (comités de ejército, comités campesinos provinciales, Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, etc.) —que constituían la expresión de una etapa de conciliación de la revolución ya superada, de su etapa burguesa y no proletaria, y que por esa razón debían desaparecer inevitablemente bajo la presión de las masas populares más amplias y más profundas— y en la elección de nuevos organismos dirigentes para remplazarlos.

10. Este poderoso movimiento de las masas explotadas para

la reconstrucción de los organismos dirigentes de sus organizaciones, no ha terminado aún hoy, a mediados de diciembre de 1917, y una de sus etapas es el Congreso de los ferroviarios, actualmente reunido.

11. Por consiguiente, el agrupamiento de las fuerzas de clase en Rusia en su lucha de clase, adquiere en realidad, en noviembre y diciembre de 1917, una forma que se diferencia en los principios de la que reflejaban las listas de candidatos presentadas por los partidos para las elecciones a la Asamblea Constituyente a mediados de octubre de 1917.

12. Los recientes acontecimientos en Ucrania (en parte también en Finlandia y en Bielorrusia, así como en el Cáucaso) indican asimismo que se está realizando un nuevo agrupamiento de las fuerzas de clase en el curso de la lucha entre el nacionalismo burgués de la Rada Ucrania, de la Dieta finlandesa, etc., por un lado, y el poder de los Soviets, la revolución proletaria y campesina de cada una de esas repúblicas nacionales, por otro.

13. Y, por último, la guerra civil, comenzada con la rebelión contrarrevolucionaria de los kadetes y los kaledinistas contra las autoridades soviéticas, contra el gobierno de los obreros y campesinos, ha llevado finalmente la lucha de clases a un punto decisivo y eliminado toda posibilidad de resolver de modo formalmente democrático los muy agudos problemas con que la historia ha enfrentado a los pueblos de Rusia y en primer lugar a su clase obrera y sus campesinos.

14. Únicamente la victoria total de los obreros y campesinos sobre la revuelta de los burgueses y los terratenientes (cuya expresión es el movimiento de los kadetes y kaledinistas), sólo la implacable represión militar de esa revuelta de los esclavistas puede verdaderamente salvaguardar la revolución proletaria y campesina. El curso de los acontecimientos y el desarrollo de la lucha de clases en la revolución, han hecho que la consigna "Todo el poder a la Asamblea Constituyente" —que no tiene en cuenta las conquistas de la revolución obrera y campesina, que no tiene en cuenta el poder soviético, que no tiene en cuenta las resoluciones del II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados, y del II Congreso de toda Rusia de diputados campesinos, etc.— se haya convertido en los hechos en la consigna de los kadetes, de los kaledinistas y de sus acólitos. El pueblo entero comienza a comprender que la Asamblea Constituyente quedaría

inevitablemente condenada a la muerte política si se apartase del poder de los Soviets.

15. El problema de la paz es uno de los más candentes de la vida del pueblo. No se ha emprendido en Rusia una lucha verdaderamente revolucionaria por la paz hasta después de la victoria de la revolución del 25 de octubre, y los primeros frutos de esa victoria fueron la publicación de los tratados secretos, el armisticio y el comienzo de negociaciones públicas para lograr una paz general, sin anexiones ni indemnizaciones.

Sólo ahora las amplias masas del pueblo realmente tienen una posibilidad de observar completa y abiertamente la política de la lucha revolucionaria por la paz y de estudiar sus resultados.

Durante las elecciones a la Asamblea Constituyente las masas populares no tenían esa posibilidad.

Evidentemente, también es inevitable desde este punto de vista la discrepancia entre la composición de la Asamblea Constituyente elegida y la verdadera voluntad del pueblo en el problema de la terminación de la guerra.

16. El conjunto de circunstancias que acabamos de examinar hace que la Asamblea Constituyente, convocada según las listas de los partidos existentes antes de la revolución proletaria y campesina, bajo el dominio de la burguesía, entre inevitablemente en conflicto con la voluntad y los intereses de las clases trabajadoras y explotadas que el 25 de octubre han iniciado la revolución socialista contra la burguesía. Es natural que los intereses de esta revolución tengan primacía sobre los derechos formales de la Asamblea Constituyente, aunque estos derechos formales no resultaran debilitados por que en la ley sobre la Asamblea Constituyente falte el reconocimiento del derecho del pueblo de revocar a sus diputados y realizar nuevas elecciones en cualquier momento.

17. Todo intento, directo o indirecto, de plantear la cuestión de la Asamblea Constituyente —desde un punto de vista jurídico, formal, dentro del marco de la democracia burguesa corriente, sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil— es una traición a la causa del proletariado y la adopción del punto de vista de la burguesía. El deber incondicional de los socialdemócratas revolucionarios consiste en alertar a todos contra este error en el que han caído algunos de los dirigentes bolcheviques, que no han sabido valorar la insurrección de octubre y las tareas de la dictadura del proletariado.

18. La única posibilidad de lograr una solución indolora a la crisis que ha surgido debido a la divergencia entre las elecciones a la Asamblea Constituyente, por un lado, y la voluntad del pueblo y los intereses de las clases trabajadoras y explotadas, por otro, es que el pueblo ejerza tan amplia y rápidamente como sea posible el derecho de elegir de nuevo a los miembros de la Asamblea Constituyente, y que la Asamblea Constituyente acepte la ley del Comité Ejecutivo Central sobre estas nuevas elecciones, que proclame que reconoce sin reservas el poder soviético, la revolución soviética y su política en los problemas de la paz, la tierra y el control obrero, y que se una decididamente al campo de los enemigos de la contrarrevolución kadete-kaledinista.

19. Si no se cumplen estas condiciones, la crisis planteada en relación con la Asamblea Constituyente no podrá resolverse más que por vía revolucionaria, con las medidas revolucionarias más enérgicas, rápidas, firmes y resueltas, tomadas por el poder de los Soviets para combatir la contrarrevolución de los kadetes y kaledinistas, cualesquiera sean las consignas y las instituciones (incluso si son miembros de la Asamblea Constituyente) en que se oculte esa contrarrevolución. Cualquier intento de atar las manos del poder soviético en esta lucha, sería hacerse cómplice de la contrarrevolución.

Escrito el 11 o el 12 (24 ó 25) de diciembre de 1917.

Publicado el 26 (13) de diciembre de 1917, en *Pravda*, núm. 213.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con la copia mecanografiada corregida por V. I. Lenin.

DISCURSO EN EL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE OBREROS FERROVIARIOS⁵

13 (28) DE DICIEMBRE DE 1917

Permítanme que, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, salude al Congreso y exprese la esperanza de que la organización ferroviaria será dirigida en la misma forma que la enorme mayoría de los obreros y campesinos de Rusia. La Revolución de Octubre, realizada por obreros, campesinos y soldados, es, sin duda alguna, una revolución socialista. Contra ella se han alzado todas las fuerzas de la burguesía y los sectores de altos empleados, quienes, habituados al viejo sistema, no pueden comprender que esta revolución va a rehacer toda la vieja estructura. Escuchen sus fuertes gritos de que el poder soviético es rechazado por la mayoría en Rusia. Pero ustedes saben lo que valen esos clamores. Nos inundan con telegramas en los que se anuncia el desplazamiento de tropas hacia Petrogrado contra las conquistas de la Revolución de Octubre. Los tiramos al cesto de los papeles sabiendo que la desmentida no se hará esperar. La cúspide del primer congreso campesino, representada por los señores Avxéntiev, ha dicho, en nombre de las masas campesinas, que ellas estaban en contra del poder usurpado por la violencia*. Pero nosotros dijimos: "Dejen que insulten, ya veremos lo que dirán los campesinos cuando empecemos a confiscar las tierras de los terratenientes y a entregarlas a los campesinos." Y como ustedes ven, el II Congreso campesino dio la victoria al poder soviético. Hemos establecido un es-

* Se refiere a las intervenciones de los dirigentes del partido eserista, principales organizadores del I Congreso de toda Rusia de diputados campesinos, realizado del 4 al 28 de mayo (17 de mayo al 10 de junio) de 1917 en Petrogrado (véase más datos sobre este Congreso en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 37). (Ed.)

trecho contacto con el Soviet de diputados campesinos de la segunda legislatura. Con ellos hemos organizado el poder soviético de obreros, soldados y campesinos. Es seguro que encontraremos lo mismo en la masa ferroviaria. Ustedes saben lo que padece el país por la desorganización de los ferrocarriles, agravada por el sabotaje de los altos funcionarios. Saben que la desorganización de los ferrocarriles impide un intercambio regular entre las ciudades y el campo, intercambio tan necesario para la normalización del abastecimiento de víveres. Y para regularizar las comunicaciones ferroviarias necesitamos la ayuda de ustedes, camaradas. Sólo un esfuerzo común podrá suprimir el desorden y fortalecer el poder de los obreros, soldados y campesinos. El poder soviético no tiene otro apoyo que el de las amplias masas trabajadoras. Estamos seguros de que este Congreso ferroviario fortalecerá el poder de los comisarios del pueblo, creando una organización que nos ayudará en la lucha por la paz y por la tierra. Camaradas, para finalizar una vez más los saludo y les deseo un trabajo fructífero. *(Acompañado por aplausos unánimes, el camarada Lenin abandona la sala de sesiones. El Congreso lo elige presidente de honor con el aplauso general.)*

Pravda, núm. 214, 27 (14) de diciembre de 1917 e *Izvestia del C.E.C.*, núm. 251, 14 de diciembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto de *Izvestia del C.E.C.*

DISCURSO SOBRE LA NACIONALIZACIÓN
DE LOS BANCOS EN LA REUNIÓN
DEL CEC DE TODA RUSIA⁶

14 (27) DE DICIEMBRE DE 1917

ACTA

El orador que me precedió trató de asustarnos, afirmando que vamos hacia un desastre cierto, que marchamos hacia un abismo seguro. Pero tales intentos de asustar no son nuevos para nosotros. *Nóvaya Zhizn*, el diario que expresa la opinión del grupo al que pertenece el orador, antes de las jornadas de octubre dijo que nuestra revolución no produciría más que pogroms y motines anárquicos. Por eso, los discursos que afirman que nuestro camino es falso son el reflejo de la psicología burguesa, de la cual, ni aun la gente no interesada, puede librarse... [Exclamaciones del lado de los internacionalistas: "¡Demagogia!"] ... No, esto no es demagogia; en cambio sus eternos discursos acerca del hacha, es verdadera demagogia.

Todas las medidas que propone el decreto no son más que medidas para asegurar un efectivo control.

Ustedes hablan de la complejidad del aparato, de su delicadeza, de lo enredado del problema; así es, pero esto es el abecé, una verdad sabida por todos. Si esta verdad se utiliza sólo para frenar todas las iniciativas socialistas, nosotros afirmamos que el que toma ese camino es un demagogo y un demagogo peligroso.

Nos proponemos iniciar la inspección de las cajas de caudales, pero los doctos especialistas nos dicen que en ellas no hay otra cosa que documentos y valores. ¿Qué hay de malo, entonces, si los representantes del pueblo los controlan?

Si así fuera, ¿por qué se esconden esos doctos especialistas

que nos critican? Declaran estar de acuerdo con todas las resoluciones del Consejo, pero sólo en principio. Ese es el método de toda la intelectualidad burguesa, de todos los conciliadores que, con su permanente aceptación en principio y su desacuerdo en la práctica, arruinan todo.

Ya que poseen pericia y experiencia en todos los asuntos, ¿por qué no nos ayudan? ¿Por qué en nuestro difícil camino no encontramos de parte de ustedes más que sabotaje?

Ustedes parten de una teoría científica correcta, pero para nosotros la teoría da la base para acciones que hay que emprender, nos da confianza en esas acciones y no un miedo mortal. Desde luego, los comienzos son difíciles y muchas veces debemos emprender cosas delicadas, pero hemos podido superarlas, estamos superándolas y las superaremos.

Si la erudición no sirviera más que para frenar la acción y para inocular eterno miedo, no valdría nada.

Nadie, salvo los socialistas utópicos, afirmó jamás que es posible vencer sin hallar resistencia, sin establecer la dictadura del proletariado y sin agarrar al mundo viejo con mano de hierro.

También ustedes aceptaban esta dictadura en principio, pero cuando la expresión se tradujo al ruso y se denominó "mano de hierro" y se llevó a la práctica, nos previenen que el caso es delicado y difícil.

Ustedes se empeñan tercamente en no ver que esta mano de hierro destruye, pero también crea. Hay una ventaja indudable para nosotros al pasar de los principios a los hechos.

Para organizar el control, hemos llamado a los banqueros y, junto con ellos, hemos discutido medidas que aceptaron, de modo que los préstamos pudieran ser obtenidos con el más estricto control y contabilizados. Pero entre los empleados bancarios hay quienes se preocupan por los intereses del pueblo y nos dijeron: "los están engañando, apresúrense y frenen su criminal actividad, que es directamente perjudicial para ustedes". Y nos apresuramos.

Sabemos que es una medida complicada. Ninguno de nosotros, ni siquiera quien tenga conocimientos de economía se encargará de realizarla. Llamaremos a especialistas que se ocupan de estos asuntos, pero sólo cuando tengamos las llaves en nuestras manos. Entonces, incluso podremos encontrar consejeros entre algunos de los ex millonarios. El que quiera trabajar, bienvenido, siempre que no transforme cualquier iniciativa revolucionaria en

letra muerta: no picaremos ese anzuelo. Utilizamos las palabras dictadura del proletariado en serio y la vamos a realizar.

Queríamos llegar a un acuerdo con los bancos; les ofrecimos préstamos para financiar empresas, pero ellos urdieron un sabotaje en escala inaudita, y la práctica nos obligó a adoptar otras medidas de control.

Un camarada eserista de izquierda dijo que ellos, en principio, van a votar por la inmediata nacionalización de los bancos, para después, a la brevedad posible, elaborar las medidas prácticas. Pero esto es un error, pues nuestro proyecto no contiene más que principios. El Consejo Superior de Economía Nacional está esperando para discutirlos, pero si el decreto no se aprueba, los bancos inmediatamente harán todo para desorganizar más la economía.

La aprobación del decreto es impostergable; de otro modo la oposición y el sabotaje nos...

(Ovación.)

Pravda, núm. 216, 29 (16) de diciembre de 1917 e *Izvestia del CEC*, núm. 253, 16 de diciembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del libro *Actas de las sesiones del CEC de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos de la II legislatura*. Ed. del CEC de toda Rusia, 1918.

PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS Y SOBRE LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA SU REALIZACIÓN*

La crítica situación alimentaria y la amenaza de hambre creada por la especulación y el sabotaje de los capitalistas y funcionarios, así como por el desastre económico general, hacen imprescindible la adopción de medidas revolucionarias excepcionales para luchar contra este mal.

A fin de que todos los ciudadanos del Estado, y en primer lugar todas las clases trabajadoras, bajo la dirección de sus Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, puedan emprender esa lucha y normalizar la vida económica del país inmediatamente y en todos sus aspectos, sin detenerse ante nada y actuando del modo más revolucionario, se decretan las siguientes disposiciones:

PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS Y SOBRE LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA SU REALIZACIÓN

1. Todas las empresas de sociedades por acciones son declaradas propiedad del Estado.
2. Los miembros de las juntas y los directores de las sociedades por acciones, así como todos los accionistas pertenecientes

* Fue presentado por Lenin para su aprobación al Buró del Consejo Superior de Economía Nacional alrededor del 14 (27) de diciembre de 1917. El acta de la reunión en la que fue discutido no se ha conservado. El proyecto de decreto fue publicado en noviembre de 1918 en el núm. 11 de la revista *Naródnioe Joziaistvo*, órgano del Consejo Superior de Economía Nacional. (Ed.)

4. Las clases pudientes (es decir, que posean bienes por valor de más de 5.000 rublos o ingresos que excedan los 500 rublos mensuales) están obligados a seguir manejando en completo orden los asuntos de las empresas, acatando la ley del control obrero, presentando todas las acciones al Banco del Estado y elevando informes semanales de su actividad a los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos.

3. Los empréstitos del Estado tanto externos como internos quedan anulados (suprimidos).

4. Los intereses de los pequeños tenedores de bonos y de todo tipo de acciones, es decir, de los que pertenecen a las clases trabajadoras de la población, están totalmente garantizados.

5. Se implanta el trabajo general obligatorio. Todos los ciudadanos de ambos sexos de 16 a 55 años de edad están obligados a efectuar los trabajos que les indiquen los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos u otras organizaciones del poder soviético.

6. Como primer paso para introducir el trabajo general obligatorio, se decreta que las personas de las clases pudientes (véase § 2) están obligadas a llevar y anotar debidamente en ellas las libretas de consumidores-trabajadores o libretas de presupuesto obrero que deben ser presentadas a las correspondientes organizaciones obreras o a los Soviets locales y sus organismos para registrar semanalmente el cumplimiento del trabajo realizado por cada uno de ellos.

7. Con el objeto de registrar y distribuir adecuadamente los víveres y otros artículos de primera necesidad, todos los ciudadanos del Estado están obligados a ingresar en una sociedad de consumidores. Las juntas de alimentos, los comités de abastecimiento y otros organismos similares, así como los sindicatos de obreros ferroviarios y del transporte, bajo la dirección de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, establecerán el control para asegurar el cumplimiento de esta ley. Las personas de las clases pudientes en particular están obligadas a realizar el trabajo que les encomienden los Soviets para organizar y manejar los asuntos de las sociedades de consumidores.

8. Los sindicatos de obreros y empleados ferroviarios están obligados a preparar urgentemente y llevar a la práctica sin demora medidas extraordinarias para una mejor organización del transporte, en particular del de víveres, combustible y otros artícu-

los de primera necesidad, guiándose en primer lugar por las indicaciones y pedidos de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, y luego los de las instituciones autorizadas por éstos, y del Consejo Superior de Economía Nacional.

De la misma manera, los sindicatos de ferroviarios, en colaboración con los Soviets locales, serán responsables de combatir con la mayor energía la especulación con los alimentos, y de reprimir implacablemente a todos los especuladores sin vacilar en recurrir a medidas revolucionarias.

9. Las organizaciones obreras, los sindicatos de empleados y los Soviets locales están obligados inmediatamente a dedicarse a hacer que las empresas que se están cerrando o deben ser desmovilizadas, así como los desocupados, pasen al trabajo útil y a la producción de artículos necesarios; a buscar pedidos, materias primas y combustible. Sin aplazar en ningún caso esta actividad, ni el intercambio de productos agrícolas por los de la ciudad, hasta que reciban órdenes especiales de instancias superiores, los sindicatos y los Soviets locales se guiarán estrictamente por las instrucciones y órdenes del Consejo Superior de Economía Nacional.

10. Las personas de las clases pudientes están obligadas a guardar todo su dinero en el Banco del Estado y en sus sucursales, o en las cajas de ahorro, con derecho a retirar para sus gastos no más de 100 a 125 rublos semanales (según decidan los Soviets locales); para las necesidades de la producción y del comercio los retiros sólo podrán hacerse con la autorización escrita de los órganos de control obrero.

A fin de controlar la aplicación del presente decreto, se dictarán disposiciones para el cambio de la moneda actual por otra nueva, y los culpables de engañar al Estado y al pueblo serán castigados con la confiscación de todos sus bienes.

11. La misma sanción, así como la reclusión en la cárcel o el envío al frente y a trabajos forzados, será aplicada a todos los que infrinjan la presente ley, a los saboteadores, funcionarios oficiales que hagan huelga y a los especuladores. Los Soviets locales y las instituciones dependientes de ellos deberán determinar con carácter urgente las medidas más revolucionarias de lucha contra estos verdaderos enemigos del pueblo.

12. En colaboración con los Soviets locales, los sindicatos y demás organizaciones de los trabajadores, con la participación de las personas de mayor confianza, recomendadas por las organi-

zaciones del partido y otras, formarán grupos móviles de inspectores para supervisar el cumplimiento de esta ley, comprobar la cantidad y calidad del trabajo realizado y entregar a los tribunales revolucionarios a los culpables de infringir o eludir la ley.

Los obreros y empleados de las empresas nacionalizadas deben realizar todos los esfuerzos y adoptar medidas extraordinarias para mejorar la organización del trabajo, consolidar la disciplina y elevar la productividad del trabajo. Los organismos de control obrero deben presentar semanalmente al CSEN informes de lo logrado en este aspecto. Los culpables de insuficiencias y negligencias responderán ante el tribunal revolucionario.

Escrito no antes del 14 (27) de diciembre de 1917.

Publicado parcialmente por primera vez en noviembre de 1918, en la revista *Naródníe Joziaistvo*, núm. 11.

Publicado íntegramente por primera vez en 1949, en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 26.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

POR EL PAN Y POR LA PAZ⁷

Dos problemas tienen ahora prioridad sobre todos los otros problemas políticos: el problema del pan y el problema de la paz. La guerra imperialista, la guerra entre las firmas bancarias más grandes y más ricas —Inglaterra y Alemania— que se libra por la dominación mundial, el reparto del botín, el saqueo de las naciones pequeñas y débiles; esta guerra espantosa y criminal ha arruinado a todos los países, extenuado a todos los pueblos y colocado a la humanidad ante la alternativa: sacrificar toda la civilización y perecer o arrojar en forma revolucionaria el yugo del capital, acabar con la dominación de la burguesía y conquistar el socialismo y una paz duradera.

Si no triunfa el socialismo, la paz entre los Estados capitalistas significará únicamente una tregua, una pausa, la preparación de una nueva matanza de los pueblos. Paz y pan: tales son las exigencias básicas de los obreros y explotados. La guerra ha hecho extremadamente imperiosa estas exigencias. La guerra ha sumido en el hambre a los países más civilizados, más desarrollados culturalmente. Pero por otra parte, la guerra, como tremendo proceso histórico, ha acelerado el desarrollo social hasta un grado inaudito. El capitalismo se ha desarrollado en imperialismo, es decir, en capitalismo monopolista, y bajo la influencia de la guerra se ha convertido en capitalismo monopolista de Estado. Hemos alcanzado ahora la etapa del desarrollo de la economía mundial que es el umbral inmediato al socialismo.

Por eso, la revolución socialista desencadenada en Rusia es sólo el comienzo de la revolución socialista mundial. Paz y pan, derrocamiento de la burguesía, medios revolucionarios para curar

las heridas causadas por la guerra, victoria completa del socialismo, tales son los objetivos de la lucha.

Petrogrado, 14 de diciembre de 1917.

Escrito en ruso el 14 (27) de diciembre de 1917.

Firmado: *Lenin*

Publicado por primera vez en alemán en mayo de 1918, en el diario *Jugend Internationale*, núm. 11.

Firmado: *W. Lenin*

Publicado por primera vez en ruso (traducido del alemán) en 1927, en *Comunicaciones del Instituto Lenin*, t. II.

El facsimil del primer párrafo del manuscrito se publicó en 1919, en la edición *Det röda Ryssland* 1917, 7/11, 1919 (Estocolmo).

Se publica: el primer párrafo de acuerdo con el facsimil, el resto del texto, de acuerdo con el periódico.

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA COMISIÓN DE PERITOS

PROYECTO DEL DECRETO DEL CCP*

El Consejo de Comisarios del Pueblo propone al Consejo Superior de Economía Nacional la organización inmediata de una comisión de peritos, a la que se encomendará la tarea de reunir en todos los departamentos, instituciones y organizaciones, los pedidos de artículos útiles y pasarlos a las fábricas inactivas y cerradas, y verificar de qué modo se presentan y ejecutan esos pedidos. Guiándose por el plan económico general del Consejo Superior de Economía Nacional, la comisión debe proponer al Consejo de Comisarios del Pueblo medidas revolucionarias para el cumplimiento urgente de su tarea y presentar dos veces por semana un informe sobre sus actividades.

Escrito el 15 (28) de diciembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sborník*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Fue presentado por Lenin y aprobado en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 15 (28) de diciembre de 1917 al considerarse el problema de la interrupción del trabajo en la fábrica Puttlov. Se publicó como decreto del CCP el 17 (30) de diciembre de 1917. (Ed.)

PREGUNTAS A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DEL EJÉRCITO PARA LA DESMOVILIZACIÓN DEL EJÉRCITO⁸

1) ¿Es pequeña o grande la posibilidad de que los alemanes empleen una ofensiva en un futuro próximo:

a) desde el punto de vista de la posibilidad física y técnica de una ofensiva de invierno;

b) desde el punto de vista del estado de ánimo de la masa de soldados alemanes; puede este estado de ánimo impedir la ofensiva o, por lo menos, retardarla?

2) ¿Se puede suponer que los alemanes, si nosotros rompemos inmediatamente las negociaciones de paz y si sus tropas pasan inmediatamente a la ofensiva, sean capaces de infligirnos una derrota decisiva? ¿Podrían tomar Petrogrado?

3) ¿Puede temerse que la noticia de la ruptura de las negociaciones de paz provoque en el ejército un sentimiento anárquico generalizado y deserciones del frente, o se puede confiar en que el ejército mantendrá firmemente el frente aun después de tal noticia?

4) ¿Podría nuestro ejército, desde el punto de vista militar, resistir una ofensiva alemana, si ella comienza el 1 de enero? Y si no, ¿dentro de cuánto tiempo podría nuestro ejército estar en condiciones de resistir una ofensiva alemana?

5) ¿En caso de un rápido ataque alemán, podría nuestro ejército retirarse en orden y conservar su artillería? Y si es así, ¿podría el avance de los alemanes hacia el corazón de Rusia ser detenido por mucho tiempo?

6) Conclusión general: desde el punto de vista de la situación del ejército, ¿deberíamos dilatar las negociaciones de paz o sería preferible romperlas inmediatamente en forma revolucionaria a causa de la política anexionista de los alemanes y como un

paso firme y decisivo que prepararía el terreno para una posible guerra revolucionaria?

7) ¿Deberíamos emprender inmediatamente una agitación intensa contra la política anexionista de los alemanes y en favor de una guerra revolucionaria?

8) ¿Sería posible en un plazo muy breve (por ejemplo, en 5 ó 10 días) organizar una encuesta en unidades bastante grandes del ejército en el frente para obtener respuestas completas en forma más adecuada, a las cuestiones mencionadas?

9) ¿Se puede confiar en que las divergencias con los ucranios se atenuarán o serán sustituidas por una cohesión fraternal de fuerzas, cuando se enteren de las exigencias anexionistas de los alemanes, o es de esperar que los ucranios aprovechen las mayores dificultades de los gran rusos para intensificar su lucha contra ellos?

10) Si el ejército pudiera votar, ¿lo haría en favor de una paz inmediata, en condiciones anexionistas (pérdida de todas las regiones ocupadas) y económicamente muy duras para Rusia, o en favor del máximo esfuerzo por una guerra revolucionaria, es decir, en favor de la resistencia a los alemanes?

Escrito el 17 (30) de diciembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1927 en el libro *Comunicaciones del Instituto Lenin*, t. II.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO*

- 1) Intensificar la agitación contra la política anexionista de los alemanes.
- 2) Asignar recursos suplementarios para esta agitación.
- 3) Trasladar las negociaciones de paz a Estocolmo.
- 4) Continuar las negociaciones de paz y resistir su aceleración por parte de los alemanes.
- 5) Reforzar las medidas de reorganización del ejército, reduciendo su número y aumentando su capacidad defensiva.
- 6) Urgentes medidas de defensa si se abren paso hacia Petrogrado.
- 7) Propaganda y agitación sobre la necesidad de una guerra revolucionaria.

Escrito el 18 (31) de diciembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbornik*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este proyecto fue aprobado por el CCP el 18 (31) de diciembre de 1917. (Ed.)

RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ACERCA DE LAS NEGOCIACIONES CON LA RADA

Habiendo escuchado el informe del camarada Proshian, quien como delegado al Congreso campesino, conversó con Vinnichenko, Grushevski, Porsh y otros, como representantes oficiales de la Rada, y

— considerando que estos representantes oficiales de la Rada expresaron estar dispuestos, en principio, a negociar un acuerdo con el Consejo de Comisarios del Pueblo, en base al reconocimiento por parte del Consejo de Comisarios del Pueblo de la independencia de la República Popular de Ucrania y al reconocimiento por la Rada de la naturaleza contrarrevolucionaria de Kaledin y sus cómplices;

— considerando además que el Consejo de Comisarios del Pueblo reconoció siempre e incondicionalmente el derecho de cualquier nación, incluida la ucrania a la existencia como Estado independiente;

— que cualquier intento de evitar la guerra con la Rada, a condición de que la Rada reconociera la naturaleza contrarrevolucionaria de Kaledin y no obstaculizara una guerra contra él era indudablemente deseable*;

manifestando su convicción de que únicamente los Soviets de campesinos pobres, obreros y soldados ucranios, pueden crear en Ucrania un poder que haría imposible los choques entre pueblos hermanos;

el Consejo de Comisarios del Pueblo, considerando a la vez

* El texto comprendido entre los asteriscos fue escrito por L. Trotsky. (Ed.)

de utilidad iniciar negociaciones con la Rada, para suprimir los choques que fueron provocados por la política de la Rada en lo referente al frente común y a la rebelión contrarrevolucionaria de Kaledin, resuelve*:

invitar a la Rada a negociar un acuerdo sobre la base de los principios indicados y designar la ciudad de Smolensk o la de Vitebsk como lugar supuestamente más conveniente para las negociaciones.

Escrito el 19 de diciembre de 1917 (1 de enero de 1918).

Publicado el 21 de diciembre de 1917 (3 de enero de 1918), en *Pravda*, núm. 220 y en *Izvestia del CEC*, núm. 257.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El texto comprendido entre los asteriscos fue escrito por L. D. Trotski. (Ed.)

PLEJÁNOV Y EL TERROR

Hubo un tiempo en que Plejánov era socialista y uno de los representantes más destacados del socialismo revolucionario.

En aquel tiempo —¡ay, perdido para siempre en la eternidad!— Plejánov opinó sobre uno de los problemas que tienen fundamental importancia para la época en que vivimos.

Eso fue en 1903, cuando la socialdemocracia de Rusia elaboró su programa en el segundo congreso de su partido.

En las actas de este congreso se conservó la siguiente página, profundamente aleccionadora, que parece especialmente oportuna para el momento actual:

Posadovski. Las declaraciones hechas aquí en favor y en contra de las enmiendas no me parecen una discusión acerca de detalles, sino una seria divergencia; es indudable que aquí disintimos acerca del siguiente problema fundamental: ¿es necesario subordinar nuestra futura política a unos u otros principios democráticos fundamentales, atribuyéndoles un valor absoluto, o todos los principios democráticos deben estar subordinados exclusivamente a la conveniencia de nuestro partido? Me pronuncio resueltamente por lo último. Nada hay entre los principios democráticos que no debamos subordinar a la conveniencia de nuestro partido. (Exclamación. “¿Y la inviolabilidad de la persona?”) ¡Sí!, también la inviolabilidad de la persona. Como partido revolucionario que aspira a su objetivo final —la revolución social— debemos considerar los principios democráticos exclusivamente desde el punto de vista de la realización más rápida de este objetivo, desde el punto de vista de la conveniencia de nuestro partido. Si alguna reivindicación resulta inconveniente para nosotros, no la incluiremos.

Por eso me pronuncio contra las enmiendas presentadas, porque en el futuro pueden coartar nuestra libertad de acción.

Plejánov. Adhiero totalmente a las palabras del cam. *Posadovski.* Cada principio democrático debe ser considerado no en sí mismo, en absoluto, sino en sus relaciones con el que puede ser llamado principio fundamental de la democracia, o sea, al principio que proclama que “salus populi suprema lex”. Traducido al lenguaje de un revolucionario esto significa que el éxito de la revolución es la ley suprema. Y si en aras del éxito de la revolución fuese necesario restringir transitoriamente la vigencia de uno u otro principio

democrático sería criminal detenerse ante tal restricción. Como opinión personal, digo que hasta el principio del derecho al sufragio universal debe ser considerado desde el punto de vista del principio fundamental de la democracia que he señalado. Podría darse el caso hipotético de que nosotros, los socialdemócratas, nos opusiéramos al derecho de sufragio universal. En cierta oportunidad la burguesía de las repúblicas italianas privó de los derechos políticos a individuos pertenecientes a la nobleza. El proletariado revolucionario podría restringir los derechos políticos de las clases superiores, como las clases superiores restringieron alguna vez los derechos políticos de aquél. Sólo se podría juzgar acerca de la utilidad de esta medida desde el punto de vista de esta norma: "salus revolutionis suprema lex". Este es el criterio que también debiéramos adoptar en lo referente a la duración de los parlamentos. Si en un impulso de entusiasmo revolucionario, el pueblo eligiera un parlamento muy bueno, una especie de "chambre introuvable" (cámara incomparable), deberíamos tratar de hacer de él un parlamento duradero; pero si las elecciones resultaran desafortunadas, DEBERÍAMOS ESFORZARNOS POR QUE SEA DISUELTO, NO AL CABO DE DOS AÑOS, SINO, SI FUERA POSIBLE, AL CABO DE DOS SEMANAS. (Actas del Segundo Congreso del Partido, págs. 168-169.)

Los enemigos del socialismo pueden ser privados por un tiempo no sólo de la inviolabilidad de la persona, no sólo de la libertad de prensa, sino también del derecho de sufragio universal. Cuando se trata de un mal parlamento, hay que procurar "disolverlo" en dos semanas. El bien de la revolución, el bien de la clase obrera, es la ley suprema. Así razonaba Plejánov cuando era socialista. Así razonaba entonces, junto con Plejánov, la inmensa mayoría de los actuales mencheviques, que hoy claman contra el "terror bolchevique".

El "bien de la revolución" exige hoy una dura lucha contra los saboteadores, contra los que organizan las rebeliones de los cadetes militares, contra los periódicos subvencionados por los banqueros. Cuando el poder soviético emprende esta lucha, los señores "socialistas" del campo de los mencheviques y los eseristas proclaman a voz en cuello que la guerra civil y el terror son inadmisibles.

Quando vuestro Kérenski restableció la pena de muerte en el frente, ¿no era eso terror, señores?

Quando vuestro ministerio de coalición, utilizando a Kornílov, fusilaba regimientos enteros por su poco entusiasmo en la guerra, ¿no era eso guerra civil, señores?

Quando en una sola cárcel de Minsk vuestros Kérenski y Avxéntiev recluyeron a 3.000 soldados por realizar "agitación perniciosa", ¿no era eso terror, señores?

Cuando amordazaron ustedes los periódicos obreros, ¿no era eso terror, señores?

La única diferencia es que los Kérenski, Avxéntiev y Líberdan*, en íntima amistad con los Kornílov y Savinkov, practicaron el terror *contra los obreros, soldados y campesinos*, en interés de un puñado de terratenientes y banqueros, mientras que el poder soviético aplica medidas enérgicas contra los terratenientes, los especuladores y sus sirvientes, *en interés de los obreros, soldados y campesinos*.

Pravda, núm. 221, 4 de enero de 1918 (22 de diciembre de 1917) e *Izvestia del CEC*, núm. 259, 23 de diciembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*, cotejado con el de *Izvestia del CEC*.

* *Los Líberdan*: mote irónico que se dio a los dirigentes mencheviques Líber y Dan y a sus partidarios, después que el periódico bolchevique de Moscú, *Sotsial-Demokrat*, publicó en su núm. 141, del 25 de agosto de 1917, un artículo de D. Biedni con el título "Líberdan". (Ed.)

DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA

(TEMAS PARA DESARROLLAR)^o

1. "Ahora no hay que temer al hombre con el fusil."
- 1 bis: la vivienda y el abastecimiento de los pobres.
- 1 ter: aspectos débiles del poder soviético insuficientemente desarrollado.
2. "La propáganda por la acción."
3. ¿Por el agitador o por el fiscal?
4. El practicismo y el "trabajo positivo".
5. El trabajo de organización y los organizadores surgidos del pueblo.
- 5 bis: cf. *Pravda* antes del 4 de abril sobre los milagros de organización*.
6. Nuestra actitud hacia los anarquistas.
- 6 bis: Los anarquistas por incomprensión - por impaciencia - por estado de ánimo - por instinto.
7. Los descontentos entre los obreros.
8. La burocracia y la negligencia de los intelectuales.
9. ¿Está vencida la resistencia de los capitalistas? (La frase histórica del buen Peshejónov**.)
- 9 bis: La guerra civil, su significación, los sufrimientos que trae (los tránsfugas), su inevitabilidad en 1917-1918.
10. El chovinismo nacional en las naciones opresoras y en las oprimidas.
- 10 bis: El parasitismo de la pequeña burguesía y la traición de la socialdemocracia finesa.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, "Cartas desde lejos" Primera carta. La primera etapa de la primera revolución. (*Ed.*)

** Lenin se refiere a la siguiente frase: "La resistencia de los capitalistas está vencida", del discurso pronunciado por A. V. Peshejónov el 5 (18) de junio de 1917, en el I Congreso de toda Rusia de diputados obreros y soldados. Sobre ese discurso véase también el presente tomo, pág. 72. (*Ed.*)

Opis Društva zaplanjskog (kao i papirne)

1. Op. Društva zaplanjskog
 2. Op. Društva zaplanjskog
 3. Op. Društva zaplanjskog
 4. Op. Društva zaplanjskog

1. Manje od dva člana? 5. Op. Društva zaplanjskog
2. Pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
3. Društvo, ali pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
4. Pripadnici, ali pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
5. Organizacija, ali pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
6. Kao Društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
7. Kadrovi, ali pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
8. Koliko u papirnom? Op. Društva zaplanjskog
9. Članovi, ali pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
10. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
11. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
12. Društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
13. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
14. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
15. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
16. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
17. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
18. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
19. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
20. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
21. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
22. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
23. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
24. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog
25. Kao društvo i pripadnici? Op. Društva zaplanjskog

1. Op. Društva zaplanjskog
 2. Op. Društva zaplanjskog
 3. Op. Društva zaplanjskog
 4. Op. Društva zaplanjskog
 5. Op. Društva zaplanjskog
 6. Op. Društva zaplanjskog
 7. Op. Društva zaplanjskog
 8. Op. Društva zaplanjskog
 9. Op. Društva zaplanjskog
 10. Op. Društva zaplanjskog
 11. Op. Društva zaplanjskog
 12. Op. Društva zaplanjskog
 13. Op. Društva zaplanjskog
 14. Op. Društva zaplanjskog
 15. Op. Društva zaplanjskog
 16. Op. Društva zaplanjskog
 17. Op. Društva zaplanjskog
 18. Op. Društva zaplanjskog
 19. Op. Društva zaplanjskog
 20. Op. Društva zaplanjskog
 21. Op. Društva zaplanjskog
 22. Op. Društva zaplanjskog
 23. Op. Društva zaplanjskog
 24. Op. Društva zaplanjskog
 25. Op. Društva zaplanjskog

Primera página
del manuscrito de V. I. Lenin
Del diario de un publicista
(Temas para desarrollar).
Fines de diciembre de 1917.

11. ¿Cómo "ganar" para la República Socialista de Soviets de Rusia a las otras naciones en general y en particular a las naciones oprimidas hasta ahora por los gran rusos?
12. Aplastamiento de los explotadores.
13. ¿Cómo organizar la emulación?
14. Registro y control —esencia del socialismo.
- 14 bis: Grupos móviles de inspectores.
- 14 ter: Los bribones en las revoluciones.
15. ¿Dirigir las empresas o discutir sobre el socialismo?
16. La disciplina de los obreros y las costumbres de los vagabundos.
- 16 a. La pena de muerte y el fusilamiento de ladrones por los guardias rojos.
17. ¿En qué consisten las afinidades entre los vagabundos y los intelectuales?
- 17 bis: El "bolchevismo de derecha", ¿tiene cabida en nuestro partido?
18. La Asamblea Constituyente y la República Socialista de Soviets. Las oleadas de la revolución se suceden unas a otras no en forma fácil, uniforme ni idéntica.
- 18 bis: La democracia formal de la burguesía y (*versus*) el aparato para que el proletariado incorpore el pueblo a la guerra contra la burguesía.
- 18 ter: La democracia y (*versus*) la dictadura del proletariado.
19. Cita del discurso de Plejánov de 1903¹⁰. ¿En qué consiste el total fracaso ideológico "de ellos"? (de los pequeños burgueses, los socialistas-oportunistas, los mencheviques, los eseristas de derecha y los del tipo Chernov, los partidarios de *Nóvaia Zhizn* y *Cía.*).
20. "La paz por separado", su peligro y su probable significación. ¿La paz por separado es un "acuerdo" ("una conciliación") con los imperialistas?
- 20 bis: La paz por separado y nuestro deber para con el proletariado internacional. "*Die Deutschen brauchen eine Niederlage*"*.

* Lenin desarrolla los puntos 20 y 20 bis en el presente tomo, págs. 118-126 y la frase en alemán, que significa "Los alemanes necesitan una derrota", en la tesis 11 (págs. 121-122). (*Ed.*)

21. Los grados o etapas de la revolución. Evaluación de las fuerzas de clase y de los aliados. La paz y la tierra en Rusia.
22. La provocación de los imperialistas: ¡República de Soviets danos un pretexto cómodo para estrangularte lo antes posible!
- 22 bis: *Pravda* del 24.XII: "El plan de ellos". Las palabras históricas de Lloyd George. "A expensas de Rusia."¹¹
23. Paso de los revolucionarios internacionalistas al "defensismo".
24. La política internacional de la República Socialista de Soviets.
25. La fraseología revolucionaria y el deber revolucionario en el problema de la guerra revolucionaria.
26. ¿Cómo hay que "preparar" la guerra revolucionaria?
27. La guerra revolucionaria del proletariado que ocupa el poder puede ser sólo una guerra para que se consolide el socialismo.
28. Ante todo vencer a la burguesía en Rusia, luego luchar contra la burguesía del exterior, extranjera, de países ajenos.
29. Dificultades de la revolución en los países "parásitos" de Europa occidental.
- 31*. Las revoluciones —locomotoras de la historia.
Imprimir velocidad a la locomotora y mantenerla en los carriles.
32. Alzar las capas más bajas a la creación histórica: *Mit dem Umfang der geschichtlichen Aktion wird auch der Umfang der Masse zunehmen, deren Aktion sie ist.* "Con la profundización de la acción histórica aumentará numéricamente la masa históricamente activa."^{**}

33. ΚΤῆμα εἰς αἰεὶ ***
- | |
|---|
| Ya conquistado:
(α) máximo de democracia
(β) primeros pasos concretos
hacia el socialismo.
(γ) la paz y la tierra |
|---|

34. Finanzas y abastecimiento.
El centro y las localidades.

* El punto 30 no figura en el manuscrito. (Ed.)

** Lenin cita un pasaje del trabajo de C. Marx y F. Engels *La sagrada familia o crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y compañía.* (Ed.)

*** Logrado para siempre. (Ed.)

35. "Acosar" a los especuladores y los saboteadores.
36. El dinero. Su papel. Cómo meterlo en el "tesoro".
37. La nacionalización de la industria y el "deber" de los obreros en el trabajo.
38. El monopolio del Estado sobre el comercio exterior.
39. El fisco ("tesoro") y la transformación de este concepto con la revolución socialista.
40. Los bancos —forma de contabilidad.
(Artículo de Piatakov en *Pravda* *.)
41. "Ganar tiempo" = paz por separado (antes de la revolución general europea).
42. Tres "fechas". Las "derrotas" del 20/IV y del 3/VII *versus* la victoria del 25/X.
43. Comparación de esa "derrota" con la paz por separado.
44. La distribución del trabajo y la distribución de los productos = $\Sigma\Sigma^{**}$.

Problemas económicos:

Problema nacional:

Problemas políticos:

Problemas de organización:

Política internacional:

Escrito entre el 24 y el 27 de diciembre de 1917 (6 al 9 de enero de 1918).

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbórnik*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Se refiere al artículo de P. Kíevski (I. Piatakov) "El proletariado y los bancos", publicado el 5 (18) de diciembre de 1917. (Ed.)

** *Summa summarum*: total general. (Ed.)

LOS QUE TEMEN EL DERRUMBE DE LO VIEJO Y LOS QUE LUCHAN POR LO NUEVO

“Hace dos meses que los bolcheviques están en el poder, pero en lugar de un paraíso socialista, sólo conocemos el infierno del caos, de la guerra civil, de un desorden mayor.” Así escriben, dicen y piensan los capitalistas y sus partidarios concientes y semiconcientes.

Hace sólo dos meses que los bolcheviques están en el poder —respondemos nosotros—, y ya se ha dado un paso enorme hacia el socialismo. No lo ve quien no quiere verlo, o quien es incapaz de apreciar la vinculación de los acontecimientos históricos. No quieren ver que en pocas semanas han sido casi totalmente destruidas las instituciones no democráticas en el ejército, las aldeas y las fábricas. No hay otro camino —no puede haber otro camino— hacia el socialismo, que no sea a través de esa destrucción. No quieren ver que en pocas semanas, en lugar de la mentirosa política exterior imperialista, que prolongaba la guerra y encubría el saqueo y las conquistas con tratados secretos, hay una política verdaderamente revolucionaria y democrática, que se esfuerza por lograr una paz realmente democrática, una política que ya ha alcanzado un gran éxito práctico como es el armisticio y ha aumentado cien veces el poder propagandístico de nuestra revolución. No quieren ver que el control obrero y la nacionalización de los bancos han empezado a ponerse en práctica y que son los primeros pasos hacia el socialismo.

No pueden comprender la perspectiva histórica aquellos que se hallan aplastados por la rutina del capitalismo, sacudidos por el estruendoso derrumbe de lo viejo, por el crujido, por el ruido, por el “caos” (el aparente caos) de las estructuras seculares del zarismo y de la burguesía que se destrozan y se hunden; atemorizados por la extrema agudización de la lucha de clases y su

transformación en guerra civil, la única guerra legítima, la única justa, la única sagrada —no en el sentido clerical, sino humano—, la guerra sagrada de los oprimidos para derrocar a los opresores y liberar a los trabajadores de toda opresión. En esencia, todos estos aplastados, sacudidos y atemorizados burgueses, pequeños burgueses y “servidores de la burguesía” frecuentemente están guiados, sin advertirlo, por aquella vieja, absurda, sentimental y vulgar idea intelectualista de “implantar el socialismo”, que han adquirido “de oídas”, con pedazos de la teoría socialista, repitiendo las tergiversaciones de esta teoría hechas por ignorantes y semi-eruditos, y atribuyéndonos a nosotros, los marxistas, la idea y hasta el plan de “implantar” el socialismo.

A nosotros, marxistas, estas ideas, para no hablar de los planes, nos son ajenas. Siempre hemos sabido, dicho y destacado que no es posible “implantar” el socialismo, que éste crece en el curso de la más intensa, la más aguda lucha de clases —que alcanza cimas de frenesí y desesperación— y de la guerra civil; que entre el capitalismo y el socialismo hay un largo proceso de “dolores de parto”; que la violencia siempre es la partera de la vieja sociedad; que al período de transición de la sociedad burguesa a la sociedad socialista corresponde un Estado especial (esto es, un sistema especial de coerción organizada contra una clase determinada), es decir, la dictadura del proletariado. Y la dictadura presupone y significa un estado de guerra latente, un estado de medidas militares de lucha contra los enemigos del poder proletario. La Comuna fue una dictadura del proletariado, y Marx y Engels le reprocharon lo que ellos consideraban como una de las causas de su derrota, es decir, que la Comuna no había utilizado con suficiente *energía* su fuerza armada para aplastar la resistencia de los explotadores*.

En esencia, todos estos alaridos de los intelectuales acerca de la represión de la resistencia de los capitalistas, no son más que un resabio de la vieja “conciliación”, para decirlo de modo “cortés”. Pero si lo decimos con llaneza proletaria, tendríamos que decir: continuar el servilismo ante el dinero es la esencia de los

* Se refiere a una carta de C. Marx a W. Liebknecht, del 6 de abril de 1871, y a otra a L. Kugelmann, del 12 de abril de 1871. Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 755 y 756. (Ed.)

alaridos contra la coerción obrera, que ahora se aplica (lamentablemente, con poca fuerza y energía) contra la burguesía, los saboteadores, los contrarrevolucionarios. "La resistencia de los capitalistas está vencida", declaró el buen Peshejónov, uno de los ministros de los conciliadores, en junio de 1917. Este buen hombre ni sospechaba que la resistencia debe ser *vencida* efectivamente, que *será* vencida, y que el nombre científico de esta operación es dictadura del proletariado, que todo un período histórico se caracteriza por la represión de la resistencia de los capitalistas y, en consecuencia, por una sistemática aplicación de la *coerción* contra toda una clase (la burguesía) y contra sus cómplices.

La codiciosa, maligna, frenética, repugnante avidez de los adinerados, el cobarde servilismo de sus parásitos: tal es la verdadera base social de los actuales aullidos de los intelectuales pusilánimes —desde los de *Riech* hasta los de *Nóvaia Zhizn*— contra la violencia por parte del proletariado y del campesinado revolucionario. Este es el significado objetivo de sus aullidos, de sus lamentos, de sus gritos de farsantes acerca de la "libertad" (libertad de los capitalistas para oprimir al pueblo), etc., etc. Ellos estarían "dispuestos" a reconocer el socialismo, si la humanidad lo alcanzara de repente, de un salto espectacular, sin rozamientos, sin luchas, sin el rechinar de dientes de los explotadores, sin los variados intentos de éstos por conservar lo antiguo o traerlo de nuevo de contrabando, sin que el proletariado revolucionario "responda" a cada intento con la violencia. Estos seudointelectuales parásitos de la burguesía están "dispuestos" a meterse en el agua siempre que no se mojen.

Cuando la burguesía y los funcionarios acostumbrados a servir, empleados, médicos, ingenieros, etc., recurren a los medios más extraños de resistencia, esos seudointelectuales se aterrorizan. Se estremecen de miedo y sus alaridos sobre la necesidad de volver a la "conciliación" son más estridentes que nunca. En cambio, a nosotros, como a todos los amigos sinceros de la clase oprimida, las medidas extremas de resistencia de los explotadores, sólo pueden alegrarnos, pues no esperamos que el proletariado madure para el poder en una atmósfera de persuasión y halagos, en una escuela de sermones melosos o declamaciones instructivas, sino en la escuela de la vida, en la escuela de la lucha. Para convertirse en clase dominante y vencer definitivamente a la burguesía, el proletariado debe *aprender*, porque el conocimiento que eso im-

plica no lo recibe de pronto y preparado. Y es en la lucha donde aprende. Y sólo enseña una lucha seria, tenaz, desesperada. Cuanto más extrema sea la resistencia de los explotadores, más energética, firme, despiadada y eficazmente serán aplastados por los explotados. Cuanto más variados sean los intentos y los esfuerzos de los explotadores por defender lo viejo, con mayor rapidez aprenderá el proletariado a arrojar a sus enemigos de clase de sus últimos escondrijos, a arrancar las raíces de su dominación, a eliminar el terreno donde podía (y tenía que) crecer la esclavitud asalariada, la miseria de las masas, el lucro y el descaro de los adinerados.

Con el aumento de la resistencia de la burguesía y sus parásitos, crece la fuerza del proletariado y del campesinado aliado a él. A medida que sus enemigos, los explotadores, intensifican su resistencia, los explotados se fortalecen y maduran, crecen y aprenden, se despojan de la esclavitud asalariada "vieja como Adán". La victoria estará de parte de los explotados, pues de su parte está la vida, la fuerza numérica, la fuerza de la masa, la fuerza de las inagotables fuentes de todo lo que es abnegado, progresista y honesto, de todo lo que empuja hacia adelante, de todo lo que despierta para la construcción de lo nuevo, de todas las grandes reservas de energía y de talento de la así llamada "gente común", los obreros y campesinos. La victoria será de ellos.

Escrito entre el 24 y el 27 de diciembre de 1917 (6 al 9 de enero de 1918).

Publicado por primera vez el 22 de enero de 1929 en *Pravda*, núm. 18.

Firmado: *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

¿CÓMO ORGANIZAR LA EMULACIÓN?

Los escritores burgueses han estado gastando montañas de papel, para elogiar la competencia, la iniciativa privada y demás bendiciones y admirables virtudes de los capitalistas y del sistema capitalista. Se acusaba a los socialistas de no querer comprender la importancia de estas virtudes y de ignorar la "naturaleza humana". Pero, en realidad, el capitalismo ha sustituido hace ya mucho la pequeña producción independiente de mercancías, en que la competencia podía desarrollar con considerable *amplitud* el espíritu emprendedor, la energía, la iniciativa audaz, por la producción industrial en grande y muy grande escala, por las sociedades por acciones, por los consorcios y demás monopolios. La competencia significa, en *este tipo* de capitalismo, el aplastamiento inauditamente feroz del espíritu emprendedor, de la energía, de la iniciativa audaz de la *masa* de la población, de su inmensa mayoría, del noventa y nueve por ciento de los trabajadores, significa también la sustitución de la emulación por la estafa financiera, el nepotismo, el servilismo en lo más alto de la escala social.

En lugar de eliminar la emulación, el socialismo crea por primera vez la posibilidad de aplicarla en escala verdaderamente *amplia*, verdaderamente de *masas*, crea la posibilidad de llevar a la mayoría de los trabajadores a un campo de actividad en el cual pueden desarrollar su capacidad, desplegar sus aptitudes, revelar ese talento, tan abundante en el pueblo, al que el capitalismo aplastó, reprimió y sofocó por miles y millones.

Hoy, con un gobierno socialista en el poder, nuestra tarea es organizar la emulación.

Los lacayos y los parásitos de la burguesía han presentado el socialismo como un sistema cuartelario uniforme, rutinario, monótono y gris. Los lacayos de la bolsa de oro, los siervos de los explotadores —los señores intelectuales burgueses— utilizaron el

socialismo como un "espantajo" para asustar al pueblo, que bajo el capitalismo estaba condenado al presidio y a la disciplina cuartelera del trabajo monótono y agotador, a una vida semihambrienta, de penosa miseria. La confiscación de las propiedades de los terratenientes, la implantación del control obrero, la nacionalización de los bancos constituyen el primer paso hacia la emancipación de los trabajadores encerrados en ese presidio. La nacionalización de las fábricas, la organización obligatoria de toda la población en sociedades de consumidores, que también serán sociedades de venta de productos, el monopolio estatal del comercio del cereal y de otros artículos necesarios, serán las próximas medidas.

Sólo ahora se ha creado la posibilidad de un despliegue verdaderamente masivo de espíritu emprendedor, emulación e iniciativa audaz. Cada fábrica, de la cual ha sido arrojado el capitalista o en la cual al menos ha sido frenado por un auténtico control obrero; cada aldea de la cual se ha expulsado al gran terrateniente explotador, cuyas tierras han sido confiscadas, es ahora y sólo ahora, campo de acción donde el hombre de trabajo puede revelar su talento, enderezar un poco la espalda, erguirse y sentir que es un ser humano. Por primera vez, después de siglos de trabajar para otros, de trabajo obligado para el explotador, se tiene la posibilidad de *trabajar para sí*, y de utilizar en el trabajo todas las conquistas de la tecnología y la cultura modernas.

Por supuesto, este grandioso cambio en la historia de la humanidad, de trabajar obligado a trabajar para sí mismo, no puede producirse sin rozamientos, sin dificultades, sin conflictos, sin el empleo de la violencia contra los parásitos inveterados y sus lacayos. En cuanto a esto, ningún obrero se hace ilusiones. Los obreros y los campesinos pobres, endurecidos por tremendas necesidades y por muchos y largos años de trabajos forzados para los explotadores, de infinitas vejaciones y ultrajes por parte de los explotadores, comprenden que llevará tiempo *vencer* la resistencia de los explotadores. Los obreros y los campesinos no tienen en lo más mínimo las ilusiones sentimentales de los señores intelectuales, de todos esos de *Nóvaia Zhizn* y otros como ellos, que han enronquecido "clamando" contra los capitalistas, que han "gesticulado" y "tronado" contra ellos, para luego echarse a llorar y portarse como cachorros apaleados, cuando llega *la hora de la*

acción, de pasar de las amenazas a los hechos, de cumplir en la práctica la tarea de *echar* a los capitalistas.

El gran cambio de trabajar obligado a trabajar para sí mismo, al trabajo planificado y organizado, en escala gigantesca, nacional (y, en cierta medida, en escala internacional, mundial), exige también —además de las medidas “*militares*” de represión contra la resistencia de los explotadores— inmensos esfuerzos de *organización* y una enorme iniciativa organizadora del proletariado y de los campesinos pobres. La tarea organizativa forma un todo indisoluble con la tarea de reprimir implacablemente, con métodos militares, a los esclavistas (capitalistas) de ayer y a su corte de lacayos, los señores intelectuales burgueses. Nosotros siempre hemos sido los organizadores y los jefes, hemos mandado y veremos seguir haciéndolo —dicen y piensan los esclavistas de ayer y sus agentes intelectuales—; nos negaremos a obedecer a la “*gente común*”, los obreros y campesinos: no nos someteremos a ellos; haremos de nuestros conocimientos armas para defender los privilegios del dinero y la dominación del capital sobre el pueblo.

Así hablan, piensan y actúan los burgueses y los intelectuales burgueses. Desde el punto de vista de su *interés egoísta*, se comprende su actitud: los parásitos y los lacayos de los terratenientes feudales, los popes, los escribas, los funcionarios descritos por Gógol, y los “*intelectuales*” que odiaban a Belinski, también encontraron “*duro*” despedirse del régimen de servidumbre. Pero la causa de los explotadores y de sus lacayos intelectuales es desesperada. La resistencia de estos elementos va siendo vencida por los obreros y los campesinos —desgraciadamente, con una firmeza, con una resolución y una inexorabilidad aún insuficientes—, *y acabará por ser definitivamente vencida*.

“Ellos” piensan que la “*gente común*”, que los obreros y campesinos pobres “*comunes*” serán incapaces de cumplir la gran tarea de organización que la revolución socialista ha impuesto a los trabajadores, tarea verdaderamente heroica en el sentido histórico mundial de la palabra. “No podrán prescindir de nosotros”, dicen, para consolarse, los intelectuales habituados a servir a los capitalistas y al Estado capitalista. Pero su insolente suposición no tiene fundamento. Ya empiezan a aparecer hombres instruidos que se pasan del lado del pueblo, del lado de los trabajadores, para ayudarlos a vencer la resistencia de los siervos del capital. Hay muchos organizadores de talento entre la clase obrera y entre los

campesinos, y apenas comienzan a tener conciencia de sí mismos, a despertar, a lanzarse hacia el grande y vital trabajo creador, a emprender con sus propias fuerzas la construcción de la sociedad socialista.

Hoy, una de las más importantes tareas, si no la más importante, consiste en desarrollar todo lo posible esa libre iniciativa de los obreros y de todos los trabajadores y explotados en general, en su obra de *organización*. Hay que romper a toda costa el viejo prejuicio, *absurdo*, salvaje, despreciable y repugnante, de que sólo las llamadas "clases superiores", sólo los ricos o los que han pasado por la escuela de los ricos, pueden gobernar el Estado y dirigir el desarrollo organizativo de la sociedad socialista.

Ese es un prejuicio difundido por una rutina podrida, por criterios fosilizados, por hábitos serviles y, en mayor medida, por la sórdida avidez de los capitalistas, interesados en gobernar mientras saquean y saquear mientras gobiernan. No; los obreros no olvidarán, ni por un minuto, que necesitan la fuerza del saber. El celo extraordinario que los obreros ponen en instruirse, particularmente ahora, atestigua que en este sentido no hay ni puede haber ideas erróneas en el proletariado. Pero el obrero y el campesino *de base*, que saben leer y escribir, que conocen a los hombres y tienen una experiencia práctica, están también a la altura del trabajo de *organización*. Estos hombres forman *legión* entre la "gente común", de la que hablan con desdén y altanería los intelectuales burgueses. La clase obrera y los campesinos poseen un manantial inagotable y aún intacto de ese talento.

Los obreros y los campesinos son todavía "tímidos", no están aún acostumbrados a la idea de que ahora son *ellos* los que constituyen la clase *dominante*, les falta resolución. La revolución no podía inculcar *de repente* estas cualidades a millones y millones de hombres obligados por el hambre y la miseria a trabajar bajo el látigo durante toda su vida. Pero la fuerza, la vitalidad, la invencibilidad de la Revolución de Octubre de 1917, consiste en que *despierta* esas cualidades, derrumba todos los viejos obstáculos, rompe los grilletes gastados, lleva a los trabajadores hacia el camino de la creación *independiente* de la nueva vida.

Registro y control, esta es la *principal* tarea económica de todo Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos, de toda sociedad de consumidores, de todo sindicato o comité de abasteci-

miento, de todo comité de fábrica o taller, de todo órgano de control obrero en general.

Debemos combatir la vieja costumbre de considerar la medida del trabajo y los medios de producción desde el punto de vista del esclavo, cuya única aspiración es aliviar el peso del trabajo, o lograr al menos un poquito *de la burguesía*. Los obreros avanzados y con conciencia de clase ya han comenzado esta lucha y ofrecen decidida resistencia a los advenedizos, que han acudido a las fábricas en número particularmente grande durante la guerra, y que quieren considerar la fábrica, *que pertenece al pueblo*, que ya es propiedad del pueblo, como antes, únicamente con el criterio de "sacar la tajada más grande y desaparecer". Todos los campesinos y los trabajadores con conciencia de clase, honestos y reflexivos ocuparán su lugar en esta lucha, al lado de los obreros avanzados.

El registro y el control —un registro y un control de la cantidad de trabajo y distribución de productos—, si son realizados en todas partes y con carácter general, universal, por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, como supremo poder del Estado, o se establecen de acuerdo con las indicaciones y órdenes de ese poder, son la *esencia* de la transformación socialista, una vez que esté establecida y asegurada la dominación política del proletariado.

El registro y el control necesarios para la transición al socialismo sólo pueden ser obra de las masas. La colaboración voluntaria y conciente de las *masas* obreras y campesinas, prestada con entusiasmo revolucionario en el registro y en el control *sobre los ricos, los holgazanes y los rufianes* es lo único que puede vencer esas supervivencias de la maldita sociedad capitalista, esa escoria humana, esos miembros irremisiblemente gangrenados y petrificados de la sociedad, ese contagio, esa peste, esa llaga que el capitalismo deja en herencia al socialismo.

¡Obreros y campesinos, trabajadores y explotados! ¡La tierra, los bancos y las fábricas son propiedad de todo el pueblo! Empiecen ustedes *mismos* a llevar el registro y el control de la producción y distribución de los productos; ¡ese es el *único* camino hacia la victoria del socialismo, la garantía de su victoria, la garantía de la victoria sobre toda explotación, sobre toda miseria y necesidad! Porque en Rusia hay cereal, hierro, madera, lana, algodón y lino suficientes para todos, con tal de que se distribuyan

bien el trabajo y los productos, con tal de que se establezca un control de todo el pueblo, un control *eficaz y práctico* de esa distribución; con tal de que se venza, *no sólo* en política, sino también en la vida *económica diaria*, a los enemigos del pueblo; a los ricos y a sus parásitos, a los bribones, holgazanes y rufianes.

¡Que no haya piedad para esos enemigos del pueblo, para los enemigos del socialismo, para los enemigos de los trabajadores! ¡Guerra a muerte a los ricos y a sus parásitos, a los intelectuales burgueses; guerra a los bribones, a los holgazanes y rufianes! Éstos y aquéllos, los primeros y los últimos, son la misma cría, son hijos del capitalismo, fruto de la sociedad burguesa y aristocrática, de esa sociedad en la que un puñado de hombres robaba e insultaba al pueblo; de esa sociedad en la cual la miseria y la necesidad empujaban a millares y millares de seres por la senda de la delincuencia, la corrupción, la tunantería, y que les hacía perder hasta el aspecto humano; de esa sociedad que inculcaba inevitablemente a los trabajadores este deseo: evadirse de la explotación aunque fuese con engaños, librarse, deshacerse, aunque no fuese más que por un momento, de un trabajo odioso, procurarse un mendrugo de cualquier modo, a cualquier precio, para no pasar hambre, para vencer las torturas del hambre, padecidas por él y los suyos.

Los ricos y los bribones son dos caras de una misma moneda, son las dos categorías principales de *parásitos* nutridos por el capitalismo, son los principales enemigos del socialismo. Esos enemigos deben ser sometidos a la especial vigilancia de todo el pueblo, deben ser castigados implacablemente en cuanto cometan la menor infracción de las normas y las leyes de la sociedad socialista. Toda debilidad, toda vacilación, todo sentimentalismo serían, en este aspecto, el mayor crimen contra el socialismo.

Para que la sociedad socialista quede inmunizada contra esos parásitos, debemos organizar el registro y el control de la cantidad de trabajo realizado, de la producción y distribución por todo el pueblo, por millones y millones de obreros y campesinos que participan voluntaria y enérgicamente, y con entusiasmo revolucionario. Y para organizar este registro y este control, *completamente al alcance* de todo obrero y campesino honesto, inteligente y eficiente, debemos despertar sus dotes de organizadores, dote que ha de encontrarse en ellos; debemos despertar en ellos y organizar en escala nacional la *emulación* en el ámbito de los éxitos

organizativos; debemos hacer que los obreros y campesinos comprendan claramente la diferencia entre el necesario asesoramiento de un hombre instruido y el necesario control del obrero y campesino "comunes" sobre la *negligencia* que se encuentra tan frecuentemente en las personas "instruidas".

Esa negligencia, ese descuido, desprolijidad, impuntualidad, nervioso apresuramiento, esa tendencia a sustituir la acción por la discusión, el trabajo por las conversaciones, esa inclinación a **emprender todo lo** que existe en el mundo **sin** terminar nada, son **características** de las "personas instruidas", que obedecen no a que son malos por naturaleza y menos aun a su mala voluntad, sino a todos los hábitos de su vida, las condiciones de su trabajo, a la fatiga, a la separación anormal entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, etc., etc.

Entre los errores, las deficiencias y los defectos de nuestra revolución, no es pequeño el lugar ocupado por los errores, etc., que obedecen a estas deplorables —pero inevitables en este momento— características de los intelectuales de nuestro medio y a la **falta de un control suficiente de los obreros sobre el trabajo de organización de los intelectuales.**

Los obreros y campesinos son todavía "tímidos"; pero deben librarse de su timidez y se librarán de ella sin duda alguna. No es posible prescindir del asesoramiento, de las indicaciones de las personas instruidas, de los intelectuales, de los especialistas. Todo obrero y campesino sensato lo comprende perfectamente, y los intelectuales de nuestro medio no pueden quejarse de falta de atención y de respeto de camaradas por parte de los obreros y los campesinos. Pero el asesoramiento y las indicaciones son una cosa, y otra, la organización *práctica* del registro y del control. Los intelectuales suelen dar excelente asesoramiento e indicaciones, pero se muestran ridícula, absurda y bochornosamente "torpes" e incapaces de aplicar ese asesoramiento y esas indicaciones, de ejercer un *control práctico* para que la palabra se transforme en acción.

Y en esto es donde no hay ninguna posibilidad de prescindir de la ayuda y del papel dirigente de los organizadores **prácticos** surgidos del "pueblo", de entre los obreros y campesinos trabajadores. "Los dioses no hacen el trabajo del alfarero." Esta es una verdad que los obreros y los campesinos deberán tener muy presente. Deben comprender que hoy todo radica en la *práctica*, que

ha llegado **precisamente** el momento **histórico** en que la **teoría es transformada en práctica**, es vivificada por la práctica, **corregida por la práctica**, comprobada por la práctica, **y en que son particularmente exactas las palabras de Marx de que "cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas"**^{*}; toda acción que realmente frena en la práctica, **que restringe, que registra por completo a los ricos y a los bribones y los mantiene bajo control**, vale más que una docena de admirables disertaciones sobre el **socialismo, porque "la teoría es gris, amigo mío, pero el árbol de la vida es eternamente verde"**^{**}.

Debe organizarse la emulación entre los **organizadores prácticos** surgidos de los obreros y campesinos. Debe **combatirse toda** tendencia a establecer formas estereotipadas **y a imponer uniformidad desde arriba**, a lo que están tan **dispuestos los intelectuales**. Las formas estereotipadas **y la uniformidad establecidas desde arriba nada tienen en común con el centralismo democrático y socialista**. La **unidad en los problemas fundamentales, cardinales, esenciales, lejos de verse perjudicada, está asegurada por la variedad en los detalles, en las particularidades locales, en las formas de abordar las cosas, en los métodos de ejercer el control, en las maneras de exterminar y de hacer inofensivos a los parásitos (a los ricos y los bribones, a los intelectuales negligentes e históricos, etc., etc.)**.

La Comuna de París nos ha ofrecido **un magnífico ejemplo de iniciativa**, de independencia, de libertad de acción, de **despliegue de energías desde abajo**, todo ello combinado con **un centralismo voluntario**, libre de formas estereotipadas. Nuestros soviets **siguen el mismo camino, pero son todavía "tímidos"**, no han tomado **impulso, todavía no han "hincado el diente" a su nuevo y grande trabajo creador de construcción del sistema socialista**. Es **necesario** que los soviets pongan manos a la obra con **más audacia e iniciativa**. Es preciso que cada "comuna" —cada fábrica, cada aldea, cada sociedad de consumidores, cada comité de abastecimiento— se lance a la **emulación** con los otros, como **organizadores prácticos del registro y del control del trabajo y de la distribución de los productos**. El programa de ese registro y de ese

^{*} Lenin cita una carta de Marx a W. Bracke, del 5 de mayo de 1875. (Ed.)

^{**} Cita del *Fausto*, de Goethe. (Ed.)

control es sencillo, claro y comprensible para todos; que todo el mundo tenga pan, que todo el mundo use buen calzado y buenas ropas, tenga una vivienda abrigada, trabaje concientemente y que al un solo bribón (incluyendo a los que le huyen al trabajo) goce de libertad, sino que esté en la cárcel o que cumpla su condena a los trabajos forzados más duros; que ningún rico que contravenga las normas y leyes del socialismo, pueda escapar al destino de los bribones, destino que en justicia debe ser el de los ricos. "El que no trabaja no come": este es el precepto *práctico* del socialismo. Así es como deben organizarse *prácticamente* las cosas. Estos son los éxitos *prácticos* que deben enorgullecer a nuestras "comunidades" y a nuestros organizadores obreros, campesinos y —con mayor motivo— intelectuales (con *mayor motivo* porque estos últimos están *muy* acostumbrados, *demasiado* acostumbrados, a enorgullecerse de sus indicaciones y resoluciones de carácter general).

Las propias comunas, los pequeños núcleos, en el campo y en las ciudades, deben elaborar y comprobar *prácticamente* millares de formas y métodos *prácticos* de registro y de control sobre los ricos, los bribones y los parásitos. La variedad es aquí una garantía de eficiencia, del éxito en la conquista de la meta común y única: la de *limpiar* el suelo de Rusia de todos los insectos dañinos, de pulgas-bribones, de chinches-los ricos, etc., etc. En un lugar se encarcelará a una docena de ricos, a una docena de bribones, a media docena de obreros que le huyen al trabajo (del modo en que los rufianes, del modo en que muchos, tipógrafos, en Petrogrado, especialmente en las imprentas del partido, le huyen a su trabajo). En otro lugar se les obligará a limpiar las letrinas; en un tercero, al salir de la cárcel, se les dará una tarjeta de identidad amarilla, para que todo el pueblo los vigile como personas *dañinas*, hasta que se reformen. En un cuarto lugar, se fusilará en el acto a un parásito de cada diez. En un quinto lugar, se idearán combinaciones de diversos métodos, por ejemplo, con la libertad condicional, los ricos, los intelectuales burgueses, los bribones y los rufianes que pueden corregirse tendrán la oportunidad de reformarse rápidamente. Cuando más variada, tanto mejor y más rica será la experiencia general, más segura y rápidamente triunfará el socialismo y más fácilmente elaborará la práctica —porque sólo la práctica puede elaborar— los *mejores* métodos y medios de lucha.

¿En qué comuna, en qué barrio de gran ciudad, en qué fábrica

¿CÓMO ORGANIZAR LA EMULACIÓN?

ca, en qué aldea, *no hay* hambrientos, *no hay* parados, *no hay* ricos parásitos, *no hay* despreciables lacayos de la burguesía, *saracoteadores*, que se hacen llamar intelectuales? ¿Dónde se ha hecho más para aumentar la productividad del trabajo, para construir nuevas y buenas casas para los pobres, para alojar a los pobres en las casas de los ricos, para proporcionar regularmente una botella de leche a cada niño de cada familia pobre? Estas son las cuestiones en que debe basarse la *emulación* entre las comunidades, las comunidades, las asociaciones y sociedades, de productores, consumidores, y los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Este es el trabajo en el cual deben pasar al frente los organizadores con talento y ser promovidos en la práctica para trabajar en la dirección de todo el país. Hay mucho talento en el pueblo, pero está aplastado. Hay que ayudarlo a manifestarse. Él y sólo él, con el apoyo del pueblo, puede salvar a Rusia y salvar la causa del socialismo.

Escrito entre el 24 y el 27 de diciembre de 1917 (6 al 9 de enero de 1918).

Publicado por primera vez el 20 de enero de 1929 en *Pravda*, núm. 17.

Firmado: V. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE DECRETO SOBRE LAS COMUNAS DE CONSUMIDORES¹²

1

TESIS PRELIMINARES

Los proyectos del Comisariato de Abastecimiento sobre los "Departamentos de aprovisionamiento", sobre los "comités de delegados", etc., y del Consejo Superior de Economía Nacional sobre los "Consejos Distritales de Economía Nacional"¹³ hacen pensar que es necesario unificar esos organismos.

Tesis preliminares:

(*Etwa* *):

¿comabventa? ¿Comités de abastecimiento y venta? **
--

El núcleo deben ser las asociaciones de productores-consumidores de distrito (mejor que las de compra y venta, etc.), que desempeñan también el papel de comités de abastecimiento y de organismos de venta. Si es necesario, se pueden modificar los límites de los distritos.

En las ciudades ese papel podrían representarlo los comités de barrio o de calle.

Si se lograra crear tales comités o núcleos en las localidades, cuando se los unificara se contaría con una red capaz de organizar adecuadamente el abastecimiento de la población de todo lo necesario, de organizar la producción en todo el país.

* *Etwa*: aproximadamente. (*Ed.*)

** Comités de abastecimiento y venta (comabventa) adjuntos a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Quizás en lugar de "asociaciones" podrían ser los "Soviets de diputados obreros y campesinos" con participación de empleados de comercio, etc., etc.

Cada una de estas asociaciones, comités o Soviets (o comités de abastecimiento y venta) se dividiría en secciones o departamentos *por producción* para la venta, por *tipos de productos* para el abastecimiento, a fin de regular el conjunto de la producción y del consumo (adjunto a todo comité de abastecimiento y venta debería existir una sección financiera, o de ingresos y egresos de dinero). Si se admite el derecho de impuesto a los ingresos y del crédito sin interés a los desposeídos, así como el trabajo general obligatorio, ello podría ser el núcleo de la sociedad socialista. Los bancos de distrito deberían ser entonces unificados con las cajas de ahorro del Estado, para convertirse en contabilidad de todo el país, en el resumen de ingresos y egresos del Estado.

El transporte de productos, así como su compra y venta, sólo serían autorizados entonces entre los comités de abastecimiento y venta, y toda venta individual quedaría prohibida. Con permiso de los comités de abastecimiento y venta de distrito (en términos generales, de los comités "de base", de abajo), los productos podrán ser vendidos a particulares por los depósitos centrales, a condición de que la operación quede registrada en los libros de los comités de abastecimiento y venta de distrito y otros (salvo pequeñas cantidades o cosas sin importancia). Sin el permiso del comité de abastecimiento y venta no se autorizará ningún transporte de productos.

Esto sería

la unión de los comisariatos de agricultura
de comercio e industria
de trabajo

de abastecimiento
y el CSEN
y de las finanzas
y de las comunicaciones

NB:

"Comités de abastecimiento y venta": de distrito rural, provincia, zona ($\Sigma\Sigma = \text{CSEN}$);

sus departamentos: Central textil, Central azucarera, Central carbonera, etc. ($\Sigma\Sigma = \text{CSEN}$), Central de bancos, etc.

NB:

Los barrios ricos en las ciudades (o poblados con casas de veraneo, etc.), donde el porcentaje de obreros y campesinos sea inferior, digamos, al 60 por ciento, deberían subordinarse al delegado de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

2

PROYECTO DE DECRETO

La guerra, causada por la lucha entre los capitalistas por el reparto del botín producto de la rapiña, ha originado un desastre inaudito. Esto es intensificado por la criminal especulación y el afán de lucro, especialmente entre las clases ricas, lo que ha traído las torturas del hambre y el desempleo a cientos de miles y millones de personas. La necesidad de adoptar medidas extraordinarias para ayudar a los hambrientos y luchar despiadadamente contra los especuladores, impulsa al gobierno obrero y campesino a dar fuerza de ley, en la República rusa, a las siguientes disposiciones:

Todos los ciudadanos de la nación deben pertenecer a una sociedad de consumidores local (aldea, distrito rural, caserío, barrio de una ciudad, sector de una calle, etc.).

El agrupamiento de familias en las sociedades de consumidores será voluntario, con la sola condición de que por lo menos 2/3 de la cantidad de familias de cada sociedad debe pertenecer a las clases no ricas (o sea, obreros, campesinos que no utilizan en absoluto mano de obra asalariada, etc.).

Además de la compra y distribución de productos toda sociedad de consumidores se ocupará de la venta de los productos locales. Las autoridades de las sociedades de consumidores establecerán *comités de abastecimiento*, y no se permitirá el transporte de productos sin un certificado escrito del correspondiente comité de abastecimiento.

Las sociedades de consumidores existentes serán nacionalizadas y estarán obligadas a aceptar como miembros a toda la población de las localidades donde estén ubicadas, sin excepción.

Las personas privadas podrán comprar los productos en los almacenes centrales y no en sus depósitos locales, pero con la condición de que en el libro de la sociedad de consumidores local se haga la anotación correspondiente.

El transporte y la compra y venta de productos, sin un permiso del comité de abastecimiento será penado con la confiscación de todos los bienes del infractor, con prisión por un período no inferior a seis meses y con trabajos forzados.

Los permisos para el transporte o la compra y venta de productos serán hechos en dos ejemplares y firmados por no menos de tres miembros de la dirección del comité de abastecimiento respectivo; una copia debe ser archivada por la dirección.

En cada permiso se debe señalar: de qué sociedad de consumidores sale el producto y adónde debe ser llevado.

Las oficinas de telégrafos darán prioridad a los telegramas de los comités de abastecimiento.

Todos los comités de abastecimiento actuarán bajo el control de los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos y de acuerdo con sus instrucciones.

Cada uno es libre de adquirir en su sociedad de consumidores cualquier producto, sin limitación alguna, excepto las que fijen las reglamentaciones que pueden establecerse para limitar la importación de productos extranjeros.

Los productos que se produzcan para la venta deberán ser obligatoriamente entregados al comité de abastecimiento local a precios libres, con excepción de los casos en que la ley establezca precios fijos.

El dinero correspondiente al pago del producto se anotará en la cuenta corriente de los propietarios, en la sucursal local (de aldea, distrito, ciudad, fábrica, etc.) del Banco Popular.

Cada Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos deberá formar grupos de inspectores, revisores e instructores, para colaborar con la población en la organización de sociedades de consumidores (comités de abastecimiento), y controlar su contabilidad y todas sus operaciones.

Serán emitidas por separado las instrucciones para los comités de abastecimiento, sobre la forma de llevar la contabilidad y la correspondencia.

Escrito entre el 24 y el 27 de diciembre de 1917 (6 al 9 de enero de 1918).

Publicado por primera vez el 22 de enero de 1929 en *Izvestia*, núm. 18.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA RESPUESTA DE LA RADA AL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

El Consejo de Comisarios del Pueblo considera que la respuesta de la Rada es tan indefinida y evasiva, que parece una burla. La principal fuente de desacuerdo con la Rada era el hecho claramente indicado por el Consejo de Comisarios del Pueblo en su primer mensaje a la Rada, en el que se le ofrecían negociaciones de paz*. El mensaje decía que considerábamos el apoyo directo o indirecto de la Rada a los kaledinistas como una razón indiscutible para emprender acciones militares contra ella. Alrededor de Kaledin se agrupan los elementos contrarrevolucionarios de los terratenientes y los burgueses, procedentes de todos los confines de Rusia. Contra Kaledin está la evidente mayoría de los campesinos y cosacos trabajadores, inclusive en el Don. El reconocimiento del poder soviético por la mayoría de la población de Rusia y, en primer lugar, por las masas trabajadoras de todas las naciones, es un hecho evidente para todos. En la propia Ucrania, el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras ucranias para la entrega de todo el poder a los Soviets, adquiere cada vez mayor amplitud y promete la victoria sobre la burguesía ucraniana en un futuro inmediato.

Al evadir la Rada la respuesta a la pregunta de si estaba dispuesta a cesar el apoyo directo o indirecto a los kaledinistas, rompe las negociaciones de paz iniciadas por nosotros y asume toda la responsabilidad por la continuación de la guerra civil, iniciada por las clases burguesas de las diversas naciones, una guerra desesperada, puesto que la abrumadora mayoría de los obreros,

* Véase el presente tomo, págs. 19-21. (Ed.)

campesinos y soldados está resueltamente de parte de la república socialista soviética.

En cuanto a las demandas nacionales de los ucranios, la independencia de su república popular, su derecho a exigir relaciones federativas, son reconocidas plenamente por el Consejo de Comisarios del Pueblo y no dan lugar a discusión alguna.

Escrito el 30 de diciembre de 1917 (12 de enero de 1918).

Publicado el 31 de diciembre de 1917 (13 de enero de 1918) en *Pravda*, núm. 227 y en *Izvestia del CEC*, núm. 264.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR(b)
SOBRE LA EXPULSIÓN DE S. LOZOVSKI
DEL PARTIDO

Resolución del CC del POSDR (de los bolcheviques)

Considerando que

1) desde el comienzo de la Revolución de Octubre el cam. Lozovski expresa opiniones que difieren radicalmente de las del partido y del punto de vista del proletariado revolucionario en general, pero que en cambio coinciden en todo lo esencial con la negación pequeñoburguesa de la dictadura del proletariado, como período necesario de transición al socialismo;

2) con su declaración del [...] * de noviembre, publicada en el periódico *Nóvaia Zhizn*, que se pasó al campo de la burguesía, el cam. Lozovski ** provocó unánime indignación no sólo en todos los hombres de partido, sino también en los obreros con conciencia de clase en general; por lo demás, la resolución del CC del POSDR, sobre la expulsión de Lozovski del partido, aprobada inmediatamente después de esa publicación, no fue difundida ni puesta en práctica sólo porque algunos camaradas expresaron la esperanza de que las vacilaciones del camarada Lozovski fuesen un fenómeno transitorio, debido únicamente a su incapacidad de comprender en seguida el significado del viraje histórico que se operaba con extraordinaria rapidez;

3) las esperanzas de los camaradas, que deseaban dar tiempo al cam. Lozovski para que comprendiera cabalmente el significado de la revolución que se ha producido, no se justificaron, y la conducta política del camarada Lozovski en general, y sus artículos en

* En el manuscrito Lenin dejó espacio para la fecha. (Ed.)

** Alude a la declaración de S. A. Lozovski (secretario en ese entonces del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia) formulada en el grupo bolchevique del CEC y publicada el 4 (17) de noviembre de 1917. En diciembre de 1917 Lozovski fue expulsado del partido bolchevique, y reincorporado al PC(b)R en diciembre de 1919. (Ed.)

los núms. 7 y 8 de *Professionalni Viéstnik** en particular, prueban que este camarada disiente por completo de los principios cardinales del socialismo en cuanto al papel del proletariado en la revolución socialista;

4) la pertenencia al partido de un hombre que ocupó un lugar relevante en el movimiento sindical y que introdujo una inaudita corrupción burguesa en este movimiento, no sólo compromete al partido y desalienta toda labor organizativa en el medio proletario, sino que causa un enorme daño concreto a la tarea inaplazable de los sindicatos de organizar la producción socialista;

5) es imposible trabajar juntos en las filas del mismo partido, con un hombre que no ha comprendido la necesidad de la dictadura del proletariado, reconocida por el programa de nuestro partido; que no ha comprendido que sin esa dictadura, es decir, sin aplastar sistemática y despiadadamente la resistencia de los explotadores, sin detenerse ante ninguna fórmula democrático burguesa, es inconcebible, no sólo la revolución socialista, sino hasta una revolución democrática consecuente, y es inconcebible cualquier medida positiva de lucha contra la crisis y el caos económico creados por la guerra;

6) es imposible trabajar juntos en las filas del mismo partido con un hombre que niega los objetivos socialistas del proletariado que ha conquistado el poder político, con un hombre que niega el deber de los sindicatos de asumir funciones estatales y de realizar, con la máxima energía, con ilimitada decisión, la reorganización socialista de la producción y de la distribución de productos en escala nacional;

—teniendo esto en cuenta, el CC del POSDR ha resuelto: expulsar del Partido OSD (de los bolcheviques) al camarada Lozovski y publicar esta resolución inmediatamente.

Escrito el 30 de diciembre de 1917 (12 de enero de 1918).

Publicado en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Lenin se refiere a los artículos de Lozovski "Al congreso de los sindicatos de toda Rusia" y "Los sindicatos y el poder soviético" publicados en los núms. 7 y 8 de *Professionalni Viéstnik* ("El heraldo sindical") órgano del Consejo central de los sindicatos de toda Rusia, editado en Petrogrado de setiembre de 1917 a marzo de 1919. (Ed.)

DECRETO DEL CCP SOBRE LA LUCHA CONTRA KALÉDIN

1

DECRETO DEL CCP

El Consejo de Comisarios del Pueblo aprueba las enérgicas medidas del camarada Antónov para combatir a los kaledinistas y sus cómplices, y al mismo tiempo resuelve que el comandante de las tropas tiene derecho de reprimir a los capitalistas saboteadores que amenazan con provocar la desocupación y el hambre, inclusive enviando a los culpables a realizar trabajos forzados en las minas.

2

COMPLEMENTO AL DECRETO DEL CCP

En cuanto sea posible crear tribunales revolucionarios, éstos examinarán inmediatamente cada caso de envío a trabajos forzados y fijarán el plazo de cumplimiento de estos trabajos o liberarán a los arrestados.

Escrito: el decreto, el 30 de diciembre de 1917 (12 de enero de 1918); el complemento, el 1 (14) de enero de 1918.

Publicado por primera vez: el decreto, en 1942, en *Léninski Sbórník*, XXXIV; el complemento, en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO DE DESPEDIDA A LOS PRIMEROS DESTACAMENTOS DEL EJÉRCITO SOCIALISTA

1 (14) DE ENERO DE 1918*

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

Camaradas, saludo en ustedes la resolución del proletariado ruso de luchar por el triunfo de la revolución rusa, por el triunfo de sus grandes consignas, no sólo en nuestra tierra, sino también entre los pueblos de todo el mundo. Saludo a ustedes como los primeros heroicos voluntarios del ejército socialista, que crearán un poderoso ejército revolucionario. Y este ejército está llamado a defender las conquistas de la revolución, nuestro poder popular, los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, todo este nuevo sistema auténticamente democrático; a defenderlos de los enemigos del pueblo, que hoy utilizan todos los medios para destruir la revolución. Estos enemigos son los capitalistas de todo el mundo, que actualmente organizan una campaña contra la revolución rusa, que ofrece la perspectiva de la liberación para todos los trabajadores. Debemos demostrar que somos una fuerza capaz de superar todos los obstáculos puestos en el camino de la revolución mundial. Que los camaradas que marchan a las trincheras ayuden a los débiles, a los vacilantes y estimulen con su ejemplo a los agotados. Ya despiertan los pueblos, y escuchan el fervoroso llamado de nuestra revolución; las filas de nuestro ejército

* La despedida de los primeros destacamentos del ejército socialista, que eran enviados de Petrogrado al frente, tuvo lugar en la Plaza Mijailovski. En el viaje de regreso al Smolni, Lenin fue objeto de un atentado. Un proyectil perforó el vidrio del coche, pasándole por encima de la cabeza. El comunista suizo Fritz Platten, que acompañaba a Lenin, resultó levemente herido. (Ed.)

pronto serán engrosadas por las fuerzas proletarias de otros países, y ya no estaremos solos. (*Las palabras del camarada Lenin son ahogadas por gritos de saludo y prolongados aplausos. Al son de "La Internacional" los voluntarios del ejército socialista acompañan al camarada Lenin hasta el automóvil.*)

Pravda, núm. 3 (edición vespertina), del 17 (4) de enero de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

SOBRE LA NORMA DE REMUNERACIÓN A LOS ALTOS FUNCIONARIOS

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP*

En respuesta a la moción del cam. Shliápnikov sobre la norma de remuneración a los altos funcionarios, el Consejo de Comisarios del Pueblo resuelve:

1) confirmar que el decreto sobre el sueldo mensual de 500 rublos a los miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo señala la norma *aproximada* de los sueldos más elevados, pero no implica la prohibición de pagar más a los especialistas;

2) recordar que en el decreto del CCP figura la exigencia de aplicar medidas revolucionarias para reducir los sueldos excesivamente elevados**;

3) proponer que todos los comisarios del pueblo presenten inmediatamente informes sobre lo realizado para dar cumplimiento a este decreto;

4) proponer que el comisario de Finanzas informe si se han adoptado medidas enérgicas para recaudar el impuesto a las utilidades y para eliminar las evasiones al pago de este impuesto;

5) proponer a los soviets de diputados obreros, soldados y

* Fue presentado por Lenin y aprobado en la reunión del CCP del 2 (15) de enero de 1918 al discutirse la moción de A. G. Shliápnikov, sobre la norma de remuneración a los altos funcionarios en la dirección de las empresas. (Ed.)

** Lenin se refiere al decreto del CCP del 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917 "Sobre las normas de remuneración a los comisarios del pueblo, altos empleados y funcionarios" (véase *ob. cit.*, t. XXVII). (Ed.)

campesinos locales que adopten las medidas más enérgicas para percibir los impuestos extraordinarios a los ingresos excesivamente elevados.

Escrito el 2 (15) de enero de 1918.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Декларация. Права трудящихся и эксплуатируемых классов

Упр. Союзом рабочих:

I 1. Рабочие и служащие ~~всех стран~~ ^{всех стран} должны быть освобождены от эксплуатации и от всех форм принуждения.

II 2. Рабочие и служащие ^{всех стран} должны быть освобождены от эксплуатации и от всех форм принуждения.

всех стран

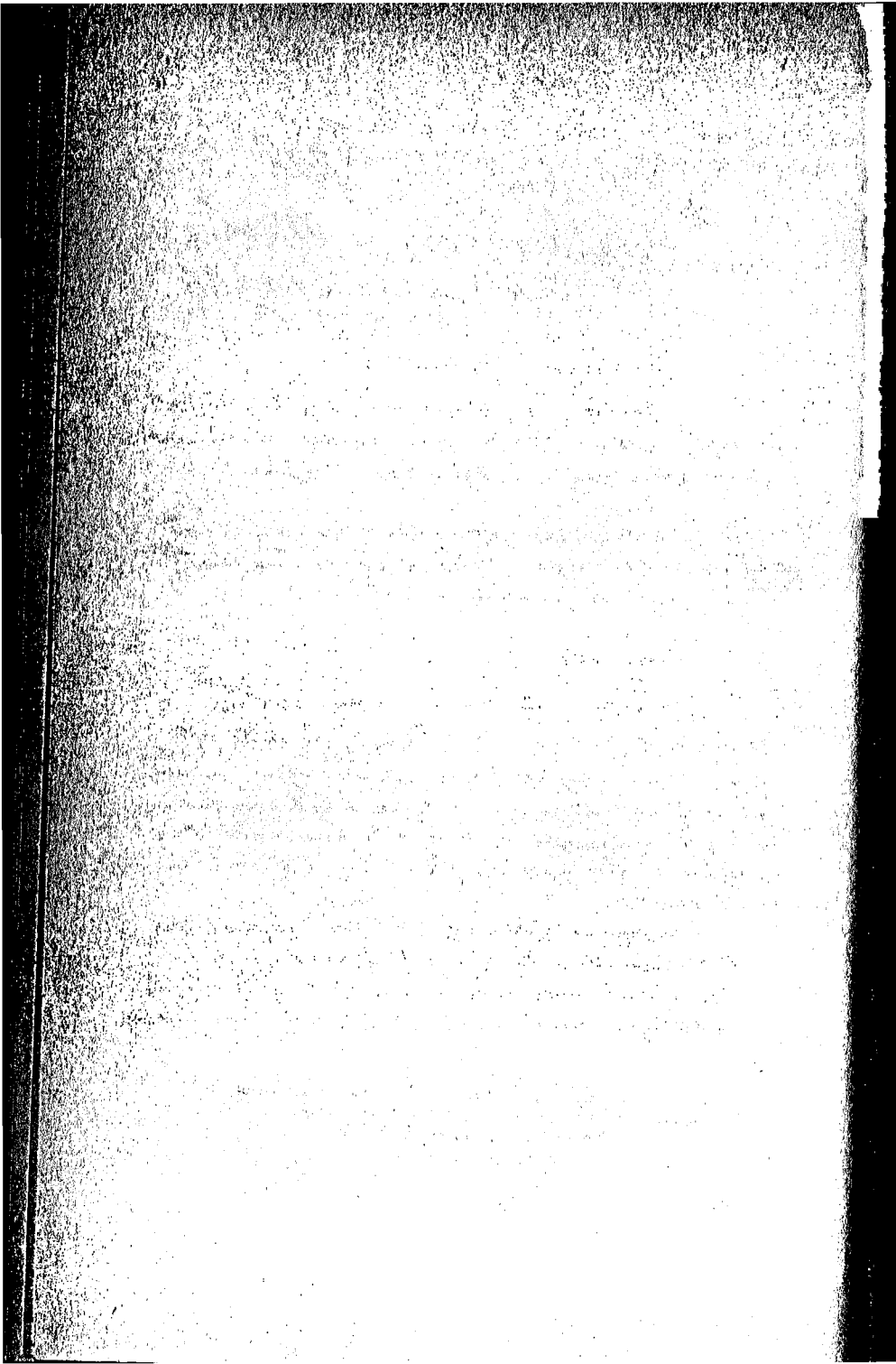
II 1. Рабочие и служащие ^{всех стран} должны быть освобождены от эксплуатации и от всех форм принуждения.

1. Рабочие и служащие ^{всех стран} должны быть освобождены от эксплуатации и от всех форм принуждения.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin Declaración
de los derechos del pueblo trabajador y explotado.

Comienzos de enero de 1918.

Tamaño reducido



DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO TRABAJADOR Y EXPLOTADO¹⁴

La Asamblea Constituyente resuelve:

- I.
 1. Rusia es proclamada República de Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el poder, centralmente y localmente, pertenece a estos Soviets.
 2. La República soviética de Rusia se instituye sobre la base de la libre unión de naciones libres, como federación de Repúblicas nacionales soviéticas.
- II. Siendo su objetivo básico la abolición de toda explotación del hombre por el hombre, la completa supresión de la división de la sociedad en clases, el aplastamiento implacable de la resistencia de los explotadores, el establecimiento de una organización socialista de la sociedad y la victoria del socialismo en todos los países, la Asamblea Constituyente resuelve además:
 1. Queda abolida la propiedad privada de la tierra. Toda la tierra, junto con todas las construcciones, aperos agrícolas y otros medios de producción agrícolas, es proclamada propiedad de todo el pueblo trabajador.
 2. Se confirma las leyes soviéticas sobre el control obrero y el Consejo Superior de Economía Nacional, con el objeto de asegurar el poder del pueblo trabajador sobre los explotadores y, como primer paso para que las fábricas, talleres, minas, ferrocarriles y demás medios de producción y de transporte pasen por entero a ser propiedad del Estado obrero y campesino.
 3. Se confirma el paso de todos los bancos a propiedad del Estado obrero y campesino, como una de las

condiciones para la emancipación de las masas trabajadoras del yugo del capital.

4. Con el fin de eliminar los sectores parasitarios de la sociedad, se implanta el trabajo general obligatorio.

5. Para asegurar la plenitud del poder de las masas trabajadoras y eliminar toda posibilidad de restauración del poder de los explotadores se decreta el armamento de los trabajadores, la formación de un ejército rojo socialista de obreros y campesinos y el desarme completo de las clases poseedoras.

III. 1. Al expresar su inquebrantable voluntad de arrancar a la humanidad de las garras del capital financiero y del imperialismo, que han inundado en sangre el mundo en la guerra actual, la más criminal de todas, la Asamblea Constituyente anova totalmente la política seguida por el poder soviético de denunciar los tratados secretos, organizar la más extensa confraternización con los obreros y campesinos de los ejércitos actualmente en guerra, y en obtener, a cualquier precio, por medios revolucionarios, una paz democrática entre los pueblos, sin anexiones ni indemnizaciones, sobre la base de la libre autodeterminación de las naciones.

2. Con el mismo fin, la Asamblea Constituyente insiste en la completa ruptura con la bárbara política de la civilización burguesa, que ha construido la prosperidad de los explotadores de unas pocas naciones elegidas, sobre la esclavitud de centenares de millones de trabajadores en Asia, en las colonias en general y en los países pequeños.

La Asamblea Constituyente saluda la política del Consejo de Comisarios del Pueblo, que ha proclamado la completa independencia de Finlandia, que ha comenzado a retirar las tropas de Persia y proclamado la libertad de autodeterminación para Armenia¹⁵.

3. La Asamblea Constituyente considera la ley soviética sobre la cancelación de los empréstitos concertados por los gobiernos del zar, de los terratenientes y de la burguesía, como un primer golpe asestado al capital bancario financiero internacional, y expresa la seguridad de que el poder soviético seguirá firmemente ese camino, hasta la completa victoria de la insurrección obrera internacional contra el yugo del capital.

IV. Elegida sobre la base de las listas de los partidos confeccionadas antes de la Revolución de Octubre, cuando todavía el pueblo no podía sublevarse en masa contra los explotadores, ni conocía toda la fuerza de resistencia de éstos en defensa de sus privilegios de clase, ni había emprendido todavía en la práctica la tarea de construir la sociedad socialista, la Asamblea Constituyente consideraría como un error fundamental, inclusive desde el punto de vista formal, colocarse en oposición al poder soviético.

En esencia la Asamblea Constituyente estima que hoy, en el momento de la lucha final del pueblo contra sus explotadores, no puede haber lugar para estos últimos en ninguno de los órganos del poder. El poder debe pertenecer completa y exclusivamente a las masas trabajadoras y a sus representantes autorizados, los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Al apoyar el poder soviético y los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo, la Asamblea Constituyente estima que sus propias funciones se limitan a establecer las bases fundamentales de la reestructuración socialista de la sociedad.

Al mismo tiempo, en su propósito de crear una alianza efectivamente libre y voluntaria y, por consiguiente, más firme y estable entre las clases trabajadoras de todas las naciones de Rusia, la Asamblea Constituyente limita su propia tarea a crear las bases fundamentales de la Federación de Repúblicas Soviéticas de Rusia, dejando a los obreros y campesinos de cada nación decidir independientemente en su propio y autorizado Congreso de Soviets, si desean y en qué condiciones, participar en el gobierno federal y en las demás instituciones soviéticas federales.

Escrito no después del 3 (16) de enero de 1918.

Publicado el 4 (17) de enero de 1918, en *Pravda*, núm. 2 y en *Revista del CEC*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AL CONGRESO DEL EJÉRCITO PARA LA DESMOVILIZACIÓN DEL EJÉRCITO

¡Estimados camaradas!

El camarada Podvoiski me ha transmitido la proposición de ustedes y les ruego que me disculpen, que no interpreten mal el hecho de que estoy obligado a limitarme a escribirles una carta. Saludo calurosamente la confianza de ustedes en que tendrán éxito en la *gran tarea de crear un ejército socialista*, en vista de todas las presentes dificultades y a pesar de ellas. Estamos viviendo, quizás, uno de los períodos críticos de la revolución, en que el poder soviético está amenazado por el enemigo exterior —los imperialistas alemanes y de otros países— y el enemigo interior —los contrarrevolucionarios— que se ocultan tras la consigna de "Todo el poder a la Asamblea Constituyente".

Superaremos también esta crisis. ¡No hay ninguna duda sobre ello! Los soviets retendrán el poder que han conquistado. La revolución socialista ha comenzado. Seguirá hasta la victoria en Rusia y en todo el mundo.

Con los mejores deseos de éxito y ánimo en el trabajo,

vuestro *Lenin*

(La lectura de la carta es saludada con fuertes y prolongados aplausos.)

Escrito el 3 (16) de enero de 1918.

Publicado el 6 (19) de enero de 1918 en el periódico *Armia i Flot Rabochi i Krestianskoi Rossii*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CONVERSACIÓN POR LÍNEA DIRECTA CON L. D. TROTSKI,
PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN SOVIÉTICA
DE PAZ EN BREST-LITOVSK

3 (16) DE ENERO DE 1918

1

—Aquí Lenin. Acabo de recibir su carta especial. Stalin no está y todavía no he podido mostrársela. Creo que vale la pena discutir su plan. ¿Podría aplazarse su aplicación definitiva y tomar la decisión final después de una reunión especial del Comité Ejecutivo Central aquí? En cuanto vuelva Stalin le mostraré la carta.

Lenin

2

—Quisiera consultar con Stalin antes de responder a su pregunta. Hoy parte para reunirse con usted una delegación del Comité Ejecutivo Central ucranio de Járkov; ellos me han asegurado que la Rada de Kíev está en las últimas.

Lenin

3

—Acaba de llegar Stalin; lo discutiré con él y de inmediato le daremos una respuesta conjunta.

Lenin

4

—Informe a Trotski. Le rogamos que disponga una interrupción y venga a Petrogrado.

Lenin, Stalin

Publicado por primera vez en
1929 en la revista *Proletárskata*
Revolutsia, núm. 5.

Se publica de acuerdo con la
cinta del telegrama.

RESOLUCIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA

3 (16) DE ENERO DE 1918

En base a todas las conquistas de la Revolución de Octubre, y de acuerdo con la Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado adoptada en la reunión del Comité Ejecutivo Central del 3 de enero del corriente año, todo el poder en la República rusa pertenece a los soviets y a las instituciones soviéticas. Por lo tanto, todo intento por parte de cualquier persona o institución de usurpar cualquiera de las funciones del poder estatal, será considerado como una acción contrarrevolucionaria. Cualquier intento de esta índole será reprimido por todos los medios de que dispone el poder soviético, incluyendo el uso de la fuerza armada.

Pravda, núm. 2, 17 (4) de enero de 1918; *Izvestia del CEC*, núm. 2, 4 de enero de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

DECLARACIÓN DEL GRUPO DEL POSDR (DE LOS BOLCHEVIQUES) EN LA REUNIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

5 (18) DE ENERO DE 1918¹⁶

Una enorme mayoría de la Rusia trabajadora —obreros, campesinos, soldados— exigió a la Asamblea Constituyente que reconociera las conquistas de la Gran Revolución de Octubre: los decretos soviéticos sobre la tierra, la paz y el control obrero y, sobre todo, el poder de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. El Comité Ejecutivo Central de Rusia, cumpliendo la voluntad de la enorme mayoría de las clases trabajadoras de Rusia, ha propuesto que la Asamblea Constituyente debe declarar que se somete a esta voluntad. Sin embargo, la mayoría de la Asamblea Constituyente, de acuerdo con las pretensiones de la burguesía, rechazó la proposición, lanzando un desafío a toda la Rusia trabajadora.

En la Asamblea Constituyente la mayoría pertenece al partido de los eseristas de derecha, el partido de Kérenski, Avxéntiev y Górnov. Este partido, que se autotitula socialista y revolucionario, dirige la lucha de los elementos burgueses contra la revolución obrera y campesina, y es, en realidad, un partido burgués y contrarrevolucionario.

La Asamblea Constituyente, por su composición actual, es el resultado de la correlación de fuerzas existentes antes de la Gran Revolución de Octubre. La actual mayoría contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente, elegida de acuerdo con viejas listas partidarias, refleja un período anterior de la revolución y procura obstaculizar el camino del movimiento obrero y campesino.

Todo un día de discusiones pone en evidencia que el partido de los eseristas de derecha, lo mismo que bajo Kérenski, alimenta

al pueblo con promesas verbales de todo tipo de cosas, pero en realidad, ha resuelto luchar contra el poder de los soviets de obreros, soldados y campesinos, contra las medidas socialistas, contra el paso de las tierras a los campesinos, sin indemnización, contra la nacionalización de los bancos, contra la anulación de las deudas del Estado.

No deseando encubrir, ni por un minuto, los crímenes de los enemigos del pueblo, anunciamos que nos retiramos de la Asamblea Constituyente, para que el poder soviético tome la decisión definitiva acerca de la actitud hacia el sector contrarrevolucionario de la Asamblea Constituyente.

Pravda, núm. 5 (edición vespertina), 19 (6) de enero de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

GENTE DE OTRO MUNDO

"He perdido en vano un día, amigos míos." Así dice una antigua sentencia latina, que uno no puede dejar de recordar cuando piensa en cómo se perdió el 5 de enero.

Después de trabajo soviético, vivo, auténtico, entre obreros y campesinos, ocupados en *tareas verdaderas*, talar el bosque y arrancar los tocones de la explotación terrateniente y capitalista, fuimos trasportados de pronto a "otro mundo", al lado de gente llegada de otro mundo, del campo de la burguesía con sus paladines, voluntarios o involuntarios, concientes o inconcientes, con sus parásitos, sirvientes y defensores. Del mundo de la lucha de las masas trabajadoras y de sus organizaciones soviéticas, contra los explotadores, al mundo de las frases melosas, de las declaraciones relamidas y vacuas, de las promesas y promesas basadas, como antes, en la conciliación con los capitalistas.

¡Como si la historia, involuntariamente o por error, hubiera vuelto atrás su reloj y hubiésemos estado por un día no en enero de 1918, sino en mayo o junio de 1917!

¡Es espantoso! Fue insoportable pasar del mundo de los vivos a la compañía de cadáveres, respirar el olor a muerto, escuchar a esas mismas momias de la fraseología "social", luisblanquista, a Chernov y Tsereteli.

Tenía razón el camarada Skvortsov, cuando lanzó a los escaristas de derecha esas dos o tres breves frases, simples, tranquilas, y, al mismo tiempo, despiadadamente tajantes: "Todo ha terminado entre nosotros. Haremos hasta el fin la Revolución de Octubre contra la burguesía. Ustedes y nosotros nos encontramos en diferentes lados de las barricadas".

Y como respuesta, un torrente de frases pulidísimas, vacías, de Chernov y Tsereteli, que evitaron cuidadosamente sólo (¡sólo!) una cuestión: la cuestión del poder soviético, de la Revolución de Octubre. "Que no haya guerra civil, que no haya sabotaje", dijo Chernov invocando a la revolución en nombre de los eseristas de derecha. Y los eseristas de derecha, que durante seis meses, desde junio de 1917 hasta enero de 1918, habían estado durmiendo como muertos en sus ataúdes, se levantaron y aplaudieron furiosa y persistentemente. Es realmente tan fácil y agradable resolver los problemas de la revolución con una invocación. "Que no haya guerra civil, que no haya sabotaje, que todo el mundo reconozca a la Asamblea Constituyente." ¿En qué se diferencia eso, en esencia, de la invocación: que los obreros y los capitalistas hagan las paces? Absolutamente en nada. Los Kaledin y los Riabushinski, junto con sus amigos imperialistas de todos los países no desaparecerán ni cambiarán su política a causa de las invocaciones del meloso Chernov o de los aburridos sermones de Tsereteli, que parecen sacados de un libro mal entendido, mal leído y sobre el que no se ha meditado.

O vencer a los Kaledin y los Riabushinski o entregar la revolución. O victoria sobre los explotadores en la guerra civil o el derrumbamiento de la revolución. Tal ha sido el problema en todas las revoluciones: en la revolución inglesa del siglo xvii, en la francesa del siglo xviii y en la alemana del siglo xix. ¿Cómo podía pensarse que la revolución rusa del siglo xx no enfrentaría ese problema? ¿Cómo pueden los lobos convertirse en corderos?

Tsereteli y Chernov no tienen ni una sola idea, ni el más mínimo deseo de reconocer el hecho de la lucha de clases que se ha convertido en guerra civil, no por casualidad, no repentinamente, no por capricho o mala voluntad de alguien, sino en forma inevitable, en el largo proceso de desarrollo revolucionario.

Era un día pesado, aburrido y fastidioso en los elegantes salones del Palacio de Táurida, cuyo aspecto se diferencia de los del Smolni como un parlamentarismo burgués, elegante, pero moribundo, se diferencia del sencillo aparato soviético proletario, que en muchos aspectos es aún desordenado e imperfecto, pero viviente y vital. Allí, en el viejo mundo del parlamentarismo bur-

gués, los dirigentes de las clases enemigas y de los grupos enemigos de la burguesía *practicaban esgrima*. Aquí, en el mundo nuevo del Estado socialista, proletario y campesino, las clases oprimidas, torpemente, sin habilidad realizan... *

Escrito el 6 (19) de enero de 1918.

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1926 en *Pravda*, núm. 17.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA DISOLUCIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE¹⁷

PROYECTO DE DECRETO

La revolución en Rusia, desde su comienzo, ha colocado en primer plano a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, como la única organización de masas de todas las clases trabajadoras y explotadas capaz de dirigir la lucha de estas clases por su completa emancipación política y económica.

Durante todo el período inicial de la revolución rusa, los soviets se multiplicaron, crecieron y se fortalecieron, y aprendieron, por su propia experiencia, a desechar las ilusiones de la conciliación con la burguesía y a comprender la naturaleza engañosa de las formas del sistema parlamentario democraticoburgués, por la práctica llegaron a la conclusión de que, la emancipación de las clases oprimidas era imposible, a menos que rompieran con estas formas y con todo tipo de conciliación. La ruptura se produjo con la Revolución de Octubre que entregó todo el poder a los soviets.

La Asamblea Constituyente, elegida sobre la base de listas electorales preparadas antes de la Revolución de Octubre, fue una expresión de la antigua correlación de fuerzas políticas, que existía cuando tenían el poder los conciliadores y los kadetes. Cuando el pueblo en aquel entonces votó por los candidatos del partido de los eseristas, no podía elegir entre los eseristas de derecha, partidarios de la burguesía, y los eseristas de izquierda, partidarios del socialismo. La Asamblea Constituyente, por lo tanto, que debía ser la culminación de la república parlamentaria burguesa, forzosamente iba a transformarse en un obstáculo en el camino de la Revolución de Octubre y del poder soviético.

La Revolución de Octubre, al dar el poder a los soviets y, mediante los soviets, a las clases trabajadoras y explotadas, provocó

la resistencia desesperada de los explotadores, y, al aplastar esta resistencia se reveló como el comienzo de la revolución socialista. Las clases trabajadoras aprendieron por experiencia que el viejo sistema parlamentario burgués estaba caduco y era absolutamente incompatible con el objetivo de alcanzar el socialismo, y que no eran instituciones nacionales, sino únicamente instituciones de clase (como son los soviets) las que podían vencer la resistencia de las clases poseedoras y colocar los cimientos de la sociedad socialista. Toda renuncia a la plenitud de poder de los soviets, a la República soviética conquistada por el pueblo, en beneficio del sistema parlamentario burgués y la Asamblea Constituyente, sería hoy un paso atrás y produciría el hundimiento de toda la revolución obrera y campesina de Octubre.

Por todas las circunstancias mencionadas, el partido de los eseristas de derecha, el partido de Kérenski, Avxéntiev y Chernov, logró la mayoría en la Asamblea Constituyente que se reunió el 5 de enero. Naturalmente, este partido se negó a discutir la propuesta absolutamente clara, precisa e inequívoca del órgano supremo del poder soviético, del Comité Ejecutivo Central de los soviets, de que aceptara el programa del poder soviético, que aceptara la Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado, que aceptara la Revolución de Octubre y el poder soviético. Con este acto, la Asamblea Constituyente rompió todos sus vínculos con la República soviética de Rusia. Fue inevitable que el grupo bolchevique y el grupo eserista de izquierda, que ahora constituyen claramente la aplastante mayoría en los soviets y gozan de la confianza de los obreros y de la mayoría de los campesinos se retiraran de tal Asamblea Constituyente.

Los partidos de los eseristas de derecha y de los mencheviques están, en realidad, llevando fuera de la Asamblea Constituyente, una lucha violenta contra el poder de los soviets. Llamaban abiertamente en su prensa al derrocamiento de este poder y califican de arbitraria e ilegal el aplastamiento de la resistencia de los explotadores por la fuerza de las clases trabajadoras, que es esencial para emanciparse de la explotación, defienden a los saboteadores, los sirvientes del capital y llegan a los descarados llamados al terrorismo que ya han comenzado a aplicar "grupos no identificados". Es evidente que, en tales circunstancias, lo que queda de la Asamblea Constituyente sólo serviría para encubrir

la lucha de los contrarrevolucionarios por el derrocamiento del poder soviético.

Por lo tanto, el Comité Ejecutivo Central resuelve:
Queda disuelta la Asamblea Constituyente.

Escrito el 6 (19) de enero de 1918.

Publicado el 7 de enero de 1918
en el diario *Izvestia del CEC*,
núm. 5.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

DISCURSO SOBRE LA DISOLUCIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE, EN LA REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA

6 (19) DE ENERO DE 1918

¡Camaradas! El choque entre el poder soviético y la Asamblea Constituyente ha sido preparado por toda la historia de la revolución rusa, colocada ante una tarea sin precedentes: la reconstrucción socialista de la sociedad. Después de los acontecimientos de 1905, era indudable que el zarismo vivía sus últimos días y que sólo gracias al atraso e ignorancia de la población rural había logrado salir del abismo. La revolución de 1917 se caracterizó, por un lado, por la transformación del partido burgués imperialista bajo la presión de los acontecimientos, en un partido republicano, y por otro lado, por el surgimiento de organizaciones democráticas, los soviets, que habían sido formados en 1905; hasta los socialistas habían comprendido que la organización de estos soviets estaba creando algo grande, algo nuevo y sin precedentes en la historia de la revolución mundial. Los soviets, creados únicamente por la iniciativa del pueblo, son una forma de democracia sin igual en ningún otro país del mundo.

La revolución produjo dos fuerzas: la unión de las masas con el fin de derrocar al zarismo y la organización del pueblo trabajador. Cuando oigo que los enemigos de la Revolución de Octubre exclaman que las ideas del socialismo son irrealizables y utópicas, suelo hacerles una pregunta simple y directa: ¿qué son para usted los soviets? ¿Qué dio origen a estas organizaciones del pueblo que no tienen precedente en la historia del desarrollo de la revolución mundial? Y nunca he obtenido una respuesta definida a esta pregunta. En nombre de la rutinaria defensa de la sociedad burguesa, ellos se oponen a estas vigorosas organizaciones, cuyo

nacimiento no vio hasta ahora ninguna revolución en el mundo. Quien lucha contra los terratenientes va a los soviets de diputados campesinos. Los soviets abarcan a todos los que, rechazando la inactividad, toman el camino del trabajo creador. Los soviets han cubierto el país como una red, y cuanto más tupida sea esta red de soviets del pueblo, menos factible será la explotación del pueblo trabajador, pues la existencia de los soviets es incompatible con un sistema burgués próspero; esa es la fuente de todas las contradicciones en la burguesía, que lucha contra nuestros soviets exclusivamente en nombre de sus propios intereses.

La transición del capitalismo a un sistema socialista implica una prolongada y tenaz lucha. Después de derrocar al zarismo, la revolución rusa debía ir hacia adelante; no podía detenerse en la victoria de la revolución burguesa, pues la guerra y los inauditos sufrimientos que ella causó a los pueblos agotados, crearon el terreno propicio para el estallido de la revolución social. Y, por lo tanto, nada es más gracioso que la afirmación de que el posterior desarrollo de la revolución y el posterior alzamiento de las masas fueron provocados por un partido, por un individuo, o, como se grita, por la voluntad de un "dictador". El incendio de la revolución estalló exclusivamente por los increíbles sufrimientos de Rusia y por las condiciones creadas por la guerra, la cual planteó dura y terminantemente al pueblo trabajador el dilema: dar un paso atrevido, desesperado e intrépido, o perecer, morir de inanición.

El fuego revolucionario se manifestó en la creación de los soviets, pilares de la revolución de los trabajadores. El pueblo ruso hizo un progreso gigantesco, un salto, del zarismo a los Soviets. Es un hecho irrefutable y sin precedentes. Y mientras los parlamentos burgueses de todos los países y Estados, trabados por el capitalismo y la propiedad, nunca y en ninguna parte prestaron apoyo al movimiento revolucionario, los soviets, habiendo encendido el fuego de la revolución, dictan imperiosamente al pueblo: lucha, toma en tus manos todo y organízate. No hay duda de que en el proceso de desarrollo de la revolución, originado por la fuerza de los soviets, habrá todo tipo de errores y fallas, pero para nadie es un secreto que en todo movimiento revolucionario, siempre, invariablemente, existe un período temporario de caos, destrucción y desorden. La sociedad burguesa es la misma guerra, la misma matanza, y este hecho ha provocado y agudizado el con-

flicto entre la Asamblea Constituyente y los soviets. Quienes señalan que antes defendimos la Asamblea Constituyente y ahora la "disolvemos", no tienen ni una pizca de entendimiento: expresan sólo frases vacías y pomposas. Pues antes, la Asamblea Constituyente era para nosotros mejor que el zarismo y que la república de Kérenski, con sus famosos órganos de poder. Pero a medida que surgieron los soviets, por ser organizaciones revolucionarias de todo el pueblo, indiscutiblemente se transformaron en algo infinitamente superior a cualquier parlamento del mundo, hecho que ya destaqué en el mes de abril. Al destruir por completo la propiedad burguesa y terrateniente y al facilitar el alzamiento definitivo, que barre con todos los restos del sistema burgués, los soviets nos impulsaron por el camino que ha llevado al pueblo a organizar su propia vida. Hemos emprendido ya esta gran tarea de organización y hemos procedido muy bien. No hay duda de que la revolución socialista no puede ser ofrecida inmediatamente al pueblo en forma impecable, pulida y limpia; ésta no puede hacerse sin guerra civil, sin que haya sabotaje y resistencias. Y quienes afirman lo contrario son mentirosos o cobardes. (*Tempetuosos aplausos.*) Los acontecimientos del 20 de abril, cuando el pueblo sin ninguna indicación de "dictadores" o partidos salió a la lucha independientemente y unido contra un gobierno de conciliación, mostraron ya entonces que la burguesía era débil y carecía de apoyo firme. Las masas sintieron su propia fuerza, y para halagarlas se inició el famoso carrusel de ministros, con el fin de engañar al pueblo; pero el pueblo bien pronto descubrió el juego, especialmente después que Kérenski, con ambos bolsillos llenos de rapaces pactos secretos con los imperialistas, ordenó a las tropas pasar a la ofensiva. Poco a poco, las actividades de los conciliadores se hicieron evidentes para el pueblo engañado, cuya paciencia empezó a agotarse. El resultado fue la Revolución de Octubre. El pueblo aprendió por experiencia, después de padecer torturas, ejecuciones y fusilamientos en masa, y es absurdo que los verdugos le aseguren que los bolcheviques o algunos "dictadores" son culpables de la insurrección de los trabajadores. La división que se está produciendo en el pueblo, en los congresos, asambleas, conferencias, etc., los desmiente. El pueblo todavía no ha comprendido plenamente la Revolución de Octubre. Esta revolución ha mostrado en la práctica cómo el pueblo debe tomar en sus propias manos, las manos del Estado obrero y campesino, la

tierra, los recursos naturales, los medios de transporte y producción. Todo el poder a los soviets, dijimos nosotros, y por eso estamos luchando. El pueblo quería convocar la Asamblea Constituyente, y la convocamos. Pero percibió inmediatamente que era esta famosa Asamblea Constituyente. Y ahora hemos realizado la voluntad del pueblo, que es: todo el poder a los Soviets. En cuanto a los saboteadores, los aplastaremos. Cuando llegué del Smolni, esa fuente de vida y vigor, al palacio de Táurida, sentí como si estuviera en compañía de cadáveres y momias inertes. Ellos recurrieron a todos los medios disponibles para combatir al socialismo, recurrieron a la violencia y el sabotaje, hasta convirtieron el conocimiento —el gran orgullo de la humanidad—, en un instrumento de explotación del pueblo trabajador; pero, aunque hayan dificultado en cierto modo los pasos hacia la revolución socialista, no pudieron detenerla y jamás podrán hacerlo. Pues los soviets, que han empezado a romper los viejos y caducos pilares del sistema burgués, no a lo señor, sino a lo proletario, a lo campesino, son muy poderosos.

La entrega de todo el poder a la Asamblea Constituyente no sería otra cosa que una conciliación con la maligna burguesía. Los soviets rusos colocan los intereses de las masas trabajadoras muy por encima de los intereses de una política traidora, de conciliación, disfrazada con nuevo ropaje. Los discursos de esos caducos políticos, Chernov y Tsereteli, que continúan sus lamentos plañideros sobre el cese de la guerra civil, exhalan el olor mohoso de lo antiguo. Pero mientras exista Kaledin y mientras la consigna "Todo el poder a la Asamblea Constituyente" encubra la consigna "Abajo el poder soviético", no se podrá evitar la guerra civil: ¡por nada en el mundo entregaremos el poder soviético! (*Salva de aplausos.*) Cuando la Asamblea Constituyente volvió a mostrarse deseosa de aplazar todos los problemas y tareas graves y urgentes que les fueron planteados por los soviets, nosotros le respondimos que no podía haber ni un minuto de postergación. Y por la voluntad del poder soviético, la Asamblea Constituyente, que no ha reconocido el poder del pueblo, es disuelta. Los Riabushinski han perdido la jugada y sus intentos de resistencia sólo agudizarán y provocarán un nuevo estallido de guerra civil.

La Asamblea Constituyente es disuelta y la República revo-

lucionaria soviética triunfará a cualquier precio. (Aplausos. Onda.)

Pravda, núm. 6, 22 (9) de enero de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PARA LA HISTORIA DE UNA PAZ INFORTUNADA

Puede argumentarse que este no es momento para ocuparse de la historia. Tal afirmación sería admisible si una cuestión especial del pasado no tuviera una relación práctica directa e indisociable con el presente. La cuestión de la paz infortunada, la paz excepcionalmente dura es, no obstante, un problema tan candente, que exige ser aclarada. Por eso publico mis tesis sobre este tema, que fueran leídas en una reunión de unos 60 de los funcionarios dirigentes de nuestro partido de Petrogrado, el 8 de enero de 1918.

He aquí las tesis:

7/I.1918.

TESIS SOBRE EL PROBLEMA DE LA INMEDIATA CONCERTACION DE UNA PAZ POR SEPARADO Y ANEXIONISTA¹⁸

1. La situación de la revolución rusa en el momento actual es tal, que casi todos los obreros y la gran mayoría de los campesinos están indudablemente con el poder soviético y la revolución socialista que él ha comenzado. Hasta ese punto, el éxito de la revolución socialista en Rusia está asegurado.

2. Al mismo tiempo, la guerra civil, provocada por la frenética resistencia de las clases ricas, que comprenden perfectamente que enfrentan la última y decisiva lucha por la conservación de la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción, no ha llegado todavía a su punto máximo. La victoria del poder soviético en esta guerra está asegurada, pero inevitablemente, antes de que la resistencia de la burguesía sea aplastada, deberá pasar algún tiempo, inevitablemente se requerirán no pocos esfuerzos e inevitablemente se producirá cierto período de profunda desor-

ganización económica y caos que acompaña a todas las guerras y a las guerras civiles en particular.

3. Además, esta resistencia en sus formas menos activas y no militares; el sabotaje, la compra de elementos desclasados y agentes de la burguesía, que se introducen en las filas de los socialistas para hundir su causa, etc., etc., resultó ser tan tenaz y capaz de adoptar formas tan diversas, que la lucha contra ella inevitablemente exigirá algún tiempo más, y en sus formas principales es poco probable que acabe antes de algunos meses. Pero el triunfo de la revolución socialista es imposible sin vencer de un modo decidido esta resistencia pasiva y encubierta de la burguesía y de sus partidarios.

4. Por último, los problemas organizativos de la transformación socialista de Rusia son tan grandes y difíciles, que su solución, en vista de los numerosos compañeros de ruta pequeñoburgueses del proletariado socialista y del bajo nivel cultural de éste, también exigirá bastante tiempo.

5. Todas estas circunstancias en conjunto son de tal naturaleza que hacen perfectamente claro que, para el éxito del socialismo en Rusia, se necesitará cierto tiempo, varios meses por lo menos, durante los cuales el gobierno socialista debe tener las manos completamente libres para lograr la victoria sobre la burguesía, primero en nuestro propio país, y para iniciar un amplio y profundo trabajo organizativo de masas.

6. La situación de la revolución socialista en Rusia debe constituir la base de toda definición de las tareas internacionales de nuestro poder soviético, pues la situación internacional en el cuarto año de guerra es tal, que resulta imposible predecir el momento probable del estallido de la revolución y del derrocamiento de cualquiera de los gobiernos imperialistas europeos (incluyendo al alemán). No cabe duda de que la revolución socialista en Europa debe comenzar y comenzará. Todas nuestras esperanzas en la victoria *final* del socialismo se fundan en esta certidumbre y en esta previsión científica. Nuestras actividades de propaganda en general, y la organización de la confraternización en particular deben ser intensificadas y ampliadas. Sería un error, no obstante, basar la táctica del gobierno socialista de Rusia en intentos de determinar si la revolución socialista europea, y particularmente la alemana, comenzará o no en los próximos seis meses (o en un plazo más o menos breve). Puesto que no es po-

sible determinar esto, todos esos intentos, objetivamente hablando, no serían más que un juego de azar.

7. En el momento presente, o sea el 7 de enero de 1918, las negociaciones de paz en Brest-Litovsk han demostrado con absoluta claridad que en el gobierno alemán (que de los gobiernos de la cuádruple alianza es quien lleva la batuta) ha tomado la dirección indudablemente el partido belicista, que, en realidad, ha presentado ya un ultimátum a Rusia (de un momento a otro debemos esperar, tenemos que esperar forzosamente, su presentación oficial). Este ultimátum es como sigue: la continuación de la guerra o una paz anexionista, es decir, la paz a condición que devolvamos todos los territorios que hemos ocupado, en tanto que los alemanes conservan todos los territorios que ocuparon y nos imponen una indemnización (disfrazada exteriormente en forma de pago por la manutención de prisioneros), indemnización que asciende aproximadamente a 3 mil millones de rublos pagaderos en varios años.

8. El gobierno socialista de Rusia se encuentra frente a un problema cuya solución no puede ser postergada: o aceptar esta paz anexionista ahora o emprender inmediatamente una guerra revolucionaria. En realidad, no hay solución intermedia posible. No puede haber ahora ningún nuevo aplazamiento, porque ya hemos hecho todo lo posible y lo imposible para prolongar deliberadamente las negociaciones.

9. Al analizar los argumentos en favor de una guerra revolucionaria inmediata, nos encontramos, ante todo, con el razonamiento de que, objetivamente, la paz por separado constituiría ahora un acuerdo con los imperialistas alemanes, "un arreglo imperialista", etc., y que, por consiguiente, una paz así significaría una ruptura total con los principios fundamentales del internacionalismo proletario.

Pero este argumento es a todas luces falso. Los obreros que pierden una huelga y que para reanudar el trabajo firman condiciones desventajosas para ellos y ventajosas para los capitalistas, no traicionan al socialismo. Sólo traicionan al socialismo quienes logran ventajas para un sector de los obreros a cambio de beneficios para los capitalistas. Sólo tales acuerdos son inadmisibles por principio.

Traiciona al socialismo quien dice que es justa y defensiva la guerra contra el imperialismo alemán y, en la práctica, recibe el

apoyo de los imperialistas anglo-franceses, ocultando al pueblo los tratados secretos concertados con ellos. Quien, sin ocultar nada al pueblo, sin firmar ningún tratado secreto con los imperialistas, acepta firmar condiciones de paz desfavorables para una nación débil y ventajosa para uno de los grupos imperialistas, porque en ese momento no está en condiciones de continuar la guerra, no comete la más mínima traición al socialismo.

10. Otro de los argumentos en favor de la guerra inmediata es que, al concertar la paz, nos convertimos objetivamente en agentes del imperialismo alemán, ya que le damos la oportunidad tanto de liberar tropas de nuestro frente, como millones de prisioneros, etc. Pero también este razonamiento es a todas luces falso, porque, en este momento, la guerra revolucionaria nos convertiría objetivamente en agentes del imperialismo anglo-francés, ya que le proporcionaríamos fuerzas auxiliares que favorecerían sus fines. Los ingleses ofrecieron descaradamente a nuestro comandante en jefe Krilenko cien rublos mensuales por cada uno de nuestros soldados, en caso de que continuemos la guerra. Y aunque no aceptáramos ni un kopek de los anglo-franceses, objetivamente no dejaríamos de ayudarlos, porque distraeríamos una parte de las tropas alemanas.

Desde este punto de vista, tanto en un caso como en el otro, no conseguimos librarnos del todo de uno u otro vínculo imperialista. Por lo demás, es evidente que no podemos librarnos de ellos por completo sin derrocar al imperialismo mundial. La conclusión acertada que de aquí se desprende es que, a partir del momento en que el gobierno socialista ha triunfado en un país, los problemas tienen que ser resueltos, no desde el punto de vista de la preferencia por uno u otro imperialismo, sino considerando exclusivamente las mejores condiciones para el desenvolvimiento y consolidación de la revolución socialista ya iniciada.

En otros términos: el principio que debe constituir la base de nuestra táctica no es establecer a cuál de los dos imperialismos nos conviene ayudar en estos momentos, sino determinar el medio más eficaz y seguro para garantizar a la revolución socialista la posibilidad de afianzarse o, al menos, de sostenerse en un país, hasta el momento en que otros países se adhieran a él.

11. Dicen que los que se oponen a la guerra, entre los socialdemócratas alemanes, se han convertido ahora en "derrotistas" y nos piden que no cedamos ante el imperialismo alemán. Pero nos-

otros hemos admitido el derrotismo únicamente contra *la propia* burguesía imperialista, rechazando siempre, como método inadmisibles desde el punto de vista de los principios y, en general, inservible, la victoria sobre un imperialismo extranjero conseguida en alianza formal o real con un imperialismo "amigo".

Por consiguiente, dicho argumento no es más que una variante del anterior. Si los socialdemócratas de izquierda alemanes nos propusieran demorar la firma de la paz por separado por un plazo *determinado*, garantizándonos la iniciación de la revolución en Alemania durante ese plazo, el problema *podría* tener para nosotros un aspecto distinto. Pero la izquierda alemana no sólo no dice esto, sino que, por el contrario, declara formalmente: "Manténganse mientras puedan, pero resuelvan la cuestión guiándose por el estado de cosas en la revolución socialista *rusa*, porque no podemos prometerles nada positivo con respecto a la revolución alemana."

12. Dicen que en una serie de declaraciones del partido hemos "prometido" directamente la guerra revolucionaria y que la concertación de una paz por separado representaría una traición a nuestra palabra.

Eso no es verdad. Dijimos que en la época del imperialismo, un gobierno socialista *debía "preparar y librar"* una guerra revolucionaria*; lo decíamos para combatir el pacifismo abstracto y la teoría de que la "defensa de la patria" debía ser completamente rechazada en la época del imperialismo y, por último, para combatir los instintos puramente egoístas de una parte de los soldados; pero no tomamos ningún compromiso de iniciar una guerra revolucionaria sin considerar si es posible librarla en un momento dado.

Es indudable que también ahora debemos *preparar* una guerra revolucionaria. Estamos cumpliendo esta promesa, como en general hemos cumplido todas nuestras promesas que podían ser cumplidas inmediatamente: hemos anulado los tratados secretos, hemos ofrecido una paz justa a todos los pueblos, hemos prolongado varias veces y por todos los medios las negociaciones de paz, para dar una oportunidad a otros pueblos de que se unieran a nosotros.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, pág. 35. (Ed.)

Pero la cuestión de si es posible, *ahora, inmediatamente*, librar una guerra revolucionaria, debe ser resuelta considerando sólo las condiciones materiales de su realización y los intereses de la revolución socialista ya iniciada.

13. Haciendo un resumen de los argumentos en favor de una guerra revolucionaria inmediata, se tiene que llegar a la conclusión de que tal política respondería, quizás, a las exigencias del hombre en su aspiración a lo bello, efectista y notable, pero no tendría en cuenta en absoluto la correlación objetiva de las fuerzas de clase y de los factores materiales de la situación actual de la revolución socialista en curso.

14. No cabe duda de que nuestro ejército no está en condiciones en el momento actual, y no lo estará en las próximas semanas (y probablemente en los próximos meses), de rechazar con éxito una ofensiva alemana, debido, en primer término, al enorme cansancio y agotamiento de la mayoría de los soldados, unido al increíble caos en el aprovisionamiento de víveres, en el relevo de los que están exhaustos, etc.; en segundo término, a causa del estado de completa inutilidad de la tracción animal, que inevitablemente provocaría la pérdida de toda nuestra artillería; y, por último, debido a la completa imposibilidad de defender la costa desde Riga hasta Reval, lo que brinda al enemigo la mejor oportunidad para conquistar la parte restante de Liflandia, apoderarse a continuación de Estlandia, rodear a una gran parte de nuestras fuerzas por la retaguardia y, finalmente tomar Petrogrado.

15. Además, no cabe la menor duda de que, en el momento presente, la mayoría campesina de nuestro ejército se pronunciaría con toda seguridad en favor de una paz anexionista y no en favor de una guerra revolucionaria inmediata, porque la reorganización socialista de nuestro ejército y la incorporación a sus filas de los destacamentos de la Guardia Roja, etc., sólo se está iniciando.

Con un ejército totalmente democratizado, sería una aventura librar la guerra contra la voluntad de la mayoría de los soldados, siendo necesarios, por lo menos, largos meses para crear un ejército socialista obrero y campesino, realmente potente e ideológicamente firme.

16. Los campesinos pobres de Rusia están en condiciones de apoyar la revolución socialista dirigida por la clase obrera, pero no pueden, en este mismo momento, inmediatamente, emprender una guerra revolucionaria seria. Sería un error fatal no tener en

cuenta esta correlación objetiva de las fuerzas de clase en cuanto a este problema.

17. Por lo tanto, en lo que concierne a la guerra revolucionaria en el momento actual, la situación es la siguiente:

Si la revolución alemana estallara y triunfara en los próximos tres o cuatro meses, tal vez la táctica de una guerra revolucionaria inmediata no hundiría nuestra revolución socialista.

En cambio, si la revolución alemana no se produce en los meses próximos, el curso de los acontecimientos, si la guerra continúa, será inevitablemente tal, que graves derrotas obligarán a Rusia a concertar una paz por separado aun más desfavorable; y además, esta paz no la firmaría un gobierno socialista, sino otro cualquiera (por ejemplo, el bloque de la Rada burguesa y los partidarios de Chernov o algo parecido). Porque el ejército campesino, extremadamente agotado por la guerra, derrocaría con toda seguridad al gobierno socialista obrero y campesino después de las primeras derrotas, y lo haría tal vez no al cabo de varios meses sino de pocas semanas.

18. En tales condiciones, sería completamente inadmisibles la táctica de arriesgar el destino de la revolución socialista, que va ha comenzado en Rusia, sólo teniendo en cuenta que la revolución alemana pueda comenzar en un futuro inmediato, en un plazo de semanas. Semejante táctica sería una aventura. No tenemos derecho a exponernos a este riesgo.

19. En virtud de sus condiciones objetivas, la revolución alemana no se verá en absoluto perjudicada por el hecho de que concertemos la paz por separado. Es probable que la embriaguez chovinista la debilite durante cierto tiempo, pero la situación de Alemania seguirá siendo extremadamente difícil, la guerra contra Inglaterra y Norteamérica será larga, el imperialismo agresivo ha quedado total y definitivamente desenmascarado por ambas partes. La república socialista soviética de Rusia se alzaría como un ejemplo vivo ante los pueblos de todos los países, y el efecto propagandístico y revolucionarizante de este ejemplo será gigantesco. Allí: el sistema burgués y una guerra rapaz totalmente desenmascarada, entre dos grupos de bandidos. Aquí: paz y una república soviética socialista.

20. Al concertar la paz por separado, nos libramos en el mayor grado posible en el momento presente de ambos grupos imperialistas hostiles, aprovechándonos de su mutua enemistad y guerra

—que les impide una acción coordinada contra nosotros— y, durante cierto tiempo, conseguimos tener las manos libres para proseguir y consolidar la revolución socialista. La reorganización de Rusia sobre la base de la dictadura del proletariado, sobre la base de la nacionalización de los bancos y de la gran industria, junto con un intercambio de productos entre la ciudad y las sociedades de consumidores, formadas en el campo por los pequeños campesinos, es completamente posible desde el punto de vista económico, a condición que tengamos asegurados unos meses de trabajo pacífico. Y semejante reorganización haría que el socialismo fuese invencible, tanto en Rusia como en todo el mundo, y crearía, a la vez, una base económica firme para un poderoso Ejército Rojo obrero y campesino.

21. En el momento actual, una guerra verdaderamente revolucionaria sería la guerra de la república socialista contra los países burgueses, con el claro objetivo, plenamente aprobado por el ejército socialista, de derrocar a la burguesía de otros países. Pero es evidente que en el momento presente todavía no podemos plantearnos esta finalidad. Objetivamente, lucharíamos ahora por la liberación de Polonia, Lituania y Curlandia. Pero ningún marxista, sin renunciar a los principios del marxismo y del socialismo en general, podría negar que los intereses del socialismo están por encima de los intereses del derecho de las naciones a la autodeterminación. Nuestra república socialista ha hecho y continúa haciendo todo lo posible por llevar a la práctica el derecho de autodeterminación de Finlandia, Ucrania, etc. Pero si la situación concreta es tal, que la existencia de la república socialista se halla en este momento en peligro por haber sido infringido el derecho de autodeterminación de algunas naciones (Polonia, Lituania, Curlandia, etc.), se comprende que los intereses de la conservación de la república socialista están en primer plano.

Por eso, quien dice: "no podemos firmar una paz deshonrosa, infame, etc., traicionar a Polonia, etc.", no advierte que firmando una paz condicionada por la liberación de Polonia, no haría otra cosa que reforzar *aun más* al imperialismo alemán contra Inglaterra, contra Bélgica, Servia y otros países. La paz condicionada a la liberación de Polonia, Lituania y Curlandia, sería una paz "patriótica" desde el punto de vista de Rusia, pero no dejaría de ser en ningún caso una paz con los anexionistas, con los imperialistas alemanes.

21 de enero de 1918. A estas tesis debe agregarse lo siguiente:

22. Las huelgas de masas en Austria y Alemania, y, posteriormente, la formación de Soviets de diputados obreros en Berlín y en Viena, y, finalmente, el comienzo de choques armados y de luchas callejeras en Berlín, los días 18 y 20 de enero, obligan a reconocer como un hecho que la revolución en Alemania ha comenzado.

Este hecho nos ofrece la posibilidad, por el momento, de posergar y prolongar más las negociaciones de paz.

Escrito: las tesis el 7 (20) de enero; la tesis 22, el 21 de enero (3 de febrero); la introducción, antes del 11 (24) de febrero de 1918.

Publicado (sin la tesis 22) el 24 (11) de febrero de 1918 en *Pravda*, núm. 34.

Firmado: *N. Lenin*.

La tesis 22 se publicó por primera vez en 1949, en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 26.

Se publica de acuerdo con el manuscrito; la introducción de acuerdo con el texto del diario.

CONCLUSIÓN PARA LAS TESIS SOBRE EL PROBLEMA DE LA INMEDIATA CONCERTACIÓN DE UNA PAZ POR SEPARADO Y ANEXIONISTA

Las tesis antes reproducidas fueron leídas por mí en una pequeña reunión privada de funcionarios del partido el 8 de enero de 1918. Su discusión puso de relieve la existencia en el partido de tres opiniones sobre este problema: casi la mitad de los asistentes se pronunció por una guerra revolucionaria (este punto de vista a veces fue denominado de "Moscú", pues lo adoptó antes que ninguna organización el Buró regional de Moscú de nuestro partido); después, cerca de una cuarta parte, en favor del camarada Trotski, quien propuso "declarar que ha terminado el estado de guerra, desmovilizar el ejército y enviar a los soldados a sus casas, pero no firmar la paz" y, por último, cerca de una cuarta parte, en mi favor.

El estado de cosas creado en el partido me recuerda extraordinariamente la situación que existía en el verano de 1907, cuando la inmensa mayoría de los bolcheviques era partidaria del boicot a la III Duma y yo defendía la participación en ella, junto con Dan, y fui objeto de encarnizados ataques por mi oportunismo. Objetivamente, la cuestión está planteada hoy de un modo completamente análogo: igual que entonces, la mayoría de los funcionarios del partido, movidos por los mejores impulsos revolucionarios y las mejores tradiciones del partido, se deja arrastrar por una "brillante" consigna, *sin captar la nueva situación económica y política, sin tener en cuenta el cambio de las condiciones*, que requiere una rápida y brusca modificación de la táctica. Y como entonces, la esencia de mi argumentación es aclarar que el marxismo exige que se tengan en cuenta las condiciones objetivas y sus cambios; que es preciso plantear la cuestión de manera concreta, en consonancia con esas condiciones; que

cambio más importante que se ha producido es la constitución de la República de los Soviets de Rusia, y la conservación de la república que ya ha iniciado la revolución socialista es muy importante para nosotros y para el *movimiento socialista internacional*; que en este momento, la consigna de una guerra revolucionaria por parte de Rusia sería una frase y una vana ostentación o, de lo contrario, equivaldría a caer en la trampa que nos tienden los imperialistas, quienes desean *arrastrarnos* a continuar la guerra *imperialista*, mientras seamos aún débiles, y de modo que la joven república de los Soviets pueda *ser aplastada* lo más barato posible.

“Yo mantengo la vieja posición de Lenin”, exclamó uno de los jóvenes de Moscú (la juventud es una de las mejores cualidades que distinguen a este grupo de oradores). Y el mismo orador me reprochó que, según él, repito los viejos argumentos de los defensores acerca de la improbabilidad de la revolución en Alemania.

La desgracia consiste, precisamente, en que los de Moscú quieren mantener la vieja posición *táctica* y se niegan obstinadamente a ver el *cambio*, la *nueva* situación *objetiva* que ha surgido.

En su celo por repetir las viejas consignas, los de Moscú no han tenido en cuenta siquiera que nosotros, los bolcheviques, somos ahora todos defensores. Porque después de derrocar a la burguesía, de romper y denunciar los tratados secretos, de proponer a todos los pueblos una paz verdaderamente...*

Escrito entre el 8 y el 11 (21 y 24 de enero de 1918.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbórnik*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

DISCURSOS SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ EN UNA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b)

11 (24) DE ENERO DE 1918¹⁹

ACTA

1

Primero toma la palabra el camarada Lenin y señala que en la reunión del 8 (21) de enero se plantearon tres puntos de vista sobre el problema, y pregunta si hay que examinar el mismo partiendo de las tesis que él presentó o, por el contrario, abrir una discusión general. Como se aprueba la última alternativa, se concede la palabra al camarada Lenin.

Comienza por exponer los tres puntos de vista que se plantearon en la reunión anterior: 1) firmar una paz por separado anexionista; 2) librar una guerra revolucionaria, y 3) declarar que la guerra ha terminado, desmovilizar el ejército, pero no firmar la paz. En dicha reunión el primer punto de vista había obtenido 15 votos, el segundo 32 y el tercero 16.

El camarada Lenin dice que los bolcheviques jamás renunciaron a la defensa, pero que dicha defensa y protección de la patria debe tener una condición concreta, definida, que existe en el momento actual, es decir, defensa de la República Socialista de un imperialismo internacional extraordinariamente poderoso. Sólo se trata de saber cómo debemos defender la patria, la República Socialista. El ejército está agotado por la guerra; los caballos están en tal estado que en caso de una ofensiva no podremos desplazar la artillería; los alemanes ocupan una posición tan buena en las islas del Báltico, que en caso de una ofensiva podrían apoderarse de Reval y Petrogrado sin disparar un solo tiro. Si continuamos la guerra en tales condiciones, reforzaremos extraordinariamente al imperialismo alemán, y entonces será necesario firmar la paz, pero

ésta será más dura, porque no seremos nosotros quienes la concertemos. Es claro que la paz que nos vemos obligados a firmar ahora es una paz infame, pero si comienza la guerra nuestro gobierno será barrido y la paz será firmada por otro gobierno. En este momento nos apoyamos, no sólo en el proletariado, sino también en el campesinado pobre, que se separará de nosotros si la guerra continúa. La prolongación de la guerra sirve a los intereses del imperialismo francés, inglés y norteamericano, como lo demuestra, por ejemplo, la proposición hecha por los norteamericanos al Estado Mayor de Krilenko, de pagar 100 rublos por cada soldado ruso. Los que sostienen el punto de vista de una guerra revolucionaria dicen que será una guerra civil contra el imperialismo alemán, y que de ese modo provocaremos la revolución en Alemania. Pero ésta sólo está preñada de una revolución, en tanto que nosotros ya hemos dado nacimiento a un niño que goza de perfecta salud —la República Socialista— y que correremos el riesgo de matar si comenzamos la guerra. Tenemos una circular de los socialdemócratas alemanes; tenemos informaciones sobre la actitud que adoptan hacia nosotros las dos tendencias de centro: unos piensan que nos han sobornado y que los actuales acontecimientos en Brest son una farsa con papeles distribuidos de antemano. Esos nos atacan por haber firmado el armisticio. La otra parte de los kautskistas declara que la honestidad personal de los jefes bolcheviques está fuera de duda, pero que su conducta es un enigma psicológico*. Ignoramos la opinión de los socialdemócratas de izquierda. Los obreros ingleses apoyan nuestros esfuerzos por la paz. Por cierto que la paz que concertemos será una paz infame, pero es indispensable una tregua para realizar reformas sociales (tomemos por ejemplo los trasportes); es indispensable consolidarnos, y para ello necesitamos tiempo. Es absolutamente necesario terminar con la burguesía, y para eso debemos tener las manos libres. Una vez hecho esto, tendremos libres las dos manos, y entonces podremos librar una guerra revolucionaria contra el imperialismo internacional. Los contingentes del

* Lenin tiene en cuenta, al parecer, el artículo publicado sin firma en *Nóvaya Zhizn*, núm. 7, del 11 (24) de enero de 1918 con el título "Los bolcheviques y la socialdemocracia alemana". Allí se indicaba que el autor del artículo era un destacado representante del Partido Socialdemócrata Independiente Alemán. (Ed.)

ejército voluntario revolucionario que han sido formados ahora son los oficiales de nuestro futuro ejército.

Lo que propone el camarada Trotski —terminar la guerra, vernos a firmar la paz, desmovilizar el ejército— es una demostración política internacional. Al retirar nuestras tropas, lo que logramos es entregar a los alemanes la República Socialista de Estlandia. Se dice que al firmar la paz dejamos las manos libres a los japoneses y a los norteamericanos, que inmediatamente se apoderarán de Vladivostok. Pero antes de que lleguen a Orkutzk habremos fortalecido nuestra República Socialista. Al firmar la paz, por cierto que traicionamos a la Polonia autodeterminada, pero conservamos la República Socialista de Estlandia y podemos consolidar nuestras conquistas. Sin duda, realizamos un viraje hacia la derecha, que nos conduce a través de un establo sumamente sucio, pero debemos hacerlo. Si los alemanes inician la ofensiva, nos veremos obligados a firmar cualquier tratado de paz, y entonces, como es natural, éste será peor. Tres mil millones de indemnización no es un precio excesivo para salvar la República Socialista. Al firmar la paz ahora hacemos que las grandes masas vean con sus propios ojos que los imperialistas (Alemania, Inglaterra y Francia), después de tomar Riga y Bagdad, continúan combatiendo, en tanto que nosotros nos desarrollamos, en tanto que la República Socialista progresa.

2

El camarada Lenin indica que en ciertos puntos no está de acuerdo con Stalin y Zinóviev, con cuyo pensamiento coincide en general²⁰. Es evidente que en Occidente existe un movimiento de masas, pero la revolución no ha empezado allí todavía. Sin embargo, si modificáramos nuestra táctica por ese motivo, traicionaríamos al socialismo internacional. No está de acuerdo con Zinóviev cuando éste afirma que la concertación de la paz debilitaría por un tiempo el movimiento en Occidente. Si estuviéramos seguros de que en caso de ruptura de las conversaciones de paz, el movimiento alemán podría desarrollarse inmediatamente, tendríamos que sacrificarnos, porque la revolución alemana será mucho más poderosa que la nuestra. Pero el hecho es que allí el movimiento no se ha iniciado aún, en tanto que nosotros tenemos ya

un recién nacido, que grita con todas sus fuerzas, y si no decimos ahora con claridad que estamos de acuerdo en hacer la paz, pereceremos. Es importante para nosotros mantenernos hasta que estalle la revolución socialista general, pero sólo podemos lograrlo firmando la paz.

3

El camarada Lenin propone que se vote que posterguemos la firma de la paz por todos los medios posibles.

Publicado por primera vez en 1922, en la *Recopilación de las obras de N. I. Lenin* (V. Ulánov), t. XV; en 1929, en el libro *Actas del CC del POSDR. Agosto de 1917 - febrero de 1918*.

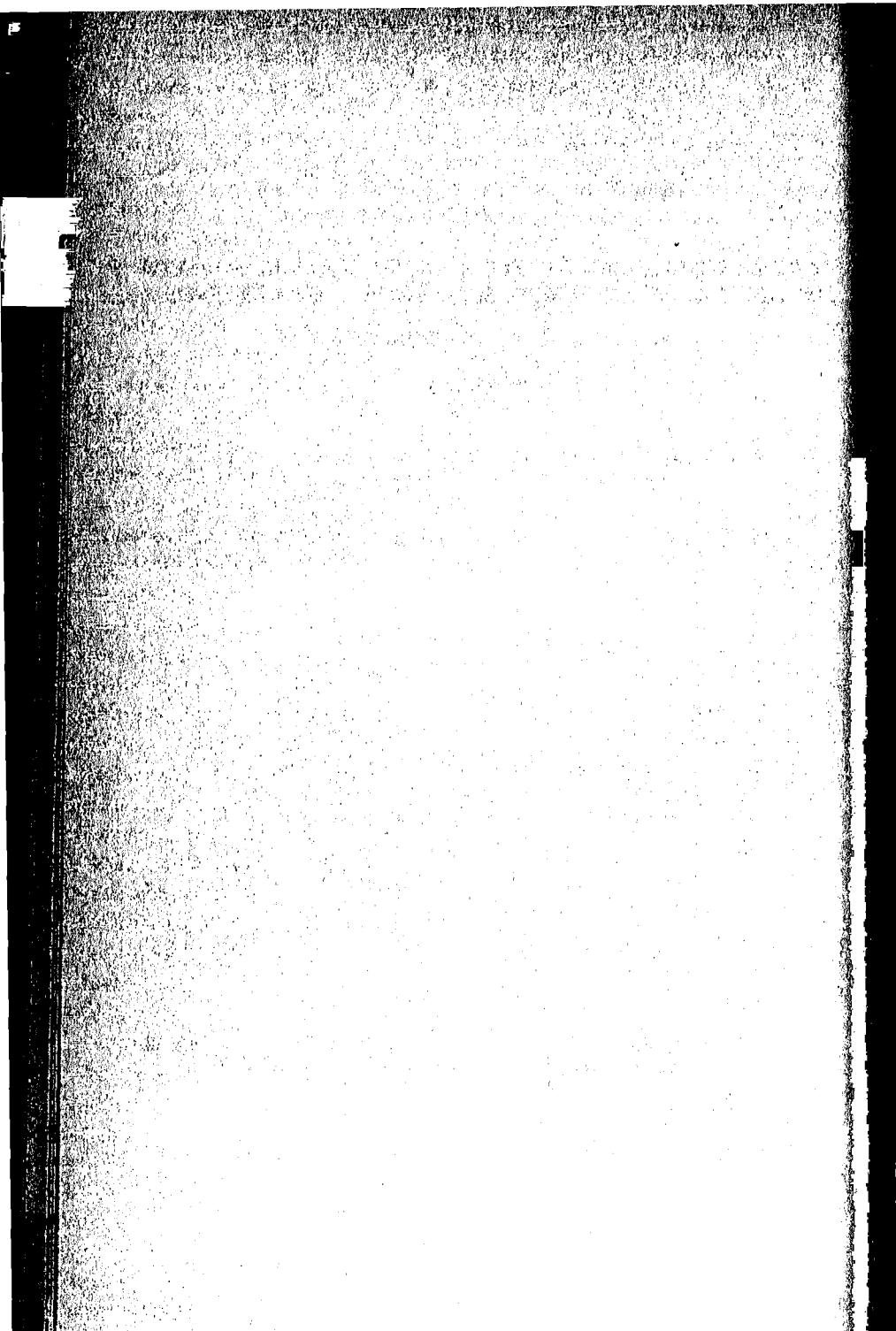
Se publica de acuerdo con el manuscrito de las actas.

**TERCER CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS
DE DIPUTADOS OBREROS, SOLDADOS Y CAMPESINOS²¹**

10 AL 18 (23 AL 31) DE ENERO DE 1918

Publicado el 12, 13, 14 y 20 de enero de 1918 en *Izvestia del CEC*, núms. 8, 9, 10 y 15; el 26 (13) y 27 (14) de enero y 2 de febrero (20 de enero) de 1918, en *Pravda*, núms. 9, 10 y 15.

Se publica de acuerdo con el texto de *Izvestia del CEC*.



INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

11 (24) DE ENERO

¡Camaradas! En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo debo presentar a ustedes un informe sobre su actividad durante los 2 meses y 15 días transcurridos desde la instauración del poder soviético y del gobierno soviético en Rusia.

Dos meses y quince días: es decir, sólo cinco días más de los que el precedente poder de los obreros existió y gobernó a todo un país o a los explotadores y los capitalistas, el poder de los obreros parisienses en la época de la Comuna de París de 1871.

Debemos recordar este poder de los obreros, ante todo, volviendo la mirada al pasado y comparándolo con el poder soviético que fue instaurado el 25 de octubre. Y si comparamos la anterior dictadura del proletariado con la actual, podremos ver en seguida qué gigantesco paso ha dado el movimiento obrero internacional y en qué situación incomparablemente más favorable se encuentra el poder soviético en Rusia, pese a las condiciones increíblemente complejas de la guerra y el caos económico.

Después de retener el poder durante 2 meses y 10 días, los obreros de París, que por primera vez instauraron la Comuna, el embrión del poder soviético, perecieron bajo la metralla de los kádetes, los mencheviques y los eseristas de derecha tipo Kaledin franceses. Los obreros franceses tuvieron que pagar con el sacrificio de innumerables vidas la primera experiencia de gobierno obrero, cuyo significado y objetivos no conocía la enorme mayoría de los campesinos de Francia.

Nosotros nos encontramos en circunstancias muchísimo más favorables, porque los soldados, obreros y campesinos rusos han

sabido crear el gobierno soviético, un aparato que informó al mundo entero sobre sus métodos de lucha. He ahí, ante todo, lo que pone a los obreros y campesinos rusos en una situación distinta de la del poder del proletariado parisiense. Ellos no tenían aparato, el país no los comprendía; nosotros pudimos apoyarnos inmediatamente en el poder soviético y por eso jamás dudamos de que el poder soviético goza de la simpatía y del apoyo más fervoroso y abnegado de la enorme mayoría del pueblo, y de que por eso el poder soviético es invencible.

La gente que veía con escepticismo el poder soviético y que con frecuencia, conciente o inconcientemente, lo vendió y lo traicionó por la conciliación con los capitalistas y los imperialistas, ensordecía con sus clamores de que el poder del proletariado solo no podía ser mantenido en Rusia. Como si algunos bolcheviques o sus partidarios hubieran olvidado por un instante que en Rusia puede ser duradero sólo un poder tal, que sea capaz de unir a la clase obrera, a la mayoría de los campesinos, a todas las clases trabajadoras y explotadas en una fuerza única indisolublemente entrelazada, que luche contra los terratenientes y la burguesía.

Nunca hemos dudado de que sólo la alianza de los obreros y los campesinos pobres, de los semiproletarios, mencionada en nuestro programa partidario, puede abarcar en Rusia a la mayoría de la población y asegurar un firme apoyo al gobierno. Y después del 25 de octubre hemos conseguido inmediatamente, en el curso de algunas semanas, superar todas las dificultades e instaurar un gobierno basado en esta firme alianza.

¡Sí, camaradas! Cuando el partido eserista, en su vieja forma —cuando los campesinos no comprendían aún quiénes eran en ese partido los verdaderos defensores del socialismo— lanzó la consigna del usufructo igualitario de la tierra, sin preocuparse de quién cumpliría esa tarea, si se haría en alianza con la burguesía o no, nosotros dijimos que eso era un engaño. Y este sector, que comprendió ahora que el pueblo no lo sigue y que es pura espuma, había pretendido que podía llevar a cabo el usufructo igualitario de la tierra en alianza con la burguesía; ese fue el engaño principal. Y cuando la revolución rusa mostró un ejemplo de colaboración entre las masas trabajadoras y la burguesía, en el momento más grandioso en la vida del pueblo; cuando la guerra había llevado al pueblo al desastre y condenado a millones a perecer de hambre, y sus consecuencias mostraron en la práctica qué significa

la conciliación; cuando los propios Soviets la experimentaron y la sintieron, después de haber pasado por la escuela de la conciliación, entonces se hizo evidente que había una sana, viable y gran fórmula socialista en las enseñanzas de quienes querían unir al sector trabajador del campesinado con el gran movimiento socialista de los obreros del mundo entero.

Y en cuanto esto llegó a ser una clara y definida cuestión práctica para el campesinado, ocurrió algo de lo que nadie tenía duda, como ha sido demostrado ahora por los Soviets y congresos campesinos; cuando llegó el momento de llevar a cabo el socialismo, los campesinos pudieron ver claramente estas dos líneas políticas fundamentales: alianza con la burguesía o alianza con las masas trabajadoras; comprendieron entonces que el partido que expresaba los auténticos anhelos e intereses del campesinado era el partido de los eseristas de izquierda. Y cuando concertamos nuestra alianza gubernamental con este partido planteamos desde el comienzo las cosas de modo que dicha alianza se basara en los más claros y evidentes principios. Si los campesinos de Rusia quieren llevar a cabo la socialización de la tierra en alianza con los obreros, que van a nacionalizar los bancos y a implantar el control obrero, ellos son nuestros fieles colaboradores, nuestros más fieles y valiosos aliados. Ni un solo socialista, camaradas, deja de admitir la verdad evidente de que entre el socialismo y el capitalismo existe el período de transición de la dictadura del proletariado, largo, más o menos difícil, y que las formas que adopte este período dependerán en mucho de si predomina la pequeña o la gran propiedad, la agricultura en grande o pequeña escala. Es comprensible que el paso al socialismo en Estlandia, ese pequeño país donde toda la población es alfabeta, y que está compuesto de grandes haciendas agrícolas, no pueda parecerse al paso al socialismo en Rusia, que es un país predominantemente pequeñoburgués. Eso hay que tenerlo en cuenta.

Cualquier socialista políticamente conciente dice que el socialismo no puede ser impuesto a los campesinos por la violencia y que debemos confiar sólo en el poder del ejemplo y en que la masa campesina asimile la experiencia cotidiana. ¿Cómo prefieren los campesinos pasar al socialismo? Este es el problema planteado hoy en la práctica al campesinado ruso. ¿Cómo puede apoyar el proletariado socialista e iniciar el paso al socialismo? Los campesinos ya han iniciado este paso, y tenemos plena confianza en ellos.

La alianza que concertamos con los socialistas revolucionarios de izquierda se asienta sobre una firme base y se fortalece hora tras hora. Al principio temimos en el Consejo de Comisarios del Pueblo que la lucha fraccional frenara el trabajo, pero hoy, después de la experiencia de dos meses de trabajo conjunto, debo decir ciertamente que en la mayoría de los problemas llegamos a decisiones unánimes.

Sabemos que sólo cuando la experiencia muestra a los campesinos cuál debe ser, por ejemplo, el intercambio entre la ciudad y el campo, ellos mismos, desde abajo, sobre la base de su propia experiencia, establecen sus propios vínculos. Por otra parte, la experiencia de la guerra civil demuestra a los representantes de los campesinos que no hay otro camino hacia el socialismo que la dictadura del proletariado y el aplastamiento implacable de la dominación de los explotadores. (*Aplausos*)

¡Camaradas! Cada vez que debemos referirnos a este tema, en la presente reunión o en el CEC, de cuando en cuando oigo desde el sector de derecha de la reunión la exclamación "¡dictador!". Sí, "cuando éramos socialistas", todos reconocían la dictadura del proletariado; hasta escribían acerca de ella en sus programas, se indignaban ante la difundida falsa idea de que era posible persuadir a la población y demostrarle que las masas trabajadoras no debían ser explotadas, que eso era pecaminoso y oprobioso, y que una vez que el pueblo fuese persuadido de eso reinaría el paraíso en la tierra. No, esa idea utópica ha sido aniquilada hace mucho en la teoría, y nuestra tarea es aniquilarla en la práctica.

No debemos describir el socialismo como si los socialistas fueran a servirnoslo en bandeja y bien aderezado. Eso no ocurrirá. Ni un solo problema de la lucha de clases ha sido resuelto aún en la historia de otro modo que por la violencia. ¡Cuando la violencia es ejercida por los trabajadores, por las masas explotadas contra los explotadores, entonces estamos por esa violencia! (*Salva de aplausos.*) Y no nos turban en lo más mínimo los gemidos de quienes, conciente o inconcientemente, están del lado de la burguesía, o tan atemorizados por ella, tan sometidos a su dominación, que al ver ahora esta lucha de clases inusitadamente aguda, se desconciertan, rompen a llorar, olvidan todas sus premisas y exigen de nosotros lo imposible, que nosotros los socialistas, alcan-

emos la victoria completa sin luchar contra los explotadores y sin aplastar su resistencia.

Los señores explotadores comprendieron ya en el verano de 1917, que se trataba de "las últimas y decisivas batallas", y que si los soviets llegaban al poder, el último baluarte de la burguesía, esa fuente principal y básica de su represión de las masas trabajadoras, les sería arrancada de las manos.

He ahí por qué la Revolución de Octubre ha iniciado esta sistemática y persistente lucha para que los explotadores cesen su resistencia y para que se avengan a la idea —por difícil que eso sea aun para los mejores de ellos— de que no habrá más dominación de las clases explotadoras, de que desde ahora el simple mujik dará órdenes y ellos deberán obedecerla, por desagradable que les resulte.

Esto ocasionará muchas dificultades, sacrificios y errores; es algo nuevo, sin precedentes en la historia y que no puede ser estudiado en los libros. Se sobrentiende que esta es la más grandiosa y difícil transición ocurrida en la historia; pero no había otro modo de realizar esta gran transición. Y el hecho de que se haya instaurado el poder soviético en Rusia ha mostrado que el propio pueblo revolucionario es el más rico en experiencia revolucionaria —cuando millones vienen en ayuda de algunas decenas de hombres del partido—, el que toma realmente por el cuello a sus explotadores.

He ahí por qué actualmente la guerra civil ha adquirido predominio en Rusia. Contra nosotros se plantea la consigna "Abajo la guerra civil". Tuve ocasión de oír esto a los representantes del sector de derecha de la llamada Asamblea Constituyente. Abajo la guerra civil... ¿Qué significa eso? ¿La guerra civil contra quién? ¿Contra Kornílov, Kérenski y Riabushinski, que gastan millones para sobornar a vagabundos y funcionarios? ¿Contra los saboteadores, que conciente o inconcientemente, lo mismo da, aceptan ese soborno? Es indudable que entre los últimos hay gente ignorante que lo acepta inconcientemente, porque no puede siquiera imaginar que el viejo sistema burgués puede y debe ser destruido hasta los cimientos y que una sociedad totalmente nueva, socialista, puede ser construida sobre sus ruinas. Es indudable que existe gente así, ¿pero acaso eso cambia la situación?

He ahí por qué los representantes de las clases poseedoras se juegan todo a una carta, he ahí por qué estas son para ellos las

últimas y decisivas batallas, y no se detendrían ante ningún crimen con tal de aplastar el poder soviético. ¿No nos muestra acaso toda la historia del socialismo, del francés en particular, que es tan rica en aspiraciones revolucionarias, que cuando las propias masas trabajadoras toman el poder en sus manos, las clases dirigentes recurren a crímenes y fusilamientos inauditos cuando se trata de proteger su dinero? Cuando esa gente nos habla de la guerra civil, le contestamos con una sonrisa burlona; pero cuando difunden su consignas entre los estudiantes, le decimos: ¡los están engañando!

La lucha de clases no asumió por casualidad su última forma, la forma en la cual la clase de los explotados toma en sus manos todos los medios de poder para acabar definitivamente con su enemigo de clase, la burguesía, y barrer de la faz de la tierra rusa, no sólo a los burócratas, sino también a los terratenientes, como han hecho los campesinos rusos en algunas provincias.

Se nos dice que el sabotaje con que los burócratas y los terratenientes recibieron al Consejo de Comisarios del Pueblo demuestra su falta de deseo de ayudar al socialismo. ¡Como si no estuviera claro que toda esa pandilla de capitalistas y estafadores, vagabundos y saboteadores son una misma pandilla sobornada por la burguesía y que se opone al poder de los trabajadores! Claro está que quienes pensaron que se podía saltar directamente del capitalismo al socialismo o quienes imaginaron que era posible convencer a la mayoría de la población de que esto podría ser logrado por medio de la Asamblea Constituyente; que quienes creyeron esa fábula democraticoburguesa, pueden seguir creyendo tranquilamente en ella, pero no se quejen si la vida hace trizas ésta fábula.

Quienes han comprendido lo que es la lucha de clases, lo que significa el sabotaje organizado por los burócratas, saben que no podemos saltar directamente al socialismo. Quedan los burgueses, capitalistas, que esperan recuperar su dominación y que defienden su dinero, quedan vagabundos, un sector de gente sobornada, que está completamente aplastada por el capitalismo y que es incapaz de elevarse hasta las ideas de la lucha proletaria. Quedan empleados, burócratas que piensan que la defensa del viejo sistema se hace en interés de la sociedad. ¿Cómo es posible imaginar la victoria del socialismo de otro modo que mediante el aplastamiento total de esos sectores, de otro modo que mediante la destrucción total de la burguesía rusa y europea? ¿Acaso pen-

samos que los señores Riabushinski no comprenden cuáles son sus intereses de clases? Son ellos los que pagan a los saboteadores para que no trabajen. ¿O acaso actúan por separado? ¿No actúan en unión con los capitalistas franceses, ingleses y norteamericanos, comprando títulos? Habrá que ver si les sirven de algo esas operaciones. ¿No resultarán los montones de títulos que están comprando papel viejo, sin valor, inservible?

He ahí por qué, camaradas, nuestra respuesta a todos los reproches y acusaciones de terror, dictadura y guerra civil, aunque estamos muy lejos aún de haber pasado al verdadero terror, porque somos más fuertes que ellos —tenemos los soviets, bastará con que nacionalicemos los bancos y confiscemos sus propiedades para obligarlos a someterse—, nuestra respuesta a todas las acusaciones de incitar a la guerra civil es: sí, hemos proclamado abiertamente lo que ningún otro gobierno pudo proclamar. El primer gobierno en el mundo que puede hablar abiertamente de guerra civil es el gobierno de las masas de obreros, campesinos y soldados. Sí, hemos iniciado y libramos la guerra contra los explotadores. Cuanto más sinceramente lo digamos tanto más rápidamente terminará esta guerra, tanto más rápidamente nos comprenderán todas las masas trabajadoras y explotadas, comprenderán que el poder soviético está luchando por la verdadera, la vital causa de todos los trabajadores.

No creo, camaradas, que podamos lograr pronto la victoria en esta lucha, pero tenemos una riquísima experiencia: en el curso de dos meses hemos conseguido mucho. Hemos experimentado el intento de ofensiva de Kérenski contra el poder soviético y el rotundo fracaso de ese intento; hemos experimentado la organización del poder de los Kérenski ucranios; la lucha aún no ha terminado allí, pero para cualquiera que la observa, que ha escuchado aunque sea algunos informes veraces de los representantes del poder soviético, está claro que los elementos burgueses de la Rada Ucrania están viviendo sus últimos días. (*Aplausos.*) Es imposible dudar en lo más mínimo de la victoria del poder soviético de la República Popular Ucrania sobre la Rada burguesa Ucrania.

En cuanto a la lucha contra Kaledin —en esto, en efecto, todo descansa sobre la base de la explotación de los trabajadores, sobre la base de la dictadura burguesa— si existe alguna base social contra el poder soviético. El Congreso campesino ha demostrado claramente que la causa de Kaledin es desesperada; las ma-

sas trabajadoras están contra él. La experiencia del poder soviético, la propaganda con hechos, con el ejemplo de las organizaciones soviéticas, va dando frutos, y el punto de apoyo de Kaledin en la región del Don se desmorona ahora, no tanto externamente como internamente.

He ahí por qué, si miramos al frente de la guerra civil en Rusia, podemos decir con plena convicción: aquí la victoria del poder soviético está total y completamente asegurada. Y la victoria del poder soviético, camaradas, se está logrando porque él comenzó desde el primer momento a hacer realidad el legado secular del socialismo, apoyándose en las masas consecuente y decididamente, y considerando como su deber despertar a los sectores más oprimidos y embrutecidos de la sociedad a la vida activa e incorporarlos al trabajo creador socialista. He ahí por qué el viejo ejército, el ejército del adiestramiento cuartelero y de las torturas a los soldados es cosa del pasado. Condenado a la demolición, no ha quedado de él piedra sobre piedra. (*Aplausos.*) La democratización completa del ejército es un hecho.

Permítanme relatar un incidente que me ocurrió. Fue en el coche de un tren de Finlandia y tuve ocasión de oír una conversación entre varios finlandeses y una anciana. Yo no pude participar en la conversación, porque desconocía el finlandés; pero un finlandés se dirigió a mí y me dijo: "¿Sabe usted qué cosa curiosa dijo esta anciana? Dijo: ahora no hay que temer al hombre con el fusil. Cuando estuve en el bosque encontré a un hombre con un fusil y, en vez de quitarme mi leña, me dio más".

Cuando oí eso, me dije: no importa que centenares de periódicos, no importa cómo se llamen —socialistas, casi socialistas, etc.—, no importa que centenares de voces nos griten con extraordinaria fuerza: "dictadores", "violadores" y otras palabras semejantes. Sabemos que otra voz se alza ahora entre las masas populares; que ellas se dicen: ya no hay que temer al hombre con fusil, porque él protege a los trabajadores y será implacable para aplastar la dominación de los explotadores. (*Aplausos.*) Eso es lo que el pueblo ha sentido, y por eso la propaganda que realiza la gente sencilla y sin instrucción, cuando cuenta cómo los guardias rojos vuelven todo su poderío contra los explotadores, esa propaganda es invencible. Llegará a millones y decenas de millones de seres, y creará sólidamente lo que la Comuna francesa del siglo XIX comenzó a crear, pero sólo pudo mantener por un breve período,

porque fue derrotada por la burguesía: creará un Ejército Rojo socialista, algo a lo que aspiraron siempre todos los socialistas, es decir, el armamento general del pueblo. Formará nuevos cuadros de la Guardia Roja, los que nos permitirán adiestrar a las masas trabajadoras para la lucha armada.

Aunque de Rusia se decía que no podría combatir porque carecería de oficiales, no debemos olvidar lo que esos mismos oficiales burgueses decían al observar a los obreros luchando contra Kérenski y Kaledin: "Sí, esos guardias rojos técnicamente para nada sirven, pero si esta gente aprendiese un poco, tendrían un ejército invencible". Porque por primera vez en la historia de la lucha mundial se han incorporado al ejército elementos que no son los portadores del conocimiento burocrático, pero que están guiados por las ideas de la lucha por la emancipación de los explotados. Y cuando esté completa la labor que hemos iniciado, la República Soviética de Rusia será invencible. *(Aplausos.)*

Camaradas, el camino que ha recorrido el poder soviético en lo que concierne al ejército socialista también lo ha recorrido en lo que concierne a otro instrumento de las clases dominantes, aun más sutil, más complejo: el tribunal burgués, que se presentaba como defensor del orden, aun cuando en la realidad era un ciego y sutil instrumento para reprimir sin piedad a los explotados y defender los intereses de los adinerados. El poder soviético procedió tal como todas las revoluciones proletarias han mostrado que debía proceder: inmediatamente arrojó el tribunal como un desecho. Que griten cuanto quieran porque en vez de reformar el viejo tribunal lo hemos desechado de golpe. Hemos desbrozado el camino para la auténtica justicia popular, y no tanto por la fuerza de medidas represivas, como por el ejemplo de masas, por la autoridad de los trabajadores, sin formalidades; de la justicia como instrumento de explotación hemos hecho un instrumento de educación sobre los sólidos cimientos de la sociedad socialista. No cabe la menor duda de que no podemos lograr inmediatamente tal sociedad.

He ahí los pasos principales que ha dado el poder soviético por el camino que indica la experiencia de las grandes revoluciones populares en el mundo entero. No hubo una sola revolución en la que las masas trabajadoras no empezaran a dar pasos por este camino para crear un nuevo poder estatal. Lo lamentable es que sólo comenzaron, pero no pudieron proseguir la obra hasta

el final, no consiguieron crear el nuevo tipo de poder estatal. Nosotros lo hemos creado: la República Socialista de Soviets es ya una realidad para nosotros.

No me hago ilusiones acerca de que apenas hemos iniciado el período *de transición* al socialismo, de que aún no hemos llegado al socialismo. Pero estarán ustedes en lo cierto si afirman que nuestro Estado es una República Socialista de Soviets. Tendrán tanta razón como quienes denominan repúblicas democráticas a muchas repúblicas burguesas de Occidente, aunque todos saben que ni una sola de las más democráticas de esas repúblicas es completamente democrática. Esas repúblicas conceden migajas de democracia, cercenan levemente los derechos de los explotadores, pero las masas trabajadoras están allí tan oprimidas como en cualquier parte. No obstante, decimos que el sistema burgués está representado tanto por las viejas monarquías como por las repúblicas constitucionales.

Y así es ahora en nuestro caso. Estamos lejos de haber completado siquiera el período de transición del capitalismo al socialismo. Jamás hemos abrigado la esperanza de que podríamos terminarlo sin la ayuda del proletariado internacional. Jamás hemos tenido ninguna ilusión en este sentido, y sabemos cuán difícil es el camino que lleva del capitalismo al socialismo; pero es nuestro deber decir que nuestra República de Soviets es socialista porque hemos emprendido ese camino, y estas palabras no serán palabras vanas.

Hemos comenzado a aplicar muchas medidas que socavan la dominación de los capitalistas. Sabemos que nuestro poder debía unificar la actividad de todas las instituciones mediante un solo principio, y este principio lo expresamos con las siguientes palabras: "Rusia es declarada una República Socialista de Soviets". (*Aplausos.*) Esta será la verdad que se basa en lo que debemos hacer y ya hemos empezado a hacer, será la mejor forma de unificar toda nuestra actividad, la proclamación de nuestro programa, un llamado a los trabajadores y explotados de todos los países, que desconocen en absoluto qué es el socialismo o —lo que es peor— creen que socialismo es la mezcolanza de reformas burguesas de Chernov y Tsereteli, que hemos probado y experimentado durante los diez meses de revolución y nos hemos convencido de que es una falsificación. v no socialismo.

Y es por eso que las "libres" Inglaterra y Francia hicieron

cuanto pudieron durante los diez meses de nuestra revolución para impedir que un solo número de los periódicos bolcheviques y anarquistas de izquierda entrara en sus países. Debieron proceder de esa manera porque vieron que la masa de obreros y campesinos en todos los países captaban instintivamente lo que estaban haciendo los obreros rusos. Porque no hubo una sola reunión en la que no se recibieran con salvas de aplausos las noticias sobre la revolución rusa y la consigna de poder soviético. Las masas trabajadoras y explotadas han entrado ya por doquier en contradicción con los altos dirigentes de sus partidos. El viejo socialismo de estos dirigentes no ha sido enterrado todavía como el de Chjeídze y Tsereteli en Rusia, pero ya está liquidado en todos los países del mundo, ya está muerto.

Y frente a ese viejo sistema burgués se alza ahora un nuevo Estado: la República de Soviets, la república de las clases trabajadoras y explotadas que están derribando las viejas barreras burguesas. Se han creado nuevas formas de Estado, con lo que se hizo posible aplastar a los explotadores, aplastar la resistencia de este insignificante puñado, que aún es fuerte por la riqueza de ayer, por el cúmulo de conocimientos de ayer. Ellos —los profesores, maestros e ingenieros— transforman sus conocimientos en un instrumento para la explotación de los trabajadores, diciendo: quiero que mis conocimientos sirvan a la burguesía; si no, no trabajaré. Pero su poder ha sido destruido por la revolución de los obreros y campesinos, y frente a ellos surge un Estado en el que las propias masas eligen libremente a sus representantes.

Precisamente ahora podemos decir que tenemos realmente una organización del poder que muestra con claridad el paso a la completa abolición de todo poder, de todo Estado. Esto será posible cuando toda huella de explotación sea suprimida, es decir, en la sociedad socialista.

Ahora me referiré brevemente a las medidas que el gobierno socialista soviético de Rusia ha comenzado a aplicar. Una de las primeras medidas, orientadas no sólo a barrer a los terratenientes de la faz de la tierra rusa, sino también a cortar de raíz la dominación de la burguesía y la posibilidad del capital de oprimir a millones y decenas de millones de trabajadores, fue el paso a la nacionalización de los bancos. Los bancos son importantes centros de la economía capitalista moderna. Ellos concentran extraordinarias riquezas y las distribuyen por todo este vasto país; con el

nervio de toda la vida capitalista. Estas sutiles y complejas organizaciones crecieron en el curso de siglos, y contra ellas fueron enfilados los primeros golpes del poder soviético, que chocó al comienzo con encarnizada resistencia en el Banco del Estado. Pero esa resistencia no detuvo al poder soviético. Logramos lo fundamental al organizar el Banco del Estado; esa cosa fundamental está en manos de los obreros y los campesinos; y después de estas medidas fundamentales, que requerirán todavía una larga elaboración, hemos pasado a poner la mano sobre los bancos privados.

No procedimos como sin duda habrían recomendado los conciliadores: primero, esperar hasta la Asamblea Constituyente; después, quizás, elaborar un proyecto de ley y presentarlo a la Asamblea Constituyente, y con eso informar sobre nuestras intenciones a los señores burgueses para que encontrasen una escapatoria que les permitiera desembarazarse de esa cosa tan desagradable; tal vez, incorporarlos a nuestra compañía y elaborar entonces leyes estatales: eso sería un "acto estatal".

Eso sería abandono del socialismo. Nosotros actuamos muy sencillamente; sin temor de provocar los reproches de la gente "instruida" o, mejor dicho, de los partidarios poco instruidos de la burguesía, que trafican con lo que les resta de conocimientos, dijimos: tenemos a nuestra disposición obreros y campesinos armados. Hoy por la mañana deben ocupar todos los bancos privados. (*Aplausos.*) Después que lo hayan hecho, cuando el poder ya esté en nuestras manos, sólo después de eso, discutiremos qué medidas debemos adoptar. Por la mañana los bancos fueron ocupados y por la tarde el CEC aprobó un decreto: "Los bancos son declarados propiedad nacional": se efectuó así el control estatal, la socialización de la banca, su paso al poder soviético.

No hubo una sola persona entre nosotros que imaginara que un aparato tan complicado y sutil como el de la banca, surgido del sistema capitalista de economía en el curso de siglos, podía ser destruido o transformado en unos días. Jamás hemos afirmado eso. Y cuando los científicos, o seudocientíficos, movían la cabeza y profetizaban, les respondíamos: pueden profetizar lo que quieran. Conocemos un solo camino para la revolución proletaria: ocupar las posiciones del enemigo, aprender a gobernar por experiencia, de nuestros propios errores. En nada minimizamos las dificultades de nuestro camino, pero ya hemos hecho lo funda-

mental. La fuente de las riquezas capitalistas está socavada en el lugar de su distribución. Después de eso, fue un paso muy fácil anular los empréstitos del Estado y librarse del yugo financiero. El tránsito a la confiscación de las fábricas, una vez implantado el control obrero, fue también muy fácil. Cuando se nos acusó de que al implantar el control obrero fraccionábamos la producción en talleres aislados, rechazamos tal absurdo. Al implantar el control obrero, sabíamos que pasaría bastante tiempo antes de que se extendiera a toda Rusia, pero quisimos mostrar que reconocemos un solo camino: las transformaciones desde abajo; quisimos que los propios obreros, desde abajo, crearan las nuevas condiciones económicas fundamentales. Y eso requiere no poco tiempo.

Del control obrero pasamos a la creación de un Consejo Superior de Economía Nacional. Sólo esta medida, junto con la nacionalización de los bancos y los ferrocarriles, que se efectuará en los próximos días, nos permitirá emprender la construcción de la nueva economía socialista. Sabemos muy bien las dificultades que afrontaremos en nuestra empresa, pero afirmamos que sólo es socialista de verdad quien emprende esta tarea confiando en la experiencia y el instinto de las masas trabajadoras. Estas cometerán muchos errores, pero lo fundamental ha sido hecho. Ellas saben que cuando recurran al poder soviético encontrarán completo apoyo contra los explotadores. No hay una sola medida tendiente a facilitar su trabajo que no haya sido apoyada plena y totalmente por el poder soviético. El poder soviético no lo sabe todo y no puede llegar a tiempo siempre y en cualquier caso, y muy a menudo se encuentra ante tareas difíciles. Con mucha frecuencia se envían al gobierno delegaciones de obreros y campesinos que preguntan, por ejemplo, cómo proceder con tales o cuales tierras. Yo mismo me he encontrado a menudo en situaciones embarazosas al comprobar que no tenían opiniones muy definidas. Y les dije: ustedes son el poder, hagan todo lo que quieran hacer, tomen todo lo que les haga falta, los apoyaremos; pero preocupense por la producción, cuiden que la producción sea útil. Pasen a los trabajos útiles, cometerán errores, pero aprenderán. Y los obreros ya han empezado a aprender, ya han empezado a luchar contra los saboteadores. La instrucción fue convertida en una barrera que dificulta el avance de los trabajadores; esa barrera será derribada.

Es indudable que la guerra corrompe a la gente tanto en la

retaguardia como en el frente; los que trabajan en la industria de guerra son pagados por encima de las normas y esto atrae a cuantos se ocultaron para quedar al margen de la guerra, a los vagabundos y semivagabundos, que tienen un solo deseo: "sacar tajada" y desaparecer. Estos elementos son lo peor que ha quedado del viejo sistema capitalista, los portadores de todos sus viejos vicios; a éstos debemos echarlos, sacarlos, y llevar a las fábricas y talleres los mejores elementos proletarios, y crear con ellos los núcleos de la futura Rusia socialista. Esta medida no es fácil, traerá consigo muchos conflictos, roces y choques. A nosotros, al Consejo de Comisarios del Pueblo, a mí personalmente, nos ha tocado enfrentarnos con sus quejas y amenazas, pero nos hemos mantenido serenos, sabiendo que tenemos ahora un juez al que podemos apelar. Ese juez son los soviets de diputados obreros y soldados. (*Aplausos.*) El fallo de ese juez es indiscutible y confiamos siempre en él.

El capitalismo deliberadamente establece diferencias entre los obreros, para unir un puñado insignificante del sector más alto de la clase obrera con la burguesía: los conflictos con este sector son inevitables. Sin lucha no llegaremos al socialismo. Pero estamos prestos a la lucha, la hemos iniciado y la llevaremos hasta el fin con ayuda del aparato que llamamos soviets. Si sometemos al veredicto de los soviets de diputados obreros y soldados los conflictos que surjan, cualquier problema se resolverá con facilidad. Ya que por fuerte que sea el grupo de obreros privilegiados, cuando se los coloque ante el organismo representativo de todos los obreros, ese tribunal, lo repito, será para ellos indiscutible. Tal forma de ajuste no hace más que empezar. Los obreros y los campesinos no tienen aún suficiente confianza en sus propias fuerzas, están demasiado habituados, a causa de la tradición secular, a esperar indicaciones desde arriba. Aún no han asimilado por completo el hecho de que el proletariado es la clase dominante; entre ellos hay todavía elementos que están atemorizados y agobiados, y que imaginan que deben pasar por la abominable escuela de la burguesía. Este prejuicio, el más abominable de los prejuicios burgueses, es el que más perdura, pero está muriendo y morirá para siempre. Y estamos convencidos de que con cada paso que dé el poder soviético crecerá el número de personas que se verán libres por completo del viejo prejuicio burgués de que simples obreros y campesinos no pueden manejar el Estado. ¡Si

se ponen a hacerlo, pueden aprender, y aprenderán! (*Aplausos.*)

Y será nuestra tarea de organización promover dirigentes y organizadores provenientes de las masas populares. Esta enorme, gigantesca labor, está hoy a la orden del día. No se podría ni pensar en cumplirla si no existiera el poder soviético, un aparato filtrante que puede promover a los hombres.

No sólo tenemos una ley estatal sobre el control, tenemos algo de mayor valor aun: los intentos del proletariado de llegar a acuerdos con las asociaciones de fabricantes, para asegurar la dirección obrera en ramas completas de la industria. Un acuerdo de este tipo ha comenzado a realizarse, y está casi concluido, entre los obreros curtidores y la sociedad de fabricantes de la industria del cuero de toda Rusia. Yo concedo una importancia muy especial a estos acuerdos²². Demuestran que los obreros están adquiriendo conciencia de su fuerza.

Camaradas, en mi informe no me he referido a los problemas particularmente delicados y difíciles de la paz y los abastecimientos, porque figuran como puntos especiales de la orden del día y serán discutidos aparte.

Mi propósito al hacer este breve informe era mostrar cómo surge ante mí y ante todo el Consejo de Comisarios del Pueblo la historia de lo que hemos vivido durante estos dos meses y medio, cómo se formó la correlación de las fuerzas de clase en este nuevo período de la revolución rusa, cómo se formó el nuevo poder estatal y qué tareas sociales se le plantean.

Rusia ha emprendido el camino correcto hacia la realización del socialismo: la nacionalización de los bancos y la entrega de toda la tierra íntegramente a manos de las masas trabajadoras. Conocemos muy bien las dificultades que nos aguardan, pero estamos convencidos, por la comparación con las revoluciones anteriores, de que alcanzaremos éxitos gigantescos y de que estamos en el camino que asegura la victoria completa.

Y con nosotros irán las masas de los países más avanzados, que han sido divididos por una guerra de rapiña, cuyos obreros han cursado una escuela más larga de democracia. Estimamos que cuando se nos pintan las dificultades que presenta nuestra obra, que cuando se nos dice que el triunfo del socialismo es posible sólo en escala mundial, ello no es más que un intento, que prueba la total desesperación de la burguesía y de sus partidarios voluntarios e involuntarios, de tergiversar una verdad absoluta. Va de

suyo que la victoria completa del socialismo en un solo país es imposible. Nuestro destacamento de obreros y campesinos, que apoya al poder soviético, es uno de los destacamentos del gran ejército mundial que ha sido dividido hoy por la guerra mundial, pero que aspira a la unidad, y cada noticia, cada fragmento de los informes sobre nuestra revolución, cada nombre, es acogido por el proletariado con una salva de aplausos de simpatía, porque sabe que en Rusia se está cumpliendo la causa común, la causa de la insurrección del proletariado, de la revolución socialista internacional. Un ejemplo vivo, mostrando cómo se resuelve el problema en un país cualquiera, es más eficaz que todas las proclamas y conferencias: eso es lo que estimula a las masas trabajadoras en todos los países.

Si la huelga de octubre de 1905 —esos primeros pasos de la revolución victoriosa— se extendió inmediatamente a Europa occidental y entonces, en 1905, originó el movimiento de los obreros austríacos; si ya entonces pudimos apreciar en la práctica lo que vale el ejemplo de la revolución, de la acción de los obreros en un país, ahora vemos que la revolución socialista madura en todos los países, no por días, sino por horas.

Si cometemos errores y equivocaciones, si en nuestro camino encontramos obstáculos, no es eso lo importante para ellos, lo importante para ellos es nuestro ejemplo, eso es lo que los une, lo que les hace decir: marcharemos juntos y venceremos, pese a todo. (*Aplausos.*)

Los grandes fundadores del socialismo, Marx y Engels, habiendo observado durante varias décadas el desarrollo del movimiento obrero y el crecimiento de la revolución socialista mundial, vieron claramente que el paso del capitalismo al socialismo exigiría prolongados dolores de parto, un largo período de dictadura del proletariado, la quiebra de todo lo viejo, la destrucción implacable de todas las formas de capitalismo, la colaboración de los obreros de todos los países, quienes tendrían que aunar todos sus esfuerzos para asegurar la victoria definitiva. Y dijeron que hacia fines del siglo XIX “el francés comenzará y el alemán terminará”; el francés comenzaría porque durante décadas de revolución había adquirido la intrépida iniciativa en la acción revolucionaria, que hizo de él la vanguardia de la revolución socialista.

Ahora vemos otra combinación de fuerzas del socialismo internacional. Decimos que es más fácil que el movimiento se inicie

en los países que no están entre los países explotadores, los cuales tienen más posibilidades para el saqueo y pueden sobornar a las capas superiores de sus obreros. Los partidos seudosocialistas, casi todos ministeriales, los partidos de los Chernov y Tsereteli de Europa occidental no realizan nada y carecen de bases firmes. Hemos visto el ejemplo de Italia, hemos seguido estos días la lucha heroica de los obreros austríacos contra los bandidos imperialistas*. No importa que los bandidos consigan frenar el movimiento por cierto tiempo; pero no pueden detenerlo, es invencible.

El ejemplo de la República Soviética se alzará ante ellos durante mucho tiempo. Nuestra República Socialista de Soviets se mantendrá firme, como antorcha del socialismo internacional y ejemplo para todas las masas trabajadoras. Allá, conflictos, guerra, derramamiento de sangre, sacrificios de millones de seres, explotación por el capital; aquí, una verdadera política de paz y la República Socialista de Soviets.

Las cosas resultaron distintas de lo que esperaban Marx y Engels; y nosotros, las clases trabajadoras y explotadas de Rusia, tenemos el honor de ser la vanguardia de la revolución socialista internacional, y ahora vemos claramente hasta dónde llegará el desarrollo de la revolución; el ruso la comenzó, el alemán, el francés y el inglés la terminarán, y el socialismo triunfará. (Aplausos.)

* Lenin se refiere a las acciones contra la guerra realizadas por los obreros italianos en Turín, en agosto de 1917, que habían declarado la huelga general, y a la huelgas de los obreros austríacos de enero de 1918, con motivo de las negociaciones de paz en Brest-Litovsk. Las huelgas en Austria se realizaron bajo consignas que exigían la firma de una paz general y mejoramiento del abastecimiento de víveres a los obreros. (Ed.)

PALABRAS FINALES ACERCA DEL INFORME DEL CONSEJO
DE COMISARIOS DEL PUEBLO

12 (25) DE ENERO

Habiendo escuchado hoy las objeciones a mi informe de los oradores de la derecha, noto con asombro que todavía no han aprendido nada y que, por el contrario, han olvidado todo lo que llaman en vano "marxismo". Uno de mis oponentes declaró que nosotros hemos defendido la dictadura de la democracia, que hemos reconocido la dominación de la democracia. Esta declaración fue tan disparatada, tan absurda y sin sentido, que resultó sólo un montón de palabras. Fue como decir: nieve de hierro, o algo parecido. (*Risas.*) La democracia es una forma de Estado burgués defendida por todos los traidores al verdadero socialismo, que hoy aparecen encabezando el socialismo oficial y afirmando que la democracia se contrapone a la dictadura del proletariado. Mientras la revolución no salió de los límites del sistema burgués, estuvimos en favor de la democracia, pero apenas asomaron los primeros signos de socialismo en el camino de la revolución, nos pusimos decidida y firmemente en favor de la dictadura del proletariado.

Es extraño cómo gente que no puede, o no quiere, comprender esta sencilla verdad, esta definición de los términos "democracia" y "dictadura del proletariado", se atreve a presentar ante tan numerosa asamblea esas cosas viejas y sin valor en las que abundan todos los discursos de los señores oponentes. La democracia es el parlamentarismo formal, pero en realidad es un cruel y permanente escarnio, es la desalmada e insoportable opresión del pueblo trabajador por la burguesía. Y sólo pueden negar esto quienes no son verdaderos representantes de la clase obrera, sino

por esos hombres enfundados, siempre alejados de la vida, que han estado durmiendo con ese viejo, gastado e innecesario libro guardado celosamente bajo la almohada, que les sirve como guía y manual para implantar el socialismo oficial. Pero la inteligencia de las decenas de millones de quienes están creando, gestan algo infinitamente superior a la previsión más grande y genial. El socialismo auténtico, revolucionario, no se separó ahora, sino al comienzo de la guerra. No hay un solo país, un solo Estado, en que no haya ocurrido esta significativa división, esta grieta en la doctrina del socialismo. ¡Y es magnífico que el socialismo se haya dividido!

En respuesta a la acusación de que estamos luchando contra los "socialistas", sólo decimos que en la época del parlamentarismo estos partidarios suyos no tienen ya nada en común con el socialismo, han declinado, se han vuelto envejecidos y rezagados, y han terminado por pasarse a la burguesía. Los "socialistas" que durante la guerra —provocada por el ansia imperialista de los bandidos internacionales— vociferaban sobre la "defensa de la patria", no son socialistas, sino lacayos, parásitos de la burguesía.

Quienes tanto hablan de la dictadura de la democracia, en realidad, pronuncian frases disparatadas y sin sentido, que indican falta de conocimientos económicos y de comprensión política.

Uno de los oponentes ha dicho aquí que la Comuna de París puede enorgullecerse de no haber hecho uso de violencia ni arbitrariedades durante la sublevación de los obreros parisienses, pero no hay duda de que la Comuna cayó sólo por no haber utilizado adecuadamente la fuerza armada en el momento oportuno, si bien ganó fama inmortal en la historia, pues fue la primera en realizar la idea de la dictadura del proletariado.

Luego de mencionar brevemente la lucha contra los representantes de la burguesía, de los terratenientes y de los capitalistas, el orador, en medio de una salva de aplausos, declaró firme y resueltamente: —Digan lo que digan, al fin, la burguesía será obligada, por voluntad del pueblo revolucionario, a capitular o a perecer.

Estableciendo un paralelo entre el anarquismo y las opiniones de los bolcheviques, Lenin declara que ahora, en el momento del derrumbamiento absoluto del sistema burgués, el concepto de anarquismo toma, por fin, aspectos concretos. Pero para eliminar la opresión del sistema burgués, debe existir un poder revolucio-

nario firme de las clases trabajadoras, el poder del Estado revolucionario. Esta es la esencia del comunismo. Ahora, cuando las masas empuñan las armas para iniciar una lucha sin cuartel contra los explotadores, cuando se aplica el nuevo poder del pueblo que nada tiene en común con el poder parlamentario, ya no estamos ante el viejo Estado, anticuado en sus formas y tradiciones, sino ante algo nuevo, basado en el poder creador de los de abajo. Al mismo tiempo, algunos anarquistas hablan con temor de los soviets, todavía bajo la influencia de conceptos anticuados, mientras una nueva y fresca corriente anarquista está de manera definida con los soviets, en los que encuentra vitalidad y capacidad para ganar la simpatía de las masas y despertar su energía creadora. El pecado y la ceguera de ustedes —prosigue el orador dirigiéndose a los “opponentes”— está en que no han sabido aprender de la revolución. Ya el 4 de abril afirmé en esta sala que los soviets son la más alta forma de democracia*. O los soviets perecen, y entonces la revolución se perderá irrevocablemente; o los soviets viven, y entonces es ridículo hablar de revolución democraticoburguesa en una época en que el sistema socialista está yendo hacia su total desarrollo y el capitalismo se derrumba. Los bolcheviques hablaban de revolución democraticoburguesa en 1905; pero ahora que los soviets están en el poder, cuando, en una situación de guerra sin precedentes por sus penurias y horrores, en un ambiente de desastre y enfrentados a la muerte por hambre, los obreros, soldados y campesinos han decidido tomar el poder en sus manos y edificar una nueva vida, no cabe hablar de revolución democraticoburguesa. Todo esto ya fue dicho por los bolcheviques en sus congresos, reuniones y conferencias, en sus resoluciones y decisiones, en abril del año pasado.

Y a los que dicen que no hemos hecho nada, que permanecemos inactivos todo el tiempo, que el poder soviético no ha dado ningún fruto, podemos contestarles: miren hacia donde hay pueblo trabajador, miren al grueso de las masas; allí verán cómo hierve el trabajo organizativo creador; allí verán el remolino de una vida que está siendo renovada y santificada por la revolución. Los campesinos toman la tierra en las aldeas, los obreros toman las

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, “Las tareas del proletariado en la actual revolución”. (*Ed.*)

Fábricas y talleres, en todas partes surgen nuevas organizaciones.

El poder soviético se esfuerza por poner fin a la guerra, y confiamos en que lo conseguirá antes de lo prometido por los representantes del gobierno de Kérenski, pues la revolución se ha convertido en un factor en la cuestión de finalizar la guerra, un factor que denunció los tratados y anuló los empréstitos. La guerra terminará debido al movimiento revolucionario internacional.

Por último, el orador se refiere en pocas palabras a los saboteadores contrarrevolucionarios: son grupos pagados por la burguesía, la cual cubre de regalos a los funcionarios saboteadores que han declarado la guerra al poder soviético, para lograr el triunfo de la reacción. Para ellos resultó el fin del mundo, el irrevocable acabarse de todo, cuando vieron que el pueblo golpeaba con fuerza, con un hacha obrera y campesina, a la burguesía. Si de algo somos culpables, es de haber sido demasiado humanos, demasiado bondadosos con los monstruosamente traidores representantes del sistema burgués imperialista.

Hace unos días me visitaron algunos redactores de *Nóvaia Zhizn*, declarando que venían en nombre de los empleados bancarios, quienes deseaban recuperar sus empleos, terminar la política de sabotaje y someterse completamente al poder soviético. Yo les contesté: era hora*. Pero, hablando entre nosotros, si imaginan que al entablar estas negociaciones retrocedemos un solo paso en nuestras posiciones revolucionarias, se equivocan lamentablemente.

Jamás ha visto el mundo nada igual a lo que ahora sucede aquí, en Rusia, en este inmenso país dividido en una serie de Estados separados, integrado por una enorme cantidad de diferentes pueblos y nacionalidades: un inmenso trabajo organizativo en cada distrito y región, la organización de las capas más bajas, el trabajo de las propias masas, la actividad creadora y constructiva, que encuentra obstáculos colocados por los representantes burgueses del imperialismo. Ellos, los obreros y campesinos, han comenzado una tarea sin precedentes por sus titánicos objetivos, y junto con los soviets, aplastarán definitivamente la explotación capitalista, y por fin la opresión burguesa será eliminada para siempre.

* Véase el presente tomo, pág. 176. (Ed.)

nario firme de las clases trabajadoras, el poder del Estado revolucionario. Esta es la esencia del comunismo. Ahora, cuando las masas empuñan las armas para iniciar una lucha sin cuartel contra los explotadores, cuando se aplica el nuevo poder del pueblo que nada tiene en común con el poder parlamentario, ya no estamos ante el viejo Estado, anticuado en sus formas y tradiciones, sino ante algo nuevo, basado en el poder creador de los de abajo. Al mismo tiempo, algunos anarquistas hablan con temor de los soviets, todavía bajo la influencia de conceptos anticuados, mientras una nueva y fresca corriente anarquista está de manera definida con los soviets, en los que encuentra vitalidad y capacidad para ganar la simpatía de las masas y despertar su energía creadora. El pecado y la ceguera de ustedes —prosigue el orador, dirigiéndose a los “oponentes”— está en que no han sabido aprender de la revolución. Ya el 4 de abril afirmé en esta sala que los soviets son la más alta forma de democracia*. O los soviets perecen, y entonces la revolución se perderá irrevocablemente; o los soviets viven, y entonces es ridículo hablar de revolución democraticoburguesa en una época en que el sistema socialista está yendo hacia su total desarrollo y el capitalismo se derrumba. Los bolcheviques hablaban de revolución democraticoburguesa en 1905; pero ahora que los soviets están en el poder, cuando, en una situación de guerra sin precedentes por sus penurias y horrores, en un ambiente de desastre y enfrentados a la muerte por hambre, los obreros, soldados y campesinos han decidido tomar el poder en sus manos y edificar una nueva vida, no cabe hablar de revolución democraticoburguesa. Todo esto ya fue dicho por los bolcheviques en sus congresos, reuniones y conferencias, en sus resoluciones y decisiones, en abril del año pasado.

Y a los que dicen que no hemos hecho nada, que permanecemos inactivos todo el tiempo, que el poder soviético no ha dado ningún fruto, podemos contestarles: miren hacia donde hay pueblo trabajador, miren al grueso de las masas; allí verán cómo hierve el trabajo organizativo creador; allí verán el remolino de una vida que está siendo renovada y santificada por la revolución. Los campesinos toman la tierra en las aldeas, los obreros toman las

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, “Las tareas del proletariado en la actual revolución”. (Ed.)

fábricas y talleres, en todas partes surgen nuevas organizaciones.

El poder soviético se esfuerza por poner fin a la guerra, y confiamos en que lo conseguirá antes de lo prometido por los representantes del gobierno de Kérenski, pues la revolución se ha convertido en un factor en la cuestión de finalizar la guerra, un factor que denunció los tratados y anuló los empréstitos. La guerra terminará debido al movimiento revolucionario internacional.

Por último, el orador se refiere en pocas palabras a los saboteadores contrarrevolucionarios: son grupos pagados por la burguesía, la cual cubre de regalos a los funcionarios saboteadores que han declarado la guerra al poder soviético, para lograr el triunfo de la reacción. Para ellos resultó el fin del mundo, el irrevocable acabarse de todo, cuando vieron que el pueblo golpeaba con fuerza, con un hacha obrera y campesina, a la burguesía. Si de algo somos culpables, es de haber sido demasiado humanos, demasiado bondadosos con los monstruosamente traidores representantes del sistema burgués imperialista.

Hace unos días me visitaron algunos redactores de *Nóvaya Zhizn*, declarando que venían en nombre de los empleados bancarios, quienes deseaban recuperar sus empleos, terminar la política de sabotaje y someterse completamente al poder soviético. Yo les contesté: era hora *. Pero, hablando entre nosotros, si imaginan que al entablar estas negociaciones retrocedemos un solo paso en nuestras posiciones revolucionarias, se equivocan lamentablemente.

Jamás ha visto el mundo nada igual a lo que ahora sucede aquí, en Rusia, en este inmenso país dividido en una serie de Estados separados, integrado por una enorme cantidad de diferentes pueblos y nacionalidades: un inmenso trabajo organizativo en cada distrito y región, la organización de las capas más bajas, el trabajo de las propias masas, la actividad creadora y constructiva, que encuentra obstáculos colocados por los representantes burgueses del imperialismo. Ellos, los obreros y campesinos, han comenzado una tarea sin precedentes por sus titánicos objetivos. y junto con los soviets, aplastarán definitivamente la explotación capitalista, y por fin la opresión burguesa será eliminada para siempre.

* Véase el presente tomo, pág. 176. (Ed.)

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO

18 (31) DE ENERO

Camaradas: antes de la clausura del Tercer Congreso de los Soviets debemos determinar con toda imparcialidad el papel histórico que desempeña este Congreso en la historia de la revolución internacional, en la historia de la humanidad. Puede decirse con incontestable fundamento que el Tercer Congreso de los Soviets abre una nueva época en la historia mundial, y que hay creciente conciencia de su significación en estos tiempos de revolución mundial. Este Congreso ha consolidado la organización del nuevo poder estatal creado por la Revolución de Octubre y ha marcado el camino de la futura construcción socialista para todo el mundo, para los trabajadores de todos los países.

Aquí, en Rusia, en la esfera de la política interna, está ya definitivamente reconocido el nuevo sistema de la República Socialista Soviética, como federación de repúblicas libres de las diferentes naciones que pueblan Rusia. Y ahora es evidente para todos, y estoy seguro que hasta para nuestros enemigos, que el nuevo sistema, el poder de los soviets, no es un invento ni un manejo del partido, sino el resultado del desarrollo de la vida misma, el resultado de la revolución mundial que está tomando forma espontáneamente. Recuerden que todas las grandes revoluciones tendieron invariablemente a arrasar hasta los cimientos el viejo sistema capitalista, y no sólo tendieron a conquistar derechos políticos, sino también a arrancar la propia dirección del Estado de manos de las clases dominantes, de todos los explotadores y opresores de los trabajadores, para poner fin para siempre a toda explotación y opresión. Las grandes revoluciones aspiraron a destruir el viejo aparato estatal explotador, pero eso hasta ahora no fue logrado.

Y he aquí que Rusia, en virtud de las peculiaridades de su situación económica y política, ha sido la primera en lograr este paso del poder estatal a manos de los propios trabajadores. Ahora, sobre un camino despejado de desechos históricos, construiremos el sólido y luminoso edificio de la sociedad socialista. Por primera vez en la historia se está creando un nuevo tipo de poder estatal destinado, por voluntad de la revolución, a eliminar del mundo la explotación, la opresión y la esclavitud.

Veamos ahora qué produjo el nuevo principio socialista de gobierno en el ámbito de nuestra política interna. Recuerden, camaradas, cómo la prensa burguesa gritaba sin cesar hasta hace poco que estamos destruyendo el Estado ruso, que no somos capaces de gobernar y que, por eso, se separan de nosotros todas las nacionalidades: Finlandia, Ucrania, etc. La prensa burguesa, llena de maligna alegría, casi todos los días comunicaba noticias de tales "separaciones". Nosotros comprendimos mejor que ellos, camaradas, las causas fundamentales de este fenómeno, originadas en la desconfianza de las masas trabajadoras en el gobierno imperialista conciliador de los señores Kérenski y Cía. Nosotros guardamos silencio, creyendo firmemente que nuestros justos principios y nuestro propio gobierno demostrarían a todos los trabajadores nuestros verdaderos objetivos y aspiraciones mejor que las palabras.

Y tuvimos razón. Nuestras ideas han triunfado en Finlandia, en Ucrania, y están triunfando en el Don; despiertan la conciencia de clase de los trabajadores y los organizan en una fuerte alianza. Hemos actuado sin diplomáticos y sin los viejos métodos aplicados por los imperialistas, pero el grandioso resultado es evidente: la revolución ha triunfado y aquellos que han ganado están unidos a nosotros en una poderosa federación revolucionaria. Nosotros gobernamos, pero no dividiendo, como recomendaba la dura ley de la antigua Roma, sino uniendo a todos los trabajadores con los lazos indestructibles de sus intereses vitales y de su conciencia de clase. Y nuestra unión, nuestro nuevo Estado, es más sólido que el poder basado en la violencia, que une Estados artificiales, necesarios a los imperialistas, con mentiras y con la fuerza. Bastó, por ejemplo, que los obreros y campesinos finlandeses tomaran el poder en sus manos, para que nos enviaran expresiones de lealtad a la revolución proletaria mundial y saludos que revelaban inquebrantable decisión de marchar junto a nosotros por la

senda de la Internacional²³. Esta es la base de nuestra federación, y estoy profundamente convencido de que en torno de la Rusia revolucionaria se irán agrupando cada vez más, diferentes federaciones de naciones libres. Esta federación es invencible y crecerá completamente libre sin que medien la mentira ni la fuerza. La mayor garantía de su invencibilidad son las leyes y el sistema estatal que estamos creando aquí. Acaban de conocer hace unos momentos la ley de socialización de la tierra²⁴. ¿Acaso esta ley no garantiza que la unión de los obreros y campesinos es ahora indisoluble, y que nosotros, con tal unión, estaremos en condiciones de vencer todos los obstáculos en el camino hacia el socialismo?

Debo decirles que estos obstáculos son enormes. La burguesía pondrá en juego todos sus recursos, se jugará el todo por el todo para destruir nuestra unión. Aparecerán mentirosos, provocadores, traidores; puede que surja gente inconciente; pero ya nada nos atemoriza, porque hemos creado nuestro nuevo poder estatal, porque el gobierno está en nuestras manos. Arrojuremos todo el peso de nuestro poder contra cualquier intento contrarrevolucionario. Pero el principal pilar de la solidez del nuevo sistema son las medidas organizativas que estamos tomando para el socialismo. En ese sentido nos aguarda un trabajo enorme. Recuerden, camaradas, que los bandoleros imperialistas mundiales, que arrastraron a las naciones a la guerra, desorganizaron hasta los cimientos toda la vida económica del mundo. Nos han dejado una pesada herencia: el trabajo de reconstruir lo que ellos han destruido.

Claro está que los trabajadores no tenían experiencia de gobierno; pero eso no nos asusta. El proletariado victorioso tiene ante sí una tierra que ahora se ha convertido en un bien público, y él sabrá organizar la nueva producción y el consumo de acuerdo con los principios socialistas. Antes, toda la inteligencia del hombre, todo su genio, sólo creaba para brindar a unos los bienes de la técnica y de la cultura, y privar a otros de las necesidades mínimas de la instrucción y el desarrollo. De ahora en adelante, en cambio, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura pertenecerán a todo el pueblo, y ya nunca la inteligencia del hombre y su genio serán utilizados para la opresión y la explotación. Sabemos esto, ¿es posible que no nos dediquemos a trabajar, que no entreguemos toda nuestra energía para

umplir la más grande de las tareas históricas? Los trabajadores realizarán esta titánica labor histórica, pues en ellos duermen, latentes, las grandes fuerzas de la revolución, el resurgimiento y la renovación.

Ya no estamos solos. En estos últimos días se han producido hechos significativos, no sólo en Ucrania y en la región del Don, no sólo en el reino de nuestros Kaledin y Kérenski, sino también en Europa occidental. Ustedes ya tienen noticias de los telegramas sobre la situación de la revolución en Alemania. Las llamas de la hoguera revolucionaria suben cada vez más alto sobre todo el viejo y podrido sistema mundial. No fue una teoría, alejada de la realidad, ni una fantasía inventada por sabios de gabinete, que una vez que hubiéramos establecido el poder soviético, induciríamos a otros a realizar intentos similares en otros países. Pues, repito, los trabajadores no tenían otra salida para esta sangrienta matanza. Hoy, estos intentos están consolidándose como conquistas de la revolución internacional*. Y clausuramos este histórico Congreso de los Soviets bajo el signo de la creciente revolución mundial. No está lejano el día en que los trabajadores de todos los países se unirán en un solo Estado que abarque a toda la humanidad para construir, con el esfuerzo común, un nuevo edificio socialista. El camino de esta edificación pasa a través de los soviets, como una de las formas de la naciente revolución mundial. *(Estruendosos aplausos.)* Al saludarlos, los insto a construir este nuevo edificio. Ustedes regresarán a sus localidades y dedicarán todos sus esfuerzos a organizar, a consolidar nuestra grandiosa victoria. *(Los delegados se ponen de pie y, con atronadores aplausos, saludan al camarada Lenin.)*

* En el texto publicado en el núm. 15 de *Pravda*, del 2 de febrero (20 de enero) de 1918, figuraba a continuación el siguiente párrafo: "Ustedes recordarán que los imperialistas y los lacayos de la burguesía nos reprochaban: 'Ustedes, con la política que aplicaron, han perdido a sus aliados —Inglaterra, Francia, Norteamérica—; nos echaban en cara que nosotros aislábamos a Rusia...' Sí, camaradas, hemos perdido a los capitalistas ingleses, franceses y norteamericanos, pero ganamos a los obreros, soldados y campesinos ingleses, franceses y norteamericanos. Que se atrevan a decirnos ahora que no tenemos aliados". *(Ed.)*

ÓRDENES AL ESTADO MAYOR DE LA GUARDIA ROJA

12 de enero de 1918

En vista del extremo peligro de hambre que amenaza a Petrogrado, y de acuerdo con la resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la inspección de los ferrocarriles en Petrogrado y sus alrededores para determinar si hay en las vías vagones de cereales, se ordena al Estado Mayor de la Guardia Roja prestar colaboración en esta inspección y en la captura de especuladores y saboteadores.

Con estos fines se ordena formar inmediatamente un número suficiente de destacamentos, y enviarlos mañana, 13 de enero, por la mañana, al camarada Nevski o a su remplazante en el Comisariato de Ferrocarriles, para realizar las siguientes acciones conjuntas:

- 1) recorrer las estaciones y obtener de los jefes de estación y otro personal administrativo declaraciones firmadas de que no existen vagones con cereales o con comestibles (en la estación o en las vías);

- 2) verificar que realmente no haya vagones con cereales, etc.; efectuar la inspección en compañía de los ferroviarios;

- 3) en caso de falsas declaraciones o de informaciones inexactas, arrestar al personal administrativo (de acuerdo con los comités de obreros ferroviarios) y entregarlos al tribunal revolucionario.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Ulíanov (Lenin)

CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE FERROVIARIOS²⁵

5-30 DE ENERO (18 DE ENERO-12 DE FEBRERO) DE 1918

1

INFORME DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

13 (26) DE ENERO

Camaradas: Lamentablemente no me es posible presentar un informe ordenado y espero que aquellos de ustedes que se interesen por conocer más detalladamente el estado de cosas, hayan podido, en parte por las informaciones de los periódicos y en parte por las impresiones personales recibidas en el Congreso de los Soviets, formarse una idea completa y exacta acerca de la situación actual del poder soviético, de su relación con las otras instituciones y de los problemas que se plantean. Permítanme pues que me limite a algunas breves observaciones complementarias. Para caracterizar las tareas y la situación del poder soviético debo informarles acerca de su actitud hacia la organización del proletariado ferroviario, de los trabajadores ferroviarios.

Camaradas: ustedes son concientes de que el poder soviético chocó con la Asamblea Constituyente y de que todas las clases poseedoras —los terratenientes, la burguesía, los socialistas y sus partidarios— nos critican rudamente porque el poder soviético disolvió la Asamblea Constituyente. Pero cuando más fuertes son estas críticas en los pocos periódicos burgueses, más fuerte es la voz de los obreros, de los soldados, de los trabajadores y explotados. Los campesinos declaran que nunca han dudado de que el poder soviético superaba en mucho a cualquier otro poder y

que los obreros, los soldados y campesinos jamás dejarían que ninguna institución tome sus soviets, elegidos por ellos, creados por ellos y a los que ellos controlan y supervisan. Ustedes son conscientes de que el poder soviético chocó con la Asamblea Constituyente ante todo porque ella había sido elegida según listas elaboradas antes de la Revolución de Octubre. La Asamblea Constituyente fue elegida sobre la base de la representación proporcional con voto universal, directo, igual y secreto. Este es el sistema electoral más perfecto, pero puede ser expresión correcta de la voluntad del pueblo sólo a condición que los partidos, que bajo ese sistema son los únicos que tienen el derecho y la posibilidad de elaborar listas electorales, sean realmente representantes del estado de ánimo, los deseos, los intereses y la voluntad de los grupos de población que los eligen; porque con otro sistema electoral, cuando distritos diferentes eligen candidatos individuales o diputados, el pueblo, según su estado de ánimo o cualquier cambio político, puede fácilmente corregir sus errores. Con el sistema de representación proporcional, cada partido como un todo debía elaborar las listas mucho antes de que se realizaran las elecciones, y por eso ocurrió que los partidos debieron preparar sus listas en setiembre y principios de octubre, para una Asamblea Constituyente que debía haberse reunido el 12 de noviembre. Todos ustedes recuerdan que se había fijado por ley un plazo límite. En ese plazo límite, todos los partidos debían presentar las listas de sus candidatos y, pasado ese plazo, ya no era posible modificarlas. De este modo sucedió que el partido más grande de Rusia, que en ese verano y ese otoño era indudablemente el de los eseristas, debió presentar a principios de octubre de 1917 sus listas en nombre de todo el partido de los eseristas, y así lo hizo. Las listas fueron presentadas a principios de octubre, incluyendo la del partido de los eseristas como si tal partido existiese como un todo único. Resultó que la conciliación con Kérenski terminó después que la lista había sido elaborada, después que los obreros y campesinos rusos habían recorrido desde el comienzo de la revolución un largo, difícil y penoso camino para crear sus soviets. Después de todo, Kérenski también era considerado eserista —se creía que era socialista y revolucionario—, pero, en realidad, era un imperialista, que ocultaba en su bolsillo tratados secretos con los imperialistas franceses e ingleses, los mismos tratados que habían sido concertados por el zar derrocado en febrero, los mis-

mos tratados que condenaban al pueblo ruso a participar en la matanza, aunque los capitalistas rusos conquistaran o no Constantinopla, los Dardanelos, Armenia o una pequeña parte de Galitzia; y aquellos que estaban particularmente desenfrenados, como el famoso Miliukov, preparaban de antemano mapas en los que aparecía la franja de Prusia Oriental que iba a ser entregada en recompensa al pueblo ruso por la sangre vertida por millones de obreros y soldados. He aquí lo que era en realidad la dominante república burguesa imperialista rusa de Kérenski, quien seguía siendo considerado, y en realidad lo era, miembro del partido de los eseristas.

El II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados se reunió a fines de octubre, y por ese entonces el pueblo ya estaba cansado de esta conciliación con los imperialistas, y la ofensiva de junio nos había costado centenares y miles de vidas y había mostrado claramente por qué se prolongaba la guerra, de qué modo esos tratados secretos condenaban a los soldados a la matanza, de qué modo las "palabras" acerca de la paz seguían siendo sólo palabras. Es por esto que el II Congreso de toda Rusia de los Soviets derrocó el poder del gobierno burgués imperialista y estableció el poder soviético. Resultó que las elecciones a la Asamblea Constituyente se realizaron el 12 de noviembre; ellas colocaron a los obreros, a los soldados y, en particular a los campesinos, ante una situación tal, que debía elegir según las antiguas listas; no había otras y no podían ser elaboradas; de ahí que, cuando ahora nos dicen: "¡Ustedes han disuelto la Asamblea Constituyente que representaba la voluntad de la mayoría del pueblo!", y cuando esto es repetido en todos los tonos por los escribas y periódicos burgueses del tipo de socialistas como Kérenski, contestamos: "¿Por qué, entonces, no pueden decir al pueblo una sola palabra directa acerca del argumento que acabo de exponer y que figuraba en el decreto de disolución de la Asamblea Constituyente?" No podemos considerar a la Asamblea Constituyente como expresión de la voluntad del pueblo, pues fue elegida según las viejas listas. Los obreros y, en particular los campesinos, votaron por el partido de los eseristas, considerándolo un todo único, pero dicho partido se dividió después de las elecciones, y por eso, apareció ante el pueblo como dos partidos: los de derecha, que marcharon con la burguesía, y el partido de los eseristas de izquierda que marchó junto con la clase obrera, con los

trabajadores, y estuvo en favor del socialismo. ¿Podía el pueblo elegir entre los eseristas de derecha y los de izquierda estando la Asamblea Constituyente? No, no podía, y por esa razón, aun en lo que se refiere a la confección de listas y a las elecciones, aun desde el punto de vista formal, decimos que nadie puede refutar nuestra afirmación de que la Asamblea Constituyente no podía dar una expresión correcta de la voluntad del pueblo. La revolución no tiene la culpa de haberse producido después de la elaboración de las listas y antes de las elecciones a la Asamblea Constituyente; la revolución no tiene la culpa de que el partido de los eseristas mantuviera durante tanto tiempo al pueblo, y en particular al campesinado, en la ignorancia y engañándolo con frases; de que sólo después del 25 de octubre, cuando se reunió el Segundo Congreso campesino, hayamos podido ver que entre los eseristas de derecha y los de izquierda no podía haber conciliación, y fue entonces cuando se inició una serie de congresos, desde el de soldados y el de campesinos, hasta este congreso de los ferroviarios.

En todas partes hemos visto el mismo cuadro; en todas partes, por un lado, la enorme mayoría de quienes pertenecen efectivamente a los trabajadores y explotados se coloca enteramente, en forma incondicional e irrevocable, del lado del poder soviético, y, por el otro, las capas superiores de la burguesía, los funcionarios, los jefes administrativos, los campesinos ricos, se colocan del lado de las clases poseedoras, del lado de la burguesía y lanzan la consigna: "Todo el poder a la Asamblea Constituyente", es decir, a la que fue elegida antes de la revolución, cuando el pueblo no tenía forma de distinguir a los eseristas de derecha de los de izquierda. No, la revolución de las clases trabajadoras está por encima de las viejas listas; los intereses de los trabajadores y de los explotados, que fueron oprimidos antes de la revolución, son lo más importante y, si la Asamblea Constituyente se opone a la voluntad del poder soviético, a la voluntad de la evidente mayoría de los trabajadores, debemos decir: ¡abajo la Asamblea Constituyente y viva el poder soviético! (*Aplausos.*) Ahora, camaradas, cada día que pasa, nos convence de que el poder soviético encuentra un apoyo cada vez mayor de los pobres, de los trabajadores y explotados, en todas las ramas de la economía y en todos los rincones del país; y por más que nos calumnien los periódicos burgueses y los periódicos —con perdón sea dicho— socialistas por

el estilo de los eseristas de derecha, del partido de Kérenski, por más que mientan que nuestro poder está contra el pueblo y no tiene su apoyo, resulta evidente que es una mentira. Hoy, precisamente, hemos recibido una convincente confirmación: fue un informe de la región del Don (un telegrama nocturno) acerca de un congreso realizado por una sección de cosacos en Vorónezh y un congreso de 20 regimientos y 5 baterías cosacos en la aldea Kámenskaia. Los cosacos del frente reunieron su congreso, porque vieron que en torno de los kaledinistas se agrupaban los oficiales, los cadetes y los hijos de los terratenientes, desconformes de que en Rusia el poder pase a los Soviets y que quieren que el Don tenga autodeterminación. Allí se está organizando el partido de Kaledin, que se llama a sí mismo primer atamán. Y así el congreso de los cosacos del frente tuvo que ser dispersado*. A eso ellos contestaron: 1) uniéndose al congreso de Vorónezh; 2) declarándole la guerra a Kaledin; 3) arrestando a los atamanes; y 4) ocupando las estaciones principales.

Que los señores Riabushinski, que enviaban millones al exterior y donaban millones aquí para pagar a los saboteadores y obstaculizar al poder soviético, que los señores Riabushinski, junto con los señores capitalistas de Francia e Inglaterra y con el rey de Rumania, lloren ahora y lamenten su triste suerte; perdieron su última apuesta inclusive en el Don, donde predominan los campesinos ricos, que viven del trabajo asalariado, explotan trabajo ajeno y luchan constantemente contra la población campesina migratoria que desde lejos llega a esos lugares impulsada por la necesidad; aun allí, donde los campesinos explotadores eran más numerosos, la gente se indignó por esa organización de los cadetes, de oficiales y de propietarios que habían decidido luchar contra el poder soviético; aun allí, encontramos esa misma división que nadie quiere ver y de la cual se nos acusa. "Los bolcheviques han declarado la guerra civil." ¿Somos acaso los bolcheviques quienes inventamos a Kaledin? ¿Somos acaso los bolcheviques quienes inventamos a Riabushinski? Pero nosotros sabemos que, también

* La orden de Kaledin de arrestar al Congreso de los cosacos del frente llegó tarde, pues el Comité Militar Revolucionario formado en el Congreso, había tomado ya el poder en esa aldea. Este hecho fue comunicado al III Congreso de toda Rusia de los Soviets por un delegado que había participado en los acontecimientos de Kámenskaia. (Ed.)

bajo el zar, éstos eran los pilares del poder zarista y que esa gente sólo está agazapada esperando el momento de transformar la república rusa en el tipo de república burguesa que existe en la mayoría de los países donde, con toda la libertad y la electividad, se oprime al pueblo trabajador tanto, si no más, como en cualquier monarquía. Cuando dicen que los bolcheviques encienden una guerra fratricida, una guerra civil, cuando lanzan maldiciones sobre los bolcheviques por haber provocado la criminal guerra civil fratricida respondemos: "¿Qué clase de guerra fratricida es esta? ¿Acaso los Riabushinski, los Kaledin son hermanos de los trabajadores? Es extraño que ni los marineros, ni los soldados, ni los obreros, ni los campesinos lo supieran; es extraño que no lo hayan advertido antes; es extraño que insistan tan inflexiblemente en que los Riabushinski y los Kaledin se sometan al poder soviético."

La tentativa insensata y absurda de los cadetes y oficiales de organizar una rebelión en Petrogrado y Moscú terminó en nada, porque la inmensa mayoría de los obreros y soldados está indiscutiblemente de parte del poder soviético. Ellos sabían que si iniciaban la guerra, los soldados recibirían armas y que sus armas no las entregarían a nadie. El pueblo se unió y se organizó para tomar su destino en sus propias manos y por eso comenzó la revolución. Ellos veían y sabían perfectamente que aquí, en Petrogrado, el pueblo estaba enteramente de parte del poder soviético y cuando fueron derrotados, tanto en Petrogrado como en Moscú, huyeron hacia el Don para tramar allí un complot contrarrevolucionario contra las masas trabajadoras, esperando obtener apoyo de la Rada burguesa de Kíev, que está en las últimas, porque ya no goza de confianza. Después de haber declarado en todas partes la guerra civil a los trabajadores, nos acusaron de haberla iniciado, diciendo: ustedes encienden la guerra civil, abajo la guerra civil. A esto contestamos: mueran los Riabushinski, los Kaledin y todos sus cómplices. (*Aplausos.*)

He aquí por qué, camaradas, cuando la burguesía lanza una acusación tan grave, afirmando que nosotros destruimos la democracia, que hemos destruido la fe en las formas de la democracia, en las valiosas instituciones de la democracia, que durante tanto tiempo han sostenido y alimentado el movimiento revolucionario en Rusia, que hemos destrozado la forma más elevada de democracia, la Asamblea Constituyente, nosotros contestamos: no, eso no es cierto; cuando teníamos la república del socialista Kérenski,

la república de los jefes imperialistas, de los jefes de la burguesía con los tratados secretos en los bolsillos, que lanzaba a los soldados a la guerra (y la llamaban una guerra justa), entonces, por cierto, la Asamblea Constituyente resultaba mejor que el preparlamento²⁶, en el cual Kérenski, de acuerdo con Chernov y Tsere-teli, realizaban la misma política. Desde el principio mismo de la revolución —desde abril de 1917— hemos dicho de modo franco y directo que los soviets son una forma mucho más elevada, mucho más perfecta, mucho más adecuada de democracia, de democracia de los trabajadores, que la Asamblea Constituyente. La Asamblea Constituyente une a todas las clases, es decir, también a las clases explotadoras, también a las clases poseedoras, también a la burguesía, también a aquellos que recibieron su instrucción a expensas del pueblo, a expensas de los explotados y que abandonaron al pueblo para unirse a los capitalistas, transformando sus conocimientos, las altas conquistas del conocimiento, en un instrumento para oprimir al pueblo y combatir a los trabajadores. En cambio, nosotros decimos: cuando una revolución se inicia —la revolución de los trabajadores y los explotados— todo el poder del Estado pertenece sólo a la organización de los trabajadores, sólo a la organización de los explotados; esta forma de democracia es incomparablemente más elevada que la anterior. Ningún partido inventó los soviets. Ustedes saben bien que ningún partido podía haberlos inventado. Los soviets fueron traídos a la vida por la revolución de 1905. Y aunque en aquel entonces su vida fue breve, resultó claro que el único apoyo seguro en la lucha popular contra la autocracia eran los soviets. Tan pronto como los soviets empezaron a decaer, dieron paso a algunas instituciones representativas nacionales —como todas esas dumas, congresos, asambleas que hemos visto—; los kadetes, los capitalistas y los explotadores pasaron al frente; se inició la conciliación con el zar; los órganos del movimiento popular decayeron y la revolución se hundió. Por eso, cuando la revolución de 1917 no sólo hizo resurgir los soviets, sino que cubrió con una red de ellos todo el país, los soviets enseñaron a los obreros, soldados y campesinos que ellos podían y debían tomar todo el poder del Estado en sus manos, no como en los parlamentos burgueses, donde cada ciudadano tiene iguales derechos que los demás. La vida no será más dulce para los pobres si el obrero proclama su igualdad con Riabushinski y el campesino la suya con un terrateniente que posee 12.000 desiati.

nas de tierra. Es por esto que la mejor forma de democracia, la mejor república democrática, es el poder sin terratenientes y sin ricos.

El pueblo ruso adquirió una gran experiencia mucho más rápida y tomó una decisión en pocos meses, a causa de la guerra, el caos económico sin precedentes, el hambre, el peligro de extinción, la destrucción física de millones de seres. A partir del 20 de abril, en que el herido Linde hizo avanzar sus soldados por una calle de Petrogrado para derrocar el gobierno de Miliukov y de Guchkov, pasando por el largo período del carrusel ministerial, cuando todos los partidos se inclinaban ante los kadetes y lanzaban programas a cual más hermoso, más tentador y promisorio, el pueblo se convenció de que todo eso no servía para nada: se le había prometido paz, pero en los hechos era llevado a una ofensiva. En junio de 1917, decenas de miles de soldados murieron a causa de este tratado secreto entre el zar y los imperialistas europeos, que fue cumplido por Kérenski. No fue la propaganda, sino esta experiencia directa, lo que ayudó al pueblo a comparar el poder socialista de los soviets con la república burguesa y a llegar a la convicción de que nada había en las viejas reformas y las viejas instituciones del imperialismo burgués para los trabajadores y explotados, y que sólo el poder de los soviets es conveniente para ellos. El pueblo —tanto los obreros, como los soldados y campesinos, los ferroviarios y todos los trabajadores— es libre para elegir a sus representantes y puede destituir libremente a sus diputados si éstos no satisfacen las exigencias y los deseos del pueblo. Se está en los soviets, no para interpretar leyes o pronunciar brillantes discursos parlamentarios, sino para hacer realidad las libertades y arrojar el yugo de la explotación. Los obreros por sí mismos construirán su Estado sobre nuevas bases, construirán una nueva vida en la nueva Rusia, en la que no habrá sitio para los explotadores. Esto es lo que produjo los soviets, y por ello decíamos que la experiencia de la revolución rusa ha demostrado a la gente y ha confirmado lo que ya hace tiempo habíamos señalado: que el poder soviético es una forma de democracia mucho más elevada que cualquier república burguesa que se haya formado en los Estados de Europa occidental; en una verdadera democracia, los trabajadores, los obreros, pueden y deben controlar a los elementos no trabajadores, al sector explotador de la sociedad; los obreros, soldados, campesinos y ferroviarios pueden ser

sus propios amos, pueden realizar un intercambio de productos entre ciudades y aldeas, y fijar un salario justo, sin terratenientes ni capitalistas.

Es por esto que la República Soviética de Rusia ha tomado ahora plenamente la forma de una república socialista que quitó la tierra a los terratenientes, estableció el control obrero en las fábricas y talleres, puso la mano sobre los bancos, la mano de los obreros, de las organizaciones socialistas, y dio acceso al pueblo a las incalculables riquezas acumuladas y guardadas por los capitalistas para que las manejara y utilizara, no para la opresión de los trabajadores, sino para su mayor bienestar y desarrollo cultural. Esta es la tarea que se plantea a la República Soviética. Es por esto que el pueblo, las clases trabajadoras en el extranjero, a pesar de la censura militar de los zares, a pesar de las persecuciones de los Kérenski extranjeros contra los periódicos socialistas, simpatizan con nosotros. Los periódicos burgueses de allí mienten desvergonzadamente acerca de nuestro país; se persigue a nuestros periódicos, ni un solo número de *Pravda* puede entrar allí. Acaba de volver de Suiza en estos días un compañero mío, de allí donde hace poco pasé tantos días penosos, y dijo que en la libre Suiza no advertían el hecho de que las repúblicas libres de la libre Europa no dejaban pasar ningún número de nuestro periódico, que allí únicamente se leen las mentiras completas de los periódicos burgueses, que sólo se ocupan de insultar a los bolcheviques. Pero que a pesar de eso, en todos los países, los obreros han comprendido que el poder soviético en Rusia es realmente un gobierno de los trabajadores. Y no hay en la Europa actual, ni en Inglaterra ni en Francia, ni en Alemania, ni en ningún otro país, un solo obrero que no salude las noticias acerca de la revolución rusa, porque ve en ella la esperanza, ve en ella la antorcha que encenderá el fuego en toda Europa.

La revolución rusa fue algo tan sencillo sólo porque Rusia había estado bajo la feroz opresión del zarismo y porque ningún otro país había sido torturado y destrozado por la guerra como ella.

El pueblo ruso fue el primero en alzar la antorcha de la revolución socialista, pero sabe que no está solo en esta lucha y que con la ayuda de los más fieles compañeros y amigos culminará esta tarea. Quizá pasará no poco tiempo, no sabemos cuánto, hasta que estalle la revolución socialista también en otros países. Ustedes saben cómo se producen las revoluciones en general en

otros Estados. Cada uno de ustedes vivió el año 1917 y no ignora que, tres meses antes de comenzar la revolución, nadie sabía que se produciría. Sabemos que las huelgas obreras ya se han extendido a Austria. Cuando los partidos europeos, encabezados por sus Chernov y sus Tsereteli, empezaron a perder toda influencia sobre la marcha de los acontecimientos, cuando empezaron a sentirse completamente aislados, entonces se comenzó a hablar allí de implantar el estado de sitio, y, en Alemania, una dictadura militar; ahora, las huelgas en Viena han cesado y empezaron a aparecer los diarios. He recibido un telegrama de Estocolmo de nuestro representante Vorovski, en el cual nos dice que sin duda el movimiento ha quedado paralizado, pero que, a pesar de eso, no lograrán aplastarlo completamente y que continuará. Este es uno de los resultados de que se hayan iniciado las negociaciones de paz en Brest, y nosotros hemos cumplido nuestra promesa. Los tratados secretos fueron anulados, publicados y expuestos a la vergüenza pública. Hemos demostrado que consideramos estas obligaciones de los viejos capitalistas —se los llame tratados secretos o empréstitos— trozos de papel y los desechamos, porque nos dificultan a nosotros, las masas trabajadoras, construir la sociedad socialista. Las masas trabajadoras comienzan a comprender lo desvergonzado de las exigencias alemanas en Brest, que revelaron los mismos intereses rapaces y expoliadores, encubiertos con promesas de aceptar una paz justa. Esa dilación es artificial, eso está claro para las masas; ellas dicen que se puede hacer cesar la guerra, porque los obreros y campesinos rusos la han hecho cesar y que puede iniciarse una ofensiva contra los gobiernos. El 17 de octubre de 1905 la primera gran huelga de todo el pueblo fue aplastada por la autocracia, pero inició una cadena de acontecimientos y de demostraciones obreras, en Austria, Viena y Praga, y fue entonces cuando los austríacos conquistaron el sufragio universal. Aunque la revolución rusa de 1905 fue aplastada por el zarismo, dio esperanzas de grandes reformas futuras a los obreros de Europa occidental, es decir, los acontecimientos que se están produciendo.

Cuando se inauguró el Tercer Congreso de los Soviets todos ustedes vieron a una serie de representantes de partidos extranjeros, quienes unánimemente dijeron que al observar el movimiento obrero en Inglaterra, Suiza y América, extraían la conclusión de que la revolución socialista en Europa se está convirtiendo

en la tarea del día. Allí la burguesía es más fuerte y más inteligente que nuestros Kérenski y ha logrado organizarse de tal modo que a las masas les resulta más difícil levantarse. Allí los obreros gozan de cierto bienestar y por eso es más difícil quebrar la influencia de los viejos partidos socialistas que se han mantenido durante décadas, se han instalado en el poder y han adquirido autoridad a los ojos del pueblo. Pero esa clase de autoridad está declinando, la masa está en efervescencia, y no hay duda alguna de que en un futuro próximo o quizá lejano, la revolución socialista estará a la orden del día en todos los países, pues ha llegado el fin de la opresión del capital.

Si nos dicen que los bolcheviques han inventado una cosa tan utópica como la implantación del socialismo en Rusia, que eso es algo imposible, respondemos: ¿cómo ocurrió que los utópicos y soñadores gocen de la simpatía de la mayoría de los obreros, campesinos y soldados? ¿Acaso la mayoría de los obreros, campesinos y soldados no se pusieron de nuestro lado porque tuvieron conocimiento directo de la guerra y de sus efectos? Comprendieron que no hay otra salida de la vieja sociedad; que los capitalistas, con todas las maravillas de la técnica y de la cultura, se habían lanzado a una guerra de exterminio y que los hombres habían caído en un estado de salvajismo, de desenfreno y de hambre. Esto es lo que los capitalistas han hecho; y es por esto que enfrentamos la alternativa de perecer o destruir la vieja sociedad burguesa. Esto explica por qué nuestra revolución tiene profundidad. He aquí por qué encontramos que en la pequeña vecina Estlandia, donde el pueblo es alfabeto, se reunió en estos días un congreso de peones rurales y eligió representantes autorizados para que tomaran en sus manos todas las haciendas de alto rendimiento. Esto es un viraje de repercusión mundial: las haciendas están controladas por peones rurales, que siempre en la economía capitalista habían estado en lo más bajo de la escala social. Consideremos a Finlandia, cuyo Seim habló en nombre de la nación y la burguesía exigió que reconociéramos su independencia. Nosotros no íbamos a utilizar la fuerza para mantener bajo el control de Rusia o en un Estado ruso cualquiera de las naciones que el zarismo retenía por la fuerza. Contamos con atraer a otras naciones —a Ucrania, a Finlandia— no por la fuerza ni por la imposición, sino permitiéndoles que creen su propio mundo socialista, sus propias repúblicas soviéticas. Ahora vemos que en Finlandia se espera

de un día para otro la revolución obrera; en esa misma Finlandia que desde hace doce años, desde 1905, goza de plena libertad interna y del derecho de elegir instituciones democráticas. Desde 1905 hasta 1917 llegaron a ese país, que se distingue por su cultura, su economía eficiente y su historia, las chispas del incendio que, según dicen, avivaron artificialmente los bolcheviques; allí también, como vemos, empieza la revolución socialista. Este fenómeno demuestra que no estamos enceguecidos por luchas de partidos, que no hemos actuado según un plan, y que no fue más que la situación desesperada de la humanidad, desde que comenzó la guerra, lo que produjo la revolución e hizo invencible a la revolución socialista.

Camaradas: permítanme señalar finalmente que lo mismo ha sucedido en este congreso de ferroviarios. Vimos su dura lucha contra sus organizaciones ferroviarias preponderantes. Ustedes, los ferroviarios, han comprobado por experiencia propia que la masa del proletariado ferroviario ha cargado sobre sus hombros el peso del esfuerzo de organizar el funcionamiento de los ferrocarriles. No fue por pura casualidad que las cosas llegaron a esta situación desesperante: eran obstaculizadas deliberadamente por la burguesía, sobornada por los millonarios que arrojaban centenas de miles de rublos y estaban dispuestos a todo para destruir el poder soviético; o porque la burguesía se negaba a cambiar el orden de cosas, pues consideraba que así lo había dispuesto Dios: siempre hubo amos y pobres que trabajaran para ellos y que siempre estuvieron sometidos. En realidad, los altos funcionarios pensaban que efectivamente Dios lo dispuso así y que no podía haber otro orden de cosas, de modo que atentar contra eso traería el caos. Pero eso no ocurrió. La unidad de las masas trabajadoras es superior a todo; ellas sabrán crear su disciplina de camaradas y sabrán aprovechar todas las conquistas de la técnica y de la cultura para organizar adecuadamente el funcionamiento de los ferrocarriles y el intercambio de productos entre la ciudad y el campo, para ayudar a los obreros y a los campesinos a organizar la economía del pueblo en toda Rusia, de tal modo que las masas trabajadoras puedan usufructuar, sin terratenientes ni capitalistas, los productos de su trabajo, y que el conocimiento científico y técnico sirva, no para enriquecimiento de un grupito de personas y para llenar su bolsa de dinero, sino para mejorar el funcionamiento de la organización ferroviaria en su conjunto. Esto es par-

particularmente importante para nosotros. Ustedes saben cuánto soborno, engaño y especulación hay junto a cada estación de empalme; saben que los explotadores gastan millones para dañar el transporte y llevar los vagones allí donde no pueden ser hallados. Todo esto se hace para aumentar el hambre y azuzar al pueblo contra el poder soviético. Pero todos ustedes saben que si la mayoría de las organizaciones ferroviarias se unen y se proponen como objetivo apoyar al poder soviético, todos los bribones, saboteadores, capitalistas y explotadores, todas esas supervivencias de la sociedad burguesa, serán barridas mediante una lucha despiadada y sólo entonces será posible organizar adecuadamente los ferrocarriles y lograr la total liberación de los obreros, soldados y campesinos del poder de los opresores; sólo entonces tendremos socialismo. *(Salva de aplausos de toda la sala.)*

2

CONTESTACIÓN A LAS NOTAS

Camaradas, las notas que tengo ante mí se dividen en dos grupos: en uno se plantea el problema de la Asamblea Constituyente; en el otro, el del hambre y el caos económico. Contestaré sobre estos dos puntos, reuniendo las notas que más o menos se refieren al mismo tema. En lo que respecta a la Asamblea Constituyente se nos pregunta: ¿fue justo disolver la Asamblea Constituyente? y ¿no debería convocarse una nueva Asamblea Constituyente?, ¿no hubiera sido más correcto llevar la cuestión a un referéndum popular antes de disolver la Asamblea Constituyente? No, camaradas; ni un referéndum ni una nueva Asamblea Constituyente pueden ayudar a solucionar nada. Así es como se han ido formando los partidos en Rusia. Hemos visto con quiénes simpatizan los capitalistas y con quiénes los obreros y campesinos. El poder soviético no ha sido creado por ningún decreto o resolución de ningún partido, porque está por encima de los partidos, porque se ha constituido como resultado de la experiencia revolucionaria, la experiencia de millones de hombres; no fue casual que en 1905 surgieran los soviets, y que en 1917 crecieran hasta su total desarrollo y establecieran una nueva república, de la que no existen similares en ningún país europeo ni existirá en ninguno de ellos, mien-

tras estén dominados por el capital. Pero la República Soviética triunfará en todas partes y entonces el capital recibirá el golpe decisivo. Debo señalar que la Asamblea Constituyente y el referéndum se basan en los viejos modelos del parlamentarismo burgués y, debido a que domina el capital, la votación popular debe tenerlo en cuenta y negociar con él. El poder soviético no produce hombres que practican esgrima en el Parlamento e intercambian brillantes discursos, mientras consolidan el dominio del capital y del aparato burocrático. El poder soviético surge de las propias masas trabajadoras, no produce un Parlamento, sino una asamblea de representantes de los trabajadores que promulga leyes que son aplicadas inmediatamente, puestas en práctica teniendo como objetivo la lucha contra los explotadores. La Asamblea Constituyente y los referéndums de viejo tipo estaban destinados a aunar la voluntad de toda la nación y a hacer posible que los corderos vivieran junto con los lobos, los explotados con los explotadores. Esto es algo que nosotros no queremos. Es algo que ya hemos vivido y probado. Nos basta, y estamos convencidos de que la mayoría de los obreros, campesinos y soldados también sienten así. En momentos en que la guerra nos ha obligado a hacer esfuerzos heroicos para escapar de las garras del capital o perecer en el intento, se nos invita a iniciar un experimento que ya ha sido probado en algunos países europeos y que nos daría el viejo capitalismo burgués y la representación nacional, en lugar de la representación de las masas trabajadoras. Nosotros no queremos la representación burguesa, sino la representación de los explotados y los oprimidos, que librará una lucha implacable contra los explotadores. Tal es la intención del poder soviético, que no incluye Parlamento ni referéndum. Él es superior a ambos, porque si los trabajadores están descontentos con su partido, pueden elegir otros delegados, entregar el poder a otro partido y cambiar el gobierno sin ninguna revolución, pues la experiencia de Kérenski-Kaledin y de la Rada burguesa demostró que es imposible luchar contra el poder soviético. Puede haber hoy un puñado de individuos en Rusia que luchan contra el poder soviético, pero esos excéntricos son pocos y desaparecerán en algunas semanas, en tanto que el poder soviético triunfará como una organización de la clase oprimida para el derrocamiento de los opresores y la eliminación de los explotadores.

Y paso a ocuparme del hambre, esa terrible maldición de nuestro tiempo que nos amenaza. ¿Cuál es la causa principal del caos

económico? La principal causa del caos económico, que amenaza con el hambre a las ciudades y zonas industriales, es la proliferación de saboteadores y el caos económico que estos saboteadores se ocupan de provocar acusándonos a nosotros. Sabemos bien que hay suficiente cereal en Rusia y que está guardado en los dominios de Kaledin, en la lejana Siberia y en las provincias cerealeras. Debo decir que las clases explotadas nunca podrán liberarse, a menos que establezcan un gobierno revolucionario firme e implacable. En cuanto a los saboteadores, diré, camaradas, que conocemos las direcciones en las cuales los funcionarios civiles saboteadores acudieron a cobrar bajo recibo tres meses de sueldo por adelantado, para cuyo fin Riabushinski había destinado 5 millones, los imperialistas anglofranceses tanto, y los rumanos tanto. Esto es lo que significa el sabotaje: significa individuos, altos funcionarios, que son sobornados y cuya única finalidad es derrocar al poder soviético, aunque muchos de ellos no tengan noción de esto. El sabotaje es la ambición de restaurar el antiguo paraíso para los explotadores y el antiguo infierno para los trabajadores. Pero para que no puedan lograr ese objetivo debemos aplastar su resistencia.

El salario de los ferroviarios es otro punto sobre el que se nos llama la atención. No es más que un malentendido. Puede haber ocurrido que un comisario haya interpretado así ese asunto y promulgado ese decreto, pero lo rectificó en cuanto recibió instrucciones del Consejo de Comisarios del Pueblo*, de modo que atribuirlo a las intenciones del poder soviético, es no conocer el asunto.

¿Qué debemos hacer para evitar el hambre y la anarquía? En primer lugar, aplastar la resistencia de los capitalistas y colocar a los saboteadores en tal situación que no puedan ofrecer resistencia. Cuando los partidarios de *Nóvaia Zhizn* y otros periódicos que se llaman socialistas, dicen que en los dos meses y medio transcurridos el sabotaje no ha cesado, yo les digo: ¿por qué

* Se trata del decreto de M. T. Elizárov, Comisario del Pueblo de Transportes (2 [15] de enero de 1918) sobre la escala de salarios de los ferroviarios, según la cual el trabajo de los obreros altamente calificados e ingenieros se pagaba casi igual que el de los obreros no calificados. El CCP anuló este decreto el 7 (20) de enero y, como se iba a realizar el Congreso Extraordinario de toda Rusia de ferroviarios, ordenó que los pagos se hicieran según escalas fijadas por una disposición del CEC de toda Rusia el 2 (15) de diciembre de 1917; esa escala se basaba en categorías y zonas. (Ed.)

no nos ayudan a detener el sabotaje? Ahora los bancos ya han pasado a manos de los soviets. Ayer ocurrió lo siguiente: vino a verme un escritor especializado, Finn-Enotáievski, y en nombre de 50 mil personas declaró que los bancos están dispuestos a trabajar totalmente subordinados al poder soviético. (*Fuertes aplausos.*) Le respondí al delegado de los empleados bancarios: "Era hora". No nos negaremos a negociar con ninguna organización, sea una organización de empleados bancarios u otra, siempre que tal reconocimiento del poder soviético sea verdaderamente aceptado por la mayoría de los trabajadores. Esto es lo que nos dijeron los empleados bancarios, que están habituados a dar curso a operaciones especulativas increíbles, para sacar un kopek por rublo; todo eso mantiene sus bolsillos llenos de beneficios que llegan a millones de rublos.

Ahora nos proponen negociar, pero estas negociaciones no serán como las llevadas a cabo por Kérenski. Nosotros no vamos a hablar de la reforma de los bancos. Lo primero que hemos hecho es ocupar los bancos con la fuerza armada, sólo después nos disponemos a iniciar negociaciones, a tomar disposiciones y a emitir órdenes. Desde el primer momento, lo importante es aplastar la resistencia de los saboteadores y sólo después entablar negociaciones. Este es el camino para luchar contra el hambre y la anarquía, y sólo esto puede ayudarnos a vencer los horrores del capitalismo y el caos económico. Ustedes conocen el terrible caos que hay en todas partes en el mundo, y en particular en Rusia, donde el zarismo nos dejó un legado de soborno, violencia, odio y humillación de los trabajadores. Y ahora se quejan de la anarquía; piensen ustedes mismos, si pueden estos hombres cansados de la guerra, que han estado durante tres años en las trincheras, luchar para aumentar la fortuna de los capitalistas rusos y conquistar Constantinopla para ellos. Ven a cada paso que hay gente que invierte millones para derrocar el poder soviético y obtener la dominación sobre el país.

Camaradas: no puede esperarse que tales cambios se produzcan de la noche a la mañana. La revolución socialista ha comenzado y ahora todo depende de la creación de una disciplina de camaradas, la disciplina de las propias masas trabajadoras, que debe sustituir a la disciplina cuartelera de los capitalistas. Entonces, cuando los trabajadores ferroviarios tomen el poder en sus propias manos, con la ayuda de su organización armada liquida-

En el sabotaje y la especulación y se propondrán como objetivo perseguir a todos los que se dedican al soborno y perturban el movimiento regular de los ferrocarriles. A esa gente hay que perseguirla como a los más grandes criminales que luchan contra el poder popular. Sólo de una organización de ese tipo, de una organización soviética, de su cohesión y de su energía depende la lucha contra los capitalistas, los saboteadores, los bribones y los Riabushinski. Este es el camino que hay que elegir para triunfar sobre el hambre, porque en Rusia hay de todo: hierro, petróleo y cereales; en una palabra, todo lo necesario para vivir como seres humanos. Si derrotamos a los explotadores, el poder soviético y el ordenamiento económico serán establecidos en Rusia, y así será. *(Salva de aplausos.)*

Publicado por primera vez en 1918, en *Comunicaciones del Congreso Extraordinario de toda Rusia de ferroviarios, realizado en Petrogrado del 5 al 30 de enero de 1918.*

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

**REUNIÓN DEL PRESIDIO DEL SOVIET DE PETROGRADO
CON LOS DELEGADOS DE LAS ORGANIZACIONES
DE ABASTECIMIENTO***

14 (27) DE ENERO DE 1918

1

**INTERVENCIONES SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA
CONTRA EL HAMBRE**

1

De los datos de Vladímirov se deduce que hay que mantener la ración anterior. Hay que tomar medidas para encontrar todo aquello de que se dispone en Petrogrado.

2

Todos estos datos muestran la tremenda inactividad de los obreros de Petrogrado. Los obreros y soldados de Petrogrado deben comprender que nadie los ayudará fuera de ellos mismos. Los casos de abuso son evidentes, la especulación es tremenda, ¿pero qué ha hecho la masa de soldados y obreros para luchar contra ella? Si no impulsamos a las masas a entrar en acción, nada se podrá hacer. Es imprescindible convocar una reunión plenaria del Soviet y ordenar que se efectúen registros en masa en Petrogrado

* Esta reunión estuvo dedicada a considerar la difícil situación de los obreros y soldados de la guarnición de Petrogrado que recibían un cuarto de libra de pan como ración diaria. La reunión escuchó un informe del representante de la Dirección de Víveres sobre la perspectiva del envío de abastecimiento a Petrogrado y el informe de la Comisión de Descarga. Por disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo, del 19 de enero (1 de febrero), la ración de pan para la población de Petrogrado fue aumentada a ½ libra. (Ed.)

y en las estaciones de mercancías. Para los registros, cada compañía, cada fábrica, debe designar patrullas, formadas no sólo de voluntarios; debe ser obligación de todos participar en esos registros, bajo amenaza de privación de la tarjeta de racionamiento de pan. Hasta que no empleemos el terror —fusilamiento en el acto— contra los especuladores, no lograremos nada. Además, hay que proceder decididamente también contra los saqueadores: fusilamiento en el acto.

El sector rico de la población debe ser dejado sin pan durante tres días puesto que tiene reservas de otros alimentos y puede pagar precios altos a los especuladores.

2

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

Convocar a una reunión plenaria del Soviet de Petrogrado y adoptar medidas revolucionarias de lucha contra los especuladores y para vencer el hambre:

1) Reclutar para la formación de varios miles de patrullas de todos los soldados y obreros (de 10 a 15 hombres, tal vez más), quienes estarán obligados a dedicar cada día una cantidad determinada de horas (digamos, 3 ó 4) al servicio de aprovisionamiento.

2) Los regimientos y fábricas que no proporcionen cuando corresponda el número exigido de patrullas serán privados de las tarjetas de racionamiento de pan y sometidos a medidas revolucionarias de coerción y castigo.

3) Las patrullas deben efectuar inmediatamente registros, en primer lugar, de las estaciones ferroviarias, inspeccionando y contando los vagones cargados con cereal; en segundo lugar, de vías y empalmes cercanos a Petrogrado; en tercer lugar, de todos los depósitos y viviendas privadas.

Las instrucciones que se refieran al registro, recuento y revisión, serán elaboradas por el Presidium del Soviet de Petrogrado, con la participación de delegados de los soviets regionales, o por una comisión especial.

4) Los especuladores que sean sorprendidos en flagrante delito y plenamente desenmascarados serán fusilados en el acto. La

misma pena se aplicará a los miembros de las patrullas que sean descubiertos en actividades deshonestas.

5) Del total de las patrullas revolucionarias, para aplicar las medidas extremas contra el hambre, las más seguras y mejor armadas serán enviadas a todas las estaciones y distritos de las principales provincias cerealeras. Estas patrullas, con la participación de ferroviarios designados por comités ferroviarios locales, estarán autorizadas, primero, a controlar el movimiento de las cargas de cereales; segundo, a ocuparse de acopiar y almacenar el cereal; tercero, a adoptar las medidas revolucionarias más extremas para combatir a los especuladores y para requisar las existencias de cereales.

6) Las patrullas revolucionarias, cada vez que levanten un acta de requisa, arresto o fusilamiento, convocarán por lo menos a seis testigos, que deben ser elegidos entre el sector más pobre de la población más cercana.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Krásnata Liétopis*, núm. 1.

Se publica: la intervención de acuerdo con el acta; el proyecto de resolución, de acuerdo con el manuscrito.

SOBRE LAS MEDIDAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DEL ABASTECIMIENTO

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP²⁷

A la vez que posterga la publicación de los decretos sobre el Consejo de Abastecimiento hasta las sesiones del Congreso de Abastecimiento, y pide insistentemente a todos los que trabajan en el abastecimiento que no abandonen sus puestos y eviten los conflictos parciales, el Consejo de Comisarios del Pueblo propone al Consejo de Abastecimiento de toda Rusia y al Comisariato de Abastecimiento que intensifiquen el envío de comisarios, y también de patrullas armadas numerosas, para aplicar las medidas más revolucionarias, tendientes a facilitar el transporte de cargas, el acopio y almacenaje de cereales, etc., y para la lucha implacable contra los especuladores, inclusive hasta la proposición a los soviets locales del fusilamiento inmediato de los especuladores y saboteadores que sean desenmascarados.

El Consejo de Comisarios del Pueblo propone no aumentar las raciones e intensificar el envío de trenes de carga con destino fijo, vigilando escrupulosamente su movimiento.

Adoptar medidas urgentes para despejar el empalme de Petersburgo, haciendo responsable de esta tarea al Consejo de Abastecimiento de toda Rusia.

El Consejo de Abastecimiento de toda Rusia queda obligado a informar diariamente al CCP sobre la marcha del abastecimiento y a presentar el correspondiente plan de operaciones.

Escrito el 14 (27) de enero de 1918.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

SOBRE EL SALARIO

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP*

El Consejo de Comisarios del Pueblo ratifica transitoriamente por dos meses, el presupuesto del Comisariato de Correos y Telégrafos, con el fin de emprender inmediatamente la revisión general y nivelación de sueldos y salarios para todas las ocupaciones y en todas las zonas.

Esta revisión se encomienda al Comisariato de Trabajo, que procederá de acuerdo con todos los demás comisariatos y organizaciones obreras.

Escrito el 16 (29) de enero de 1918.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sborník*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El problema de los salarios de los empleados de Correos y Telégrafos fue analizado en la sesión del CCP del 16 (29) de enero de 1918. Este proyecto de decreto, escrito por Lenin, fue aprobado. (Ed.)

PROYECTO DE DECRETO SOBRE NACIONALIZACIÓN DE LA FLOTA MERCANTE MARÍTIMA Y FLUVIAL²⁶

1

PROYECTO DE DECRETO

1. El Consejo de Comisarios del Pueblo afirma que, tanto el CC° como el Centrovolga^{**}, están enteramente de acuerdo en cuanto a la necesidad de nacionalizar inmediatamente y sin indemnización los barcos marítimos y fluviales que sirven a los fines comerciales.

2. En consecuencia, el Consejo de Comisarios del Pueblo resuelve realizar esta nacionalización inmediatamente, para lo que encomienda a una comisión especial formada por representantes del Comisariato de Asuntos de la Marina, dos representantes del Comité Central, dos del Centrovolga y un presidente designado por el Consejo Superior de Economía Nacional, elaborar los puntos principales indicados más abajo de un decreto de nacionalización y someterlo al Consejo de Comisarios del Pueblo dentro de dos días.

3. Se decreta la nacionalización de toda la flota.

4. Se encarga directamente a las tripulaciones, y luego a los sindicatos de obreros marítimos de cada cuenca fluvial o marítima, mantener en orden sus naves, protegerlas, etc.

5. El Comité Central y el Centrovolga son reconocidos como direcciones centrales de toda la flota nacionalizada, provisionalmente, hasta la realización del congreso y de la fusión. Si la fusión no se logra voluntariamente, será realizada por el poder soviético por la fuerza.

6. Las direcciones centrales actuarán totalmente subordinadas a los órganos locales y centrales del poder soviético.

* Se refiere al Comité Central del Sindicato de toda Rusia de marinos y trabajadores de la flota mercante marítima y fluvial. (Ed.)

** Comité Central de la Flota del Volga. (Ed.)

AGREGADO AL PROYECTO

Agregar además al decreto *inmediato* sobre la nacionalización:
α) arresto de todas las direcciones (arresto domiciliario);
β) responsabilidad estricta por daño a los barcos, etc.

Escrito el 18 (31) de enero de
1918.

Publicado por primera vez en
1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

**Manuscrito de V. I. Lenin del Proyecto de
decreto sobre nacionalización de la flota
mercante marítima y fluvial.
18 (31) de enero de 1918.**

INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b)

19 DE ENERO (1 DE FEBRERO) DE 1918

ACTA

1

El camarada Lenin pregunta qué tipo de conferencia hay que convocar*. Cree que deberíamos discutir con franqueza con los partidarios de la guerra revolucionaria porque sus *Zwischenruf*** parecen aludir a la acusación de que un grupo dentro del partido sospecha que el otro está haciendo diplomacia en la cuestión de la paz; en realidad, no hay ninguna diplomacia, ya que la resolución sobre el armisticio decía muy claramente que cualquiera de las partes que deseara ponerle fin, debe anunciar su intención de hacerlo así siete días antes de iniciar las hostilidades. Sobre esa base hemos estado demorando la cuestión de la paz. ¿Cómo se aprobó la resolución en el Tercer Congreso de los Soviets? Se aprobó tal como lo propuso el Comité Ejecutivo Central, el cual adoptó su resolución de acuerdo con el grupo del partido, y éste la aprobó de acuerdo con una resolución del Comité Central. Lenin cree que la mejor manera de disuadir a los camaradas que están por una guerra revolucionaria sería que fueran al frente y vieran con sus propios ojos que es imposible librar la guerra. No

* Se refiere a una exigencia presentada por el grupo de "comunistas de izquierda" —N. I. Bujarin, A. Lómov (G. I. Oppókov), N. Osinski (V. V. Obolenski) y otros— al Comité Central, el 15 (28) de enero de 1918, para que se convocara una conferencia del partido para discutir y resolver el problema de la paz. (Ed.)

** Observación de un asistente que interrumpe al orador. (Ed.)

encuentra sentido en la realización de una conferencia, porque las resoluciones no podrían ser obligatorias para el Comité Central por esa razón, podría ser necesario convocar un congreso del partido* para recibir instrucciones precisas del partido. Al dar largas a las negociaciones de paz estamos creando una oportunidad de continuar la confraternización, y, al firmar la paz, podríamos tener inmediatamente un canje de prisioneros de guerra, con lo cual trasladaríamos a Alemania una gran masa de hombres que han visto nuestra revolución en la práctica, y que, aleccionados por ella, podrán trabajar con más facilidad por despertarla en su propio país. Además, considera que para determinar con precisión lo que sucede actualmente en Alemania, deberíamos enviar aviadores a Berlín, cosa que, según opinión de los mismos, es completamente factible.

2

El camarada Lenin hace una moción de orden en el sentido de que Bujarin informe concretamente sobre la situación en el Comité de Petrogrado.

3

El camarada Lenin hace una proposición concreta. A los partidarios de organizar la conferencia les dice que ésta no taparía la grieta. Un congreso del partido es una necesidad, en tanto que una conferencia no es más que el sondeo de la opinión del partido, que es preciso registrar. Para esto, propone convocar una reunión que represente todos los matices de opinión y todos los puntos de vista, con tres personas por cada uno de ellos. Tal reunión debería elaborar un acuerdo.

4

El camarada Lenin sugiere que la reunión sea realizada dentro de dos o tres días, sin publicar las tesis, que no deben hacerse conocer a Alemania. La cuestión de la conferencia, no debe ser

* La proposición de Lenin sobre la convocatoria de un congreso fue aprobada. Inicialmente en la reunión del CC del 19 de enero (1 de febrero) de 1918 fue fijada para el 20 de febrero, y luego postergada para el 6 de marzo de 1918. (Ed.)

se plantea antes de la reunión, pero sería absurdo diferir la cuestión de la paz hasta un congreso sin publicar las tesis.

5

El camarada Lenin propone organizar una reunión de los delegados que parten después del Tercer Congreso de los Soviets, pero sin entregar nada por escrito.

6

El camarada Lenin señala que no se podrá terminar la preparación del programa del partido para el 15 de febrero, y propone que:

la reunión se realice el 20 de enero y que esté constituida del modo siguiente:

1) Comité Central; 2) representantes de opiniones claramente expresadas, es decir: Lenin, Sokólnikov, Bujarin, Obolenski, Stúkov. Si Smirnov, Obolenski, Stúkov y Piatakov discrepan, enviarán a dos representantes, si no a uno solo; 3) El Comité de Petrogrado estará representado por Fenigstein; 4) Un letón.

Encomendar a Bujarin y a Lómov que conversen con los menchevitas y con Piatakov. Cada grupo debe presentar sus propias tesis²⁹.

Publicado por primera vez: las intervenciones 1 y 6, en 1922, en las *Obras completas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XV; las intervenciones 2 a 5, en 1929, en el libro *Actas del CC del POSDR*. Agosto de 1917 - febrero de 1918.

Se publica de acuerdo con el manuscrito del acta.

POR RADIO. A TODOS. EN ESPECIAL A LA DELEGACIÓN
DE PAZ EN BREST-LITOVSK

También estamos sumamente alarmados porque la línea no funciona *, por lo cual, creemos, hay que culpar a los alemanes. La Rada de Kíev ha caído. Todo el poder en Ucrania está en manos del Soviet. El Comité Ejecutivo Central de Járkov tiene poder indiviso en Ucrania; el bolchevique Kotsiubinski ha sido nombrado comandante en jefe de las tropas en la República de Ucrania. En Finlandia la situación de los contrarrevolucionarios burgueses es desesperada, la furia de los obreros contra ellos es increíble. En un congreso de la aldea Kámenskaia, en la región del Don, 46 regimientos cosacos se autoproclamaron gobierno, y luchan contra Kaledin. Entre los obreros de Petrogrado hay gran entusiasmo por la creación del Soviet de diputados obreros en Berlín. Corren rumores de que Karl Liebknecht ha sido puesto en libertad y pronto encabezaré el gobierno alemán. Mañana, durante la reunión del Soviet de Petrogrado, será planteada la cuestión de un mensaje a los soviets de obreros de Berlín y de Viena.

Lenin

Escrito el 21 de enero (3 de febrero) de 1918.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbornik*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Lenin se refiere a la interrupción de las comunicaciones telegráficas entre Moscú y Brest-Litovsk que solían interrumpirse o eran interferidas por los alemanes. (Ed.)

RADIOGRAMA A TODOS, A TODOS

A todos

Una serie de diarios en el extranjero dan informaciones falsas sobre los horrores y el caos en Petrogrado, etc.

Todas esas informaciones son completamente inexactas. En Petrogrado y en Moscú reina absoluta tranquilidad. No se ha arrestado a ningún socialista. Kíev está en manos del poder soviético de Ucrania. La Rada burguesa de Kíev ha caído y huyó. Ha sido reconocido plenamente el poder soviético, ucranio de Járkov. En el Don, 46 regimientos cosacos se han sublevado contra Kaledin. Orenburgo ha sido tomada por el poder soviético y el jefe cosaco Dútov, fue derrotado y huyó. En Finlandia, la victoria del gobierno finlandés se consolida rápidamente y las tropas de guardias blancos contrarrevolucionarios son rechazados hacia el norte; la victoria de los obreros sobre ellas está asegurada.

Mejora el abastecimiento de víveres en Petrogrado; hoy, 22. I. 1918 (antiguo calendario), los obreros de Petrogrado han entregado diez vagones de víveres para ayudar a los finlandeses.

Las informaciones procedentes de Alemania son escasas. Evidentemente los alemanes ocultan la verdad sobre el movimiento revolucionario en Alemania. Trotski telegrafía a Petrogrado desde Brest-Litovsk que los alemanes demoran las negociaciones. La prensa burguesa alemana, indudablemente instigada, difunde informaciones falsas sobre Rusia, para atemorizar al público.

Ayer, 21. I. 1918, fue publicado el decreto sobre la separación completa de la Iglesia del Estado y sobre la confiscación de todos los bienes de la Iglesia.

Escrito el 22 de enero (4 de febrero) de 1918.

Publicado por primera vez en 1922 en *Léninski Sbórník*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO A LOS PROPAGANDISTAS QUE SON ENVIADOS A LAS PROVINCIAS

23 DE ENERO (5 DE FEBRERO) DE 1918

COMUNICADO DE PRENSA

Camaradas, todos ustedes saben que la mayoría de los obreros, soldados y campesinos, tanto de la nación rusa como de otras naciones que antes integraban Rusia por la fuerza y que ahora son parte de la libre República rusa, han reconocido el poder soviético. Nos espera una breve lucha contra los lamentables restos de las tropas contrarrevolucionarias de Kaledin, quien, según parece, tuvo que salvarse en su propio Don de los cosacos revolucionarios.

Y ahora, cuando cae el último baluarte de la contrarrevolución, podemos decir con seguridad que el poder soviético comienza a consolidarse y se consolidará. Esto es plenamente comprensible para todos, pues la experiencia evidente ha probado que sólo este poder, los propios obreros, soldados y campesinos unidos en sus soviets pueden llevar a Rusia a una libre comunidad de todos los trabajadores.

Debemos enfrentar dos poderosos enemigos. El primero es el capital internacional. Ahí está, enfurecido por la consolidación del poder soviético que él odia. Es indudable que estos multimillonarios no pueden dejar de librar la guerra por un pedazo más del pastel arrebatado a otro. También es indudable que, por ahora, son más fuertes que la República Soviética.

Pero sucede que, aunque los capitalistas son más fuertes que nosotros, ya han estado enviando sus representantes a nuestros comisarios y hasta pueden reconocer el poder soviético, y, lo que es más, nuestra anulación de los empréstitos, golpe terrible y el más doloroso para sus atiborrados bolsillos. Los discursos de los

representantes de la oligarquía financiera internacional muestran que los capitalistas del mundo se han metido en un callejón sin salida. Se librarían gustosos de la guerra y se lanzarían con todas sus fuerzas contra la odiada República Soviética, que ha iniciado el incendio en toda Europa y América, pero no pueden.

Nuestra revolución surgió de la guerra; si no hubiera guerra, encontraríamos a los capitalistas de todo el mundo unidos y cohesionados en la lucha contra nosotros. Tienen un solo pensamiento: impedir que las chispas de nuestro incendio caigan sobre sus techos. Pero es imposible levantar una muralla china alrededor de Rusia. No hay en el mundo ninguna organización obrera que no haya recibido con entusiasmo nuestros decretos sobre la tierra, la nacionalización de los bancos, etc.

Es posible que en el futuro tengamos que sostener una lucha tenaz; pero deben saber bien, camaradas, que en la mayoría de los países, los obreros, oprimidos por sus capitalistas, despiertan ya; y por mucho que se enfurezcan los secuaces de Kaledin en todos los países, incluso aunque consiguieran asestar momentáneamente un golpe a Rusia, su situación no se consolidaría. Nuestra situación, en cambio, es completamente firme, pues están con nosotros los obreros de todos los países. *(Aplausos.)*

El otro enemigo nuestro es el caos económico. Debe ser combatido con mayor energía ahora que la situación de los soviets se ha hecho más fuerte. Y son ustedes, camaradas, quienes deben desplegar esta lucha. El viaje de ustedes, el viaje de los propagandistas de los dos partidos gubernamentales que encabezan hoy el poder soviético, tiene gran importancia. Y me parece que en las provincias apartadas les espera un trabajo tenaz, pero que les dará satisfacciones: fortalecer el poder soviético, llevar al campo las ideas revolucionarias, acabar con el caos económico y liberar al campesinado trabajador de los kulaks de las aldeas.

Nos espera un trabajo duro y tenaz: curar las heridas causadas por la guerra. La burguesía de otros países europeos se había preparado más que la nuestra. Allí existía una distribución justa de los productos, lo que hace más fácil su labor de hoy, existía un relevo acertadamente organizado de los soldados en el frente. Nada de eso han dado ni el poder del zar ni el gobierno de Kérenski, que era vacilante y conciliador burgués.

A ello se debe que Rusia se encuentre hoy en una situación particularmente difícil. Para colocar sobre las ruinas los cimien-

tos de la sociedad socialista, Rusia tiene ante sí tareas de organización, tareas de lucha contra quienes están cansados de la guerra y contra los elementos criminales, que acentúan el caos económico en provecho propio.

Les espera, camaradas, una tarea muy difícil, pero, como he dicho, que les dará satisfacciones: organizar la economía rural y fortalecer el poder soviético. Pero tienen ayudantes, pues sabemos que el entendimiento le dirá a cada obrero y a cada campesino que vive de su propio trabajo, que sin el poder soviético es imposible salvarse del hambre y del desastre. Y nosotros podemos salvar a Rusia. Todo indica que en Rusia existen cereales y que estarían disponibles si se lo hubiera acopiado y distribuido en el momento oportuno y equitativamente. Si echan una mirada a los infinitos espacios de Rusia y a la desorganización de los ferrocarriles, se convencerán de que necesitamos reforzar el control y la distribución del cereal existente, para que el hambre no signifique la extinción de todos nosotros. Esto puede conseguirse con una sola condición: que cada obrero, cada campesino, cada ciudadano, comprenda que no puede esperar ayuda sino de sí mismo. Nadie los ayudará, camaradas. Toda la burguesía, los funcionarios y los saboteadores están contra ustedes, pues saben que si el pueblo distribuye entre sí esta riqueza nacional, que estaba hasta ahora en manos de los capitalistas y de los kulaks, limpiará a Rusia de zánganos y de mala hierba. Por eso han agrupado todas las fuerzas contra los trabajadores, desde Kaledin y Dútov, hasta el sabotaje y el soborno de los elementos desclasados y de los que simplemente están cansados y habitualmente no pueden oponer resistencia, porque están sometidos a la costumbre de ser explotados por la burguesía. Hoy sobornan a soldados inconcientes e ignorantes para organizar asaltos a las bodegas; mañana, a los administradores de ferrocarriles para retener los convoyes enviados a la capital; más tarde, a los patronos para que retengan las barcazas que transportan cereal, etc. Pero cuando el pueblo comprenda que sólo la organización le permitirá estrechar filas y establecer una disciplina de camaradas, no tendrá que temer ninguna jargarreta de la burguesía.

En eso consiste la tarea de ustedes, a eso deben orientar la unión, la organización y el establecimiento del poder soviético. Allí, en las aldeas, encontrarán campesinos "burgueses", los kulaks, que intentarán acabar con el poder soviético. Será fácil lu-

char contra ellos, porque la masa estará del lado de ustedes. Verá que desde el centro no se envían al campo expediciones punitivas, sino propagandistas que llevan luz a las aldeas para unir estrechamente en cada una de ellas a quienes trabajan, a quienes no han vivido a costa de otros.

Tomemos el problema de la tierra: la tierra ha sido declarada propiedad del pueblo y se están suprimiendo todas las formas de propiedad privada. Con esto se ha dado un gran paso hacia la abolición de la explotación.

En este aspecto habrá una lucha entre los ricos y los campesinos trabajadores, y los campesinos pobres no necesitan una ayuda libresca, sino experiencia y verdadera participación en la lucha. Nosotros no quitamos la tierra a los terratenientes para que sea de los campesinos ricos y de los kulaks, sino de los pobres. Eso les granjeará a ustedes la simpatía de los campesinos pobres.

Hay que preocuparse asimismo de que los aperos agrícolas y las máquinas no queden en manos de los kulaks y de los ricos. Deben pertenecer al poder soviético y ser transitoriamente entregados en usufructo a las masas trabajadoras por intermedio de los comités de distrito. Y ellas mismas deben vigilar que estas máquinas no se conviertan en medio de enriquecimiento de los kulaks, sino que sean utilizadas únicamente para el cultivo de sus propias tierras.

Todo campesino los ayudará en esta difícil labor. Expliquen en el campo que es necesario extirpar a los kulaks y a los usureros. Hay que distribuir los productos acertada y equitativamente, para que sea el pueblo trabajador quien goce de los frutos del trabajo del pueblo. Y diez trabajadores deben oponerse a cada rico que extienda su ávida garra sobre los bienes del pueblo.

Los ingresos de los soviets son de 8.000 millones de rublos, en tanto que los gastos ascienden a 28.000 millones. En tales condiciones, naturalmente, nos hundiremos, si no somos capaces de arrastrar esta carreta del Estado, que el régimen zarista dejó empantanada.

La guerra exterior ha terminado o está terminándose. Es una cuestión decidida. Ahora empieza una guerra interior. La burguesía, ocultando en sus arcas lo saqueado, piensa tranquilamente: "No importa, esperaremos sentados". El pueblo debe atrapar a estos ladrones y obligarlos a devolver lo robado. Esta labor deben ustedes realizarla en cada lugar. Para impedir el desastre no hay

que dejarlos que se oculten en sus escondites. No es la policía —muerta y enterrada— la que debe obligarlos a devolver lo robado; eso debe hacerlo el propio pueblo, pues no existe otro medio para luchar contra ellos.

Un viejo bolchevique dio una explicación correcta del bolchevismo a un cosaco.

Cuando el cosaco le preguntó: "¿Es verdad que ustedes, los bolcheviques, saquean?", el viejo respondió: "Sí, nosotros saqueamos lo saqueado".*

Nos hundiremos en este mar si no logramos sacar de sus arcas todo lo escondido, todo lo saqueado durante los años de implacable y criminal explotación.

Dentro de poco aprobaremos en el Comité Ejecutivo Central una ley sobre un nuevo impuesto para los que tienen bienes; pero deben aplicarla ustedes mismos en los distintos lugares para que la mano del trabajador caiga sobre cada billete de cien rublos, escondido durante la guerra. No deben hacerlo con las armas en la mano: la guerra con las armas ha terminado, en tanto que esta otra guerra sólo comienza.

La fuerza de los explotadores no derribará nuestra revolución si emprendemos ahora organizadamente la labor, pues por nosotros y con nosotros está todo el proletariado mundial.

Pravda, núm. 18, 6 de febrero
(24 de enero) de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Se refiere al hecho citado en un informe al III Congreso de los Soviets (16 [29] de enero de 1918) por un delegado que participó en el congreso cosaco de la aldea Kámenskaia. (Ed.)

**SOBRE LA TRASFERENCIA DE LAS FÁBRICAS
DE MATERIAL BÉLICO A TRABAJOS
ECONÓMICAMENTE ÚTILES**

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP

Lamentando profundamente el hecho de que los comisariatos correspondientes hayan demorado tanto la iniciación práctica de la transferencia de las fábricas metalúrgicas a trabajos económicamente útiles, el CCP solicita al Sindicato Metalúrgico de Petrogrado que, con la colaboración del Comisariato de Trabajo, del Soviet de Petrogrado y del Consejo Superior de Economía Nacional, inicie inmediatamente la transferencia de las fábricas metalúrgicas al trabajo de reparación y refuerzo de los materiales ferroviarios, como también a la producción de artículos que pueden ser cambiados por cereales, etc.

Se suspenden todos los pedidos de material bélico.

Escrito el 23 de enero (5 de febrero) de 1918.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbornik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b)

24 DE ENERO (6 DE FEBRERO) DE 1918*

ACTA

1

El camarada Lenin estima que en la orden del día del Congreso deben figurar los siguientes problemas: el programa del partido, el problema de la paz, los problemas de la táctica.

2

N. Bujarin, I. Sverdlov y J. Stalin presentan proposiciones concretas a propósito de la orden del día del VII Congreso del partido.

El camarada Lenin se manifiesta de acuerdo con todo lo anterior, pero se siente inquieto por el enorme número de bolcheviques de Octubre en el partido, lo que puede obstaculizar la elaboración de un programa consecuente por el Congreso.

3

El camarada Lenin considera imprescindible que al admitir a los miembros se registre obligatoriamente cuándo ingresó en el partido, antes o después del 25.X, que los recién ingresados deben aceptar la táctica que ha aceptado como correcta el partido con respecto a la Revolución de Octubre.

Publicado por primera vez en 1929, en *Actas del CC del POSDR. Agosto de 1917-febrero de 1918.*

Se publica de acuerdo con el manuscrito de las actas.

* Esta reunión estuvo dedicada a considerar la orden del día del VII Congreso del partido. En base a las propuestas presentadas, el CC aprobó la siguiente orden del día: 1) revisión del programa; 2) situación actual (situación interna, externa y económica); 3) los sindicatos, comités de fábricas y talleres, etc.; 4) problemas de organización; 5) varios. Para elaborar el proyecto de programa del partido se constituyó una comisión integrada por V. I. Lenin, N. I. Bujarin y G. I. Sokólnikov. (*Ed.*)

DISCURSO EN UNA REUNIÓN DEL CONGRESO DE LOS COMITÉS AGRARIOS Y DE LA SECCIÓN CAMPESINA DEL III CONGRESO DE LOS SOVIETS

28 DE ENERO (10 DE FEBRERO) DE 1918³⁰

COMUNICADO DE PRENSA

Estamos cumpliendo ahora la gran obra de consolidar las conquistas de las masas trabajadoras, la gran obra de unir a los obreros, soldados y campesinos. En el congreso campesino, en el que la mayoría pertenecía a la derecha, dije que si el campesinado llegaba a reconocer todas nuestras exigencias, nosotros, por nuestra parte, apoyaríamos todas las exigencias del campesinado, la principal de las cuales es la socialización de la tierra*. Ahora lo hemos hecho. Tenemos la primera ley en el mundo que proclama la abolición de toda propiedad privada de la tierra. Ahora tenemos poder, el poder de los soviets. Este poder, promovido por el pueblo mismo, coloca sobre un terreno propicio la gran causa de la paz mundial. La guerra ha cesado y se ordenó la desmovilización en todos los frentes. Prosigue aún la guerra contra la burguesía, que moviliza todas sus fuerzas para combatir al poder soviético. Estamos terminando con la contrarrevolución rusa. En todos los frentes se está llevando a cabo ahora una lucha, en la cual casi siempre resultamos vencedores. Hay todavía otro enemigo: este enemigo es el capital internacional; contra él vamos a luchar durante mucho tiempo todavía, y saldremos vencedores mediante la organización y obteniendo el apoyo del proletariado internacional para nuestra revolución. Todavía enfrentamos una

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, "I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia". 2. Discurso sobre el problema agrario. (Ed.)

gran lucha, la lucha de clases, dentro del país. Esta es una lucha económica contra la burguesía, que directa o indirectamente apoya a nuestros enemigos, que aspira al dominio económico sobre las masas trabajadoras.

No tenemos dinero: aquí reside nuestra debilidad; he aquí por qué somos débiles y por qué sufre nuestro país. Hay todavía mucho dinero en la ciudad y en la aldea en manos de los grandes kulaks. Este dinero es el testimonio de la explotación del trabajo del pueblo y debe pertenecer al pueblo. Estamos convencidos de que el campesinado trabajador declarará una guerra implacable a sus opresores, los kulaks, y nos ayudará en nuestra lucha por un futuro mejor para el pueblo y por el socialismo.

Publicado el 15 (2) de febrero de 1918 en el periódico *Izvestia del Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de la ciudad y la región de Moscú*, núm. 25.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A TROTSKI. DELEGACIÓN RUSA DE PAZ.
BREST - LITOVSK *

RESPUESTA

28/I, 6 y 30 (pm).

Usted conoce nuestro punto de vista; sólo ha sido confirmado últimamente y sobre todo después de la carta de Ioffe. Repetimos una vez más que no ha quedado nada de la Rada de Kiev y que los alemanes se verán obligados a reconocer esto, si ya no lo han hecho.

Manténganos informados.

Lenin

Escrito el 28 de enero (10 de febrero) de 1918.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbornik*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El telegrama es respuesta a la pregunta de Trotski con motivo del ultimátum presentado por los alemanes en Brest-Litovsk el 15 (28) de enero de 1918. Además de la firma de Lenin el documento llevaba la firma de Stalin. Las palabras: "Respuesta" "28/I, 6 y 30 (pm)", "Manténganos informados" fueron escritas por Stalin. (Ed.)

**DECRETO DEL CCP SOBRE LAS NORMAS PARA
LA INCORPORACIÓN DE LOS SABOTEADORES
AL TRABAJO***

El Consejo de Comisarios del Pueblo decreta:
no realizar ninguna negociación con los saboteadores.

Se autoriza a los comisarios del pueblo a emplear a los saboteadores que se subordinen por completo al poder soviético y lo apoyen, y que sean necesarios para el trabajo en los departamentos correspondientes.

Escrito el 31 de enero (13 de febrero) de 1918.

Publicado el 14 (1) de febrero de 1918, en *Pravda*, núm. 25.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este decreto fue aprobado por el CCP en la reunión del 31 de enero (13 de febrero) de 1918, de acuerdo con el informe de I. M. Sverdlov sobre la liquidación del sabotaje de los ex funcionarios. (*Ed.*)

INTERVENCIONES EN LA SESIÓN MATUTINA DEL CC DEL POSDR(b)

18 DE FEBRERO DE 1918³¹

ACTA

1

Se discute la cuestión de la ofensiva alemana. A. Lómov (G. I. Oppókov) propone postergar el debate.

El camarada Lenin se opone, pero propone que se fije un límite de 5 minutos para los oradores que expresen las opiniones de los grupos.

2

Después de adoptarse la resolución de discutir el problema, N. I. Bujarin propone dar oportunidad de pronunciarse al mayor número de oradores.

El camarada Lenin se opone, y propone reducir el problema al envío o no de un telegrama con un ofrecimiento de paz, y dejar que se manifiesten en pro o en contra de esto.

La propuesta de Lenin es aceptada.

3

L. D. Trotski se opone al envío de un telegrama con un ofrecimiento de paz.

El camarada Lenin (en favor de un ofrecimiento de paz). La votación de ayer fue particularmente característica: cada uno reconoció la necesidad de paz en caso de una ofensiva³², pero

sin un movimiento en Alemania. Existen dudas de si los alemanes quieren la ofensiva para derrocar al gobierno soviético. Estamos en una situación tal que es necesario actuar. Si la ofensiva del imperialismo resulta perfectamente evidente, todos estaremos por la resistencia, y entonces se le podrá explicar todo al pueblo. Si la ofensiva se inicia ahora y nosotros, después de iniciada, nos proponemos explicarla a las masas, crearemos mayor confusión que si ahora proseguimos las negociaciones para prolongar el armisticio; aquí no hay que perder una sola hora, porque las masas no comprenderán tal planteamiento de la cuestión. O bien libramos una guerra revolucionaria por la socialización de la tierra, y entonces las masas nos comprenderán, o bien continuamos las negociaciones de paz.

Publicado por primera vez: las intervenciones 1 y 2, en 1928, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 2; la intervención 3, en *Obras completas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito del acta.

DISCURSO EN LA SESIÓN VESPERTINA
DEL CC DEL POSDR(b)

18 DE FEBRERO DE 1918⁸³

ACTA

1

Camarada Lenin. El problema es fundamental. La proposición de Uritski es sorprendente. El CC votó contra una guerra revolucionaria, pero no tenemos ni guerra ni paz, y nos estamos dejando llevar a una guerra revolucionaria. No se puede bromear con la guerra. Perdemos vagones y nuestro transporte empeora. En estos momentos ya no se puede esperar que la situación esté completamente definida. El pueblo no lo comprenderá: si hay guerra no se debió haber desmovilizado el ejército; ahora los alemanes se apoderarán de todo. El juego está tan complicado que la derrota de la revolución es inevitable, si seguimos aplicando una política indecisa. Ioffe nos ha escrito desde Brest diciendo que en Alemania no existe ni siquiera el comienzo de una revolución; en ese caso, los alemanes pueden salir ganando si prosiguen su avance. Ahora no se puede esperar. Eso significaría llevar la revolución rusa a su destrucción. Si los alemanes dijeran que exigen el derrocamiento del poder bolchevique, entonces, por supuesto habría que luchar; pero en la situación actual no es posible admitir más demoras. Se trata ahora del presente, no del pasado. Si nos dirigimos a los alemanes, eso no sería más que un pedazo de papel. Eso no es política. Lo único que podría hacerse sería proponer a los alemanes que reiniciemos las conversaciones. Ahora es imposible una solución a medias. Si hay guerra revolucionaria, debe ser declarada y suspendida la desmovilización, pero no podemos seguir de esta manera. Mientras escribimos papelitos ellos

toman depósitos y vagones, dejándonos perecer. El problema ahora es que, mientras se jugaba con la guerra, hemos estado entregando la revolución a los alemanes.

La historia dirá que ustedes han entregado la revolución. Podríamos haber concertado una paz que no amenazara a la revolución. Nosotros no tenemos nada, ni siquiera tiempo para hacer volar los depósitos a medida que nos retiramos. Hemos hecho todo lo posible para ayudar a la revolución en Finlandia, pero ahora no podemos hacer más. Este no es el momento para un intercambio de notas y no podemos seguir esperando. Es demasiado tarde para "sondear", porque ya es evidente que los alemanes pueden lanzar una ofensiva. No podemos argumentar contra los partidarios de una guerra revolucionaria, pero podemos y debemos argumentar contra los partidarios de esperar. Debemos proponer la paz a los alemanes.

2

Camarada Lenin. Bujarin no ha advertido que se ha pasado a la posición de la guerra revolucionaria. El campesino no quiere la guerra y no irá a una guerra. ¿Acaso se puede decir ahora al campesino que libere una guerra revolucionaria? Si se quiere eso, entonces no se debía haber desmovilizado el ejército. La guerra campesina permanente es una utopía. La guerra revolucionaria no debe ser sólo una frase. Si no estamos preparados debemos concertar la paz. Una vez desmovilizado el ejército es ridículo hablar de una guerra permanente. No se puede comparar con la guerra civil. El mujik no irá a una guerra revolucionaria, pero derrocará a cualquiera que plantee eso abiertamente. La revolución en Alemania todavía no ha empezado y nosotros sabemos que tampoco aquí nuestra revolución triunfó de golpe. Aquí se ha dicho que ellos tomarán Liflandia y Estlandia, pero nosotros podemos entregarlas en aras de la revolución. Si ellos exigen la retirada de nuestras tropas de Finlandia, ¿cómo no!, que lo hagan, que tomen la Finlandia revolucionaria. Si entregamos Finlandia, Liflandia y Estlandia, la revolución no está perdida. Esas perspectivas con que ayer nos asustaba el camarada Ioffe, no pueden perjudicar en lo más mínimo la revolución.

Propongo declarar que estamos dispuestos a aceptar la paz

que los alemanes nos ofrecieron ayer. Si a esto ellos agregan ahora la no intervención en los asuntos de Ucrania, Finlandia, Lituania y Estonia, también lo aceptaremos incuestionablemente. Nuestros soldados nada pueden hacer; los alemanes quieren cereal; lo tomarán y retrocederán, haciendo imposible la existencia del poder soviético. Decir que la desmovilización ha sido suspendida significa el derrumbe.

Publicado por primera vez en 1922, en las *Obras completas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito del acta.

PROYECTO DE RADIOGRAMA AL GOBIERNO DEL IMPERIO GERMANO *

El Consejo de Comisarios del Pueblo presenta una protesta por el movimiento de tropas del gobierno alemán contra la República Soviética de Rusia, que declaró finalizado el estado de guerra y ha iniciado la desmovilización de su ejército en todos los frentes. El gobierno obrero y campesino de Rusia no podía esperar tal paso, especialmente porque ninguno de los que concertaron el armisticio había, directa o indirectamente, hecho ningún anuncio, ni el 10 de febrero ni en ningún otro momento, de que el armisticio había finalizado, como ambas partes se habían comprometido a hacerlo por el tratado del 2 (15) de diciembre de 1917.

El Consejo de Comisarios del Pueblo se ve obligado, dada la situación creada, a declarar su determinación de concertar formalmente la paz, en los términos exigidos por el gobierno alemán en Brest-Litovsk.

Simultáneamente, el Consejo de Comisarios del Pueblo expresa su disposición, si el gobierno alemán formulara condiciones de paz

* El 19 de febrero por la mañana fue enviado al gobierno del imperio germano en Berlín un radiograma en nombre del CCP. La respuesta del gobierno alemán, que contenía nuevas condiciones de paz, aun más duras, fue entregada al correo soviético sólo el 22 de febrero y recibida en Petrogrado el 23 por la mañana. En ella se exigía una respuesta a las nuevas condiciones de paz dentro de las 48 horas. Mientras demoraban la respuesta, los alemanes continuaban la ofensiva y en esos tres días avanzaron considerablemente en territorio de la Rusia soviética, ocuparon una serie de ciudades y amenazaron a Petrogrado. (Ed.)

PROYECTO DE RADIOGRAMA AL GOBIERNO ALEMÁN

precisas, de responder en un plazo de no más de 12 horas, si esas condiciones son o no aceptables.

Escrito en la noche del 18 de febrero de 1918.

El radiograma fue publicado el 19 (6) de febrero de 1918 en la edición vespertina de *Pravda*, núm. 30.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN CONJUNTA
DE LOS GRUPOS BOLCHEVIQUE Y ESERISTA
DE IZQUIERDA DEL CEC DE TODA RUSIA**

19 DE FEBRERO DE 1918

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

Lenin pronunció un discurso extenso, de dos horas. Desarrolló las tesis de que para Rusia no hay salida, que es necesario concertar inmediatamente una paz por separado, pues los alemanes avanzan en masa compacta a lo largo de todo el frente, y no estamos en condiciones de resistir una ofensiva de millones de hombres. Una vez firmada la paz, nos dedicaremos a la organización interna y a profundizar la revolución socialista, y podremos llevar a cabo con éxito las reformas radicales que deben acercarnos a la implantación del régimen socialista en Rusia.

Sotsial-Demokrat, núm. 28, 20
(7) de febrero de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CONVERSACIÓN CON EL SOVIET DE MOSCÚ POR LÍNEA DIRECTA

20 DE FEBRERO DE 1918

A las 2 y 15 p.m., el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, camarada Lenin, fue llamado por el camarada Feldman, miembro del Comité Ejecutivo, quien en nombre del grupo bolchevique preguntó lo siguiente al camarada Lenin:

- 1) Sobre los hechos ocurridos después del telegrama de Berlín.
 - 2) Sobre las medidas tomadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo en este momento.
 - 3) Si además del telegrama de Hoffman hubo otra respuesta de Berlín.
- A la primera pregunta, el camarada Lenin respondió:

Carecemos de ejército; los alemanes avanzan a lo largo de todo el frente desde Riga. Tomaron Dvinsk y Rézhitsa, avanzan sobre Lutsk y Minsk. Quienes quieren hacer algo y dejar de hablar deben firmar la paz y proseguir la obra de consolidación y profundización de la revolución en el interior del país.

A la segunda pregunta, respondió:

Hasta tanto cese la ofensiva, se ha dado orden de resistir donde sea posible y destruir durante la retirada absolutamente todo, hasta el último grano de cereal.

A la tercera pregunta:

No, no hubo.

Publicado el 21 (8) de febrero de 1918 en *Izvestia del Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de la ciudad y la región de Moscú*, núm. 29.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

**DISCURSO PRONUNCIADO ANTE
LOS FUSILEROS LETONES**

20 DE FEBRERO DE 1918

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

Lenin pronunció un extenso discurso, en el que exhortó a los letones a prestar su apoyo al poder soviético en el programa de paz. A toda costa debemos lograr la paz para el martirizado pueblo ruso; con ello consolidaremos la revolución e iniciaremos la construcción de la joven y nueva Rusia. De todos modos no dominarán las regiones que hemos cedido, porque la revolución rusa se extenderá muy pronto no sólo a Alemania, sino también a los otros Estados beligerantes. Bajo la influencia de la revolución social mundial el imperialismo alemán se verá obligado a renunciar a todas sus conquistas.

Nóvata Zhizn, núm. 30, 21 (8)
de febrero de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA FRASEOLOGÍA REVOLUCIONARIA *

Cuando manifesté, en una reunión del partido, que la fraseología revolucionaria sobre una guerra revolucionaria podría hacer nuestra revolución, se me acusó de ser un polemista excesivamente agresivo. Pero se presentan situaciones que obligan a plantear los problemas directamente y a llamar a las cosas por su verdadero nombre, de lo contrario se corre peligro de causar un daño irreparable al partido y a la revolución.

La fraseología revolucionaria, con la mayor frecuencia, es una enfermedad que padecen los partidos revolucionarios en momentos en que constituyen, directa o indirectamente, una combinación, alianza o entrelazamiento de elementos proletarios y pequeños burgueses, y cuando el curso de los acontecimientos revolucionarios está marcado por bruscos y grandes virajes. La fraseología revolucionaria es la repetición de consignas revolucionarias, sin tener en cuenta las circunstancias objetivas en un momento dado, en el estado de cosas existente en ese momento. Las consignas son excelentes, brillantes, exaltan los ánimos, pero carecen de fundamento; esa es la esencia de la fraseología revolucionaria.

Examinemos los grupos de argumentos, por lo menos los más importantes, en favor de una guerra revolucionaria en Rusia hoy, en enero y febrero de 1918, y la comparación de esta consigna con la realidad objetiva nos dirá si la definición que doy es correcta.

Nuestra prensa ha hablado siempre de la necesidad de pro-

* Con este artículo Lenin inició una campaña en la prensa para que se concertara la paz. (Ed.)

pararse para una guerra revolucionaria, en caso de victoria del socialismo en un país y existencia del capitalismo en los países vecinos. Esto es irrevocable.

Cabe la pregunta: ¿cómo se ha realizado esta preparación, en la práctica, después de nuestra revolución de Octubre?

Nos hemos preparado de este modo: tuvimos que desmovilizar el ejército, cosa que hicimos por imposición de circunstancias tan evidentes, tan importantes, tan inmodificables, que dentro del partido no sólo no surgió ninguna "corriente" o tendencia contra la desmovilización, sino que, en general, no se alzó una sola voz contra ella. Cualquiera que desee *meditar* sobre las causas de clase de un fenómeno tan inusual como la desmovilización del ejército por la República Socialista Soviética antes de que la guerra con un Estado imperialista hubiera terminado, podrá, sin gran dificultad, descubrir estas causas en la composición social de un país pequeñocampesino atrasado, llevado a la extrema ruina económica después de tres años de guerra. Un ejército de muchos millones fue desmovilizado y se dio los primeros pasos para crear un Ejército Rojo sobre el principio de la *voluntariedad*: tales son los hechos.

Comparen estos hechos con la charla sobre la guerra revolucionaria en enero y febrero de 1918, y quedará clara para ustedes la naturaleza de la fraseología revolucionaria.

Si esta "defensa" de la guerra revolucionaria, digamos, por las organizaciones de Petrogrado y Moscú, no hubiese sido una frase hueca, hubiéramos tenido otros hechos entre octubre y enero, hubiéramos visto por parte de ellas una lucha decidida contra la desmovilización. Pero no hubo nada de eso.

Hubiéramos visto a los de Petrogrado y Moscú enviar al frente a *decenas de miles* de agitadores y soldados, y hubiéramos recibido diariamente noticias desde allí sobre su lucha contra la desmovilización, sobre los éxitos de su lucha, sobre el cese de la desmovilización.

No hubo nada de eso.

Hubiéramos recibido centenares de noticias acerca de regimientos que van formando un Ejército Rojo, utilizando terrorismo para hacer cesar la desmovilización, renovando defensas y fortificaciones contra una posible ofensiva del imperialismo alemán.

No hubo nada de eso. La desmovilización está en su apogeo.

El viejo ejército no existe. El nuevo ejército apenas comienza a formarse.

Cualquiera que no desee consolarse con meras palabras, grandilocuentes declamaciones y declaraciones, debe ver que la "consigna" de guerra revolucionaria en febrero de 1918 es la frase más vacía, que detrás de ella no hay nada real ni objetivo. Esta consigna hoy no *contiene* más que sentimientos, deseos, ira y resentimiento. Y una consigna con ese contenido es lo que se denomina fraseología revolucionaria.

El estado de cosas en nuestro partido y en el poder soviético en su conjunto, la situación con los bolcheviques de Petrogrado y de Moscú, revelan que *hasta ahora* no se ha logrado dar más que los primeros pasos en la formación de un Ejército Rojo de voluntarios. Desentenderse de este hecho desagradable —y es un hecho—, esconderse tras frases altisonantes y, al mismo tiempo, no sólo no hacer nada para que cese la desmovilización, sino ni siquiera *oponer* objeciones a ella, es estar mareado con el sonido de las palabras.

Una confirmación típica de lo expuesto es, por ejemplo, el hecho de que en el CC de nuestro partido la *mayoría* de los más destacados opositores a una paz por separado votó *contra* una guerra revolucionaria, votó contra ella en enero y en febrero*. ¿Qué significa este hecho? Significa que todos los que no temen enfrentar la verdad cara a cara han admitido la imposibilidad de una guerra revolucionaria.

En estos casos, se elude la verdad presentando o intentando presentar argumentos. Analicemos estos argumentos.

2

Primer argumento. En 1792 Francia padecía una situación no menos ruinoso que la nuestra, pero la guerra revolucionaria puso remedio a todo, exaltó los ánimos, despertó el entusiasmo y venció

* Se alude a la votación sobre el problema de la paz en las reuniones del CC del POSDR(b) del 11 (24) de enero y del 17 de febrero de 1918. En la primera reunión votaron por la guerra revolucionaria 2 miembros del CC; en la segunda no votó nadie por esta proposición (los partidarios de continuar la guerra se abstuvieron de votar). (Ed.)

los obstáculos. Sólo quienes no tienen fe en la revolución, sólo los oportunistas pueden oponerse a la guerra revolucionaria en el caso de nuestra revolución más profunda.

Comparemos este argumento o esta conclusión con la realidad. El hecho real es que a fines del siglo XVIII, en Francia, *primero* se formó la base económica de un sistema de producción nuevo, superior, y luego, como resultado, como superestructura, surgió un poderoso ejército revolucionario, Francia se desembarazó del feudalismo antes que otros países, barrió con él *después de varios años* de revolución victoriosa, condujo a su pueblo, que no estaba cansado de la guerra, que había conquistado la libertad y la tierra y se había fortalecido al eliminar el feudalismo, contra pueblos política y económicamente atrasados.

Comparemos esto con la Rusia actual. Increíble fatiga por la guerra. *Todavía no existe* un nuevo sistema económico, superior al organizado capitalismo de Estado de la Alemania técnicamente bien equipada. Dicho sistema apenas comienza a ser creado. Nuestros campesinos sólo tienen una ley sobre la socialización de la tierra, pero todavía no han podido trabajar un año entero en condiciones de libertad (libres del terrateniente y de las penurias de la guerra). Nuestros obreros han comenzado a librarse de los capitalistas, pero todavía no han llegado a organizar la producción, a encauzar el intercambio de productos, a encarrilar el abastecimiento de cereal y a *eleva*r la productividad.

Hacia esos objetivos marchamos, ya estamos encaminados, pero es evidente que *todavía no existe* un sistema económico nuevo y más elevado.

La derrota del feudalismo, la consolidación de las libertades burguesas, un campesinado satisfecho que se enfrenta con países feudales: tal la base económica de los "milagros" de 1792-1793 en el ámbito militar.

Un país pequeñocampesino, hambriento y agotado por la guerra, que apenas comienza a restablecerse de sus heridas, contra una productividad del trabajo técnica y organizativamente superior: tal la situación objetiva a comienzos de 1918.

He aquí por qué toda alusión a 1792, etc., es simple fraseología revolucionaria. La gente repite consignas, palabras, gritos de guerra, pero teme analizar la realidad objetiva,

Segundo argumento. Alemania "no podrá atacar", se lo impedirá la fuerza de su revolución en ascenso.

El argumento de que los alemanes "no podrán atacar" fue repetido millones de veces en enero y comienzos de febrero de 1918 por los adversarios de una paz por separado. Los elementos más prudentes calculaban —en forma aproximada, lógicamente— de un 25 a un 33 por ciento las probabilidades de que los alemanes no pudieran atacar. Los hechos han refutado esos cálculos. Los adversarios de una paz por separado rechazan los hechos también aquí, pues temen su lógica de hierro.

¿De dónde proviene ese error, que cualquier auténtico revolucionario (no un revolucionario en los sentimientos) debe saber admitir y sobre el cual debe saber meditar?

¿Se debió en general a que maniobramos y agitamos *en vinculación* con las negociaciones de paz? No. No fue por eso. Teníamos que maniobrar y agitar. Pero también teníamos que elegir "nuestro momento" para las maniobras y la agitación —mientras todavía podíamos maniobrar y agitar— y también para interrumpir todas las maniobras cuando el problema se hiciera candente.

El error proviene de que nuestra actitud de colaboración revolucionaria con los obreros revolucionarios de Alemania se redujo a fraseología. Hemos ayudado a los obreros revolucionarios alemanes y continuamos haciéndolo en la medida de nuestras fuerzas: confraternización, agitación, publicación de los tratados secretos, etc. Esa es una ayuda en los hechos y real.

En cambio, las declaraciones de algunos de nuestros camaradas, de que "los alemanes no podrán atacar", eran nada más que frases. Nosotros acabamos de pasar por la revolución. Sabemos perfectamente por qué fue más fácil que la revolución comenzara en Rusia antes que en otros países de Europa. En junio de 1917 vimos que no podíamos impedir la ofensiva del imperialismo ruso pese a que teníamos una revolución que no sólo ya había comenzado, no sólo ya había derrocado a la monarquía, sino que había creado en todas partes los soviets. Habíamos visto todo eso, lo sabíamos y explicábamos a los obreros: las guerras las realizan los gobiernos. Para poner fin a una guerra burguesa hay que derrocar primero al gobierno burgués.

En consecuencia, declarar que "los alemanes no podrán atacar" equivalía a decir que "sabemos que el gobierno alemán será derrocado *en las próximas semanas*". Pero en realidad no podíamos saberlo, ni lo sabíamos, y por ello tal declaración era pura fraseología.

Una cosa es estar seguros de que la revolución alemana está madurando y ayudarla a madurar, servirla, en la medida de lo posible, tanto con *trabajo*, agitación y confraternización, como con todo lo que se quiera, pero ayudar *con el trabajo* a que la revolución madure. Esto es internacionalismo proletario revolucionario.

Otra cosa es declarar —directa o indirectamente, en forma abierta o encubierta— que la revolución alemana *ha madurado ya* (aunque resulta evidente que no es así) y fundamentar en eso la táctica. No hay en esta actitud ni un ápice de revolucionarismo; no hay sino fraseología.

La raíz del error reside en la "arrogante, llamativa, espectacular y resonante" afirmación: "los alemanes no podrán atacar".

4

La afirmación de que "estamos ayudando a la revolución alemana al resistir al imperialismo alemán y con eso aproximamos la victoria de Liebknecht sobre Guillermo", no es más que una variante de ese mismo ampuloso disparate.

Por supuesto, la victoria de Liebknecht —posible e inevitable cuando la revolución alemana alcance madurez— nos libraría de todas las dificultades internacionales, nos salvaría también de una guerra revolucionaria. La victoria de Liebknecht nos salvará de las consecuencias de cualquier acto insensato por nuestra parte. ¿Acaso esto justifica actos insensatos?

¿Cualquier tipo de "resistencia" al imperialismo alemán ayuda a la revolución alemana? Cualquiera que se preocupe por pensar un poco, o recordar siquiera la historia del movimiento revolucionario en Rusia, comprenderá fácilmente que sólo una *adecuada* resistencia a la reacción ayuda a la revolución. Durante medio siglo del movimiento revolucionario en Rusia hemos presenciado y conocido innumerables ejemplos de inadecuada resistencia a la reacción. Nosotros, los marxistas, nos hemos enorgullecido siempre de saber determinar, por medio de un riguroso análisis de la fuerza

de las masas y las relaciones de clases, si tal o cual forma de lucha es adecuada. Hemos dicho que una insurrección no siempre es adecuada; si no existen entre las masas las necesarias condiciones previas, es una aventura. A menudo hemos condenado las formas más heroicas de resistencia individual, como inadecuadas y perjudiciales desde el punto de vista de la revolución. En 1907, sobre la base de una amarga experiencia, rechazamos por inadecuada la resistencia a participar en la III Duma, etc., etc.

Para ayudar a la revolución alemana debemos limitarnos a la propaganda, la agitación, y la confraternización, mientras las fuerzas no sean suficientemente poderosas para asestar un golpe enérgico, serio y decisivo en un choque militar o insurreccional abierto, o debemos aceptar ese choque *si estamos seguros de que no ayudará al enemigo.*

Es evidente para todos (salvo para quienes están completamente mareados por la fraseología) que si entramos en un conflicto de carácter insurreccional o militar, *sabiendo* que no contamos con fuerzas, *sabiendo* que no tenemos ejército, es una aventura que no ayudará a los obreros alemanes, sino que entorpecerá su lucha y facilitará la tarea de su enemigo y de nuestro enemigo.

5

Hay todavía otro argumento que es tan puerilmente ridículo, que nunca lo hubiera creído posible si no lo hubiera oído con mis propios oídos.

"Allá en octubre los oportunistas dijeron que no contábamos con fuerzas, no teníamos tropas, ametralladoras ni equipos, pero todas estas cosas aparecieron durante la lucha, cuando empezó la lucha de clase contra clase. Y también todo esto aparecerá en la lucha del proletariado de Rusia contra la clase de los capitalistas de Alemania: los proletarios alemanes vendrán en nuestra ayuda."

En octubre la situación se presentó de tal manera, que podemos calcular con precisión la fuerza de las *masas*. No suponíamos *sabíamos* con seguridad, por la experiencia de las elecciones de *masas* a los soviets, que en setiembre y a comienzos de octubre la inmensa mayoría de los obreros y soldados *ya se habían pasado* de nuestro lado. Sabíamos, aunque más no fuese por la votación en la Conferencia democrática³⁴, que la coalición también había

perdido el apoyo del campesinado; por lo tanto, nuestra causa *ya* había ganado.

Las condiciones *objetivas* para la lucha insurreccional de octubre fueron las siguientes:

1) Ya no había ningún garrote sobre la cabeza de los soldados: fue abolido en febrero de 1917 (Alemania todavía no ha madurado para realizar "su" febrero);

2) los soldados, como los obreros, han pasado por la experiencia de la coalición y finalmente se *retiraron* de ella en forma conciente, meditada y profundamente sentida.

Esto, y sólo esto, determinó lo *acertado de la consigna* "por una insurrección" *en octubre* (la consigna hubiera sido incorrecta en julio, cuando *no* la presentamos).

El error de los oportunistas de Octubre* no consistió en que se "ocuparan" de las condiciones objetivas (únicamente un niño podría pensar así), sino en que hicieron una apreciación *incorrecta* de los *hechos*, se fijaron en las cosas secundarias, pero no vieron lo *principal*: el viraje de los soviets, desde la conciliación hacia nosotros.

Comparar el choque armado con Alemania (que todavía no ha experimentado su "febrero" ni su "julio", sin referirnos a octubre), con una Alemania que tiene un gobierno *monárquico*, burgués imperialista, y la lucha insurreccional de octubre contra los enemigos de los soviets —que estaban madurando desde febrero de 1917 y terminaron de madurar definitivamente en setiembre y octubre—, es tan pueril, que merece ser puesto en ridículo. ¡He aquí a qué absurdo puede llevar la fraseología a la gente!

6

Veamos ahora un argumento de otro tipo: "Con la concertación de un tratado de paz por separado, Alemania terminará por ahogarnos económicamente, nos privará de carbón y de cereales y nos esclavizará".

He aquí un argumento muy sabio: debemos aceptar un choque armado *sin ejército*, aunque ello nos reporte no sólo la esclavitud

* Se refiere al derrotismo de Zinóviev y Kámenev, quienes en octubre de 1917 se opusieron a la insurrección armada. (Ed.)

vitud, sino también la asfixia, nos priva de cereales sin compensación alguna y nos coloque en la situación de Servia y Bélgica; tenemos que aceptar eso, pues *en caso contrario* tendremos un tratado desventajoso, Alemania nos sacará de 6 a 12.000 millones de tributos pagados en cuotas, se llevará cereales a cambio de maquinarias, etc.

¡Oh, héroes de la fraseología revolucionaria! Rechazan la "esclavitud" del imperialismo, pero callan *modestamente* el hecho de que para librarse de ese yugo hay que *derrocar* al imperialismo.

Nosotros aceptamos un tratado desventajoso, una paz por separado, concientes de que *todavía* no estamos en condiciones de emprender la guerra revolucionaria, de que debemos esperar (como hicimos de julio a octubre, cuando soportamos el yugo de Kérenski, cuando soportamos el yugo de nuestra burguesía) hasta que seamos más fuertes. Por eso, *si podemos* lograr la paz por separado más desventajosa, debemos *aceptarla forzosamente* en beneficio de la revolución socialista que *todavía* es débil (pues la revolución que madura en Alemania *todavía* no ha venido en nuestra ayuda, en ayuda de los rusos). Lucharemos inmediatamente sólo si es absolutamente imposible concertar una paz por separado, *no porque será una táctica justa, sino porque no tendremos otra salida*. En semejantes condiciones no habrá posibilidad de discutir una u otra táctica; no habrá más que la inevitabilidad de la más enconada resistencia. Pero mientras nos sea posible elegir, debemos escoger una paz por separado y un tratado extremadamente desventajoso, porque eso será todavía cien veces mejor que la situación de Bélgica*.

Aunque todavía somos débiles, cada mes nos hacemos más fuertes. La revolución socialista internacional va madurando en Europa mes tras mes, aunque aún no ha llegado a su madurez total. Por eso... por eso, sostienen los "revolucionarios" (¡que nos libren de ellos!) que debemos aceptar la lucha cuando el imperialismo alemán es *evidentemente* más fuerte que nosotros, pero se está *debilitando* cada mes (porque la revolución en Alemania madura lenta pero sostenidamente).

* A comienzos de la guerra imperialista mundial, Bélgica fue ocupada por las tropas alemanas. La ocupación se prolongó alrededor de cuatro años, hasta la derrota de Alemania en 1918. (Ed.)

¡Qué magníficamente razonan los "revolucionarios" en los sentimientos!

7

Un último argumento, el más "plausible", el más difundido: "Esta paz indecente es una vergüenza, es una traición a Letonia, Polonia, Curlandia y Lituania".

¿Es sorprendente acaso que sean precisamente los *burgueses* rusos (y sus lacayos, los partidarios de *Novi Luch**, *Dielo Naroda*, *Nóvaia Zhizn*) quienes formulen con tanto empeño un argumento supuestamente internacionalista?

No, no es sorprendente, pues tal argumentación constituye una trampa que con toda conciencia tiende la burguesía a los bolcheviques rusos, y en la que una parte de éstos cae en forma inconciente por su amor a las frases.

Analícemos dicho argumento desde el punto de vista teórico: ¿qué debe colocarse primero: el derecho de las naciones a la autodeterminación o al socialismo?

El socialismo debe colocarse primero.

¿Es admisible que porque se vulnere el derecho de las naciones a la autodeterminación entreguemos la República Socialista Soviética, la exponamos a los golpes del imperialismo en momentos en que el imperialismo es evidentemente más fuerte y la República Soviética es evidentemente más débil?

No. Esto no es admisible. No es una política socialista, *sino burguesa*.

Prosigamos. ¿Sería *menos* vergonzosa, menos anexionista, una paz cuyas condiciones establecieran que Polonia, Lituania y Curlandia nos fuesen devueltas a "nosotros"?

Desde el punto de vista de los burgueses rusos, *sí*.

Desde el punto de vista del socialista internacionalista, *no*.

Porque si el imperialismo alemán diera libertad a Polonia (cosa que en un tiempo desearon algunos *burgueses* de Alemania), estrangularía *con más fuerza aun* a Servia, Bélgica, etc.

* *Novi Luch* ("Nuevo rayo de luz"): órgano del comité central menchevique unificado. El diario se editó en Petrogrado desde el 1 (14) de diciembre de 1917 bajo la dirección de Dan, Mártof, Martínov y otros. Fue clausurado en junio de 1918 por hacer propaganda contrarrevolucionaria. (Ed.)

Cuando la burguesía rusa vocifera contra esa paz "indecente" expresa correctamente sus intereses de clase.

Pero es muy lamentable cuando algunos bolcheviques (que padecen la enfermedad de la fraseología) repiten ese argumento.

Observen los *hechos* que se refieren a la conducta de la burguesía anglofrancesa. Por todos los medios trata de arrastrarnos ahora a una guerra contra Alemania, nos hace todas las promesas imaginables, nos promete botas, papas, proyectiles, locomotoras (a crédito... ¡esto no es "esclavizarse", no teman! ¡Es "tan sólo" créditos!). Ella quiere que luchemos contra Alemania *ahora*.

Resulta fácilmente comprensible por qué quieren forzarnos a ello. Primero, porque de este modo distraeremos parte de las fuerzas alemanas. Segundo, porque el poder soviético podría derribarse con facilidad en un choque militar extemporáneo con el imperialismo alemán.

La burguesía anglo-francesa nos tiende una trampa: tengan la gentileza de luchar *ahora*; eso nos reportará grandes beneficios. Los alemanes los despojarán, "harán dinero" en Oriente, darán su acuerdo a condiciones más fáciles en Occidente, y además, barrerán con el poder soviético... ¡Luchen, por favor, "aliados" bolcheviques, nosotros los ayudaremos!

Y los bolcheviques "de izquierda" (¡que nos libren de ellos!) se meten en la trampa, declamando las frases más revolucionarias...

Sí, sí; una de las manifestaciones de las huellas del espíritu pequeñoburgués es rendirse a las frases revolucionarias. Esta es una vieja verdad, una vieja historia que se renueva con demasiada frecuencia...

Durante el verano de 1907 nuestro partido también se vio afectado, en cierto modo, por la enfermedad de la fraseología revolucionaria.

En Petrogrado y Moscú casi todos los bolcheviques se pronunciaron entonces por el boicot a la III Duma, remplazaron el análisis objetivo por el "sentimiento", se metieron en la trampa.

La enfermedad se repite.

Los tiempos son más difíciles. El problema, mil veces más

importante. Enfermarse en este momento significa **correr** el riesgo **de hundir la revolución.**

Tenemos que luchar contra la fraseología revolucionaria, tenemos **que** luchar contra ella, es imprescindible luchar contra ella, para que en **el** día de mañana no nos digan la amarga verdad de que "la fraseología revolucionaria sobre la guerra revolucionaria hundió la revolución".

Pravda, núm. 31, 21 (8) de febrero de 1918.

Firmado: *Kárpov*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

TELEFONOGRAMA A LA COMISIÓN EJECUTIVA
DEL COMITÉ DE PETROGRADO Y A TODOS
LOS COMITÉS DE DISTRITO DEL PARTIDO
DE LOS BOLCHEVIQUES *

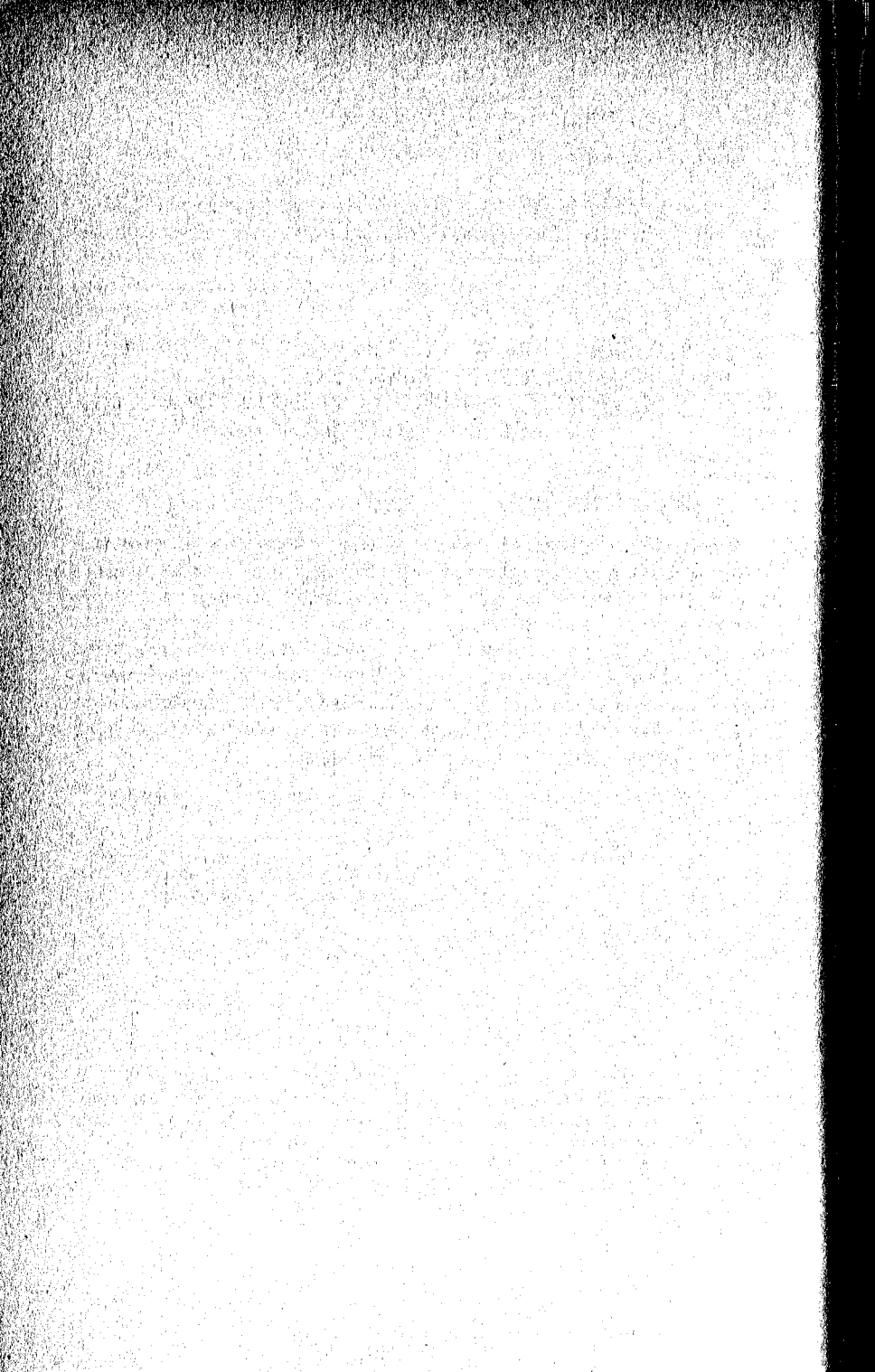
21 (8).II. 1918. 12,20.

Aconsejamos poner en pie de guerra a todos los obreros, sin perder una hora, para organizar —de acuerdo con las resoluciones del Soviet de Petrogrado que se aprobarán en la noche de hoy— a decenas de miles de obreros, y movilizar a todos los burgueses sin excepción, bajo el control de esos obreros, para cavar trincheras en los alrededores de Petersburgo. Sólo así podrá salvarse la revolución. La revolución está en peligro. La línea de trincheras será fijada por los militares. Preparen armas, pero lo principal, que todos sin excepción se organicen y movilicen.

Lenin

Se publica por primera vez de acuerdo con el manuscrito.

* Además de la firma de Lenin, el telefonograma lleva la firma de J. V. Stalin. En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, hasta 1948 se conservó sólo la copia mecanografiada del telefonograma, según la cual fue publicada en 1947 en las obras de Stalin. En 1948, el Archivo recibió el manuscrito de Lenin de acuerdo con el cual se publica en la presente edición. (Ed.)



СОЦИАЛИСТИЧЕСКОЕ ОТЕЧЕСТВО ВЪ ОПАСНОСТИ

Чтоб спасти изнуренную истерзанную страну от новых военных испытаний, мы пошли на величайшую жертву и объявили немцам о нашем согласии подписать их условия мира.

Наши парламентарии 20 (7) февраля, вечером, выехали из Рязни в Двинск и до сих пор не дают ответа.

Немецкое правительство очевидно, медлит ответом. Оно явно и не хочет мира. Выполнив поручение капиталистов всех стран германский милитаризм хочет задушить русских и украинских рабочих и крестьян вернуть земли помещикам, фабрики и заводы — банкирам, власть монархии.

Германские генералы хотят установить свой „лордадок“ в Петроград и в Киев. Социалистическая Республика Советов находится в величайшей опасности.

До того момента, как поднимется и победит пролетариат Германии, австрийский долбом рабочих и крестьян России является беззастенчивой защитой Республики Советов против полчищ буржуазно-империалистской Германии.

Совет Народных Комиссаров постановляет:

1) Все силы и средства страны целиком предоставляются на дело революционной обороны.

2) Всем Советам и революционным организациям выдвигается в обязанность защищать нацию до последней капли крови.

3) Железнодорожные организации и связанные с ними Советы обязаны всеми силами воспрепятствовать врагу воспользоваться аппаратом путей сообщения, при этом не упуская пути, взрывать и сжигать железнодорожные здания; весь подвижной состав — вагоны и паровозы, — немедленно направлять на восток в глубь страны.

4) Все хлебные и вообще продовольственные запасы, а равно всякое ценное имущество, которыми грозит опасность попасть в руки врага, должны подвергаться безусловному уничтожению; наблюдение за этим возлагается на местные Советы под личной ответственностью их председателей.

5) Рабочие и крестьяне Петрограда, Киева, всех городов, встечек, сел и деревень по линии нового фронта должны мобилизовать батальоны для рытья окопов под руководством военных специалистов.

6) В эти батальоны должны быть включены все работоспособные члены буржуазного класса мужчины и женщины под надзором красногвардейцев, сопротивляющиеся расстрелять.

7) Все издания, противоборствующие делу революционной обороны и ставящиеся на сторону немецкой буржуазии, а также стремящиеся использовать шашетство империалистических полчищ в пользу свержения Советской власти, закрываются; работоспособные редакторы и сотрудники этих изданий мобилизуются для рытья окопов и других оборонительных работ.

8) Неприятельские агенты, спекулянты, громилы, хулиганы, контр-революционные агитаторы, германские шпионы расстреливаются на месте преступления.

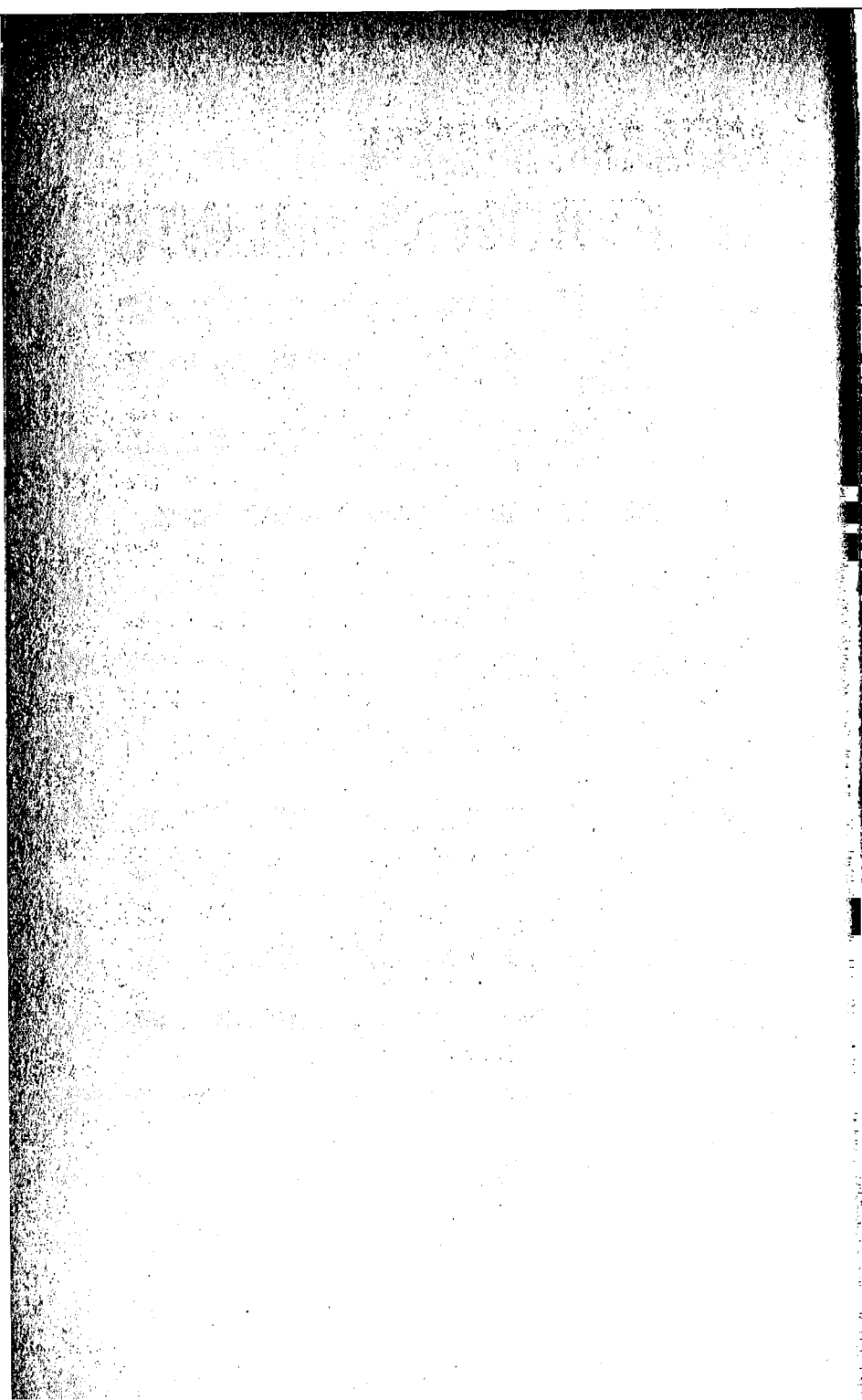
Социалистическое отечество в опасности. Да здравствует социалистическое отечество!
Да здравствует Международная Социалистическая революция!

Совет Народных Комиссаров.

21 го февраля. Петроград

Decreto del CCP ¡La patria socialista está en peligro! (volante),
escrito por V. I. Lenin. 21 de febrero de 1918.

Tamaño reducido



¡LA PATRIA SOCIALISTA ESTÁ EN PELIGRO!*

Para salvar al país, exhausto y asolado, de nuevos sufrimientos de la guerra, decidimos hacer un enorme sacrificio e informamos a los alemanes que estamos dispuestos a firmar sus condiciones de paz. Nuestros enviados salieron de Rezhitsa para Dvinsk el 20 (7) de febrero por la noche y *hasta ahora no hay respuesta*. Es evidente que el gobierno alemán retarda la respuesta. Es evidente que no quiere la paz. El militarismo alemán, cumpliendo el encargo de los capitalistas de todos los países, *quiere estrangular a los obreros y campesinos rusos y ucranios, devolver la tierra a los terratenientes, las fábricas y las empresas industriales a los banqueros, el poder a la monarquía*. Los generales alemanes quieren establecer su "orden" en Petrogrado y Kíev. *La República Socialista de Soviets está en gravísimo peligro*. Hasta que el proletariado de Alemania se alce y triunfe, el deber sagrado de los obreros y campesinos de Rusia es la defensa abnegada de la República de Soviets contra las hordas de la Alemania burguesa imperialista. El Consejo de Comisarios del Pueblo decreta: 1) *Todas las fuerzas y todos los recursos del país son puestos totalmente al servicio de la defensa revolucionaria*. 2) *Todos los soviets y organizaciones revolucionarias tienen la obligación de defender cada posición hasta la última gota de sangre*. 3) Las organizaciones ferroviarias y los soviets vinculados a ellas quedan obligados a impedir por todos los medios que el enemigo pueda aprovechar las vías de comunicación; a destruir las vías en caso de retirada, a volar e incendiar los edificios de las estaciones; todo el material móvil —vagones y locomotoras— debe ser enviado in-

* Este decreto fue aprobado por el CCP el 21 de febrero de 1918, y publicado al día siguiente en *Pravda* y en *Izvestia del CEC*; además apareció como volante. (Ed.)

mediatamente hacia el este, hacia el interior del país. 4) Todas las existencias de cereales y, en general, todas las existencias de víveres, así como todos los bienes valiosos que corran peligro de caer en manos del enemigo, deben ser destruidos incondicionalmente; la obligación de asegurar que esto se cumpla recae sobre los soviets locales, y sus presidentes son personalmente responsables de ello. 5) Los obreros y campesinos de Petrogrado, Kíev y todas las ciudades y pueblos, caseríos y aldeas por los que pasa la línea del nuevo frente deben movilizar batallones para cavar trincheras bajo la dirección de especialistas militares. 6) *En estos batallones deben ser incluidos todos los miembros de la clase burguesa útiles para el trabajo, tanto hombres como mujeres, bajo la vigilancia de los guardias rojos; quienes resistan deben ser fusilados.* 7) Quedan clausuradas todas las publicaciones contrarias a la causa de la defensa revolucionaria y partidarias de la burguesía alemana, así como las que pretenden utilizar la invasión de las hordas imperialistas para derribar al poder soviético; los redactores y empleados de estas publicaciones que no estén incapacitados para el trabajo, quedan movilizados para cavar trincheras y otros trabajos de defensa. 8) *Los agentes enemigos, los especuladores, los saqueadores y milhechores, los agitadores contrarrevolucionarios y los espías alemanes serán fusilados en el acto.*

*¡La patria socialista está en peligro! ¡Viva la patria socialista!
¡Viva la revolución socialista internacional!*

Consejo de Comisarios del Pueblo

21 de febrero de 1918.
Petrogrado.

Pravda, núm. 32, 22 (9) de febrero de 1918.

Izvestia del CEC, núm. 31, 22 (9) de febrero de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

AGREGADO AL DECRETO DEL CCP
¡LA PATRIA SOCIALISTA ESTA EN PELIGRO!

Para dar correcto y riguroso cumplimiento al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, del 21 de febrero, se resuelve:

1) Todo obrero, después de la jornada de 8 horas, tiene la obligación de trabajar tres horas por día (o 4 ½ horas por día, descansando un día de cada tres) en tareas militares o administrativas.

2) Todos los que pertenezcan a la clase rica o a grupos pudientes (con un ingreso no inferior a 500 rublos mensuales, o que tengan una reserva de dinero no menor de 1.500 rublos) están obligados a procurarse de inmediato *la libreta de trabajo*, para que en ella se registre semanalmente el cumplimiento de la tarea militar o administrativa que le corresponde. Este registro estará a cargo de los sindicatos obreros, el soviet de diputados obreros o el comando del destacamento local de la Guardia Roja, según corresponda.

Las libretas de trabajo para las personas pudientes costarán 50 rublos cada una.

3) Los no obreros, que no pertenecen a las clases pudientes, también están obligados a tener una libreta de trabajo, por la que pagarán 5 rublos (o 1 rublo, precio de costo).

En la libreta de trabajo de las personas pudientes figurará un rubro especial para registro semanal de sus ingresos y gastos.

La falta de libreta de trabajo, o la anotación de datos incorrectos (y más aun falsos), se castigará de acuerdo con leyes de tiempo de guerra.

Todos los que poseen armas deben obtener una nueva autorización: a) del comité de su domicilio; b) de las instituciones señaladas en el § 2. Se prohíbe la posesión de armas sin ambas

autorizaciones; la pena por violar esta disposición será el fusilamiento.

La misma pena corresponderá al ocultamiento de existencias de víveres.

En beneficio de una correcta organización de la tarea de abastecimiento, *todos* los ciudadanos tienen la obligación de unirse en *sociedades de consumidores*, vivienda...*

Escrito el 21 ó 22 de febrero de 1918.

Publicado por primera vez el 22 de diciembre de 1927 en *Prauda*, núm. 293.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

SOBRE LA SARNA³⁵

La sarna es una penosa enfermedad. Pero cuando la gente contrae la sarna de la fraseología revolucionaria, el solo ver esta enfermedad provoca insoportables sufrimientos.

Las verdades que son simples, claras, comprensibles, evidentes y absolutamente indiscutibles para todos los que pertenecen a la masa trabajadora son tergiversadas por quienes padecen del tipo de sarna mencionada. A menudo esta tergiversación surge de los mejores, más nobles y más elevados impulsos, debido "sencillamente" a una imposibilidad de digerir verdades teóricas conocidas, o a su repetición extemporánea, toscamente infantil, escolarmente mecánica (la gente no comprende como se dice "qué es qué"), pero no por ello la sarna deja de ser maligna.

Por ejemplo, ¿qué puede ser más indiscutible y claro que la siguiente verdad: no sería invencible el gobierno que diera el poder soviético, la tierra, el control obrero y la paz a un pueblo torturado por tres años de guerra de rapiña? La paz es lo principal. Y si después de *concienzudos* esfuerzos para lograr una paz general y justa, resulta —en la práctica resultó— que no es posible obtenerla en *este momento*, cualquier mujik comprendería que estamos obligados a aceptar una paz, no general, sino por separado e injusta. Cualquier mujik, hasta el más ignorante y analfabeto, entendería este hecho y *apreciaría* al gobierno que le diera por lo menos esa paz.

¡Los bolcheviques debían estar afectados por la maligna sarna de la fraseología para olvidar esto y provocar el legítimo descontento de los campesinos contra ellos, cuando esta sarna condujo a una nueva guerra expoliadora de Alemania contra la agotada Rusia! En un artículo titulado *La fraseología revolucionaria* (*Pravda*

del 21 [8] de febrero)* señaló las ridículas y lamentables vacuidades "teóricas" y sofismas con los cuales se ocultaba esa sarna. No me hubiera dedicado a recordarlo si hoy esa misma sarna (¡qué enfermedad contagiosa!) no hubiera aparecido en un lugar nuevo.

Para explicar cómo ocurrió esto, comenzaré con un pequeño ejemplo, el más sencillo, el más claro, sin "teoría" —si la sarna pretende ser "teoría", resulta insoportable— sin palabras difíciles, incomprensibles para las masas.

Supongamos que para matar a un tirano y a un monstruo, Kaliáev** consigue un revólver de un canalla, un pillo, un ladrón, prometiéndole pan, dinero y vodka a cambio de ese favor.

¿Podemos reprochar a Kaliáev por su "trato con un bandido" a fin de conseguir el arma mortífera? Cualquiera persona sensata responderá que no. Si Kaliáev no podía conseguir el revólver en otra parte, y su intención era realmente honrosa (el móvil era matar a un tirano, no matar para robar), entonces la forma de adquirir el revólver no merece reproches, sino elogios.

Pero si para cometer un asesinato con fines de robo, un bandido obtiene de otro un revólver por dinero, vodka o pan, ¿es posible comparar (no hablemos ya de identificar) semejante "trato con un bandido" y el trato hecho por Kaliáev?

No. Cualquiera que no esté loco o enfermo de sarna admitirá que tal comparación es imposible. Un mujik cualquiera le diría al "intelectual" que recurre a la fraseología como pretexto para eludir una verdad tan clara: señor mío, no sirves para gobernar un país, será mejor que te unas a bufones charlatanes o simplemente que tomes baños de vapor para curarte la sarna.

Cuando Kérenski, un representante de la clase dominante de la burguesía, es decir, los explotadores, hace un arreglo con los explotadores anglo-franceses para conseguir de ellos armas y papas, y al mismo tiempo ocultar al pueblo los pactos que prometen (si tienen éxito) dar a un ladrón Armenia, Galitzia y Constantinopla, y al otro Bagdad, Siria, etc., ¿acaso es difícil comprender que este arreglo es expoliador y fraudulento, una acción infame de Kérenski y sus amigos?

No. No es difícil comprenderlo. Lo entendería cualquier mujik, hasta el más ignorante y analfabeto.

* Véase el presente tomo, págs. 213-224. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

Ahora bien, si un representante de la clase oprimida y explotada —luego que esa clase derrocó a sus explotadores y publicó y anuló todos los rapaces tratados secretos— es asaltado por los imperialistas de Alemania, ¿se le puede reprobar por buscar un "trato con los bandidos" anglo-franceses, para obtener por ese medio armas y papas a cambio de dinero, madera, etc.? ¿Se puede considerar deshonesto, vergonzoso, sucio un trato semejante?

No, no se puede. Cualquier persona sensata lo comprenderá y tratará de tontos a quienes intenten demostrar con un tono "aristocrático" y doctoral que "las masas no comprenderán" la diferencia entre la guerra de rapiña del imperialista Kérenski (y sus deshonestas negociaciones con los bandidos para dividirse el botín que robaron juntos) y una transacción tipo *Kaliév* entre el gobierno bolchevique y los bandidos anglo-franceses, para obtener de éstos armas y papas destinadas a rechazar al bandido germano.

Cualquier persona sensata opinará que comprarle armas a un bandido con fines bandidescos es una vileza, una infamia, pero si la compra de armas al mismo bandido tiene como finalidad una lucha justa contra un agresor, este acto será perfectamente legítimo. Sólo pueden ver en ello algo "sucio" las damiselas melindrosas y los adolescentes amanerados que "leyeron algún libro" y no sacaron más que amaneramiento. Fuera de este tipo de gente, sólo los que han contraído la sarna pueden caer en semejante "error".

Ahora bien, ¿comprenderá el obrero alemán la diferencia entre la compra de armas por Kérenski a los bandidos anglo-franceses con el fin de quitar Constantinopla a los turcos, Galitzia a Austria, la Prusia oriental a los alemanes... y la compra de armas por los bolcheviques a los mismos bandidos con el fin de rechazar el ataque de Guillermo contra la Rusia socialista que propuso a todos una paz justa y decorosa, contra la Rusia que declaró el cese de la guerra?

Debemos suponer que el obrero alemán lo "comprenderá"; en primer lugar, porque es un obrero inteligente y culto, y en segundo lugar, porque está acostumbrado a vivir en un ambiente culto y aseado, no padece de la sarna rusa en general, ni de la sarna de la fraseología revolucionaria en particular.

¿Hay o no diferencia entre matar con fines de robo o matar a un agresor?

¿Hay o no diferencia entre una guerra que libran dos grupos

de saqueadores por el reparto del botín, y una guerra justa para verse libre del ataque de un saqueador contra un pueblo que ha derrocado a los saqueadores?

La apreciación de si procedo bien o mal al adquirir armas de un bandido, ¿no depende acaso del objetivo y el destino que se dé a dichas armas, de si se las empleará en una guerra infame y deshonrosa o en una guerra justa y honrosa?

¡Uff! ¡Qué enfermedad repugnante es la sarna! Y qué difícil la tarea de un hombre que tiene que dar un baño a los sarnosos...

PS. Los norteamericanos en su guerra de liberación contra Inglaterra, a fines del siglo XVIII, obtuvieron ayuda de España y Francia, que eran sus competidores y bandidos coloniales tanto como Inglaterra. Se dice que había "bolcheviques de izquierda" que se pusieron a escribir un "trabajo erudito" acerca del "sucio trato" de estos norteamericanos...

Escrito el 22 de febrero de 1918.

Publicado el 22 (9) de febrero de 1918 en la edición vespertina de *Pravda*, núm. 33.

Firmado: *Kárpov*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿PAZ O GUERRA?

Tal como pueden apreciarlo los lectores, la respuesta alemana nos impone condiciones de paz aun más onerosas que las de Brest-Litovsk. Sin embargo, estoy absolutamente convencido de que sólo una total embriaguez provocada por la fraseología revolucionaria puede incitar a negarse a firmar estas condiciones. Justamente por eso comencé a combatir en forma implacable la fraseología revolucionaria en mis artículos de *Pravda* (firmados Kárpov) "La fraseología revolucionaria" y "Sobre la sarna"^{*}, porque veía y veo en ello la más grave amenaza para nuestro partido (y, por consiguiente, para la revolución). Muchas veces ocurrió en la historia que partidos revolucionarios, que aplicaban rigurosamente las consignas revolucionarias, enfermaron de fraseología revolucionaria y perecieron debido a ello.

Hasta hoy procuré inducir al partido a luchar contra la fraseología revolucionaria. Ahora debo hacerlo abiertamente. Pues, ¡ay!, mis peores suposiciones se han justificado.

El 8 de enero de 1918, en una reunión de aproximadamente 60 de los más destacados funcionarios del partido de Petrogrado, leí mis "tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por-separado y anexionista" (son 17 tesis, que se publicarán mañana mismo). En dichas tesis (§ 13) declaro la guerra a la fraseología revolucionaria, haciéndolo en la forma más suave y propia de camaradas (suavidad que ahora lamento profundamente). Dije que la política de rehusar la paz ofrecida "respondería quizás, a las exigencias del hombre en su aspiración a lo bello, efectista y notable, pero no tendría en cuenta en absoluto la correlación objetiva de las fuerzas de clase y de los factores materiales de la situación actual de la revolución socialista en curso"^{**}.

* Véase el presente tomo, págs. 213-224 y 233-236, respectivamente. (Ed.)

** *Idem*, pág. 123. (Ed.)

En la tesis 17 escribía que si nos rehusábamos a firmar la paz ofrecida "graves derrotas obligarán a Rusia a concertar una paz por separado, aun más desfavorable".

Lo ocurrido es peor aun, ya que nuestro ejército, que retrocede y se desmoviliza se niega rotundamente a combatir.

En tales condiciones, sólo una fraseología desenfundada puede empujar a Rusia a la guerra en este momento, y yo, personalmente, por supuesto, no me quedaría ni un instante más en el gobierno, ni en el CC de nuestro partido, si predominara la política de la fraseología.

La amarga verdad se ha manifestado ahora con tan tremenda claridad, que es imposible dejar de advertirla. Toda la burguesía de Rusia se muestra jubilosa y triunfante con motivo de la llegada de los alemanes. Sólo los ciegos o los que están embriagados con la fraseología pueden cerrar los ojos ante el hecho de que la política de la guerra revolucionaria (*sin ejército...*) equivale a llevar agua al molino de nuestra burguesía. En Dvinsk, los oficiales rusos ya se han colocado las charreteras.

En Rezhitsa los burgueses recibieron jubilosamente a los alemanes. En Petrogrado, la avenida Nevski y los periódicos burgueses (*Riech, Dielo Naroda, Novi Luch* y otros) paladean su júbilo ante el inminente derrocamiento del poder soviético por los alemanes.

Que lo sepan todos: quien está contra una paz inmediata, aunque sea extremadamente onerosa, compromete al poder soviético.

Estamos obligados a padecer una paz onerosa. Ella no detendrá la revolución en Alemania ni en Europa. Nosotros nos dedicaremos a preparar un ejército revolucionario, pero no con frases ni exclamaciones (como lo preparan quienes desde el 7 de enero nada hicieron, ni siquiera para intentar detener a nuestras tropas en plena huida), sino con trabajo organizativo, con hechos, con la formación de un auténtico y poderoso ejército de todo el pueblo.

Escrito el 23 de febrero de 1918.

Publicado el 23 (10) de febrero de 1918 en la edición vespertina de *Pravda*, núm. 34.

Firmado: *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b)

23 DE FEBRERO DE 1918³⁶

ACTA

1

El camarada Lenin estima que ha terminado la política de la fraseología revolucionaria. Si ahora se continúa con dicha política, se retirará del gobierno y del CC. Hace falta un ejército para la guerra revolucionaria, y dicho ejército no existe. O sea, que hay que aceptar las condiciones.

2

Camarada Lenin. Algunos me han reprochado mi ultimátum. Lo presento como recurso extremo. Cuando nuestros miembros del Comité Central hablan de la guerra civil internacional, es una burla. Hay guerra civil en Rusia, pero no en Alemania. Nuestra agitación se mantiene. No hacemos agitación con palabras, sino con la revolución. Y eso se mantiene. Stalin se equivoca cuando dice que puede no firmarse. Hay que firmar esas condiciones. Si no las firmamos, firmaremos la sentencia de muerte del poder soviético de ahora en tres semanas. Estas condiciones no afectan al poder de los soviets. No hay en mí la menor vacilación. Si presento un ultimátum, no es para retirarlo. No quiero fraseología revolucionaria. La revolución alemana no está lo bastante madura. Necesitará meses. Hay que aceptar las condiciones. Si más tarde hay un nuevo ultimátum, será en una situación nueva.

3

Camarada Lenin. Yo también creo que es necesario preparar

la guerra revolucionaria. Se puede negociar un tratado, y nosotros lo negociaremos. La desmovilización se toma aquí en estricto sentido militar. Antes de la guerra también teníamos ejército. Para la guerra revolucionaria hay que prepararse seriamente. No dudo ni por un segundo de que las masas están por la paz.

4

Lenin propone poner a votación: 1) si se aceptan inmediatamente las proposiciones alemanas; 2) si se prepara inmediatamente la guerra revolucionaria; 3) si se consulta inmediatamente a los electores de los soviets de Petrogrado y Moscú.

5

El camarada Lómov pregunta si Vladímir Ilich admite agitación sorda o declarada contra la firma de la paz.

El camarada Lenin responde afirmativamente.

6

Como algunos miembros del CC han declarado que renunciaban a todos sus puestos de responsabilidad en los soviets y en el partido, I. Sverdlov propone que los miembros del CC se mantengan en sus puestos hasta el Congreso y que realicen agitación en los círculos partidarios.

El camarada Lenin se declara en favor de que se examine el problema planteado por Sverdlov, pues —en primer lugar— hay un plazo de tres días para la firma, y —en segundo lugar— un plazo de doce días para la ratificación, que, por consiguiente, se puede recoger la opinión del partido, y si éste se pronuncia contra la firma, no se producirá la ratificación, pero como hoy hay poco tiempo, propone dejar el problema para mañana.

7

El camarada Stalin pregunta si la renuncia a los puestos no significa en la práctica retirarse del partido.

El camarada Lenin indica que renunciar al CC no significa abandonar el partido.

El camarada Lenin propone a los camaradas que se retiren de las reuniones cuando se vota y que no firmen documento alguno, para no asumir responsabilidad, pero que no abandonen su trabajo en el Soviet.

Publicado por primera vez: las intervenciones 1 a 3, en 1922, en las *Obras completas*, de N. Lenin (V. Uliánov), t. XV; las intervenciones 4 a 8, en 1928, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el manuscrito del acta.

DISCURSO EN LA SESIÓN CONJUNTA DE LOS GRUPOS
BOLCHEVIQUE Y ESERISTA "DE IZQUIERDA"
DEL CEC DE TODA RUSIA

23 DE FEBRERO DE 1918³⁷

COMUNICADO DE PRENSA

Habló Lenin defendiendo la firma de las proposiciones alemanas. Comenzó diciendo que el poder soviético debe mirar la verdad de frente, debe reconocer la absoluta imposibilidad de resistir a los alemanes. Se refirió a los oradores que lo precedieron —quienes se oponían a la firma del tratado—, dice que la opinión de que podemos organizar el ejército a breve plazo carece de todo fundamento. El ejército no quiere combatir y nadie podrá obligarlo. Y si iniciamos la organización del ejército, reunimos un pequeño grupo de valerosos combatientes y los arrojamos a las fauces del imperialismo, sólo conseguiremos perder luchadores enérgicos e ideológicamente armados que conquistaron la libertad para nosotros.

A continuación, Lenin dice que el proletariado ruso no tiene en absoluto culpa de que la revolución alemana esté demorada. Llegará, pero aún no ha llegado, y la mejor solución para nosotros es ganar tiempo. Si firmamos ahora un tratado, desarrollamos un trabajo enérgico y planificado, construimos ferrocarriles y organizamos el aprovisionamiento, en el futuro podremos crear un ejército poderoso y firme para defender nuestra revolución. Es indudable que antes de ese momento habrá llegado la revolución socialista en Alemania.

Publicado el 24 (11) de febrero de 1918, en el periódico *Izvestia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de la ciudad y la región de Moscú*, núm. 32.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿DÓNDE ESTÁ EL ERROR?*

Los adversarios más destacados y más responsables de la firma de una paz por separado según las condiciones de Brest, exponían la esencia de sus argumentos de la siguiente manera:

||| " ... _____
_____ ... "

Aquí están formulados los argumentos más concentrados, los más importantes, expuestos casi en forma de resolución. Para facilitar el análisis de los argumentos hemos enumerado cada proposición por separado.

Al analizar los argumentos, enseguida salta a la vista el error básico de sus autores. Ellos no dicen una sola palabra acerca de las condiciones concretas de una guerra revolucionaria en el momento presente. Se soslaya totalmente la consideración principal y fundamental para los partidarios de la paz o sea, que nos es imposible combatir ahora. En respuesta —digamos en respuesta a mis tesis, que los autores conocen muy bien desde el 8 de enero—**, presentan exclusivamente razonamientos *generales*, *abstracciones*, que se trasforman inevitablemente en fraseología. Pues todo razonamiento histórico general aplicado a un caso dado, sin analizar en especial las condiciones de ese caso dado, se convierte en fraseología.

* Lenin dedicó este artículo al análisis de la declaración de los "comunistas de izquierda" entregada al CC del POSDR(b) el 22 de febrero y firmada por un grupo de miembros del CC y comisarios del pueblo: A. Lómov (G. I. Oppokov), M. S. Uritski, N. I. Bujarin, A. S. Bubnov, V. M. Smirnov, I. N. Stúkov, M. G. Bronski, V. N. Iákovleva, A. P. Spunde, M. N. Pokrovski, G. L. Piatakov. El ejemplar de la declaración en el que Lenin hizo anotaciones preparando las citas para su artículo, no se conservó. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 118-126. (Ed.)

Tomemos la primera proposición. Todo su "quid" es el reproche, la exclamación, la declamación, el deseo de "avergonzar" al adversario, la apelación al sentimiento. ¡Fíjense qué tontos son ustedes: los imperialistas los atacan "proclamando" que persiguen la finalidad de aplastar la revolución proletaria, y ustedes responden aceptando firmar la paz! Pero he aquí que nuestro argumento, y los autores lo saben muy bien, es que al rechazar una paz onerosa *facilitamos* al enemigo el aplastamiento de la revolución proletaria. Y este argumento nuestro está confirmado (por ejemplo, en mis tesis) por una serie de indicaciones muy concretas respecto del estado del ejército, su composición de clase, etc. Los autores soslayaron todo lo concreto, con el resultado de que lo suyo es fraseología huera. Pues si el enemigo "proclama" su finalidad de aplastar la revolución, aquel que elige una forma de resistencia a todas luces impracticable es un mal revolucionario, pues logra que el enemigo *realice* lo que "proclama".

Segundo argumento: arrecian los "reproches". Ustedes aceptan la paz —se dice— ante la primera embestida del enemigo... ¿Acaso los autores creen seriamente que esto puede ser convincente para quienes desde enero, mucho antes de la "embestida", analizaron la correlación de fuerzas y las condiciones concretas de la guerra en el momento dado? ¿¿No es acaso fraseología considerar "reproche" la objeción a ese análisis??

Nos dicen que aceptar la paz con esas condiciones "es la capitulación del destacamento de vanguardia del proletariado internacional ante la burguesía internacional".

Otra frase. Se abultan en tal forma las verdades generales, que se tornan falsas y se trasforman en oratoria. La burguesía alemana no es "internacional" puesto que los capitalistas anglofranceses *aplauden* nuestra negativa a firmar la paz. En términos generales, la "capitulación" es una cosa mala; pero esta respetable verdad no soluciona todas las situaciones, porque también se puede calificar de capitulación la negativa a presentar batalla en condiciones evidentemente desfavorables, pero *semejante* capitulación es obligatoria para un revolucionario serio. En términos generales, también fue capitulación el acuerdo para integrar la III Duma, la firma de la paz con Stolipin, según lo llamaron en aquel entonces nuestros declamadores "izquierdistas".

Somos el destacamento de vanguardia en el sentido del comienzo revolucionario, esto es indiscutible; pero el destacamento de vanguardia en el sentido de un choque militar contra las fuerzas del imperialismo de vanguardia, esto... *

Escrito el 23 ó 24 de febrero de 1918.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbórnik*, XL.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

INFORME EN LA REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA

24 DE FEBRERO DE 1918*

Camaradas: las condiciones que nos presentan los representantes del imperialismo alemán son increíblemente penosas, de extrema sumisión, son condiciones rapaces. Los imperialistas alemanes, aprovechándose de la debilidad de Rusia, nos han puesto la rodilla en el pecho. Para no ocultarles la amarga verdad de la cual estoy profundamente convencido, y ante tal situación, debo decirles que no tenemos otra salida que suscribir dichas condiciones y que cualquier otra proposición significa acarrear, ya sea voluntaria o involuntariamente, males peores aun y un mayor (si se puede aquí hablar de grados) sometimiento completo de la República Soviética, su avasallamiento por el imperialismo alemán, o es una lamentable tentativa de eludir con palabras una realidad terrible, extremadamente dura, pero innegable. Camaradas, todos ustedes saben muy bien y muchos por experiencia propia, que por causas comprensibles e indiscutibles para todos, el peso que la guerra imperialista descargó sobre Rusia fue más terrible y duro que para los demás países; saben que a causa de ello nuestro ejército quedó más deshecho y extenuado por la guerra que ningún otro; que son un absurdo cuantas calumnias lanzaron contra nosotros la prensa burguesa y los partidos que la soste-

* La reunión del CEC de toda Rusia dedicada al problema de la firma de la paz con Alemania se inauguró el 24 de febrero de 1918 a las 3 de la mañana, presidida por I. M. Sverdlov. En los debates sobre el informe de Lenin se opusieron a la firma de la paz los representantes de los mencheviques, de los eseristas de derecha y de izquierda y los anarquistas. Por 116 votos contra 85 y 26 abstenciones la reunión aprobó el proyecto de resolución de los bolcheviques, por el que se aceptaba las condiciones de paz alemanas. La mayoría de los "comunistas de izquierda" no participó en la votación y abandonó el recinto.

nían o que eran hostiles al poder soviético, acerca de que los bolcheviques desmoralizaban a las tropas. Quiero recordarles una vez más la proclama que Krilenko —cuando todavía era alférez, bajo Kérenski— distribuyó entre las tropas al viajar a Petersburgo, proclama que reprodujo *Pravda*, y en la que aquél decía lo siguiente: nada de motines, no los exhortamos a amotinarse, los exhortamos a acciones políticas organizadas; procuren organizarse todo lo posible*. Esa era la propaganda que realizaba uno de los más fervientes representantes de los bolcheviques, que estaba más estrechamente vinculado al ejército. Se hizo todo lo que se pudo para mantener ese ejército, indeciblemente, increíblemente cansado, todo lo que se pudo para fortalecerlo. Y si hoy comprobamos —aunque yo me he abstenido, durante el último mes por ejemplo, de exponer mi opinión, que podía parecer pesimista—; si hemos podido comprobar que, en relación con el ejército, en el curso del último mes hemos dicho cuanto podía decirse y hemos hecho cuanto podía hacerse para aliviar la situación, la realidad nos ha mostrado que después de tres años de guerra nuestro ejército no puede, ni quiere combatir en modo alguno. He ahí la causa principal, simple, evidente, muy amarga y muy penosa, pero clara, de por qué, dado que vivimos al lado de un expoliador imperialista estamos obligados a firmar las condiciones de paz, cuando nos pone la rodilla en el pecho. Por eso lo digo, con plena conciencia de la responsabilidad que asumo, y reitero que ningún representante del poder soviético tiene el derecho de eludir tal responsabilidad. Desde luego que es fácil y grato decir a los obreros, campesinos y soldados —del mismo modo que era grato y fácil observar— cómo ha avanzado la revolución después de Octubre; cuando debemos admitir una verdad amarga, penosa e innegable —la imposibilidad de la guerra revolucionaria—, entonces es inadmisibles rehuir esa responsabilidad, y es preciso asumirla sin rodeos. Me considero obligado, considero esencial cumplir mi deber y decir con franqueza lo que ocurre; por eso estoy convencido de que la clase trabajadora de Rusia, que sabe lo que es la guerra, cuánto costó a los trabajadores y hasta qué grado de agotamiento, de

* Se trata del llamamiento de N. V. Krilenko a los soldados que Lenin cita en su artículo "El bolchevismo y la desmoralización del ejército" (véase *ob. cit.*, t. XXVI), publicado el 3 (16) de junio de 1917 en *Pravda*, núm. 72. (Ed.)

extenuación los llevó, comprende igual que nosotros —no lo dudo un instante— la inaudita dureza, desvergüenza y vileza de las condiciones de paz, pese a lo cual aprobará nuestra conducta. Nos dirá: ustedes debieron hacerlo, comenzaron a proponer condiciones para una paz inmediata y justa; debieron emplear todos los recursos posibles para postergar la paz y ver si se unían otros países, si llegaba en nuestra ayuda el proletariado europeo, sin cuya colaboración nos será imposible alcanzar una victoria socialista firme. Hicimos cuanto estuvo a nuestro alcance para prolongar las negociaciones, hicimos aun más de lo posible; después de las tratativas de Brest llegamos a declarar el cese de la guerra, convencidos —muchos de nosotros lo estábamos— de que la situación de Alemania le impediría lanzar una feroz y salvaje ofensiva contra Rusia. En esta oportunidad sufrimos una seria derrota, y hay que saber mirar de frente los reveses. Así es, la revolución, que hasta ahora había seguido una línea ascendente, de victoria en victoria, experimentó una seria derrota. El movimiento obrero alemán, que había surgido con tanta rapidez, se vio interrumpido por un tiempo. Sabemos que sus causas básicas no han sido eliminadas, y que ellas crecen y que se extenderán inevitablemente, porque la guerra atroz se prolonga y, porque la ferocidad del imperialismo va quedando al desnudo más completa y evidentemente, abriendo los ojos a las masas al parecer más ajenas a la política o incapaces de comprender la política socialista. He ahí por qué surgió esta situación desesperada, trágica, que nos obliga a aceptar la paz ahora y que obligará a las masas trabajadoras a decir: si, procedieron correctamente, hicieron cuanto pudieron para proponer una paz justa; debieron someterse a la paz más dura y desdichada, porque el país no tenía otra salida. La situación por la que atraviesan los obliga a una batalla de vida o muerte contra la república soviética; si en estos momentos no pueden llevar adelante su designio de marchar sobre Petrogrado y Moscú es sólo por la sangrienta y rapaz guerra en que se han embarcado contra Inglaterra, y porque hay, además, una crisis interna. Cuando me señalan que mañana o pasado los imperialistas alemanes pueden proponer condiciones peores aun, respondo que debemos estar preparados para ello: viviendo al lado de fieras rapaces la República Soviética debe naturalmente esperar ser atacada. Si ahora no podemos contestar con la guerra, es porque no tenemos fuerzas, porque las guerras sólo se pueden hacer con el pueblo. Y si mu-

chos camaradas, impulsados por los éxitos de la revolución afirman lo contrario, eso no es un fenómeno de masas, no es expresión de la voluntad ni de la opinión de las auténticas masas; si se dirigen a la auténtica clase trabajadora, a los obreros y los campesinos, oirán como única respuesta que no podemos hacer la guerra, que carecemos de fuerzas físicas, que estamos ahogados en sangre, como dijo un soldado. Estas masas nos comprenderán y aprobarán que firmemos esta paz impuesta e increíblemente onerosa. Es posible que un ascenso de masas requiera una pausa bastante larga; pero quienes vivieron los largos años de combates revolucionarios en la época de ascenso de la revolución y la época en que la revolución se precipitó al abismo cuando los llamamientos revolucionarios a las masas no hallaban eco en éstas saben que pese a todo la revolución siempre volvió a levantarse. Por eso decimos: sí, las masas no están ahora en condiciones de hacer la guerra; todos los representantes del poder soviético tienen ahora el deber de decir al pueblo la amarga verdad, cara a cara. Quedará atrás el tiempo de las indecibles penurias de los tres años de guerra y del tremendo caos dejado por el zarismo, y el pueblo recobrará la fuerza y se encontrará capaz de resistir. Ante nosotros se alza hoy el opresor; desde luego, es mejor responder a la opresión con una guerra revolucionaria, con una insurrección; mas, lamentablemente, la historia muestra que no siempre es posible responder a la opresión con la insurrección, aunque renunciar a la insurrección no significa renunciar a la revolución. No se dejen llevar por las provocaciones provenientes de los periódicos burgueses, adversarios del poder soviético. Estos, en efecto, respecto de esta paz, no hacen más que hablar de "paz ignominiosa" y gritar "¡vergüenza!"; pero, en realidad, la burguesía recibe jubilosamente a los conquistadores alemanes. "Por fin llegarán los alemanes —dicen— e impondrán orden"; esto es lo que quieren y por eso nos acosan al grito de "¡es una paz ignominiosa, una paz oprobiosa!" Quisieran que el poder soviético aceptase la batalla, una batalla sin precedentes, porque saben que carecemos de fuerza, e intentan arrastrarnos a un total sojuzgamiento por los imperialistas alemanes, para poder negociar una componenda con los policías alemanes; pero sólo expresan sus intereses de clase, ya que saben que el poder soviético se está fortaleciendo. Esas voces, esos gritos contra la paz son, a mi entender, la mejor prueba de que los que se oponen a esta paz, además de consolarse con ilu-

siones injustificadas, ceden a la provocación. No; es preciso mirar de frente la cruel verdad: tenemos ante nosotros al opresor, que nos ha puesto la rodilla en el pecho, y combatiremos con todos los recursos de la lucha revolucionaria. Mas, en estos momentos nos encontramos en una situación desesperadamente difícil; nuestro aliado no puede acudir en nuestra ayuda; el proletariado internacional no puede venir ahora, pero vendrá. Este movimiento revolucionario que hoy no tiene posibilidad de ofrecer resistencia militar al enemigo, se alza y ofrecerá más tarde esa resistencia, pero lo hará. (*Aplausos.*)

Breve reseña publicada el 25 (12) de febrero de 1918, en la edición vespertina de *Pravda*, número 35.

El texto completo se publicó por primera vez en 1928, en las *Obras completas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XX, parte II.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS
DEL PUEBLO SOBRE LA ACEPTACIÓN
DE LAS CONDICIONES DE PAZ
DE LOS ALEMANES *

De acuerdo con la resolución aprobada por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos el 24 de febrero a las 4 1/2 de la madrugada, el Consejo de Comisarios del Pueblo resolvió aceptar las condiciones de paz propuestas por el gobierno alemán y enviar una delegación a Brest-Litovsk.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (*Lenin*)

Escrito el 24 de febrero de 1918.
Publicado el 25 (12) de febrero de 1918 en la edición vespertina de *Pravda*, núm. 35, y en la edición vespertina extraordinaria de *Izvestia del CEC*, núm. 33.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El 24 de febrero a las 7 de la mañana la resolución del CCP fue comunicada al gobierno alemán en Berlín. No obstante eso, el Comando alemán en respuesta al radiograma de N. V. Krilenko, comandante en jefe supremo de las tropas soviéticas, en el que se proponía considerar válida la tregua firmada, respondió que ésta había perdido vigencia. Las tropas alemanas continuaron la ofensiva hasta el 3 de marzo, día en que se firmó el tratado de paz. (*Ed.*)

UNA PAZ DESDICHADA

Tenía razón Trotski cuando dijo que la paz puede ser triplemente desdichada, pero no puede ser ignominiosa, oprobiosa, indecente, la paz que termine con esta guerra cien veces indecorosa.

Es increíblemente, inauditamente duro, firmar una paz desdichada, desmesuradamente severa, infinitamente humillante, cuando el fuerte pone el pie sobre el pecho del débil. Pero es inadmisibles caer en la desesperación, inadmisibles olvidar que la historia ofrece ejemplos de humillaciones aun mayores, de condiciones de paz todavía mucho más desdichadas y penosas. Y sin embargo, aun así, los pueblos aplastados por conquistadores feroces y crueles supieron reponerse y resurgir.

Napoleón I aplastó y humilló a Prusia mucho más duramente de lo que hoy Guillermo aplasta y humilla a Rusia*. Napoleón I fue vencedor absoluto en el continente durante varios años, y su victoria sobre Prusia fue mucho más decisiva que la de Guillermo sobre Rusia. Sin embargo, pocos años después, Prusia se sobrepuso y terminó con el yugo napoleónico en una guerra de liberación, no sin la ayuda de Estados bandidescos que combatían a Napoleón en una guerra imperialista, no, en modo alguno, de liberación.

Las guerras imperialistas de Napoleón se prolongaron largos años, abarcaron toda una época y pusieron de manifiesto una red de extraordinaria complejidad, en la que se entrelazaban las rela-

* Se alude al tratado de paz de Tilsit, firmado en julio de 1807 entre Francia y Prusia, que imponía a Prusia difíciles y humillantes obligaciones. Prusia perdió una gran parte de su territorio y se le impuso una indemnización de 100 millones de francos; se comprometía a reducir su ejército a cuarenta mil hombres, poner a disposición de Napoleón tropas auxiliares y cesar su comercio con Inglaterra. (Ed.)

ciones imperialistas* con los movimientos de liberación nacional. De resultas de ello, pasando por esa época extraordinariamente rica en guerras y tragedias (tragedias de pueblos enteros), la historia avanzó del feudalismo al "libre" capitalismo.

Hoy la historia avanza con mayor rapidez aun; la tragedia de pueblos enteros, que son aplastados o fueron aplastados por la guerra imperialista, es muchísimo más espantosa. Hay también un entrelazamiento de corrientes, movimientos y aspiraciones imperialistas y de liberación nacional, con la enorme diferencia de que los movimientos de liberación nacional son muchísimo más débiles y los imperialistas, muchísimo más poderosos. Pero la historia avanza sin pausa, y en la entraña de todos los países adelantados va madurando —pese a todo— la revolución socialista, revolución infinitamente más profunda, popular y poderosa que la anterior revolución burguesa.

Por eso repitamos otra vez que más que nunca es inadmisibile la desesperación. Las condiciones de paz son insoportablemente duras. De todos modos, la historia hará lo suyo, y en nuestra ayuda vendrá —aunque no con tanta celeridad como quisiéramos— la revolución socialista que madura sin pausa en otros países.

El saqueador nos ha sitiado, nos aplasta y humilla: sabremos sobrellevar todos esos sufrimientos. No estamos solos en el mundo. Tenemos amigos, partidarios, leales colaboradores. Se han demorado —en razón de diversas circunstancias que no dependen de su voluntad—, pero vendrán.

Trabajemos para organizar, organizar y organizar. El futuro, a pesar de todas las pruebas, es nuestro.

Pravda, núm. 34, 24 de febrero
de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Llamo aquí imperialismo al saqueo de otros países en general y guerra imperialista a la guerra entre los saqueadores por el reparto de tal botín.

INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b)

24 DE FEBRERO DE 1918

ACTA

1

Se debate el problema del envío de una delegación a Brest para la firma del tratado de paz.

El camarada Lenin opina que es necesario mantener la continuidad con la delegación anterior, y puesto que no sería suficiente que el camarada Karaján fuera solo, sería deseable que viajaran los camaradas Ioffe y Zinóviev.

2

A. A. Ioffe se niega categóricamente a viajar, y declara que la "firma de la paz es la muerte de toda la política de Brest".

El camarada Lenin dice que no insiste en que Ioffe vaya como plenipotenciario para firmar el tratado, pero que estima necesario que lo haga como asesor. Es indudable que, por temor a que hubiera oposición de parte nuestra, los alemanes enviaron su respuesta en forma de ultimátum; pero si comprueban nuestra disposición a firmar la paz pueden también aceptar las negociaciones. En vista de ello, es imprescindible un asesor que conozca todo el asunto. Si luego resulta que sólo hay que firmar, entonces, claro está, no hay nada que discutir y el asesor ni siquiera aparecerá en la reunión.

3

El camarada Lenin dice que Rádek, pese a oponerse a la concertación de la paz, estaba dispuesto a viajar, pero los polacos se lo prohibieron.

4

Al proseguir el debate, L. D. Trotski afirma que en Brest sólo habrá que firmar la paz y que A. A. Ioffe no será necesario allí, pues en la respuesta alemana ya hay una formulación de las cuestiones más importantes.

El camarada Lenin considera que Trotski no tiene razón, ya que sin duda para firmar el tratado hacen falta especialistas y en nuestra delegación no los tenemos ni siquiera para un tratado comercial. Habría podido ir Krasin, pero tuvo que viajar a Estocolmo. Firmamos el tratado apretando los dientes, cosa que la delegación declara; pero no conocemos la situación, no sabemos lo que puede ocurrir en el momento en que la delegación arribe a Brest, y por lo tanto Ioffe es necesario como asesor. En general, hay que tener en cuenta que autorizamos a la delegación a iniciar las tratativas si hay posibilidad de hacerlo.

5

Al proseguir el debate se sugieren las candidaturas de G. E. Zinóviev y G. I. Sokólnikov.

El camarada Lenin opina que deben ir ambos, pues si se trata únicamente de firmar la paz, los dos pueden regresar inmediatamente, poniéndose de acuerdo con Chicherin sobre situaciones que se presenten.

6

G. I. Sokólnikov declara que no irá a Brest, y que si el CC insiste, renunciará al CC.

El camarada Lenin pide a los camaradas que no se alteren, y señala que el camarada Petrovski puede incorporarse a la delegación como Comisario del Pueblo.

7

A continuación, el CC considera la declaración de Trotski sobre su renuncia al cargo de Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores.

Lenin señala que eso es inadmisibile, que un cambio de política es una crisis. Que el cuestionario sobre política había sido enviado a todas las provincias³⁸, y que un poco de polémica no hace daño.

Hace una proposición práctica: el CC pediría al camarada Trotski que postergue su declaración hasta la siguiente sesión del CC, hasta el martes. (Enmienda: hasta que la delegación regrese de Brest.)

8

El camarada Lenin propone que se vote la siguiente declaración: considerando imposible aceptar en estos momentos la renuncia del camarada Trotski, el CC le pide que postergue su decisión hasta que la delegación regrese de Brest, o hasta que se produzca una modificación de la situación dada.

Se aprueba con tres abstenciones.

9

L. D. Trotski manifiesta que, puesto que su declaración no ha sido aceptada, se verá obligado a dejar de aparecer en instituciones oficiales.

Lenin propone que se vote lo siguiente: el CC toma nota de la declaración del camarada Trotski, y acepta que no esté presente cuando en el Consejo de Comisarios del Pueblo se resuelvan asuntos de relaciones exteriores, pero le solicita que no se abstenga de intervenir en otras decisiones.

Se aprueba.

10

El CC discutió la declaración de A. Lómov, M. S. Uritski, V. M. Smirnov, G. L. Piatakov, D. P. Bogoliérov y A. P. Spunde sobre su renuncia a los puestos en el Consejo de Comisarios del Pueblo. M. S. Uritski expresó la esperanza de que su declaración concerniente a las renunciaciones a los cargos de responsabilidad en el partido y en el Soviet sería publicada.

Lenin propone que se apruebe: el CC pide a los camaradas firmantes de la declaración que posterguen su resolución hasta que la delegación regrese de Brest y discutan esta decisión del CC en su grupo.

11

Lenin formula dos proposiciones:

1) Considerando legítima la demanda de los cuatro, el CC les solicita que deliberen sobre la proposición del CC y que, en

atención a la proximidad del congreso y a la complejidad de la situación política, posterguen su declaración.

2) El CC garantiza a los camaradas la publicación de su declaración en *Pravda*, y les solicita que reconsideren su decisión y estudien la posibilidad de permanecer tanto en los cargos de responsabilidad como en el CC*.

Las proposiciones de Lenin son aprobadas.

Publicado por primera vez: las intervenciones 1 a 10, en 1928, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 2; la intervención 11, en 1922, en *Obras escogidas*, de N. Lenin (V. Uliánov), t. XV.

Se publica de acuerdo con el texto manuscrito de las actas.

* El 25 de febrero los "comunistas de izquierda" declararon que "mientras el CC y el CCP estén obligados a seguir la línea defensiva postergamos poner en práctica nuestra resolución", después de la firma de la paz ratificaron su declaración de que renunciaban al CC y a los cargos de responsabilidad. (*Ed.*)

NOTA SOBRE LA NECESIDAD DE FIRMAR LA PAZ

No firmar la paz en estos momentos equivale a declarar la insurrección armada o la guerra revolucionaria contra el imperialismo alemán. Es, o bien una frase, o bien una provocación de la burguesía rusa que ansía que lleguen los alemanes. En realidad, ahora no podemos combatir, por cuanto el ejército está contra la guerra, el ejército no puede combatir. Prueba clara de ello es la semana de guerra contra los alemanes —desde el 18 hasta el 24 de febrero—, ante quienes nuestras tropas se limitaron a huir. Somos prisioneros del imperialismo alemán. No frases sobre la insurrección armada contra los alemanes, sino el trabajo sistemático, serio, regular, de preparar la guerra revolucionaria, de instaurar la disciplina, formar un ejército, reorganizar los ferrocarriles y los abastecimientos. Tal es el punto de vista de la mayoría del CEC, incluido Lenin (y la mayoría del CC de los bolcheviques) y Spiridónova y Malkin (la minoría del CC de los eseristas de izquierda).

Escrito el 24 de febrero de 1918.
Publicado por primera vez en
1929, en *Léninski Sbornik*, XI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

LA POSICIÓN DEL CC DEL POSDR (DE LOS BOLCHEVIQUES) EN EL PROBLEMA DE LA PAZ POR SEPARADO Y ANEXIONISTA *

¡Queridos camaradas!

El Buró de Organización del CC considera necesario dirigirse a ustedes para aclarar los motivos que impulsaron al CC a aceptar las condiciones de paz propuestas por el gobierno alemán. Camaradas, el Buró de Organización dirige a ustedes esta explicación, con el propósito de informar ampliamente a todos los miembros del partido sobre el punto de vista del CC, que en el período entre los congresos representa a todo el partido. El Buró de Organización cree esencial señalar que en el CC no hubo unanimidad respecto de la firma de las condiciones de paz. Mas, dado que la resolución ha sido aprobada, debe ser apoyada por todo el partido. En los próximos días tendrá lugar un congreso partidario y es allí donde se debe juzgar en qué medida el CC expresó correctamente la auténtica posición de todo el partido. Hasta que se realice el congreso, todos los miembros del partido, en nombre del deber partidario y de la preservación de la unidad en nuestras propias filas, aplicarán las decisiones de su organismo central de dirección, el CC del partido.

La necesidad incondicional de suscribir en estos momentos (24 de febrero de 1918) una paz expoliadora, increíblemente dura, con Alemania, se debe en primer término a que no tenemos ejército, a que no podemos defendernos.

Todos saben por qué después del 25 de octubre de 1917, después de la victoria de la dictadura del proletariado y del cam-

* Este documento no fue escrito íntegramente por Lenin. El primer párrafo y los dos últimos los redactó I. M. Sverdlov. (Ed.)

pesinado pobre, nos hemos convertido en defensistas, estamos por la defensa de la patria.

Desde el punto de vista de la defensa de la patria, es inadmisibles dejarse arrastrar a un choque militar, cuando no tenemos ejército y el enemigo está armado hasta los dientes y magníficamente preparado.

La República Socialista Soviética no puede hacer la guerra, cuando es evidente que la enorme mayoría de las masas de obreros, campesinos y soldados, que eligieron los soviets son contrarios a ella. Sería una aventura. Otra cosa sería si esta guerra terminara aunque fuera mediante una paz excesivamente penosa, y el imperialismo alemán decide lanzarse de nuevo a una guerra de agresión contra Rusia. Entonces, la mayoría de los soviets seguramente estaría por la guerra.

Hacer ahora la guerra significa, objetivamente, ceder a la provocación de la burguesía rusa. Esta sabe muy bien que Rusia está hoy indefensa y que sería derrotada hasta por insignificantes fuerzas alemanas, que sólo tendrían que cortar las principales líneas ferroviarias para rendir por hambre a Petrogrado y Moscú. La burguesía quiere la guerra, pues quiere el derrocamiento del poder soviético y el acuerdo con la burguesía alemana. El júbilo de los burgueses de Dvinsk y Rezhitsa, de Venden y Haapsalu, de Minsk y Drissa, cuando entraron los alemanes, lo demuestra con toda claridad.

En estos momentos, la defensa de la guerra revolucionaria es inevitablemente fraseología revolucionaria. Pues sin ejército, sin una preparación económica rigurosísima, resulta imposible para un ejército campesino desgastado, librar una guerra moderna contra el imperialismo desarrollado. Es sin discusión indispensable oponer resistencia al imperialismo alemán, ya que éste nos aplastará y nos hará prisioneros. Pero sería vana fraseología exigir resistencia por medio de la insurrección armada, especialmente ahora, cuando semejante resistencia es evidentemente desesperada para nosotros, evidentemente ventajosa, tanto para la burguesía alemana, como para la burguesía rusa.

La defensa de la guerra revolucionaria en este momento, con argumentos acerca del apoyo al movimiento socialista internacional, es también fraseología. Si con nuestra inoportuna aceptación de la batalla con el imperialismo alemán facilitamos a éste la derrota de la República Soviética, en lugar de ayudar al movi-

imiento obrero alemán e internacional y a la causa del socialismo, los perjudicamos. Sólo debemos ayudar a los internacionalistas revolucionarios de todos los países, con un trabajo múltiple, persistente y sistemático, pero es indigno de un marxista emprender la aventura de una insurrección armada sabiendo que es una aventura.

Si Liebknecht triunfa en dos o tres semanas (cosa posible) nos sacaría de todas las dificultades, es claro. Pero sería pura necesidad, sería convertir en una burla la gran consigna de la solidaridad de los trabajadores de todos los países, si asegurásemos al pueblo que el triunfo de Liebknecht dentro de las próximas semanas es infalible e ineludible. Por cierto, cuando se argumenta de este modo, se convierte en frase hueca la gran consigna: "Hemos jugado nuestra carta a la revolución mundial".

Objetivamente, la situación se asemeja a la del verano de 1907. En aquel entonces nos aplastaba y nos tenía prisioneros el monárquico ruso Stolipin; hoy lo hace el imperialista alemán. En aquel entonces la consigna de la insurrección inmediata que, es de lamentar, ganó a todo el partido eserista, resultó una frase vacía. Hoy, ahora, la consigna de la guerra revolucionaria es evidentemente una frase vacía que entusiasma a los eseristas de izquierda, quienes repiten los argumentos de los eseristas de derecha. Somos prisioneros del imperialismo alemán, y la lucha que nos aguarda para derrotar a este cabecilla del imperialismo mundial es difícil y larga; esta lucha es sin lugar a dudas la última y decisiva batalla por el socialismo; mas iniciar esta lucha en este momento, con una insurrección armada contra el cabecilla del imperialismo es una aventura que jamás emprenderán los marxistas.

La preparación en forma sistemática, constante y múltiple de la capacidad defensiva del país, de la autodisciplina en todas partes; la utilización de la grave derrota para elevar la disciplina en todos los aspectos de la vida, con el objetivo de lograr el ascenso económico del país y la consolidación del poder soviético; tal es la tarea del día, es la manera de preparar la guerra revolucionaria en los hechos y no de palabra.

Para finalizar, el Buró de Organización cree necesario señalar que, puesto que la ofensiva del imperialismo alemán todavía no ha sido detenida, todos los miembros del partido deben organizar la resistencia unánime. Si con la firma de la paz, por muy

onerosa que sea, no fuera posible ganar tiempo para preparar nuevas batallas, nuestro partido debe señalar la necesidad de realizar todos los esfuerzos para ofrecer la más abierta resistencia.

Si podemos ganar tiempo, lograr hasta un breve respiro para el trabajo organizativo, nuestro deber es conseguirlo. Si no se nos concede la prórroga, nuestro partido debe exhortar a las masas a la lucha, a la más enérgica autodefensa. Estamos seguros de que todos los miembros del partido cumplirán con su deber ante éste, ante la clase obrera de su país, ante el pueblo y el proletariado. Manteniendo el poder soviético prestamos el mejor, el más sólido apoyo al proletariado de todos los países en la lucha increíblemente difícil y dura contra su propia burguesía. No hay ni puede haber ahora un golpe más rudo para la causa del socialismo que el hundimiento del poder soviético en Rusia.

Con saludos de camaradas.

*Buró de Organización del CC
del POSDR (de los bolcheviques).*

Escrito el 24 de febrero de 1918.

Publicado el 26 de febrero de 1918 en *Pravda*, núm. 35.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LECCIÓN DOLOROSA PERO NECESARIA

La semana del 18 al 24 de febrero de 1918 será recordada como un gran viraje en la historia de la revolución rusa e internacional.

El 27 de febrero de 1917, el proletariado ruso —junto con parte del campesinado que había sido despertado por la marcha de los acontecimientos militares, y con la burguesía— derrocó a la monarquía. El 21 de abril de 1917 derrocó el poder absoluto de la burguesía imperialista y lo transfirió a manos de los pequeños burgueses conciliadores con la burguesía.

El 3 de julio, el proletariado urbano en manifestación espontánea, sacudió al gobierno de los conciliadores. El 25 de octubre lo derrocó e instauró la dictadura de la clase obrera y del campesinado pobres.

Fue necesario defender esa victoria en una guerra civil. Ello llevó cerca de tres meses, comenzó con la victoria sobre Korníski, en los alrededores de Gátchina, siguió con las victorias sobre la burguesía, los cadetes militares y parte de las fuerzas blancas contrarrevolucionarias en Moscú, Irkutsk, Orenburgo y Kiev. Finalizando con la victoria sobre Kaledin, Kornílov y Alexéiev en Jostov del Don.

El incendio de la insurrección proletaria estalló en Finlandia. El fuego se propagó a Rumania.

Las victorias en el frente interno fueron relativamente fáciles, pues el enemigo no tenía superioridad técnica ni la organizativa y además, carecía de toda base económica y de todo apoyo entre las masas. Lo fácil de las victorias no pudo dejar de subirse a la cabeza a muchos dirigentes. De ahí la creencia de que "nos venceríamos de un soplado".

No asignaron importancia a la gran desintegración del ejér-

cito, que se está desmovilizando rápidamente y abandonando el frente. Se embriagaron con la fraseología revolucionaria. La aplicaron a la lucha contra el imperialismo mundial. Consideraron algo normal que Rusia se viera por un momento "libre" de un ataque del imperialismo, cuando lo cierto era que esa "libertad" obedecía sólo a un intervalo en la guerra entre los saqueadores alemán y anglo-francés. Tomaron el comienzo de las huelgas de masas en Austria y Alemania por una revolución que, según presumían, nos ponía ya a cubierto del grave peligro del imperialismo alemán.

El trabajo serio, efectivo y consecuente de ayuda a la revolución alemana, que nace de manera muy dura y difícil, se vio reemplazado por una actitud displicente: "¿Qué puede hacer el imperialismo alemán? ¡Junto con Liebknecht lo echaremos bien pronto!"

La semana del 18 al 24 de febrero de 1918, desde la toma de Dvinsk hasta la toma de Pskov (más tarde recobrada), la semana de la ofensiva militar de la Alemania imperialista contra la República Socialista Soviética, ha sido una lección amarga, agravante y dolorosa, pero necesaria, útil y beneficiosa. ¡Cuán infinitamente comunicaciones telefónicas que confluyeron durante esa semana al gobierno central! Por una parte, una orgía desenfrenada de aleccionador resultó confrontar los dos grupos de telegramas y fraseología revolucionaria "resolutiva", de la fraseología de Steinberg, podríamos decir, trayendo a colación una obra maestra en ese estilo, el discurso del eserista de "izquierda" (hum, hum...) Steinberg en la reunión del sábado del CEC*. Por otra parte, los penosos y humillantes comunicados de los regimientos que se negaban a mantener sus posiciones, que se negaban a defender hasta la línea de Narva, sobre el incumplimiento de la orden de destruirlo todo al retroceder, y no hablemos ya de la huida, el caos, la ineptitud, la impotencia, la incuria.

¡Una lección amarga, ultrajante, dolorosa pero necesaria, útil y beneficiosa!

El obrero con conciencia de clase, que medita, extraerá de

* Lenin se refiere a la reunión conjunta realizada el 23 de febrero de 1918 por los grupos bolchevique y eserista de izquierda del CEC de toda Rusia. (Ed.)

esta lección histórica tres conclusiones: sobre nuestra actitud respecto de la defensa de la patria, respecto de la capacidad defensiva del país y respecto de la guerra revolucionaria socialista; sobre las condiciones de nuestra coalición con el imperialismo mundial; sobre el modo correcto de plantear el problema de nuestra actitud hacia el movimiento socialista internacional.

Nosotros, ahora, desde el 25 de octubre de 1917, somos defensasistas; desde ese día estamos por la defensa de la patria. Pues hemos demostrado en los hechos que hemos roto con el imperialismo. Hemos denunciado y hecho públicos los sucios y sangrientos tratados-complots imperialistas. Hemos derrocado a *nuestra* burguesía. Hemos dado la libertad a los pueblos oprimidos *por nosotros*. Hemos dado tierra al pueblo y hemos dado el control obrero. Estamos por la defensa de la República Socialista Soviética de Rusia.

Y por lo mismo que estamos por la defensa de la patria, exigimos una actitud *seria* hacia la capacidad defensiva y la preparación combativa del país. Declaramos una guerra sin cuartel a la fraseología revolucionaria sobre la guerra revolucionaria. Ésta requiere una preparación prolongada y rigurosa, comenzando por el ascenso económico del país, la reorganización de los ferrocarriles (pues sin ellos la guerra moderna es una frase vacía), el restablecimiento en todas partes de una severísima disciplina y autodisciplina revolucionarias.

Desde el punto de vista de la defensa de la patria, sería un crimen aceptar un choque militar con un enemigo infinitamente más fuerte y mejor preparado, cuando sabemos que no tenemos ejército. Desde el punto de vista de la defensa de la patria, estamos obligados a firmar la paz más dura, opresora, feroz y oprobiosa, no para "capitular" ante el imperialismo, sino para aprender y prepararse a combatir contra él de manera seria y efectiva.

La semana trascurrida ha elevado la revolución rusa a un nivel incomparablemente más elevado del desarrollo histórico del mundo. En esos días la historia ascendió varios peldaños de una vez.

Hasta ahora habíamos enfrentado a enemigos miserables, despreciables (en comparación con el imperialismo mundial): el idiota Románov, el fanfarrón Kérenski, las bandas de cadetes militares y burgueses. Ahora se levanta contra nosotros el gigante del imperialismo mundial, un gigante ilustrado, equipado con una téc-

nica de primer orden y magníficamente organizado. *Es preciso* luchar contra él. *Es preciso saber* luchar contra él. El país campesino, que inició la revolución socialista, que ha sido llevado por tres años de guerra a un estado de ruina sin precedentes, debe rehuir un choque militar —debe rehuirlo mientras le sea posible hacerlo, aun al precio de los más duros sacrificios— precisamente para tener la posibilidad de hacer algo serio cuando estalle “la última y decisiva batalla”.

Tal batalla estallará sólo cuando estalle la revolución socialista en los países imperialistas adelantados. Es indudable que esta revolución está madurando y fortaleciéndose mes a mes, semana a semana. *Es preciso* ayudar a esta fuerza creciente. *Es preciso saber* ayudarla. Mas la perjudicaremos en lugar de ayudarla, si permitimos que la vecina República Socialista Soviética, en un momento en que evidentemente carece de ejército, sea derrotada.

La gran consigna: “Hemos jugado nuestra carta a la victoria del socialismo en Europa”, no debe convertirse en una frase. Es una consigna verdadera, si se tiene en cuenta el largo y difícil camino hasta la victoria final del socialismo. Es una verdad filosófico-histórica innegable si la “era de la revolución socialista” se toma como un todo. Pero toda verdad abstracta se convierte en fraseología si se la aplica a cualquier situación concreta. Es indiscutible que “en toda huelga se oculta la hidra de la revolución social”. Pero es absurdo pensar que de una huelga se puede pasar directamente a la revolución. Si nosotros “jugamos nuestra carta a la victoria del socialismo en Europa”, en el sentido de responsabilizarnos ante el pueblo de que la revolución europea estallará y triunfará ciertamente en pocas semanas, ciertamente antes de que los alemanes logren llegar a Petrogrado, Moscú, Kíev, antes de que alcancen a “liquidar” nuestro transporte ferroviario, actuaríamos como aventureros y no como auténticos revolucionarios internacionalistas.

Si Liebknecht vence a la burguesía en dos o tres semanas (lo cual no es imposible), nos libraré de todas nuestras dificultades. Eso es indudable. Pero si precisáramos nuestra táctica de hoy, para combatir al imperialismo de hoy, esperanzados en que Liebknecht probablemente triunfará en las próximas semanas, sólo mereceríamos burlas. Convertiríamos las grandes consignas revolucionarias de la actualidad en fraseología revolucionaria.

¡Camaradas obreros, aprendan de las dolorosas pero útiles lecciones de la revolución! ¡Prepárense seriamente, vigorosamente y decididamente para defender la patria, para defender la República Socialista Soviética!

Pravda (edición vespertina),
núm. 35, 25 (12) de febrero de
1918.

Firmado: *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE LA EVACUACIÓN DEL GOBIERNO *

- 1) Se elige a Moscú como asiento del gobierno.
- 2) Se evacua únicamente una cantidad mínima de dirigentes de cada departamento del aparato administrativo central; no más de dos o tres decenas de personas (más las familias).
- 3) Sea como fuere e inmediatamente, se traslada el Banco del Estado, el oro y la Casa de la Moneda.
- 4) Se comienza a sacar de Moscú todos los valores.

Escrito el 26 de febrero de 1918.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbórnik*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* La evacuación del gobierno y de las instituciones gubernamentales de Petrogrado a Moscú, a raíz de la ofensiva de los alemanes contra Pskov, se discutió en la reunión del CCP del 26 de febrero de 1918. El proyecto de resolución de Lenin fue aprobado, con pequeños cambios, por el CCP. La resolución definitiva de trasladar la capital de la república soviética a Moscú fue aprobado por el IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Soviets, en marzo de 1918. (*Ed.*)

EXTRAÑO Y MONSTRUOSO

En una resolución aprobada el 24 de febrero de 1918, el Buró regional de Moscú de nuestro partido ha expresado falta de confianza en el Comité Central, se ha negado a acatar aquellas de sus decisiones que "estarán relacionadas con la aplicación de las condiciones del tratado de paz con Austria y Alemania" y, en una "nota aclaratoria" de la resolución declara que "considera casi inevitable una división en el partido en un futuro próximo".

Nada hay de monstruoso, ni siquiera de extraño en todo esto. Es totalmente natural que camaradas que discrepan agudamente del CC en el problema de una paz por separado, lo condenen agudamente y expresen su convicción de que una división es inevitable. Todo esto es el derecho más legítimo de los miembros del partido, lo cual es bien comprensible.

Pero aquí está lo que es extraño y monstruoso. Una "nota aclaratoria" está agregada a la resolución. He aquí su texto completo:

El Buró regional de Moscú considera casi inevitable una división en el partido en un futuro próximo, por lo cual se fija el objetivo de contribuir a la unión de todos los elementos comunistas revolucionarios consecuentes, que luchan, tanto contra los defensores de la concertación de una paz por separado, como contra todos los elementos oportunistas moderados del partido. *En interés de la revolución mundial, consideramos conveniente aceptar*

* El texto completo de la resolución dice: "Después de examinar la actividad del CC, el Buró regional del POSDR de Moscú expresa falta de confianza en el CC, en vista de su línea política y composición, y en la primera oportunidad insistirá en que se elija un nuevo CC. Además, el Buró regional de Moscú no se considera obligado a acatar incondicionalmente aquellas decisiones del CC que estarán relacionadas con la aplicación de las condiciones del tratado de paz con Austria y Alemania". La resolución fue aprobada por unanimidad.

la posibilidad de perder el poder soviético, que ahora se está convirtiendo en algo puramente formal.

Sostenemos como antes que nuestra tarea fundamental es difundir las ideas de la revolución socialista a todos los otros países, promover decididamente la dictadura obrera, y aplastar implacablemente la contrarrevolución burguesa en Rusia.

Las palabras que hemos subrayado aquí son... extrañas y monstruosas.

En estas palabras está la clave.

Estas palabras reducen al absurdo toda la línea de los autores de la resolución. Estas palabras exponen con singular claridad la raíz de su error.

“En interés de la revolución mundial, es conveniente aceptar la posibilidad de perder el poder soviético...” Esto es extraño, pues no hay siquiera vinculación entre las premisas y la conclusión. “En interés de la revolución mundial, es conveniente aceptar la *derrota militar* del poder soviético”; tal tesis podría ser verdadera o falsa, pero no se la podría llamar extraña. Esto es lo primero.

Lo segundo: el poder soviético “ahora se está convirtiendo en algo puramente formal”. Esto ya es no sólo extraño, sino sencillamente monstruoso. Es evidente que los autores se han enredado completamente. Tendremos que desenredarlos.

En lo que respecta a la primera cuestión, evidentemente la idea de los autores es que, en interés de la revolución mundial, sería conveniente aceptar la posibilidad de la derrota en la guerra, lo cual conduciría a la pérdida del poder soviético, es decir, al triunfo de la burguesía en Rusia. Al expresar esta idea, los autores reconocen en forma indirecta la verdad de lo que dije en las tesis (del 8 de enero de 1918, publicadas en *Pravda* del 24 de febrero de 1918)*, a saber, que el rechazo de las condiciones de paz presentadas por Alemania llevaría a la derrota de Rusia y al derrocamiento del poder soviético.

¡Y así, *la raison finit toujours par avoir raison*, la verdad siempre triunfa! Mis “extremistas” contrarios, los moscovitas que amenazan con una división, tuvieron —precisamente porque habían llegado al punto de hablar abiertamente de una división— que ser igualmente explícitos acerca de sus *verdaderas* razones, las razones que quienes se limitan a la fraseología general sobre una

* Véase el presente tomo, págs. 118-126. (Ed.)

guerra revolucionaria prefieren eludir. La propia esencia de mis tesis y argumentos (como puede ver cualquiera que se preocupe de leer con atención mis tesis del 7 de enero de 1918) es que debemos aceptar esta paz extremadamente rigurosa *ahora*, en seguida, y, al mismo tiempo, *prepararnos* seriamente para una guerra revolucionaria (y aceptarla precisamente *en interés* de la preparación sería). Quienes se limitan a la fraseología general sobre una guerra revolucionaria eludieron, no advirtieron o no quisieron advertir la propia esencia de mis argumentos. Tengo que agradecer de todo corazón a mis "extremistas" contrarios, los moscovitas, por haber roto "la conspiración del silencio" acerca de la *esencia* de mis argumentos. Los moscovitas fueron *los primeros* en responder a ellos.

¿Y cuál fue su respuesta?

Su respuesta fue una *admisión de lo acertado* de mi argumento *concreto*. Sí, los moscovitas han admitido que, si combatimos ahora a los alemanes ciertamente seremos derrotados*. Sí, esta derrota, en efecto, llevaría a la caída del poder soviético.

Una vez más: agradezco de todo corazón a mis "extremistas contrarios", los moscovitas, por haber roto "la conspiración del silencio" contra la esencia de mis argumentos, es decir, contra mi afirmación *concreta* sobre cuáles serían las condiciones de la guerra, en caso de que la aceptásemos en seguida, y por haber tenido la valentía de admitir que mi afirmación concreta era *acertada*.

Ahora bien, ¿sobre qué base son refutados mis argumentos, cuyo acierto sustancial tuvieron que admitir los moscovitas?

Sobre la base de que, en interés de la revolución mundial, *debemos* aceptar la pérdida del poder soviético.

¿Por qué exigen tal cosa los intereses de la revolución mundial? Esa es la clave; esa es la verdadera esencia del razonamiento de quienes querrían refutar mis argumentos. Es sobre esto, el punto más importante, fundamental y vital, que no se dice

* En cuanto al contrargumento de que, de todos modos, era imposible evitar la lucha, los hechos han dado la respuesta: el 8 de enero fueron leídas mis tesis; el 15 de enero *podríamos* haber tenido la paz. Con toda seguridad hubiera estado asegurada una tregua (y para nosotros hasta la tregua más breve hubiera sido de una importancia gigantesca material y moralmente, porque *los alemanes* hubiesen tenido que declarar una *nueva* guerra), si... si no hubiera sido por la fraseología revolucionaria.

sola palabra, ni en la resolución ni en la nota aclaratoria. Los autores de la resolución encontraron tiempo y espacio para hablar de lo que es notorio e indiscutible: del "aplastamiento implacable de la contrarrevolución burguesa en Rusia" (¿utilizando los métodos y los medios de una política que llevaría a la pérdida del poder soviético?), y de oponerse a todos los elementos oportunistas moderados del partido; pero de lo que es realmente discutible y que atañe a la esencia misma de la posición de los adversarios de la paz, de eso, ¡ni una palabra!

Extraño. Muy extraño. ¿No habrán guardado silencio acerca de esto los autores de la resolución porque sentían que en este punto eran particularmente débiles? Haber expuesto claramente el *porqué* (así lo exigen los intereses de la revolución mundial), significaría tal vez desenmascarse...

Sea como fuere, debemos *buscar* los argumentos que *pueden* haber servido de guía a los autores de la resolución.

¿Quizá los autores creen que los intereses de la revolución mundial prohíben cualquier tipo de paz con los imperialistas? Esta opinión fue expresada por algunos de los adversarios de la paz en una de las reuniones de Petrogrado, pero sólo una minoría insignificante de quienes objetaban una paz por separado la apoyó*. Es claro que esta opinión llevaría a negar la conveniencia de las negociaciones de Brest y a rechazar la paz "hasta" con la condición de devolver Polonia, Letonia y Curlandia. Lo descartado de este punto de vista (que fue rechazado, por ejemplo, por una mayoría de los adversarios de la paz de Petrogrado) resulta evidente. Una república socialista, rodeada por potencias imperialistas, no podría, desde este punto de vista, concertar ningún tratado económico, y no podría existir sin irse a la luna.

¿Quizá los autores creen que los intereses de la revolución mundial requieren que se *le dé un empujón*, y que tal empujón sólo puede ser dado por la guerra y de ninguna manera por una

* Se refiere a la votación sobre la paz con Alemania durante la reunión del CC del partido con representantes de las diversas tendencias en el partido, el 21 de enero (3 de febrero) de 1918. En esta reunión votaron contra la posibilidad de paz en general entre el país socialista y los Estados imperialistas dos "comunistas de izquierda", Obolenski y Stúkov. La mayoría de los "comunistas de izquierda" sostuvo durante la votación una posición ambigua: admitían la posibilidad de concertar la paz entre un Estado socialista y uno imperialista, pero votaron contra la firma inmediata de la paz con Alemania. (Ed.)

paz que podría dar a las masas la impresión de que el imperia-
lismo está siendo "legitimado"? Tal "teoría" sería una ruptura
total con el marxismo, pues el marxismo siempre se ha opuesto a
"empujar" las revoluciones, las cuales se desarrollan a medida que
se van agudizando las contradicciones de clase, que engendran
las revoluciones. Tal teoría equivaldría a la opinión de que la
insurrección armada es una forma de lucha obligatoria siempre y
en todas las condiciones. Pero, en realidad, los intereses de la
revolución mundial exigen que el poder soviético, que derrocó a
la burguesía en el país, *ayude* a esa revolución, pero debe elegir
una *forma* de ayuda proporcionada a sus fuerzas. Ayudar a la
revolución socialista en escala internacional, aceptando la possibili-
dad de la derrota de esa revolución en el *propio* país, es una opi-
nión que ni siquiera deriva de la teoría de empujar.

¿Quizá los autores de la resolución creen que la revolución
ya ha comenzado en Alemania, y ya ha alcanzado la etapa de una
guerra civil abierta de carácter nacional, y que por eso debemos
dedicar nuestros esfuerzos a ayudar a los obreros alemanes, y de-
bemos perecer ("perder el poder soviético") para *salvar* una revo-
lución alemana, que ya ha iniciado su lucha decisiva y está *sopor-*
tando golpes muy rudos? Según esta teoría, nosotros, al perecer,
distraeríamos parte de las fuerzas de la contrarrevolución alemana
y con ello salvaríamos la revolución alemana.

Es perfectamente admisible que con tales premisas no sólo
sería "conveniente" (como lo expresan los autores de la resolu-
ción), sino un *deber* ineludible aceptar la posibilidad de una de-
rrota y la posibilidad de la pérdida del poder soviético. Pero es
evidente que tales premisas no existen. La revolución alemana
está madurando, pero evidentemente aún no ha alcanzado la etapa
de un estallido en Alemania, de guerra civil en Alemania. Al
"aceptar la posibilidad de perder el poder soviético" ciertamente
no ayudaríamos a que madurara la revolución en Alemania, sino
que la *estaríamos obstaculizando*. Con ello ayudaríamos a la reac-
ción alemana, le haríamos el juego, crearíamos dificultades al
movimiento socialista en Alemania y apartaríamos del socialismo
a grandes masas de proletarios y semiproletarios alemanes que
todavía no se han incorporado al socialismo y que serían atemor-
izados por la derrota de Rusia soviética, así como la derrota de
la Comuna en 1871 atemorizó a los obreros ingleses.

Por más vueltas que le demos, no se encontrará lógica alguna

en los razonamientos de los autores. No hay argumentos sensatos para apoyar la opinión de que "en interés de la revolución mundial es conveniente aceptar la posibilidad de perder el poder soviético".

"El poder soviético ahora se está convirtiendo en algo puramente formal"; como vemos esta es la monstruosa tesis que presentan los autores de la resolución de Moscú.

Puesto que los imperialistas alemanes van a hacernos pagar tributos e impedirnos realizar nuestra propaganda y agitación contra Alemania, el poder soviético pierde toda significación, "se está convirtiendo en algo puramente formal": tal es, quizás, el curso del "razonamiento" de los autores de la resolución. Decimos "quizás", porque los autores no ofrecen nada claro y preciso en apoyo de la tesis que examinamos.

Un estado de ánimo de profundo y desesperado pesimismo, un sentimiento de total desesperación: tal es el contenido de la "teoría" de que la significación del poder soviético sería formal y que es admisible la táctica que tiende a la posible pérdida del poder soviético. Dado que no hay salvación, que hasta el poder soviético sucumba: tal es el sentimiento que dictó esta monstruosa resolución. Los argumentos supuestamente "económicos" con que se disfrazan a veces tales ideas revelan el mismo pesimismo desesperado: ¿qué clase de república soviética es esta —parecen decir— cuando pueden arrancársele no sólo tributos, sino tributos tan enormes?

Nada más que desesperación: ¡de cualquier modo pereceremos!

Es un sentimiento comprensible en la gravísima situación en que se encuentra Rusia. Pero no "comprensible" entre revolucionarios concientes. Lo característico de ello es que tenemos aquí las opiniones de los moscovitas reducidas al absurdo. Los franceses, en 1793, nunca hubieran dicho que sus conquistas, la república y la democracia, se convertían en algo puramente formal y que ellos debían aceptar la posible pérdida de la república. No estaban llenos de desesperación, sino de fe en la victoria. Por eso, exhortar a una guerra revolucionaria y al mismo tiempo hablar en una resolución oficial de "aceptar la posibilidad de la pérdida del poder soviético", es desenmascarse por completo.

A principios del siglo XIX, en la época de las guerras napoleónicas, Prusia y otros países sufrieron padecimientos y el peso de la derrota, invasión, humillación y opresión por parte del con-

quistador, infinita e incomparablemente mayores que las que sufre Rusia en 1918. Y sin embargo, los mejores hombres de Prusia, cuando las pesadas botas de Napoleón los pisotearon cien veces más pesadamente de lo que ahora podemos ser pisoteados, no desesperaron y no dijeron que sus instituciones políticas nacionales eran "puramente formales". No se rindieron, no sucumbieron al sentimiento: "de todos modos pereceremos". Firmaron tratados de paz muchísimo más duros, feroces, ignominiosos y leoninos que el de Brest; supieron esperar y soportar con firmeza el yugo del conquistador; volvieron al combate, volvieron a caer bajo el yugo del conquistador, volvieron a firmar tratados de paz bochornosos, ignominiosos, volvieron a levantarse y *por fin se liberaron* (no sin aprovechar las disensiones entre los conquistadores rivales más fuertes).

¿Por qué no puede repetirse esto en nuestra historia?

¿Por qué tenemos que caer en la desesperación y escribir revoluciones —que juro que son más bochornosas que la paz más bochornosa— acerca de que el "poder soviético se está convirtiendo en algo puramente formal"?

¿Por qué las derrotas militares más duras en la lucha contra los colosos del imperialismo moderno no han de templar, también en Rusia, el carácter del pueblo, reforzar la autodisciplina, acabar con la jactancia y la charlatanería, enseñar la firmeza, conducir a las masas hacia la táctica justa de los prusianos, cuando fueron aplastados por Napoleón, de suscribir, cuando no se dispone de ejército, los tratados de paz más ignominiosos, de reunir fuerzas y alzarse después una y otra vez?

¿Por qué debemos ceder nosotros a la desesperación por un primer tratado de paz, aunque sea increíblemente riguroso, cuando otros pueblos han sabido sobrellevar con firmeza calamidades más amargas?

¿Es la firmeza del proletario, que sabe que uno debe someterse cuando carece de fuerzas, no obstante lo cual es capaz de alzarse una y otra vez, a cualquier precio, y de reunir fuerzas en *cualquier* circunstancia, la que corresponde a esa táctica de desesperación o más bien la falta de carácter del pequeño burgués que, representado en nuestro país por el partido de los eseristas de izquierda, ha batido el récord de la fraseología sobre una guerra revolucionaria?

¡No, queridos camaradas "extremistas" de Moscú! Cada día

de prueba apartará de ustedes a los obreros con más conciencia de clase y más firmes. El poder soviético, dirán ellos, no *se convierte ni se convertirá* en algo puramente formal, ni ahora cuando el invasor se encuentra en Pskov y nos hace pagar un tributo de 10.000 millones en cereales, mineral y dinero; ni cuando el enemigo se encuentre en Nizhni y Rostov del Don y nos imponga un tributo de 20.000 millones.

Jamás una conquista extranjera convertirá en "puramente formal" una institución política del pueblo (y el poder soviético *no es sólo* una institución política, infinitamente superior a cualquier cosa conocida en la historia). Por el contrario, la conquista extranjera no hará más que fortalecer las simpatías populares hacia el poder soviético, siempre... siempre que éste no se embarque en aventuras.

Negarse a firmar la paz más ignominiosa, cuando no se tiene ejército, es una aventura por la que el pueblo tiene el derecho de acusar al gobierno que se negara a concertar la paz.

Tratados de paz inmensamente más humillantes y rigurosos que el de Brest, han sido firmados antes en la historia (damos algunos ejemplos), sin desprestigiar al gobierno o convertirlo en algo formal; no hundieron ni al gobierno ni al pueblo, sino que templaron al pueblo, le *enseñaron* la ardua y difícil ciencia de preparar un ejército eficiente, hasta en la situación más desesperada, bajo el tacón del conquistador.

Rusia se encamina hacia una nueva y verdadera guerra patria, una guerra por el mantenimiento y la consolidación del poder soviético. Es posible que otra época —como lo fue la de las guerras napoleónicas— sea la época de las *guerras de liberación* (es decir, de guerras, y no de una guerra) que los invasores impongan a la Rusia soviética. Ello es posible.

Y por eso, más bochornosa que cualquier paz rigurosa o *extremadamente* rigurosa, impuesta por la falta de ejército —más ignominiosa que la paz más ignominiosa— es la ignominiosa *desesperación*. Si abordamos de modo *serio* la insurrección y la guerra, no sucumbiremos ni siquiera a causa de decenas de odiosos tratados de paz. Ningún conquistador puede destruirnos, si no nos destruimos a nosotros mismos con la desesperación y la fraseología.

Pravda, núms. 37 y 38, del 28 de febrero y 1 de marzo de 1918.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CON CRITERIO PRÁCTICO

El ascenso revolucionario provocado por el traidor ataque de los guardias blancos alemanes a la revolución rusa es un hecho. De todas partes llegan telegramas que testimonian la disposición de alzarse en defensa del poder soviético y de luchar hasta el último hombre. No podía esperarse otra actitud hacia su propio poder obrero y campesino.

Pero el entusiasmo sólo no basta para librar la guerra contra un enemigo como el imperialismo alemán. Sería una enorme ingenuidad, inclusive un crimen, enfocar con ligereza esta guerra, verdadera, encarnizada y sangrienta.

La guerra se libra seriamente o no se libra. No puede haber términos medios. Ya que los imperialistas alemanes nos la imponen, es nuestro deber sagrado evaluar con serenidad nuestra situación, calcular nuestras fuerzas, comprobar el mecanismo económico. Todo esto debe hacerse con la rapidez propia de los tiempos de guerra, puesto que cualquier demora, en nuestra situación actual, "equivaldría a la muerte". Aníbal está a la puertas: eso no debemos olvidarlo ni por un instante.

Para librar la guerra *seriamente* hace falta una retaguardia fuerte y organizada. El mejor ejército, los hombres más leales a la causa de la revolución serán inmediatamente aniquilados por el enemigo si no están convenientemente armados, abastecidos y adiestrados. Esto es tan claro que no exige explicación.

¿En qué estado se encuentra la retaguardia de nuestro ejército revolucionario? En el más lamentable, por no decir más. La guerra precedente ha desorganizado por completo nuestro transporte; trastornado el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo; el resultado directo e inmediato de ello es el hambre en las grandes ciudades.

Nuestro ejército está reorganizándose radicalmente bajo los

golpes del enemigo. Ya no existe el antiguo ejército que estaba familiarizado con las exigencias de la guerra moderna. Totalmente desgastado por la guerra precedente, mortalmente agotado por tres años y medio en las trincheras, es nulo en cuanto a su capacidad combativa. El Ejército Rojo es, sin duda, un magnífico material de combate, pero un material en bruto, sin trabajar. Para no convertirlo en carne de cañón de la artillería alemana, es necesario adiestrarlo, disciplinarlo.

Enfrentamos dificultades colosales. Inmediatamente después de enviar el telegrama en que anuncien estar preparados para luchar contra el enemigo exterior, todos los soviets locales deben comunicar cuántos vagones de cereal han enviado a Petrogrado, qué cantidad de tropas pueden enviar en seguida al frente, qué cantidad de soldados rojos recibe adiestramiento. Debe hacerse el inventario de todas las armas y las municiones, debe reanudarse en seguida la producción de nuevas armas y municiones. El transporte ferroviario debe quedar limpio de especuladores en comestibles y de granujas. Habrá que restablecer en todas partes la más rigurosa disciplina revolucionaria. Sólo observando *todas* estas condiciones se podrá hablar *seriamente* de la guerra. De lo contrario, cuanto se diga sobre "la guerra más revolucionaria" será *fraseología*. Esta es siempre perjudicial, pero en este momento crítico puede desempeñar un papel funesto.

Estoy profundamente convencido de que nuestra revolución superará las colosales dificultades del momento presente. Ya ha realizado una gigantesca labor, pero para la exitosa culminación de nuestra obra debemos centuplicar nuestros esfuerzos.

Sólo entonces venceremos.

Pravda, núm. 38, 1 de marzo de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE ORDEN PARA TODOS LOS SOVIETS

Suponemos que mañana, 3/III, se firmará la paz, pero los informes de nuestros agentes dan lugar a suponer que, consideradas todas las circunstancias, en los próximos días alcanzará predominio entre los alemanes el partido de la guerra contra Rusia. Por lo tanto, la orden incondicional es: demorar la desmovilización de los soldados del Ejército Rojo; intensificar los preparativos para volar ferrocarriles, puentes y carreteras; movilizar y armar destacamentos; proseguir aceleradamente la evacuación; llevar las armas al interior del país.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (Lenin)

Escrito el 2 de marzo de 1918.
Publicado por primera vez en
1929, en *Léninski Sbórník*, XI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CCP

4 DE MARZO DE 1918 *

1

Adhiero plenamente a la opinión del camarada Trutovski de que los objetivos y propósitos que aquí se han expuesto se apartan por completo de los objetivos del gobierno obrero y campesino y nada tienen en común con el socialismo³⁹. Es objetivo del socialismo que todos los medios de producción pasen a propiedad de todo el pueblo, pero en modo alguno que los barcos pasen a ser de los obreros navales o los bancos de los empleados bancarios. Si la gente tomara en serio semejantes tonterías, sería necesario abolir la nacionalización** por tratarse de un disparate. Para nosotros, el objetivo, la meta del socialismo es convertir la tierra y las empresas en propiedad de la república soviética. El campesino recibe la tierra a condición de que la cultive bien. Cuando los trabajadores fluviales reciben barcos, es con la condición de que los cuiden y administren: tendrán que presentar presupuestos para que sean aprobados por lo menos los ingresos y egresos, y mantener los barcos en buenas condiciones. Si no

* Las intervenciones de Lenin se publican según las notas taquigráficas de la reunión del CCP conservadas en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS. Las versiones taquigráficas fueron transcritas en 1962 para la presente edición. Una de las intervenciones fue publicada en 1962 en la revista *Voprosi Istorii KPSS*, núm. 2, según la transcripción hecha en 1931. (Ed.)

** Se refiere al decreto al CCP "Sobre la nacionalización de la flota mercante", aprobado el 23 de enero (5 de febrero) de 1918 y publicado el 26 de enero (8 de febrero) en el *Periódico del gobierno provisional obrero y campesino*, núm. 18. (Ed.)

deben hacerlo, los destituiremos. Y si se pasan tres semanas discutiendo, propondría que se destituyera a toda la dirección, porque esto revela una absoluta incapacidad para organizar, un total desconocimiento de las tareas vitales de la república soviética. Es el caos, la desorganización; peor aun, es casi un sabotaje. Iniciaron en el Sindicato una especie de campaña organizada y presentan quejas. Y mientras tanto, en el Volga los barcos siguen sin ser reparados. ¿Qué ocurre? ¿Qué es esto, un manicomio? Estoy seguro de que comprenden que si seguimos en medio de este caos, se nos vendrán encima calamidades aun mayores. Para nosotros, la condición fundamental es la disciplina y la entrega organizada de toda la propiedad al pueblo, de todas las fuentes de riqueza a manos de la república soviética y la administración rigurosa y disciplinada de las mismas. Por eso, cuando nos dicen que los trabajadores fluviales van a dirigir como propietarios privados, es claro que no estamos de acuerdo. El que debe dirigir es el poder soviético. En cambio ustedes organizan no sé qué debates con vistas a la unidad de todas las organizaciones [...] * Si no están conformes podrían pedir que se revoque la medida; en cambio vuelven a proponer que se analice primero a quién pertenecen los barcos, para que los obreros navales exijan un aumento del 140 por ciento.

2

Estoy totalmente de acuerdo en muchos puntos, pero en cuanto a la composición del organismo dirigente creo que la propuesta de los camaradas fluviales no es de ningún modo aceptable. En primer lugar, no es este el problema que analizamos. El problema principal es que la gente no recibe dinero. Esto es realmente el colmo del escándalo. ¿Para qué asignamos dinero? ¿Para que quede en el papel? Hemos escuchado millares de quejas; según ellas, si no se envía dinero nuestro transporte se malogrará. Ahora bien, si el 21 de febrero se hace la asignación y el dinero no llega a destino el 22, el 23 deben presentar un reclamo. Tenemos escasez de dinero, falta papel moneda, no se alcanza a imprimir todo el que hace falta. Si nosotros asignamos los fondos y ustedes los

* Las frases que siguen en la versión taquigráfica son indecifrables. (Ed.)

“desasignar”, en realidad no se envía nada. Ustedes debían haber venido aquí el 23 de febrero, y no el 3 de marzo. Hemos exigido que se dieran esas decenas de millones. No sé quién es más culpable. Creo que los representantes del Consejo de Economía Nacional. No podemos satisfacer a todos. Cuando alimentamos a Petersburgo, es Moscú la que sufre escasez de papel moneda [...]. Si sólo hicieron las asignaciones y no tomaron medida alguna, debían haber venido aquí o comunicarse por teléfono conmigo o con otra persona y presentar su reclamo. Es rara la semana en que no atienda reclamos de que no se entrega dinero, pero de ustedes no recibí ninguna protesta. Es necesario que asuman la responsabilidad o que por lo menos se les llame la atención. El decreto del 21 de febrero impone al Congreso de trabajadores fluviales la obligación de presentar un presupuesto. En cuanto a la composición del organismo dirigente, creo que deberíamos corregir nuestro decreto más bien en la forma propuesta por el camarada Shliápnikov. El artículo 3 crea un organismo dirigente de siete miembros. Es incomprensible que eso no se haya aplicado. Ahí se podría incluir a varios representantes de los sindicatos. Propongo que se adopten severas medidas para que este dinero sea enviado inmediatamente por trenes con destino fijo, y que, como norma, se informe en seguida que el dinero ha sido enviado. En cuanto al segundo punto, creo que el único organismo dirigente posible en este caso y el más aceptable para todos, para el Consejo de Comisarios del Pueblo, es el que éste aprobó ayer. No existe razón alguna para cambiarlo. Creo que debemos ponerlo en práctica. Y si efectivamente se han fijado como sueldo, los 200 rublos que se consideraban como algo incuestionable y se señalaba que sólo con esa condición se nacionalizaba el transporte, si es así, si se plantea la exigencia de nivelación con otras organizaciones, yo personalmente propongo que se discuta si debe abolirse la nacionalización. Al cabo de algún tiempo puede ocurrir que no haya dinero en absoluto. Teníamos una única garantía sobre cuya base queríamos nacionalizar, y nos la quitan. Si esto es así, hay que abolir esta medida. Si esto no se hace habremos iniciado otra empresa que ocasionará cuantiosas pérdidas.

* Las frases que siguen en la versión taquigráfica son indescifrables. (Ed.)

Pienso que la designación de comisario es inconveniente en muchos aspectos. No existe una candidatura indiscutible para este cargo. Puesto que no podemos satisfacer todas las exigencias, ambas partes seguirán descontentas. Eliminar el Sindicato mediante la designación de un comisario no es una medida democrática. Aprobaremos una resolución que los comprometa a presentar una proposición mañana por la mañana. Si el organismo dirigente resulta demasiado numeroso, éste puede elegir un comité ejecutivo. Y nosotros podemos darle formas orgánicas a este plan mañana o pasado mañana, a fin de que se ponga en práctica en seguida y en un plazo determinado. Al designar el comité ejecutivo, quizá se nombre para éste a algunas personas determinadas. Esto será correcto, dado que no eliminamos a los obreros fluviales. Ellos no pueden objetar la colaboración de los sindicatos obreros. Si esto no marcha, plantaremos la designación de un comisario. Los camaradas comisarios del pueblo saben que el problema del candidato es, por cierto, un problema difícil, y resolver ahora la designación del comisario equivale a no resolver nada, ya que en muchas ocasiones esto nos hace perder toda una semana. Lo mejor es aplicar este método. Queda una proposición: revocar los puntos 5, 6 y 7. Aprobado. Según el artículo 3, habrá que remplazar a los seis miembros del organismo dirigente por una representación interina de los sindicatos.

Se publica por primera vez de acuerdo con la versión taquigráfica.

UNA SERIA LECCIÓN Y UNA SERIA RESPONSABILIDAD

Nuestros seudo "izquierdistas", que ayer sacaron su propio periódico *Kommunist*⁴⁰ (habría que añadir: comunistas de la época premarxista), están tratando de esquivar la lección y las lecciones de la historia, están tratando de esquivar su responsabilidad.

Pero están esquivando en vano. No tendrán éxito en esquivarla.

Los que esquivan se desviven, llenan montones de columnas en los periódicos, sudan y se esfuerzan, ni "siquiera" economizan tinta de imprenta para presentar la "teoría" del "respiro" como una "teoría" errónea y sin fundamento.

¡Ayl, sus esfuerzos no pueden refutar los hechos. Los hechos son porfiados, como dice correctamente el proverbio inglés. Es un hecho que desde el 3 de marzo, cuando a la una p.m. los alemanes cesaron las hostilidades, hasta el 5 de marzo a las 7 p.m., cuando escribo estas líneas, hemos tenido un respiro y *ya* hemos aprovechado estos dos días para la defensa *práctica* (no con frases, sino con hechos) de la patria socialista. Este es un hecho que día a día se hace más evidente para las masas. Es un hecho que en un momento en que el ejército del frente —incapaz de combatir— huye dominado por el pánico, abandona las armas de fuego y ni siquiera se detiene para volar los puentes, la defensa de la patria y la *elevación* de su capacidad defensiva no está en charlar sobre una guerra revolucionaria (charlar ante esta huida aterrizada del ejército —ninguno de cuyos destacamentos *fue detenido* por los defensores de la guerra revolucionaria— es sencillamente vergonzoso), sino en retirarse en orden, para salvar los restos del ejército, aprovechando para este fin cada día de respiro.

Los hechos son porfiados.

Nuestros seudo "izquierdistas" en sus esfuerzos por esquivar los hechos y las lecciones que deben sacarse de ellos y la cuestión

de la responsabilidad, tratan de *ocultar* a los lectores el pasado reciente, fresco aún e históricamente importante y de *velarlo* con referencias al pasado lejano y sin importancia. Por ejemplo, K. Rádek en su artículo recuerda que escribió acerca de la necesidad de ayudar al ejército a resistir en diciembre (¡en diciembre!), en un "memorándum al Consejo de Comisarios del Pueblo". No he tenido oportunidad de leer ese memorándum, pero me pregunto: ¿por qué Karl Rádek no lo publica *íntegramente*? ¿Por qué no explica clara y francamente qué entendía él entonces por "paz de compromiso"? ¿Por qué no recuerda el pasado más reciente, cuando escribió en *Pravda* sobre su ilusión (la peor de todas las ilusiones) de que la paz con los imperialistas alemanes podía ser concertada a condición que Polonia fuera devuelta?

¿Por qué?

Porque los seudo "izquierdistas" se ven obligados a velar hechos que ponen al descubierto *su* responsabilidad, la de los "izquierdistas", por haber sembrado ilusiones que en realidad *ayudaron* a los imperialistas alemanes y *entorpecieron* el crecimiento y el desarrollo de la revolución en Alemania.

Ahora N. Bujarin hasta está intentando negar el hecho de que él y sus amigos afirmaron que los alemanes no podían atacar. Sin embargo, mucha, muchísima gente sabe que ese es un hecho, que Bujarin y sus amigos afirmaron eso, y que al sembrar tal ilusión *ayudaron* al imperialismo alemán y *entorpecieron* el crecimiento de la revolución alemana, que ahora ha sido debilitada debido a que la República Soviética gran rusa, durante la huida aterrorizada del ejército campesino, ha sido privada de miles y miles de armas de fuego y de una riqueza por valor de centenares de millones. Lo predije clara y decididamente en las tesis del 7 de enero*. Si N. Bujarin se ve ahora obligado a "desdecirse", tanto peor para él. Todos los que recuerdan que Bujarin y sus amigos dijeron que no era posible que los alemanes atacaran, sólo se encogerán de hombros ahora que se ve obligado a "desdecirse".

Y para quienes no lo recuerden y para quienes no lo oyeron, nos remitiremos a un documento, que es un poco más valioso, interesante e instructivo *ahora* que lo que K. Rádek escribió en diciembre. Este documento, que lamentablemente los "izquier-

* Véase el presente tomo, págs. 118-126. (Ed.)

distas" ocultan a sus lectores, contiene el resultado de la votación (1) del 21 de enero de 1918, en la reunión del CC de nuestro partido con la actual oposición de "izquierda", y (2) de la votación en el CC del 17 de febrero de 1918.

El 21 de enero de 1918, sobre la cuestión de romper o no las negociaciones con los alemanes inmediatamente, Stúkov solo (de los colaboradores del seudo "izquierdista" *Kommunist*) votó en favor. Todos los demás votaron en contra.

En la cuestión de si era *admisible* firmar una paz anexionista si los alemanes rompían las negociaciones o presentaban un ultimátum, sólo Obolenski (¿cuándo serán publicadas "sus" tesis? ¿Por qué *Kommunist* calla acerca de ellas?) y Stúkov votaron *en contra*. Todos los demás votaron *en favor*.

En la cuestión de si en ese caso la paz propuesta, *debía ser concertada*, sólo Obolenski y Stúkov votaron *en contra*; ¡los demás "izquierdistas" *se abstuvieron*!! Esto es un hecho.

El 17 de febrero de 1918, cuando se planteó la cuestión quién estaba en favor de una guerra revolucionaria, Bujarin y Lómov "se niegan a votar sobre la cuestión así planteada". Nadie votó *en favor*. ¡Eso es un hecho!

En la cuestión de si "abstenerse de reanudar negociaciones de paz, hasta que la ofensiva alemana se haga suficientemente [¡precisamente así!] clara y su influencia sobre el movimiento obrero alemán se ponga de manifiesto", Bujarin, Lómov y Uritski, de los actuales colaboradores del periódico de "izquierda", votaron *en favor*.

En la cuestión "debemos concertar la paz si una ofensiva alemana se concreta, aunque no se produzca un ascenso revolucionario en Alemania y Austria", Lómov, Bujarin y Uritski *se abstuvieron*.

Los hechos son porfiados. Y los hechos muestran que Bujarin negó la posibilidad de una ofensiva alemana, y sembró ilusiones con las que, *en la práctica* y a pesar suyo, ayudó a los imperialistas alemanes y *entorpeció* el crecimiento de la revolución alemana. Esta es la esencia de la fraseología revolucionaria. Ir a una habitación y llegar a otra.

N. Bujarin me reprocha por no analizar en concreto las condiciones de la paz actual. Pero no sería difícil comprender que, desde el punto de vista de mi argumentación, y de la esencia de la cuestión, no había ni hay necesidad de eso. Bastaba mostrar

que estamos ante un dilema real, no imaginario: o aceptar *tales* condiciones, que nos daban una tregua, aunque sólo fuese de unos días, o la situación de Bélgica y Servia. Y Bujarin no refutó esto, ni siquiera ante Petrogrado. Esto lo admitió su colega M. N. Pokrovski.

Y si las nuevas condiciones son peores, más onerosas y humillantes que las malas, onerosas y humillantes condiciones de Brest, *nuestros* seudo "izquierdistas" Bujarin, Lómov, Uritski y Cía. *tienen la culpa de que esto ocurra* a la República Soviética gran rusa. Este es un hecho histórico, demostrado por la votación mencionada. Es un hecho que no se puede eludir con ningún subterfugio. *Se les ofrecieron* las condiciones de Brest, y ustedes respondieron con jactancias y bravatas, *que condujeron* a condiciones peores. Esto es un hecho y ustedes no pueden librarse de la responsabilidad por ello.

En mis tesis del 7 de enero de 1918 se predice con la mayor claridad que en vista del estado de nuestro ejército (que no podía ser modificado por obra de la fraseología "contra" las masas campesinas cansadas), Rusia se *vería obligada* a concertar una paz por separado *peor*, si no aceptaba la paz de Brest.

Los "izquierdistas" cayeron en una trampa puesta por la burguesía rusa, que *necesitaba* arrastrarnos a una guerra que fuese la *más* desfavorable para nosotros.

Que los "eseristas de izquierda", al declararse en favor de la guerra *ahora*, se apartaron claramente del campesinado, es un hecho. Y este hecho prueba la *superficialidad* de la política de los eseristas de izquierda, del mismo modo que la aparente política "revolucionaria" de todos los eseristas en el verano de 1917 era superficial.

El ejemplo de Petrogrado y Moscú muestra que los obreros más avanzados y con más conciencia de clase se libran rápidamente de la embriaguez de la fraseología revolucionaria. En Petrogrado los mejores distritos obreros, Viborg y Vasílievski Ostrov, ya han recobrado la medida. El Soviet de diputados obreros de Petrogrado no es partidario de la guerra *ahora*; ha comprendido que es necesario *prepararse* para ella y se está preparando*. Los

* El 24 de febrero de 1918, el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado adoptó una resolución en la que aprobaba la resolución del

enemigos de la fraseología revolucionaria ya han triunfado en la Conferencia de los bolcheviques de la ciudad de Moscú del 3 y 4 de marzo de 1918*.

Una frase en el artículo de Pokrovski, que dice: "Si hemos de luchar, debemos luchar *ahora* [la cursiva es de Pokrovski], mientras [¡escuchen esto!] el ejército ruso, incluyendo a las unidades recién formadas, todavía no ha sido desmovilizado", evidencia hasta qué monstruoso autoengaño han llegado los "izquierdistas".

Pero todos los que no se desentienden de los hechos saben que el mayor *obstáculo* para resistir a los alemanes en febrero de 1918, en la Gran Rusia, Ucrania o Finlandia, fue nuestro *ejército no desmovilizado*. Eso es un hecho. Pues no pudo evitar huir, presa del pánico, arrastrando con él a los destacamentos del Ejército Rojo.

Todo el que quiera sacar provecho de las lecciones de la historia, y no rehuir la responsabilidad que imponen o cerrar los ojos ante ellas, que recuerde al menos las guerras de Napoleón I contra Alemania.

Muchas veces Prusia y Alemania concertaron tratados de paz con el conquistador *diez veces* más onerosos y humillantes (que el nuestro), hasta el punto de aceptar una policía extranjera, hasta el compromiso de ayudar con sus propias tropas a las campañas de conquista de Napoleón I. En sus tratados con Prusia, Napoleón I avasalló y desmembró a Alemania diez veces más gravemente de lo que Hindenburg y Guillermo nos han agobiado ahora. Y sin embargo, hubo en Prusia hombres que, en vez de

CEC de toda Rusia sobre la necesidad de firmar la paz como "única salida de la difícil situación existente". A la vez, el Soviet de Petrogrado "dispuso adoptar las medidas necesarias para organizar los convoyes que serían enviados al frente". (Ed.)

* En una reunión del Soviet de Moscú con participación de comités de fábricas y talleres, sindicatos, soviets de distrito, funcionarios responsables y otros, la mayoría se pronunció por la firma de la paz. El 4 de marzo el problema de la paz fue discutido en una reunión del Comité de Moscú del POSDR(b). Por 10 votos contra 7 se aprobó una resolución en favor de concertar la paz. Por la noche, se realizó una Conferencia de la ciudad de Moscú del POSDR(b), a la que asistieron además de los delegados, muchos obreros. La mayoría de la Conferencia votó una resolución que aprobaba la posición del CC del POSDR(b) en lo referente a la paz. (Ed.)

fanfarronear, firmaron tratados de paz ultra "humillantes", los firmaron porque carecían de ejército; firmaron condiciones diez veces más opresivas y humillantes, y luego, a pesar de todo se lanzaron a la insurrección y a la guerra. Esto sucedió no una, sino muchas veces. La historia sabe de varios tratados de paz y varias guerras semejantes. Sabe de varios casos de tregua. Sabe de varias nuevas declaraciones de guerra por el conquistador. Sabe de varios casos de alianza entre una nación *oprimida* y una nación opresora, la cual era rival de la nación conquistadora, y tan conquistadora como ella (¡tomen nota los partidarios de una "guerra revolucionaria" *sin* recibir ayuda de los imperialistas!).

Tal fue el curso de la historia.

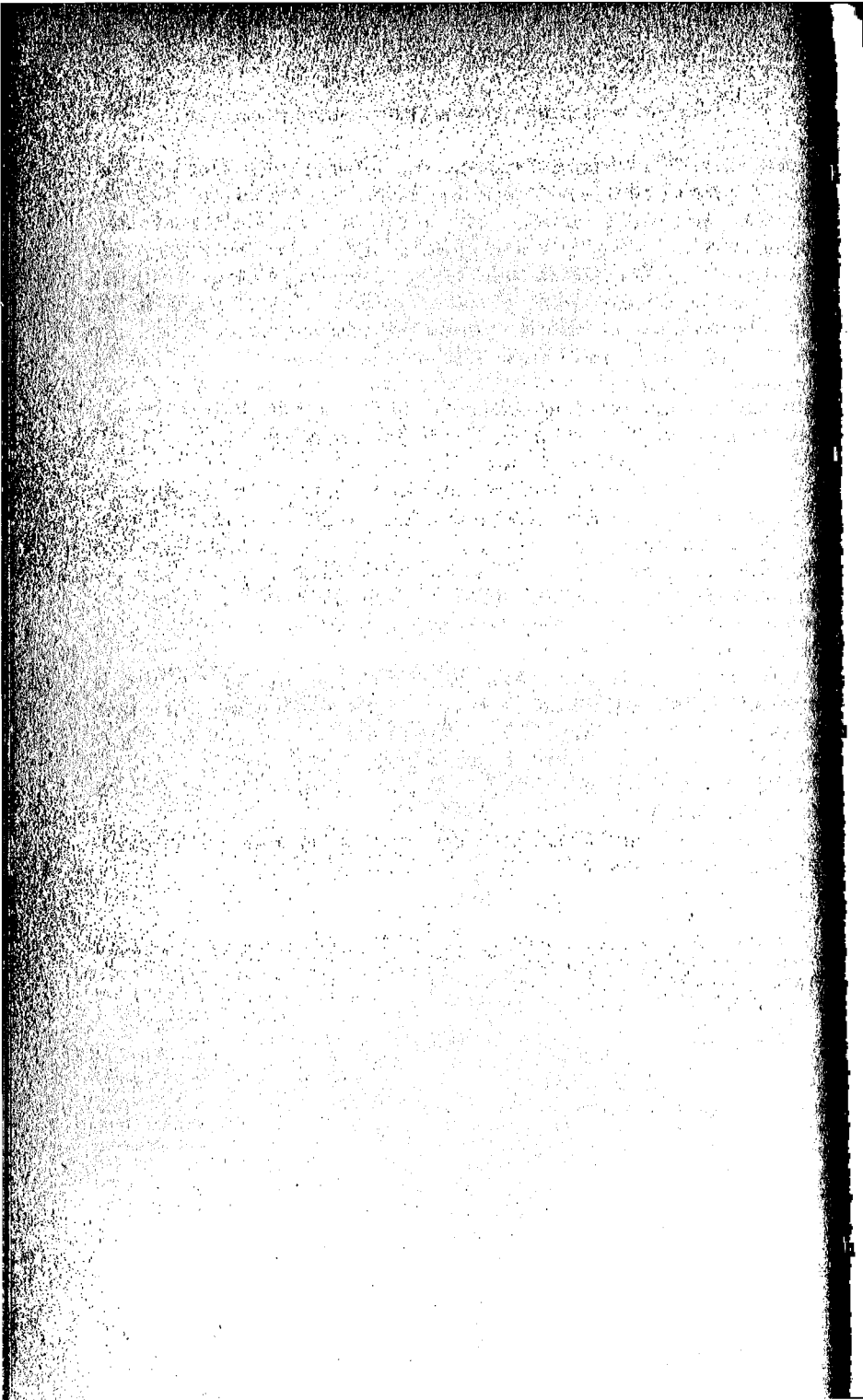
Así fue. Así será. Hemos entrado en un período de *sucesión de guerras*. Marchamos hacia una nueva guerra *patria*. Llegaremos a esa guerra en medio de una revolución socialista que madura. Y en este difícil camino, el proletariado ruso y la revolución rusa sabrán curarse de la fanfarronería, de la fraseología revolucionaria, sabrán aceptar hasta los más onerosos tratados de paz y levantarse de nuevo.

Hemos firmado una paz de Tilsit. Llegaremos también a nuestra victoria, a nuestra liberación, como los alemanes, que después de la paz de Tilsit de 1807 llegaron a liberarse de Napoleón en 1813 y 1814. El intervalo que separa nuestra paz de Tilsit de nuestra liberación será sin duda más corto, pues la historia marcha más rápidamente.

¡Abajo la fanfarronería! ¡Adelante, hacia una mejor disciplina y organización!

Escrito el 5 de marzo de 1918.
Publicado el 6 de marzo de
1918 en *Pravda*, núm. 42.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

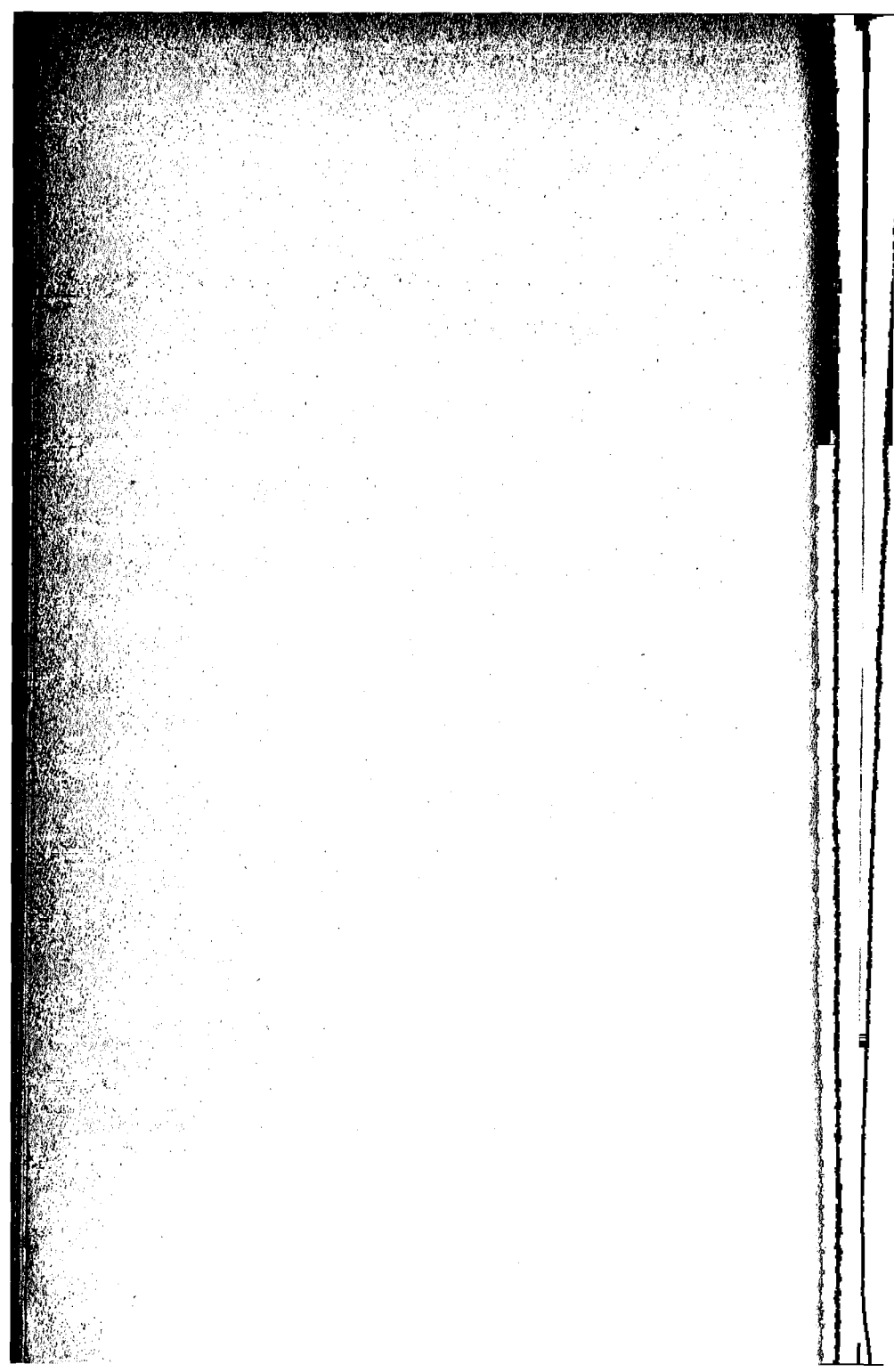


SÉPTIMO CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PC(b)R⁴¹

6-8 DE MARZO DE 1918

Publicado completo por primera vez en 1923, en el libro *Séptimo Congreso del Partido Comunista de Rusia. Versión taquigráfica. 6-8 de marzo de 1918.*

Se publica de acuerdo con el texto del libro *Actas de congresos y conferencias del Partido Comunista de toda Rusia (b) - Séptimo Congreso. Marzo de 1918*, confrontado en 1928 con la versión taquigráfica y el libro publicado en 1923.



INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL

7 DE MARZO

El informe político podría consistir en una enumeración de medidas tomadas por el CC, pero en el momento que vivimos es esencial, no un informe de esa naturaleza, sino dar un panorama de nuestra revolución en su totalidad; sólo ello puede dar la fundamentación marxista de todas nuestras decisiones. Debemos examinar todo el curso precedente de desarrollo de la revolución y esclarecer por qué se ha modificado su desarrollo posterior. En nuestra revolución han habido virajes que tendrán enorme importancia para la revolución mundial, y precisamente para la *Revolución de Octubre*.

Los primeros éxitos de la revolución de febrero se debieron a que no sólo las masas de la población rural, sino también la burguesía, siguieron al proletariado. De ahí la facilidad de la victoria sobre el zarismo, que no pudimos lograr en 1905. La creación espontánea de los soviets de diputados obreros, durante la revolución de febrero, fue una repetición de la experiencia de 1905, y tuvimos que proclamar el principio del poder soviético. Las masas aprendieron las tareas revolucionarias en la propia experiencia de la lucha. Los acontecimientos del 20 y 21 de abril constituyeron una combinación peculiar de demostraciones con algo parecido a una insurrección armada. Eso fue suficiente para que cayera el gobierno burgués. Comenzó entonces un largo período de política conciliadora, derivado de la propia naturaleza del gobierno pequeñoburgués instalado en el poder. Los acontecimientos de julio no pudieron entonces instaurar la dictadura del proletariado, pues las masas no estaban aún preparadas. Por eso, ninguna organización responsable las exhortó a hacerlo. Pero los

acontecimientos de julio tuvieron enorme importancia como exploración en el campo enemigo. La kornilovada y los acontecimientos posteriores, como enseñanzas prácticas, hicieron posible la victoria de octubre. El error de quienes quisieron, también en octubre, compartir el poder*, consiste en que no supieron vincular la victoria de octubre con las jornadas de julio, con la ofensiva, con la kornilovada, etc., etc., acontecimientos que llevaron a una masa de millones de seres a tener conciencia de que el poder soviético era inevitable. Se produjo luego nuestra marcha triunfal por toda Rusia, acompañada por el anhelo general de paz. Sabemos que con la renuncia unilateral a la guerra no obtendremos la paz, cosa que señalamos ya en la Conferencia de Abril**. En el período comprendido entre abril y octubre, los soldados adquirieron clara conciencia de que la política de conciliación no hacía más que prolongar la guerra y llevar a los imperialistas a intentos salvajes e insensatos de emprender la ofensiva, de enredarse aun más en una guerra que duraría años y años. Por esta razón, era preciso adoptar a toda costa, lo más rápidamente posible, una activa política de paz; era preciso que los soviets tomaran el poder en sus manos y barrieran por completo con la propiedad terrateniente. Ustedes saben que ésta contaba con el apoyo, no sólo de Kérenski, sino también de Avxéntiev, quien llegó hasta a ordenar la detención de los integrantes de los comités agrarios. Y esa política, esa consigna de "el poder a los soviets", que fuimos inculcando en la mente de las amplias masas populares, nos permitieron, en octubre, alcanzar la victoria con tanta facilidad en Petersburgo y trasformaron los últimos meses de la revolución rusa en una ininterrumpida marcha triunfal.

La guerra civil se convirtió en un hecho. Lo que predijimos al comienzo de la revolución, e inclusive al comienzo de la guerra, y de lo cual desconfiaba y acerca de lo cual hasta ironizaba una parte considerable de los círculos socialistas, es decir, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, el 25 de octubre

* Se refiere a la posición capituladora de L. B. Kámenev, G. E. Zinóviev, A. I. Ríkov y algunos otros miembros del Comité Central del partido y del gobierno soviético quienes, después de la Revolución Socialista de Octubre, apoyaron la exigencia eserista y menchevique de "gobierno socialista homogéneo". (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, págs. 218 y 228. (Ed.)

de 1917 se convirtió en un hecho para uno de los países beligerantes más grandes y más atrasados. En esa guerra civil, la mayoría aplastante de la población estuvo de nuestro lado, y a causa de ello obtuvimos la victoria con extraordinaria facilidad.

Las tropas que abandonaban el frente eran portadoras, donde quiera que fuesen, del máximo de decisión revolucionaria de acabar con la conciliación, y los elementos conciliadores, la guardia blanca, los hijos de los terratenientes, quedaron privados de todo apoyo entre la población. La guerra contra ellos se convirtió gradualmente en una victoriosa marcha triunfal de la revolución, a medida que las grandes masas y las unidades militares que eran enviadas contra nosotros se pasaban a los bolcheviques. Esto lo vimos en Petrogrado, en el frente de Gátchina, donde vacilaron los cosacos que Kérenski y Krásnov intentaron lanzar contra la capital roja; lo vimos más tarde en Moscú, Orenburgo y Ucrania. En toda Rusia se levantó la ola de la guerra civil y en todas partes triunfamos con extraordinaria facilidad, precisamente porque el fruto estaba maduro, porque las masas habían pasado por la experiencia completa de la conciliación con la burguesía. Nuestra consigna de "Todo el poder a los soviets", comprobada en la práctica por las masas en el curso de una larga experiencia histórica, se hizo carne en ellas.

Por esta razón, los primeros meses de la revolución rusa que siguieron al 25 de octubre de 1917 constituyeron una ininterrumpida marcha triunfal. A causa de esa incesante marcha triunfal quedaron olvidadas, relegadas a segundo plano, las dificultades con que inmediatamente tropezó la revolución socialista y con las que no podía menos que tropezar. Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista es que para la primera, que surge del feudalismo, se crean gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas que modifican gradualmente todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: eliminar, arrojar, romper todas las cadenas de la sociedad anterior. Al cumplir esta misión, toda revolución burguesa cumple con lo que de ella se exige: intensifica el desarrollo del capitalismo.

La revolución socialista está en una situación completamente distinta. Cuanto más atrasado es el país que, debido a los vivientes de la historia, ha sido el que comenzó la revolución socialista, más difícil es para ese país pasar de las viejas relaciones capitalistas

a las relaciones socialistas. En este caso, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad, las de organización. Si el espíritu creador popular de la revolución rusa, que pasó por la gran experiencia de 1905, no hubiera creado ya los soviets en febrero de 1917, éstos nunca hubieran podido tomar el poder en octubre, pues el éxito sólo dependía de la existencia de formas de organización ya preparadas para un movimiento que abarcaba a millones de seres. Esa forma ya preparada fueron los soviets, y por ello nos aguardaban en el terreno político tan brillantes éxitos y la ininterrumpida marcha triunfal que vivimos, pues la nueva forma del poder político estaba ya dispuesta, y sólo nos restaba transformar el poder de los soviets, mediante algunos decretos, de aquel estado embrionario en que se hallaba en los primeros meses de la revolución, en la forma legalmente reconocida, afianzada en el Estado ruso: la República Soviética de Rusia. Ésta surgió de golpe y con tanta facilidad porque en febrero de 1917 las masas habían creado los soviets, inclusive antes de que ningún partido hubiera logrado lanzar esta consigna. Fue el espíritu creador del pueblo, que había pasado por la amarga experiencia de 1905 y había sido aleccionado por ella, el que creó esta forma de poder proletario. La tarea de alcanzar la victoria sobre el enemigo interior fue muy fácil. Igualmente fácil fue la tarea de crear el poder político, pues las masas nos dieron el esqueleto, la base de ese poder. La República de Soviets nació de golpe. Pero quedaban todavía dos problemas que presentaban dificultades gigantescas, y cuya solución no podía ser la marcha triunfal que habíamos hecho en los primeros meses de nuestra revolución: no tuvimos, no podíamos tener la menor duda de que en lo sucesivo la revolución socialista enfrentaría tareas tremendamente difíciles.

En primer lugar, estaba el problema de la organización interna que se le plantea a toda revolución socialista. La diferencia entre una revolución socialista y una revolución burguesa está en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, en tanto que el poder soviético, proletario, no recibe esas relaciones plasmadas, si se prescinde de las formas más desarrolladas del capitalismo, que estrictamente hablando, abarcaban una pequeña capa superior de la industria y llegaban en medida todavía insignificante a la agricultura. La organización de la contabilidad, el control sobre las grandes empresas, la transformación de todo el mecanismo económico estatal en una única gran

máquina, en un organismo económico que funcione de modo tal que centenares de millones de seres se rijan por un solo plan: he ahí el gigantesco problema de organización que cargamos sobre nuestros hombros. En las condiciones actuales del trabajo, este problema no admitía en absoluto ser resuelto al grito de "hurra", como logramos resolver los problemas de la guerra civil. La propia naturaleza de la tarea impedía tal solución. Logramos triunfos fáciles sobre las fuerzas de Kaledin y creamos la República Soviética, haciendo frente a una resistencia que ni siquiera valía la pena tener en cuenta; el curso de los acontecimientos fue determinado por todo el desarrollo objetivo precedente, de modo que sólo restaba decir la última palabra y cambiar el rótulo, es decir, sacar el rótulo "el soviet existe como una organización sindical" y poner el rótulo "el soviet es la única forma de poder estatal"; la situación, no obstante, era por completo diferente en cuanto a los problemas de organización. Aquí encontramos enormes dificultades. Desde el primer momento fue evidente para todos los que se preocupaban de meditar acerca de las tareas de nuestra revolución, que sólo por el largo y duro camino de la autodisciplina sería posible superar la desorganización que la guerra había producido en la sociedad capitalista, que sólo mediante un esfuerzo extraordinariamente duro, largo y persistente podríamos hacer frente a esta desorganización y derrotar a los elementos que la acentuaban, elementos que consideraban la revolución como un medio de deshacerse de viejas cadenas y de lograr para ellos todo lo que pudieran. La aparición de gran cantidad de tales elementos era inevitable en un país pequeñocampesino y en momentos de indecible caos económico, y contra ellos nos aguarda una lucha cien veces más difícil y que no promete grandiosas oportunidades, una lucha que apenas hemos iniciado. Estamos en la primera etapa de esta lucha. En ella nos esperan duras pruebas. La situación objetiva descarta toda idea de que nos limitemos a una marcha triunfal con las banderas desplegadas, como la que hicimos al luchar contra Kaledin. Cualquiera que intentara aplicar este método de lucha a las tareas de organización que la revolución debe enfrentar, experimentaría un total fracaso como político, como socialista y como militante de la revolución socialista.

La misma suerte esperaba a algunos de nuestros jóvenes camaradas que se entusiasmaron con la marcha triunfal inicial de la revolución, cuando ante ésta se alzó como algo concreto la segunda

dificultad gigantesca: el problema internacional. Si pudimos acabar tan fácilmente con las bandas de Kérenski, si instauramos con tanta facilidad el poder en nuestro país, si obtuvimos sin la menor dificultad decretos sobre la socialización de la tierra y el control obrero; si todo eso fue tan fácil, se debió sólo a una afortunada combinación de circunstancias que nos protegió del imperialismo internacional por poco tiempo. El imperialismo internacional, el poderío de su capital, con su máquina militar altamente organizada, que representa una verdadera fuerza, un verdadero baluarte del capital internacional, en ningún caso, en ninguna situación, podía vivir al lado de la República Soviética, tanto por su situación objetiva como por los intereses económicos de la clase capitalista que él encarnaba; no podía hacerlo a causa de los vínculos comerciales, de las relaciones financieras internacionales. Aquí el conflicto es inevitable. Aquí reside la mayor dificultad de la revolución rusa, su problema histórico más grande: la necesidad de resolver los problemas internacionales, la necesidad de llamar a una revolución mundial, la necesidad de realizar el paso de nuestra revolución, como revolución limitadamente nacional, a la revolución mundial. Este problema se alza ante nosotros con toda su extraordinaria dificultad. Repito, una gran parte de nuestros jóvenes amigos, que se consideran izquierdistas, ha comenzado a olvidar lo más importante, a saber: la razón por la cual durante las semanas y meses del grandioso triunfo posterior a octubre, hemos podido pasar tan fácilmente de victoria en victoria. Y sin embargo, esto se debió únicamente a una combinación especial de circunstancias internacionales que transitoriamente nos protegieron del imperialismo, al que preocupaban otras cosas además de nosotros. A nosotros también nos parecía que teníamos otras cosas para preocuparnos además del imperialismo. Los imperialistas individualmente no tenían tiempo de preocuparse por nosotros, sólo porque todo el enorme poderío político, social y militar del imperialismo mundial moderno se hallaba dividido en dos grupos por una guerra intestina. Los saqueadores imperialistas comprometidos en esta lucha, habían llegado a tales extremos, estaban concentrados en un combate mortal a tal punto, que ninguno de los grupos podía concentrar fuerzas importantes contra la revolución rusa. En esa situación estábamos en octubre. Es paradójico, pero verdadero, que nuestra revolución se inició en ese momento afortunado en que inauditos desastres, que implicaban la destruc-

ción de millones de seres, habían arrasado la mayoría de los países imperialistas, en que calamidades inauditas, derivadas de la guerra, agotaban a los pueblos, en que, en el cuarto año de guerra, los países beligerantes se encontraban en un callejón sin salida, en una encrucijada, en que se planteaba objetivamente la pregunta de si los pueblos que habían sido llevados a semejante situación podían seguir luchando. Sólo gracias al hecho de que nuestra revolución se inició en un momento tan afortunado como ese, en que ninguno de los dos grandes grupos de bandidos estaba en condiciones de lanzarse inmediatamente uno sobre el otro, ni podían unirse contra nosotros, nuestra revolución pudo, y lo hizo, aprovechar ese momento de las relaciones políticas y económicas internacionales para realizar su brillante marcha triunfal en la Rusia europea, pasar a Finlandia y comenzar a conquistar el Cáucaso y Rumania. Sólo así puede explicarse que entre nosotros, en los círculos avanzados de nuestro partido, aparecieran militantes, intelectuales superhombres, a quienes esta marcha triunfal se les subió a la cabeza, haciéndoles decir que podíamos hacer frente al imperialismo internacional, que también allá será una marcha triunfal, que allá no existirán verdaderas dificultades. Pero esto diverge de la situación objetiva de la revolución rusa, que ha aprovechado sólo transitoriamente las dificultades del imperialismo internacional, cuando la máquina que debía lanzarse contra nosotros, como un tren se lanza sobre una carretilla y la destroza, se detuvo, y se detuvo porque dos grupos de bandidos habían chocado entre sí. Tanto aquí como allí, el movimiento revolucionario estaba creciendo, pero en todos los países imperialistas sin excepción este movimiento revolucionario estaba todavía fundamentalmente en sus comienzos. El ritmo de desarrollo era muy distinto del nuestro. Para quien se detuviese a meditar sobre las premisas económicas de la revolución socialista en Europa, no podía sino resultar evidente que en Europa es incomparablemente más difícil iniciar la revolución, mientras que en Rusia es incomparablemente más fácil iniciarla, pero será más difícil continuarla. Esta situación objetiva fue la causa de que tuviéramos que experimentar un viraje histórico extraordinariamente difícil y brusco. De nuestra ininterrumpida marcha triunfal en nuestro frente interno, combatiendo a nuestra contrarrevolución, a los enemigos del poder soviético en octubre, noviembre y diciembre, tuvimos que pasar a enfrentarnos con el verdadero imperialismo internacional, en su

verdadera hostilidad hacia nosotros. Del período de la marcha triunfal tuvimos que pasar a un período en que la situación era muy dura y difícil y de la que, como es natural, no podíamos salir con simples palabras o consignas brillantes —por muy agradable que fuese—, pues en nuestro desorganizado país las masas, terriblemente cansadas, habían llegado a tal estado, que no podían seguir luchando, estaban tan extenuadas por tres años de guerra agotadora, que, desde el punto de vista militar, eran absolutamente inútiles. Ya antes de la Revolución de Octubre habíamos visto cómo representantes de las masas de soldados, que no pertenecían al partido bolchevique, no tenían inconveniente en proclamar la verdad ante toda la burguesía, diciendo que el ejército ruso no seguiría luchando. Este estado del ejército produjo una crisis gigantesca. Un país pequeñocampesino, desorganizado por la guerra, llevado a un estado calamitoso, se halla en una situación extraordinariamente grave: no tenemos ejército, pero tenemos que seguir viviendo al lado de un bandido armado hasta los dientes, que es y seguirá siendo un bandido y al que, por supuesto, no se puede persuadir con prédicas de paz sin anexiones ni indemnizaciones. Un dócil animal doméstico al lado de un tigre, tratando de convencerlo de que la paz tiene que ser sin anexiones ni indemnizaciones, aunque la única manera de que tal paz pudiera conseguirse sería atacando al tigre. Las capas superiores de nuestro partido —intelectuales y algunas de las organizaciones obreras— intentaron dejar de lado esta perspectiva, sobre todo con frases y pretextos como: las cosas no deben ser así. Esta paz constituía una perspectiva demasiado inverosímil para que nosotros, que hasta ahora habíamos ido al combate con las banderas desplegadas y que con nuestros “hurra” habíamos derrotado a todos los enemigos, pudiéramos ceder, pudiéramos aceptar condiciones humillantes. ¡Jamás! Somos unos revolucionarios demasiado orgullosos, y ante todo decimos: “Los alemanes no podrán atacar.”*

* Este argumento contra la firma de las condiciones de paz fijadas por Alemania, fue planteado por los “comunistas de izquierda” en la reunión del 8 (21) de enero de 1918 de miembros del CC con funcionarios del partido. V. V. Obolenski (N. Osinski) afirmó que “el soldado alemán no irá a la ofensiva” en tanto que E. A. Preobrazhenski trató de demostrar que el ejército alemán “no puede tomar la ofensiva por dificultades técnicas: el invierno, no hay caminos. . .” Lo erróneo y perjudicial de semejantes afirmaciones fue desentrañado por Lenin en el artículo “La fraseología revolucionaria” (véase el presente tomo, págs. 213-224). (Ed.)

Este fue el primer argumento con que esa gente se consoló. La historia nos ha colocado en una situación excepcionalmente difícil: en medio de tareas de organización de una dificultad inigualada, tendremos que sufrir una cantidad de penosas derrotas. Si examinamos la situación desde el punto de vista histórico mundial, indudablemente no habría esperanza de victoria final de nuestra revolución si quedásemos solos, si no hubiera movimientos revolucionarios en otros países. Cuando el partido bolchevique hizo frente solo a la tarea, lo hizo convencido de que la revolución estaba madurando en todos los países y que, al final, pero no al comienzo, y a pesar de las dificultades que hubiéramos de atravesar, a pesar de las derrotas que pudieran esperarnos, la revolución socialista mundial llegaría, pues ya llega; maduraría, pues ya madura, y alcanzará completa madurez. Nuestra salvación de todas estas dificultades —repito— está en la revolución de toda Europa. Si partimos de esta verdad, una verdad completamente abstracta, y nos guiamos por ella, debemos asegurar que con el tiempo no se convierta en una mera frase, porque toda verdad abstracta, si es aceptada sin análisis, se convierte en una mera frase. Si se dice que toda huelga oculta la hidra de la revolución y que quien no comprende esto no es socialista, se habrá dicho una verdad. Sí, la revolución socialista asoma detrás de cada huelga. Pero si se dice que toda huelga es un paso directo hacia la revolución socialista, se estarán pronunciando meras frases. Hemos escuchado estas frases "cada bendita vez en el mismo lugar" y estamos tan hartos de ellas que los obreros han rechazado estas frases anárquicas, porque indudablemente, así como es claro que detrás de cada huelga asoma la hidra de la revolución socialista, es igualmente claro que la afirmación de que toda huelga puede transformarse en revolución es un absurdo. Así como es indiscutible que todas las dificultades de nuestra revolución podrán ser superadas sólo cuando la revolución socialista madure —y está madurando ahora en todas partes—, es absolutamente absurdo declarar que debemos ocultar todas las dificultades actuales de nuestra revolución y decir: "Juego mi carta al movimiento socialista internacional, puedo hacer toda clase de tonterías", "Liebknecht me sacará de apuros, pues él triunfará de todos modos". Organizará las cosas de tal modo y preparará todo de antemano tan bien, que podremos tomar modelos ya listos, del mismo modo que tomamos de Europa occidental la doctrina marxista ya lista, y puede ser

que por eso esta doctrina triunfó en nuestro país en pocos meses, mientras que su triunfo en Europa occidental necesitó décadas. Por consiguiente, aplicar el viejo método de resolver el problema de la lucha mediante una marcha triunfal al nuevo período histórico es una aventura que a nada conduce, pues este nuevo período histórico, que ya ha llegado, nos puso, no ante los podridos Kérenski y Kornílov, sino ante un bandido internacional, el imperialismo de Alemania, donde la revolución está madurando, pero indudablemente no ha madurado todavía. La afirmación de que el enemigo no se decidiría a atacar la revolución era una aventura de esa naturaleza. La situación en el momento de las negociaciones de Brest⁴² no era todavía tal, como para obligarnos a aceptar condiciones de paz de cualquier tipo. La correlación objetiva de fuerzas era tal, que la obtención de una tregua no hubiera sido suficiente. Las negociaciones de Brest debían demostrar que los alemanes iban a atacar, que la sociedad alemana no estaba lo bastante preñada de revolución como para que ésta naciera inmediatamente. Y no podemos culpar a los imperialistas alemanes por que no hayan preparado con su conducta ese estallido, o, como dicen nuestros jóvenes amigos que se consideran izquierdistas, por no haber creado una situación en que los alemanes no pudieran atacar. Cuando les decimos que no tenemos ejército, que nos vimos obligados a desmovilizarlo —que nos hemos visto obligados a hacerlo, aunque nunca olvidamos que al lado de nuestro dócil animal doméstico se encontraba un tigre—, ellos se niegan a comprender. Aunque fuimos obligados a desmovilizar el ejército, no olvidamos ni por un minuto que no era posible poner fin a la guerra unilateralmente, mediante la orden de clavar las bayonetas en tierra.

Hablando en general ¿cómo se explica que ni una tendencia, ni una corriente, ni una organización de nuestro partido se haya opuesto a esta desmovilización? ¿Nos habíamos vuelto locos? Nada de eso, oficiales no bolcheviques decían ya antes de octubre que el ejército no podía luchar, que no podía mantenerse en el frente ni siquiera unas cuantas semanas más. Después de octubre, esto se hizo evidente para todo el que quisiera aceptar los hechos, la amarga y desagradable verdad y no esconderse o taparse los ojos, y escaparse con frases orgullosas. No tenemos ejército. No podemos retenerlo. Lo mejor que podemos hacer es desmovilizarlo cuanto antes. Es la parte enferma de un organismo, es la parte que ha experimentado padecimientos indecibles, que ha sido des-

trozada por las privaciones de una guerra en la que había entrado sin preparación técnica, y de la que salió en tal estado, que es presa del pánico ante cada ofensiva. No se puede culpar de esto a hombres que han experimentado sufrimientos tan inauditos. Ya en el primer período de la revolución rusa, en centenares de resoluciones, los soldados declaraban con toda sinceridad: "nos estamos ahogando en sangre; no podemos seguir luchando". Se podía haber aplazado artificialmente la terminación de la guerra; se podía haber recurrido a los engaños de Kérenski; se podía postergar el final por unas cuantas semanas, pero la realidad objetiva se abrió paso. Esta es la parte enferma del organismo estatal ruso, que no puede seguir soportando el peso de la guerra. Cuanto más pronto lo desmovilicemos, más pronto será absorbido por las partes que no están tan enfermas, y más pronto el país estará preparado para nuevas y duras pruebas. Esto es lo que nos guiaba cuando adoptamos unánimemente, sin la menor protesta, una resolución absurda desde el punto de vista de los acontecimientos exteriores: desmovilizar el ejército. Este era el paso correcto. Dijimos que era una ilusión pueril, creer que podíamos retener el ejército. Cuanto más pronto lo desmovilizáramos, más pronto se recuperaría todo el organismo social. Esta es la razón por la cual la frase revolucionaria "los alemanes no pueden atacar", de la que derivaba esta otra: "podemos proclamar el fin de la guerra; ni guerra, ni concertación de la paz" eran un error tan profundo y una sobrestimación tan grave de los acontecimientos. ¿Pero si los alemanes atacan? "No, los alemanes no pueden atacar." ¿Pero tienen ustedes el derecho de jugarse a una carta, no el destino de la revolución mundial, sino el problema concreto de si ustedes no resultarán ser cómplices del imperialismo alemán cuando ese momento llegue? Pero nosotros, que desde octubre de 1917 nos hemos convertido en defensistas, en partidarios de la defensa de la patria, todos nosotros sabemos que hemos roto con el imperialismo, no sólo en las palabras, sino en los hechos; hemos destruido los tratados secretos*, hemos vencido a la burguesía en nuestro país, y propuesto una paz abierta y honesta, de modo que todas las naciones puedan ver cuáles son realmente nuestras intenciones. ¿Cómo pudieron quienes verdaderamente eran partidarios de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, nota 27. (Ed.)

defensa de la República Soviética ir a una aventura que ya tuvo consecuencias? Y esto es un hecho, pues la severa crisis que nuestro partido atraviesa ahora, debido a la formación de la oposición "de izquierda" dentro de él, es una de las crisis más graves por las que ha pasado la revolución rusa.

La crisis será superada. En ninguna situación nuestro partido ni nuestra revolución serán destrozados por ella, aunque en este momento eso estuvo a punto de ocurrir, hubo posibilidad de que ocurriera. La garantía de que no nos destrozaremos por este problema está en que en lugar de aplicar los viejos métodos de resolver las diferencias entre grupos, el viejo método de editar una enorme cantidad de literatura, de tener muchas discusiones y cantidad de escisiones, en lugar de este viejo método, los acontecimientos han dado a nuestra gente un nuevo método de aprender. Este método es someter todo a la prueba de los hechos, de los acontecimientos, de las lecciones de la historia mundial. Ustedes dicen que los alemanes no pueden atacar. Según su táctica, podíamos declarar terminada la guerra; pero la historia les ha dado una lección al desvanecer esta ilusión. Sí, la revolución alemana está creciendo, pero no como quisiéramos; no crece con la rapidez que sería del agrado de los intelectuales rusos, no con el ritmo con que nuestra historia se desarrolló en octubre, cuando llegábamos a cualquier ciudad, proclamábamos el poder soviético y a los pocos días las nueve décimas partes de los obreros se ponían de nuestra parte. La revolución alemana tiene la desgracia de no avanzar con tanta rapidez. ¿Pero quién debe contar con quién: nosotros con ella o ella con nosotros? Ustedes quisieron que ella contara con ustedes, pero la historia les ha dado una lección. Es una lección porque es una verdad absoluta que sin una revolución alemana estamos perdidos. Quizá tengamos que replegarnos, no a Petrogrado ni a Moscú, sino a Vladivostok o a lugares aun más lejanos, de los que nos separa una distancia mayor que la que hay entre Petrogrado y Moscú. Pero de todos modos y con todas las peripecias posibles e imaginables, si la revolución alemana no llega, estamos perdidos. Sin embargo, esto no nos hace vacilar ni un ápice en nuestra convicción de que debemos saber soportar las situaciones más difíciles sin fanfarronadas.

La revolución no llegará tan pronto como esperábamos. La historia lo ha demostrado, y debemos ser capaces de tomarlo como un hecho, de aceptar que la revolución socialista no puede comen-

tan fácilmente en los países avanzados, como comenzó en Rusia, en la tierra de Nicolás y Rasputin, la tierra donde para una enorme parte de la población era completamente indiferente qué pueblos vivían en las regiones apartadas y qué ocurría allí. En tal país fue muy fácil comenzar la revolución, tan fácil como levantar una pluma.

Pero comenzar la revolución sin preparación en un país donde el capitalismo está desarrollado y ha dado cultura y organización democráticas a todos, hacerlo así sería erróneo, absurdo. Allí estamos apenas acercándonos al penoso período del comienzo de las revoluciones socialistas. Eso es un hecho. No sabemos, nadie sabe, quizá —es muy posible— triunfe dentro de pocas semanas, hasta dentro de pocos días, pero no podemos jugar todo a esa carta. Debemos estar preparados para dificultades extraordinarias, para derrotas extraordinariamente graves, que son inevitables porque la revolución en Europa aún no ha comenzado, aunque puede comenzar mañana; y cuando comience, entonces, naturalmente, no estaremos atormentados por dudas, ya no se planteará el problema de una guerra revolucionaria, sólo habrá una ininterrumpida marcha triunfal. Esto ocurrirá, tiene que ocurrir inevitablemente, pero todavía no ha ocurrido. Este es el simple hecho que la historia nos ha enseñado, con el cual nos ha golpeado muy dolorosamente, y se dice que quien ha sido golpeado vale por dos que no lo han sido. Por eso pienso, que ahora que la historia nos ha dado un golpe tan doloroso, debido a nuestra esperanza de que los alemanes no podían atacar y de que podíamos obtener todo gritando "hurra", esta lección, con la ayuda de nuestras organizaciones soviéticas, será muy pronto comprendida por las masas en toda la Rusia soviética. Están todos en actividad, se reúnen, se preparan para el congreso, aprueban resoluciones, meditan sobre lo que ha sucedido. Lo que ahora ocurre no se parece a las viejas discusiones prerrevolucionarias, que quedaban dentro de los estrechos círculos partidarios, ahora todas las resoluciones son sometidas a la discusión de las masas, que piden que sean comprobadas por la experiencia, por hechos, que nunca se dejan arrastrar por frases fáciles, ni se dejan desviar del camino trazado por el curso objetivo de los acontecimientos. Naturalmente, un intelectual o un bolchevique de izquierda puede tratar de esquivar las dificultades que se nos presentan. Ellos, por supuesto, pueden esquivar problemas tales como la falta de un ejército o que la revolución

no comienza en Alemania. Las masas de millones de seres — la política comienza donde hay millones; donde hay no miles, sino millones; ahí es donde comienza la política seria— y las masas saben cómo es el ejército, pues vieron cómo volvían los soldados del frente. Ellos saben —nos referimos a las verdaderas masas, no a individuos— que no podemos combatir, que cada hombre ha sufrido en el frente todo lo imaginable. Las masas han comprendido la verdad de que si no tenemos ejército y a nuestro lado está un bandido, no tendremos más remedio que firmar un tratado de paz, por muy duro y humillante que sea. Esto es inevitable, mientras no nazca la revolución, mientras no se cure nuestro ejército, mientras no hagamos que los soldados vuelvan a su casa. Mientras, no hagamos tal cosa, el enfermo no se recuperará. Y no podremos enfrentar al bandido alemán gritando “hurra”, no podremos desembarazarnos de él tan fácilmente como de Kérenski y Kornílov. Esta es la lección que las masas han aprendido sin las evasivas que algunos de los que desean eludir la amarga realidad trataron de ofrecerles.

Al principio se produce una ininterrumpida marcha triunfal en octubre y noviembre. De pronto, en el plazo de pocas semanas la revolución rusa es derrotada por el bandido alemán; la revolución rusa está dispuesta a aceptar las condiciones de un tratado rapaz. Sí, los virajes de la historia son muy dolorosos; todos esos virajes nos afectan dolorosamente. Cuando en 1907 firmamos el increíblemente ignominioso tratado interno con Stolipin, cuando nos vimos obligados a pasar por la pocilga de la Duma de Stolipin, aceptando un compromiso al firmar los papeluchos monárquicos*, vivimos, aunque en menor escala, lo mismo que estamos viviendo hoy. Entonces, hombres pertenecientes a la mejor vanguardia de la revolución decían (y no dudaban ni por un momento de que tenían razón): “Nosotros somos revolucionarios altivos, creemos en la revolución rusa y jamás entraremos en las organizaciones legales de Stolipin.” Sí, entrarán, dijimos. La vida de las masas, la historia, son más fuertes que sus afirmaciones, y si usted

* Se refiere a la firma del juramento de fidelidad al zar, obligatorio para todos los diputados a la III Duma del Estado. Como negarse al juramento significaba perder la tribuna de la Duma, que era necesaria para movilizar al proletariado en la lucha revolucionaria, los diputados socialdemócratas se vieron obligados a firmar el juramento. (Ed.)

des no van, la historia los obligará a ir. Estos eran elementos muy izquierdistas, y después del primer viraje de la historia, nada quedó de ellos como grupo, salvo humo. Si supimos entonces continuar siendo revolucionarios, trabajar en condiciones penosas y salir de ellas, así saldremos ahora, porque no es nuestro capricho, es lo objetivamente inevitable que ha surgido en un país completamente arruinado, porque contra nuestros deseos, la revolución europea se ha atrevido a retrasarse, y contra nuestros deseos el imperialismo alemán se ha atrevido a atacar.

Aquí es necesario saber replegarse. No podemos ocultarnos, con frases vacías, la terriblemente amarga y lamentable realidad. Debemos decir: quiera Dios que podamos replegarnos conservando medianamente el orden. No podemos replegarnos en orden. Quiera Dios que podamos hacerlo medianamente bien, ganar un poco de tiempo para que la parte enferma de nuestro organismo pueda ser absorbida, al menos en alguna medida. El organismo en su conjunto está sano, y por eso podrá vencer la enfermedad. Pero no se le puede exigir que la venza de golpe, inmediatamente, pues no es posible detener a un ejército que huye. Cuando una vez propuse a uno de nuestros jóvenes amigos, un pseudo izquierdista: "Camarada, vaya usted al frente y vea lo que allí ocurre en el ejército", se ofendió por esta propuesta: "Se nos quiere alejar para que no realicemos aquí una agitación en favor de los grandes principios de la guerra revolucionaria". Por cierto, yo no hacía esa propuesta con la intención de alejar enemigos de otro grupo; simplemente sugerí que fueran para ver por sí mismos que el ejército había comenzado a huir en forma inaudita. Nosotros sabíamos antes de esto, antes de esto no podíamos cerrar los ojos al hecho de que la desorganización del ejército había llegado a extremos tan inauditos, que nuestras armas de fuego eran vendidas a los alemanes por una miseria. Sabíamos esto, como sabemos que no es posible retener al ejército, y el argumento de que los alemanes no atacarían equivalía a una gran aventura. Si la revolución europea se ha retrasado en llegar, nos esperan las derrotas más duras, porque no tenemos ejército, porque carecemos de organización, porque no podemos resolver ahora estas dos tareas. Si no sabemos adaptarnos, si no estamos dispuestos a avanzar arrastrándonos por el fango, entonces no somos revolucionarios, sino charlatanes. Y yo propongo esto, no porque me agrada, sino porque no nos queda otro camino, porque la historia no ha sido suficiente-

mente bondadosa para hacer que la revolución madure en todas partes simultáneamente.

Las cosas ocurren de modo tal, que la guerra civil ha comenzado como un intento de choque con el imperialismo y esto ha demostrado que éste se halla en completa putrefacción y que en cada ejército se están alzando los elementos proletarios. Sí, nosotros veremos la revolución mundial, pero mientras tanto esto es un buen cuento, un hermoso cuento. Comprendo muy bien que a los niños les gusten los cuentos hermosos. Pero pregunto: ¿es propio de un revolucionario serio creer en cuentos? En todo cuento hay algo de realidad: si se ofreciera a los niños un cuento en el que el gallo y el gato no hablaran con lenguaje humano, no les interesaría. Exactamente igual que si se le dice a la gente que la guerra civil estallará en Alemania y también se le asegura que en lugar de un choque con el imperialismo habrá una revolución en el campo de batalla en escala mundial*; el pueblo dirá que lo engañan. Al hacer esto, sólo en la imaginación y en los deseos superan ustedes las dificultades con que la historia nos enfrenta. Sería bueno si el proletariado alemán pudiera actuar. ¿Pero han medido esto, han descubierto un instrumento que señale que la revolución alemana se iniciará tal y tal día? No, no lo saben y nosotros tampoco. Ustedes juegan todo a una carta. Si la revolución se inicia, todo se ha salvado. ¡Naturalmente! ¿Pero si no resulta como nosotros queremos y no logra la victoria mañana? ¿Entonces, qué? Entonces las masas les dirán que han actuado como unos aventureros, que lo han jugado todo a una carta, esperando de los acontecimientos un curso feliz que no se produjo, y que, por lo tanto, ustedes no sirven para la situación que verdaderamente se ha creado en lugar de la revolución mundial, que llegará inevitablemente, pero que todavía no ha madurado.

* La expresión "revolución en el campo de batalla en escala mundial" fue empleada por V. V. Obolenski (N. Osinski) en las "Tesis sobre el problema de la guerra y la paz", que escribió para la reunión del CC del partido del 21 de enero (3 de febrero) de 1918, y se publicaron el 14 de marzo en el periódico de los "comunistas de izquierda" *Kommunist*, núm. 8. Para explicar esta expresión Obolenski escribió: "La guerra revolucionaria, como una guerra civil de campo de batalla, no puede asemejarse en su carácter con las acciones militares regulares de ejércitos nacionales cuando ellos están realizando operaciones estratégicas... La acción militar asume el carácter de guerra de guerrillas (análoga a la lucha de barricadas), y está mezclada con agitación de clase". (Ed.)

Hemos entrado en un período de derrotas durísimas, infligidas por un imperialismo armado hasta los dientes a un país que ha desmovilizado su ejército, que ha tenido que desmovilizarlo. Lo que yo predecía sucedió plenamente: en lugar de la paz de Brest, tenemos una paz mucho más humillante, por culpa de los que no quisieron aceptar la primera. Sabíamos que a causa del ejército concertábamos una paz con el imperialismo. Nos sentamos a la mesa, junto a Hoffmann y no a Liebknecht. Y con ello ayudamos a la revolución alemana. En cambio ahora ustedes ayudan al imperialismo alemán, porque le han entregado riquezas fabulosas: nuestras armas y municiones. Cualquiera que hubiera visto el estado —el estado increíble— del ejército podía haber predicho esto. Cualquier persona honesta llegada del frente dijo: si los alemanes hubieran realizado el menor ataque hubiéramos perecido inevitable e inexorablemente; en pocos días hubiéramos sido presa del enemigo.

Después de esta lección, superaremos nuestra división, nuestra crisis, por severa que sea esta enfermedad, porque un aliado incomparablemente más fiel vendrá en nuestra ayuda: la revolución mundial. Cuando se habla de la ratificación de esta paz de Tilsit, de esta paz increíble, más humillante y rapaz que la de Brest, digo: sí, indudablemente, debemos hacer esto, pues miramos las cosas desde el punto de vista de las masas. Cualquier intento de aplicar la táctica aplicada internamente en el país entre octubre y noviembre (el período triunfal de la revolución), de aplicarla con ayuda de nuestra imaginación al curso de los acontecimientos en la revolución mundial, está condenado al fracaso. Cuando se dice que la tregua es una fantasía, cuando un periódico llamado *Kommunist* —de la palabra *comuna*, supongo— llena columna tras columna con intentos de refutar la teoría de la tregua, digo que he pasado buena cantidad de conflictos y divisiones fraccionistas, y por eso tengo mucha experiencia; y debo decir que para mí está claro que esta enfermedad no será curada con el viejo método de divisiones fraccionistas del partido, porque los acontecimientos la curarán antes. La vida avanza a grandes pasos. En este sentido es magnífica. La historia hace avanzar tan rápidamente su locomotora, que antes de que la Redacción de *Kommunist* saque su próxima edición, la mayoría de los obreros de Petrogrado habrán comenzado a desengañarse de sus ideas, porque

los acontecimientos están demostrando que la tregua es un hecho. Ahora firmamos un tratado de paz, tenemos una tregua, la aprovechamos lo mejor posible para defender nuestra patria, porque si estuviésemos en guerra, tendríamos un ejército huyendo presa del pánico, al que sería preciso detener, pero al que nuestros camaradas no pueden ni han podido detener, porque la guerra es más fuerte que toda clase de prédicas y que miles de razonamientos. Si no han comprendido la situación objetiva, no pueden detener al ejército, no podrán detenerlo. Este ejército enfermo contaminaba todo el organismo, y tuvimos otra derrota sin paralelo, un nuevo golpe que el imperialismo alemán asestó a la revolución, un golpe severo, porque cometimos la imprudencia de enfrentar los golpes del imperialismo sin ametralladoras. Mientras tanto, aprovecharemos esta tregua para convencer al pueblo de que se una y luche, para decir a los obreros y campesinos rusos: "Forjen la autodisciplina conciente, una disciplina severa, pues en caso contrario se encontrarán bajo la bota alemana, como se encuentran ahora, como inevitablemente se encontrarán mientras el pueblo no aprenda a combatir, a crear un ejército capaz, no de huir, sino de soportar sufrimientos indecibles". Y esto es inevitable, porque la revolución alemana aún no ha nacido y no podemos responder de que llegará mañana.

Por esta razón, la teoría de la tregua, totalmente negada por innumerables artículos de *Kommunist*, es planteada por la realidad. Cualquiera puede observar que la tregua es un hecho, que todos nos beneficiamos con ella. Creíamos que podríamos perder Petrogrado en pocos días, cuando las tropas alemanas que avanzaban estaban a unos pocos días de marcha, y cuando nuestros mejores marineros y los obreros de Putilov, a pesar de su gran entusiasmo, estaban solos, cuando se produjeron un caos y un pánico indescriptibles, que obligaron a nuestras tropas a huir hacia Gátchina, y cuando hubieron casos en que se retomaron posiciones que nunca habían sido perdidas: un telegrafista, al llegar a la estación, ocupó su puesto frente al aparato y telegrafió: "No hay ningún alemán. Hemos ocupado la estación." Pocos horas más tarde recibí un llamado telefónico del Comisariato de Ferrocarriles: "Ha sido ocupada la estación siguiente. Nos acercamos a Iamburg. No hay un solo alemán. El telegrafista está en su puesto." Esto era lo que ocurría. Esta es la verdadera historia de los once

día de guerra*. Esto fue descrito por los marineros y los obreros de Putilov, a quienes deberíamos llevar al Congreso de los Soviets. Que digan toda la verdad. Es una verdad terriblemente amarga, decepcionante, dolorosa y humillante, pero es cien veces más útil y puede ser comprendida por el pueblo ruso.

Se puede soñar con la revolución en el campo de batalla en escala mundial, porque ésta llegará. Todo llegará a su debido tiempo. Pero por el momento, comiencen a crear la autodisciplina, la subordinación por encima de todo, para que tengamos un orden ejemplar, para que los obreros puedan, aunque sea una hora por día, adiestrarse para el combate. Esto es algo más difícil que relatar hermosos cuentos. Esto es lo que podemos hacer hoy, en esta forma se ayudará a la revolución alemana, a la revolución mundial. No sabemos cuántos días durará la tregua, pero la tenemos. Debemos desmovilizar el ejército cuanto antes, porque es un órgano enfermo. Y mientras tanto, ayudaremos a la revolución finlandesa.

Sí, es evidente, estamos violando el tratado, lo hemos violado treinta o cuarenta veces. Sólo los niños pueden no comprender que en una época como la actual, en la que se inicia un largo y penoso período de liberación, un período que acaba de crear y ha elevado al poder soviético en tres etapas de su desarrollo, sólo los niños pueden no comprender que la lucha que aquí se desarrollará tiene que ser una lucha prolongada y prudente. El tratado de paz ignominioso provoca protestas, pero cuando los camaradas de *Kommunist* discurren sobre la guerra, apelan a los sentimientos, olvidándose de que los hombres apretaban los puños con rabia y se enfurecían. ¿Qué dicen ellos? "Jamás un revolucionario consciente podrá sobrevivir a tal cosa, nunca aceptará esa vergüenza." Su periódico lleva el título de *Kommunist*, pero debiera llamarse *Szlachcic*** , porque considera las cosas desde el punto de vista de un *szlachcic*, quien, espada en mano muere en una postura elegante, diciendo: "La paz es vergonzosa, la guerra es un honor." Argumentan desde el punto de vista de un *szlachcic*; yo argumento desde el punto de vista de un campesino.

* Lenin, al parecer, se refiere al período transcurrido entre el comienzo de la ofensiva alemana, el 18 de febrero, y la llegada de la delegación soviética a Brest-Litovsk, el 28 de febrero de 1918. La ofensiva se prolongó hasta el 3 de marzo, fecha en que se firmó la paz. (Ed.)

** Aristócrata polaco. (Ed.)

Si acepto la paz cuando el ejército huye, y debe huir si quiere perder miles de hombres, la acepto para evitar males mayores. ¿Es realmente vergonzoso el tratado? Pero cualquier campesino u obrero serio justificará mi posición, porque comprende que la paz es un recurso para acumular fuerzas. La historia conoce —ya me he remitido a esto más de una vez— cómo los alemanes se liberaron de Napoleón después de la paz de Tilsit. De liberadamente llamé a la paz una paz de Tilsit, aunque no pensábamos hacer lo que había sido estipulado en ese tratado: no pensábamos ayudar con nuestras tropas al vencedor a conquistar otros países. Y sin embargo, la historia ha llegado a estos extremos, y también llegaremos nosotros si sólo ciframos nuestras esperanzas en la revolución en el campo de batalla en escala mundial. ¡Cuidense de que la historia no les imponga esta forma de esclavitud militar! Y antes de que la revolución socialista triunfe en todos los países la República Soviética puede ser esclavizada. En Tilsit, Napoleón obligó a los alemanes a aceptar condiciones de paz increíblemente ignominiosas. Esa paz tuvo que ser firmada varias veces. El Hoffmann de aquellos días —Napoleón— una y otra vez descubrió a los alemanes violando el tratado de paz. Y el actual Hoffmann nos descubrirá en eso. Pero procuraremos que no nos descubra pronto.

La última guerra dio al pueblo ruso una lección amarga y penosa, pero seria; le enseñó a organizarse, a ser disciplinado, a obedecer, a establecer una disciplina ejemplar. Hay que aprender de los alemanes a ser disciplinados, pues de lo contrario somos un pueblo perdido y estaremos eternamente esclavizados.

Este y sólo este ha sido el curso de la historia. La historia nos enseña que la paz es una tregua para la guerra, y la guerra un medio de obtener una paz algo mejor o algo peor. La correlación de fuerzas en Brest correspondía a las condiciones de una paz impuesta al vencido, pero no era una paz humillante. La correlación de fuerzas en Pskov correspondió a una paz bochornosa, más humillante. En la etapa siguiente, en Petrogrado o en Moscú, nos impondrán una paz cuatro veces más humillante. Nosotros no decimos que el poder soviético es solamente una forma, como han dicho nuestros jóvenes amigos de Moscú*; no decimos que

* Se trata de la resolución aprobada por el Buró Regional del POSDR de Moscú el 24 de febrero de 1918. Lenin critica este documento anti-

en aras de tales o cuales principios revolucionarios podemos sacrificar el contenido. No; decimos: el pueblo ruso tiene que comprender que debe ser disciplinado y organizado, y entonces podrá soportar todos los tratados de paz de Tilsit. Toda la historia de las guerras de liberación muestra que cuando estas guerras arrastran a las grandes masas, la liberación se produce rápidamente. Decimos: si tal es el curso de la historia, tendremos que dejar la paz por la guerra. Y esto puede suceder en un futuro inmediato. Todos deben estar preparados. No me cabe la menor duda de que los alemanes se están preparando cerca de Narva, si es cierto que no ha sido tomada, como afirman todos los periódicos. Si no es en Narva, es a las puertas de Narva; si no es en Pskov, es a las puertas de Pskov donde los alemanes están concentrando su ejército regular y preparando sus ferrocarriles para dar un nuevo salto y apoderarse de Petrogrado. Y esta fiera puede saltar muy bien; lo ha demostrado. Saltará de nuevo. No cabe la menor duda. Por eso tenemos que estar preparados; no debemos fanfarronear, sino aprovechar hasta un día de tregua, pues podemos aprovechar hasta un día para evacuar Petrogrado, cuya caída significaría sufrimientos para cientos de miles de nuestros proletarios. Una vez más digo que estoy dispuesto a firmar —y considero que es mi deber firmar— un tratado veinte veces, cien veces más humillante para ganar, por lo menos, unos días para evacuar Petrogrado, ya que con eso aliviaré los padecimientos de los obreros, que en caso contrario pueden caer bajo el yugo de los alemanes. Facilito con ello la evacuación de materiales existentes en Petrogrado, pólvora, etc., que nos son necesarios, porque soy un defensor, porque soy partidario de la preparación de un ejército, aunque sea en la más profunda retaguardia, donde ahora el ejército desmovilizado y enfermo se está recuperando.

No sabemos cuánto durará la tregua, pero procuraremos aprovechar la situación. Quizá la tregua sea más prolongada o tal vez sólo dure unos pocos días. Todo puede ocurrir, pero nadie sabe ni puede saber lo que va a ocurrir, porque todas las potencias se ven atadas, constreñidas, obligadas a luchar en varios frentes. La conducta de Hoffmann se ve condicionada, por una parte, por la necesidad de aplastar a la República Soviética; por otra, por el

partidario en el artículo *Extraño y monstruoso* (véase el presente tomo, págs. 269-276). (Ed.)

hecho de que están en guerra en varios frentes, y por último, porque en Alemania la revolución madura y crece, y Hoffmann lo sabe, y no puede, como algunos afirman, apoderarse inmediatamente de Petrogrado y Moscú. Pero puede hacerlo mañana; eso es muy posible. Repito, cuando la enfermedad del ejército es un hecho indiscutible; cuando por encima de todo tenemos que aprovechar cada instante, aunque sólo sea para conseguir un día de tregua, cada revolucionario serio, ligado a las masas, cada revolucionario que sabe qué es la guerra y qué son las masas, tiene que disciplinar a las masas, curarlas, tratar de levantarlas para una nueva guerra. Todo revolucionario de este tipo aprobará nuestro proceder y reconocerá como acertado cualquier pacto bochornoso, que se haría en interés de la revolución proletaria y de la recuperación de Rusia, porque ayudará a eliminar un órgano enfermo. Como cualquier persona sensata comprende, al firmar este tratado de paz, no detenemos nuestra revolución obrera. Y todo el mundo comprende que al firmar la paz con los alemanes no dejamos de prestar ayuda militar; estamos enviando armas a los finlandeses, pero no unidades militares que resultaron ineficaces.

Tal vez aceptemos la guerra. Tal vez mañana también tengamos que entregar a Moscú, y luego pasemos a la ofensiva. Lanzaremos nuestro ejército contra el ejército enemigo, si se produce el cambio necesario en el estado de ánimo de las masas. Este cambio se está desarrollando y quizá requiera mucho tiempo, pero tiene que llegar, cuando las grandes masas no digan lo que ahora dicen. Tengo que aceptar las condiciones más duras de paz, porque no puedo decirme que ese momento ha llegado. Cuando llegue el momento de la recuperación, todos lo advertirán, y verán que el ruso no es tonto. Él ve, él comprenderá que por el momento debemos contenernos, que esta consigna debe ser aplicada, y esta es la principal tarea de nuestro congreso partidario y del congreso de soviets.

Debemos aprender a trabajar de un modo nuevo. Es muchísimo más difícil, pero de ningún modo imposible. Y esto no hará fracasar el poder soviético, si no somos nosotros mismos los que, con una aventura estúpida, lo hacemos fracasar. Llegará el momento en que el pueblo diga: no permito que se me martirice más. Pero eso sólo ocurrirá si no nos lanzamos a esa aventura, sino que demostramos ser capaces de trabajar en condiciones difíciles y con el tratado increíblemente humillante que firmamos hace pocos

llas. Una crisis histórica de esta naturaleza no se resuelve con una guerra, ni con un tratado de paz. A causa de su organización monárquica, el pueblo alemán fue encadenado en 1807, cuando después de varios tratados de paz humillantes, que se convertían en treguas y que eran seguidos por nuevas humillaciones y nuevas infracciones, firmó la paz de Tilsit. La organización soviética de las masas nos aliviará esta tarea.

Nuestra consigna no puede ser más que una: aprender verdaderamente el arte militar; establecer el orden en los ferrocarriles. Sin ferrocarriles, una guerra revolucionaria socialista sería completa traición. Debemos crear orden y debemos crear toda la energía y toda la fuerza que creará lo mejor que tiene la revolución.

Tomen aunque sólo sea una hora de tregua que se les dé para mantener contacto con la retaguardia profunda, y crear allí nuevos ejércitos. Abandonen las ilusiones por las cuales la realidad los ha castigado y los castigará aun más. Tenemos por delante una época de derrotas muy duras, y esa época ya está aquí, debemos ser capaces de hacerle frente, debemos estar preparados para una labor tenaz en condiciones de ilegalidad, en condiciones de estar sometidos a una completa esclavitud de los alemanes. Es inútil embellecer esta verdad. Es una verdadera paz de Tilsit. Si sabemos obrar de este modo, entonces, a pesar de las derrotas, podremos decir con absoluta seguridad que la victoria será nuestra. (Aplausos.)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 9 de marzo (24 de febrero) de 1918, en *Pravda*, núm. 45.

2

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME POLÍTICO
DEL COMITÉ CENTRAL
8 DE MARZO

Camaradas: permítanme que comience por algunas observaciones relativamente pequeñas, permítanme que comience por el final. Al final de su discurso, el camarada Bujarin llegó al extremo

de compararnos con Petliura. Si así lo cree, ¿cómo puede permanecer en el mismo partido que nosotros? ¿Acaso no es esa una frase? Por supuesto; si así fuera realmente, no estaríamos en el mismo partido; el hecho de que nos encontremos juntos demuestra que estamos de acuerdo con Bujarin en las nueve décimas partes. Cierto, él agregó unas cuantas frases revolucionarias acerca de que queríamos traicionar a Ucrania. Pero estoy seguro de que no vale la pena hablar de tales tonterías. Volveré al camarada Riazánov, y aquí quiero señalar que, así como una excepción que ocurre cada diez años confirma la regla, así le ocurrió a él al decir sin proponérselo una frase seria. (Aplausos.) Dijo que Lenin cede espacio para ganar tiempo. Es un razonamiento casi filosófico. Por esta vez resultó que escuchamos del camarada Riazánov una frase seria —cierto que sólo una frase— que encierra lo esencial; yo quiero ceder espacio al vencedor actual, para ganar tiempo. En eso y sólo en eso está lo esencial. Todo lo demás es pura cháchara; necesidad de una guerra revolucionaria, de alzar al campesinado, etc. Al presentar el asunto, el camarada Bujarin afirma que no puede haber dos opiniones con respecto a si la guerra es posible, y dice: "pregúntenselo a cualquier soldado" (anoté sus palabras); y ya que plantea que es cuestión de preguntar a cualquier soldado, le respondo; ese soldado cualquiera resultó ser un oficial francés con quien tuve oportunidad de conversar*. Ese oficial francés mirándome por supuesto con ojos furiosos —como si yo hubiera vendido Rusia a los alemanes— me dijo: "Soy un realista, también un partidario de la monarquía en Francia, un partidario de la derrota de Alemania, así que no crea que yo apoyo al poder soviético —¿cómo pensarlo, si es un monárquico?—; pero estoy en favor de que ustedes firmen el tratado de Brest porque es necesario." Esto es su "pregunten a cualquier soldado". El soldado tuvo que decir lo mismo que había dicho yo: que firmar la paz de Brest era necesario. Si ahora, del discurso de Bujarin se deduce que nuestras divergencias han disminuido considerablemente es porque sus partidarios escondieron el punto principal de las divergencias.

Cuando Bujarin nos recrimina ahora que hemos desmoralizado a las masas está absolutamente en lo cierto; pero sus reproches no son para nosotros, sino para él mismo. ¿Quién causó este embrollo

* Lenin se refiere a una conversación con el conde de Lubersac, oficial francés, que tuvo lugar el 27 de febrero de 1918. (Ed.)

en el CC? Usted, camarada Bujarin. (Risas.) Por mucho que grite "no", surgirá la verdad: estamos en nuestra familia de camaradas, estamos en nuestro Congreso, y no hay por qué ocultar las cosas, hay que decir la verdad. Y la verdad es que en el CC había tres tendencias. El 17 de febrero, Lómov y Bujarin no votaron. Yo solicité que se imprimieran muchos ejemplares de la votación para que cualquier afiliado del partido que lo deseara pudiese pasar por el secretariado y ver cómo se votó, la histórica votación del 21 de enero, donde se demuestra que eran ellos los vacilantes, pues nosotros no vacilamos en absoluto. Nosotros dijimos: "aceptamos la paz en Brest —no conseguiremos otra mejor— para preparar una guerra revolucionaria". Ahora ya hemos ganado cinco días para evacuar Petrogrado. Acaba de publicarse la proclama de Krilenko y Podvoiski*, que no estaban entre los izquierdistas, y de quienes Bujarin se burlaba diciendo que nosotros "metimos" a Krilenko, como si hubiéramos inventado lo que Krilenko afirmó. Estamos absolutamente de acuerdo con lo que ellos dicen: así es la situación, pues eran esos militares los que probaban lo que yo había dicho, y ustedes se desentienden del asunto diciendo que los alemanes no atacarán. ¿Acaso es posible comparar la actual situación con la de octubre, cuando no se trataba de la cuestión del equipo? Si ustedes quieren tener en cuenta los hechos, consideren este: que el desacuerdo se produjo por la afirmación de que no podemos iniciar una guerra que nos es completamente desventajosa. Cuando el camarada Bujarin comenzó sus palabras de clausura con la tonante pregunta: "¿es posible la guerra en un futuro inmediato?", me asombró mucho. Contesto sin vacilación: sí, es posible, pero ahora hay que aceptar la paz. En esto no hay contradicción alguna.

Después de estas breves observaciones, paso a contestar detalladamente a los oradores que me precedieron. En lo que se refiere a Rádek, haré una excepción. Pero hubo otra intervención, la del camarada Uritski. ¿Qué otra cosa hubo en ella, fuera de Camos-

* Se refiere a la proclama del Comisariato de Asuntos del Ejército que convocaba a todos los obreros y campesinos de la República Soviética a incorporarse voluntariamente a la instrucción militar. La instrucción militar debía ser voluntaria, porque por las condiciones del tratado de paz con los alemanes el ejército ruso debía ser totalmente desmovilizado. Esta proclama fue publicada el 5 de marzo de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 40. (Ed.)

sa*, "traición", "retrocedieron", "se acomodaron"? ¿Pero qué es esto? ¿Es que su crítica ha sido tomada de un periódico eserista de izquierda? El camarada Bubnov nos leyó una declaración —dirigida al CC por aquellos de sus miembros que se consideran muy izquierdistas, quienes nos dieron un ejemplo patente de una demostración ante el mundo entero—: "la conducta del CC asesta un golpe al proletariado internacional". ¿Acaso no es esto fraseología pura? "¡Demostración de impotencia ante el mundo entero!" ¿Cómo la demostramos? ¿Por el hecho de ofrecer la paz? ¿Con la huida del ejército? ¿Acaso no hemos demostrado que empezar ahora una guerra con Alemania, rechazar la paz de Brest, equivaldría a mostrar al mundo que nuestro ejército se encuentra enfermo y no quiere combatir? La afirmación de Bubnov, según la cual esa vacilación es exclusivamente obra nuestra, no tiene consistencia alguna. Eso se debió a que nuestro ejército se halla enfermo. Sea como fuere, había que darle un respiro. Si se hubiera seguido una estrategia acertada, habríamos tenido un mes de tregua, pero como ustedes eligieron el camino equivocado, sólo tenemos cinco días de respiro; muy bien, también eso es bueno. La historia de la guerra demuestra que para detener a un ejército en retirada, presa de pánico, a veces bastan cinco días. Quien no acepte firmar ahora esta diabólica paz, no es un estratega, sino un hombre de frases. Y esta es la desgracia. Cuando los miembros del CC escriben usando términos tales como "demostración de impotencia", "traición", etc., se dedican a la fraseología más dañina, hueca y pueril. Fue demostración de impotencia intentar combatir cuando no se debía hacerlo, cuando la ofensiva contra nosotros era inevitable. En cuanto a los campesinos de Pskov, los traeremos al Congreso de Soviets para que relaten cómo los tratan los alemanes, para que se logre crear un estado de ánimo tal, que haga que un soldado enfermo de pánico comience a recuperarse y diga: "sí, ahora comprendo que no es esta la guerra que los bolcheviques prometieron terminar; esta es una nueva guerra que los alemanes libran contra

* *Canossa*: castillo en el norte de Italia. En el año 1077, el emperador de Alemania Enrique IV, que había sido derrotado por el papa Gregorio VII, esperó durante tres días, de pie ante las puertas del castillo, vestido como pecador arrepentido, para no ser excomulgado y recuperar su poder de emperador. De ahí surgió la expresión "ir a Canossa", es decir, humillarse ante el adversario. (Ed.)

el poder soviético". Entonces recobrará la salud. Pero ustedes formulan una pregunta que no se puede contestar. Nadie sabe cuánto durará la tregua.

Ahora tengo que referirme a la posición del camarada Trotski. En su actuación debemos distinguir dos aspectos: cuando inició las negociaciones de Brest, utilizándolas espléndidamente para la agitación, todos estuvimos de acuerdo con él. Trotski citó parte de una conversación conmigo, pero debo agregar que convinimos en mantenernos firmes hasta el ultimátum de los alemanes, y después del ultimátum cederíamos. Los alemanes nos estafaron, pues de siete días nos robaron cinco*. La táctica de Trotski fue correcta mientras estuvo encaminada a la dilación; se tornó equivocada cuando se declaró el cese de la guerra pero no se firmó la paz. Yo había propuesto con toda precisión que se firmara la paz. No podíamos lograr nada mejor que la paz de Brest. Ahora es claro para todos que la tregua hubiera sido de un mes, y que nada habríamos perdido. Bien; puesto que es historia pasada, no vale la pena recordarlo pero resulta cómico que Bujarin diga: "La vida demostrará que nosotros teníamos razón". Razón tenía yo, pues ya en 1915 escribí: "Debemos prepararnos para la guerra; esta es inevitable, se aproxima, vendrá"**. Debíamos haber aceptado la paz, en lugar de hacernos los bravucones en vano. Y porque la guerra es inminente era más necesario aceptar la paz; ahora, por lo menos, estamos facilitando la evacuación de Petrogrado, la hemos facilitado. Es un hecho. A las nuevas demandas que formula el camarada Trotski, de que "prometa no firmar la paz con Vinnichenko", le respondo que de ninguna manera me comprometeré a nada semejante***. Si el congreso se comprometiera a ello, ni

* De acuerdo con las condiciones del armisticio firmado el 2 (15) de diciembre de 1917 en Brest-Litovsk entre el gobierno soviético y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), cualquiera de las partes podía reanudar las acciones bélicas con un preaviso de siete días. El comando militar alemán violó esta condición comenzando la ofensiva en todo el frente el 18 de febrero, dos días después de haber denunciado el armisticio. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, pág. 35. (Ed.)

*** De acuerdo con la cláusula VI del tratado de paz de Brest, firmado el 3 de marzo de 1918, Rusia se comprometía a firmar la paz con la contrarrevolucionaria Rada Central Ucrania. Sin embargo, las negociaciones de paz entre el gobierno soviético y la Rada no se realizaron. El 29 de abril de 1918 los ocupantes alemanes, con ayuda de la burguesía kadete octu-

yo, ni quienes piensan como yo, nos haríamos responsables. Eso equivaldría a encadenarse nuevamente a una decisión formal, en vez de seguir una clara línea de maniobras: retroceder cuando es posible; a veces atacar. En una guerra jamás hay que encadenarse con decisiones formales. Es ridículo ignorar la historia militar, ignorar que un tratado es un medio para reunir fuerzas, ya he citado la historia de Prusia. Hay quienes son como niños; piensan que quien firma un pacto se vende a Satán y se va al infierno. Es sencillamente ridículo, pues la historia militar dice con claridad que la firma de un pacto después de la derrota es un recurso para reunir fuerzas. Hubo casos en la historia en que a una guerra siguió otra; lo hemos olvidado todos, pero ya ven, la vieja guerra se convierte en... * Si quieren pueden encadenarse para siempre a decisiones formales y en ese caso entreguen los cargos de responsabilidad a los eseristas de izquierda **. Nosotros no aceptaremos responsabilizarnos de ello. No hay aquí ningún deseo de provocar una escisión. Estoy convencido de que los acontecimientos les enseñarán; el 12 de marzo *** no está lejos y ustedes recibirán un abundante material.

El camarada Trotski dice que eso será una traición en el sentido cabal de la palabra. Afirmo que es un punto de vista absolutamente equivocado. Para demostrarlo de manera concreta me serviré de un ejemplo: a dos caminantes los atacan diez hombres; uno de los atacados lucha y el otro huye: eso es traición. Pero si se trata de que dos ejércitos de cien mil soldados cada uno son atacados por cinco ejércitos, cuando uno de ellos se halla rodeado por doscientos mil enemigos y el otro sabe que en una emboscada lo esperan los trescientos mil enemigos restantes, ¿debe ir en su ayuda? No, no puede hacerlo. No es traición ni cobardía: la multiplicación del número modifica los conceptos. No es una opinión

brista, dieron un golpe de estado en Ucrania, la Rada fue derrocada y remplazada por el régimen dictatorial del atamán Skoropadski. El 23 de mayo se iniciaron las negociaciones de paz entre la Rusia soviética y el gobierno de Skoropadski; el armisticio se firmó el 14 de junio de 1918. (Ed.)

* En este lugar de la versión taquigráfica faltan varias palabras. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, nota 31. (Ed.)

*** El 12 de marzo era la fecha prevista para la reunión del IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets para resolver la ratificación del tratado de paz. El Congreso se realizó entre el 14 y el 16 de marzo de 1918. (Ed.)

personal, cualquier militar lo sabe. Actuando de este modo salvo mi ejército; que tomen prisionero al otro, yo renovaré el mio, tengo aliados, esperaré, mis aliados llegarán. Sólo así se puede razonar; pero cuando a las razones militares se mezclan otras, de ello no resulta más que fraseología. Así no se hace política.

Hicimos todo lo que era posible hacer. Con la firma del tratado salvamos a Petrogrado, aunque no sea más que por unos pocos días (que no se les ocurra a los secretarios y taquígrafos escribir esto). El pacto exige que retiremos nuestras tropas de Finlandia; estas tropas son malas y lo sabemos, pero no se nos prohíbe llevar armas a Finlandia. Si Petrogrado hubiese caído días atrás, se hubiera producido el pánico y nada habríamos podido sacar de allí; en cambio, en estos cinco días hemos podido ayudar a nuestros camaradas fineses; no diré cuál fue nuestra ayuda; ellos lo saben.

La afirmación de que hemos traicionado a Finlandia es la más pueril de las frases. La hemos ayudado precisamente por haber retrocedido a tiempo ante los alemanes. Rusia no perecerá si cae Petrogrado; en eso tiene mil veces razón el camarada Bujarin, pero en cambio se puede arruinar una buena revolución con maniobras a lo Bujarin. *(Risas.)*

No hemos traicionado a Finlandia ni a Ucrania. Ningún obrero con conciencia de clase nos haría tal reproche. Ayudamos en todo lo que podemos. No hemos sacado ni sacaremos un solo buen soldado de nuestro ejército. Ustedes dicen que Hoffmann los atraparé, los sorprenderá; desde luego, puede hacerlo, no lo dudo, pero cuántos días le tomará, ni él ni nadie lo sabe. Por otra parte, la idea de que los atraparé, los sorprenderá, tiene una relación directa con la correlación política de las fuerzas, de lo que hablaré más adelante.

Habiendo aclarado por qué no puedo en absoluto aceptar la proposición de Trotski —así no se hace política—, debo decir que Rádek nos ha dado un ejemplo de cómo los camaradas abandonaron en el Congreso una fraseología que todavía mantiene Uritski. La intervención de Rádek no puede calificarse en modo alguno de fraseología. Dijo: "No existe ni sombra de traición ni de vergüenza, porque está claro que ustedes retrocedieron ante una fuerza militar abrumadora". Esta es una valoración que destruye por completo la posición de Trotski. Cuando Rádek dijo: "Es preciso preparar las fuerzas, apretando los dientes", dijo una verdad

que yo confirmo: no hay que hacerse los bravucones, sino prepararse apretando los dientes.

Apretar los dientes, no hacerse los bravucones y preparar las fuerzas. La guerra revolucionaria vendrá, en esto no tenemos divergencias; las divergencias se refieren a la paz a lo Tilsit: ¿hay que firmarla? Lo peor de todo es que tenemos un ejército enfermo, y por eso el CC debe tener una línea firme y no divergencias o una línea intermedia que también apoyó el camarada Bujarin. No intento pintar la tregua de color de rosa; nadie sabe cuánto durará, tampoco yo lo sé. Son ridículos los esfuerzos de arrancarme un indicio sobre la duración de la tregua. Gracias a las líneas principales que conservamos, podemos ayudar a Ucrania y Finlandia. Aprovechamos la tregua, maniobrando y retrocediendo.

No se le puede decir al obrero alemán que los rusos son empecinados, pues ahora es evidente que está en marcha el imperialismo germano-nipón, y eso será claro para todos; además del deseo de estrangular a los bolcheviques, el alemán quiere también estrangular en Occidente; todo está embrollado, y en esta nueva guerra habrá que maniobrar y saber hacerlo.

En cuanto al discurso del camarada Bujarin, debo decir que cuando le faltan argumentos, toma prestados algunos de Uritski y dice: "El tratado nos deshonra". Aquí están de más los argumentos: si estamos deshonorados, nuestro deber es juntar los papeles y escapar corriendo; pero aun "deshonorados", no creo que nuestra posición haya tambaleado. El camarada Bujarin intentó analizar la base clasista de nuestras posiciones, pero en lugar de ello nos relató una anécdota sobre un difunto economista moscovita. Mueve a risa, por cierto, que se encuentre una relación entre nuestra táctica y la especulación con víveres. Se olvida que la actitud de la clase en su conjunto —de la clase y no de quienes especulan con víveres— nos demuestra que la burguesía rusa y todos sus lacayos —los adeptos de *Dielo Naroda** y *Nóvaia Zhízn***— se esfuerzan al máximo por meternos en esta guerra. No se destaca esta característica de clase. Declarar la guerra a Alemania en este momento significa ceder a la provocación de la burguesía rusa. Esto no es nada nuevo, pero es el medio más seguro —no digo absolutamente seguro, porque no hay nada abso-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 4. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, nota 10. (Ed.)

lutamente seguro— para eliminarnos ahora. Cuando el camarada Bujarin dijo que los hechos estaban de parte de ellos y que nosotros terminaríamos por reconocer la guerra revolucionaria, estaba celebrando una victoria fácil, pues ya en 1915 pronosticamos la inevitabilidad de una guerra revolucionaria. Nuestras divergencias estaban en los siguientes puntos: si los alemanes atacarían o no; si debíamos o no declarar finalizado el estado de guerra; si debíamos o no retroceder, entregando territorio para ganar tiempo, en beneficio de la guerra revolucionaria. La estrategia y la política nos imponen el más repugnante pacto de paz imaginable. Una vez admitida esta táctica, todas nuestras divergencias desaparecerán.

Publicado en forma resumida el 19 (6) de marzo de 1918 en el *Boletín obrero y campesino de Nizhni-Nóvgorod*, núm. 54.

3

RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ*

El Congreso considera imprescindible ratificar el duro y humillante tratado de paz con Alemania firmado por el poder soviético, en vista de que no tenemos ejército, en vista del estado extremadamente enfermizo del desmoralizado ejército en el frente, y en vista de la necesidad de aprovechar cualquier oportunidad de tregua, por mínima que fuere, antes de que se produzca la ofensiva del imperialismo contra la República Socialista Soviética.

En el presente período de la era que ha comenzado, la era de la revolución socialista, reiterados ataques militares de las potencias imperialistas (tanto de Occidente como de Oriente) con-

* Esta resolución fue aprobada el 8 de marzo, en la sesión matutina del Congreso del partido. A proposición de Lenin, la resolución no fue publicada (véase el presente tomo, pág. 327). Apareció por primera vez el 1 de enero de 1919 en el diario obrero *Kommunar* que el CC del PC(b)R editó en Moscú, del 9 de octubre de 1918 al 1 de junio de 1919. Los tres últimos párrafos de la resolución fueron escritos por G. I. Sokólnikov y G. E. Zinóviev. (Ed.)

tra la Rusia soviética, son históricamente inevitables. Dado el actual estado de extrema agudización de las relaciones de clase en todos los países, como asimismo de las relaciones internacionales, la inevitabilidad histórica de tales ataques puede provocar en cualquier momento, incluso en pocos días, nuevas guerras agresivas imperialistas contra el movimiento socialista en general y contra la República Socialista Soviética de Rusia en particular.

Por consiguiente, el Congreso declara que considera que la tarea más urgente y fundamental de nuestro partido, de toda la vanguardia del proletariado con conciencia de clase y del poder soviético, es la adopción de las medidas más enérgicas, implacablemente decididas y draconianas para elevar la autodisciplina y la disciplina de los obreros y campesinos de Rusia; para explicar la inevitabilidad del histórico acercamiento de Rusia a la guerra patriótica, socialista, de liberación; para crear por doquier organizaciones de masas estrechamente ligadas entre sí y cimentadas por una voluntad férrea única, organizaciones capaces de desarrollar una acción coordinada y abnegada, en la vida cotidiana, y especialmente en los momentos críticos de la vida del pueblo; y, por último, para impartir a la población adulta de ambos sexos, una amplia y sistemática instrucción en la ciencia militar y las operaciones militares.

El Congreso considera que la única garantía segura del afianzamiento de la revolución socialista triunfante en Rusia es su transformación en revolución obrera mundial.

El Congreso tiene la convicción de que, desde el punto de vista de los intereses de la revolución mundial, y en vista de la actual correlación de fuerzas en la arena mundial, el paso dado por el poder soviético era inevitable y necesario.

En el convencimiento de que la revolución obrera está madurando firmemente en todos los países beligerantes, y está preparando la derrota inevitable y total del imperialismo, el Congreso declara que el proletariado socialista de Rusia apoyará el fraternal movimiento revolucionario del proletariado de todos los países, con todas sus fuerzas y todos los recursos de que dispone.

Escrito no antes del 8 de marzo de 1918.

Publicado por primera vez el 1 de enero de 1919, en el periódico *Kommunar*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

INTERVENCIONES CONTRA LAS ENMIENDAS DE TROTSKI
A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ
8 DE MARZO*

Camaradas: ya dije en mi discurso que ni yo ni mis partidarios consideramos posible la aprobación de esta enmienda. En modo alguno debemos atarnos las manos con una maniobra estratégica. Todo depende de la correlación de fuerzas y del momento en que se produzca la ofensiva de unos u otros países imperialistas contra nosotros; del momento en que la recuperación de nuestro ejército, sin duda ya iniciada, llegue a un grado tal, que nos sea posible y estemos obligados, no sólo a rehusar la firma de la paz, sino también a declarar la guerra. En lugar de las enmiendas propuestas por el camarada Trotski, estoy de acuerdo en aprobar las siguientes:

Primero, manifestar —y esto lo sostendré de modo incuestionable— que la presente resolución no es para ser publicada en la prensa, y que debe darse un comunicado sólo sobre la ratificación del tratado.

Segundo, que se conceda al CC el derecho de modificar las formas de publicación y el contenido del comunicado, vinculado con una posible ofensiva de los japoneses.

Tercero, manifestar que el Congreso otorga al CC del partido la autoridad necesaria para romper todos los tratados de paz o declarar la guerra a cualquier potencia imperialista y al mundo entero, en el momento en que lo considere apropiado.

* Durante la discusión de la resolución de Lenin sobre la guerra y la paz, L. D. Trotski apoyado por los "comunistas de izquierda" propuso enmiendas que prohibían al gobierno soviético firmar la paz con la Rada Central Ucrania y con el gobierno burgués de Finlandia. Después de la intervención de Lenin contra los intentos de Trotski y los "comunistas de izquierda" de privar al CC de libertad de maniobra, el Congreso rechazó por mayoría de votos estas enmiendas. (Ed.)

Debemos investir al CC de plenos poderes para romper los tratados en cualquier momento; pero eso no significa en absoluto que los romperemos ahora, en las condiciones actuales. En estos momentos no debemos atarnos las manos de ningún modo. Los términos que el camarada Trotski propone incluir en la resolución serán votados por quienes se oponen a la ratificación en general y son partidarios de un curso intermedio, el cual crearía de nuevo tal situación, que ningún obrero ni ningún soldado comprendería nada de nuestra resolución.

Ahora resolvemos la necesidad de ratificar el tratado y otorgamos plenos poderes al Comité Central, para declarar la guerra en cualquier momento, porque se prepara ofensiva contra nosotros desde tres lados; Inglaterra o Francia quieren quitarnos Arjánguensk; es posible que así sea, pero en cualquier caso, de ninguna manera debemos limitar a nuestra institución central, sea en cuanto a romper el tratado de paz o a declarar la guerra. Estamos prestando ayuda financiera a los ucranios, los estamos ayudando cuanto podemos. De todos modos, no debemos obligarnos a no firmar un tratado de paz. En una época de guerras que se extienden y se suceden una tras otra, se producen nuevas combinaciones. El tratado de paz es completamente una cuestión de maniobra vital: o estamos por ella o formalmente nos atamos las manos por anticipado, de tal modo que nos será imposible movernos; no será posible concertar la paz ni librar la guerra.

2

Me parece haber dicho que no, que eso no lo puedo aceptar. Esta enmienda hace una alusión, expresa lo que quiere decir el camarada Trotski. En una resolución no deben existir alusiones.

El primer punto dice que aprobamos la ratificación del tratado y que consideramos indispensable aprovechar cualquier posibilidad, por mínima que fuere, de una tregua antes de que el imperialismo ataque a la República Socialista Soviética. Al hablar de tregua, no olvidamos que la ofensiva contra nuestra república prosigue. Tal es mi opinión, que he destacado en mis palabras finales.

5

INTERVENCIÓN CONTRA LA DECLARACIÓN DEL GRUPO
DE LOS "COMUNISTAS DE IZQUIERDA" SOBRE SU APOYO
A LA ENMIENDA DE TROTSKI
8 DE MARZO*

No me es posible responder ahora a la polémica del camarada Rádek; puesto que yo no voto, no puedo fundamentar mi voto. Según el procedimiento habitual no puedo responder y no quiero demorar el Congreso con el pedido de que se me conceda la palabra para responder a esta polémica. Por lo tanto me limito a recordar lo que dije en las palabras finales; en segundo lugar expreso mi protesta por el hecho de que las palabras para fundamentar la votación se han convertido en una polémica, en la cual no tengo posibilidad de responder.

6

AGREGADO A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ
8 DE MARZO

Propongo estas palabras para completar la resolución:

El Congreso considera imprescindible no publicar la resolución aprobada, y compromete a todos los miembros del partido a mantenerla en secreto. Sólo se dará a la prensa —y no hoy, sino cuando el CC lo indique— el comunicado de que el Congreso está en favor de la ratificación.

Por otra parte, el Congreso subraya especialmente que al CC se le concedieron plenos poderes para romper en cualquier momento todos los tratados de paz con los Estados imperialistas y burgueses, como asimismo para declararles la guerra.

* K. Rádek intervino en nombre del grupo de los "comunistas de izquierda" y trató de continuar la polémica sobre el problema de la guerra y la paz. (Ed.)

INTERVENCIÓN CONTRA LA ENMIENDA DE ZINÓVIEV
AL AGREGADO A LA RESOLUCIÓN SOBRE
LA GUERRA Y LA PAZ
8 DE MARZO

Creo, camaradas, que la enmienda que propone el camarada Zinóviev no es necesaria*. Espero que los que están en la sala sólo sean miembros del partido, y dada la importancia estatal del problema, considero que podemos adoptar la resolución de tomar la firma personal de todos los presentes en esta sala.

No es en absoluto una medida superflua; estamos en una situación en que los secretos militares se convierten en cuestiones muy importantes, las cuestiones más esenciales para la república rusa. Si decimos en la prensa que el Congreso admite la ratificación, no puede haber ningún malentendido. Propongo sólo no realizar ahora la votación, porque puede haber cambios: hoy puede llegarnos mayor información. Hemos tomado medidas especiales para lograr información del noreste y del sur, estas noticias pueden producir algún cambio. Dado que el Congreso está de acuerdo en que debemos maniobrar en interés de la guerra revolucionaria—hasta hemos dado plenos poderes al CC para declarar la guerra—es evidente que tenemos el acuerdo de ambos sectores del partido acerca de esto; la discusión sólo era sobre si continuar la guerra sin tregua. Considero que al presentar esta enmienda digo algo indiscutible para la mayoría y para la oposición; creo que no puede haber ninguna otra interpretación. Considero que es más práctico sencillamente confirmar que debe mantenerse el secreto. Y además, adoptar medidas complementarias y para eso tomar la firma personal a cada uno de los presentes en la sala.

* G. E. Zinóviev propuso encomendar al nuevo CC que buscara la forma de publicar la resolución sobre la guerra y la paz. La enmienda de Zinóviev no fue aceptada, y el Congreso aprobó por mayoría de votos el agregado sugerido por Lenin. (Ed.)

8

PROPOSICIÓN RELATIVA A LA RESOLUCIÓN SOBRE
LA GUERRA Y LA PAZ
8 DE MARZO

1

En vista de que la resolución ha sido distribuida, podemos aprobar inmediatamente una resolución por la cual todo el que la haya recibido, la devuelva de inmediato a esta mesa. Este es un medio de proteger un secreto militar.

2

Pido que se vote. Nuestros centros partidarios están integrados por gente adulta, quienes comprenderán que las informaciones que contienen un secreto militar se hacen verbalmente. Por lo tanto, insisto absolutamente en que todos los ejemplares de la resolución que están en manos de cualquiera, sean devueltos a esta mesa de inmediato.

9

INFORME SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA Y SOBRE
EL CAMBIO DE NOMBRE DEL PARTIDO
8 DE MARZO⁴³

Camaradas: como ustedes saben, desde abril de 1917 se desarrolla en nuestro partido una discusión bastante profunda sobre el cambio de nombre del partido, y por eso pudo el Comité Central llegar rápidamente a una decisión que probablemente no originará grandes discusiones, o quizá casi ninguna, a saber: el Comité Central propone a ustedes cambiar el nombre de nuestro partido y llamarlo Partido Comunista de Rusia, con la palabra

bolchevique agregada entre paréntesis. Todos reconocemos que este agregado es imprescindible, porque el término "bolchevique" adquirió derecho de ciudadanía, no sólo en la vida política rusa, sino también en toda la prensa extranjera que, de un modo general, sigue el curso de los acontecimientos en Rusia. Ya nuestra prensa aclaró que el nombre de "partido socialdemócrata" es científicamente incorrecto. Con la creación de su propio Estado, los obreros se encontraron ante el hecho de que el antiguo concepto de democracia —democracia burguesa— había sido superado en el proceso de desarrollo de nuestra revolución. Hemos llegado a un tipo de democracia que nunca ha existido en ninguna parte de Europa occidental. Tiene su modelo solamente en la Comuna de París, y Engels dijo con respecto a la Comuna de París que no fue un Estado en el sentido estricto de la palabra*. En una palabra, puesto que las propias masas trabajadoras han emprendido la tarea de dirigir el Estado y crear las fuerzas armadas que apoyan el sistema estatal dado, el aparato especial de gobierno está desapareciendo, el aparato especial para cierta coerción estatal está desapareciendo, y por lo tanto, no podemos ser partidarios de la democracia en su vieja forma.

Por otra parte, al iniciar las transformaciones socialistas, debemos tener una clara concepción de la meta hacia la cual estas transformaciones están, en fin de cuentas, dirigidas, es decir, la creación de una sociedad comunista, que no se limita a la expropiación de las fábricas, la tierra y los medios de producción ni a establecer un estricto registro y control de la producción y distribución de los productos, sino que va más lejos, hacia la realización del principio: de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades. Por eso el nombre de partido comunista es el único científicamente correcto. El Comité Central rechazó inmediatamente la objeción de que este nombre podía dar motivo a que se nos confundiera con los anarquistas, porque los anarquistas jamás se hacen llamar simplemente comunistas, sino que añaden otras denominaciones. En cuanto a eso, cabe señalar que existen numerosas variedades de socialismo, pero nadie confunde al partido de los socialdemócratas con el de los socialreformistas, los socialnacionalistas y otros.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Car-tago, 1957, págs. 223-229. (Ed.)

Por otra parte, el argumento más importante en favor del cambio de nombre del partido es que los viejos partidos socialistas oficiales de todos los países avanzados de Europa no se han liberado todavía de la embriaguez del socialchovinismo y el socialpatriotismo, que llevó a la total bancarrota del socialismo oficial europeo durante la guerra actual, de modo que hasta ahora casi todos los partidos socialistas oficiales constituyen un verdadero freno para el movimiento socialista revolucionario obrero, un verdadero obstáculo para él. Y nuestro partido —que en la actualidad goza indudablemente de las mayores simpatías de las masas trabajadoras de todos los países— tiene el deber de proclamar en la forma más decidida, tajante, clara e inequívoca posible, que rompe sus vínculos con el viejo socialismo oficial, y, para lograr esta finalidad, el medio más eficaz es un cambio de nombre del partido.

Además, camaradas, el problema mucho más difícil fue la parte teórica del programa y su parte práctica y política. En cuanto a la parte teórica, tenemos ciertos materiales. En Moscú y Petrogrado se publicaron varias recopilaciones sobre la revisión del programa del partido*; en dos importantes órganos teóricos de nuestro partido, *Prosveschenie*** , que se edita en Petrogrado, y *Spartak****, de Moscú, han aparecido artículos en los que se fundamentan ciertas orientaciones en el cambio de la parte teórica del programa de nuestro partido. En este terreno existen ciertos materiales. Se perfilan dos puntos de vista básicos que, en mi opinión, no difieren, al menos radicalmente, en cuanto a los principios. Uno de los puntos de vista, defendido por mí, sostiene que no tenemos motivos para suprimir la vieja parte teórica de nuestro programa, y que sería verdaderamente erróneo hacerlo. Sólo tenemos que agregarle un análisis del imperialismo como la

* Se refiere a las recopilaciones "Materiales sobre la revisión del programa del partido". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV.) Dirección y prólogo de N. Lenin, Petrogrado, Ed. Pribot, 1917 y *Materiales sobre la revisión del programa del partido*. Recopilación de artículos de V. Militutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smirnov, Ed. del Buró Regional del POSDR de la zona industrial de Moscú, 1917. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 3. (Ed.)

*** *Spartak* ("Espartaco"): revista teórica del Buró regional de Moscú, del Comité de Moscú (a partir del núm. 2) y del Comité del POSDR del distrito de Moscú. Se publicó en Moscú desde el 20 de mayo (2 de junio) hasta el 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917. (Ed.)

etapa superior del desarrollo del capitalismo, y también un análisis de la era de la revolución socialista, partiendo del hecho de que la era de la revolución socialista ha comenzado. Cualquiera sea el destino de nuestra revolución, de nuestro destacamento del ejército proletario internacional, cualesquiera sean las complicaciones futuras de la revolución, la situación objetiva de los países imperialistas enredados en una guerra que llevó a los países más avanzados al hambre, la ruina y el embrutecimiento, es de todos modos una situación objetivamente sin salida. Y aquí debo repetir lo que treinta años atrás, en 1887, dijo Federico Engels, juzgando la probable perspectiva de la guerra europea. Dijo que en Europa decenas de coronas monárquicas estarían tiradas por el suelo y que nadie querría levantarlas; dijo que el destino de los países europeos sería increíblemente desastroso, y que el resultado final de los horrores de la guerra europea sólo podría ser este —él lo expresó así—: “o la victoria de la clase obrera, o la creación de condiciones que harían esta victoria posible y necesaria”*. Engels se expresaba al respecto con extraordinaria precisión y cautela. A diferencia de quienes tergiversan el marxismo y ofrecen sus trasechados pseudoargumentos acerca de que el socialismo es imposible en medio de la ruina, Engels comprendió perfectamente que cualquier guerra, aun en una sociedad avanzada, produciría no sólo devastación, barbarie, sufrimientos y calamidades para las masas, que se ahogarían en sangre, y que no habría garantía de que llevaría a la victoria del socialismo; dijo que sería o “la victoria de la clase obrera o bien la formación de condiciones que harían esta victoria posible y necesaria”, es decir, que existía, por consiguiente, la posibilidad de una cantidad de difíciles etapas de transición, provocada por la tremenda destrucción de la cultura y de los medios de producción, pero que el resultado sólo podía ser la elevación de la clase obrera, la vanguardia de las masas trabajadoras, y el comienzo de la toma del poder por la misma para crear la sociedad socialista. No importa hasta qué punto haya sido destruida la cultura, no podrá ser borrada de la historia; será difícil restaurarla, pero ninguna destrucción podrá lograr la completa desaparición de esa cultura. Alguna parte de ella, algunos restos materiales de esa cultura serán indestructibles; las dificultades estarán sólo en restaurarla. He aquí un punto de vista; debemos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, págs. 450-463. (Ed.)

mantener el viejo programa, y agregarle un análisis del imperialismo y del comienzo de la revolución social.

Expresé ese punto de vista en el proyecto de programa que fue publicado*. El camarada Sokólnikov publicó otro proyecto en la recopilación de Moscú. El segundo punto de vista fue formulado en nuestras conversaciones privadas, en particular por el camarada Bujarin, y por el camarada V. Smirnov, en la prensa, en la recopilación de Moscú. Este segundo punto de vista es que la vieja parte teórica de nuestro programa debe ser completamente o casi completamente eliminada y remplazada por una nueva que no analiza el desarrollo de la producción mercantil y del capitalismo, como lo hace el programa actual, sino que analiza la etapa superior contemporánea del desarrollo capitalista —el imperialismo— y la transición inmediata a la época de la revolución social. No creo que estos dos puntos de vista difieran radicalmente y en los principios, pero defenderé mi punto de vista. Me parece que sería teóricamente incorrecto eliminar el viejo programa que analiza el desarrollo desde la producción mercantil hasta el capitalismo. Nada hay de incorrecto en él. Así fueron las cosas, y así son ahora, pues la producción mercantil engendró el capitalismo, y el capitalismo condujo al imperialismo. Esta es la perspectiva histórica general y no debemos olvidar los fundamentos del socialismo. No importa cuáles puedan ser las complicaciones posteriores de la lucha, no importa los zigzags ocasionales que debemos enfrentar (y serán muchísimos; ya hemos visto en la experiencia los virajes gigantescos que ha hecho la historia de la revolución, y hasta ahora es sólo en nuestro país; pero las cosas serán mucho más complicadas y se producirán más rápidamente, el ritmo del desarrollo será mucho más violento y los virajes mucho más intrincados, cuando la revolución se convierta en una revolución europea); para no extraviarnos en estos zigzags, en estos virajes violentos en la historia, para conservar la perspectiva general, para poder distinguir el hilo rojo que une todo el desarrollo del capitalismo y todo el camino hacia el socialismo, el camino que imaginamos, naturalmente, recto, y que debemos imaginar recto para poder ver el comienzo, la continuación y el final —en la vida jamás será recto, sino increíblemente enmarañado—, para no extraviarnos en estos virajes y vueltas, para no extraviarnos cuando

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, págs. 450-463. (Ed.)

retrocedemos, en los períodos de repliegue y de derrota transitoria o cuando la historia o el enemigo nos empuja hacia atrás, para no extraviarnos es, en mi opinión, importante, y teóricamente lo único correcto, no desechar nuestro viejo programa básico. Hoy, en nuestro país, en Rusia, nos hallamos apenas en la primera etapa de la transición del capitalismo al socialismo. La historia no nos concedió la situación pacífica, que teóricamente habíamos concebido para determinado período y que hubiéramos deseado, que nos permitiría pasar con rapidez por las etapas de transición. Vemos inmediatamente que la guerra civil ha creado muchas dificultades en Rusia y que la guerra civil está entrelazada con una serie de guerras. Los marxistas no han olvidado jamás que la violencia acompañará inevitablemente a la bancarrota del capitalismo en toda su extensión y al nacimiento de la sociedad socialista. Y esta violencia constituirá todo un período de la historia mundial, toda una era de las guerras más variadas: guerras imperialistas, guerras civiles dentro de los países, combinaciones de unas y otras, guerras de liberación nacional de nacionalidades oprimidas por el imperialismo, combinaciones diversas entre las potencias imperialistas que intervendrán inevitablemente en diversas alianzas, en la época de enormes trusts y consorcios capitalistas de Estado y militares. Esta época —de gigantescas catástrofes, de masivas decisiones impuestas por la guerra, de crisis— ya comenzó; eso podemos verlo claramente; pero sólo es el comienzo. Por lo tanto, no tenemos fundamentos para desechar todo lo referente a la definición de la producción mercantil en general, del capitalismo en general. Sólo hemos dado los primeros pasos para librarnos del capitalismo y comenzar la transición al socialismo. No sabemos y no podemos saber cuántas etapas de transición al socialismo habrá. Eso depende de que comience la total revolución socialista europea, de que derrote a sus enemigos, y entre en el camino allanado del desarrollo socialista fácil y rápidamente, o con lentitud. No sabemos esto, y el programa de un partido marxista debe fundamentarse en hechos establecidos con absoluta precisión. En ello únicamente reside la fuerza de nuestro programa, confirmado en todas las contingencias de la revolución. Sólo sobre esta base deben construir su programa los marxistas. Debemos partir de hechos establecidos con absoluta precisión; y estos hechos dicen que el desarrollo del intercambio y la producción mercantil se convirtió en un fenómeno histórico dominante en todo el mundo, que condujo al capi-

talismo, y que éste se transformó en imperialismo. Esto es un hecho absolutamente irrevocable y debe figurar en primer lugar en el programa. También es un hecho evidente para nosotros, al que debemos referirnos con claridad, que el imperialismo inicia la era de la revolución social. Al señalar este hecho en nuestro programa, levantamos ante el mundo entero la antorcha de la revolución social, no como un discurso de agitación, sino como un programa nuevo, que dice a todos los pueblos de Europa occidental: "He aquí lo que ustedes y nosotros hemos sacado de la experiencia del desarrollo capitalista. Así era el capitalismo, por este camino llegó al imperialismo y aquí tenemos la era de la revolución social que se inicia, en la cual, en el tiempo, el primer papel nos corresponde a nosotros". Dirigiremos a todos los países civilizados este manifiesto, que no será únicamente un ardiente llamado, sino que estará fundamentado con absoluta precisión, surgirá de hechos reconocidos por todos los partidos socialistas. Hará más clara la contradicción entre la táctica de esos partidos que ahora han traicionado al socialismo y las premisas teóricas que todos compartimos, y que se han hecho carne y sangre de todo obrero con conciencia de clase: el desarrollo del capitalismo y su transformación en imperialismo. En vísperas de las guerras imperialistas, los congresos de Chemnitz y Basilea aprobaron resoluciones en las que definían al imperialismo y hay una manifiesta contradicción entre esa definición y la actual táctica de los socialtraidores⁴⁴. Por lo tanto, debemos repetir lo que es básico, para mostrar con más claridad a las masas trabajadoras de Europa occidental de qué acusamos a sus dirigentes.

Tal es la base, que considero la única teóricamente correcta, para estructurar un programa. Dejar de lado, como si se tratara de desechos, el análisis de la producción mercantil y del capitalismo, es algo que no puede inferirse del carácter histórico de los sucesos actuales, pues no hemos ido más allá de los primeros pasos en la transición del capitalismo al socialismo, y en nuestro caso esto se complica por ciertas peculiaridades de Rusia, y no existen en la mayoría de los países civilizados. Así, no sólo es posible, sino inevitable, que en Europa estas etapas de transición sean diferentes; y sería teóricamente incorrecto fijar toda la atención en las etapas de transición nacionales específicas, que para nosotros son esenciales, pero en Europa pueden no serlo. Debemos comenzar con la base general del desarrollo de la producción

mercantil, de la transición al capitalismo y la transformación del capitalismo en imperialismo. En esta forma ocuparemos y consolidaremos una posición teórica, de la cual nadie, sin traicionar al socialismo, puede desviarnos. De aquí surge una conclusión también inevitable: se inicia la era de la revolución social.

Sacamos esta conclusión sin apartarnos de nuestra base de hechos absolutamente probados.

Después de esto, nuestra tarea es definir el Estado de tipo soviético. En mi libro *El Estado y la revolución* * traté de esbozar las concepciones teóricas sobre este problema. Me parece que la concepción marxista del Estado ha sido tergiversada al máximo por el socialismo oficial que domina en Europa occidental y que esto ha sido magníficamente confirmado por la experiencia de la revolución soviética y el establecimiento de los soviets en Rusia. No cabe duda de que todavía hay en nuestros soviets una gran cantidad de cosas imperfectas, no acabadas; eso está claro para cualquiera que haya observado cómo trabajan; pero lo que es importante, lo que tiene valor histórico y es un paso adelante en el desarrollo mundial del socialismo, es que con ellos se creó un nuevo tipo de Estado. La Comuna de París duró pocas semanas, en una ciudad, sin que tuvieran conciencia de lo que estaban haciendo. La Comuna no fue comprendida por quienes la crearon; ellos la crearon siguiendo el instinto infalible de las masas alertas; pero ni uno solo de los grupos del socialismo francés tuvo conciencia de lo que estaba haciendo. Nosotros tenemos condiciones que nos permiten ver con claridad lo que hacemos al crear el poder soviético, porque tomamos como base la Comuna de París y los largos años de desarrollo de la socialdemocracia alemana. A pesar de todo lo imperfecto e indisciplinado que existe en los soviets y que es supervivencia de la naturaleza pequeñoburguesa de nuestro país, las masas populares han creado un nuevo tipo de Estado. Éste ha estado funcionando durante meses, no semanas, y no en una ciudad, sino en un enorme país, habitado por varias naciones. Este tipo de poder soviético ha revelado su valor, puesto que se ha extendido a un país tan diferente en todo sentido como es Finlandia, donde, aun cuando no existen soviets, hay un poder de nuevo tipo, el poder proletario⁴⁵. Por lo tanto, esto es prueba de lo que es considerado teóricamente indiscutible:

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII. (Ed.)

que el poder soviético es un nuevo tipo de Estado, sin burocracia, policía ni ejército regular, un Estado en el que la democracia burguesa ha sido remplazada por una nueva democracia, una democracia que coloca en primer plano a la vanguardia de las masas trabajadoras, hace de ellas legisladores, ejecutores y responsables de la defensa militar, y crea un aparato que puede reeducar a las masas.

En Rusia este proceso apenas ha comenzado, y ha comenzado mal. Si somos concientes de lo que está mal en lo que hemos comenzado, podremos superarlo, siempre que la historia nos permita trabajar un tiempo conveniente en ese poder soviético. Por eso me parece que la definición del nuevo tipo de Estado debe ocupar en nuestro programa un lugar destacado. Lamentablemente, nos vimos obligados a dedicarnos a la redacción del programa en medio de todas las tareas de gobierno, en una situación de tal apesuramiento, que ni siquiera pudimos convocar nuestra comisión para elaborar el proyecto oficial de programa. Lo que hemos repartido entre los camaradas delegados no es más que un bosquejo*, como puede verse fácilmente. En él se dedica al problema del poder soviético un espacio bastante grande, y me parece que aquí debe expresarse la trascendencia internacional de nuestro programa. En mi opinión, sería equivocado circunscribir la significación internacional de nuestra revolución a los llamamientos, consignas, demostraciones, declaraciones, etc. Esto no basta. Debemos mostrar exactamente a los obreros europeos qué hemos emprendido, cómo lo hemos emprendido y cómo debe ser comprendido; esto los enfrentará con el problema de cómo alcanzar el socialismo. Deben observar ellos mismos: los rusos han iniciado algo bueno, si hacen mal, nosotros debemos hacerlo mejor. Para ello estamos obligados a proporcionarles la mayor cantidad de material concreto y decirles qué es nuevo en lo que hemos tratado de crear. El poder soviético es un nuevo tipo de Estado; trataremos de bosquejar sus objetivos y estructura; trataremos de explicar por qué este nuevo tipo de democracia, en la que hay tanto de caótico e irracional, explica qué constituye su espíritu vivo: el paso del poder a los trabajadores, la supresión de la explotación y del aparato represivo. El Estado es el aparato represivo. Es necesario reprimir a los explotadores, pero no es posible

* Véase el presente tomo, págs. 354-360. (Ed.)

hacerlo mediante la policía; las propias masas deben realizar esta tarea. El aparato debe estar ligado a las masas, debe representarlas, como lo hacen los soviets. Estas están muy cerca de las masas, dan posibilidad de mantenerse más cerca de las masas, dan posibilidades mayores para educar a esas masas. Sabemos perfectamente que el campesino ruso está ansioso de aprender, pero queremos que aprenda, no en los libros, sino por experiencia propia. El poder soviético es el aparato, el aparato que permitirá a las masas comenzar inmediatamente a aprender a gobernar el Estado y a organizar la producción en escala nacional. Es una tarea de dificultades gigantescas. Pero es históricamente importante que hayamos emprendido su cumplimiento, y no sólo desde el punto de vista de nuestro país, sino que pedimos ayuda a los obreros europeos. Debemos dar una explicación concreta de nuestro programa precisamente desde ese punto de vista común. Por eso lo consideramos una continuación del camino de la Comuna de París, por eso estamos seguros de que una vez que los obreros europeos emprendan el camino, podrán ayudarnos. Ellos harán lo que nosotros estamos haciendo, pero lo harán mejor, y el centro de gravedad pasará del punto de vista formal a las condiciones concretas. En los viejos tiempos, la exigencia de libertad de reunión era particularmente importante, mientras que nuestro punto de vista acerca de la libertad de reunión es que nadie puede ahora impedir las reuniones y el poder soviético únicamente debe proveer locales para las reuniones. Para la burguesía es importante la proclamación general de amplios principios: "Todos los ciudadanos tienen libertad de reunión, pero deben reunirse al aire libre; no les daremos locales". Pero nosotros decimos: "Menos frases vacías y más hechos". Los palacios deben ser expropiados —no sólo el Palacio de Taúrida, sino también muchos otros—, y nada decimos sobre la libertad de reunión. Esto debe ser extendido a todos los demás puntos del programa democrático. Debemos ser nuestros propios jueces. Todos los ciudadanos deben participar en la tarea de los tribunales y en el gobierno del país. Es importante que nosotros literalmente arrastremos a todos los trabajadores al gobierno del Estado. Es una tarea de dificultades gigantescas. Pero el socialismo no puede ser realizado por una minoría, por el partido. Puede ser realizado sólo por decenas de millones cuando han aprendido a hacerlo. Consideramos un hecho que nos favorece el que estemos tratando de ayudar a las masas a

realizarlo directamente, y no que aprendan a hacerlo en libros y conferencias. Si precisamos nuestras tareas clara y concretamente, daremos así impulso a la discusión del problema y a su planteo práctico por las masas europeas. Quizás estamos haciendo mal lo que debe ser hecho; pero estamos impulsando a las masas a hacer lo que deben. Si lo que hace nuestra revolución no es casual (y estamos firmemente convencidos de que no lo es), si no es resultado de una resolución del partido, sino el resultado inevitable de cualquier revolución, que Marx llamó popular, es decir, una revolución que las propias masas crearon con sus consignas, sus esfuerzos y no con una repetición del programa de la vieja república burguesa, si presentamos las cuestiones así habremos logrado lo más importante. Y aquí llegamos a la cuestión de si debemos suprimir la diferencia entre el programa máximo y el programa mínimo. Sí y no. No temo esta supresión, porque el punto de vista que sostuvimos en el verano ya no es válido. Cuando aún no habíamos tomado el poder, dije que "era prematuro", pero ahora, que hemos tomado el poder y que lo hemos puesto a prueba, no es prematuro*. Hoy, en lugar del viejo programa, debemos escribir un nuevo programa del poder soviético, y de ningún modo rechazar la utilización del parlamentarismo burgués. Es utópico pensar que no nos harán retroceder.

Históricamente es imposible negar que Rusia ha creado una república soviética. Dijimos que si alguna vez nos hacen retroceder, sin rechazar la utilización del parlamentarismo burgués —si fuerzas de clase hostiles nos llevan a esa vieja posición— lucharemos por lo que ha conquistado la experiencia: por el poder soviético, por el tipo de Estado soviético, por el tipo de Estado de la Comuna de París. Esto debe ser expresado en el programa. En lugar del programa mínimo introduciremos el programa del poder soviético. La definición del nuevo tipo de Estado debe ocupar un importante lugar en nuestro programa.

Es evidente que ahora no podemos elaborar un programa. Debemos redactar sus premisas básicas y pasarlas a una comisión o al Comité Central para que se elaboren las tesis principales. O más simplemente todavía; la elaboración es posible sobre la base de la resolución acerca de la Conferencia de Brest-Litovsk, que

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "Revisión del programa del partido", § VII. (Ed.)

ya formuló las tesis*. Tal definición del poder soviético debe darse sobre la base de la experiencia de la revolución rusa, y debe ser seguida por una proposición de transformaciones concretas. Pienso que es aquí, en la parte histórica, donde debe mencionarse que la expropiación de la tierra y de la producción ya se ha iniciado⁴⁶. Aquí debemos plantear la tarea concreta de organizar la distribución, unificar los bancos en un tipo general y convertirlos en una red de instituciones estatales que abarque todo el país y que proporcionen contabilidad, registro y control públicos, realizados por la propia población, los cuales den la base para los posteriores pasos del socialismo. Creo que esta parte, que es la más difícil, debe ser formulada como las demandas concretas de nuestro poder soviético: qué queremos hacer en este momento, las reformas que pensamos realizar en la esfera de la política bancaria, la organización de la producción, la organización del intercambio, la contabilidad y el control, la implantación del trabajo obligatorio, etc. Cuando estemos en condiciones, agregaremos qué grandes o pequeñas medidas o medidas a medias hemos tomado en esa dirección. Aquí debemos decir con absoluta precisión y claridad qué ha sido comenzado y qué no ha sido terminado. Sabemos bien que una gran parte de lo que ha sido comenzado no ha sido terminado. Sin ninguna exageración, con toda objetividad, sin apartarnos de los hechos, debemos decir en nuestro programa qué hemos hecho y qué queremos hacer. Mostraremos al proletariado europeo esta verdad y diremos esto es lo que hay que hacer, de modo que ellos dirán: los rusos están haciendo mal tales y cuales cosas, pero nosotros las haremos mejor. Cuando esta aspiración llegue a las masas, la revolución socialista será invencible. La guerra imperialista prosigue ante los ojos de todos, una guerra que no es otra cosa que una guerra de rapiña. Cuando la guerra imperialista quede al descubierto ante los ojos del mundo y se convierta en una guerra librada por todos los imperialistas contra el poder soviético, contra el socialismo, dará al proletariado de Occidente otro impulso hacia adelante. Esto debe ser revelado, la guerra debe ser descrita como una alianza de los imperialistas contra el movimiento socialista. Estas son las consideraciones generales que creí necesario compartir con ustedes y sobre cuya base hago la proposición práctica de intercambiar opi-

* Véase el presente tomo, págs. 323-324. (Ed.)

niones básicas sobre esa cuestión, y luego quizás elaborar algunas tesis fundamentales aquí mismo, y, si eso se considera difícil, abandonar la idea y pasar la cuestión del programa al Comité Central o a una comisión especial, que recibirá indicaciones de que, basándose en el material disponible y en las anotaciones taquigráficas o informes detallados del secretariado del Congreso, redacte el programa de nuestro partido, cuyo nombre debemos cambiar inmediatamente. Creo que podemos hacer esto ahora, y pienso que todos estarán de acuerdo en que ahora es imposible hacer otra cosa, dado que la redacción de nuestro programa no está preparada en estos momentos. Estoy seguro de que podremos hacerlo en pocas semanas. Tenemos una cantidad suficiente de teóricos en todas las tendencias de nuestro partido para lograr un programa en pocas semanas. Como es natural, puede haber mucho erróneo en él, sin hablar ya de inexactitudes de redacción y estilo, porque no hemos tenido meses para dedicarnos a él con la tranquilidad que necesita el trabajo de redacción.

Corregiremos todos esos errores en el curso de nuestro trabajo, con la plena confianza de que estamos dando al poder soviético la posibilidad de aplicar el programa. Si por lo menos decimos con precisión, sin apartarnos de la realidad, que el poder soviético es un nuevo tipo de Estado, una forma de la dictadura del proletariado, que hemos planteado a la democracia diferentes tareas, que hemos traducido las tareas del socialismo, de una fórmula general abstracta —“la expropiación de los expropiadores”— a fórmulas tan concretas como la nacionalización de los bancos* y la tierra, esa será una parte importante del programa.

En el problema de la tierra tendremos que hacer cambios, para que se puedan ver en él los primeros pasos del pequeño campesinado, que quiere ponerse del lado del proletariado y ayudar a la revolución socialista; ver cómo los campesinos, a pesar de todos sus prejuicios y de todas sus viejas convicciones se han propuesto la tarea práctica del paso al socialismo. Esto es un hecho, aunque no lo impondremos a otros países. El campesinado mostró, no con palabras sino con los hechos, que quiere ayudar

* El decreto sobre la nacionalización de los bancos, basado en un proyecto de Lenin, fue ratificado el 14 (27) de diciembre de 1917, por el CEC de toda Rusia y publicado el 15 (28) de diciembre en *Izvestia del CEC*, núm. 252. (Ed.)

al proletariado que conquistó el poder, y que lo ayuda a realizar el socialismo. Es erróneo acusarnos de querer implantar el socialismo por la fuerza. Dividiremos la tierra con justicia, especialmente desde el punto de vista de la pequeña hacienda. Al hacerlo damos preferencia a las comunas y a las grandes cooperativas de trabajo⁴⁷. Apoyamos el monopolio del comercio de cereales. Apoyamos —esto lo dicen los campesinos— la expropiación de los bancos y las fábricas. Estamos preparados para ayudar a los obreros a realizar el socialismo. Creo que es necesario publicar en todos los idiomas una ley fundamental, sobre la socialización de la tierra. Eso se hará, si ya no se ha hecho*. Esta es una idea que expondremos concretamente en el programa; debemos expresarla teóricamente, sin apartarnos ni un solo paso de hechos concretamente comprobados. En Occidente eso se hará de otro modo. Acaso estamos cometiendo errores, pero esperamos que el proletariado de Occidente los corregirá. Y pedimos, exhortamos al proletariado europeo a que nos ayude en nuestra tarea.

De esta manera podemos preparar nuestro programa en pocas semanas, y los errores que podamos cometer serán corregidos con el correr del tiempo, nosotros mismos los corregiremos. Esos errores serán livianos como plumas en comparación con los resultados positivos que serán alcanzados.

Publicado en forma resumida el 20 (7) de marzo de 1918 en el *Boletín obrero y campesino de Nizhni-Nóvgorod*, núm. 55.

* A comienzos de 1918 el Buró para la propaganda revolucionaria internacional, adjunto al Comisariato de Relaciones Exteriores inició la publicación del decreto sobre la tierra en idiomas extranjeros. En febrero de 1918 el decreto fue publicado en Petrogrado en inglés, en el libro *Decrees issued by the revolutionary people's government*, vol. I, Petrograd, February 1918. (Ed.)

RESOLUCIÓN SOBRE EL CAMBIO DE NOMBRE DEL PARTIDO
Y SOBRE LA MODIFICACIÓN DEL PROGRAMA
DEL PARTIDO

El Congreso resuelve que de ahora en adelante nuestro partido (Partido Obrero Socialdemócrata de los Bolcheviques de Rusia) se denomine **Partido Comunista de Rusia**, con las palabras "de los bolcheviques" agregadas entre paréntesis.

El Congreso resuelve modificar el programa de nuestro partido, volviendo a redactar su parte teórica, o agregándole una definición del imperialismo y la era de la revolución socialista internacional ya iniciada.

Además, la modificación de la parte política de nuestro programa debe consistir en la definición más precisa y detallada posible del nuevo tipo de Estado, la República Soviética, como una forma de la dictadura del proletariado y como una continuación de las conquistas de la revolución obrera internacional iniciada por la Comuna de París. El programa debe señalar que nuestro partido no rechazará aún el empleo del **parlamentarismo** burgués, en caso de que el desarrollo de la lucha nos hiciera retroceder transitoriamente hacia esa etapa histórica que nuestra revolución ha pasado ahora. Pero en todos los casos y en cualquier circunstancia, el partido luchará por una República Soviética, como el tipo de Estado superior de la democracia, y como una forma de la dictadura del proletariado, de la supresión del yugo de los explotadores y de la represión de su resistencia.

En el mismo sentido y orientación debe **reelaborarse** la parte económica, con inclusión de la parte agraria, como **asimismo** la parte educacional y otras partes de nuestro programa. El **centro** de gravedad debe ser una definición exacta de las **transformaciones** económicas y otras ya iniciadas por nuestro poder **soviético** y una minuciosa exposición de las tareas concretas **inmediatas** que **se** plantea el poder soviético, derivadas de los pasos **prácticos** dados ya por nosotros para expropiar a los expropiadores.

El Congreso encomienda a la comisión especial la redacción

—con toda la urgencia posible— del programa de nuestro partido, que estará basado en los aspectos señalados, y la aprobación del mismo como programa de nuestro partido.

Escrito el 8 de marzo de 1918.
Publicado el 9 de marzo de
1918 en *Pravda*, núm. 45.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

11

PROPOSICIÓN RELATIVA A LA REVISIÓN
DEL PROGRAMA DEL PARTIDO
8 DE MARZO

Camaradas: quiero poner en conocimiento de ustedes un proyecto de resolución donde se formula una propuesta un tanto diferente, pero que en esencia es algo similar a lo expresado por el orador que me precedió*. Propongo a la atención del Congreso la siguiente resolución. (*Lee.*)**

Camaradas: lo distintivo de esta proposición es que prefiero ante todo defender mi idea de que se debe acelerar la publicación del programa, encomendando directamente al CC que lo publique o que forme una comisión especial.

El ritmo de desarrollo es tan frenético, que no debemos demorarnos. Dadas las dificultades del momento actual, tendremos un programa con muchos errores, pero eso no importa, ya que el congreso siguiente puede enmendarlo, aunque sea una corrección demasiado apresurada del programa; pero los acontecimientos marchan con tan celeridad, que si resulta necesario introducir en

* Se refiere a I. G. Fenigstein (Doletski), delegado al Congreso por la organización del partido de Petrogrado, quien, basándose en que el proyecto de programa no había sido discutido en las organizaciones del partido, propuso constituir en el Congreso una comisión para analizar el proyecto de Lenin y elaborar el programa para el congreso siguiente. (*Ed.*)

** Véase el presente tomo, pág. 343. (*Ed.*)

Создайте подгруппы и сделайте
вперед нашу партию (Росс. Д. Рабочей
Партии Советских) Российской
Коммунистической Партией с шта-
бквартирой в городах "Советских".

Создайте подгруппы и сделайте
программу нашей партии, пере-
делав теоретическую часть и
дополнив ее характеристиками
интернационализма и каравшейся
этой ^{социальной} социалистической револю-
ции. Задача и управление коммуни-
стической партией нашей программы

Primera página del
manuscrito de V. I. Lenin
*Resolución sobre el cambio
de nombre del partido y
sobre la modificación
del programa del partido.*
Marzo de 1918.

el programa varias rectificaciones, lo haremos. Nuestro programa será estructurado ahora, no tanto sobre la base de libros como sobre la práctica, sobre la experiencia del poder soviético. Por eso creo que será beneficioso para nosotros dirigirnos al proletariado internacional, no con fogosos llamamientos, no con discursos persuasivos en las reuniones, no con alaridos, sino con el programa preciso y concreto de nuestro partido. No importa que este programa sea menos satisfactorio que el que pudiera resultar si fuese elaborado en varias comisiones y aprobado por el Congreso.

Tengo la esperanza de que esta resolución sea aprobada por unanimidad, ya que he eludido el desacuerdo a que se refirió el camarada Bujarin, formulándola de modo tal que el problema queda abierto. Podemos esperar que si no se producen grandes cambios, estaremos en condiciones de tener un programa nuevo, que será un documento preciso para el partido de toda Rusia y no estaremos en la situación desagradable en que me encontré en el último Congreso cuando uno de los suecos de izquierda me formuló la siguiente pregunta: "¿cuál es el programa de vuestro partido, el mismo que el de los mencheviques?"* Había que ver la mirada de asombro del sueco, que comprendía claramente la enorme distancia que nos separa de los mencheviques. No podemos mantener más tiempo una contradicción tan monstruosa. Creo que esto será de utilidad práctica para el movimiento obrero internacional, y que lo que lograremos indudablemente sobrepasará al hecho de que el programa tendrá errores.

He aquí por qué propongo acelerar esto, sin temer en absoluto que el Congreso tenga que corregirlo.

* Parece ser una referencia a la conversación con Höglund, líder del Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco, quien visitó Rusia soviética en febrero de 1918. (Ed.)

12

INTERVENCIÓN A PROPÓSITO DE LA PROPOSICIÓN
DE MGUELADZE DE QUE LAS ORGANIZACIONES
PARTIDARIAS MÁS IMPORTANTES PARTICIPEN EN
LA ELABORACIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO
8 DE MARZO

En las circunstancias en que Rusia se halla actualmente —guerra civil, desmembramiento de su territorio—, esto es inadmisibile. Se sobrentiende que la comisión encargada de las correcciones, no bien tenga la más mínima posibilidad, publicará sin demora su material en la prensa. En cada una de esas oportunidades las organizaciones locales podrán y deberán manifestar su opinión; pero comprometernos formalmente a hacer algo que no puede realizarse en el futuro inmediato, representaría una demora mayor aun que el Congreso mismo.

13

INTERVENCIÓN CONTRA LA ENMIENDA DE LARIN RELATIVA
AL NOMBRE DEL PARTIDO
8 DE MARZO*

Camaradas: estoy de acuerdo con el camarada Larin en que el cambio de nombre del partido y la eliminación de los términos "partido obrero" dará lugar a maniobras, sin duda; pero no podemos tomar este hecho en cuenta, pues si atendiéramos a todos los inconvenientes caeríamos en la minucia. Lo que hacemos es volver a un viejo y excelente modelo, conocido en todo el mundo. Todos

* En un discurso en el Congreso, I. Larin propuso que se incluyera en el nombre del partido la palabra "obrero". La enmienda fue rechazada. (Ed.)

conocemos el *Manifiesto del Partido Comunista**, lo conoce todo el mundo; y la corrección hecha por nosotros no consiste en que el proletariado es la única clase revolucionaria hasta el fin, y que todas las demás clases, entre ellas el campesinado trabajador, sólo pueden ser revolucionarias en la medida en que adoptan el punto de vista del proletariado. Eso es tan fundamental, es una tesis del *Manifiesto Comunista* tan conocida mundialmente, que aquí no puede haber ninguna mala interpretación honesta, y en cuanto a las de mala fe, de cualquier modo no se puede correr a la par de las falsas interpretaciones. He aquí por qué es necesario volver al viejo modelo, bueno, incuestionablemente acertado, que ha desempeñado su papel histórico al difundirse en todos los países, en todo el mundo. A mi entender, no hay razón alguna para apartarnos de este ejemplo, que es el mejor.

14

INTERVENCIÓN CONTRA LA ENMIENDA DE PELSHE
A LA RESOLUCIÓN SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO
8 DE MARZO

Me parece que el orador precedente** no tiene razón. Las masas no son tan infantiles y comprenden que la lucha es extraordinariamente seria. Ellas han visto cómo en julio, por ejemplo, éramos arrojados hacia atrás. Imposible eliminar estas palabras. En modo alguno debemos dar la impresión de que no valoramos en absoluto las instituciones parlamentarias burguesas. En comparación con lo anterior, son un enorme paso adelante. Al eliminar dichas palabras crearíamos la impresión de algo todavía inexistente: la solidez absoluta de la etapa alcanzada. Sabemos que eso no existe aún. Existirá cuando el movimiento internacional nos apoye.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 9-36. (Ed.)

** Se refiere a R. A. Pelshe, quien había propuesto que se eliminara del programa del partido la tesis sobre la utilización de la lucha parlamentaria. Esta enmienda fue rechazada por el Congreso. (Ed.)

Estoy dispuesto a aceptar que se tachen las palabras "en ningún caso". Se pueden dejar las palabras "el partido no rehusará utilizar", pero no podemos abrir el camino a la negación puramente anarquista del parlamentarismo burgués. Son etapas directamente vinculadas la una con la otra, y cualquier retroceso forzoso puede arrojar de nuevo a dicha etapa. No me parece que esto pueda provocar el desaliento en las masas. Si consideramos masa a la gente desprovista por completo de instrucción política, en efecto no lo comprenderán, pero los afiliados al partido y los simpatizantes interpretarán que no consideramos las posiciones conquistadas como definitivamente consolidadas.

Cuando, mediante un gigantesco esfuerzo de voluntad, hayamos desarrollado la energía de todas las clases y consolidado estas posiciones, entonces no recordaremos el pasado. Pero para eso nos hace falta el apoyo de Europa. En cuanto a decir en estos momentos que tal vez debamos trabajar en peores condiciones, no producirá entre las masas ningún desaliento.

15

INTERVENCIÓN CONTRA LA ENMIENDA DE BUJARIN
A LA RESOLUCIÓN SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO
8 DE MARZO⁴⁸

1

De ningún modo puedo estar de acuerdo con la enmienda del camarada Bujarin. El programa caracteriza el imperialismo y la era de la revolución social que ha comenzado. Que la era de la revolución social ha comenzado es un hecho establecido con absoluta exactitud. ¿Qué quiere, pues, el camarada Bujarin? Caracterizar la sociedad socialista en su forma desarrollada posterior, es decir, el comunismo. Aquí él es inexacto. En la actualidad ciertamente somos partidarios del Estado; pues bien, decir que deberíamos caracterizar el socialismo en su fase de desarrollo posterior, donde el Estado no existe, equivale sólo a decir que entonces se habrá realizado el principio: de cada uno según su capacidad, a

cada uno según sus necesidades. Tal cosa está lejos todavía, y decirlo es igual que no decir nada, excepto que el terreno que pisamos no es firme. A ello llegaremos finalmente si llegamos al socialismo. Para nosotros será suficiente que trabajemos en lo propuesto. Si podemos realizarlo será una enorme conquista histórica. No podemos caracterizar el socialismo; cómo será el socialismo cuando alcance su forma definitiva, no lo sabemos ni podemos decirlo. Decir que la era de la revolución social comenzó, que hemos hecho tal y cual cosa y que nos proponemos hacer tal otra, eso sí lo sabemos y lo diremos; y eso demostrará a los obreros europeos que nosotros, como se dice, no exageramos en absoluto nuestras fuerzas; he aquí lo que hemos comenzado a hacer y lo que nos proponemos hacer. Pero en cuanto a saber ahora cómo será el socialismo una vez finalizado, eso no lo sabemos. Teóricamente, en obras teóricas, en artículos, discursos o conferencias, desarrollaremos la idea de que Kautsky combate en forma desacertada a los anarquistas, pero no podemos exponer tal afirmación en el programa, porque no tenemos todavía material para caracterizar el socialismo. Todavía no se han fabricado los ladrillos con los cuales se construirá el socialismo. Más no podemos decir, y es necesario ser lo más exactos y cautelosos posible. En ello, y solamente en ello, residirá la fuerza de atracción de nuestro programa. En cambio, si revelamos la menor pretensión de dar lo que no está dentro de nuestras posibilidades, la fuerza de nuestro programa será debilitada. La gente sospechará que nuestro programa es pura fantasía. El programa debe señalar lo que hemos comenzado a hacer y los pasos siguientes que queremos dar. No estamos en condiciones de ofrecer una caracterización del socialismo, y es erróneo que se haya formulado esta tarea.

2

Puesto que la formulación no se hizo por escrito, es posible, desde luego, un malentendido. Pero el camarada Bujarin no me convenció. El nombre de nuestro partido expresa con suficiente claridad que marchamos hacia el comunismo total, que postulamos tesis abstractas como la de que cada uno de nosotros trabajará según su capacidad y recibirá según sus necesidades, sin control militar ni coerción alguna. Es prematuro hablar de eso ahora.

¿Cuándo se extinguirá el Estado? Hasta entonces tendremos tiempo suficiente para convocar a más de dos congresos y decir: vean cómo se está extinguiendo nuestro Estado. Pero antes de que eso ocurra sería demasiado prematuro. Proclamar la extinción del Estado prematuramente deformaría la perspectiva histórica.

16

DISCURSO ACERCA DE LAS ELECCIONES AL COMITÉ CENTRAL
8 DE MARZO⁴⁹

Lómov citó con mucho ingenio mi discurso en el que exigía que el Comité Central fuera capaz de aplicar una línea homogénea. Esto último no significa que todos los miembros del Comité Central deban tener la misma opinión. Creer esto sería marchar a una división; por lo tanto, propuse al Congreso no aprobar la resolución, para dar a los camaradas la oportunidad de consultar con sus organizaciones locales y meditar sus decisiones. También yo estuve en una posición semejante en el Comité Central, cuando se aprobó la proposición de no firmar la paz, y guardé silencio, pero sin ocultar en lo más mínimo que no aceptaba la responsabilidad por ello. Todo miembro del Comité Central puede desligarse de la responsabilidad, sin por eso renunciar al Comité Central y sin armar un alboroto. Por supuesto, camaradas, en determinadas condiciones es admisible y a veces inevitable; pero dudo que sea necesario ahora que contamos con una organización del poder soviético que nos brinda la oportunidad de controlar por nosotros mismos hasta qué punto conservamos el contacto con las masas. Yo creo que si surge la cuestión Vinnichenko, los camaradas pueden defender su punto de vista sin renunciar al Comité Central. Para poder sostener el punto de vista de la preparación de la guerra revolucionaria o el de maniobrar, es preciso formar parte del Comité Central. Se puede declarar que las divergencias surgieron desde la base; tenemos el derecho de hacerlo. No existe el menor peligro de que la historia responsabilice a Uritski y Lómov por no renunciar a sus cargos en el Comité Central. Es

necesario que procuremos hallar alguna restricción que acabe con esta moda de renunciar al Comité Central. Debemos decir que el Congreso expresa la esperanza de que los camaradas formulen su desacuerdo mediante reclamaciones, pero no renunciando al Comité Central: y, por considerarlo así, rechaza el retiro de las candidaturas de un grupo de camaradas, y realizará las elecciones, llamándolos a retirar su declaración.

17

RESOLUCIÓN SOBRE LA NEGATIVA DE LOS "COMUNISTAS DE IZQUIERDA" A FORMAR PARTE DEL CC

El Congreso considera que la negativa a formar parte del CC en la situación actual en el partido es particularmente indeseable, dado que tal negativa es inadmisibile en principio para quienes desean la unidad del partido y hoy sería una doble amenaza para la unidad.

El Congreso declara que cada uno puede y debe rechazar su responsabilidad por cualquier medida, tomada por el CC, si no está de acuerdo con ella, por medio de una declaración en ese sentido, pero no renunciando al Comité Central.

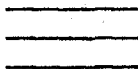
El Congreso tiene la firme esperanza de que, luego de haber consultado con las organizaciones de masas los camaradas retirarán su declaración; por lo tanto, el Congreso realizará las elecciones sin tenerla en cuenta.

Escrito el 8 de marzo de 1918.

BOSQUEJO DEL PROYECTO DE PROGRAMA

Tomar como base mi proyecto* (folleto, pág. 19 y siguientes**).

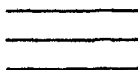
Dejar la parte teórica, eliminando el último párrafo de la primera parte (página 22 del folleto, desde las palabras "Las condiciones objetivas" hasta "la esencia de la revolución socialista"***; es decir, cinco líneas).



En el siguiente párrafo (pág. 22), que comienza con las palabras: "El cumplimiento de esta tarea", introducir la modificación señalada en el artículo "Sobre la revisión del programa del partido", publicado en *Prosveschenie* (núm. 1-2, setiembre-octubre de 1917), pág. 93****.

En el mismo párrafo, en lugar de "socialchovinismo", poner en los dos casos:

- (1) "oportunismo y socialchovinismo";
- (2) "entre el oportunismo y el socialchovinismo, por una parte, y la lucha revolucionaria internacionalista del proletariado por la realización del régimen socialista, por la otra".



Lo que sigue, hay que rehacerlo todo, aproximadamente de la siguiente manera:

* El nombre del partido simplemente "Partido Comunista" (sin agregar "de Rusia"), y, entre paréntesis: (partido de los bolcheviques).

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, págs. 450-463. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.* (Ed.)

**** *Id.*, *ibid.*, y t. XXVII, "Revisión del programa del partido", puntos VI y VII. (Ed.)

La revolución del 25 de Octubre (7 de noviembre) de 1917 instauró en Rusia la dictadura del proletariado, que ha sido apoyada por los campesinos pobres o semiproletarios.

Dicha dictadura plantea al Partido Comunista en Rusia la tarea de llevar hasta el final, hasta la culminación, la ya iniciada expropiación de los terratenientes y la burguesía; la entrega de todas las fábricas, ferrocarriles, bancos, la flota, y demás medios de producción y circulación en propiedad a la República Soviética;

utilización de la alianza de los obreros urbanos y los campesinos pobres, que ya ha abolido la propiedad privada de la tierra, y utilización de la ley sobre la forma de transición de la pequeña agricultura al socialismo, que los modernos ideólogos del campesinado que se ha puesto de parte de los proletarios han llamado socialización de la tierra, para una transición paulatina pero regular al cultivo en común de la tierra y a la gran agricultura socialista;

consolidación y desarrollo posterior de la República Federativa de Soviets, como una forma de democracia incomparablemente más alta y más progresista que el parlamentarismo burgués, y como el único tipo de Estado que corresponde, sobre la base de la experiencia de la Comuna de París de 1871 y asimismo de la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917-18, al período de transición del capitalismo al socialismo, es decir, al período de la dictadura del proletariado;

utilización completa en todas las formas de la antorcha de la revolución socialista mundial encendida en Rusia, y paralizando los intentos de los Estados burgueses imperialistas de intervenir en los asuntos internos de Rusia o unirse para la lucha directa y la guerra contra la República Soviética Socialista, extender la revolución a los países más adelantados y en general a todos los países.

DIEZ TESIS ACERCA DEL PODER SOVIÉTICO

Consolidación y desarrollo del poder soviético

La consolidación y el desarrollo del poder soviético, como forma de la dictadura del proletariado y del campesinado pobre (semiproletarios), forma ya probada en la experiencia, promovida por el movimiento de masas y la lucha revolucionaria.

La consolidación y el desarrollo deben consistir en la realización (la realización más amplia, más general y planificada) de las tareas que históricamente corresponden a esta forma de poder estatal, a este nuevo tipo de Estado, a saber:

(1) unión y organización de las masas trabajadoras y explotadas oprimidas por el capitalismo, y sólo de estas masas; es decir, sólo los obreros y el campesinado pobre, los semiproletarios, excluyendo automáticamente las clases explotadoras y los representantes ricos de la pequeña burguesía;

(2) unión de la parte más dinámica y con conciencia de clase de las clases oprimidas, su vanguardia, la cual debe educar a toda la población trabajadora sin excepción, no teórica sino prácticamente, para que participe por sí misma en el gobierno del país.

(4) (3) Supresión del parlamentarismo (como separación de la actividad legislativa y ejecutiva); unión de la actividad estatal legislativa y ejecutiva. Fusión de la administración con la legislación.

(3) (4) Vinculación más estrecha de todo el aparato del poder estatal y la administración estatal con las masas, que en las viejas formas de la democracia.

(5) Creación de una fuerza armada de obreros y campesinos, que esté lo menos separada posible del pueblo (soviets = obreros y campesinos armados). Carácter organizado del armamento de todo el país, como uno de los primeros pasos hacia el armamento de todo el pueblo.

(6) La más completa democracia, en base a un menor formalismo y a una mayor facilidad para elegir y revocar.

(7) Estrecha (y directa) vinculación con las ocupaciones y con las unidades productivo-económicas (elecciones por fábrica y por zonas campesinas locales y manufactureras). Esta estrecha vinculación permite realizar profundas transformaciones socialistas.

(8) (En parte, si no del todo, se incluye en lo anterior) la posibilidad de eliminar la burocracia, de pasarnos sin ella; comienzo de ejecución de esta posibilidad.

(9) Trasladar el centro de gravedad en las cuestiones de la democracia del reconocimiento formal de una igualdad formal entre la burguesía y el proletariado, entre los pobres y los ricos, a la realización práctica del disfrute de la libertad (democracia) por parte de la masa trabajadora y explotada de la población.

(10) El desarrollo posterior de la organización soviética del

Estado debe consistir en que todo miembro del **soviet** cumpla obligatoriamente un trabajo permanente en la administración del Estado, paralelamente con la participación en las reuniones del **soviet**; y además, en que toda la población, sin excepción, sea incorporada paulatinamente, tanto a la organización de los **soviets** (a condición de que se subordine a las organizaciones de los trabajadores) como al servicio de la administración estatal.

El cumplimiento de estas tareas exige:

a) En el ámbito político:

desarrollo de la República Soviética.

Ventajas de los **soviets** (*Prosvetschenie*, págs. 13-14) *;
[6 puntos]

extensión de la Constitución soviética a toda la población, en la medida que cese la resistencia de los explotadores;

federación de naciones, como una transición a una **unidad conciente** y más estrecha de los trabajadores cuando hayan aprendido a elevarse *voluntariamente* por encima de la enemistad nacional;

necesariamente represión implacable de la resistencia de los explotadores; las normas de la democracia "general" (*es decir*, burguesa) se subordinan a esta finalidad, ceden ante ella:

"Libertades" y democracia *no* para todos, sino *para* las masas trabajadoras y explotadas a fin de emanciparlas de la explotación, implacable represión de los explotadores;

NB; el centro de gravedad se traslada del reconocimiento formal de las libertades (tal como era bajo el parlamentarismo burgués) a la garantía de un verdadero disfrute de libertades por los trabajadores que están derrocando a los explotadores.

Por ejemplo, del *reconocimiento* de la libertad de reunión a la *entrega* de los mejores locales y salas a los obreros, del *reconocimiento* de la libertad de expresión a la entrega de las mejores imprentas a los obreros, etc.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "¿Podrán los bolcheviques retener el poder?" (*Ed.*)

Una breve enumeración de dichas "libertades" del viejo programa mínimo.

Armar a los obreros y desarmar a la burguesía.

Paso, a través del Estado soviético, a la paulatina supresión del Estado, por medio de la incorporación sistemática de un número creciente de ciudadanos y luego de todos los ciudadanos sin excepción al desempeño directo y cotidiano de su parte en la carga del gobierno del Estado.

b) En el ámbito económico:

organización socialista de la producción en escala nacional: dirigen *las organizaciones obreras* (sindicatos, comités de fábrica, etc.), bajo la dirección general del poder soviético, el único soberano.

Lo mismo para el transporte y la distribución (en un comienzo, monopolio estatal del "comercio"; luego sustitución completa y definitiva del "comercio" por la *distribución* organizada, planificada, a través de asociaciones de empleados del comercio y la industria, bajo la dirección del poder soviético).

— Organización obligatoria de *toda* la población en comunas de consumidores y productores.

Si bien (por el momento) no se abolirá el dinero, ni se prohíben las operaciones de compra y venta individuales, por familias, debemos ante todo hacer obligatoria por ley la realización de tales operaciones a través de las comunas de consumidores y productores.

— Emprender sin demora la completa realización del trabajo general obligatorio, extendiéndolo del modo más gradual y cuidadoso a los pequeños campesinos que viven de su propio trabajo, sin emplear mano de obra asalariada;

la primera medida, el primer paso hacia el trabajo general obligatorio debe consistir en la implantación de libretas de trabajo (presupuesto) de los consumidores (implantación obligatoria) para todos los ricos (= personas con un ingreso mensual superior a los 500 rublos; luego, propietarios de empresas con obreros asalariados; luego, familias con servicio doméstico, etc.).

La compra y venta también pueden realizarse no a través de

la propia comuna (durante los viajes, en los mercados, etc.); pero es obligatorio registrar la operación (si supera una suma determinada) en la libreta de trabajo de los consumidores.

— Concentración total de la banca en manos del Estado, y de todas las operaciones financieras comerciales en los bancos. Uniformación de las cuentas corrientes bancarias; paso gradual a la obligatoriedad de tener cuenta corriente en un banco; al principio, las más grandes empresas; y luego, *todas* las del país. Depósito obligatorio del dinero en los bancos, y transferencias de dinero *exclusivamente* por intermedio de los bancos.

— Uniformación del registro y el control de toda la producción y distribución de los productos; este registro y control debe ser practicado, al principio, por las organizaciones obreras y luego por toda la población *sin excepción*.

— Organización de la emulación entre las diversas (*todas*) comunas de consumidores y productores del país, con el objeto de elevar sin cesar la organización, la disciplina y la productividad del trabajo, para pasar a una técnica superior, para economizar trabajo y materiales, para reducir gradualmente la jornada obrera a 6 horas, para nivelar paulatinamente todos los salarios en *todas* las ocupaciones y categorías.

— Medidas sistemáticas y regulares para (paso a la *Massen-speisung**) sustituir la economía doméstica individual de familias por separado, por la alimentación en común para grandes grupos de familias.

En el ámbito educacional:

los viejos puntos más ?

En el ámbito financiero:

sustitución de los impuestos indirectos por el impuesto progresivo a la renta y a los bienes; asimismo, descuento sobre las ganancias (determinado) a los monopolios estatales. Vinculado con esto, entrega en especie de pan y otros productos, a los obreros empleados por el Estado en diversos tipos de trabajos socialmente necesarios.

* Alimentación social. (Ed.)

Política internacional

Apoyo, en primer lugar, al movimiento revolucionario del proletariado socialista en los países avanzados.

Propaganda. Agitación. Confraternización.

Lucha implacable contra el oportunismo y el socialchovinismo.

Apoyo al movimiento democrático y revolucionario en todos los países en general, en las colonias y países dependientes en particular.

Liberación de las colonias. La federación, como transición hacia la fusión voluntaria.

Escrito no antes del 8 de marzo de 1918.

Publicado el 9 de marzo de 1918 en *Kommunist*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTA SOBRE LA CONDUCTA DE LOS "COMUNISTAS DE IZQUIERDA"

Algunos camaradas que se autotitulan "comunistas de izquierda", luego de concertada la paz de Brest, se colocaron en la "oposición" en el partido y, en consecuencia, su actividad cae cada vez más en una violación totalmente desleal e inadmisible de la disciplina partidaria.

El camarada Bujarin rehusó aceptar el cargo de miembro del CC para el que fue designado por el Congreso partidario.

Los camaradas Smirnov, Obolenski y Iákovleva abandonaron sus puestos de comisarios del pueblo y administrador del Consejo Superior de Economía Nacional.

Este proceder es totalmente desleal, no corresponde a camaradas y viola la disciplina partidaria; semejante conducta fue y será un paso hacia la escisión por parte de los camaradas nombrados...*

Escrito entre el 8 y el 18 de marzo de 1918.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbornik*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

LA TAREA PRINCIPAL DE NUESTROS DÍAS *

¡Eres mísera y opulenta,
eres vigorosa e impotente,
madrecita Rusia! **

La historia de la humanidad realiza en nuestros días uno de los más grandiosos y difíciles virajes, un viraje —podríamos decir sin ninguna exageración— de enorme significación para la liberación del mundo. Viraje de la guerra a la paz; un viraje de una guerra entre bandidos, que llevan a la matanza a millones de trabajadores y explotados, para establecer un nuevo sistema de reparto del botín robado por los más fuertes de ellos, a una guerra de los oprimidos contra los opresores por librarse del yugo del capital; un viraje de un abismo de sufrimientos, torturas, hambre y degradación, al futuro luminoso de la sociedad comunista, el bienestar general y una paz duradera. No es de extrañar que en los puntos culminantes de este brusco viraje, cuando en derredor del viejo orden todo se quiebra y desmorona con terrible ruido, y el nuevo orden nace en medio de indescriptibles sufrimientos, haya quien sienta vértigo, quien se deje llevar por la desesperación, quien busque salvarse de la realidad, a veces demasiado amarga, con una frase bonita y atractiva.

A Rusia le tocó en suerte observar con particular claridad y sufrir con particular crudeza y dolor el más agudo de los agudos virajes de la historia, cuando vira del imperialismo a la revolución

* Este artículo, junto con el trabajo de Lenin "El infantilismo 'de izquierda' y la mentalidad pequeñoburguesa" (véase *ob. cit.*, t. XXIX), fue publicado en mayo de 1918 como folleto bajo el título *La tarea principal de nuestros días*, para el cual Lenin escribió un breve prólogo. (Ed.)

** Lenin cita en el epígrafe un fragmento del poema *¿Quién vive bien en Rusia?*, de N. A. Nekrásov. (Ed.)

comunista. En unos cuantos días destruimos una de las más antiguas, poderosas, bárbaras y brutales. En unos meses pasamos por una serie de etapas de conciliación con la burguesía, de abandono de las ilusiones pequeñoburguesas, etapas para las cuales otros países necesitaron decenas de años. En unas cuantas semanas, después de derrocar a la burguesía, aplastamos su resistencia abierta en la guerra civil. Con la victoriosa marcha triunfal del bolchevismo pasamos de un extremo al otro de un vasto país. Hemos elevado a la libertad y a una vida independiente a las capas más bajas de las masas trabajadoras oprimidas por el zarismo y la burguesía. Instauramos y consolidamos la República Soviética, un nuevo tipo de Estado, infinitamente superior y más democrático que la mejor república burguesa parlamentaria. Instauramos la dictadura del proletariado, apoyada por los campesinos pobres, y comenzamos un sistema de transformaciones socialistas ampliamente concebido. Despertamos la fe en sus propias fuerzas y encendimos el fuego del entusiasmo en millones y millones de obreros de todos los países. Lanzamos en todas partes el llamamiento a la revolución obrera internacional. Lanzamos un reto a los bandidos imperialistas de todos los países.

Y en pocos días fuimos derribados por un bandido imperialista, que cayó sobre gente inerme. Nos obligó a firmar una paz increíblemente dura y humillante, tributo por haber osado, incluso por brevísimo plazo, librarnos de las tenazas de hierro de la guerra imperialista. El bandido aplastó, estranguló y desgarró a Rusia con tanta mayor ferocidad, cuanto más amenazante se irguió ante él el fantasma de la revolución obrera en su propio país.

Nos vimos obligados a firmar una paz "de Tilsit". No nos autoengañemos. Hay que tener el valor de mirar de frente la amarga verdad sin adornos. Es preciso medir, en toda su amplitud, hasta el fondo, todo ese abismo de derrota, desmembramiento, esclavitud y humillación al que hemos sido lanzados ahora. Cuanto más claramente lo comprendamos, más se afirmará, templará y fortalecerá nuestra voluntad de liberación, nuestro anhelo de salir de la esclavitud y elevarnos de nuevo a la independencia, nuestra firme decisión de lograr, a cualquier precio, que Rusia deje de ser misera e impotente y se convierta en vigorosa y opulenta, en el pleno sentido de estas palabras.

Y puede serlo, porque, a pesar de todo, aún nos quedan suficiente territorio y riquezas naturales para proveer a todos y a cada

uno, si no con abundantes, al menos con adecuados medios de subsistencia. Nuestras riquezas naturales, nuestras fuerzas humanas y el magnífico ímpetu que la gran revolución ha dado a la fuerza creadora del pueblo, son abundante material para crear una Rusia verdaderamente vigorosa y opulenta.

Rusia será así, si desecha todo desaliento y toda fraseología; si, apretando los dientes, reúne todas sus fuerzas; si pone en tensión cada nervio y cada músculo; si llega a comprender que la salvación sólo es posible por el camino que hemos emprendido, el camino de la revolución socialista internacional. Seguir adelante por este camino sin desanimarse por las derrotas; colocar, piedra sobre piedra, los sólidos cimientos de la sociedad socialista; trabajar sin descanso para crear una disciplina y una autodisciplina, para consolidar en todas partes la organización, el orden, la eficiencia, la colaboración armónica de las fuerzas de todo el pueblo, implantar el control y el registro amplio de la producción y distribución de los productos: tal es el camino que conduce a la creación del poderío militar y el poderío socialista.

Es indigno de un verdadero socialista fanfarronear o dejarse llevar por la desesperación si se le ha infligido una grave derrota. No es cierto que estemos en un callejón sin salida y no tengamos más remedio que elegir entre una muerte "sin gloria" (desde el punto de vista de un *szlachcic*), como es esta paz durísima, y una muerte "gloriosa" en una lucha desesperada. No es cierto que hayamos traicionado nuestros ideales o a nuestros amigos al firmar esta paz "de Tilsit". No hemos traicionado a nada ni a nadie; no hemos santificado ni encubierto ninguna mentira; no nos hemos negado a ayudar a un solo amigo ni compañero de infortunio con cuanto pudimos, con cuanto estuvo a nuestro alcance. Un jefe militar que hace replegar hacia la retaguardia profunda del país los restos de un ejército que ha sido deshecho o huye a la desbandada presa del pánico, que, en caso extremo, protege ese repliegue aceptando la paz más dura y más humillante, no traiciona a las unidades del ejército a las que no está en condiciones de ayudar y que han quedado aisladas por el enemigo. Ese jefe militar cumple con su deber al elegir el único camino para salvar lo que aún puede ser salvado, al no aceptar aventuras, al no adornar la amarga verdad ante el pueblo, "al ceder terreno para ganar tiempo", al aprovechar *cualquier* tregua, aunque sea mínima, para

reunir fuerzas, para permitir que su ejército descansa o se recupere, si padece desorganización y desmoralización.

Hemos firmado una paz "de Tilsit". Cuando Napoleón I impuso a Prusia, en 1807, la paz de Tilsit, el conquistador aplastó todo el ejército de los alemanes, ocupó la capital y todas las ciudades importantes, introdujo su policía, obligó a los vencidos a proporcionarle a él, al conquistador, cuerpos auxiliares para nuevas guerras de rapiña, desmembró a Alemania, estableciendo alianzas con algunos Estados alemanes contra otros. Y a pesar de todo, aun después de una paz semejante, el pueblo alemán se mantuvo firme, supo reunir sus fuerzas, supo erguirse y conquistar el derecho a la libertad y la independencia.

Para todo el que quiera razonar y sepa razonar, el ejemplo de la paz de Tilsit (que ha sido sólo uno de los muchos tratados duros y humillantes impuestos a los alemanes en esa época) indica con claridad lo puerilmente ingenua que es la idea de que una paz durísima significa en toda circunstancia un abismo de desastre, en tanto que la guerra es la senda del valor y la salvación. Las épocas de guerras nos enseñan que la paz ha servido más de una vez en la historia de tregua, de período para acumular fuerzas para nuevos combates. La paz de Tilsit fue para Alemania una gran humillación, y, al mismo tiempo, un viraje hacia un gran resurgimiento nacional. En aquel entonces la situación histórica no permitía a ese resurgimiento otra salida que la de un Estado *burgués*. En aquel entonces, hace más de cien años, la historia la hacían un puñado de nobles y pequeños grupos de intelectuales burgueses, mientras las masas de obreros y campesinos permanecían amodorradas, dormidas. En aquel entonces, por eso, la historia sólo podía arrastrarse con una lentitud espantosa.

Hoy el capitalismo ha elevado la cultura en general, y la cultura de las masas en particular, a un nivel mucho más alto. La guerra ha sacudido a las masas, sus inauditos horrores y sufrimientos las han despertado. La guerra ha dado un impulso a la historia, que ahora avanza vertiginosamente, con la velocidad de una locomotora. La historia la hacen ahora, por propia iniciativa, millones, decenas de millones de hombres. El capitalismo está maduro para el socialismo.

Por lo tanto, si Rusia marcha hoy —y de esto no cabe duda— de una paz "de Tilsit" hacia el resurgimiento nacional, hacia la

gran guerra patria, la salida para este resurgimiento no es en dirección al Estado burgués, sino en dirección a la revolución socialista mundial. Desde el 25 de octubre de 1917 somos defensistas. Estamos por la "defensa de la patria"; pero la guerra patria hacia la que nos encaminamos es una guerra por la patria socialista, por el socialismo como patria, por la República Soviética, como **destacamento** del ejército mundial del socialismo.

"¡Odio al alemán, muerte al alemán!"; tal ha sido y sigue siendo la consigna del patriotismo común, es decir, del patriotismo burgués. Pero nosotros diremos: "¡Odio a los bandidos imperialistas, odio al capitalismo, muerte al capitalismo!" y, al mismo tiempo: "¡Aprende del alemán! ¡Permanece fiel a la alianza fraternal con los obreros alemanes! Se han retrasado en venir en nuestra ayuda. Nosotros ganaremos tiempo, los esperaremos, y ellos vendrán en nuestra ayuda".

Sí, ¡aprende del alemán! La historia marcha con zigzags y dando rodeos. Las cosas han resultado de tal modo, que es precisamente el alemán quien encarna hoy, junto a un imperialismo feroz, los principios de la disciplina, la organización, la colaboración armónica, basadas en la industria maquinizada más moderna, el control y el registro más rigurosos.

Y esto es, precisamente, lo que nos falta. Esto es, precisamente, lo que tenemos que aprender. Esto es, precisamente, lo que nuestra gran revolución necesita para poder pasar, a través de una serie de duras pruebas, del comienzo triunfal al final victorioso. Esto es precisamente lo que necesita la República Socialista Soviética de Rusia para dejar de ser mísera e impotente, para ser definitivamente vigorosa y opulenta.

11 de marzo de 1918.

Excesita del CEC de toda Rusia,
núm. 46, 12 de marzo de 1918.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto de N. Lenin *La*
tarea principal de nuestros días.
Moscú, 1918.

DISCURSO EN EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPEÑINOS Y SOLDADOS ROJOS DE MOSCÚ

12 DE MARZO DE 1918

(El camarada Lenin es recibido con una salva de aplausos.)

¡Camaradas! Celebramos el aniversario de la revolución rusa en momentos en que la revolución atraviesa días difíciles, en momentos en que muchos están dispuestos a caer en el desaliento y la desilusión. Pero si miramos en nuestro derredor, si recordamos lo que la revolución ha logrado durante este año y cómo se presenta la situación internacional, estoy seguro de que ninguno de nosotros encontrará motivo de desesperanza ni desaliento. No debe haber motivo para dudar de que la causa de la revolución socialista internacional, iniciada en octubre, vencerá a pesar de las dificultades y los obstáculos, a pesar de todos los esfuerzos de sus enemigos.

Camaradas, recuerden qué camino siguió la revolución rusa... Recuerden cómo en febrero, en unos pocos días, gracias a la unión del proletariado con la burguesía, que vio que bajo el zarismo ni siquiera la sociedad burguesa podía existir, gracias a la colaboración de los obreros y la parte más esclarecida del campesinado, es decir, los soldados, que habían sufrido todos los horrores de la guerra, logró derrocar la monarquía, que en 1905, 1906 y 1907 había resistido golpes incomparablemente más fuertes y ahogado en sangre a la Rusia revolucionaria. Y cuando, después de la victoria de febrero, la burguesía se encontró en el poder, la revolución se desarrolló con increíble rapidez.

La revolución rusa ha producido resultados que la distinguen marcadamente de las revoluciones de Europa occidental. Ha producido una masa revolucionaria preparada por el año 1905 para la acción independiente; ha producido los soviets de dipu-

tados obreros, soldados y campesinos, órganos incomparablemente más democráticos que todos los precedentes, que han permitido educar, elevar y dirigir a la masa oprimida de obreros, soldados y campesinos y, gracias a estas circunstancias, la revolución rusa atravesó en unos meses el período de conciliación con la burguesía que en Europa occidental duró decenios enteros. La burguesía acusa ahora a la clase obrera y sus representantes —los bolcheviques— porque el ejército no ha estado a la altura de su situación. Pero ahora vemos que si en aquel momento, marzo y abril, no hubiesen estado en el poder los conciliadores, no hubiese estado la burguesía; que se aseguraba cómodos cargos y colocaba en el poder a los capitalistas, mientras dejaba al ejército desnudo y hambriento; cuando ocupaban el poder señores como Kérenski, que se llamaban socialistas, pero que en realidad escondían en los bolsillos tratados secretos que obligaron al pueblo ruso a seguir la guerra hasta 1918, entonces tal vez se hubiera podido salvar al ejército ruso y a la revolución de las pruebas y humillaciones increíblemente duras por las que debimos pasar. Si entonces hubiese pasado el poder a los soviets, si los conciliadores, en vez de ayudar a Kérenski a llevar el ejército a la matanza, hubiesen propuesto entonces una paz democrática, el ejército no habría sido destruido hasta tal punto. Habrían debido decir a éste: resistan. Que el ejército tenga en una mano el tratado secreto con los imperialistas hecho pedazos y la propuesta de una paz democrática a todos los pueblos; que empuñe con la otra el fusil y el cañón, y que el frente quede absolutamente intacto. Así se hubiera podido salvar el ejército y la revolución. Semejante gesto, incluso ante un enemigo como el imperialismo alemán, incluso en el caso de que en su ayuda hubiese acudido toda la burguesía, todos los capitalistas del mundo entero, todos los representantes de los partidos burgueses, habría sido entonces, pese a todo, una ayuda. Ese gesto podía haber colocado al enemigo en tal situación, que hubiera visto, por un lado, la paz democrática que se le proponía y los tratados desenmascarados, y por el otro, el fusil. Hoy no tenemos tal sólido frente. Sin artillería no podemos reforzarlo. Su restablecimiento es demasiado difícil, se produce demasiado despacio, porque aún no hemos entrado en contacto con tal enemigo. Una cosa era luchar contra el idiota Románov o el jactancioso Kérenski, pero aquí tenemos un enemigo que ha organizado todas sus fuerzas y la vida económica del país para defenderse

de la revolución. Sabíamos que, en junio de 1917, en lugar de romper los tratados imperialistas, el gobierno de Kerenski había lanzado los soldados a la ofensiva, después de lo cual sus fuerzas quedaron definitivamente debilitadas. Y cuando ahora parten de la burguesía gritos acerca del caos sin precedentes y del oprobio nacional, ¿piensan acaso ellos que una revolución nacida de la guerra, nacida de una destrucción sin precedentes, puede desarrollarse tranquila, regular y pacíficamente, sin sufrimientos, sin torturas, sin horrores? Si alguien imaginaba que así nacería la revolución es, o bien un charlatán o un intelectual fofo, incapaz de comprender la significación de esta guerra y de la revolución. Sí, así razonan ellos. Pero nosotros vemos claramente cómo a través de todo este proceso se opera un gran resurgimiento popular, cosa que no advierte la gente que grita sobre el oprobio nacional.

Como quiera que sea, nos hemos librado de la guerra. No decimos que nos hemos librado sin entregar nada, sin pagar un precio. Pero nos hemos librado de la guerra. Hemos dado una tregua al pueblo. No sabemos cuánto durará esta tregua. Tal vez sea muy breve, porque tanto de Occidente como de Oriente se lanzan hacia nosotros los asaltantes imperialistas, y una nueva guerra comenzará inevitablemente. Sí, no cerramos los ojos ante el hecho de que en nuestro país todo está en ruinas. Pero el pueblo ha sabido librarse del gobierno zarista, del gobierno burgués y crear las organizaciones soviéticas, las que sólo ahora, cuando han vuelto los soldados del frente, han llegado hasta la última aldea. Tanto su necesidad como su significación han sido comprendidas por las capas del pueblo más bajas, más oprimidas y aplastadas, que fueron burladas y humilladas por los zares, terratenientes y capitalistas, y que pocas veces pudieron entregarse por entero a algo o desplegar su capacidad creadora. No sólo ha logrado establecer el poder soviético en las grandes ciudades y zonas fabriles, sino también en los lugares más apartados del país. Los campesinos que hasta ahora sólo han conocido opresión y saqueo por parte de las autoridades, ahora ven en el poder al gobierno de los pobres, al gobierno que ellos mismos eligen, que los ha liberado de la opresión y que, a pesar de todos los increíbles obstáculos y dificultades, sabrá llevarlos aun más lejos.

¡Camaradas! Aunque ahora debemos vivir días de dura derrota y opresión, en que la cabeza de la revolución rusa está bajo

la bota de los terratenientes e imperialistas prusianos, estoy seguro de que, por grandes que sean la indignación y la ira de algunos círculos, se está operando en lo hondo de las masas populares un proceso de creación, una acumulación de energía y disciplina, que nos dará la fuerza para resistir todos los golpes y que muestra que no hemos traicionado, ni traicionaremos, la revolución. Si hemos tenido que soportar estas pruebas y reveses, ello ha ocurrido porque el curso de la historia no se desliza tan regular y agradablemente, permitiendo que los trabajadores de todos los países se alcen simultáneamente con nosotros. No debemos olvidar qué enemigo tenemos que enfrentar. Los enemigos con los que hasta ahora nos habíamos enfrentado, Románov, Kérenski, la burguesía rusa, estúpida, desorganizada, inculta, que ayer lamía las botas de Románov y después rondaba con los tratados secretos en el bolsillo, ¿acaso todos ellos valen algo en comparación con la burguesía internacional, que ha convertido todas las conquistas de la inteligencia humana en instrumento para aplastar la voluntad de los trabajadores y adaptado toda su organización para el exterminio de la gente?

Este es el enemigo que se ha lanzado contra nosotros, precisamente en el momento en que estamos completamente desarmados, cuando tenemos que decir abiertamente: no tenemos ejército, somos un país que ha perdido su ejército y está obligado a aceptar una paz muy humillante.

No engañamos a nadie, no traicionamos a nadie, no nos negamos a ayudar a nuestros hermanos. Pero tendremos que aceptar una paz increíblemente dura, tendremos que aceptar condiciones terribles, tendremos que aceptar replegarnos para ganar tiempo, mientras sea posible, y para que nuestros aliados puedan venir en nuestra ayuda; y tenemos aliados. Por grande que sea el odio al imperialismo, por fuerte que sea el sentimiento, el legítimo sentimiento de indignación y de ira contra él, debemos reconocer que ahora somos defensistas. No defendemos tratados secretos; defendemos el socialismo, la patria socialista. Pero para poder defenderla teníamos que aceptar las humillaciones más atroces. Sabemos que hay momentos en la historia de cada pueblo en que es preciso retroceder ante la presión de un enemigo de nervios más fuertes. Hemos obtenido un intervalo y debemos utilizarlo para que el ejército tenga algún descanso, para que todo él —no las decenas de miles que en las grandes ciudades acuden a los

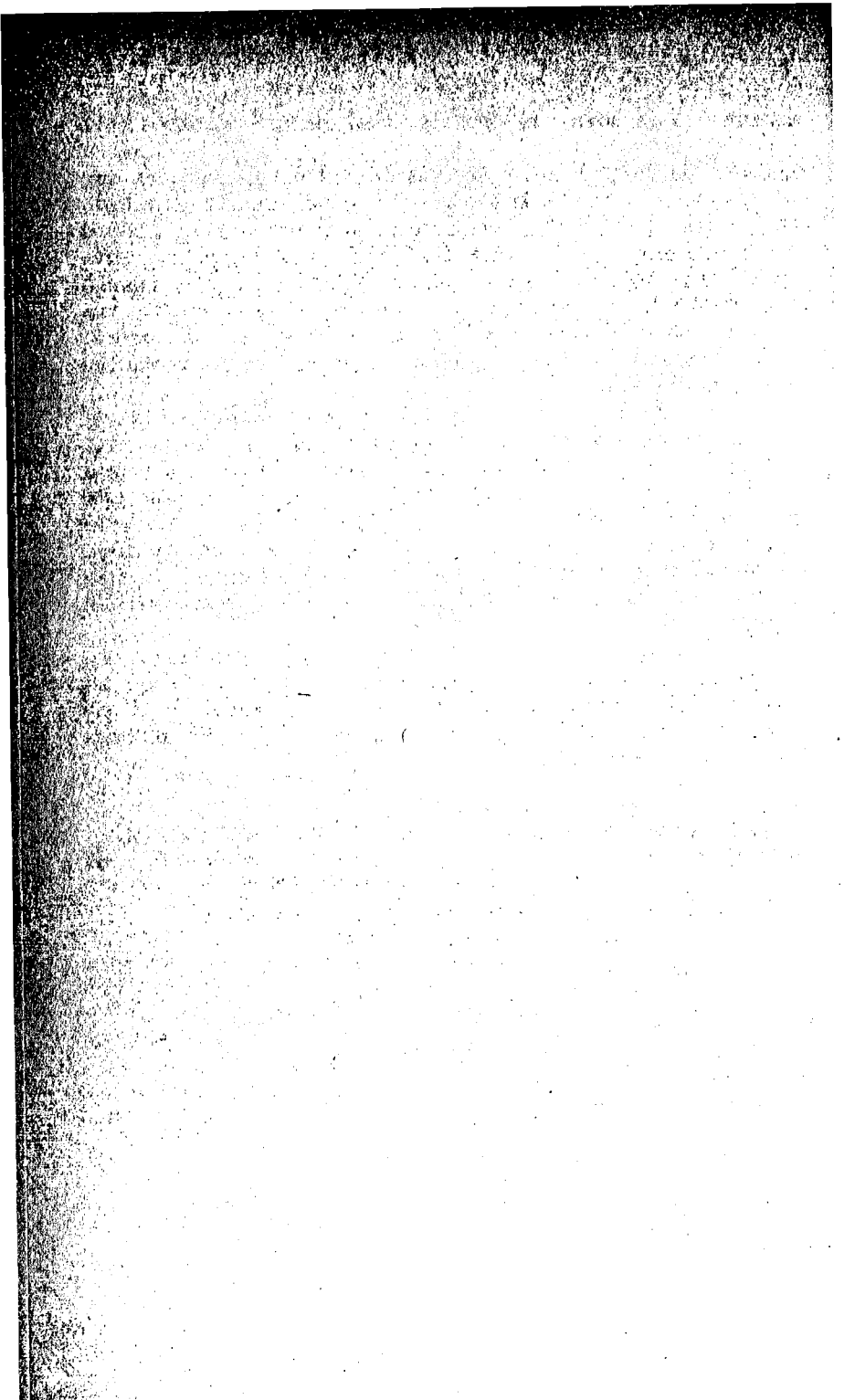
mítines, sino los millones y decenas de millones de soldados que se han ido a su casa, a la aldea— comprenda que ha terminado la vieja guerra y comienza una nueva, una guerra en la que hemos contestado proponiendo la paz, una guerra en la que hemos retrocedido para superar nuestra falta de disciplina, nuestra inercia, nuestra blandura, a pesar de que pudimos vencer al zarismo y a la burguesía rusa, pero no a la burguesía internacional europea. Si superamos eso, venceremos, porque tenemos aliados, y estamos convencidos de esto.

Por muy arbitrarios que sean ahora los imperialistas internacionales al ver nuestra derrota, sus enemigos, que son nuestros aliados, crecen dentro de sus propios países. Sabemos y hemos sabido siempre con certeza que en la clase obrera alemana este proceso se produce, tal vez con un curso más lento de lo que esperábamos y de lo que hubiéramos deseado, pero no hay duda de que la indignación contra los imperialistas aumenta, que la cantidad de aliados en nuestra tarea aumenta y que acudirán en nuestra ayuda.

Hay que dar toda la energía, hay que dar la consigna e implantar la disciplina: ese es nuestro deber hacia la revolución socialista. Así podremos resistir hasta que el proletariado aliado venga en nuestra ayuda, y juntos venceremos a todos los imperialistas y a todos los capitalistas.

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 47, 14 de marzo de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico cotejado con
la versión taquigráfica.



IV CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE SOVIETS⁵⁰

14-16 DE MARZO DE 1918

Publicado: el proyecto de resolución sobre el mensaje de Wilson, el 15 de marzo de 1918, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 48; el informe sobre la ratificación del tratado de paz, el 16 y 17 (3 y 4) de marzo de 1918, en *Pravda (Sotsial-Demokrat)*, núms. 47 y 48; las palabras finales del informe, el 19 (6) de marzo de 1918, en *Pravda*, núm. 49; la resolución sobre la ratificación del tratado de Brest, el 16 (3) de marzo de 1918, en *Pravda (Sotsial-Demokrat)*, núm. 47.

Se publica: el proyecto de resolución, sobre el mensaje de Wilson, de acuerdo con el manuscrito; el informe, de acuerdo con la versión taquigráfica cotejada con *Pravda (Sotsial-Demokrat)*; las palabras finales, de acuerdo con la versión taquigráfica cotejada con *Pravda*; la resolución sobre la ratificación del tratado de Brest, de acuerdo con *Pravda (Sotsial-Demokrat)* cotejada con el manuscrito.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM 1630 TO 1800

The history of the city of Boston from 1630 to 1800 is a story of growth and change. It begins with the arrival of the first settlers in 1630, who founded the city as a center of Puritanism. Over the years, Boston became a major center of trade and industry, and a leader in the American Revolution. The city's population grew from a few hundred in 1630 to over 100,000 by 1800. The city's architecture and culture also changed, reflecting the influence of the Enlightenment and the Industrial Revolution. By 1800, Boston was one of the most important cities in the United States.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL MENSAJE DE WILSON*

El Congreso expresa al pueblo norteamericano, en primer lugar a las clases trabajadoras y explotadas de Estados Unidos de América, su agradecimiento con motivo del mensaje de simpatía que el presidente Wilson hizo llegar al pueblo ruso por intermedio del Congreso de Soviets, en días de duras pruebas para la República Socialista Soviética de Rusia.

Convertida en un país neutral, la República Soviética de Rusia aprovecha el mensaje del presidente Wilson para expresar a todos los pueblos que sufren y sucumben por los horrores de la guerra imperialista, su profunda simpatía y su firme convicción de que no se halla lejano el tiempo feliz en que las masas trabajadoras de todos los países burgueses arrojen el yugo del capital e implanten el sistema socialista de la sociedad, el único sistema capaz de asegurar una paz justa y durable, y también la cultura y el bienestar para todos los trabajadores.

Escrito el 14 de marzo de 1918.

* Este proyecto de resolución fue escrito en respuesta al mensaje de W. Wilson, presidente de Estados Unidos, quien expresando falsas simpatías por el pueblo ruso debido a la ocupación alemana de los países del Báltico, Bielorrusia y Ucrania, intentaba influir en la resolución del Congreso e impedir que la Rusia Soviética ratificara el tratado de paz con Alemania. El proyecto fue leído por I. M. Sverdlov y aprobado por el Congreso. (Ed.)

INFORME SOBRE LA RATIFICACIÓN DEL TRATADO DE PAZ 14 DE MARZO

Camaradas: debemos resolver hoy un problema que marca un viraje en el desarrollo de la revolución rusa, y no sólo de la revolución rusa, sino también de la revolución internacional. Para resolver con acierto acerca de esa durísima paz que los representantes del poder soviético tuvieron que concertar en Brest-Litovsk, y que el poder soviético pide a ustedes aprobar, o ratificar; para resolver este problema con acierto es necesario ante todo comprender el sentido histórico del viraje en que nos hallamos, comprender la principal particularidad del desarrollo de la revolución hasta ahora y la principal causa de la grave derrota y de la época de duras pruebas que hemos pasado.

Me parece que la principal fuente del desacuerdo sobre este asunto entre los partidos soviéticos*, es que algunas personas se dejan llevar demasiado fácilmente por el sentimiento de una justa y legítima indignación con motivo de la derrota de la República Soviética por el imperialismo, que se dejan llevar demasiado fácilmente, a veces, por la desesperación y, en lugar de considerar las condiciones históricas del desarrollo de la revolución tal como se dieron hasta el momento de la paz actual y como se per-

* Se refiere a los partidos de los mencheviques y eseristas, que estaban representados en los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados. Pero los mencheviques y eseristas al poco tiempo tomaron el camino de la contrarrevolución directa y el 14 de junio de 1918 el CEC de toda Rusia aprobó la resolución de expulsar de su seno y de los soviets locales a los eseristas (de derecha y de centro) y a los mencheviques contrarrevolucionarios. La resolución se publicó el 18 de junio en el núm. 123 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

filan después de la paz, en lugar de esto, intentan responder a los problemas relativos a la táctica de la revolución basándose en un sentimiento intuitivo. Sin embargo, toda la historia de las revoluciones nos enseña que, cuando se trata de un movimiento de masas o de la lucha de clases, especialmente, como la que se desarrolla en la actualidad no únicamente en un solo país —aunque sea un país enorme—, sino que abarca todas las relaciones internacionales, en tal caso, debemos basar nuestra táctica, primero y ante todo, en la evaluación de la situación objetiva, debemos examinar de manera analítica el curso de la revolución hasta estos momentos y la razón por la cual se tornó tan amenazador, tan agudo y tan desventajoso para nosotros.

Si examinamos el desarrollo de nuestra revolución desde este punto de vista, veremos con claridad que hasta ahora ha pasado por un período en que se bastaba a sí misma, cosa relativa y considerablemente aparente, y en que transitoriamente era independiente de las relaciones internacionales. El camino recorrido por nuestra revolución, desde fines de febrero de 1917 hasta el 11 de febrero del año en curso⁵¹, cuando se inicia la ofensiva alemana, fue, en general, un camino de éxitos fáciles y rápidos. Si estudiamos el desarrollo de esa revolución en escala internacional, pero solamente desde el punto de vista de la revolución rusa, veremos que en el último año hemos pasado por tres períodos. En el primer período, la clase obrera de Rusia, juntamente con todos los campesinos avanzados, con conciencia de clase y dinámicos, apoyados no sólo por la pequeña burguesía, sino también por la gran burguesía, barrió, en pocos días, con la monarquía. Este éxito sorprendente se explica, por una parte, por el hecho de que el pueblo ruso adquirió de la experiencia de 1905 una enorme reserva de capacidad combativa revolucionaria, y, por otra parte, porque Rusia, país extremadamente atrasado, había sufrido más que cualquier otro con la guerra, y había llegado, en forma particularmente rápida, a un estado en que le era totalmente imposible continuar la guerra bajo el viejo régimen.

A este éxito breve y tempestuoso, cuando se creó una nueva organización —los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos—, siguió un período de largos meses de transición de nuestra revolución, el período en que el poder de la burguesía, inmediatamente socavado por los soviets, era sostenido y fortalecido por los partidos pequeñoburgueses conciliadores: menchevi-

ques y eseristas que lo apoyaban. Era un poder que apoyaba la guerra imperialista y los tratados secretos imperialistas, que alimentaba a la clase obrera con promesas, que no hacía literalmente nada y que mantenía el estado de caos económico. Durante ese período, un período que para nosotros, para la revolución rusa, fue largo, los soviets fueron reuniendo sus fuerzas; fue un período largo para la revolución rusa, pero fue breve desde el punto de vista internacional, pues en la mayor parte de los países principales el período de terminar con las ilusiones pequeño-burguesas, con la conciliación de diversos partidos, fracciones y tendencias llevó, no meses, sino largas décadas. El período desde el 20 de abril hasta junio, fecha en que la guerra imperialista fue reanudada por Kérenski, quien guardaba en su bolsillo el tratado imperialista secreto, fue decisivo. Este segundo período incluye nuestra derrota de julio y la intentona de Kornilov, y sólo mediante la experiencia de la lucha de masas, sólo cuando las masas obreras y campesinas se convencieron —no por la prédica, sino por experiencia propia— de la total inutilidad de la conciliación pequeño-burguesa, sólo entonces, después de un largo desarrollo político, después de una larga preparación y de cambios en el ánimo y las ideas de los grupos de partido, estuvo preparado el terreno para la Revolución de Octubre; sólo entonces la revolución rusa entró en el tercer período de su etapa inicial, una etapa de aislamiento, de separación transitoria de la revolución mundial.

El tercer período, el de Octubre, el período de organización, fue el más difícil; al mismo tiempo, fue el período de los triunfos más grandes y más rápidos. Después de Octubre, nuestra revolución —la revolución que puso el poder en manos del proletariado revolucionario, que implantó su dictadura y que le aseguró el apoyo de la enorme mayoría del proletariado y del campesinado pobre—, después de Octubre nuestra revolución avanzó triunfal y victoriosamente. En toda Rusia se había iniciado la guerra civil, en la forma de resistencia de los explotadores, los terratenientes y la burguesía, apoyados por una parte de la burguesía imperialista.

Había estallado la guerra civil, y en esa guerra las fuerzas de los enemigos del poder soviético, las fuerzas de los enemigos de las masas trabajadoras y explotadas, resultaron ser insignificantes. La guerra civil fue un triunfo continuo del poder soviético, porque sus adversarios —los explotadores, los terratenientes y la

burguesía— carecían de todo apoyo político y económico, y su arremetida fracasó. La lucha contra ellos fue no tanto acción militar como agitación; sector tras sector, masa tras masa, hasta los cosacos trabajadores, fueron abandonando a los explotadores que intentaban alejarlos del poder soviético.

Este período, de avance triunfal y victorioso de la dictadura del proletariado y el poder soviético atrajo a su lado, definitiva e irrevocablemente, a grandes masas trabajadoras y explotadas de Rusia, este período constituyó el punto final y más alto en el desarrollo de la revolución rusa, que todo este tiempo había progresado independientemente, al parecer, del imperialismo mundial. Esta fue la causa de que un país extremadamente atrasado, el mejor preparado para la revolución por la experiencia de 1905, haya sido capaz de llevar al poder a una clase tras otra rápida, fácil y sistemáticamente, de librarse de las diferentes alineaciones políticas, y finalmente, de alcanzar esa estructura política que es la última palabra, no sólo de la revolución rusa, sino también de las revoluciones obreras de Europa occidental, pues el poder soviético se ha consolidado en Rusia y se ha ganado la total simpatía del pueblo trabajador y explotado, porque destruyó el viejo aparato estatal que era un instrumento de opresión, y estableció la base de un Estado de tipo nuevo y superior, del cual la Comuna de París fue prototipo. La Comuna destruyó el viejo aparato estatal y lo reemplazó por la fuerza armada de las masas, sustituyó la democracia parlamentaria burguesa por la democracia del pueblo trabajador, que excluyó a los explotadores y reprimió sistemáticamente su resistencia.

Eso es lo que la revolución rusa hizo en dicho período; por eso una pequeña vanguardia de la revolución rusa tiene la impresión de que se puede esperar que este rápido avance triunfal, continúe con más victorias. Este es precisamente su error, pues el período en que la revolución rusa se fue desarrollando sólo dentro de los límites de Rusia, entregando el poder del Estado en Rusia de una clase a otra y librándose de la conciliación de clases, este período pudo existir históricamente sólo porque los gigantes rapaces del imperialismo mundial estaban detenidos transitoriamente en su ofensiva contra el poder soviético. Una revolución que derroca a la monarquía en pocos días, que agota en pocos meses todos los intentos de conciliación con la burguesía y que en pocas semanas vence en una guerra civil toda la resistencia de la

burguesía, tal revolución, la revolución de la república socialista, pudo subsistir juntamente con las potencias imperialistas, entre los bandidos internacionales, las bestias salvajes del imperialismo internacional, sólo porque la lucha mortal que se desarrollaba entre la burguesía había paralizado su ofensiva contra Rusia.

Y comenzó entonces el período que sentimos profundamente y tenemos ante nuestros ojos; el período de gravísimas derrotas y de severas pruebas para la revolución rusa, el período durante el cual en lugar del avance rápido, directo y abierto, contra los enemigos de la revolución, nos vimos obligados a sufrir las más duras derrotas y a retroceder ante una fuerza inmensamente mayor que la nuestra: la fuerza del imperialismo internacional y del capital financiero internacional, ante el poderío militar que toda la burguesía, con sus armas modernas y su organización, lanzó contra nosotros, a fin de despojar, oprimir y asfixiar a las nacionalidades pequeñas. Tuvimos que pensar cómo elevar nuestras fuerzas a su nivel, tuvimos que encarar una tarea inmensamente difícil: la de combatir directamente con enemigos que diferían de los Románov y Kérenski, quienes no podían ser tomados en serio; tuvimos que encontrarnos con las fuerzas de la burguesía imperialista internacional, con todo su poderío militar, tuvimos que enfrentarnos cara a cara con los saqueadores del mundo. Y se comprende que, ante la demora de la ayuda del proletariado socialista internacional, tuvimos, naturalmente, que cargar con el peso de un conflicto con esas fuerzas y sufrir una desastrosa derrota.

Es esta una época de graves derrotas, una época de retroceso, una época en que debemos salvar aunque más no sea una pequeña parte de nuestras posiciones, retrocediendo ante el imperialismo, a la espera de que llegue el momento en que la situación mundial, en general, se modifique, en que acudan las fuerzas del proletariado europeo, las fuerzas que existen, que están madurando y que no pudieron enfrentar a su enemigo con la misma facilidad con que lo hicimos nosotros; sería una gran ilusión, un gran error, olvidar que a la revolución rusa le fue fácil comenzar, pero que le es difícil proseguir. Eso era inevitable: tuvimos que empezar con el sistema político más podrido y más atrasado. La revolución europea tendrá que comenzar contra la burguesía, contra un enemigo mucho más serio y en condiciones inmensamente más difíciles. El comienzo de la revolución europea será

mucho más difícil. Vemos que es inmensamente más difícil abrir la primera brecha en el sistema que está frenando la revolución. Será mucho más fácil para la revolución europea pasar a la segunda y la tercera etapas. Y no puede ser de otra manera, dada la correlación de fuerzas entre las clases reaccionarias y las revolucionarias que en la actualidad existen en el mundo. Este es el viraje fundamental de los acontecimientos que siempre pierden de vista aquellas personas que contemplan la situación actual, la situación extraordinariamente difícil de la revolución, no desde el punto de vista histórico, sino desde el punto de vista de sus propios sentimientos y de su indignación. Y la experiencia histórica nos enseña que siempre, en todas las revoluciones, en momentos en que una revolución sufre un brusco viraje, de rápidas victorias a duras derrotas, llega un período de fraseología seudorrevolucionaria, que invariablemente causa el mayor de los daños al desarrollo de la revolución. Y bien, camaradas, sólo estaremos en condiciones de evaluar correctamente nuestra táctica cuando nos hayamos puesto a considerar el vuelco de los acontecimientos que nos arrojó hacia atrás, de las victorias rápidas, fáciles y totales a las graves derrotas. Este es un problema extremadamente difícil y extremadamente grave que proviene del viraje actual en el desarrollo de la revolución, el viraje de fáciles victorias dentro del país a derrotas extremadamente penosas en el exterior; es también un viraje en toda la revolución mundial, un viraje del período de propaganda y agitación por parte de la revolución rusa —en tanto que el imperialismo espera el momento oportuno— a la ofensiva del imperialismo contra el poder soviético, y este viraje plantea un problema particularmente difícil y agudo al movimiento internacional de Europa occidental. Si no olvidamos este aspecto histórico de la situación, tendremos que comprender cómo se formaron los intereses fundamentales de Rusia en el asunto de la durísima paz actual o, como se la llama, paz oprobiosa.

Durante la polémica contra quienes se negaban a ver la necesidad de aceptar esta paz, tuve muchas veces oportunidad de afirmar que la idea de concertar la paz expresaba únicamente los intereses de las extenuadas masas campesinas, de los soldados desclasados, etc. Y cada vez que oía tales manifestaciones, cada vez que oía referirse a tales cosas, me asombraba siempre de cómo camaradas pueden olvidar el aspecto de clase del desarrollo nacional; gente que se limita exclusivamente a buscar explicaciones,

como si el partido del proletariado, al tomar el poder, no hubiera contado con la alianza del proletariado y el semiproletariado, es decir, el campesinado pobre (es decir, la mayoría del campesinado de Rusia), como si no hubiera sabido que sólo tal alianza era lo que podía dar el poder en Rusia al poder revolucionario de los soviets —de la mayoría, de la verdadera mayoría del pueblo—; que sin esta alianza toda tentativa de implantar el poder era insensata, especialmente durante los virajes difíciles de la historia. Como si fuera posible ahora eludir esta verdad, reconocida por todos nosotros, y limitarnos a referencias despectivas al estado de extenuación del campesinado y a los soldados desclasados. En cuanto al estado de agotamiento del campesinado y de los soldados desclasados, debemos decir que el país ofrecerá resistencia, que los campesinos pobres podrán ofrecer resistencia, únicamente en la medida en que esos campesinos pobres sean capaces de orientar sus fuerzas hacia la lucha.

Cuando tomamos el poder en octubre era evidente que los acontecimientos llevaban a eso inevitablemente, que el viraje de los soviets hacia el bolchevismo indicaba el viraje de todo el país y que la toma del poder por los bolcheviques era inevitable. Cuando nosotros, concientes de ello, tomamos el poder en octubre, con toda claridad y precisión nos dijimos a nosotros mismos y al pueblo que era el paso del poder al proletariado y al campesinado pobre; que el proletariado sabía que el campesinado lo apoyaría, ustedes saben en qué: en su activa lucha por la paz, en su decisión de continuar la lucha contra el gran capital financiero. En eso no cometemos errores, y nadie que se atenga al concepto de fuerzas de clase y relación de clase, puede eludir la verdad innegable de que no se puede pedir a un país pequeño campesino, un país que ha dado mucho a la revolución europea y mundial, que continúe la lucha en una situación difícil, una situación de lo más difícil, cuando es evidente que la ayuda del proletariado de Europa occidental —aunque sin duda nos está llegando, como lo demuestran las huelgas y otros hechos—, se ha demorado. Por eso digo que estas referencias al cansancio de las masas campesinas, etc., son hechas por gente que simplemente no tiene argumentos, que recurre a tales argumentos porque son totalmente impotentes y completamente incapaces de entender las relaciones de clase en su conjunto, en su totalidad, las relaciones de la revolución del proletariado y de las masas campesinas; sólo nos sentimos apo-

yados firmemente por el análisis de hechos probables cuando, en cada viraje brusco de la historia, valoramos la correlación de clases en su conjunto, la correlación de todas las clases, y no elegimos ejemplos y casos aislados. Comprendo perfectamente por qué quiere la burguesía empujarnos a una guerra revolucionaria, ahora, cuando para nosotros es absolutamente imposible librar tal guerra. Los intereses de clase de la burguesía así lo exigen.

Cuando ellos gritan: paz oprobiosa, sin decir palabra sobre quiénes llevaron al ejército a su estado actual, comprendo perfectamente que es la burguesía juntamente con la gente de *Dielo Naroda*, con los mencheviques de Tsereteli y Chernov y sus lacayos. (*Aplausos.*) Sé perfectamente que es la burguesía la que clama por una guerra revolucionaria. Sus intereses de clase se lo exigen; se lo exige su deseo de que el poder soviético dé un paso en falso. No sorprende que esto venga de personas que, por una parte, llenan las páginas de sus periódicos con escritos contrarrevolucionarios... (*Voces: "Los cerraron todos".*) No todos todavía, lamentablemente; pero los cerraremos todos. (*Aplausos.*) Quisiera ver qué proletariado permitiría a los contrarrevolucionarios, a aquellos que apoyan a la burguesía y colaboran con ella, continuar utilizando el monopolio de la riqueza para narcotizar al pueblo con su opio burgués. No existe tal proletariado. (*Aplausos.*)

Comprendo, por supuesto, que semejantes publicaciones estén colmadas de gritos, alaridos y aullidos sobre la paz oprobiosa; comprendo muy bien que las personas partidarias de una guerra revolucionaria —desde los kadetes hasta los eseristas de derecha— sean las mismas que reciben a los alemanes mientras avanzan y dicen triunfalmente: aquí vienen los alemanes; y permitan a sus oficiales, que usan otra vez sus charreteras, ir a pavonearse en los lugares ocupados por los invasores del imperialismo alemán. Oh, no, no me sorprende en absoluto que tales burgueses, tales conciliadores, prediquen una guerra revolucionaria. Ellos quieren que el poder soviético caiga en una trampa. Esos burgueses y conciliadores han mostrado lo que son. Los hemos visto y todavía se los puede ver vivos, sabemos que en Ucrania hay Kérenski ucranios, Chernov ucranios y Tsereteli ucranios; allí están, son los Vinnichenko. Estos señores, los Kérenski, Chernov y Tsereteli ucranios, ocultaron al pueblo la paz que ellos concertaron con el imperialismo alemán y ahora intentan derrocar al poder soviético de Ucrania con ayuda de las bayonetas alemanas. Eso es lo que

hicieron estos burgueses y esos conciliadores y sus cómplices. Eso es lo que hicieron los burgueses y los conciliadores de Ucrania, cuyo ejemplo tienen ustedes delante de los ojos: ocultaron y aún ocultan al pueblo sus tratados secretos y atacan al poder soviético con la ayuda de bayonetas alemanas. Eso es lo que quiere la burguesía rusa; a eso empujan al poder soviético, conciente o inconcientemente, los lacayos de la burguesía: ellos saben que en estos momentos el poder soviético no puede, de ninguna manera, emprender una guerra imperialista contra el poderío del imperialismo. Por eso sólo en esta situación internacional, en esta situación clasista general, podemos comprender toda la profundidad del error de aquellos que, como el partido eserista de izquierda, se dejan arrastrar por una teoría —común a la historia de todas las revoluciones en los momentos difíciles— que es mitad desesperación y mitad frases vacías, y en lugar de contemplar serenamente la realidad y apreciar desde el punto de vista de las fuerzas de clase las tareas de la revolución ante los enemigos externos e internos, se les pide que resuelvan un problema tan serio y grave sólo bajo la presión de sus sentimientos, simplemente desde el punto de vista de los sentimientos. La paz es increíblemente penosa y humillante. He tenido ocasión, en mis informes y discursos, de compararla con la paz de Tilsit que el conquistador Napoleón impuso a los pueblos de Prusia y Alemania luego de haberles infligido graves derrotas. Sí; la paz es una grave derrota y humilla al poder soviético. Pero si ustedes intentan resolver este gigantesco problema histórico partiendo de eso, limitándose a eso, apelando a los sentimientos, excitando la indignación, caerán en la situación ridícula y lastimosa en que una vez estuvo el partido eserista, cuando en 1907, en una situación algo similar en ciertos aspectos, ese partido apeló también al sentimiento de los revolucionarios, cuando Stolipin promulgó las leyes de la tercera Duma, después de la gravísima derrota de nuestra revolución en 1906 y 1907, imponiéndonos las más ignominiosas y duras condiciones de trabajo en una de las más repugnantes instituciones representativas; sin embargo, nuestro partido, luego de una breve vacilación interna (la vacilación sobre el problema fue mayor que ahora), resolvió el problema de esta manera: no tenemos derecho a ceder al sentimiento; por grande que sea nuestra indignación y descontento contra la ignominiosa tercera Duma, debemos reconocer que no es casual, sino una necesidad histórica del desarrollo de

la lucha de clases, que carece de fuerzas para continuar pero que puede volver a reunir esa fuerza, incluso en las condiciones ignominiosas que le han sido impuestas. Estábamos en lo cierto. Aquellos que trataron de atraer al pueblo recurriendo a la fraseología revolucionaria, con llamados a la justicia, expresando un sentimiento triplemente legítimo, esa gente, recibió una lección que ningún revolucionario capaz de pensar y que tiene ideas, podrá olvidar.

Las revoluciones no se desarrollan con tanta facilidad como para garantizar un progreso rápido y sencillo. No hubo una sola gran revolución, incluso en escala nacional, que no sufriera un duro período de derrotas; y la actitud de un revolucionario hacia el serio problema de los movimientos de masas, de las revoluciones en desarrollo, no puede ser la de declarar que la paz es odiosa, humillante, y luego decir que no puede aceptarla. No basta con que se citen frases agitativas y se nos llene de reproches con motivo de esta paz: eso lo dice el abecé de la revolución; eso lo dice la experiencia de todas las revoluciones. Nuestra experiencia data de 1905, y si en algo somos ricos, si existe una causa por la cual la clase obrera y el campesinado pobre ruso tomó sobre sí la difícil y honrosa tarea de comenzar la revolución socialista mundial, es porque el pueblo ruso pudo, debido a condiciones históricas particulares, realizar dos grandes revoluciones a comienzos del siglo xx; debemos aprender de la experiencia de estas revoluciones, debemos saber comprender que únicamente estudiando los cambios de los vínculos de clase entre un país y otro se puede establecer con certeza que no estamos en condiciones de aceptar, ahora, la batalla. Debemos tener esto en cuenta y decirnos: sea como fuere, la tregua que podamos obtener, por poco estable que sea, por breve, penosa y humillante que sea la paz, es mejor que la guerra, pues brinda un respiro a las masas, porque nos brinda la oportunidad de corregir lo hecho por la burguesía, por esa burguesía que ahora grita en todas partes donde puede hacerlo, especialmente bajo la protección de los alemanes en las zonas ocupadas.

La burguesía grita que los bolcheviques son responsables de haber disgregado el ejército, que no tenemos ejército por culpa de los bolcheviques; pero camaradas, miremos el pasado, miremos ante todo el desarrollo de nuestra revolución. ¿Acaso no saben ustedes que la desertión y disgregación en nuestro ejército co-

menzaron mucho antes de la revolución, ya en 1916, y que todo aquel que haya conocido al ejército debe admitir esto? ¿Y qué hizo nuestra burguesía para evitarlo? ¿No está claro, acaso, que en aquel entonces la única posibilidad de salvarnos de los imperialistas estaba en sus manos, que esa posibilidad se presentó en marzo y abril, cuando las organizaciones de los soviets hubieran podido tomar el poder con un simple movimiento de la mano contra la burguesía? Y si en aquel momento los soviets hubieran tomado el poder, si la intelectualidad burguesa y pequeñoburguesa, con los eseristas y mencheviques, en lugar de ayudar a Kerenski a engañar al pueblo, a ocultar los tratados secretos y llevar al ejército a la ofensiva; si entonces hubieran acudido en ayuda del ejército, proporcionándole armas y víveres y hubieran obligado a la burguesía a ayudar a la patria con la participación de la intelectualidad —no a la patria de los mercachifles, no a la patria de los tratados destinados a exterminar al pueblo (*aplausos*)—; si los soviets hubieran obligado a la burguesía a ayudar a la patria de los trabajadores, de los obreros y hubieran ayudado al ejército, descalzo, hambriento y harapiento, entonces hubiéramos tenido quizás un período de diez meses, suficiente para dar un respiro al ejército y lograr apoyo unánime para él, de modo que sin que el ejército se hubiera movido un solo paso en el frente, se hubiera podido proponer una paz general democrática, se hubiera podido romper los tratados secretos y se hubiera mantenido el frente sin retroceder un solo paso. De esa manera hubiera habido una posibilidad de paz que los obreros y campesinos habrían defendido y aprobado de buena gana. Esa hubiera sido la táctica de la defensa de la patria, no de la patria de los Románov, Kerenski o Chernov; de una patria con tratados secretos, una patria de la burguesía traidora, no de esta patria, sino de la patria del pueblo trabajador. Ellos son los responsables de haber convertido la transición de la guerra a la revolución, y de la revolución rusa al socialismo mundial, en un período de duras pruebas. Es por eso que suenan a frases huecas propuestas tales como la de una guerra revolucionaria cuando sabemos que no tenemos ejército, cuando sabemos que no nos fue posible contener al ejército y que nuestro decreto sobre la desmovilización —cualquier persona al tanto de la situación no podía dejar de verlo— no fue una fantasía, sino el producto de una necesidad evidente, porque hubiera sido imposible contener al ejército. El ejército no podría haber sido conte-

nido. Y tenía razón aquel oficial, no bolchevique, que, aun antes de la revolución de octubre, dijo que el ejército no podía combatir y no combatiría*. He aquí qué ha resultado de meses de regateo con la burguesía y de todos los discursos sobre la necesidad de proseguir la guerra; por nobles que hayan sido los sentimientos que los dictaron en muchos o pocos revolucionarios, resultaron ser huecas frases revolucionarias que nos entregaban a la voracidad del imperialismo internacional, de modo que éste pudiera saquear tanto como antes y más, como ha estado haciendo desde nuestro error táctico o diplomático durante el momento en que no firmamos la paz de Brest. Cuando decíamos a quienes se oponían a concertar la paz que si teníamos una tregua de cualquier duración, ellos comprenderían que la recuperación del ejército y los intereses de las masas trabajadoras eran más importantes que cualquier otra cosa, por lo cual la paz debía ser concertada, ellos sostenían que no podía haber tregua.

Pero nuestra revolución difiere de todas las anteriores revoluciones en que ha despertado en las masas un deseo de construir y de crear; en las más apartadas aldeas se levantan las masas trabajadoras, humilladas, oprimidas y aplastadas por los zares, los terratenientes y la burguesía; este es un período de la revolución que culmina sólo ahora, ahora que la revolución rural está en marcha, la revolución que está edificando una nueva forma de vida. Y para obtener esta tregua, por pequeña y breve que sea, tuvimos el deber de firmar el tratado, pues colocamos los intereses de las masas trabajadoras por encima de los intereses de los belicosos burgueses que blanden sus sables y nos llaman al combate. Eso es lo que la revolución enseña. La revolución enseña que cuando se cometen errores diplomáticos, cuando, esperanzados en un triunfo inmediato de Liebknecht, se supone que mañana los obreros alemanes vendrán en nuestra ayuda (sabemos que de cualquier modo Liebknecht triunfará; eso es inevitable en el desarrollo del movimiento obrero [aplausos]), esto significa que cuando se usan irreflexivamente, las consignas revolucionarias del movimiento socialista difícil, se convierten en frases vacías. No hay un solo

* Lenin se refiere a la intervención en la reunión del Soviet de Petrogrado del 21 de setiembre (4 de octubre) de 1917 del oficial Dubásov, legado del frente, quien definió el estado de ánimo de los soldados declarando que lo que más deseaban era el cese de la guerra y que no combatirían más. (Ed.)

representante del pueblo trabajador, no hay un solo obrero honrado que se niegue a hacer el mayor de los sacrificios para ayudar al movimiento socialista de Alemania, porque durante el tiempo pasado en el frente aprendió a distinguir entre los imperialistas alemanes y los soldados atormentados por la disciplina alemana, que en su mayor parte simpatizan con nosotros. Por eso digo que la revolución rusa corrigió en la práctica nuestro error, y lo corrigió dándonos esta tregua. Es muy probable que sea extremadamente breve, pero por breve que sea la tregua, tenemos la oportunidad de que el ejército, agotado y hambriento, adquiera conciencia de que ha logrado la posibilidad de recuperarse. Para nosotros está claro que el período de las viejas guerras imperialistas ha terminado y que nuevos horrores nos amenazan con el estallido de nuevas guerras; pero en muchas épocas históricas hubo períodos de guerras semejantes, que siempre se hacían más violentas cuando se aproximaba el final. Y es necesario que esto se comprenda, no sólo en las reuniones de Petrogrado y Moscú; es necesario que lo comprendan muchas decenas de millones de personas en el campo; que la parte más esclarecida de la población rural, la que acaba de regresar del frente y soportó los horrores de la guerra, la ayude a comprenderlo, y que la enorme masa de campesinos y obreros se convenza de la necesidad de un frente revolucionario; entonces dirán que hemos procedido correctamente.

Nos dicen que hemos traicionado a Ucrania y Finlandia, ¡oh, vergüenza! Pero el caso es que se produjo tal situación que quedamos aislados de Finlandia, con la que ya antes de la revolución habíamos concertado un tratado tácito y ahora hemos concertado un tratado formal⁵². Dicen que estamos entregando a Ucrania, y que los Chernov, Kérenski y Tsereteli la aniquilarán; nos dicen: ¡traidores, han traicionado a Ucrania! Yo digo: camaradas, tengo demasiada experiencia en la historia de la revolución para que puedan turbarme miradas y gritos hostiles de gente que se deja dominar por sus sentimientos y es incapaz de discernir con claridad. Les daré un ejemplo sencillo. Imaginen a dos amigos paseando de noche, a quienes de improviso atacan diez hombres. Si estos canallas aíslan a uno de ellos, ¿qué le queda por hacer al otro? No puede ayudarlo, y en caso de huir, ¿acaso es un traidor? Ahora bien; imaginen que no se trata de individuos o de esferas en las cuales se resuelven problemas de sentimientos, sino que son cinco ejércitos, de cien mil hombres cada uno, que cercan a un

ejército de doscientos mil hombres, y que hay otro ejército que debe socorrer al ejército cercado. Pero si ese ejército sabe que le espera una emboscada, debe retroceder; no puede dejar de retroceder aunque para cubrir su retroceso deba firmar una paz odiosa y detestable; profieran todos los insultos que quieran, pero es imprescindible concertar la paz. No podemos tener en cuenta aquí los sentimientos del espadachín que desenvaina su espada y dice que debe morir porque se ve obligado a concertar una paz humillante. Pero todos sabemos que, cualquiera sea la decisión que tomemos, no tenemos ejército; que ningún gesto nos salvará de la necesidad de retroceder para ganar tiempo y permitir que nuestro ejército se recupere: con ello estará de acuerdo todo el que mire la realidad sin engañarse con fraseología revolucionaria. Todo el que enfrente los hechos sin engañarse con frases hechas y arrogancia, debe saber esto.

Si sabemos esto, es nuestro deber revolucionario firmar el tratado, aunque sea duro, durísimo y rapaz; con eso lograremos una situación mejor, tanto para nosotros como para nuestros aliados. ¿Acaso hemos salido perdiendo por firmar el tratado de paz el 3 de marzo? Todo el que quiere ver las cosas desde el punto de vista de las relaciones de masas, y no con el criterio de un espadachín aristócrata, habrá de comprender que sin ejército, o sólo con los restos enfermos de un ejército, aceptar batalla y calificarla de guerra revolucionaria es un autoengaño y el mayor engaño al pueblo. Nuestro deber es decir la verdad al pueblo: sí, es una paz durísima; Ucrania y Finlandia están en peligro de perecer, pero debemos aceptar esta paz y la aceptará todo el pueblo trabajador con conciencia de clase en Rusia, porque conoce la verdad lisa y llana, sabe lo que es la guerra y sabe que sería un autoengaño jugarlo todo a una carta, contando con que la revolución estallará inmediatamente en Alemania. Al firmar la paz hemos logrado lo que nuestros amigos fineses obtuvieron de nosotros: un respiro, una ayuda y no la destrucción.

Conozco ejemplos en la historia de tratados de paz mucho más rapaces que han sido concertados y que dejaban naciones viables a merced del vencedor. Comparemos nuestra paz con la paz de Tilsit; la paz de Tilsit fue impuesta a Prusia y Alemania por el conquistador victorioso. Era una paz tan dura, que no sólo fueron ocupadas las capitales de todos los Estados alemanes, no sólo los prusianos fueron empujados hasta Tilsit, lo que para nosotros

equivaldría a que nos hicieran retroceder hasta Omsk o Tomsk, no sólo esto: lo más tremendo fue que Napoleón obligó a los pueblos vencidos a entregarle tropas auxiliares para sus guerras, y cuando, no obstante ello, se creó una situación tal que los pueblos alemanes tuvieron que soportar los ataques del conquistador, cuando la época de las guerras revolucionarias en Francia dio paso a la época de las guerras imperialistas de conquista, entonces se reveló claramente lo que no quiere comprender esa gente que se entusiasma con frases vacías, esa gente, es decir, los que consideran que firmar la paz es un desastre. Tal psicología es comprensible en un espadachín aristócrata, pero no en un obrero o campesino. Estos pasaron por la dura escuela de la guerra y aprendieron a calcular. Hubo pruebas aun más difíciles que la nuestra y de ellas lograron salir pueblos más atrasados. Se concertaron tratados de paz más duros aun, los alemanes concertaron uno en una época en que no tenían ejército o el que tenían estaba tan enfermo como el nuestro. Ellos concertaron con Napoleón una paz durísima. Sin embargo, esta paz no fue el desastre de Alemania; por el contrario, fue el viraje, la defensa nacional y el ascenso. Nosotros también estamos en vísperas de un viraje semejante y atravesamos condiciones análogas. Debemos mirar la verdad cara a cara y rechazar todas las declaraciones y frases vacías. Debemos decir que la paz debe concertarse, puesto que es necesaria. La guerra de liberación, la guerra de clase, la guerra del pueblo ocupará el lugar de las guerras napoleónicas. El sistema de las guerras napoleónicas se modificará; la guerra dará lugar a la paz y la paz a la guerra: de toda paz durísima surgió siempre una más amplia preparación para la guerra. La paz de Tilsit, el más duro de los tratados de paz, entró en la historia como un viraje, en un momento en que el pueblo alemán comenzaba a virar; cuando este pueblo retrocedía hacia Tilsit, hacia Rusia; pero lo que en realidad hacía era ganar tiempo, esperar a que cambiara la situación internacional que, en un momento había favorecido a Napoleón, un bandido igual a los Hohenzollern y los Hindenburg, esperar hasta que la mentalidad del pueblo alemán, atormentado por décadas de guerras y derrotas napoleónicas, se recuperara, y el pueblo alemán resurgiera a una nueva vida. Eso es lo que nos enseña la historia, por eso toda desesperación y frases vacías son criminales, por eso cualquiera puede decir: sí, las viejas guerras imperialistas tocan a su fin. El viraje histórico se ha producido.

Desde octubre, nuestra revolución fue un prolongado triunfo, y ahora ha llegado el largo tiempo de dificultades, no sabemos cuán largo, pero sí que estamos ante un prolongado y difícil período de retrocesos y derrotas, porque la correlación de fuerzas es lo que es, porque retrocediendo daremos al pueblo la oportunidad de recuperarse. Haremos posible que cada obrero y cada campesino comprendan esa verdad que les permitirá comprender que son inminentes nuevas guerras de los bandidos imperialistas contra los pueblos oprimidos, cada obrero y cada campesino comprenderán que debemos levantarnos en defensa de nuestra patria, pues desde octubre somos defensistas. Desde el 25 de octubre decimos abiertamente que somos partidarios de la defensa de la patria, pues tenemos una patria de la cual hemos expulsado a los Kérenski y los Chernov, porque hemos roto los tratados secretos y porque hemos aplastado a la burguesía, por ahora mal, pero ya aprenderemos a hacerlo mejor.

¡Camaradas! Entre la situación del pueblo ruso, que sufrió una grave derrota a manos de los conquistadores alemanes, y el pueblo alemán, hay otra diferencia importante, una diferencia muy grande que se debe mencionar aunque ya la he citado brevemente en el párrafo anterior de mi discurso. ¡Camaradas!, cuando hace más de cien años el pueblo alemán entró en un período de las más crueles guerras de conquista, un período en que, antes de despertar se vio obligado a retroceder y firmar uno tras otro vergonzosos tratados de paz, en aquel tiempo el pueblo alemán era débil y atrasado, y nada más que eso. Tenía en contra de él no sólo la fuerza y el poderío militar del conquistador Napoleón; tenía en contra un país que estaba por encima de Alemania en el sentido revolucionario y político, y en todos los aspectos, un país que se había elevado muy por encima de los otros países, un país que había llegado a la cima. Ese país estaba muy por encima del pueblo que languidecía sometido a los imperialistas y terratenientes. Un pueblo, que, repito, no era más que débil y atrasado, supo aprender de las amargas lecciones y elevarse. Nosotros estamos en mejor situación: no somos únicamente un pueblo débil y atrasado; somos el pueblo que pudo —no por méritos especiales o predestinación histórica, sino en razón de un encadenamiento determinado de circunstancias históricas— tomar sobre sí el honor de levantar la bandera de la revolución socialista internacional. (Aplausos.)

Sé muy bien, camaradas, y lo he dicho abiertamente más de una vez, que la bandera se halla en manos débiles, y los obreros del país más atrasado no podrán retener esa bandera, si los obreros de todos los países avanzados no vienen en su ayuda. Las transformaciones socialistas que hemos realizado están muy lejos de ser perfectas, son débiles e insuficientes; servirán de guía a los obreros avanzados de Europa occidental, que se dirán: "los rusos no comenzaron muy bien la obra que había que hacer". Pero lo importante es que nuestro pueblo, en relación con el alemán, no es sólo un pueblo débil y atrasado, sino que es el pueblo que alzó la bandera de la revolución. Aunque la burguesía de cualquier país llena las columnas de su prensa con calumnias contra los bolcheviques, aunque las voces de la prensa imperialista de Francia, Inglaterra, Alemania, etc., se unen para difamar a los bolcheviques, no se encontrará una reunión de obreros en cualquier país, donde los nombres y consignas de nuestro gobierno socialista provoquen estallidos de indignación. (*Una voz*: "Mentira".) No; no es una mentira; es la verdad, y cualquiera que haya estado en los últimos meses en Alemania, en Austria, en Suiza o en América les dirá que no es una mentira, sino la verdad; que los nombres y las consignas de los representantes del poder soviético en Rusia son saludados con enorme entusiasmo por los obreros, y que pese a todas las mentiras de la burguesía de Alemania, Francia, etc., las masas obreras han comprendido que aquí, en Rusia, por más que seamos débiles, estamos trabajando por la causa de ellos. Sí; nuestro pueblo tiene que soportar una pesada carga, la carga que tomó sobre sus hombros, pero un pueblo que pudo crear el poder soviético no puede perecer. Y, repito nuevamente, no hay ningún socialista políticamente conciente, ningún obrero que haya meditado sobre la historia de la revolución, que pueda discutir el hecho de que el poder soviético —pese a todos los defectos, que conozco demasiado y valoro plenamente— es un tipo de Estado superior, el heredero directo de la Comuna de París. Ha dado un paso más que las otras revoluciones europeas, y por eso no estamos en condiciones tan difíciles como lo estaba el pueblo alemán cien años atrás; en aquel entonces, lo único que le quedaba, la única oportunidad para el pueblo alemán oprimido por el feudalismo era esperar que se modificara la correlación de fuerzas entre los saqueadores, aprovechar el conflicto y satisfacer las exigencias del saqueador Napoleón, del saqueador Alejandro I y de los saquea-

dores monarcas ingleses; sin embargo, la paz de Tilsit no aniquiló al pueblo alemán. Y nosotros, repito, estamos en mejores condiciones, tenemos un aliado poderoso en todos los países de Europa occidental: el proletariado socialista internacional, el proletariado que está de nuestro lado, no importa lo que digan nuestros adversarios. (Aplausos.) Sí; a este aliado no le es fácil alzar la voz, como no nos fue fácil hacerlo a nosotros hasta fines de febrero de 1917. Este aliado vive en la clandestinidad, en las condiciones de la prisión militar en que han sido convertidos todos los países imperialistas; pero nos conoce y comprende nuestra causa; le es difícil venir en ayuda nuestra, y por eso las tropas soviéticas necesitan mucho tiempo y paciencia, y tendrán que sufrir muchas pruebas antes de que llegue el momento en que nos ayuden. Emplearemos hasta la mínima oportunidad de dilación, pues el tiempo trabaja para nosotros. Nuestra causa se fortalece; las fuerzas imperialistas se debilitan y sean cuales fueren las pruebas y las derrotas que provengan de la paz "de Tilsit", iniciamos la táctica del retroceso, y repito una vez más: es indudable que tanto el proletariado políticamente conciente, como los campesinos políticamente concientes están de nuestro lado; y podremos no sólo hacer heroicos ataques, sino también heroicos retrocesos, esperaremos a que el proletariado socialista internacional venga en nuestra ayuda, y entonces iniciaremos una segunda revolución socialista, que será de alcance mundial. (Aplausos.)

PALABRAS DE CLAUSURA PARA EL INFORME SOBRE
LA RATIFICACIÓN DEL TRATADO DE PAZ

15 DE MARZO

¡Camaradas! Si hubiera querido encontrar una confirmación a lo que dije en mi primer discurso sobre la esencia de la guerra revolucionaria que nos proponen, la mejor y más clara me la habría dado el informe del representante de los eseristas de izquierda*. Creo que lo más conveniente será citar dicho informe de acuerdo con su versión taquigráfica, y entonces se verá qué clase de argumentos emplean ellos en apoyo de sus tesis.

He aquí una muestra de los argumentos que utilizan. Se habló aquí de una asamblea de distrito rural**. Quienes opinan que esta reunión es una asamblea de distrito, pueden recurrir a semejantes argumentos; pero es claro que esa gente repite nuestras palabras, pero es incapaz de meditar sobre ellas. Hay personas que repiten todo lo que nosotros, los bolcheviques, les enseñábamos a los eseristas de izquierda cuando éstos todavía estaban unidos a los de derecha, y cuando hablan se ve que aprendieron de memoria lo que nosotros decíamos, y ahora lo repiten, pero sin haber entendido cuál era el fundamento. Tsereteli y Chernov eran defensistas; ahora somos nosotros defensistas, somos "traidores", somos "infieles". Los cómplices de la burguesía hablan aquí de una asamblea

* Se refiere al segundo informe, de B. D. Kamkov, sobre el problema de la ratificación del tratado de Brest. (Ed.)

** En su informe en el Congreso, el menchevique L. Mártof dijo que el contenido del tratado era desconocido para los delegados, y los comparó con los campesinos de una asamblea de distrito rural, donde los superintendentes del zemstvo los obligaban a firmar papeles cuyo contenido desconocían. (Ed.)

de distrito —ponen los ojos en blanco cuando dicen esto—; pero cualquier obrero comprende perfectamente qué finalidades perseguían Tsereteli y Chernov con el defensismo y las razones que nos obligan a nosotros a ser defensistas.

Si hubiéramos apoyado a los capitalistas rusos, que querían obtener los Dardanelos, Armenia y Galitzia, tal como estaba escrito en el tratado secreto, esto sería defensismo al estilo de Chernov y Tsereteli; ese defensismo era ignominioso, pero ahora, nuestro defensismo, es honroso. (*Aplausos.*)

Y cuando, unido a argumentos semejantes, encuentro en la versión taquigráfica del discurso de Kamkov, dos veces, la declaración de que los bolcheviques son agentes del imperialismo alemán (*aplausos de la derecha*), una expresión dura, me alegra mucho que todos los partidarios de la política de Kérenski lo subrayen con sus aplausos. (*Aplausos.*) Y, por supuesto, camaradas, no seré yo quien objete las palabras duras. Jamás haré ninguna objeción a esto. Pero para ser duro hay que tener derecho de serlo, y el derecho de ser duro se obtiene cuando la palabra no difiere de los hechos. Es esta una pequeña condición que muchos intelectuales no aprecian; pero que los obreros y campesinos comprenden, incluso en las asambleas de distrito —¡en algo tan minúsculo como una asamblea de distrito!— La han comprendido tanto en las asambleas de distrito como en las organizaciones soviéticas, y sus palabras no difieren de sus hechos. En cuanto a los eseristas de izquierda, sabemos perfectamente que han permanecido hasta octubre en el partido de los eseristas de derecha, en momentos en que éstos participaban en el reparto de las gratificaciones, cuando actuaban como agentes porque se les había prometido cargos ministeriales, a cambio de que callaran lo de los tratados secretos. (*Aplausos.*) Pero es completamente imposible llamar agentes del imperialismo a hombres que verdaderamente han declarado la guerra contra él; que rompieron los tratados afrontando los riesgos consiguientes; que procuraron dilatar las negociaciones de Brest sabiendo que esto arruinaría al país; que soportaron la ofensiva militar, y una serie de derrotas sin precedentes, pero nada ocultaron al pueblo.

Mártov nos asegura aquí que él no ha leído el tratado. Que le crea quien quiera. Nosotros sabemos que esta gente está acostumbrada a leer muchos periódicos, sin embargo no leyeron el tratado. (*Aplausos.*) Que lo crea quien quiera. Pero yo deseo decir-

les que el partido eserista sabe muy bien que cedemos ante una fuerza que nosotros mismos hemos desenmascarado por completo; que lo hacemos concientemente, diciendo con toda franqueza que cedemos porque ahora no podemos combatir —la historia sabe de muchos tratados oprobiosos y muchas guerras—, y si en respuesta, esa gente lanza la palabra “agentes”, esa misma dureza los desenmascara. Ellos nos aseguran que declinan responsabilidad por lo que están haciendo; ¿acaso no es hipocresía eximirse de responsabilidad y continuar en el gobierno? Yo sostengo que cuando ellos dicen que se eximen de responsabilidad ellos no se despojan de ella y se equivocan completamente cuando piensan que esto es una asamblea de distrito. No; aquí está presente lo mejor y más honesto de las masas trabajadoras. (*Aplausos.*) Esto no es un parlamento burgués donde una o dos veces al año se elige a los miembros para que tomen asiento en las bancas y cobren un sueldo. La gente es enviada aquí del interior, adonde volverá mañana; y allá contará que el partido de los eseristas de izquierda pierde votos y lo tiene merecido; porque un partido que actúa de este modo es entre el campesinado la misma pompa de jabón que resultó ser entre la clase obrera. (*Aplausos; voces: “Es cierto”.*)

Ahora les citaré otro pasaje del discurso de Kamkov, para mostrarles cómo reacciona ante él todo representante de las masas trabajadoras y explotadas. “Cuando ayer, aquí el camarada Lenin afirmó que los camaradas Tsereteli, Chernov y otros habían desmoralizado al ejército, ¿es posible, que no tengamos el valor de decir que Lenin y yo, también desmoralizamos al ejército?” Erró el blanco. (*Aplausos.*) Oyó decir que éramos derrotistas y lo recuerda cuando ya dejamos de ser derrotistas. Lo recordó a destiempo. Han aprendido una palabra de memoria y ya tienen su matraca revolucionaria, para jugar con ella, pero son incapaces de meditar sobre la verdadera situación. (*Aplausos.*) Yo afirmo que de mil asambleas de distrito, allí donde el poder soviético se ha consolidado, en más de novecientas habrá gente que le dirá al partido eserista de izquierda que no merece ninguna confianza. Dirán: muy bien, nosotros hemos desmoralizado al ejército y ahora debemos recordarlo. ¿Pero cómo desmoralizamos al ejército? Fuimos derrotistas bajo el zar, pero no fuimos derrotistas bajo Tsereteli y Chernov. Nosotros publicamos en *Pravda* un manifiesto “Por qué voy a Petrogrado”, que Krilenko, todavía perseguido, había dirigido al ejército. Allí decía: “No los exhortamos a amotinarse”.

Eso no era desmoralizar al ejército. Desmoralizaban al ejército quienes proclamaban que aquella guerra era una gran guerra.

Eran Tsereteli y Chernov quienes desmoralizaban al ejército, porque decían al pueblo palabras magníficas, palabras que muchos eseristas de izquierda estaban acostumbrados a lanzar a la ventura. Es fácil jugar con las palabras, pero el pueblo ruso en las asambleas de distrito acostumbra a reflexionar sobre ellas y las toma en serio. Si, no obstante, se le decía al pueblo que estamos luchando por la paz y discutiendo las condiciones de la guerra imperialista, pregunto entonces: ¿cómo se explican, en ese caso, los tratados secretos y la ofensiva de junio? Así ellos desmoralizaban al ejército. Cuando le hablaban al pueblo de la lucha contra los imperialistas y de la defensa de la patria, el pueblo se preguntaba: ¿es que en alguna parte se agarra por el cuello a los capitalistas? Así ellos desmoralizaban al ejército, y por eso dije —y nadie me lo refutó— que el ejército se habría salvado si nosotros hubiéramos tomado el poder en marzo o abril, y si los explotadores, en lugar de odiarnos rabiosamente, por haberlos aplastado —nos odian con toda razón—, en lugar de eso, hubiesen colocado los intereses de la patria de los trabajadores y explotados por encima de los intereses de la patria de los Kérenski, de los tratados secretos de Riabushinski y de las pretensiones sobre Armenia, Galitzia y los Dardanelos, esto hubiese sido la salvación. Y en relación con esto —comenzando con la gran revolución rusa y especialmente desde marzo, cuando fue lanzado un llamamiento de compromiso a los pueblos de todos los países*—, el gobierno, que emitió el llamamiento que exhortaba a derrocar a los banqueros de todos los países, estaba compartiendo con ellos los dividendos y beneficios. Eso es lo que desmoralizó al ejército, y por eso no pudo sostenerse. (*Aplausos.*)

Y yo afirmo, comenzando con este llamamiento de Krilenko —que no era el primero**—, y que menciono porque es el que re-

* Se refiere al llamamiento del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado *A los pueblos de todo el mundo*, que fue publicado en los principales periódicos el 15 (28) de marzo de 1917. Véase la apreciación de Lenin sobre este llamamiento de compromiso de los mencheviques y eseristas en su Discurso sobre la guerra, del 9 (22) de junio, en el I Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados (*ob. cit.*, t. XXVI). (*Ed.*)

** El primer llamamiento, escrito por Lenin en nombre del CC del partido bolchevique, del Comité de Petersburgo y de la Redacción de *Pravda*,

cuerdo particularmente— que nosotros no desmoralizábamos al ejército, sino que le dijimos: mantengan el frente; cuanto antes se tome el poder más fácil será retenerlo; y decir ahora que estamos contra la guerra civil y por una insurrección es una indigna y despreciable charlatanería de alguna gente. Cuando todo esto llegue al campo, cuando los soldados —que conocieron la guerra de otro modo que los intelectuales y saben que es fácil blandir solamente sables de cartón— digan que, en el momento crítico, la ayuda que les prestaron a ellos, que estaban descalzos, harapientos y agotados por el sufrimiento, fue la de obligarlos a marchar a la ofensiva... y hoy les dicen a los soldados que no importa que no habrá ejército, porque habrá, en cambio, una insurrección. Lanzar al pueblo contra un ejército regular, con equipo técnicamente superior, eso es criminal, y nosotros como socialistas enseñamos que es así. En la guerra hemos aprendido mucho, no sólo que en ella la gente sufre, sino también que triunfarán los que tengan la técnica más perfecta, organización y disciplina y las mejores máquinas; esto lo enseñó la guerra y es bueno que lo haya enseñado. Es necesario aprender que es imposible vivir en la sociedad moderna sin máquinas y sin disciplina; o se domina la técnica moderna o se es aplastado. Años de sufrimientos agotadores enseñaron a los campesinos qué es la guerra. Y cuando cualquiera vaya a las asambleas de distrito a hacer discursos, cuando el partido de los eseristas de izquierda vaya allí, sufrirá su castigo, plenamente merecido. (*Aplausos.*)

Otro ejemplo, otra cita del discurso de Kamkov. (*Lee.*)

En ocasiones resulta asombrosamente fácil hacer preguntas; sólo que al respecto existe un refrán; es descortés y grosero, pero me temo que no pueda cambiar el proverbio, así que se los recordaré: más pregunta un tonto de lo que diez sabios pueden contestar.

Camaradas: en la cita que acabo de leer se me invita a responder a la siguiente pregunta: ¿la tregua durará, una, dos o más semanas? Yo afirmo que si alguien formulase a la gente esta pregunta en cualquier asamblea de distrito, o en una fábrica cualquiera, en nombre de un partido serio, la gente se burlaría de ese hombre y lo echaría, porque en cualquier asamblea de distrito

comprenderán perfectamente que no deben formularse preguntas sobre lo que es imposible saber. Cualquier obrero o campesino comprende esto. (*Aplausos.*) Pero si ustedes se empeñan en recibir una respuesta, les diré que, por supuesto, cualquiera de los eseristas de izquierda, que escriben en los periódicos o hablan en las reuniones, les contestará de qué depende el plazo: de cuándo ataque Japón, con qué fuerzas y qué resistencia encuentren; del grado en que los alemanes se atasquen en Finlandia y Ucrania; de cuándo comience la ofensiva en todos los frentes; de cómo se desarrolle ésta; de la marcha del conflicto interno en Austria y Alemania; y también de muchas otras causas. (*Aplausos.*)

Por lo tanto, cuando en una asamblea seria me abordan con tono triunfal para preguntar: respóndame, ¿qué tipo de tregua será?, afirmo que gente semejante será expulsada de las asambleas obreras y campesinas por todos los que comprenden que después de tres años de dolorosa guerra, hasta una semana de tregua es un bien inmenso. (*Aplausos.*) Y sostengo que por mucho que nos insulten ahora, si mañana todos los términos injuriosos que llovieron sobre nosotros, lanzados por los eseristas de derecha, casi de derecha, cercanos a la derecha y de izquierda, y por los kadetes y mencheviques, si se reunieran todos y se publicaran, incluso si llegaran a centenares de puds, en lo que a mí concierne todo ello pesaría menos que una pluma comparado con el hecho de que entre nosotros, en el grupo bolchevique, las nueve décimas partes de los representantes han dicho: conocemos la guerra, y comprobamos que ahora, el haber asegurado esta breve tregua, resulta ventajoso para la recuperación de nuestro ejército enfermo. En cualquier asamblea campesina, las nueve décimas partes de los campesinos dirán lo que sabe cualquiera que se interese por el asunto y no hemos rechazado ni rechazamos ninguna propuesta práctica, cuando puede ayudar de alguna manera.

Hemos logrado la posibilidad de un respiro, aunque sea sólo de doce días, gracias a la política opuesta a hacer frases revolucionarias y a la opinión "pública". Cuando Kamkov y los eseristas de izquierda coquetean con ustedes y les hacen caídas de ojos, por una parte, les hacen caídas de ojos a ustedes, mientras por otra les dicen a los kadetes: tomen en cuenta que estamos verdaderamente, en cuerpo y alma con ustedes. (*Una voz desde las bancas: "Mentira".*) Y cuando uno de los representantes eseristas, aparentemente ni siquiera de izquierda, sino de ultraizquierda,

un maximalista, habló sobre la fraseología, dijo que ésta comprende todo lo que tiene que ver con el honor. (Una voz: "Exacto".) Por supuesto, desde el campo de la derecha gritan "exacto"; esta exclamación me agrada más que la de "mentira", aunque tampoco ésta me impresiona en lo más mínimo. Otra cosa sería si yo los hubiese acusado de fraseología sin confirmarlo de modo claro y preciso; pero el hecho es que cité dos ejemplos, que no los inventé sino que los tomé de la historia viva.

Recuerden: ¿acaso los representantes de los eseristas no se vieron ante una situación análoga cuando en 1907 prestaron juramento a Stolipin de servir sincera y fielmente al emperador Nicolás II? Espero haber aprendido algo de los largos años de la revolución; y cuando se me difama acusándome de traidor, yo digo: ante todo, uno debe ser capaz de encontrar su camino en la historia. Si se quiere cambiar el curso de la historia, y resulta que nosotros cambiamos el curso, y no la historia, ejecútennos. No es posible convencer a la historia con discursos; y la historia dirá que tuvimos razón, que llevamos las organizaciones obreras a la Gran Revolución de Octubre de 1917, pero sólo gracias al hecho de que nos sobrepusimos a la fraseología y supimos mirar a los hechos, aprender de ellos; y cuando ahora, el 14 y 15 de marzo, resulta evidente que si hubiéramos seguido combatiendo habríamos ayudado al imperialismo, se habrían destrozado las vías de comunicación y hubiéramos perdido Petrogrado, advertimos que es inútil jugar con palabras y agitar un sable de cartón. Pero cuando Kamkov se me aproxima y pregunta "¿durará mucho la tregua?", es imposible responder, pues internacionalmente no ha habido una situación revolucionaria objetiva. No puede haber ahora una larga tregua para la reacción, porque en todas partes la situación objetiva es revolucionaria, porque en todas partes las masas obreras están indignadas, se hallan en el límite de su paciencia, en el límite del agotamiento producido por la guerra; esto es un hecho. Imposible escapar a este hecho, y por eso les he estado demostrando que hubo un período en que la revolución avanzaba y nosotros íbamos al frente y los eseristas de izquierda corrían detrás de nosotros. (Aplausos.) Pero ahora se ha iniciado un período en que es preciso retroceder ante una fuerza abrumadora. Esta es una descripción totalmente concreta y nadie me la podrá objetar. El análisis histórico lo confirma. Aquí tenemos a nuestro marxista, o casi marxista Márkov, hablando mal de la asamblea de distrito, él habla

mal de la clausura de periódicos, hablará jactanciosamente de esos oprimidos y ofendidos periódicos que han sido clausurados porque ayudaban a derrocar al poder soviético, hablará mal de... No se callará nada de eso. Les dirá toda esta clase de cosas; pero un intento de contestar a la histórica pregunta, que hago sin rodeos, de si es cierto o no que desde octubre nosotros hemos avanzado en marcha triunfal... (Voces de la derecha: "No".) Ustedes dicen "no", pero todos los demás dirán "sí". Yo pregunto: ¿podemos hacer una marcha victoriosa en una ofensiva contra el imperialismo internacional? No podemos, y todos lo saben. Cuando planteamos directamente algo tan simple y franco para enseñar revolución a la gente —pues la revolución es una ciencia profunda, difícil y compleja—, para enseñar a los obreros y campesinos, la gente que está haciendo la revolución, cómo hacerla, nuestros enemigos nos gritan: cobardes, traidores, abandonaron la bandera; recurren a palabras y agitan los brazos. No. Toda la historia de las revoluciones ha mostrado a muchos de esos revolucionarios de la frase, y de ellos nada quedó, excepto hedor y humo. (Aplausos.)

El otro ejemplo que cité, camaradas, fue el de Alemania, el de la Alemania aplastada por Napoleón, la Alemania que fue testigo de la paz oprobiosa, alternada con guerras. Me preguntan: ¿cumpliremos los tratados por mucho tiempo? Si fuera un niño de tres años que me preguntara: ¿cumplirá usted o no el tratado?, sería ingenuo y gracioso. Pero cuando la pregunta es hecha por un hombre adulto como Kamkov, un miembro del partido eserista de izquierda, muy pocos obreros y campesinos adultos creerán en la ingenuidad; la mayoría le dirá: "No sea hipócrita." Pues el ejemplo histórico al cual me referí nos muestra con toda claridad que las guerras de liberación de los pueblos que habían perdido un ejército —y eso ocurrió más de una vez—, pueblos aplastados hasta la pérdida completa de todo su territorio, aplastados hasta el punto de tener que entregar al conquistador cuerpos auxiliares de ejército para sus nuevas campañas anexionistas; ese ejemplo no puede ser eliminado de la historia y de ningún modo puede ser borrado. Pero cuando Kamkov, el eserista de izquierda, dice para objetarme, como lo leí en la versión taquigráfica: "en España hubo, sin embargo, guerras revolucionarias", con eso no hace más que confirmar lo que yo digo, en realidad se golpea a sí mismo. Justamente, España y Alemania confirman mi ejemplo; confirman

que es realmente digno de niños tratar de resolver el problema de un período histórico de guerras anexionistas sobre la base de que "¡van a cumplir ustedes el tratado, y cuando lo violen, cuando los descubran...!" La historia nos dice que todo tratado es el resultado de una suspensión de la lucha y de una modificación de la correlación de fuerzas, que hubo tratados de paz que se hicieron pedazos a los pocos días, que hubo tratados de paz que se hicieron pedazos al mes, que hubo períodos de muchos años, en que Alemania y España concertaban la paz, la cual a los pocos meses era violada, y violada muchas veces; y que los pueblos aprendieron en una serie de guerras qué significa librar una guerra. Cuando Napoleón dirigió ejércitos alemanes para estrangular a otros pueblos, les enseñó la guerra revolucionaria. Así fue el curso de la historia.

Por eso les digo, camaradas, que estoy profundamente convencido que la resolución aprobada por las nueve décimas partes de nuestro grupo bolchevique* será aprobada también por las nueve décimas partes de todos los trabajadores políticamente conscientes de Rusia, obreros y campesinos. (*Aplausos.*)

Tenemos un medio de verificar si digo la verdad o me equivoco, pues ustedes regresarán al interior, cada cual informará a los soviets locales y en todas partes se tomarán resoluciones locales. Diré para finalizar: no cedan a la provocación. La burguesía sabe lo que hace; la burguesía sabe por qué sintió júbilo en Pskov, por qué la burguesía de los Vinnichenko, de los Kérenski, Tsereiteli y Chernov ucranios se alegró tanto en Odesa recientemente. Estaba jubilosa porque comprendía muy bien qué enorme error diplomático, considerando la situación, había cometido el poder soviético, cuando intentó hacer la guerra con un ejército enfermo que huía. La burguesía quiere arrastrarnos a la trampa de la guerra. No sólo se ataca; también hay que retroceder. Eso lo sabe cualquier soldado. Comprendan que la burguesía quiere empujarnos a ustedes y nosotros a la trampa. Comprendan que toda la burguesía y todos sus cómplices, voluntarios o involuntarios, están armando esta trampa. Ustedes podrán soportar las derrotas

* Cuando se votó la resolución sobre la ratificación del tratado de paz de Brest en el grupo comunista del IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets el 13 de marzo de 1918, hubo 453 votos en favor de la ratificación y 36 en contra. (*Ed.*)

más graves y conservar las posiciones más difíciles, y ganar tiempo retrocediendo. El tiempo trabaja para nosotros. Cuando los imperialistas se hartan, reventarán; en su vientre está creciendo un nuevo gigante; crece con mayor lentitud de lo que queremos, pero crece, acudirá en nuestra ayuda, y cuando veamos que asesta su primer golpe, diremos: se terminó el tiempo de los retrocesos; comienza la época de la ofensiva mundial, la época de la victoria de la revolución socialista mundial. (*Tempestuosos y prolongados aplausos.*)

RESOLUCIÓN SOBRE LA RATIFICACIÓN DEL TRATADO DE BREST

El Congreso confirma (ratifica) el tratado de paz suscrito por nuestros representantes en Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918.

El Congreso considera correcto el proceder del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo, que decidieron concertar esta paz, extraordinariamente dura, rapaz y humillante, en vista de que no tenemos ejército y del excesivo agotamiento del pueblo provocado por la guerra, que, en su padecimiento no recibió ayuda de la burguesía y la intelectualidad burguesa, pero que ha visto utilizar ese padecimiento para sus egoístas fines de clase.

El Congreso considera también absolutamente correcto el proceder de la delegación de paz, la cual se negó a entrar en una discusión detallada de las condiciones de paz alemanas, puesto que tales condiciones se nos han impuesto en forma de un ultimátum evidente y por una fuerza desembozada.

El Congreso plantea con la mayor insistencia ante todos los obreros, soldados y campesinos, ante todas las masas trabajadoras y oprimidas, la principal, inmediata y más urgente tarea del momento: elevar la disciplina y la autodisciplina de los trabajadores, crear en todas partes organizaciones fuertes y bien cohesionadas que abarquen, en la medida de lo posible, toda la producción y la distribución, y emprender una lucha sin cuartel contra el caos, la desorganización y la ruina económica, legado históricamente inevitable de una guerra tan penosa, pero al mismo tiempo, el principal obstáculo para la victoria definitiva del socialismo y para la consolidación de las bases de la sociedad socialista.

Hoy, después de la Revolución de Octubre, después de derrocado el poder político de la burguesía en Rusia, después que hemos

denunciado y hecho públicos todos los tratados secretos imperialistas, después que hemos anulado los empréstitos extranjeros, después que el gobierno obrero y campesino ha propuesto una paz justa a todos los pueblos sin excepción, Rusia, que se ha librado de las tenazas de la guerra imperialista, tiene derecho a declarar que no participa en el saqueo y aplastamiento de otros países.

Desde ahora, la República Federativa Soviética de Rusia, condenando unánimemente las guerras de rapiña, considera que es su derecho y obligación defender la patria socialista contra todos los posibles ataques de cualquier potencia imperialista.

Por eso, el Congreso considera que todo el pueblo trabajador tiene el derecho inexcusable de desplegar todas las fuerzas para restablecer y elevar la capacidad defensiva de nuestro país, para restablecer su poderío militar sobre la base de una milicia socialista y de la instrucción militar general de todos los adolescentes y adultos de ambos sexos.

El Congreso expresa su absoluta seguridad de que el poder soviético, que ha cumplido valerosamente con todas las obligaciones de la solidaridad internacional de los obreros de todos los países en su lucha contra el yugo del capital y por el socialismo, seguirá haciendo todo lo posible para ayudar al movimiento socialista internacional, para asegurar y acortar el camino que conduce a la humanidad a liberarse del yugo del capital y la esclavitud asalariada, a crear la sociedad socialista y una paz duradera y justa entre los pueblos.

El Congreso está firmemente convencido de que la revolución obrera internacional no está lejana y de que la plena victoria del proletariado socialista está asegurada, a pesar de que los imperialistas de todos los países no vacilan en utilizar los medios más brutales para aplastar el movimiento socialista.

Escrito el 13 ó 14 de marzo
de 1918.

PRÓLOGO A LA RECOPIACIÓN CONTRA LA CORRIENTE

La mayor parte de los artículos reunidos en la presente edición fueron publicados en el extranjero en *Sotsial-Demokrat* (órgano Central del Partido OSDR bolchevique)*, que se publicó desde fines de 1914 hasta principios de 1917, en Suiza. Únicamente un artículo extenso se tomó de la revista *Kommunist*** (de la que se publicó un solo número, en 1915, en Suiza).

Para una comprensión correcta de la relación entre los artículos, se debe tomar en cuenta el orden cronológico con que fueron apareciendo en el periódico.

Los artículos se dividen en dos categorías principales. Una parte de ellos está dedicada al análisis de la guerra y a las tareas políticas que surgen de ese análisis. La otra parte examina las relaciones internas del partido, la lucha de grupos, que durante mucho tiempo fue considerada por los miopes como "un caos", o "un conflicto personal", y que de hecho, como puede verse, permitió separar a los auténticos socialistas de los lacayos de la burguesía, los señores Líberdan***, Mártov y Cía.

Se comprende que la primera parte o primera categoría de artículos, es mucho más importante. Ningún obrero con conciencia de clase que quiera *comprender* la evolución de las ideas de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 27. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XXII, nota 66. (Ed.)

*** Los Líberdan, mote irónico que se dio a los dirigentes mencheviques Líber y Dan y a sus partidarios después que en el periódico bolchevique de Moscú *Sotsial-Demokrat*, núm. 141, del 25 de agosto de 1917 apareció el artículo de D. Biedni titulado "Los Líberdan". (Ed.)

PRÓLOGO A LA RECOPIACIÓN "CONTRA LA CORRIENTE"

la revolución socialista internacional y su primera victoria, lograda el 25 de octubre de 1917, puede dejar de estudiar estos artículos.

N. Lenin

Escrito en marzo de 1918.

Publicado en 1918, en la recopilación *Contra la corriente*, edición del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación.

ENTREVISTA CONCEDIDA A A. RANSOME,
CORRESPONSAL DEL DAILY NEWS *

Uno de los pasajes más débiles en el discurso de Balfour es la afirmación de que los japoneses quieren ayudar a los rusos **.

¿Exactamente a qué rusos?

En la Rusia actual existe una fuerza que por su naturaleza está destinada a luchar a muerte contra la agresión del imperialismo internacional: el poder de los soviets. Pero el primer paso de esos rusos a quienes se proponen "ayudar" los japoneses, en cuanto surgieron rumores de que éstos se acercaban, fue exigir la supresión del poder soviético. En caso de que los japoneses avancen hacia el interior de Siberia, esos mismos "rusos", a quienes los japoneses se proponen "ayudar", exigirán que se supriman los Soviets en toda Siberia. ¿Y qué puede sustituir al poder soviético?

Lo único que puede sustituirlo es un gobierno burgués. Pero la burguesía de Rusia ha demostrado con suficiente claridad que sólo puede mantenerse en el poder con ayuda exterior. Si el gobierno burgués, respaldado por la ayuda exterior, retiene el poder en Siberia y el poder soviético pierde Rusia oriental también en la Rusia occidental el poder soviético se debilitará de tal modo que no podrá sostenerse por mucho tiempo y su heredero será un

* En el ejemplar mecanografiado de la entrevista hay una nota de Lenin manuscrita: "23/III entregado a Ransome" (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS).

** Lenin se refiere al discurso pronunciado el 14 de marzo de 1918 en la Cámara de los Comunes por Arthur Balfour, ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña. En ese discurso se encubrían los verdaderos objetivos de la intervención japonesa con la hipócrita afirmación de que Japón, habiendo ocupado Siberia con la conformidad de los aliados y habiéndose apoderado del ferrocarril de Siberia, impediría a Alemania penetrar en el norte de Asia. (Ed.)

gobierno burgués, que también aquí necesitará la ayuda exterior. La potencia que preste esa ayuda no será, por cierto, Inglaterra. Es fácil comprender cuáles serían las perspectivas si se diera tal posibilidad.

Confirmando que efectivamente dije esto en la conversación con Ransome, y autorizo su publicación.

Moscú, 23.III.1918.

Lenin

Publicado por primera vez en 1932 en el libro de R. H. Bruce Lockhart, *Memories of a British agent*, Londres; el facsímil del original ruso como lámina.

Se publica de acuerdo con el texto mecanografiado, con una nota manuscrita de V. I. Lenin.

PRIMERA VARIANTE DEL ARTÍCULO LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO⁵³

CAPITULO IV

...
Ahora esta tarea —que, por cierto, se halla bastante lejos de haber sido concluida y que nunca puede ser realizada hasta el fin— no figura ya en primer plano entre las tareas del poder soviético. Los últimos congresos de soviets, y en particular el Congreso de toda Rusia celebrado en Moscú, demostraron que la inmensa mayoría de las clases trabajadoras se ha puesto conciente y firmemente de parte del poder de los soviets en general y del partido de los bolcheviques en particular. Se sobrentiende que para cualquier gobierno más o menos democrático la tarea de convencer a las masas, jamás puede ser completamente postergada: por el contrario, siempre figurará entre las tareas importantes de gobierno. Pero esta tarea se plantea en primer plano sólo para los partidos de la oposición o para los que luchan por realizar los ideales del porvenir. Después que los bolcheviques, aún en la época del zarismo, por un lado y durante el gobierno de Kérenski, por otro, lograron ganar a la mayoría de los elementos activos y con conciencia de clase de las masas trabajadoras, nuestro partido enfrentó la tarea de conquistar el poder y aplastar la resistencia de los explotadores. En lugar de convencer, se planteó en primer plano la tarea de conquistar Rusia. Desde fines de octubre de 1917, y aproximadamente hasta febrero de 1918, esta tarea de lucha o de acciones militares estuvo en primer plano, como debía ser naturalmente para un partido político que conquistaba el poder en una situación de lucha aguda y sumamente

* El comienzo de la versión taquigráfica no fue hallado. (Ed.)

encarnizada. Se sobrentiende que para el partido del proletariado el aplastamiento de la resistencia de los explotadores es una tarea especialmente dura, porque las masas trabajadoras que se ponen de parte del proletariado deben hacer frente a los representantes unidos de las clases poseedoras, pertrechadas con la fuerza del capital, con la fuerza del conocimiento, con el hábito y la práctica de gobierno adquiridos en muchos años, por no decir durante siglos. En virtud de las condiciones peculiares, que históricamente crearon en Rusia las lecciones no olvidadas de la revolución de 1905 y las lecciones mucho más duras y difíciles de la guerra actual, debido a esas condiciones, los bolcheviques cumplieron con relativa facilidad la tarea de conquistar el poder, tanto en la capital como en los principales centros industriales de Rusia. Pero en las provincias, en los lugares alejados del centro, y sobre todo en las regiones de Rusia donde más se ha concentrado cierta cantidad de población relativamente atrasada y con mayor apego a las tradiciones monárquicas y medievales —por ejemplo, en las regiones cosacas—, el poder soviético debió afrontar una resistencia que adoptó formas militares, y que sólo ahora, a más de cuatro meses de la Revolución de Octubre, llega a su fin. Actualmente, la tarea de vencer y aplastar la resistencia de los explotadores en Rusia, en términos generales, ha finalizado. Rusia ha sido conquistada por los bolcheviques sobre todo porque —como acaba de confesar Bogaiévski, el más destacado dirigente de los cosacos contrarrevolucionarios del Don— la inmensa mayoría de la población, aun entre los cosacos, se ha pasado conciente, firme y resueltamente al campo de los bolcheviques. Pero las condiciones especiales en que su situación económica coloca a las clases poseedoras, les dan la posibilidad natural, no sólo de organizar la resistencia pasiva (el sabotaje), sino también de repetir el intento de resistencia militar al poder soviético. Por eso la tarea de aplastar la resistencia de los explotadores tampoco puede considerarse definitivamente concluida; pero en todo caso, es evidente que hoy está resuelta en términos generales, y pasa a segundo plano. El poder soviético no olvidará un solo instante esta tarea ni permitirá que ningún tipo de lemas o ampulosos discursos políticos, o seudo socialistas, lo desvíen de su cumplimiento. Cabe formular esta advertencia, porque tanto los mencheviques como los eseristas de derecha se conducen como los contrarrevolucionarios más activos y en ocasiones más insolentes, ya que comba-

ten al poder soviético con mayor encono del que se atrevieron utilizar contra los gobiernos de reaccionarios y terratenientes, se creen protegidos con el rótulo o denominación de su partido. Se comprende que el poder soviético jamás se detendrá en el cumplimiento de su tarea de aplastar la resistencia de los explotadores, sean cuales fueren la bandera partidaria o el lema popular y plausible que disfracen esta resistencia. Pero la tarea de aplastar la resistencia ya ha sido concluida en términos generales, y lo que se plantea ahora es la tarea de gobernar el Estado.

La característica principal del momento que vivimos es este paso desde la tarea —situada antes en primer plano— de vencer a las masas de la población y de conquistar el poder, aplastando militarmente la resistencia de los explotadores, a la tarea de gobernar el Estado, que hoy pasa a primer plano. La dificultad que enfrenta el poder soviético consiste en gran medida en lograr que las peculiaridades de esta transición sean claramente comprendidas, tanto por los dirigentes políticos del pueblo, como por todos los elementos con conciencia de clase de las masas trabajadoras en general. Porque se sobrentiende que la transición a las tareas pacíficas de gobernar a toda la población sin distinción de clases, en medio de una guerra civil aún no terminada en algunos lugares, en medio de los graves peligros militares que amenazan a la República Soviética tanto desde el oeste como desde el este, y por fin, en medio del increíble caos creado por la guerra, se sobrentiende que tal transición entraña enormes dificultades.

CAPÍTULO V

La tarea de gobernar el Estado, que hoy se plantea en primer término al poder soviético, presenta además la particularidad de que se trata ahora —y, quizá, por primera vez en la historia contemporánea de las naciones civilizadas— de un gobierno para el que lo más importante no es la política, sino la economía. Por lo común, la palabra "gobierno" se vincula ante todo con una actividad predominantemente y hasta exclusivamente política. Sin embargo, los fundamentos, la esencia del poder soviético, como también la esencia de la transición de la sociedad capitalista a la socialista residen en el hecho de que las tareas políticas ocupan un lugar subordinado respecto de las económicas. Y ahora, en particular

después de la experiencia que brindan los cuatro meses de existencia del poder soviético en Rusia, debe resultar evidente para nosotros que la función de gobernar el Estado se concentra ahora, ante todo y sobre todo, en la tarea puramente económica de curar las heridas que la guerra ha infligido al país, restablecer las fuerzas productivas, el registro y el control de la producción y la distribución de los productos, elevar la productividad del trabajo, en una palabra, se concentra en la tarea de reorganizar la economía.

Se puede afirmar que esta tarea se divide en dos grandes partes: 1) el registro y control de la producción y distribución de los productos en la forma más amplia y generalizada y 2) la elevación de la productividad del trabajo. Estas tareas pueden ser resueltas por cualquier tipo de colectividad o Estado que pase al socialismo, sólo a condición de que las principales premisas económicas, sociales, culturales y políticas hayan sido creadas en grado suficiente por el capitalismo. Es indudable que no se puede resolver esta tarea, ni ninguna otra, en forma sistemática y en escala nacional sin una gran producción maquinizada, sin red ferroviaria y comunicaciones postales y telegráficas más o menos desarrolladas, sin una red más o menos desarrollada de instituciones de instrucción pública. Hoy existen en Rusia varias premisas básicas para esta transición; faltan otras, pero pueden ser tomadas con relativa facilidad de la experiencia de países vecinos, mucho más adelantados, a los que la historia y el intercambio internacional han vinculado estrechamente con Rusia desde hace mucho tiempo.

CAPÍTULO VI

El objetivo cardinal de toda sociedad que pasa al sistema socialista es la victoria de la clase dominante —o, para ser más exactos, de la que se transforma en clase dominante—, del proletariado sobre la burguesía, de acuerdo con lo antes expuesto. En gran medida este objetivo se nos plantea ahora de una manera nueva, muy diferente a como se planteó durante muchas décadas de experiencia mundial de lucha del proletariado contra la burguesía. Hoy, después de las conquistas de la Revolución de Octubre, después de los éxitos en la guerra civil, podemos y debemos considerar como victoria sobre la burguesía algo mucho más elevado, aunque mucho más pacífico por su forma; una vez lograda

en lo político y consolidada en lo militar, esta victoria debe ser alcanzada en la esfera de la organización de la economía nacional, en la esfera de la organización de la producción, en la esfera del registro y el control ejercidos por todo el pueblo. La burguesía fue resolviendo con tanto más éxito la tarea de establecer el registro y el control de la producción cuanto mayor volumen alcanzaba ésta, cuanto más densa se iba tornando la red nacional de instituciones económicas, que englobaban a decenas y centenares de millones de habitantes del gran Estado moderno. Ahora debemos resolver esta tarea de una manera nueva, ya que contamos con la posición dominante del proletariado, con el apoyo que le da la mayoría de los trabajadores y de las masas explotadas, y podemos utilizar los elementos de capacidad organizativa y conocimiento técnico que fueron acumulados por la sociedad anterior, y que en sus nueve décimas, o quizás en sus noventa y nueve centésimas partes, pertenecen a una clase hostil a la revolución socialista.

CAPÍTULO VII

El imperialismo alemán, que es actualmente lo más avanzado no sólo en cuanto a poderío militar y material bélico, sino también en cuanto a las grandes organizaciones industriales en el marco del capitalismo, puso de manifiesto su carácter progresista en lo económico, entre otras cosas, por haber realizado antes que otros Estados, el paso al trabajo obligatorio. Se entiende que en la sociedad capitalista en general, y sobre todo en los Estados monárquicos que realizan la guerra imperialista, el trabajo obligatorio no es sino una cárcel militar de trabajos forzados para los obreros, un nuevo medio para esclavizar a las masas trabajadoras y explotadas, un nuevo sistema de medidas para asfixiar toda protesta de estas masas. Sin embargo, es indudable que esta reforma pudo ser concebida y puesta en práctica sólo en virtud de las premisas económicas creadas por el gran capitalismo. Y ahora, en las condiciones creadas por el increíble caos de posguerra, no cabe duda que debemos realizar una reforma similar como una de las primeras tareas. Pero está claro que el poder soviético, que pasa de la organización capitalista de la sociedad a la organización socialista, debe iniciar la aplicación del trabajo obligatorio desde el extremo totalmente opuesto al que lo hizo el impe-

socialismo alemán. Para los capitalistas e imperialistas de Alemania el trabajo obligatorio significó la esclavización de los obreros. Para los obreros y campesinos pobres de Rusia, el trabajo obligatorio debe significar ante todo y sobre todo la incorporación de las clases ricas y poseedoras al desempeño de un servicio público. Debemos iniciar con los ricos la aplicación del trabajo obligatorio.

Esto es necesario, hablando en general, no sólo porque la República Soviética es una república socialista, sino también porque precisamente las clases ricas y poseedoras, con su resistencia, tanto militar como pasiva (el sabotaje), fueron las que más dificultaron la tarea de curar a Rusia de las heridas causadas por la guerra, la tarea del saneamiento económico y el ascenso del país. Y por eso el registro, y el control, que hoy deben constituir la piedra angular de toda la administración estatal, tienen que ser exigidos ante todo a los representantes de las clases ricas y poseedoras. Fueron precisamente ellos quienes recogieron y aprovecharon el tributo de los trabajadores en escala particularmente amplia durante la guerra, quienes utilizaron este tributo para rehuir el cumplimiento de las tareas obligatorias para cada ciudadano en cuanto a participar en el saneamiento y renovación del país, quienes usaron este tributo que habían robado para atrincherarse en un reducto inaccesible y oponer la mayor resistencia posible a la victoria del principio socialista de organización de la sociedad sobre el capitalismo. Uno de los principales medios de que se valieron las clases ricas en su lucha contra el poder soviético y el socialismo fue la posesión de importantes reservas de papel moneda. La riqueza de las clases poseedoras en la sociedad capitalista consistía ante todo en que poseían la tierra y otros medios de producción: fábricas, talleres, etc. Para el poder soviético no fue difícil, gracias al apoyo de los obreros y de la enorme mayoría de los campesinos, abolir el derecho de los terratenientes y la burguesía sobre esta forma fundamental de riqueza del país. No fue difícil decretar la abolición de la propiedad privada de la tierra. No fue difícil nacionalizar la mayor parte de las fábricas y talleres. No hay duda de que la nacionalización de las demás empresas industriales importantes y de los medios de transporte constituye una tarea que será realizada fácilmente en un futuro muy próximo.

Pero la sociedad capitalista ha creado otra forma de riqueza, cuyo rescate constituye para el poder soviético un problema de difícil solución. Esta forma de riqueza es el dinero, o, para ser

más exactos, el papel moneda. Durante la guerra, la emisión de papel moneda alcanzó cifras particularmente importantes. Un muro de operaciones militares aisló a Rusia del intercambio comercial con varios países, que hasta entonces habían intervenido activamente en las operaciones de importación y exportación de Rusia. Y las clases ricas y poseedoras, que casi sin excepción participaron directa e indirectamente en la especulación con los altos precios de los suministros y contratos militares, acumularon gran cantidad de papel moneda, lo que constituye uno de los principales medios de que se valen las clases poseedoras para acumular riquezas y poder sobre los trabajadores. En la actualidad lo que caracteriza la situación económica de Rusia —como, probablemente la de cualquier país capitalista que padeció tres años de guerra—, es que una minoría relativamente pequeña de la burguesía y de las clases poseedoras concentró y guardó enormes reservas de papel moneda, que, aunque muy devalorizado por la gran emisión, es aún ahora testimonio del derecho de percibir el tributo de la población trabajadora.

En la transición de la sociedad capitalista a la socialista parece absolutamente imposible prescindir del papel moneda o remplazarlo en poco tiempo por uno nuevo. El poder soviético enfrenta hoy una tarea difícil, que, sin embargo, debe ser resuelta a cualquier precio: combatir la resistencia de los ricos, resistencia que adopta la forma de guardar y ocultar los testimonios del derecho de percibir el tributo de los trabajadores, o sea, el papel moneda. Por supuesto que su valor se reduce, e inclusive se anula, ya que antes daba el derecho a la compra de medios de producción, por ejemplo tierras, fábricas, talleres, etc., mientras que hoy la compra de tierra se ha vuelto imposible en Rusia después de promulgada la ley de socialización de la tierra y la compra de fábricas y talleres, como de otros grandes medios de producción y de transporte, resulta casi imposible, debido al rápido proceso de nacionalización y confiscación de todas las grandes empresas de este género. Por consiguiente, se torna cada vez más difícil, casi imposible, para los representantes de la burguesía, y de las clases poseedoras (incluso para la burguesía campesina), reunir las sumas de dinero necesarias para la compra de medios de producción. Pero la burguesía, que defiende sus antiguos privilegios y procura retardar y dificultar al máximo la transformación socialista del país, guarda y oculta los testimonios de su derecho

a una parte de la riqueza social, a percibir el tributo de los trabajadores, guarda y oculta el papel moneda para asegurarse al menos ciertas posibilidades de conservar su posición y recobrar los antiguos privilegios, en caso de dificultades o crisis de carácter militar o comercial que aún pueden producirse en Rusia.

En cuanto a los artículos de consumo, la burguesía y las clases poseedoras han conservado casi íntegramente la posibilidad de adquirirlos con las sumas de papel moneda que acumularon especulando durante la guerra, ya que la regulación correcta, la distribución equitativa de los artículos de consumo, en un país como Rusia, con una enorme cantidad de pequeños campesinos y sectores de pequeños artesanos o kustares, es una tarea que presenta enormes dificultades, y en medio del caos creado por la guerra hasta hoy no ha sido resuelta. De modo que el poder soviético está obligado a iniciar el registro y control de la producción y distribución de los productos, con la lucha organizada contra las clases ricas y poseedoras, que ocultan a todo control gubernamental enormes sumas de dinero.

Se puede calcular que en Rusia se han emitido en la actualidad alrededor de 30.000 millones de rublos de papel moneda. De esta suma, tal vez no menos de 20.000 millones, y quizá mucho más, representa una reserva completamente innecesaria a la circulación comercial que la burguesía y las clases poseedoras escamotean, guardan y ocultan con egoístas fines personales o de clase.

El poder soviético deberá combinar la implantación del trabajo obligatorio, en primer término, con la inscripción en un registro de los representantes de la burguesía y de las clases poseedoras, deberá exigirles una declaración real sobre la cantidad de papel moneda de que disponen, deberá adoptar medidas para que la exigencia no quede en el papel, deberá idear medidas provisionales para concentrar todas las reservas de papel moneda en el banco del Estado o en sus sucursales. Sin tomar medidas de este género, el registro y control de la producción y distribución de los productos no podrán ser realizados a fondo.

CAPÍTULO VIII

Pero la implantación del trabajo obligatorio no puede limitarse al registro y control de las sumas de papel moneda concentradas en manos de las clases poseedoras. El poder soviético también deberá poner en práctica los principios del trabajo obligatorio en cuanto a la actividad directa de la burguesía y las clases poseedoras en la esfera de la administración de las empresas y en el desempeño de todo tipo de trabajo auxiliar en las mismas: teneduría de libros, trabajos de oficina, de contabilidad, técnicos, administrativos, etc. También en este sentido, el objetivo del poder soviético se desplaza hoy de la lucha directa contra el sabotaje a la disposición organizada de las cosas de acuerdo con las nuevas condiciones, porque después de las victorias alcanzadas por el poder soviético en la guerra civil de octubre a febrero, las formas pasivas de resistencia, es decir, el sabotaje de la burguesía y de la intelectualidad burguesa, fueron quebrantadas en lo esencial. No es casual que hoy observemos un cambio extraordinariamente amplio, puede calificárselo de masivo, en la actitud y la conducta política de los ex saboteadores, o sea, los capitalistas y la intelectualidad burguesa. Hoy, en todos los ámbitos de la vida económica y política una gran cantidad de intelectuales burgueses y personalidades de la economía capitalista, ofrecen sus servicios al poder soviético. Y el problema actual del poder soviético es saber utilizar esos servicios, sin duda necesarios para la transición al socialismo sobre todo en un país campesino como Rusia, que deben ser aceptados, a condición de mantener rigurosamente la primacía, la dirección y el control del poder soviético sobre sus nuevos ayudantes y auxiliares (que con frecuencia actúan contra su voluntad y guardan una recóndita esperanza de poder oponerse a este poder soviético).

Para demostrar hasta qué punto el poder soviético necesita utilizar precisamente para la transición al socialismo los servicios de los intelectuales burgueses, nos atrevemos a emplear una expresión a simple vista paradójica: en gran medida tenemos que aprender el socialismo de los dirigentes de los trusts, tenemos que aprender el socialismo de los más grandes organizadores del capitalismo. Pero que esto no es una paradoja lo comprenderá fácilmente quien reflexione en que, precisamente las grandes fábricas,

la gran industria maquinizada, que desarrolló en proporciones inauditas la explotación de los trabajadores, precisamente las grandes fábricas, son los centros de concentración de la única clase capaz de liquidar la dominación del capital e iniciar la transición al socialismo. No sorprende, por lo tanto, que para resolver las tareas prácticas del socialismo, cuando se trata de su aspecto organizativo, debamos necesariamente lograr que colaboren con el poder soviético un gran número de intelectuales burgueses, en particular, los que estuvieron dedicados a la labor práctica de organizar la producción más grande en el marco capitalista, es decir, en primer lugar, la organización de los consorcios, cárteles y trusts. Para resolver este problema del poder soviético se requiere, por cierto, la intensa energía, la iniciativa de las grandes masas de trabajadores en todas las esferas de la economía nacional, porque el poder soviético jamás devolverá a los llamados jefes de la industria su antigua posición de dirigentes y explotadores. Los ex jefes de la industria, los ex dirigentes y explotadores deberán desempeñarse como técnicos especializados, directores, asesores y consejeros. Debemos resolver la tarea nueva y difícil, pero extraordinariamente promisoria, de unir toda la experiencia y los conocimientos acumulados por estos representantes de las clases explotadoras, con la iniciativa, la energía y el trabajo de grandes sectores de las masas trabajadoras. Porque sólo esta combinación podrá crear el puente que conduzca de la sociedad vieja, capitalista, a la sociedad nueva, socialista.

Si la revolución socialista triunfara simultáneamente en todo el mundo, o al menos en varios países avanzados, la tarea de incorporar a los mejores técnicos del antiguo capitalismo al proceso de nueva organización de la industria sería muchísimo más fácil. Entonces la atrasada Rusia no tendría que pensar en resolver esta tarea por su propio esfuerzo, porque los obreros de vanguardia de los países de Europa occidental acudirían en nuestra ayuda y nos allanarían la mayor parte de las dificultades de ese complicadísimo aspecto de la transición al socialismo que se llama tarea de organización. Ahora bien, dada la situación real, que el comienzo de la revolución socialista en Occidente se ha retrasado y Rusia debe adoptar medidas a ritmo acelerado para reorganizarse —aunque más no fuera para salvar del hambre a la población, y luego para salvar a todo el país de una posible invasión militar—, nos vemos obligados a buscar en los países avanzados,

no la ayuda de la organización socialista y el apoyo de los obreros, sino la ayuda de la burguesía y de la intelectualidad capitalista.

Y las circunstancias se presentan de tal modo, que podemos obtener esta ayuda, canalizando la colaboración de la intelectualidad burguesa hacia la solución de los nuevos problemas organizativos del poder soviético. Podemos obtener esta colaboración, siempre que paguemos salarios elevados a los mejores especialistas de cada rama del conocimiento, sean de nuestro país o del extranjero. Desde el punto de vista de una sociedad socialista ya desarrollada, por cierto, resulta totalmente injusto e incorrecto que los representantes de la intelectualidad burguesa cobren un salario mucho más alto que el de los mejores sectores de la clase obrera. Pero en las circunstancias concretas de la realidad [...] * no tenemos más remedio que resolver este problema apremiante mediante el pago a los especialistas burgueses, de salarios según tarifas mucho más elevadas e injustas. Si admitiéramos, por ejemplo, que para organizar la producción sobre nuevas bases, para elevar la productividad del trabajo, para enseñar a nuestro pueblo el arte de trabajar en mejores condiciones, debemos contratar, digamos, dos mil especialistas destacados de diversos campos del conocimiento —especialistas rusos y un mayor número de extranjeros, norteamericanos, por ejemplo—, si tuviéramos que pagarles por año cincuenta o cien millones de rublos, tal gasto estaría perfectamente fundamentado, considerando los intereses de la economía nacional y la necesidad de pasar de los métodos anticuados de producción a los más nuevos y perfeccionados. Hay que dar esta suma para aprender los mejores métodos y procedimientos de producción, vale la pena hacerlo, y tendremos que gastar esa suma, porque sólo la victoria de la revolución socialista en otros países nos brindaría otra posibilidad de obtener tal dirección.

La utilización del trabajo y de las directivas de los representantes de la intelectualidad burguesa, unida al control indispensable, realizado por las organizaciones democráticas de los trabajadores y por los soviets, creará por cierto, una serie de nuevos problemas que, no obstante, se pueden resolver perfectamente. Y no podemos detenernos ante dificultad alguna en la solución de estos problemas, porque en la situación actual no tenemos otra salida para organizar la producción en una forma superior.

* La frase que sigue es indescifrable. (Ed.)

Continuemos. El gran capitalismo ha creado sistemas de organización del trabajo, que en las condiciones de explotación de las masas, fueron la forma más cruel de que se valió una minoría de las clases poseedoras para esclavizar y extraer una cantidad suplementaria del trabajo, las fuerzas, la sangre y los nervios de los trabajadores, pero que a la vez constituyen la última palabra de la organización científica de la producción, que deben ser adoptados por la República Socialista Soviética, y reformados, con vistas a realizar nuestro registro y control de la producción, y luego para elevar la productividad del trabajo. El famoso sistema Taylor, por ejemplo, muy difundido en Norteamérica, es célebre porque constituye la última palabra de la más desenfadada explotación capitalista. Es natural, entonces, que ese sistema haya provocado tanto odio e indignación entre las masas obreras. Pero al mismo tiempo, no se debe olvidar un solo instante que el sistema Taylor implica un enorme progreso de la ciencia, que analiza sistemáticamente el proceso de producción y abre el camino para un gran ascenso de la productividad del trabajo humano. Las investigaciones científicas iniciadas en Norteamérica a raíz de la implantación del sistema Taylor, en particular el estudio de los movimientos, como dicen los norteamericanos, dieron como resultado un rico material que permitió enseñar a la población trabajadora métodos muchísimo más elevados de trabajo en general y de organización del trabajo en particular.

Lo negativo en el sistema Taylor fue que se aplicó en la esclavitud capitalista y sirvió de medio para extraer a los obreros una cantidad doble o triple de trabajo con el mismo salario, desechando toda consideración acerca de la capacidad de los obreros asalariados de rendir, sin perjuicio para su organismo, esa cantidad doble o triple de trabajo en igual número de horas. La República Socialista Soviética enfrenta una tarea que puede ser formulada en pocas palabras del siguiente modo: debemos implantar en toda Rusia el sistema Taylor y la elevación científica de la productividad del trabajo lograda por los norteamericanos, conjugando este sistema con la reducción del tiempo de trabajo, con el empleo de nuevos métodos de producción y organización del trabajo, sin perjudicar en lo más mínimo la fuerza de trabajo de la población trabajadora. Por el contrario, la aplicación del sistema Taylor, correctamente dirigida por los propios trabajadores si éstos son lo bastante concientes, será la mejor garantía

para que en el futuro se pueda reducir enormemente la jornada laboral obligatoria de toda la población trabajadora, será la mejor garantía para que en un período bastante breve realicemos el objetivo que se puede expresar aproximadamente de la siguiente manera: seis horas diarias de trabajo físico para cada ciudadano adulto y cuatro horas de trabajo para la administración del Estado.

La transición a un sistema de este tipo exige numerosos hábitos nuevos y nuevas instituciones de organización. No hay duda de que esta transición nos creará más de una dificultad y que el planteamiento de esta tarea inclusive provocará confusión y quizá también resistencia en algunas capas de trabajadores. Pero se puede tener la seguridad de que los elementos avanzados de la clase obrera comprenderán la necesidad de esta transición y no hay duda de que —en la situación de terrible desorganización de la economía nacional, que sólo ahora se ha puesto de manifiesto en las ciudades y aldeas, al regresar del frente millones de hombres que habían sido arrancados de sus hogares, y que vieron por primera vez en toda su magnitud el desastre ocasionado en ellas por la guerra— se ha creado un clima favorable para preparar la opinión pública de los trabajadores en tal sentido, y que la transición, que en forma aproximada y en líneas generales hemos bosquejado, será planteada como tarea práctica por todos los elementos concientes de las clases trabajadoras que hoy apoyan al poder soviético.

CAPITULO IX

Una transición económica de las características que hemos señalado requiere también de los representantes del poder soviético la correspondiente modificación de las funciones de los dirigentes. Es perfectamente natural que, cuando se planteaba en primer término la tarea de convencer a la mayoría del pueblo o la de conquistar el poder y aplastar la resistencia de los explotadores, entre los dirigentes se destacaran con preferencia los agitadores que actuaban entre las masas, con las que el poder soviético está más estrechamente vinculado que cualquier forma democrática de gobierno del pasado. Es perfectamente natural que para convencer a la mayoría de la población o para atraerla a una dura y difícil lucha militar contra los explotadores, se requirieran so-

bre todo aptitudes de agitador. Por el contrario, las tareas brevemente esbozadas más arriba, que consisten en registrar y controlar la producción y distribución de productos, sitúan en primer término a los dirigentes y organizadores prácticos. De acuerdo con ello debe realizarse cierta revaloración de los dirigentes, cierta reubicación de los mismos, cuando les resulte imposible adaptarse a las nuevas condiciones y a la nueva tarea. Es natural que para el núcleo dirigente de la época anterior adaptado en forma preferente a las tareas de agitación, tal transición resulte difícil. Es natural que no hayan podido evitarse muchos errores debido a ello. Ahora es preciso lograr a toda costa que tanto los dirigentes como las masas de electores soviéticos, es decir, las masas trabajadoras y explotadas, comprendan la necesidad de los cambios que hemos enunciado.

Entre las masas trabajadoras y explotadas hay mucho más talento y aptitud para organizar que para agitar, porque toda la vida de trabajo de estas clases se desarrolló en un medio que les exigía sobre todo capacidad para ordenar el trabajo común, el registro y el control de la producción y distribución de los productos. Por el contrario, las condiciones anteriores de vida promovían en grado mucho menor de entre las propias masas a los dirigentes con talento para la agitación o la propaganda. Quizá por eso observamos ahora con tanta frecuencia que agitadores y propagandistas de profesión o de vocación deben encargarse de tareas de organizadores, deben convencerse a cada paso de sus escasas aptitudes para resolver dichas tareas, deben sentir la decepción y el descontento de los obreros y campesinos. Observamos con frecuencia en las clases hostiles a la restructuración socialista de la sociedad —representantes de los partidos burgueses o de los partidos que en nuestro país se denominan socialistas, y que en realidad sirven afanosamente a la burguesía, como los mencheviques y los eseristas de derecha— una maligna alegría, motivada por estos errores y fracasos del poder soviético. En realidad, si bien es cierto que estos errores fueron históricamente inevitables, no es menos cierto que los defectos de esta naturaleza sólo son una enfermedad de crecimiento de la nueva sociedad socialista. Es posible reelaborar nuestros conceptos para colocar al agitador práctico en el lugar primordial que le corresponde, y sin duda en todos los confines de Rusia los representantes del poder soviético sabrán hacerlo así sin mayores dificultades. Pero

para ello hace falta tiempo, y sólo la experiencia de los errores cometidos puede crear una clara conciencia de la necesidad del cambio, puede promover a toda una serie o a todo un sector de personas capaces de resolver las nuevas tareas. Entre los obreros y campesinos hay seguramente más personas con talento organizativo de lo que imagina y supone la burguesía, pero el hecho es que en las condiciones de la economía capitalista esas personas talentosas no tienen la menor posibilidad de surgir, afirmarse y conquistar una posición.

Por el contrario, si ahora comprendemos claramente la necesidad de incorporar en amplia escala los nuevos talentos organizativos a la empresa de administrar el Estado, si —partiendo de los principios del poder soviético— promovemos en forma sistemática a los activistas con experiencia en esta esfera, podremos lograr en poco tiempo que —sobre la base de los principios desarrollados por el poder soviético, difundidos entre las masas y aplicados por ellas bajo el control de los miembros de las instituciones soviéticas que las representan— surja una nueva capa de organizadores prácticos de la producción, que esa capa conquiste una posición y ocupe el lugar dirigente que le corresponde.

CAPITULO X

De la aplicación del trabajo obligatorio a los ricos, el poder soviético deberá pasar —o mejor dicho deberá plantearla en forma simultánea— a la tarea de aplicar los mismos principios a la mayoría de los trabajadores, obreros y campesinos. Pero en este caso la tarea de implantar el trabajo obligatorio presenta otro aspecto. Debe ser abordada de modo diferente, se debe colocar en primer plano algo distinto de lo que debe ser realizado con respecto a las clases ricas. No consideramos imprescindible inscribir en un registro a todos los representantes del pueblo trabajador para vigilar sus reservas de papel moneda o su consumo, pues sus condiciones de vida condenan a la inmensa mayoría de esos sectores de la población a la necesidad de trabajar y a la imposibilidad de acumular reservas, salvo las más exiguas. Por eso en este ámbito la tarea de implantar el trabajo obligatorio se transforma en la tarea de establecer la disciplina del trabajo y la autodisciplina.

En la vieja sociedad capitalista, el capital imponía disciplina

a los trabajadores mediante la permanente amenaza del hambre. Y como esta amenaza se unía a un trabajo excesivamente duro y a la conciencia de los trabajadores de que no trabajaban para sí mismos, sino en beneficio ajeno, la situación laboral se convertía en una lucha constante de la inmensa mayoría de los trabajadores contra los dirigentes de la producción. En tal situación fue inevitable que se creara una mentalidad, según la cual los trabajadores, lejos de combatir las deficiencias en el trabajo o la desidia en el mismo, veían en esto una protesta inevitable y legítima o una forma de resistir las desmedidas exigencias del explotador. Ahora, cuando la prensa burguesa y los que le hacen coro claman tanto sobre la anarquía existente entre los obreros, sobre su indisciplina o sus demandas exageradas, el carácter fraudulento de esta crítica es demasiado visible como para que valga la pena detenerse mucho en ella. Se entiende que en un país donde la mayoría de la población se hallaba hambrienta y extenuada en grado tan inaudito como la población de Rusia durante estos últimos tres años, hayan sido absolutamente inevitables tantos casos de total desaliento o de completa decadencia de la organización. Exigir una rápida transición en este sentido o creer que los cambios correspondientes pueden lograrse mediante algunos decretos, sería tan absurdo como tratar de infundir ánimo y capacidad de trabajo con exhortaciones a un hombre a quien han dejado medio muerto a palos. Sólo el poder soviético, creado por los propios trabajadores y que confía en la creciente recuperación de las masas trabajadoras, estará en condiciones de realizar cambios fundamentales en este sentido.

Entre los representantes del poder soviético y entre los partidarios de éste —por ejemplo, entre los dirigentes sindicales de vanguardia— ya se ha hecho conciencia la necesidad de elaborar medidas sistemáticas para elevar la autodisciplina de los trabajadores. No hay duda de que en la sociedad capitalista en general, y más aun en medio de la furiosa y desenfrenada especulación causada por la guerra, se infiltró en la clase obrera una desmoralización contra la cual habrá que luchar a fondo. Tanto más si se considera que, debido a la guerra, la composición de los destacamentos de vanguardia de la clase obrera cambió, y no precisamente para mejor. Por eso el establecimiento de la disciplina entre los trabajadores, la organización del control sobre la medida del tiempo de trabajo, sobre su intensidad, la implantación de

tribunales especiales de industria para establecer la medida del tiempo de trabajo, para aplicar sanciones a todo aquel que infrinja premeditadamente esta medida, para influir de modo sistemático sobre la mayoría con el fin de elevar esa medida; todo esto se plantea ahora como la tarea más candente del poder soviético.

Sólo es preciso tener presente en lo posible que en la sociedad burguesa uno de los principales instrumentos de la educación popular, o sea la prensa, estuvo lejos de cumplir su tarea en el ámbito que estamos considerando. Y hasta ahora nuestra prensa soviética se encuentra bastante influida por las viejas costumbres y tradiciones de la sociedad burguesa. Esto se manifiesta, entre otras cosas, en que nuestra prensa, lo mismo que la vieja prensa burguesa, ha dedicado demasiado espacio y atención a las minucias de la política, a los problemas personales de la dirección política, con los que los capitalistas de todos los países procuraron desviar la atención de las masas populares de los problemas realmente importantes, profundos y cardinales de la vida. Y en este sentido debemos encarar de una manera distinta un problema para cuya solución existen todas las premisas materiales; falta sólo ser conciente de su urgencia y estar dispuesto a resolverlo. Este problema es cómo transformar la prensa, de órgano dedicado fundamentalmente a dar las noticias políticas del día, en un órgano serio para educar a las masas de la población en cuestiones económicas. Debemos lograr, y lo lograremos, que la prensa al servicio de las masas soviéticas conceda menos espacio a las cuestiones de la composición personal de la dirección política o a las cuestiones de las medidas políticas de décima categoría que constituyen la actividad habitual y el trabajo de rutina de todas las instituciones políticas. En lugar de eso la prensa tendrá que dar prioridad a los problemas del trabajo en su enfoque inmediato y práctico. La prensa debe convertirse en el órgano de la comuna de trabajo, en el sentido de hacer público precisamente lo que los dirigentes de las empresas capitalistas procuraban ocultar a las masas. La organización interna de su empresa constituía, para el capitalista, algo que debía ser protegido de los ojos del mundo exterior por medio del secreto comercial, algo donde él quería, parecer, ser soberano único y todopoderoso, a cubierto no sólo de la crítica, no sólo de la intervención externa, sino también de las miradas externas. Para el gobierno soviético, por el contrario, la organización del trabajo en cualquiera de las grandes empresas,

en cualquiera de las comunidades aldeanas constituye el problema más importante, fundamental y candente de toda la vida social. Nuestro primero y principal medio para elevar la autodisciplina de los trabajadores y transformar los métodos de trabajo viejos e inservibles o métodos de rehuir el trabajo, propios de la sociedad capitalista, debe ser la prensa, poniendo de manifiesto todos los defectos de la vida económica de cada comuna de trabajo, fustigando estos defectos de manera implacable, revelando francamente todas las llagas de nuestra vida económica y apelando así a la opinión pública de los trabajadores, para curar esas llagas. Mejor será que tengamos diez veces menos material periodístico (quizá sería bueno tener cien veces menos) dedicado a la así llamada noticia del día, pero tengamos una prensa de centenares de miles, de millones de ejemplares, una prensa que haga conocer a toda la población la ejemplar disposición de los asuntos en algunas comunas de trabajo estatales que sobrepasan a las otras. Cada fábrica, cada cooperativa y empresa agrícola, cada aldea que pasa a la nueva agricultura por la aplicación de la ley de socialización de la tierra, es ahora, desde el punto de vista de las bases democráticas del poder soviético, una comuna independiente con su propia organización de trabajo interna. En cada una de estas comunas, un aumento en la autodisciplina de los trabajadores, la capacidad de éstos para trabajar junto con especialistas que dirigen aunque provengan de la intelectualidad burguesa, su logro de resultados prácticos en el sentido de aumentar la productividad del trabajo, economizar trabajo humano, proteger la producción del robo inaudito, que tanto padecemos en la actualidad, esto es lo que debe constituir el contenido principal de nuestra prensa soviética. En esta forma podemos y debemos conseguir que la fuerza del ejemplo llegue a ser lo esencial moralmente, y más tarde un modelo implantado obligatoriamente para organizar el trabajo en la nueva Rusia soviética.

En la sociedad capitalista hubo numerosos ejemplos de organización de comunas de trabajo por personas que tenían la esperanza de convencer a la humanidad en forma pacífica e indolora de las ventajas del socialismo y asegurar su implantación. Tal criterio y tales métodos de acción provocan en los marxistas revolucionarios legítima burla, ya que conseguir un cambio más o menos radical en las condiciones de la esclavitud capitalista por medio de ejemplos aislados es realmente un sueño completamente

vano, que en la práctica ha llevado a empresas sin vida, o bien a la transformación de esas empresas en asociaciones de pequeños capitalistas.

La costumbre de ridiculizar y menospreciar la importancia del ejemplo en la economía nacional se manifiesta todavía algunas veces, en la personas que no han reflexionado profundamente en los cambios radicales que comenzaron desde que el proletariado conquistó el poder político. Ahora que la tierra ha dejado de ser propiedad privada, que las fábricas han dejado casi de ser propiedad privada —y sin duda dejarán de serlo en un futuro muy cercano (al poder soviético, en su situación actual, no le costará absolutamente ningún trabajo promulgar los correspondientes decretos)—, el ejemplo de una comuna de trabajo que resuelve los problemas organizativos mejor que cualquier otro medio, adquiere una enorme importancia. Es en este preciso momento cuando debemos ocuparnos de que la gran cantidad de material de valor extraordinario disponible bajo la forma de experiencia de la nueva organización de la producción, en algunas ciudades, en determinadas empresas, en ciertas comunidades aldeanas, se convierta en patrimonio de las masas.

Nos hallamos todavía bajo una considerable presión de la antigua opinión pública impuesta por la burguesía. Al examinar nuestros periódicos, resulta fácil advertir cuánto espacio excesivo y desproporcionado seguimos dedicando a las cuestiones planteadas por la burguesía, cuestiones con las que ésta quiere distraer la atención de los trabajadores de las concretas tareas prácticas de la reconstrucción socialista. Debemos convertir —y convertiremos— la prensa, de simple órgano sensacionalista, de simple aparato para difundir las noticias políticas, de órgano de lucha contra la mentira burguesa, en un instrumento de reeducación económica de las masas, en un instrumento para decir a las masas cómo organizar el trabajo de una manera nueva. Las empresas o comunidades aldeanas que no respondan a los llamados o exigencias a restablecer la autodisciplina y a aumentar la productividad del trabajo, serán puestas en una lista negra por los partidos socialistas, colocadas en la categoría de empresas enfermas, para cuya curación se tomarán medidas por medio de disposiciones especiales —medidas y reglamentos especiales—, o de lo contrario incluidas en la categoría de las empresas castigadas, pasibles de clausura, y sus colaboradores deben ser entregados a los tribu-

nales populares. El hecho de implantar la publicidad en este ámbito constituirá por sí mismo una reforma enorme y servirá para que grandes masas del pueblo participen independientemente en la solución de dichos problemas, que son los que afectan más de cerca a las masas. Hasta ahora es muy poco lo que se ha hecho al respecto, precisamente porque lo que se mantenía oculto del conocimiento público en algunas empresas y comunidades ha seguido siendo un secreto como antes, lo que era comprensible bajo el capitalismo, pero es absolutamente insensato y absurdo en una sociedad que quiere alcanzar el socialismo. La fuerza del ejemplo, que no pudo manifestarse en la sociedad capitalista, adquiere una enorme significación en una sociedad que ha abolido la propiedad privada de la tierra y de las fábricas, no sólo porque quizás aquí un buen ejemplo puede ser seguido, sino también porque un ejemplo mejor de organización de la producción vendrá acompañado inevitablemente de un alivio en el trabajo y de un aumento en el monto del consumo para quienes pusieron en práctica esa mejor organización. Y aquí, en relación con la importancia de la prensa como órgano de reorganización y reeducación económica de las masas, debemos referirnos también a la importancia de la prensa para organizar la emulación.

La organización de la emulación debe ocupar un lugar destacado entre las tareas del poder soviético en la esfera económica. Los economistas burgueses han declarado muchas veces, al hacer la crítica del socialismo, que los socialistas niegan la importancia de la competencia o no le conceden lugar en sus sistema, o, como lo expresan los economistas, en el plan de organización social. No hay necesidad de decir cuán absurda es esta acusación que ha sido refutada reiteradas veces por la prensa socialista. Los economistas burgueses confunden, como siempre, la cuestión de las peculiaridades específicas de la sociedad capitalista con la cuestión de una forma diferente de organización de la emulación. Los ataques de los socialistas jamás fueron dirigidos contra la emulación en sí, sino únicamente contra la competencia en el mercado. La competencia en el mercado es sin embargo, una forma especial de la emulación, propia de la sociedad capitalista, y que consiste en la lucha entre los diferentes productores por la subsistencia y la influencia, por un lugar en el mercado. La supresión de la competencia como una lucha de productores, que está vinculada sólo al mercado, no significa de ninguna manera, que

se elimina la emulación. Por el contrario, la desaparición de la producción mercantil y el capitalismo, hace posible la organización de la emulación, no en una forma feroz, sino humana. Precisamente, ahora, en Rusia, en vista de las bases del poder político que han sido creadas por la república soviética y de las características económicas de Rusia con su inmensa extensión y condiciones tan variadas, precisamente ahora, la organización de la emulación sobre bases socialistas debe constituir en nuestro país, una de las tareas más importantes y provechosas en la reorganización de la sociedad.

Somos partidarios del centralismo democrático. Y es necesario que se comprenda con claridad qué enorme diferencia separa el centralismo democrático del centralismo burocrático, por una parte, y del anarquismo por otra. Los adversarios del centralismo proponen siempre la autonomía y la federación como medios para combatir las contingencias del centralismo. En realidad, el centralismo democrático no excluye la autonomía, ni mucho menos, sino, por el contrario, presupone la necesidad de la misma. En realidad, incluso la federación, cuando se realiza dentro de límites razonables desde el punto de vista económico, cuando se funda en peculiaridades nacionales importantes, que provocan una verdadera necesidad de determinada separación estatal, incluso la federación no contradice en manera alguna el centralismo democrático. Con frecuencia la federación, bajo un régimen auténticamente democrático, y tanto más con la organización soviética del Estado, es simplemente un paso de transición al centralismo democrático verdadero. El ejemplo de la República Soviética de Rusia nos muestra con especial evidencia que la federación que estamos implantando y será implantada, es ahora el paso más seguro para lograr la perdurable unión de las diferentes nacionalidades de Rusia en un Estado soviético único, democrático y centralizado.

Y así como el centralismo democrático no excluye en modo alguno la autonomía y la federación, tampoco excluye, de ninguna manera, sino que por el contrario presupone la más completa libertad de las distintas regiones e incluso de las diferentes comunidades del Estado en el desarrollo de las múltiples formas de Estado, de la vida social y económica. Nada más erróneo que confundir el centralismo democrático con la burocracia y la rutina. Nuestra tarea ahora es llevar a la práctica el centralismo democrático en la esfera económica, asegurar la armonía y la unidad abso-

lutas en el funcionamiento de empresas económicas tales como los ferrocarriles, el correo, el telégrafo, los demás medios de transporte, etc. Asimismo, el centralismo, en su verdadera acepción democrática, presupone, por primera vez, en la historia, la posibilidad de un desarrollo pleno y libre de obstáculos, no sólo de las peculiaridades específicas locales, sino también de la iniciativa local, de la inventiva local, con variedad de formas, métodos y medios de avance hacia la meta común. Por lo tanto, la tarea de organizar la emulación tiene dos aspectos: por una parte, exige la realización del centralismo democrático tal como lo hemos descrito más arriba; por otra parte, presenta la posibilidad de hallar el camino más correcto y económico para la reorganización de la estructura económica de Rusia. En términos generales, este camino es conocido. Consiste en la transición a la gran economía, basada en la industria mecanizada, en la transición al socialismo. Pero las condiciones y forma concretas de esta transición son y deben ser variadas, dependiendo de las condiciones en las cuales se inicia el avance orientado a la creación del socialismo. Las diferencias locales, las peculiaridades de la estructura económica, las formas de la vida diaria, el grado de preparación de la población, los intentos de realizar un plan determinado, todo ello tendrá que reflejarse en las características peculiares del camino al socialismo, de determinada comuna de trabajo estatal. Cuanta más variedad —a condición, por supuesto, de que no se transforme en una excentricidad—, tanto más segura y rápidamente lograremos la realización del centralismo democrático y de una economía socialista. Ahora sólo nos queda organizar la emulación, es decir, asegurar una publicidad que permita a todas las comunidades del Estado aprender cómo se ha realizado en las diferentes localidades el desarrollo económico; en segundo lugar, asegurar la confrontación de los resultados obtenidos en el avance hacia el socialismo de una u otra comuna del Estado; en tercer lugar, que la experiencia adquirida en una comunidad pueda ser repetida en la práctica por otras comunidades; asegurar la posibilidad del intercambio de las fuerzas materiales —y humanas—, que trabajaron bien en cualquier esfera particular de la economía nacional o de la administración estatal. Aplastados por el régimen capitalista, en la actualidad ni siquiera podemos imaginarnos con precisión qué riqueza de fuerzas se ocultan en la masa trabajadora, en las diversas comunas de trabajo de un gran Estado, en las fuerzas de la intelec-

tualidad que hasta ahora trabajó como ejecutora pasiva y muda de los planes capitalistas prefijados, qué riqueza de fuerzas yacían ocultas y pueden manifestarse en una estructura socialista de la sociedad. Lo que tenemos que hacer es únicamente desbrozar el camino para todas esas fuerzas. Y si nos dedicamos a la organización de la emulación como una tarea de importancia estatal —a condición que se apliquen los principios soviéticos del régimen estatal, a condición que la propiedad privada de la tierra, de las fábricas, sea abolida, etc.—, los resultados se manifestarán inevitablemente, y nos indicarán las formas posteriores de construcción.

CAPÍTULO XI

La resolución del Congreso Extraordinario de Soviets, que mencioné al comienzo, se refiere entre otras cosas a la necesidad de crear una organización armónica y fuerte*. En la actualidad, el grado de organización de las instituciones soviéticas, como también de las entidades económicas que actúan dentro de los límites de Rusia, es extraordinariamente bajo. Podemos decir que predomina un estado de desorganización enorme.

Pero no sería acertado juzgar que se trata de un estado de caos, bancarrota y decadencia. Se comprende que la prensa burguesa formule semejante juicio, pues los intereses de la clase capitalista obligan a esa gente a ver las cosas de esa manera, o mejor dicho, la obligan a fingir en ese sentido. Pero en realidad, cualquier persona capaz de examinar las cosas con un criterio medianamente histórico no dudará ni por un momento de que el presente estado de desorganización es un estado de transición —transición de lo viejo a lo nuevo—, un estado de crecimiento de lo que es nuevo. La transición de lo viejo a lo nuevo, si se opera tan bruscamente como se ha hecho en Rusia desde febrero de 1917, presupone desde luego la destrucción gigantesca de todo lo que se ha convertido en viejo y moribundo en la vida social. Y se comprende que la búsqueda de lo nuevo no puede dar inmediatamente esas formas definidas, establecidas, casi estáticas y rígidas de antes, formadas durante siglos y que perduraron siglos enteros. Las actuales instituciones soviéticas y las organizaciones económicas, que están caracterizadas por el concepto de control obrero en la

* Véase el presente tomo, págs. 404-405. (Ed.)

industria, se hallan todavía en un período de efervescencia e inestabilidad. En esas organizaciones el aspecto de discusión y debate de problemas en las reuniones predomina, como es natural, sobre el aspecto práctico. No puede ser de otro modo, pues sin atraer a nuevos sectores del pueblo a la construcción de la sociedad, sin despertar a la actividad a las grandes masas, hasta ahora dormidas no puede siquiera hablarse de ningún cambio revolucionario. Las discusiones interminables y la realización interminable de reuniones —de que tanto y con tanta furia habla la prensa burguesa— constituyen la inevitable transición de las masas, no preparadas todavía en modo alguno para la construcción de la sociedad, una transición de la somnolencia histórica a la nueva etapa de creación histórica. Nada hay de terrible en que esta transición se demore en algunos lugares, o que la capacitación de las masas para el nuevo trabajo no marche con la rapidez que podría soñar un hombre habituado a trabajar solo y que no comprende el significado de levantar a una vida política independiente a centenares, miles y millones de personas. Pero si se comprende esto, debemos también comprender el viraje que se está operando ahora, a este respecto. Mientras las instituciones soviéticas no se habían extendido en toda Rusia, mientras la socialización de la tierra y la nacionalización de las fábricas eran una excepción a la regla general, era natural que la dirección social de la economía nacional (considerada en escala nacional) no pudiera salir de la etapa previa de discusiones preparatorias, de la etapa de discusión e interpretación. El viraje se está produciendo justamente ahora; las instituciones soviéticas se han extendido a toda Rusia. Se han extendido de la Gran Rusia a la enorme mayoría de las otras nacionalidades de Rusia. La socialización de la tierra en el campo y el control obrero en las ciudades dejaron de ser una excepción, y, por el contrario, pasaron a ser la norma.

Por otra parte, la situación extremadamente crítica y aun desesperada del país en lo que se refiere a garantizar aunque más no sea la posibilidad de existencia de la mayoría de la población; en lo que se refiere a protegerla del hambre; dicha situación económica exige perentoriamente que se logren resultados prácticos definidos. El campo podría subsistir con sus propios cereales —eso es indudable—; y sólo podrá hacerlo si se lleva a la práctica un control absolutamente estricto de todo el cereal existente y se distribuye con la mayor economía y cuidado entre toda la pobla-

ción. Pero para distribuirlo correctamente hace falta una estricta organización del transporte. Y es el transporte lo que ha sufrido la peor destrucción a causa de la guerra. Para reconstruir el transporte en un país como Rusia, que se distingue por sus enormes distancias, hace falta más que nada una organización armónica y fuerte, y quizá realmente millones de personas que trabajen con la precisión de un mecanismo de relojería. Ahora, cuando se ha llegado al punto de viraje debemos —sin dejar de ninguna manera, de preparar a las masas para su participación en la dirección estatal y económica de todos los asuntos de la sociedad, sin obstaculizar para nada sus debates de las nuevas tareas de la manera más detallada (por el contrario, ayudándolas en todas las formas en sus debates, para que puedan pensar con independencia, y llegar a decisiones justas)— comenzar, al mismo tiempo, a separar rigurosamente las funciones democráticas en dos categorías: por un lado, discusiones y debates en reuniones públicas; por otro, el establecimiento de la más severa responsabilidad en las funciones ejecutivas y el cumplimiento práctico, disciplinado y voluntario de los reglamentos y decretos, condiciones necesarias para que el mecanismo económico funcione realmente como un reloj. No era posible pasar a esto en seguida, y exigir tal cosa hace unos meses habría sido pedantería, incluso una maligna provocación. En términos generales, esta transformación no puede efectuarse mediante un decreto o una orden. Pero ha llegado el momento en que el logro de este cambio es el punto central de toda nuestra transformación revolucionaria. Ahora dicha transformación está ya preparada; ahora las condiciones para la misma han madurado, ahora es imposible esperar o postergarla por más tiempo. Recientemente, al discutirse el problema de la reorganización y la planificación correcta del transporte ferroviario, surgió la cuestión de hasta qué punto la autoridad administrativa unipersonal (que se podría calificar de dictatorial) es compatible con las organizaciones democráticas en general, con el principio colectivo en la dirección en especial, y con el principio de organización socialista soviética en particular. Indudablemente se halla muy difundida la opinión de que ni siquiera se puede hablar de tal compatibilidad, la opinión de que la autoridad dictatorial unipersonal es incompatible con la democracia y con el tipo soviético de Estado, ni con la dirección colectiva. Nada más equivocado que esta opinión.

El principio democrático de organización —en su forma superior, en la que los soviets ejecutan las proposiciones y exigencias para que las masas participen activamente, no sólo en la discusión de las normas, resoluciones y leyes generales, y en el control de su aplicación, sino directamente en su cumplimiento— implica que todo representante de las masas, todo ciudadano, debe ser colocado en condiciones tales, que pueda intervenir en la discusión de las leyes del Estado, en la elección de sus representantes y en la aplicación de las leyes del Estado. Pero esto no significa en absoluto que permitiremos el mínimo caos o desorden con respecto a quién es responsable en cada caso individual por funciones ejecutivas determinadas, por la aplicación de determinadas órdenes, por el control de determinado proceso del trabajo conjunto en un plazo de tiempo prefijado. Las masas deben tener el derecho de elegir dirigentes responsables, deben tener el derecho de remplazarlos; el derecho de conocer y controlar cada mínimo paso de su actividad. Deben tener el derecho de promover a las funciones directivas a cualquier obrero común sin excepción. Pero eso no significa en absoluto que el proceso del trabajo colectivo pueda quedar sin una dirección definida, sin establecer con toda precisión la responsabilidad de la persona encargada, sin el orden más estricto establecido por la voluntad única de esa persona. Ni los ferrocarriles, ni el transporte, ni las grandes maquinarias y empresas en general pueden funcionar correctamente sin una voluntad única que conecte todo el personal del trabajo en un órgano económico, que funcione con la precisión de un reloj. El socialismo fue engendrado por la gran industria maquinizada. Y si las masas trabajadoras al implantar el socialismo, se muestran incapaces de adaptar sus instituciones tal como debe funcionar la gran industria maquinizada, entonces ni siquiera se puede hablar de implantar el socialismo. Por eso, en el período que estamos atravesando —cuando el poder soviético y la dictadura del proletariado ya se han afirmado bastante, cuando las principales líneas de resistencia del enemigo, es decir de resistencia de los explotadores, han sido suficientemente destruidas o se las ha hecho inofensivas, cuando el funcionamiento de las instituciones soviéticas prepara adecuadamente a las masas de la población para participar de manera independiente en todas las esferas de la vida social—, en el momento actual, enfrentamos inmediatamente las tareas de separar rigurosamente las discusiones y

los debates en reuniones públicas del cumplimiento incondicional de todas las órdenes del dirigente. Esto significa: separar la preparación de las masas, necesaria y útil, para ejecutar cierta medida y controlar su ejecución, lo cual es completamente aceptado por todos los soviets, de la ejecución propiamente dicha. Las masas pueden ahora —los soviets se lo garantizan— tomar en sus manos todo el poder y consolidar este poder. Pero para evitar que esto dé como resultado la superposición de autoridad y la irresponsabilidad —de las que ahora padecemos tanto— es necesario que sepamos exactamente quiénes son las personas con cargo ejecutivo en cada función, que por haber sido elegidas para actuar como dirigentes tienen la responsabilidad del funcionamiento del organismo económico en su conjunto. Para ello es indispensable que, con la mayor frecuencia, y toda vez que exista la menor oportunidad para ello, se elijan personas responsables para la dirección unipersonal en todas las partes del organismo económico en su conjunto. Es imprescindible que las órdenes impartidas por este dirigente único sean ejecutadas voluntariamente; se debe pasar de la forma actual, que es una mezcla de discusiones, reuniones públicas, ejecución y al mismo tiempo crítica, control y enmienda, al funcionamiento riguroso de las empresas maquinizadas. La enorme mayoría de las comunas de trabajo de Rusia, las masas obreras y campesinas marchan hacia esta tarea o ya están en ella. La tarea del poder soviético es asumir el papel de interpretar el cambio fundamental que comienza y de dar forma legal a la necesidad de ese cambio.

CAPÍTULO XII

La consigna de la capacidad práctica y de los métodos ejecutivos gozó de poca popularidad entre los revolucionarios. Incluso podemos decir que no hubo entre ellos consigna menos popular. Es perfectamente comprensible que, mientras tenían como objetivo destruir el viejo orden capitalista, los revolucionarios estuvieran obligados a rechazar y ridiculizar esta consigna. En realidad, tal consigna encubría entonces el deseo de conciliar, de una u otra manera, con el capitalismo, o de debilitar el ataque del proletariado contra los cimientos del capitalismo, de debilitar la lucha revolucionaria contra él. Es perfectamente comprensible que las cosas debían cambiar de modo radical después que el proleta-

riado tomara el poder, después de afianzar ese poder, de iniciar el trabajo para crear en gran escala las bases de la nueva sociedad, es decir, la sociedad socialista. Como lo hemos señalado más arriba, no tenemos ningún derecho a debilitar en lo más mínimo nuestra tarea de convencer a las masas populares de la justicia de nuestras ideas, ni nuestra tarea de destruir la resistencia de los explotadores. Pero ya hemos hecho lo principal en el cumplimiento de estas dos funciones. La exigencia principal y urgente ahora es precisamente la consigna de la capacidad práctica y de los métodos ejecutivos. De ahí se infiere que la tarea inmediata, madura y necesaria, es incorporar a nuestro trabajo a la intelectualidad burguesa. Sería ridículamente absurdo interpretar esta incorporación de la intelectualidad como una forma de debilitar el poder, una forma de apartamiento de los principios del socialismo, o una forma de conciliación inaceptable con la burguesía. Manifestar una opinión semejante sería repetir sin sentido palabras concernientes a otro período de la actividad de los partidos proletarios revolucionarios, totalmente diferente. Por el contrario, precisamente para cumplir nuestras tareas revolucionarias, precisamente para que estas tareas no sean una utopía o una ingenua aspiración, sino que verdaderamente se hagan realidad —y que se logren inmediatamente— precisamente en nombre de este objetivo debemos poner ahora como nuestra tarea principal, inmediata y principal, la aplicación de la capacidad práctica y los métodos ejecutivos en el trabajo organizativo. Lo que hay que hacer ahora es abordar en todos los aspectos la construcción concreta del edificio, cuyo plan fue esbozado por nosotros hace mucho, por cuyos cimientos hemos luchado con suficiente energía y conquistado con suficiente firmeza, cuyos materiales hemos reunido adecuadamente; y que ahora proporcionándole el andamiaje y poniéndonos la ropa de trabajo, que no tememos manchar con cualquier material auxiliar, y cumpliendo estrictamente con las órdenes impartidas por encargados del trabajo práctico, debemos construir, construir y construir.

Hasta qué punto a veces las modificaciones en el planteamiento de nuestras tareas son aun incomprendidas, resulta evidente, incidentalmente, de la reciente discusión sobre el papel de los sindicatos⁵⁴. Allí se manifestó (apoyada naturalmente por los mencheviques, con un evidente propósito provocador, es decir, con el propósito de provocarnos a tomar medidas beneficiosas

únicamente para la burguesía) la opinión de que, en interés de la preservación y consolidación de la independencia de clase del proletariado, los sindicatos no debían convertirse en organizaciones estatales. Esta opinión fue enmascarada con frases aparentemente plausibles, totalmente habituales, aprendidas de memoria sobre la lucha del trabajo contra el capital y la necesidad de la independencia de clase del proletariado. Pero en realidad dicha opinión fue y es una provocación burguesa del más grosero calibre, o bien una extrema incomprensión, una repetición servil de consignas de ayer, como lo demuestra un análisis de las condiciones modificadas del actual período histórico. Ayer, el principal objetivo de los sindicatos era la lucha contra el capital y la defensa de la independencia de clase del proletariado. Ayer, la consigna del día era desconfiar del Estado, pues éste era un Estado burgués. Hoy el Estado se está transformando y se transformó en proletario. La clase obrera se está convirtiendo y se convirtió en la clase dominante en el Estado. Los sindicatos se están convirtiendo y deben convertirse en organizaciones estatales, que tienen la principal responsabilidad en la reorganización de toda la vida económica sobre bases socialistas. Por lo tanto, aplicar las consignas del viejo sindicalismo a la época actual significaría renunciar a las tareas socialistas de la clase obrera.

Otro tanto se puede decir de las cooperativas. Una cooperativa es una pequeña tienda, y ninguna modificación, perfeccionamiento o reforma podrá alterar el hecho de que es una tienda. La época capitalista enseñó a los socialistas este punto de vista. Y no cabe duda de que estos puntos de vista expresaban correctamente la esencia de las cooperativas, mientras éstas fueron un pequeño agregado al mecanismo del sistema burgués. Pero la cuestión es que la situación de las cooperativas se modifica radicalmente desde el momento en que el proletariado conquista el poder estatal, desde el momento en que el poder estatal proletario inicia la creación sistemática del orden socialista. Aquí la cantidad se transforma en calidad. La cooperativa, como una isleta en la sociedad capitalista, es una pequeña tienda. La cooperativa, si abarca la sociedad entera, en la cual la tierra está socializada y las fábricas nacionalizadas, es socialismo. La tarea del poder soviético, luego de la expropiación política y económica de la burguesía, es evidentemente (y principalmente) la difusión de las organizaciones cooperativas en toda la sociedad, para transformar

a todos los ciudadanos del país, sin excepción, en miembros de una cooperativa única de toda la nación, o más bien, de todo el Estado. Si rechazamos esta tarea refiriéndonos al carácter de clase de las cooperativas obreras, seremos reaccionarios que tienden a retroceder, de la era que comenzó con la conquista del poder político por el proletariado, a la era que existía antes de esa conquista. Mientras existió el capitalismo, la actividad política y económica de la clase obrera estuvo marcada por dos tendencias. Por una parte, existió la tendencia a instalarse bastante cómodamente bajo el capitalismo, lo que sólo podía realizar una pequeña capa superior del proletariado. Por otra parte, existió la tendencia a dirigir a todas las masas trabajadoras y explotadas hacia el derrocamiento revolucionario del capital en general. Evidentemente, cuando triunfa esta última tendencia, cuando es derrocado el capital, y es necesario comenzar a organizar una cooperativa socialista de todo el pueblo, nuestra opinión sobre las tareas y condiciones del movimiento cooperativo sufren un cambio radical. Debemos llegar a un acuerdo con las cooperativas burguesas y con las cooperativas proletarias. No debemos tener miedo. Sería ridículo que temiéramos un acuerdo con las cooperativas burguesas, ya que ahora somos el poder dominante. Necesitamos un acuerdo que nos permita hallar las formas prácticamente realizables, convenientes y apropiadas, para pasar de las cooperativas aisladas y dispersas a una única cooperativa de todo el pueblo. Como poder estatal, no podemos temer un acuerdo con las cooperativas burguesas, porque inevitablemente este acuerdo las subordinará a nosotros. Al mismo tiempo, debemos comprender que representamos el nuevo poder estatal proletario y que la clase obrera se ha convertido en la clase dominante en el Estado. Por lo tanto, las cooperativas obreras deben encabezar el movimiento destinado a transformar las cooperativas aisladas en una única cooperativa de todo el pueblo. La clase obrera no debe aislarse del resto de la población, sino, por el contrario, tiene que dirigir a todos los sectores de la población sin excepción, en la cuestión de unirlos a todos en una única cooperativa de todo el pueblo. Un problema distinto es qué medidas prácticas, inmediatamente realizables y de transición se requieren para esto. Pero debemos ver con claridad y decidir con toda precisión que ahora toda la cuestión reside justamente en esta transición práctica, que el po-

der estatal proletario debe iniciarla, comprobar todas las reformas por la experiencia y lograr la transición a cualquier precio.

CAPITULO XIII

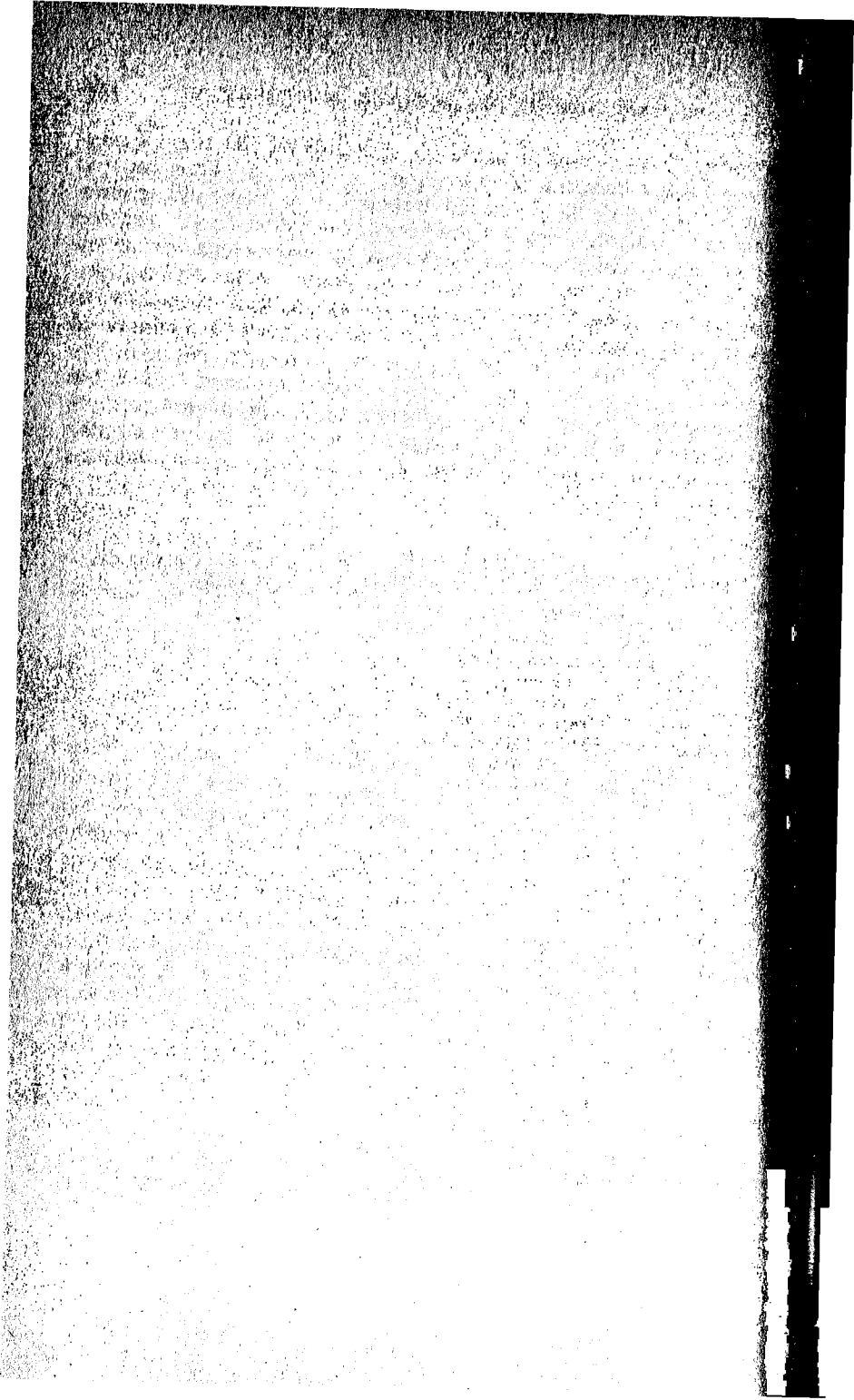
Al debatirse el problema del restablecimiento de la disciplina y la autodisciplina de los trabajadores, hay que subrayar especialmente el importante papel que deben desempeñar ahora los tribunales. En la sociedad capitalista el tribunal fue principalmente un instrumento de opresión, un instrumento de explotación burguesa. Por eso, el deber incuestionable de la revolución proletaria no fue el de reformar las instituciones judiciales (a esta tarea se limitaron los kadetes y sus secuaces, los mencheviques y eseristas de derecha), sino el de eliminar por completo, barrer hasta los cimientos todo el viejo aparato judicial. La Revolución de Octubre realizó esta tarea indispensable, y la realizó con eficacia. En lugar de los viejos tribunales comenzó a crear el nuevo tribunal popular, o con mayor exactitud, el tribunal soviético, basado en el principio de la participación de las clases trabajadoras y explotadas —y sólo de esas clases— en la dirección del Estado. Este nuevo tribunal era necesario, primero y ante todo, para la lucha contra los explotadores que intentaban restablecer su dominación, o defender sus privilegios, o introducirse de contrabando para lograr por medio de engaños una partícula de esos privilegios. Pero si estos tribunales están realmente organizados sobre el principio de las instituciones soviéticas, tienen además otra tarea de mayor importancia. Esta tarea es la de asegurar la aplicación de la más estricta disciplina y autodisciplina de los trabajadores. Seríamos unos utopistas ridículos si nos hubiéramos imaginado que era posible realizar semejante tarea al día siguiente de la caída del poder de la burguesía, es decir, en la primera etapa de la transición del capitalismo al socialismo, o sin coerción. Es absolutamente imposible realizar esta tarea sin coerción. Necesitamos al Estado y necesitamos la coerción. Los órganos del Estado proletario encargados de aplicar esta coerción deben ser los tribunales soviéticos. Ellos tienen la enorme tarea de educar a la población en la disciplina del trabajo. Hasta ahora, es poquísimos, casi nada, lo que hemos hecho a este respecto. Debemos sin embargo, lograr la organización de estos tribunales en la más vasta escala,

extendiendo su actividad a toda la vida laboral del país. Únicamente tales tribunales, siempre que participen en ellos las más grandes masas de la población trabajadora y explotada, podrán asegurar, mediante formas democráticas que estén de acuerdo con los principios del poder soviético, que las aspiraciones de alcanzar la disciplina y autodisciplina no queden en vanas aspiraciones. Únicamente tales tribunales podrán asegurar que tengamos un poder revolucionario, al cual todos reconocemos de palabra al hablar de dictadura del proletariado, pero en lugar del cual, con demasiada frecuencia, observamos alrededor nuestro algo tan amorfo como la gelatina. Sin embargo, sería más correcto comparar el estado de la sociedad en que ahora vivimos, no con la gelatina, sino con el metal que ha sido fundido para preparar una aleación más fuerte.

Dictado entre el 23 y el 28 de marzo de 1918.

Parte del capítulo XII se publicó por primera vez el 3 de julio de 1928 en *Pravda*, núm. 150; los capítulos X (incompleto), XI, XII y XIII se publicaron por primera vez el 14 de enero de 1929 en *Pravda*, núm. 86; los capítulos IV (el final) y V a X (el comienzo) se publican por primera vez.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.



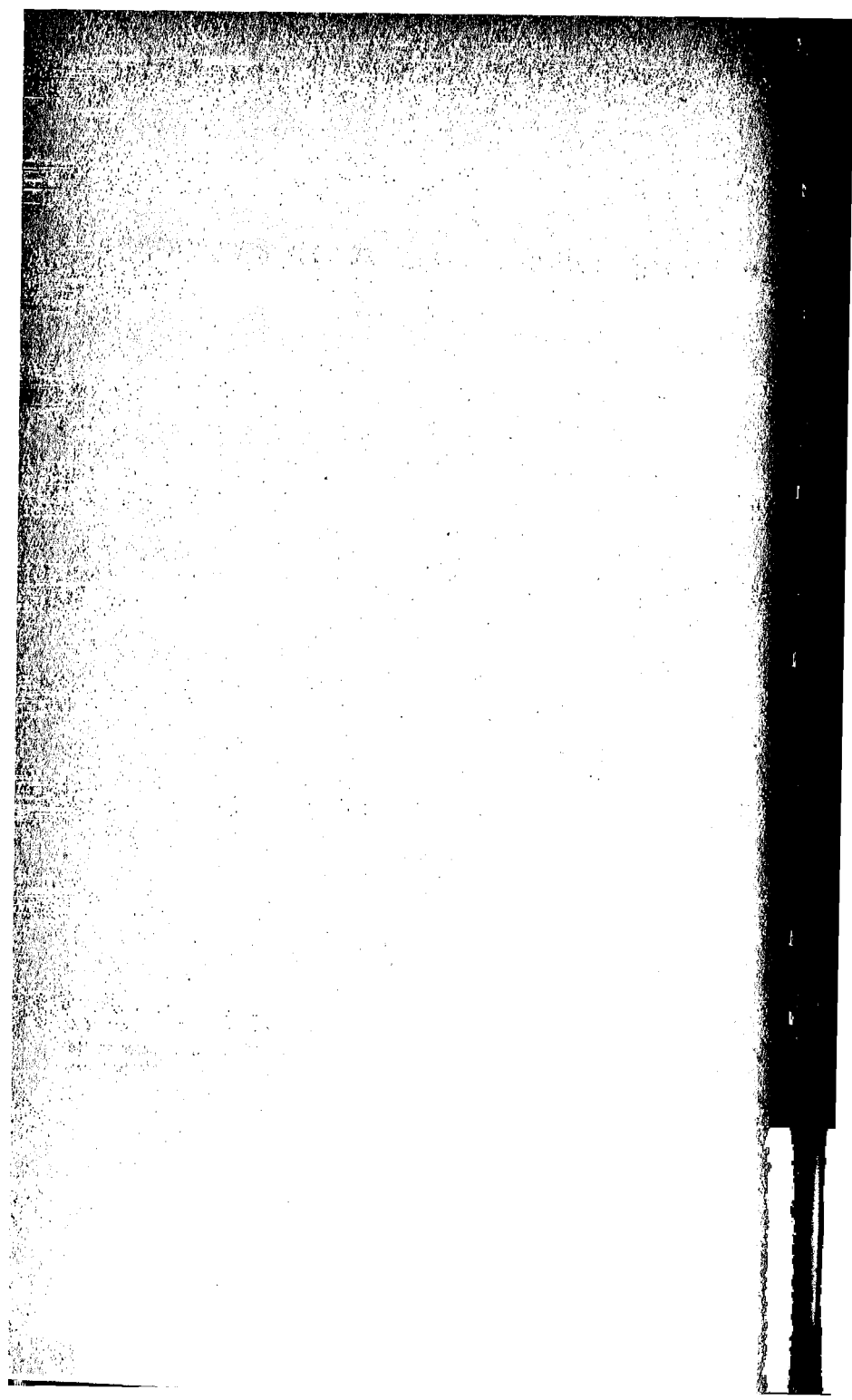
LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO⁶⁵

Escrito entre el 13 y 26 de abril de 1918.

Publicado el 28 de abril de 1918 en los periódicos *Pravda*, núm. 83, y en el Suplemento de *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 85.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto de N. Lenin *Las tareas inmediatas del poder soviético*, 2a. ed., Moscú, 1918, cotejado con el manuscrito.



LA SITUACIÓN INTERNACIONAL DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA DE RUSIA Y LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Gracias a la paz lograda —a pesar de su carácter extremadamente oneroso y de su extrema inestabilidad—, la República Soviética de Rusia ha obtenido la posibilidad de concentrar sus esfuerzos durante cierto tiempo en el aspecto más importante y difícil de la revolución socialista, es decir, la tarea de organización.

Esta tarea ha sido planteada con claridad y precisión ante todas las masas trabajadoras y oprimidas en el 4º párrafo (parte 4) de la resolución, aprobada el 15 de marzo de 1918 por el Congreso Extraordinario de Soviets celebrado en Moscú, en ese párrafo (o parte) de la resolución en que se habla de la autodisciplina de los trabajadores y de la lucha implacable contra el caos y la desorganización*.

Naturalmente la paz lograda por la República Soviética de Rusia es inestable no por el hecho de que ésta piense reanudar ahora operaciones militares; fuera de los contrarrevolucionarios burgueses y sus secuaces (los mencheviques y otros), ningún hombre político que esté en su sano juicio piensa en ello. La inestabilidad de la paz se debe a que en los Estados imperialistas que limitan con Rusia por el oeste y el este y dirigen enormes fuerzas militares, puede pasar a predominar de un momento a otro el partido militarista, tentado por la debilidad momentánea de Rusia y estimulado por los capitalistas, ávidos de rapiña y que odian al socialismo.

En tal situación, la única garantía de paz, real y no sobre el papel, nos la ofrecen las disensiones entre las potencias imperia-

* Véase el presente tomo, págs. 404-405. (Ed.)

listas, que han alcanzado límites extremos y se manifiestan, por un lado, en la reanudación de la matanza imperialista de los pueblos de Occidente y, por el otro, en la extrema intensificación de la rivalidad imperialista entre Japón y Norteamérica, por el dominio en el Pacífico y sus costas.

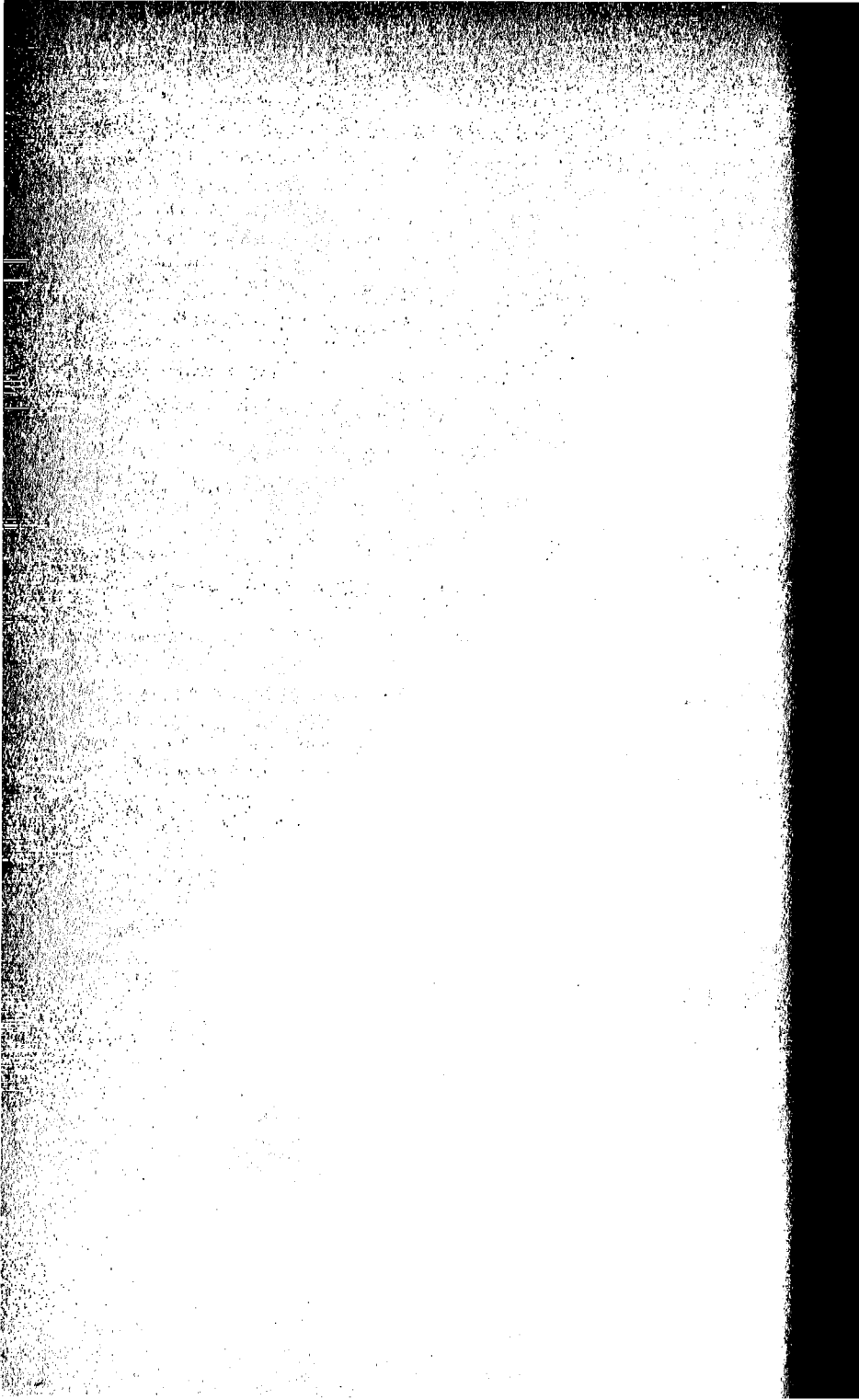
Es claro que nuestra República Socialista Soviética, con una guardia tan poco segura, se encuentra en una situación internacional indudablemente crítica y sumamente inestable. Es necesaria una extraordinaria tensión de todas nuestras fuerzas para aprovechar la tregua, lograda por una concurrencia de circunstancias, con el objeto de curar las profundas heridas que la guerra ha inferido a todo el organismo social de Rusia y para elevar el nivel económico, sin lo cual es inconcebible un aumento real de la capacidad defensiva de nuestro país.

Es claro, también, que sólo en la medida en que seamos capaces de resolver la tarea de organización que tenemos planteada, podremos prestar una ayuda efectiva a la revolución socialista en Occidente, que se ha retrasado por una serie de causas.

La condición fundamental para resolver con éxito la tarea de organización, planteada ante nosotros en primer término, es que los dirigentes políticos del pueblo, es decir, los miembros del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, y tras ellos, todos los representantes con conciencia de clase de las masas trabajadoras, comprendan perfectamente la diferencia radical que existe, en el aspecto que estamos analizando, entre las revoluciones burguesas anteriores y la actual revolución socialista.

En las revoluciones burguesas, la tarea principal de las masas trabajadoras era realizar un trabajo negativo o destructivo: eliminar el feudalismo, la monarquía y el medievalismo. El trabajo positivo o constructivo de organizar la nueva sociedad lo cumplió la minoría poseedora, la minoría burguesa de la población. Y ésta realizó su tarea con relativa facilidad, a pesar de la resistencia de los obreros y de los campesinos pobres, no sólo porque la resistencia de las masas explotadas por el capital era entonces, debido a su dispersión y atraso, extremadamente débil, sino también porque la principal fuerza organizadora de la sociedad capitalista, construida de una manera anárquica, la constituye el mercado nacional e internacional, que crece y se extiende espontáneamente.

No obstante, la tarea principal del proletariado y de los cam-



pesinos pobres guiados por él, en toda revolución socialista —y por consiguiente en la revolución socialista comenzada por nosotros, en Rusia, el 25 de octubre de 1917— es el trabajo positivo o constructor de formar un sistema extraordinariamente complejo y delicado de nuevas relaciones de organización, que abarquen la producción y distribución planificada de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones de seres. Una revolución de esta naturaleza sólo puede realizarse con éxito si la mayoría de la población, y, ante todo, la mayoría de los trabajadores, participan en la tarea independiente creadora de la historia. La victoria de la revolución socialista quedará asegurada únicamente si el proletariado y los campesinos pobres desarrollan suficiente conciencia de clase, devoción a los principios, abnegación y perseverancia. Al crear un nuevo tipo de Estado, el Estado soviético, que da a las masas trabajadoras y oprimidas la posibilidad de participar activamente en la construcción independiente de una nueva sociedad, resolvimos sólo una pequeña parte de este difícil problema. La dificultad principal está en el terreno económico; es decir, en introducir un registro y un control más estricto y general de la producción y distribución de los productos, en aumentar la productividad del trabajo y *socializar* la producción en la práctica.

• • •

El desarrollo del partido bolchevique, que es en la actualidad el partido gobernante en Rusia, nos muestra con particular relieve la naturaleza del viraje histórico por el que estamos pasando ahora, viraje que constituye la característica peculiar del momento político actual y que exige una nueva orientación del poder soviético, es decir, un nuevo planteamiento de las nuevas tareas.

La primera tarea de todo partido del futuro, es convencer a la mayoría del pueblo de lo acertado de su programa y su táctica. Esta tarea se destacaba en primer plano, tanto en tiempos del zarismo como en el período de la política de conciliación de los Chernov y los Tsereteli con los Kérenski y Kishkin. Actualmente esta tarea, que, como es lógico, se halla lejos de estar completamente realizada (y que jamás puede cumplirse hasta el fin), está resuelta en lo fundamental, pues, como lo ha demostrado irrefutablemente el último Congreso de Soviets celebrado en Moscú, la

mayoría de los obreros y campesinos de Rusia apoya de modo indiscutible a los bolcheviques.

La segunda tarea de nuestro partido consistía en la conquista del poder político y el aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Esta tarea también está lejos de haber sido cumplida hasta el fin, y no puede ser ignorada, pues los monárquicos y kadesetes por un lado, y sus secuaces y lacayos, los mencheviques y eseristas de derecha, por otro, continúan en sus tentativas de unirse con el propósito de derrocar al poder soviético. Pero, en lo fundamental, la tarea de aplastar la resistencia de los explotadores ha sido resuelta entre el 25 de octubre de 1917 y (aproximadamente) febrero de 1918 o la rendición de Bogaievski.

Ahora, una tercera tarea está pasando a primer plano como tarea inmediata, que caracteriza la situación actual, es decir, la tarea de organizar el *gobierno* de Rusia. Es claro que esta tarea se planteó y comenzó a cumplirse ya al día siguiente del 25 de octubre de 1917; pero hasta hoy, dado que la resistencia de los explotadores adquiría aun la forma de guerra civil abierta, la *tarea de gobernar no pudo ser la tarea principal, central*.

Ahora es la *tarea principal y central*. Nosotros, el partido bolchevique, hemos *convencido* a Rusia. La hemos *reconquistado* de manos de los ricos para los pobres, de manos de los explotadores para los trabajadores. Ahora debemos *gobernar* a Rusia. Y toda la peculiaridad de la situación actual, toda la dificultad, consiste en comprender las *características específicas de la transición* de la *tarea principal de convencer al pueblo y aplastar militarmente la resistencia de los explotadores, a otra tarea principal, la de gobernar*.

Por primera vez, en la historia humana, un partido socialista ha logrado completar, en lo principal, la conquista del poder y aplastar a los explotadores, y *abordar directamente* la *tarea de gobernar*. Debemos demostrar que somos dignos ejecutores de esta difícilísima (y muy gratificante) *tarea de la revolución socialista*. Debemos *comprender plenamente* que para gobernar con acierto hace falta, *además* de poder convencer a la gente, además de poder triunfar en la guerra civil, poder *organizar el trabajo de un modo práctico*. Esta *tarea es la más difícil*, pues se trata de organizar de un modo nuevo las más profundas bases de la vida de decenas y decenas de millones de hombres, las bases econó-

micas. Y esta es la tarea más gratificante de todas, pues únicamente después de resolverla (en sus aspectos fundamentales y de mayor importancia) podrá decirse que Rusia se ha concertado, no sólo en República Soviética, sino también en República Socialista.

LA CONSIGNA GENERAL DEL MOMENTO

La situación objetiva que acaba de ser descrita, creada por una paz extremadamente onerosa e inestable, por una ruina terrible, por la desocupación y el hambre que hemos heredado de la guerra y del dominio de la burguesía (representada por Kérenski y los mencheviques y eseristas de derecha que lo apoyaron), todo esto ha engendrado inevitablemente un enorme cansancio, e incluso agotamiento en amplios sectores de las masas trabajadoras. Éstas exigen perentoriamente —y no pueden dejar de exigir— un respiro. La tarea del día es restablecer las fuerzas productivas, destruidas por la guerra y el gobierno de la burguesía; curar las heridas infligidas por la guerra, por la derrota en la guerra, la especulación y los intentos de la burguesía de restablecer el derruido poder de los explotadores; elevar el nivel económico; dar protección segura a un orden elemental. Puede parecer paradójico, pero, considerando las condiciones objetivas indicadas más arriba, es absolutamente indudable que en el momento actual el poder soviético sólo puede asegurar la transición de Rusia al socialismo en caso de que resuelva prácticamente estos problemas elementálísimos, los más elementales del mantenimiento de la vida pública, y los resuelva prácticamente a pesar de la resistencia de la burguesía, los mencheviques y los eseristas de derecha. Dadas las peculiaridades específicas de la situación actual, y en vista de la existencia del poder soviético con sus leyes sobre la socialización de la tierra, el control obrero y otras, la solución práctica de esos problemas elementalísimos y la superación de las dificultades de organización de las primeras etapas de avance hacia el socialismo son ahora las dos caras de una misma medalla.

Administre con regularidad y escrupulosamente el dinero, administre económicamente, no sea perezoso, no robe, observe la más estricta disciplina en el trabajo; estas son precisamente las consignas que, ridiculizadas con razón por el proletariado revolu-

cionario cuando la burguesía encubría con ellas su dominación como clase explotadora, se transforman hoy, después del derrocamiento de la burguesía, en las consignas principales e inmediatas del momento. La realización práctica de estas consignas por las *masas* de trabajadores es, por un lado, la *única* condición para salvar al país, que ha sido torturado casi hasta la muerte por la guerra imperialista y por los bandidos imperialistas (con Kérenski a la cabeza) y, por otro lado, la aplicación práctica de estas consignas por el Estado *soviético*, con *sus* métodos, basándose en *sus* leyes, es condición necesaria y *suficiente* para la victoria definitiva del socialismo. Esto es precisamente lo que no pueden comprender quienes rechazan con desdén la idea de poner en primer término, estas consignas tan "gastadas" y "triviales". En un país pequeño campesino, que hace apenas un año ha derrocado al zarismo y menos de medio año que se ha liberado de los Kérenski, han quedado, naturalmente, bastantes elementos de anarquismo espontáneo, acrecentados por la ferocidad y el salvajismo que acompañan a toda guerra prolongada y reaccionaria, y ha aparecido mucha desesperación y encono sin objeto; y si a esto añadimos la política provocadora de los lacayos de la burguesía (mencheviques, eseristas de derecha, etc.), se comprenderá claramente cuántos esfuerzos prolongados y tenaces deben realizar los mejores y más concientes obreros y campesinos para lograr un viraje completo en el estado de ánimo de las masas y conducir las hacia el camino correcto de trabajo constante y disciplinado. Sólo esta transición efectuada por la masa pobre (los proletarios y semiproletarios) puede coronar la victoria sobre la burguesía, y particularmente sobre la burguesía campesina, la más obstinada y numerosa.

NUEVA FASE DE LA LUCHA CONTRA LA BURGUESÍA

Hemos vencido a la burguesía, pero todavía no hemos logrado arrancarla de raíz, aún no está aniquilada, ni siquiera del todo destrozada. Por eso enfrentamos una nueva forma de lucha contra la burguesía, una forma superior: la transición de la tarea muy elemental de la expropiación sucesiva de los capitalistas a una tarea mucho más compleja y difícil, la tarea de crear condiciones que imposibiliten la existencia de la burguesía o el surgimiento de una nueva burguesía. Es evidente que esta es una tarea in-

comparablemente más significativa que la anterior, y hasta que no se cumpla no habrá socialismo.

Si tomamos como punto de comparación la escala de las revoluciones de Europa occidental, nos encontraremos con que en el momento actual, estamos aproximadamente en el nivel alcanzado en 1793 y 1871. Podemos enorgullecernos legítimamente de haber alcanzado este nivel y, en un sentido, indudablemente de haber avanzado algo más, es decir, hemos decretado e implantado en toda Rusia un *tipo* superior de Estado: el poder soviético. Pero sin embargo no podemos de ningún modo darnos por satisfechos con lo que hemos logrado, pues estamos sólo en el comienzo de la transición al socialismo, *todavía* no hemos realizado las cosas decisivas en *este* sentido.

Lo decisivo en este caso es la organización del registro y del control más estricto de la producción y distribución de los productos, en todo el país. Sin embargo, no hemos logrado *todavía* implantar el registro y el control en aquellas empresas, en aquellas ramas y campos de la economía que hemos confiscado a la burguesía, sin lo cual no puede ni hablarse de lograr la *segunda* condición material de la implantación del socialismo, *tan* sustancial como la anterior, es decir, el aumento de la *productividad* del trabajo en escala nacional.

Por eso no sería posible definir las tareas actuales con una simple fórmula; continuar la ofensiva contra el capital. A pesar de que es indudable que no hemos terminado con el capital y a pesar de que es incuestionablemente necesario continuar la ofensiva contra ese enemigo de los trabajadores, tal fórmula sería *inexacta*, no sería concreta, pues en ella no se tendría en cuenta la *peculiaridad* de la situación actual, en la que, para avanzar exitosamente *en el futuro*, debemos "interrumpir" *ahora* nuestra ofensiva.

Esto puede explicarse comparando nuestra situación en la guerra contra el capital con la situación de un ejército victorioso que se ha apoderado, digamos, de la mitad o dos tercios del territorio enemigo y se ve obligado a detenerse para reunir sus fuerzas, aumentar sus existencias de pertrechos, restablecer y reforzar las líneas de comunicación, construir nuevos depósitos, traer nuevas reservas, etc. Precisamente para conquistar el resto del territorio enemigo, es decir, para lograr la victoria completa, la interrupción de la ofensiva de un ejército victorioso, en tales condicio-

nes, es necesaria. Quienes no han comprendido que la situación objetiva en el momento actual nos impone tal "interrupción" de la ofensiva contra el capital, no ha comprendido nada de la situación política actual.

Claro está que sólo puede hablarse de una "interrupción" entre comillas, de la ofensiva contra el capital, es decir, sólo metafóricamente. En una guerra corriente puede darse una orden general sobre la interrupción de la ofensiva y se puede, en efecto, detener el avance. En la guerra contra el capital no es posible detener el avance y no cabe ni hablar de que renunciemos a seguir expropiando el capital. Lo que estamos debatiendo es el cambio del *centro de gravedad* de nuestra labor económica y política. Hasta ahora se destacaban en *primer plano* las medidas encaminadas a la expropiación inmediata de los expropiadores. Hoy colocamos en *primer plano* la organización del registro y el control en aquellas empresas ya expropiadas a los capitalistas y en todas las demás empresas.

Si decidiéramos continuar expropiando el capital al mismo ritmo que lo hemos estado haciendo hasta ahora, sufriríamos sin duda un fracaso, puesto que la labor en el terreno de la organización del registro y el control proletarios evidentemente se ha *retrasado* (evidentemente para toda persona que piense) respecto de la labor *inmediata* de "expropiación de los expropiadores". Si ahora concentramos todas nuestras fuerzas en organizar el registro y el control, podremos resolver este problema, recuperaremos el tiempo perdido, ganaremos *toda* nuestra "campaña" contra el capital.

Pero, el reconocimiento de que debemos recuperar el tiempo perdido, ¿no implica acaso el reconocimiento de algún error cometido? De ningún modo. Tomemos otro ejemplo militar. Si podemos derrotar y hacer replegar al enemigo empleando sólo destacamentos de caballería ligera, debemos hacerlo. Ahora bien, si esto puede hacerse con éxito sólo hasta un determinado límite, es lógico pensar que cuando se llegue a ese límite surgirá la necesidad de traer la artillería pesada. Reconociendo que ahora hay que recuperar el tiempo perdido en traer la artillería pesada, no reconocemos que el ataque victorioso de la caballería fue un error.

Los lacayos de la burguesía nos han reprochado con frecuencia que lanzamos nuestro ataque a lo "guardia roja" contra el capital. Reproche absurdo, digno solamente de los lacayos de la

bolsa de oro. Pues es indudable que, *en su momento*, el ataque a lo "guardia roja" contra el capital fue dictado por las circunstancias; en primer término, el capital oponía *en ese momento* una resistencia militar por medio de Kérenski y Krasnov, Sávinkov y Gotz (aún hoy Gueguechkori resiste de esa manera), Dútov y Bogaievski. La resistencia militar no puede romperse más que con medios militares, y los guardias rojos luchaban en la causa histórica más noble y grande de liberar a los trabajadores y explotados del yugo de los explotadores.

En segundo lugar, en aquel entonces no habríamos podido poner en primer plano el método de gobierno en lugar del método de represión, porque el arte de gobernar no es innato, sino producto de la experiencia. Entonces no poseíamos esta experiencia; ahora sí. En tercer lugar, entonces no podíamos tener a nuestra disposición especialistas en las diferentes ramas de la ciencia y la técnica, pues esos especialistas luchaban en las filas de los Bogaievski o tenían aún la posibilidad de oponer, mediante el *sabotaje*, una resistencia pasiva sistemática y obstinada. Ahora hemos vencido este sabotaje. El ataque a lo "guardia roja" contra el capital ha sido eficaz y victorioso, porque hemos vencido tanto la resistencia militar del capital como su resistencia mediante el sabotaje.

¿Quiere decir esto, acaso, que el ataque a lo "guardia roja" contra el capital es *siempre* apropiado, que lo es en *todas* las circunstancias, que *no* poseemos otros medios de lucha contra el capital? Sería pueril pensar de este modo. Hemos logrado la victoria con la ayuda de la caballería ligera, pero también tenemos artillería pesada. Hemos logrado la victoria con métodos de represión, pero también podremos lograr la victoria con métodos de gobierno. Debemos saber cambiar los métodos de lucha contra el enemigo cuando cambien las circunstancias. No renunciaremos ni por un instante a la represión con los métodos a lo "guardia roja" contra los Sávinkov y Gueguechkori, y todos los otros contrarrevolucionarios terratenientes y burgueses. Pero no seremos tan tontos como para poner en primer lugar los métodos a lo "guardia roja" en momentos en que, en lo fundamental, la época de la necesidad de los ataques de los guardias rojos ha terminado (y ha terminado victoriosamente), y en que se presenta la época de que el poder estatal proletario utilice a los especialistas burgueses con el fin

de remover el terreno para que no pueda desarrollarse en él ninguna burguesía.

Esta es una época peculiar, o más bien una etapa peculiar de desarrollo, y para vencer definitivamente al capital tenemos que saber adaptar las formas de nuestra lucha a las condiciones peculiares de esta etapa.

Sin la dirección de especialistas en las diversas ramas de la ciencia, la técnica, la experiencia, es imposible la transición al socialismo, porque el socialismo exige un avance conciente de **masas hacia una mayor** productividad del trabajo, en comparación con el capitalismo y sobre la base de lo alcanzado por el **capitalismo**. El socialismo debe lograr este avance *a su manera*, con **métodos propios**, más concretamente, con **métodos soviéticos**. Pero los especialistas, en virtud de todo el medio social que les ha **permitido** convertirse en especialistas, son inevitablemente, en lo **fundamental**, burgueses. Si después de tomar el poder, nuestro **proletariado** hubiera resuelto rápidamente el problema del registro, el **control** y la **organización** en todo el país (todo esto era irrealizable a **causa de la guerra y del atraso de Rusia**), entonces nosotros, **después de vencer el sabotaje**, y mediante el registro y el control **generales**, someteríamos por completo a los especialistas burgueses. Debido a un considerable "retraso" en la implantación del **registro** y el control generales, nosotros, a pesar de haber conseguido **vencer el sabotaje**, *todavía no hemos* creado las condiciones que **permitieron** poner los especialistas burgueses a nuestra **disposición**. El grueso de los saboteadores "acepta el empleo" pero **el Estado** puede utilizar a **los** mejores organizadores y más grandes **especialistas**, ya sea al modo antiguo, a lo burgués (es decir, mediante una elevada remuneración), o a la manera nueva, proletaria (es decir, creando las **condiciones** del registro y el control desde **abajo** en todo el país, que inevitablemente y por sí mismas **subordinarían** e incorporarían a los especialistas).

Hoy hemos tenido que recurrir al viejo método burgués y aceptar pagar un alto precio por los "servicios" de los **grandes** especialistas burgueses. Los que conocen la situación lo **comprenden**, pero no todos reflexionan acerca de la significación de semejante medida tomada por el Estado proletario. Es evidente que tal medida es contemporizar, es un apartamiento de los **principios** de la Comuna de París y de todo poder proletario, que exigen la **reducción** de todos los sueldos al nivel del salario del obrero me-

dio, que exigen se luche contra el arribismo con hechos y no simplemente con palabras.

Pero esto no es todo. Es evidente que semejante medida es sólo una interrupción —en cierto terreno y en cierto grado— de la ofensiva contra el capital (ya que el capital no es una suma de dinero, sino determinadas relaciones sociales), sino también un *paso atrás* de nuestro poder estatal socialista, soviético, que desde el primer momento proclamó y siguió la política de reducción de los sueldos elevados hasta el nivel del salario del obrero medio⁵⁶.

Naturalmente, los lacayos de la burguesía, en especial los de poca monta, como los mencheviques, los de "Nóvaia Zhizn" y los eseristas de derecha, se reirán burlescamente porque hemos confesado que damos un paso atrás. Pero no deben importarnos sus risas irónicas. Debemos estudiar las características específicas del camino extraordinariamente difícil y nuevo hacia el socialismo, sin ocultar nuestros errores y debilidades, sino tratando de estar preparados para hacer lo que quedó sin hacer. Ocultar a las masas que la incorporación de los especialistas burgueses, mediante sueldos extraordinariamente elevados, es un apartamiento de los principios de la Comuna de París, sería descender al nivel de los políticos burgueses y engañar al pueblo. En cambio, explicar francamente cómo y por qué hemos retrocedido un paso, discutir públicamente los medios de que disponemos para recuperar el tiempo perdido, significa educar a las masas y aprender de la experiencia, aprender con ellas a construir el socialismo. La historia no conoce probablemente una sola campaña militar victoriosa en la que el vencedor no haya cometido algunos errores, no haya sufrido algunas derrotas parciales, no haya tenido que rendir algo y en algunos lugares retroceder. Y la "campaña" que hemos emprendido contra el capitalismo, es un millón de veces más difícil que la campaña militar más difícil; por lo tanto, sería necio y bochornoso dejarse dominar por el abatimiento a causa de cierta retirada parcial.

Debatiremos ahora la cuestión desde un punto de vista práctico. Admitamos que, para dirigir el trabajo del pueblo con objeto de asegurar la posibilidad del ascenso económico más rápido, la República Soviética de Rusia necesita mil especialistas y científicos de primera fila en los diversos dominios de la ciencia, la técnica y la experiencia práctica. Admitamos también que a cada

una de estas "estrellas de primera magnitud" (por supuesto, la mayoría de quienes vociferan sobre la corrupción de los obreros están ellos mismos altamente corrompidos por las costumbres burguesas) hay que pagarle 25.000 rublos anuales. Admitamos que esta suma (25.000.000 de rublos) tiene que ser duplicada (suponiendo que tengamos que pagar primas por cumplimiento particularmente exitoso y rápido de las tareas organizativas y técnicas más importantes), o, incluso, cuadruplicada (suponiendo que tengamos que incorporar varios centenares de especialistas extranjeros, que son más exigentes). Cabe preguntar: ¿puede considerarse excesivo o muy oneroso para la República Soviética el gasto de cincuenta o cien millones de rublos anuales para reorganizar el trabajo del pueblo de acuerdo con líneas científicas y tecnológicas modernas? Evidentemente, no. La aplastante mayoría de los obreros y campesinos con conciencia de clase aprobará este gasto, porque saben por la experiencia práctica, que nuestro atraso nos hace perder miles de millones y que *aún no* hemos alcanzado el grado suficiente de organización, registro y control en *nuestro* trabajo como para lograr la participación general y voluntaria de las "estrellas" de la intelectualidad burguesa.

Naturalmente, el asunto tiene también otro aspecto. Es indiscutible que los altos sueldos ejercen una influencia corruptora, tanto sobre las autoridades soviéticas (especialmente si tenemos en cuenta que al hacerse la revolución tan rápidamente, fue imposible evitar que cierto número de aventureros y granujas obtuvieran puestos de dirección, y ellos, junto con algunos comisarios ineptos o deshonestos no tuvieron inconveniente en llegar a ser "estrellas" de... la dilapidación de los fondos públicos) como sobre la masa obrera. Pero todos los obreros y campesinos pobres, honestos y que meditan convendrán con nosotros, reconocerán que no podemos librarnos inmediatamente de la herencia nociva del capitalismo, que no podemos librar a la República Soviética del deber de pagar un "tributo" anual de 50 ó 100 millones de rublos (tributo que pagamos por nuestro atraso en la organización del registro y el control *en todo el país desde abajo*), sino únicamente organizándonos, reforzando la disciplina en nuestras propias filas, depurando nuestras filas de todos aquellos que "conservan la herencia del capitalismo", que "siguen las tradiciones del capitalismo", es decir, de los haraganes, parásitos y dilapidadores de los fondos públicos (ahora toda la tierra, todas las fábricas, todos

los ferrocarriles constituyen el "fondo público" de la República Soviética). Si los obreros con conciencia de clase y avanzados y los campesinos pobres, ayudados por las instituciones soviéticas, logran organizarse, disciplinarse, poner sus fuerzas en tensión, crear una poderosa disciplina de trabajo, en el curso de un año, entonces en un año podremos librarnos de ese "tributo", que incluso podrá ser reducido antes... proporcionalmente a los éxitos que alcancemos en la disciplina de trabajo y organización de nuestros obreros y campesinos. Cuanto antes aprendamos nosotros mismos, los obreros y campesinos, a tener la mejor disciplina de trabajo y la técnica de trabajo más moderna, utilizando a los especialistas burgueses para que nos enseñen, tanto más rápidamente nos libraremos de todo "tributo" a estos especialistas.

Nuestro trabajo para organizar en todo el país el registro y el control de la producción y distribución de los productos, bajo la dirección del proletariado, está muy rezagado con respecto a nuestra labor inmediata de expropiación de los expropiadores. Es este un principio de importancia fundamental para comprender las características específicas de la situación actual y las tareas del poder soviético que de ello derivan. El centro de gravedad de nuestra lucha contra la burguesía se desplaza hacia la organización de ese registro y ese control. Únicamente partiendo de esto podremos definir con acierto las tareas inmediatas de la política económica y financiera en la esfera de la nacionalización de los bancos, del monopolio del comercio exterior, el control del Estado sobre la circulación monetaria, el establecimiento de un impuesto sobre los bienes e ingresos, aceptable desde el punto de vista proletario, y la implantación del trabajo obligatorio.

Nos hemos retrasado mucho en la implantación de transformaciones socialistas en estas esferas (muy, muy importantes), y nos hemos retrasado porque el registro y el control en general están insuficientemente organizados. Se comprende que esta es una de las tareas más difíciles y que, con la ruina producida por la guerra, sólo puede ser realizada en un período prolongado; pero no debemos olvidar que es aquí justamente donde la burguesía —sobre todo la pequeña burguesía y la burguesía campesina, particularmente numerosa— nos presenta la batalla más seria, desbaratando el control que ya se está organizando, desbaratando, por ejemplo, el monopolio del cereal y conquistando posiciones para la especulación y las actividades de los especuladores. Estamos aún lejos

de haber llevado a cabo convenientemente lo que ya ha sido decretado, y la tarea principal del momento es concentrar todos los esfuerzos en la *realización* práctica, efectiva, de las bases de las transformaciones que se han convertido ya en leyes, pero que todavía no son realidad.

Para proseguir la nacionalización de los bancos y marchar resueltamente hacia la transformación de los mismos en puntos centrales de la contabilidad pública en el socialismo, debemos ante todo y sobre todo lograr éxitos reales en la labor de aumentar el número de sucursales del Banco Popular, estimular los depósitos, simplificar al público las operaciones de depósito y retiro de dinero, liquidar las "colas", capturar y *fusilar* a los que aceptan sobornos y granujas, etc. Al principio, debemos efectivamente llevar a cabo las cosas más simples, organizar satisfactoriamente lo disponible y luego preparar las cosas más complicadas.

Afianzar y mejorar los monopolios estatales (de los cereales, el cuero, etc.) ya implantados y, con ello, preparar el monopolio estatal del comercio exterior. Sin este monopolio no podremos "librarnos" del capital extranjero pagando "tributos"⁵⁷. La posibilidad de construir el socialismo depende totalmente de que durante determinado período de transición logremos defender nuestra independencia económica interior, pagando cierto tributo al capital extranjero.

En lo que respecta a la recaudación de los impuestos en general, y de los establecidos sobre los bienes e ingresos en particular, también estamos muy retrasados. La imposición de contribuciones a la burguesía —medida que, en principio, es absolutamente aceptable y que merece la aprobación del proletariado— demuestra que en este terreno nos hallamos más cerca todavía de los métodos de guerra (para ganar Rusia de los ricos para los pobres) que de los métodos de gobierno. Pero para fortalecernos, para poder pararnos firmemente sobre nuestros pies, debemos adoptar estos últimos métodos, debemos sustituir la contribución impuesta a la burguesía por la recaudación constante y regular de un impuesto sobre los bienes e ingresos que rendirá *más* al Estado proletario y que exige de nosotros una mejor organización y un mejor registro y control⁵⁸.

Nuestro retraso en la implantación del trabajo obligatorio nos demuestra también que la labor central en el momento actual es precisamente la labor preparatoria y de organización que,

por un lado, consolidará definitivamente nuestras conquistas y, por otro, es necesaria para preparar la operación que "cercará" al capital y lo obligará a "entregarse". Deberíamos comenzar inmediatamente la implantación del trabajo obligatorio, pero debemos hacerlo de una manera muy gradual y circunspecta, midiendo cada paso, contrastándolo con la experiencia práctica y, naturalmente, dar el primer paso implantando el trabajo obligatorio *para los ricos*. La implantación de la libreta de trabajo y de presupuesto de los consumidores para todo burgués, incluidos todos los burgueses del campo, sería un importante paso hacia el "cerco" total del enemigo y hacia la creación de un registro y un control verdaderamente populares de la producción y distribución de los productos.

SIGNIFICACIÓN DE LA LUCHA POR UN REGISTRO Y UN CONTROL POPULARES

El Estado, que durante siglos ha sido un órgano de opresión y robo del pueblo, nos ha dejado en herencia un odio enorme y una desconfianza del pueblo hacia todo lo relacionado con el Estado. Es muy difícil vencer esto, y sólo el poder soviético puede hacerlo, pero incluso el poder soviético necesitará largo tiempo y gran perseverancia para lograrlo. En el problema del registro y el control —problema cardinal con que la revolución socialista se enfrenta ya al día siguiente de derrocada la burguesía—, esa "herencia" se refleja con particular agudeza. Es inevitable que trascurra cierto tiempo hasta que el pueblo, que por primera vez se sienta libre, ahora que los terratenientes y la burguesía han sido derrocados, comprenda —no por los libros, sino por su propia experiencia, *soviética*— comprenda y sienta que sin el registro y el control más amplios ejercidos por el Estado sobre la producción y distribución de los productos, el poder de los trabajadores, la libertad de los trabajadores *no puede* sostenerse y que el retorno al yugo del capitalismo es inevitable.

Todos los hábitos y tradiciones de la burguesía en general, y de la pequeña burguesía en particular, se oponen también al control *estatal* y defienden la inviolabilidad de la "sagrada propiedad privada", de la "sagrada" empresa privada. Hoy vemos con la mayor claridad qué correcta es la tesis marxista según la

cual el anarquismo y el anarcosindicalismo son corrientes *burguesas*; en qué contradicción inconciliable se hallan con respecto al socialismo, a la dictadura del proletariado, al comunismo. La lucha por inculcar en la conciencia de la gente la idea del registro y el control ejercidos por el Estado *soviético*, y por llevar a la práctica dicha idea, la lucha por romper con el maldito pasado que ha enseñado a la gente a considerar los medios de proporcionarse el pan y el vestido como un asunto "privado", la compra y venta como un negocio que "sólo a mí me incumbe", es una lucha grandiosa, de significación histórica mundial, una lucha entre la conciencia socialista y la espontaneidad burguesa-anárquica.

Hemos implantado el control obrero como ley, pero esta ley no hace más que empezar a funcionar y no hace más que empezar a penetrar en la mente de los amplios sectores del proletariado. En nuestra agitación no explicamos suficientemente que la falta de registro y control en la producción y distribución de los productos significa la muerte de los gérmenes del socialismo, significa la dilapidación de los fondos públicos (ya que todos los bienes pertenecen al Estado y el Estado es el Estado soviético, en el que el poder pertenece a la mayoría de los trabajadores). No explicamos suficientemente que la negligencia en el registro y el control es indiscutiblemente ayudar y favorecer a los Kornílov alemanes y rusos, que sólo pueden derrocar al poder de los trabajadores si no logramos resolver el problema del registro y el control y que con la ayuda de toda la burguesía campesina, con ayuda de los kadetes, mencheviques y eseristas de derecha nos "acechan" en espera del momento propicio para atacarnos, y los obreros y campesinos avanzados no hablan ni piensan sobre esto suficientemente. Pero mientras el control obrero no sea un hecho, mientras los obreros avanzados no hayan organizado y realizado una cruzada victoriosa y despiadada, contra los infractores de dicho control o contra los que muestran negligencia en este control, será imposible pasar del primer paso (el del control obrero), al segundo paso hacia el socialismo, es decir, pasar a la regulación de la producción por los obreros.

El Estado socialista puede surgir sólo como una red de comunas de productores y consumidores, que lleven cuenta concienzudamente de su producción y consumo, economicen el trabajo, aumenten de manera incesante la productividad del mismo y consigan con ello reducir la jornada a siete, seis y aun menos horas. A

menos que se realice un registro y un control amplios, rigurosísimos, en todo el país, *del cereal y la producción de cereal* (y, después de todos los productos necesarios) no se podrá lograr nada. El capitalismo nos ha legado organizaciones de masas que pueden facilitar el paso al registro y el control de masas de la distribución de productos; es decir, las sociedades cooperativas de consumidores. En Rusia estas sociedades no están tan bien desarrolladas como en los países avanzados, no obstante, tienen más de 10 millones de asociados. El decreto publicado hace pocos días referente a las sociedades cooperativas de consumidores⁶⁹ es un fenómeno de extraordinaria significación que muestra palpablemente la situación peculiar y las tareas específicas de la República Socialista Soviética en el momento actual.

El decreto es un acuerdo con las sociedades cooperativas burguesas y con las sociedades cooperativas obreras que aún adhieren al punto de vista burgués. Es un acuerdo o compromiso, primero, porque los representantes de las instituciones mencionadas, no sólo participaron en la discusión del decreto, sino que, en la práctica, su opinión fue decisiva en el asunto, pues las partes del decreto que tropezaron con la fuerte oposición de estas instituciones fueron eliminadas. Segundo: el compromiso consiste, en realidad, en que el poder soviético renuncia al principio de admisión de nuevos miembros en las sociedades cooperativas sin cuota de ingreso (único principio consecuentemente proletario), y también a la idea de unir a toda la población de un lugar dado en una sola sociedad cooperativa. Al apartarse de este principio, que es el único principio socialista, que corresponde a la tarea de abolir las clases, se dio el derecho de seguir subsistiendo a las "sociedades cooperativas de la clase obrera" (que se llaman en este caso sociedades "de clase" sólo porque se subordinan a los intereses de clase de la burguesía). Por último, la proposición del poder soviético de excluir totalmente a la burguesía de la dirección de las sociedades cooperativas también fue considerablemente modificada, y la prohibición de formar parte de la dirección de las cooperativas se ha hecho extensiva sólo a los propietarios de las empresas comerciales e industriales capitalistas privadas.

No hubiese sido necesario realizar tales compromisos si el proletariado, actuando por medio del poder soviético, hubiera conseguido organizar el registro y el control en escala nacional, o por lo menos poner las bases de dicho control. Mediante los de-

parlamentos de abastecimiento de los Soviets, mediante los organismos de abastecimiento subordinados a los Soviets, hubiéramos organizado a la población en una sociedad cooperativa única dirigida por el proletariado. Hubiéramos hecho esto sin la ayuda de las sociedades cooperativas burguesas, sin concesiones a ese principio puramente burgués que impulsa a las sociedades cooperativas obreras a continuar siendo sociedades obreras *junto* a las cooperativas burguesas, *en vez* de hacer que éstas se le subordinara totalmente, fusionando ambas y tomando toda la dirección y tomando en *sus propias* manos la supervisión del consumo de los ricos.

Al concertar semejante acuerdo con las sociedades cooperativas burguesas, el poder soviético ha definido concretamente sus objetivos tácticos y sus peculiares métodos de acción en la etapa actual del desarrollo, como sigue: al dirigir a los elementos burgueses, al utilizarlos, al hacerles determinadas concesiones parciales, creamos las condiciones para un progreso futuro que será más lento de lo que en un comienzo suponíamos, pero más seguro, con una base y líneas de comunicación mejor aseguradas y con las posiciones que hemos ganado más consolidadas. Los soviets pueden (y deben) medir ahora sus éxitos en el terreno de la construcción socialista, entre otras cosas, con criterios extremadamente claros, sencillos y prácticos, por ejemplo, en cuántas comunidades (comunidades, aldeas o barrios, etc.) se han organizado sociedades cooperativas y en qué grado su desarrollo ha alcanzado a abarcar a toda la población.

AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

En toda revolución socialista, después de haber resuelto el problema de la conquista del poder por el proletariado y a medida que, en lo fundamental, se vaya resolviendo la tarea de expropiar a los expropiadores y aplastar su resistencia, inevitablemente pasa a primer plano una tarea esencial: la de crear un sistema social superior al capitalismo, es decir, la de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para esto), asegurar una mejor organización del trabajo. Nuestro poder soviético se encuentra precisamente en una situación en que, gracias a la victoria sobre los explotadores, desde Kérenski hasta Korní-

lov, puede abordar directamente esta tarea, entregarse a ella de lleno. Y aquí es donde en seguida se evidencia que, si bien es posible tomar en pocos días el poder central del Estado, aplastar en pocas semanas la resistencia militar (y el sabotaje) de los explotadores, incluso en los diversos lugares de un gran país, la solución principal del problema de elevar la productividad del trabajo exige, en todos los casos (en especial después de una guerra de las más penosas y devastadoras), varios años. Las circunstancias objetivas imponen sin lugar a dudas el carácter prolongado del trabajo.

La elevación de la productividad del trabajo exige, ante todo, que se asegure la base material de la gran industria es decir, el desarrollo de la producción de combustible, hierro, industrias de maquinarias y química. La República Soviética de Rusia se encuentra en condiciones favorables, porque dispone, incluso después de la paz de Brest, de enormes reservas de mineral en los Urales y de combustible en Siberia occidental (bulla), en el Cáucaso y el suroeste (petróleo), y en la Rusia Central (turba); posee también inmensas riquezas forestales, fuerza hidráulica, materias primas para la industria química (Kara-Bugás), etc. La explotación de estas riquezas naturales por medio de técnica moderna proporcionará las bases para un progreso jamás visto de las fuerzas productivas.

Otra de las condiciones para el aumento de la productividad del trabajo es, en primer lugar, la elevación del nivel cultural y de instrucción de las masas de la población. Esto se realiza ahora con gran celeridad, hecho que la gente cegada por la rutina burguesa es incapaz de ver; incapaz de comprender cuán grande es el ansia de luz y el espíritu de iniciativa que se desarrolla hoy entre las "capas bajas" del pueblo, gracias a la forma soviética de organización. En segundo término, una condición del ascenso económico es la elevación de la disciplina de los trabajadores, su destreza, eficacia, la intensidad del trabajo y su mejor organización.

En este aspecto, si creemos a quienes se han dejado atemorizar por la burguesía o a quienes la sirven guiados por sus propios intereses, la situación es particularmente mala e incluso desesperante. Esta gente no comprende que no ha habido ni puede haber una revolución en la que los partidarios del viejo orden no griten a voz en cuello sobre el caos, la anarquía, etc. Es natural que en las masas, que no hace mucho se han librado de un yugo increí-

blemente salvaje, se produzca una profunda y amplia efervescencia y agitación, que la elaboración de los nuevos principios de la disciplina del trabajo por parte del pueblo sea un proceso muy largo, que este proceso ni siquiera podía haber comenzado antes de la victoria completa sobre los terratenientes y la burguesía.

Pero sin dejarnos dominar en absoluto por la desesperación frecuentemente falsa, que propagan los burgueses e intelectuales burgueses (que desesperan de poder defender sus viejos privilegios), no debemos de ningún modo encubrir un mal evidente. Por el contrario, lo pondremos de manifiesto y reforzaremos los métodos soviéticos de lucha contra ese mal, porque el triunfo del socialismo es inconcebible sin el triunfo de la disciplina proletaria conciente sobre la anarquía espontánea pequeñoburguesa, esa verdadera premisa de la posible restauración del kerenskismo y el kornilovismo.

La vanguardia con mayor conciencia de clase del proletariado ruso se ha planteado ya la tarea de elevar la disciplina del trabajo. Por ejemplo, el Comité Central del Sindicato de Metalúrgicos y el Consejo Central de los Sindicatos han comenzado a elaborar las medidas y decretos necesarios⁶⁰. Este trabajo debe ser apoyado e impulsado con toda la rapidez posible. Debemos plantear el problema del trabajo a destajo⁶¹, aplicarlo y experimentarlo en la práctica, debemos plantear lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema Taylor, debemos hacer que los salarios correspondan al resultado general de la producción o a los resultados de la explotación de los ferrocarriles y del transporte por agua, etc., etc.

En comparación con la gente de las naciones avanzadas, el ruso es un mal trabajador. Y no podía ser de otro modo bajo el régimen zarista y en vista de la persistencia de las supervivencias del sistema feudal. Aprender a trabajar, he aquí la tarea que el poder soviético debe plantear al pueblo en toda su magnitud. La última palabra del capitalismo en este terreno —el sistema Taylor—, al igual que todos los progresos del capitalismo reúne en sí toda la ferocidad refinada de la explotación burguesa y una serie de las más grandes conquistas científicas concernientes al estudio de los movimientos mecánicos durante el trabajo, la supresión de movimientos superfluos y torpes, la elaboración de métodos de trabajo más racionales, la implantación de mejores sistemas de registro y control, etc. La República Soviética debe adop-

tar, a toda costa, las conquistas más valiosas de la ciencia y la técnica en este dominio. La posibilidad de construir el socialismo depende precisamente del éxito que logremos en combinar el poder soviético y la organización soviética de la dirección con las últimas conquistas del capitalismo. Debemos organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema Taylor, experimentarlo y adaptarlo sistemáticamente a nuestros propios fines. Al mismo tiempo, y mientras nos ocupamos de elevar la productividad del trabajo, debemos tener presentes las características específicas del período de transición del capitalismo al socialismo, que requieren, por un lado, el establecimiento de las bases de organización socialista de la emulación y, por otro, la aplicación de medidas compulsivas para que la consigna de la dictadura del proletariado no sea profanada por la práctica de un gobierno proletario irresoluto.

LA ORGANIZACIÓN DE LA EMULACIÓN

Entre los absurdos sobre el socialismo que la burguesía se complace en difundir, se encuentra el argumento de que los socialistas niegan la importancia de la emulación. Pero en la realidad sólo el socialismo, al suprimir las clases, y en consecuencia al abolir la esclavitud del pueblo, abre por primera vez el camino a la emulación en proporciones verdaderamente masivas. Y es justamente la forma de organización soviética la que, asegurando la transición de la democracia formal de la república burguesa a la verdadera participación de las masas trabajadoras en el gobierno, plantea por primera vez sobre una amplia base el problema de la emulación. Es mucho más fácil organizar esto en el terreno político que en el económico, pero para el éxito del socialismo, el que importa, es el terreno económico.

Tomemos, por ejemplo, el problema de la publicidad como uno de los medios de organizar la emulación. La república burguesa asegura la publicidad sólo de una manera formal, en la práctica subordina la prensa al capital, distrayendo al "populacho" con vaciedades políticas sensacionalistas, ocultando lo que sucede en los talleres, en las transacciones comerciales, en los contratos, etc., bajo el velo del "secreto comercial", que protege el "sagrado derecho de propiedad". El poder soviético ha suprimido el secreto comercial⁶², y ha iniciado una nueva senda; pero no hemos hecho

casi nada a fin de utilizar la publicidad para alentar la emulación económica. Hay que emprender una labor sistemática para lograr que, al mismo tiempo que se reprime implacablemente la prensa burguesa, saturada de falsedades y desvergonzadas calumnias, se cree una prensa que no se dedique a distraer y embaucar al pueblo con trivialidades y noticias políticas, sensacionalistas, sino que someta al juicio de las masas los problemas económicos cotidianos y las ayude a estudiar estos problemas con seriedad. Cada fábrica, cada aldea, es una comuna de productores y consumidores, cuyo derecho y deber es aplicar a su manera las leyes soviéticas generales ("a su manera" no en el sentido de infringirlas, sino en el sentido de que ellos pueden aplicarlas de diferentes maneras), resolver a su manera el problema del registro de la producción y distribución de los productos. Bajo el capitalismo, esto era "asunto privado" de cada capitalista, de cada terrateniente o kulak. Bajo el poder soviético esto no es un asunto privado, sino una cuestión de Estado de la mayor importancia.

Casi no hemos comenzado todavía la labor enorme, difícil, pero al mismo tiempo fecunda, de organizar la emulación entre las comunas, implantar el registro y la publicidad en el proceso de la producción de cereales, ropas y otras cosas, convertir los balances burocráticos, áridos y sin vida, en ejemplos vivos, algunos repelentes y otros atractivos. Con los métodos capitalistas de producción, la importancia de un ejemplo aislado, supongamos el ejemplo de un taller cooperativo quedaba infaliblemente muy limitado, y sólo quienes estaban imbuidos de una fantasía pequeño-burguesa podían soñar con "corregir" el capitalismo mediante el ejemplo de las instituciones modelo. Después que el poder político pasó a manos del proletariado, después de expropiar a los expropiadores, la situación cambia radicalmente y —como lo han señalado repetidas veces los más destacados socialistas— la fuerza del ejemplo por primera vez puede influir sobre el pueblo. Las comunas modelo deben servir y servirán de educadores, de maestros y ayudarán a elevar a las comunas atrasadas. La prensa debe ser un instrumento de la construcción socialista, difundiendo con todos los detalles los éxitos logrados por las comunas modelo, analizando las causas de sus éxitos, los métodos de administración que emplean esas comunas y poner por otra parte, en la "lista negra" a las comunas que se obstinan en conservar las "tradiciones del capitalismo", es decir, la anarquía, la holgazanería, la desorgani-

zación y la especulación. En la sociedad capitalista, la estadística era de incumbencia exclusiva de "funcionarios públicos" o de gente muy especializada; nosotros debemos llevar las estadísticas al pueblo y popularizarlas para que los trabajadores aprendan a comprender y ver ellos mismos cómo y cuánto se puede trabajar, cómo y cuánto se puede descansar; para que la publicación de los balances del trabajo de algunas comunas se transforme en objeto de interés y estudio para todos, para que las comunas que se destaquen sean recompensadas inmediatamente (reduciendo la jornada durante un período dado, aumentando los jornales poniendo a su disposición mayores bienes y valores culturales y estéticos, etc.).

Cuando una nueva clase aparece en el escenario histórico como guía y dirigente de la sociedad, es inevitable por un lado, un período de violentos "vaivenes", conmociones, luchas y tormentas; por otro lado, es inevitable un período de titubeos, experimentos, vacilaciones y dudas respecto de la elección de nuevos métodos que respondan a la nueva situación objetiva. La nobleza feudal agonizante se vengaba de la burguesía que triunfaba y la derrota zaba, no sólo mediante conspiraciones e intentos de rebelión o restauración, sino también mediante torrentes de burlas sobre la incapacidad, la torpeza y los errores de esos "advenedizos" e "insolentes" que se permitían tomar en sus manos el "sagrado trazo" del Estado, sin poseer la preparación secular de los príncipes, señores, nobles y dignatarios. Exactamente del mismo modo, los Kornilov y Kérenski, los Gotz y Mártoy, toda esa cofradía de héroes de la charlatanería y el escepticismo burgueses, se están vengando de la clase obrera de Rusia por haber tenido la "osadía" de tomar el poder.

Se comprende que no son semanas, sino largos meses, años los que se requieren para que la nueva clase social —en particular, una clase hasta ahora oprimida y aplastada por la miseria y la ignorancia— pueda familiarizarse con la nueva situación, orientarse, organizar su trabajo y destacar a sus organizadores. Se comprende que el partido que dirige al proletariado revolucionario no ha podido adquirir la experiencia y los hábitos de las grandes empresas destinadas a organizar a millones y decenas de millones de ciudadanos; que cambiar los viejos hábitos, que se reducían casi exclusivamente a la agitación, es un proceso muy largo. Pero en esto no hay nada imposible, y en cuanto tengamos clara

conciencia de la necesidad de un cambio, en cuanto exista la firme decisión de realizar el cambio y la constancia en la consecución de ese objetivo grande y difícil, lo conseguiremos. Es enorme el talento organizativo que existe en el "pueblo", es decir, entre los obreros y los campesinos que no explotan trabajo ajeno; el capital aplastaba a esa gente de talento por millares, aniquilaba su talento y los arrojaba a la basura. Nosotros aún no sabemos descubrirlos, animarlos, ponerlos en pie, destacarlos. Pero lo aprenderemos si nos dedicamos a ello con todo el entusiasmo revolucionario, sin el cual no puede haber revoluciones victoriosas.

No ha habido ningún movimiento popular profundo y poderoso en la historia sin que la inmunda escoria subiera hasta lo alto, sin que los aventureros y granujas, fanfarrones y vocingleros se arrimaran a los innovadores inexpertos; sin ajetreos y confusiones absurdos, sin que algunos "jefes" intentaran emprender veinte asuntos a la vez sin terminar ninguno. Que ladren y aúllen los perritos falderos de la sociedad burguesa, desde Belorússov hasta Mártoov, a propósito de cada astilla que salte al talar el bosque grande y vetusto. ¿Para qué están esos perritos falderos, sino para ladrarle al elefante proletario? Que ladren. Nosotros continuaremos nuestro camino, tratando de poner a prueba y descubrir pacientemente, con el mayor cuidado posible, a los verdaderos organizadores, a los hombres con mente serena y práctica, a los hombres que combinan la fidelidad al socialismo con la capacidad sin alboroto (y a pesar del desorden y el alboroto) para lograr que gran cantidad de personas trabajen juntas, con constancia y en armonía en el marco de la organización soviética. Sólo a estos hombres, después de probarlos una decena de veces, y elevándolos de los trabajos más sencillos a los más complejos, debemos llevarlos a los puestos responsables de dirigentes del trabajo del pueblo, de dirigentes de la administración. Todavía no hemos aprendido a hacerlo. Pero lo aprenderemos.

"ORGANIZACIÓN ARMÓNICA" Y DICTADURA

La resolución aprobada en el último Congreso de Soviets, celebrado en Moscú, plantea como principal tarea del momento la creación de una "organización armónica" y el fortalecimiento

de la disciplina". Hoy todos "votan" y "firman" gustosos resoluciones de este género, por lo común, sin meditar en que la aplicación de tales resoluciones demanda coerción y precisamente coerción en forma de dictadura. Sin embargo, sería una de las mayores torpezas y una utopía de las más absurdas suponer que es posible pasar del capitalismo al socialismo, sin coerción y sin dictadura. Hace mucho que la teoría de Marx se pronunció del modo más rotundo contra este absurdo democrático pequeñoburgués y anarquista. Y la Rusia de 1917-1918 confirma la justeza de la teoría de Marx sobre este particular con tal evidencia, de un modo tan palpable y convincente, que sólo aquellos que son perdidamente torpes o que han decidido obstinadamente dar la espalda a la verdad pueden equivocarse a este respecto. Dictadura de Kornilov (si lo tomamos como el tipo ruso del Cavaignac burgués) o dictadura del proletariado: es *indiscutible* que no hay otra solución para un país que se desarrolla a un ritmo extraordinariamente rápido, con virajes extraordinariamente bruscos y en medio de una terrible destrucción, creada por una de las más horribles guerras de la historia. Toda solución intermedia será un engaño de la burguesía al pueblo, pues la burguesía no se atreve a decir la verdad, no se atreve a decir que necesita a Kornilov; o será una expresión de la estupidez de los demócratas pequeñoburgueses, de los Chernov, Tsereteli y Márkov, que charlan sobre la unidad de la democracia, sobre la dictadura de la democracia, sobre el frente democrático general y otros absurdos por el estilo. Hay que dar por perdidos a quienes ni siquiera el curso de la revolución rusa de 1917-1918 ha enseñado que las soluciones intermedias no son posibles.

Por otra parte, no es difícil ver que en toda transición del capitalismo al socialismo la dictadura es necesaria por dos razones esenciales o en dos sentidos principales. En primer término, no es posible vencer y desarraigar el capitalismo, sin aplastar implacablemente la resistencia de los explotadores que no pueden ser privados de golpe de sus riquezas, de sus ventajas en cuanto a organización y conocimientos, y que, en consecuencia, tratarán inevitablemente, durante un período bastante prolongado, de derrocar el odiado poder de los pobres. En segundo término, toda gran revolución, y particularmente una revolución socialista, in-

* Véase el presente tomo, págs. 404-405. (Ed.)

cluso cuando no existe una guerra exterior, no se concibe sin guerra interior, es decir, sin guerra civil, que es incluso más devastadora que una guerra exterior, que involucra miles y millones de casos de vacilaciones y deserciones de un campo a otro. Que implica un estado de extrema incertidumbre, desequilibrio y caos. Y naturalmente todos los elementos de descomposición de la vieja sociedad, fatalmente muy numerosos y ligados sobre todo a la pequeña burguesía (pues la pequeña burguesía es la primera en ser arruinada y destruida por cualquier guerra), no pueden dejar de "manifestarse" en una revolución tan profunda. Y esos elementos de descomposición *no pueden* "manifestarse" más que por medio de un aumento de la delincuencia, el bandidaje, el soborno, la especulación y toda clase de excesos. Acabar con todo esto requiere tiempo y *requiere una mano de hierro*.

La historia no conoce ninguna gran revolución en la que el pueblo no sintiera esto instintivamente y no manifestara una firmeza salvadora fusilando a los ladrones en el acto. La desgracia de las revoluciones anteriores fue que el entusiasmo revolucionario del pueblo, que lo mantenía en un estado de tensión y le daba la fuerza para reprimir implacablemente a los elementos de descomposición, no duró mucho tiempo. La causa social, o sea, de clase, de tal inestabilidad del entusiasmo revolucionario del pueblo era la debilidad del proletariado, el *único* capaz (cuando es bastante numeroso, tiene conciencia de clase y es disciplinado) de ganarse a la *mayoría* de los trabajadores y explotados (a la mayoría de los pobres, empleando un término más sencillo y popular), y mantenerse en el poder un plazo suficientemente largo para aplastar completamente a todos los explotadores, así como a todos los elementos de descomposición.

Esta experiencia histórica de todas las revoluciones, esta lección —económica y política— histórica mundial, fue sintetizada por Marx en su fórmula breve, aguda, concisa y elocuente: dictadura del proletariado. Y que la revolución rusa ha abordado con acierto esta tarea histórica mundial *lo demuestra* la marcha triunfal de la forma soviética de organización entre todos los pueblos y nacionalidades de Rusia, pues el poder soviético no es otra cosa que la forma organizada de la dictadura del proletariado, la dictadura de la clase de vanguardia que eleva a una nueva democracia y a la participación independiente en el gobierno del Estado a decenas y decenas de millones de trabajadores y explotados,

quienes por su propia experiencia aprenden a considerar la vanguardia disciplinada y con conciencia de clase del proletariado como a su dirigente más seguro.

Pero la palabra dictadura es una gran palabra. Y las grandes palabras no deben ser lanzadas descuidadamente. La dictadura es un poder de hierro, un poder que es revolucionariamente audaz, rápido e implacable en la represión de explotadores y malhechores. Pero nuestro poder es excesivamente blando, muy a menudo se parece más a la gelatina que al hierro. No debemos olvidar ni por un instante que el elemento burgués y pequeñoburgués lucha contra el poder soviético de dos maneras: por un lado, actuando desde afuera con los métodos de los Sávkov, Gotz, Gueguechbori y Kornílov, mediante conspiraciones y rebeliones y mediante un inmundo reflejo "ideológico", con torrentes de mentiras y calumnias lanzadas por la prensa de los kadetes, eseristas de derecha y mencheviques; por otro lado, este elemento actúa desde adentro, aprovechando toda manifestación de descomposición, toda flaqueza, para sobornar, aumentar la indisciplina, el relajamiento y el caos. Cuanto más nos acercamos al total aplastamiento militar de la burguesía, más peligroso se convierte el elemento anárquico pequeñoburgués, y la lucha contra este elemento no puede llevarse a cabo sólo con ayuda de la propaganda y la agitación, sólo mediante la organización de la emulación y la selección de organizadores. La lucha debe llevarse a cabo también con medidas de coerción.

A medida que la tarea principal del poder va siendo, no la represión militar, sino el gobierno, la manifestación típica de la represión y coerción será, no el fusilamiento en el acto, sino el juicio de los tribunales. A este respecto, después del 25 de octubre de 1917 también el pueblo revolucionario emprendió el camino justo y demostró la viabilidad de la revolución, al organizar sus propios tribunales obreros y campesinos, aun antes de que se aprobaran los decretos de disolución del aparato judicial burocrático burgués. Pero nuestros tribunales revolucionarios y populares son extraordinaria e increíblemente débiles. Uno siente que aún no hemos liquidado el concepto que tiene el pueblo de los tribunales como de algo oficial y que le es ajeno, concepto heredado de la época del yugo de los terratenientes y la burguesía. Todavía no se comprende suficientemente que el tribunal es un órgano llamado a incorporar precisamente a los pobres, a cada uno de

ellos, al trabajo del gobierno estatal (ya que la actividad del tribunal es una de las funciones del gobierno estatal), de que el tribunal es un *órgano de poder* del proletariado y de los campesinos pobres, de que el tribunal es un instrumento *para inculcar la disciplina*. No se comprende aun suficientemente el hecho simple y evidente de que si el hambre y la desocupación son los principales males de Rusia en el momento actual, estos males no se pueden vencer con explosiones de ira, sino sólo mediante una organización y disciplina amplias, generales y en todo el país, para aumentar la producción de pan para el pueblo y de pan para la industria (combustible), trasportarlos a tiempo a los sitios en que se los requiere y distribuirlos acertadamente; y no se comprende totalmente que, en consecuencia, todo *aquel* que infrinja la disciplina del trabajo en cualquier fábrica, en cualquier empresa, en cualquier asunto, es *responsable* de los tormentos provocados por el hambre y la desocupación; que debemos saber descubrir a los culpables, someterlos a juicio y castigarlos sin piedad alguna. La anarquía pequeñoburguesa, contra la cual debemos luchar ahora de la manera más tenaz, se manifiesta precisamente en que no se comprende la relación económica y política que existe entre el hambre y la desocupación, por un lado, y el relajamiento general en cuestiones de organización y disciplina por otro; en que sigue arraigado el punto de vista del *pequeño propietario*, es decir, *sacaré la mayor tajada para mí y después...* que se derrumbe el mundo.

En el transporte ferroviario, que es donde quizás estén encarnados con mayor evidencia los vínculos económicos de un organismo creado por el gran capitalismo, la lucha entre el elemento de relajamiento pequeñoburgués y la organización proletaria es particularmente evidente. Los elementos "administrativos" son proveedores de multitud de saboteadores y elementos venales: la mejor parte de los elementos proletarios lucha por la disciplina; pero entre estos dos elementos hay, naturalmente, muchos vacilantes, y "débiles" de carácter que son incapaces de resistir la tentación de la especulación, el soborno y el provecho personal, logrado a costa del daño inferido a todo el aparato, de cuyo buen funcionamiento depende el triunfo sobre el hambre y la desocupación.

Es característica la lucha que se ha desarrollado en torno del último decreto sobre la administración de los ferrocarriles, decreto

que concede poderes dictatoriales (o poderes "ilimitados") a determinados dirigentes⁶⁸. Los representantes concientes (y, probablemente, en gran medida, inconcientes) del relajamiento pequeñoburgués querían ver en esta concesión de poderes "ilimitados" (o sea dictatoriales) a determinadas personas un apartamiento del principio de la dirección colectiva, de la democracia y de los principios del poder soviético. En algunos lugares, entre los escaristas de izquierda se desarrolló una campaña de agitación francamente criminal contra el decreto sobre la dictadura, es decir, una agitación en la que se apelaba a los bajos instintos y al afán del pequeño propietario de "sacar la mayor tajada" posible. La cuestión se ha convertido en algo de significación realmente enorme: en primer término, se trata de una cuestión de principio, la de saber si la designación de determinadas personas investidas de poderes ilimitados es, en general, compatible con los principios fundamentales del poder soviético; en segundo lugar, qué relación guarda este caso —o este precedente, como ustedes quieran— con las tareas especiales del poder en el momento concreto actual. Ambas cuestiones deben ser examinadas con todo detenimiento.

En la historia de los movimientos revolucionarios la dictadura de algunas personas fue con frecuencia la expresión, el vehículo, la vía de la dictadura de las clases revolucionarias; esto ha sido demostrado por la experiencia irrefutable de la historia. Es indudable que la dictadura personal ha sido compatible con la democracia burguesa. Pero, en este punto, los detractores burgueses del poder soviético, así como sus acólitos pequeñoburgueses, demuestran siempre mucha habilidad; por una parte, declaran que el poder soviético es algo absurdo, anárquico, salvaje, y esquivan con cuidado todos nuestros ejemplos históricos y los argumentos teóricos que demuestran que los soviets son la forma superior de la democracia, más aun, el principio de una forma socialista de la democracia; por otra parte, nos exigen una democracia superior a la democracia burguesa y dicen: la dictadura personal es absolutamente incompatible con su democracia bolchevique (o sea, no burguesa, sino socialista), soviética.

Son argumentos más que pobres. Si no somos anarquistas debemos admitir que el Estado, es decir, la coerción es necesaria para la transición del capitalismo al socialismo. La forma de coerción es determinada por el grado de desarrollo de la clase revolucionaria dada y, además, por circunstancias especiales, como por

ejemplo el legado de una guerra larga y reaccionaria, y las formas de resistencia que presenten la burguesía y la pequeña burguesía. Por lo tanto, no hay absolutamente ninguna contradicción de principio entre la democracia soviética (*es decir*, socialista) y el ejercicio del poder dictatorial por determinadas personas. La diferencia entre la dictadura del proletariado y la dictadura burguesa es que la primera dirige sus golpes contra la minoría explotadora, en interés de la mayoría explotada; y que es ejercida —también por intermedio de determinadas personas—, no sólo por las masas trabajadoras y explotadas, sino también por organizaciones estructuradas de tal modo que puedan elevar a estas masas a una actividad creadora de la historia (las organizaciones soviéticas son organizaciones de este tipo).

Respecto de la segunda cuestión —la importancia del poder dictatorial unipersonal desde el punto de vista de las tareas específicas del momento actual—, hay que decir que toda gran industria maquinizada, que es precisamente la fuente material, la fuente productora, la base del socialismo, exige una *unidad de voluntad* estricta y absoluta, que dirija el trabajo común de centenares, millares y decenas de millares de personas. La necesidad de esto desde el punto de vista técnico como del económico e histórico es evidente, y ha sido reconocida siempre como una de las condiciones del socialismo por todos los que meditan sobre el socialismo. Ahora bien, ¿cómo puede asegurarse una estricta unidad de voluntad? Por la subordinación de la voluntad de millares de hombres a la de uno solo.

Cuando los que participan en el trabajo común poseen conciencia de clase y disciplina ideales, dicha subordinación será algo así como la dirección suave de un director de orquesta. Cuando no existen esa disciplina y conciencia de clase ideales la subordinación puede adquirir las formas severas de la dictadura. Pero, de una manera u otra, la *subordinación incondicional* a una voluntad única es absolutamente necesaria para el éxito de los procesos organizados según el tipo de la gran industria maquinizada. Para los ferrocarriles, ello es doble y triplemente necesario. Y en esta transición de una tarea política a otra, que en apariencia es totalmente diferente de la primera, reside toda la originalidad del momento actual. La revolución acaba de destruir las cadenas más antiguas, sólidas y pesadas, que el régimen del látigo había impuesto a las masas. Eso sucedía ayer. Pero hoy, esa misma

revolución, precisamente en interés de su desarrollo y fortalecimiento, precisamente en interés del socialismo, exige la *subordinación incondicional* de las masas a la *voluntad única* de los dirigentes del trabajo. Se comprende que semejante transición no se efectúa de golpe. Es claro que sólo puede llevarse a cabo como resultado de tremendas sacudidas y conmociones, con retornos a las viejas formas y a expensas de una tensión enorme de las energías de la vanguardia proletaria, que conduce al pueblo hacia nuevos caminos. Aquellos que se dejan arrastrar por el histerismo filisteo de *Nóvaia Zhizn*, *Vperiod*⁶⁴, *Dielo Naroda* y *Nash Viek**, no se detienen a pensar en esto.

Tomemos la psicología del representante medio, común, del representante de la masa trabajadora y explotada, y comparémosla con las condiciones objetivas, materiales, de su vida en la sociedad. Antes de la Revolución de Octubre, *no* había visto un solo ejemplo en que las clases poseedoras, las clases explotadoras, hubiesen hecho por él un verdadero sacrificio o cedido realmente algo en su beneficio. *No* había visto que ellos le hubieran dado la tierra y la libertad tantas veces prometida, que le hubieran dado la paz, que hubieran sacrificado sus intereses de "gran potencia" y los tratados secretos de gran potencia, que hubieran sacrificado su capital y sus beneficios. Esto lo pudo ver únicamente *después* del 25 de octubre de 1917, cuando él mismo tuvo que apoderarse de todo ello por la fuerza y defenderlo por la fuerza contra los Kérenski, los Gotz, los Gueguechkori, los Dútov y los Kornflov. Se comprende que, durante cierto tiempo, toda su atención, todos sus pensamientos, todas las fuerzas de su espíritu hayan estado concentrados en tomar aliento, en enderezar la espalda, en erguir los hombros, en gozar de los bienes inmediatos que la vida podía ofrecerle y que siempre le habían sido negados por los explotadores ahora derrocados. Se requiere cierto tiempo, por supuesto, antes de que el trabajador común no sólo vea por sí mismo, no sólo se convenza, sino que sienta que no puede simplemente "tomar", arrebatarse, agarrar las cosas, que esto conduce al incremento

* *Nash Viek* ("Nuestro siglo"); uno de los nombres del periódico *Riech*, órgano central del partido contrarrevolucionario de los kadetes, clausurado por decreto del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Después del decreto dicho periódico continuó publicándose con diversos nombres hasta agosto de 1918. (Ed.)

de la desorganización, la ruina, al retorno de los Kornílov. El viraje consiguiente en las condiciones de vida (y, por lo tanto, también en la psicología) del trabajador común, apenas comienza. Y toda nuestra tarea, la tarea del partido de los comunistas (bolcheviques), portavoz con conciencia de clase del afán de liberación de los explotados, es evaluar este cambio, comprender su necesidad, ponerse al frente de las masas agotadas que buscan fatigosamente una salida, guiarlas por el camino correcto, por el camino de la disciplina del trabajo, por el camino que le ayude a coordinar las discusiones en las reuniones públicas sobre las condiciones del trabajo con la subordinación incondicional a la voluntad del dirigente soviético, dictador durante el trabajo.

Los burgueses, los mencheviques, la gente de "Nóvaia Zhizn", que sólo ven el caos, el desorden, las explosiones del egoísmo de pequeños propietarios, hacen objeto de ridículo la "manía de las reuniones" y, aun más a menudo, rechiflan malévolamente. Pero, sin discusiones en las reuniones públicas la masa de oprimidos nunca podría pasar de la disciplina impuesta por los explotadores a la disciplina conciente y voluntaria. El planteamiento de problemas en las reuniones es la expresión de la democracia genuina de los trabajadores, la forma de enderezar su espalda, de su despertar a una vida nueva, sus primeros pasos por el camino que ellos mismos han limpiado de reptiles (explotadores, imperialistas, terratenientes, capitalistas) y que ellos mismos quieren aprender a construir a su manera, para sí, en base a los principios de su propio poder soviético, no un poder ajeno, aristocrático, burgués. Ha sido necesaria la victoria de Octubre de los trabajadores sobre los explotadores, ha sido preciso todo un período histórico en que los mismos trabajadores pudieran examinar previamente las nuevas condiciones de vida y las nuevas tareas, para que se haga posible una transición estable a las formas superiores de la disciplina del trabajo, a una evaluación conciente de la necesidad de la dictadura del proletariado, a una subordinación incondicional a las órdenes personales dadas, durante el trabajo, por los representantes del poder soviético.

Esta transición ha comenzado ahora.

Hemos resuelto con éxito la primera tarea de la revolución y hemos visto cómo las masas trabajadoras desarrollaron en sí mismas la condición fundamental de su éxito: reunieron sus esfuerzos contra los explotadores para derrocarlos. Etapas como las

de octubre de 1905 y febrero y octubre de 1917, tienen una significación histórica universal.

Hemos resuelto con éxito la segunda tarea de la revolución: la de despertar y levantar a esas mismas "capas bajas" de la sociedad, hundidas por los explotadores y que sólo después del 25 de octubre de 1917 obtuvieron la plena libertad de derrocar a esos explotadores y de comenzar a orientarse y organizar la vida a su manera. El planteamiento de problemas en las reuniones públicas por las masas trabajadoras más oprimidas y esclavizadas, por las menos educadas, su paso del lado de los bolcheviques, la instauración por estas masas de la organización de sus propios soviets, en todas partes: tal fue la segunda gran etapa de la revolución.

Comienza ahora la tercera etapa. Hay que consolidar lo conquistado por nosotros mismos, lo que hemos decretado, convertido en leyes, discutido y planificado; todo esto debemos consolidarlo dentro de las formas estables de una *disciplina diaria del trabajo*. Esta es la tarea más difícil, pero también la más fecunda, porque únicamente su cumplimiento nos dará un orden socialista. Debemos aprender a combinar la democracia de las "reuniones públicas" de las masas trabajadoras, que fluye turbulenta, impetuosa como las aguas primaverales que hacen desbordar todos los ríos, con la *disciplina de hierro* durante el trabajo, con la *obediencia incondicional* a la voluntad de una sola persona, el dirigente soviético, en el trabajo.

Todavía no lo hemos aprendido.

Pero lo aprenderemos.

Ayer nos amenazaba la restauración de la explotación burguesa, encarnada por los Kornílov, los Gotz, los Dútov, los Gueguechkori, los Bogaievski. Pero los hemos vencido. Esa restauración, esa misma restauración nos amenaza hoy en otra forma, en forma del elemento de relajación y anarquismo pequeñoburgués, en forma de la psicología del pequeño propietario: "no es asunto mío", en forma de ataques e incursiones cotidianas, pequeños pero numerosos, de estos elementos contra la disciplina proletaria. Tenemos que vencer este elemento de anarquía pequeñoburguesa, y lo venceremos.

EL DESARROLLO DE LA ORGANIZACIÓN SOVIÉTICA

El carácter socialista de la democracia soviética —es decir *proletaria*, en su aplicación concreta de hoy— consiste, primero, en que los electores son las masas trabajadoras y explotadas, quedando excluida la burguesía; segundo, reside en el hecho de que quedan suprimidas en las elecciones todas las formalidades y restricciones burocráticas: las propias masas determinan el orden y plazo de las elecciones, gozando de plena libertad para revocar a cualquier persona elegida; tercero, reside en que se crea la mejor organización de masas de la vanguardia trabajadora, es decir, del proletariado de la gran industria, que le permite dirigir a las vastas masas de explotados, incorporarlas a una vida política independiente, educarlas políticamente sobre la base de su propia experiencia; por ello se emprende por primera vez la obra de lograr que *toda* la población aprenda el arte de gobernar y comience a gobernar.

Tales son los principales rasgos distintivos de la democracia aplicada ahora en Rusia, que es un *tipo* superior de democracia, una ruptura con la deformación burguesa de la democracia, el tránsito a la democracia socialista y a las condiciones en que el Estado puede comenzar a extinguirse.

Claro está que el elemento de la desorganización pequeño-burguesa (que hasta cierto punto se dejará sentir *inevitablemente* en *toda* revolución proletaria, y que se manifiesta particularmente en nuestra revolución en virtud del carácter pequeñoburgués de nuestro país, de su atraso y de las consecuencias de la guerra reaccionaria) no puede dejar de imprimir su sello también en los soviets.

Debemos trabajar infatigablemente para desarrollar la organización de los soviets y el poder soviético. Existe la tendencia pequeñoburguesa de transformar a los miembros de los soviets en "parlamentarios" o si no en burócratas. Debemos luchar contra esto haciendo participar a *todos* los miembros de los soviets en la labor práctica de gobierno. En muchos lugares las secciones de los soviets se fusionan de modo paulatino con los comisariatos. Nuestro objetivo es hacer participar a *todos los pobres* en la labor práctica de gobierno; y todos los pasos encaminados en esta dirección —cuanto más variados, mejor— deben ser registrados,

analizados y sistematizados con todo cuidado, deben ser probados con una experiencia más amplia, deben convertirse en leyes. Nuestro objetivo es asegurar que *cada* trabajador después de realizar la "tarea" de ocho horas de trabajo productivo, cumpla con las obligaciones estatales *gratuitamente*; la transición a esto es particularmente difícil, pero sólo esta transición puede garantizar la consolidación definitiva del socialismo. Por supuesto, la novedad y la dificultad del cambio lleva a que se den, por así decirlo, muchos pasos a tientas, que se originen muchos errores y vacilaciones, sin los cuales no puede haber ningún progreso notable. La causa por la cual la situación actual parece extraña a muchos de los que querían ser considerados socialistas, es que han estado acostumbrados a oponer en forma abstracta el capitalismo al socialismo, intercalando entre uno y otro, con aire de importancia, la palabra "salto" (algunos, recordando fragmentos de lo que habían leído de Engels, agregaban con aire aun más importante la frase: "salto del reino de la necesidad al reino de la libertad" *). La mayoría de los así llamados socialistas, acostumbrados a "leer en los libros" acerca del socialismo, pero que jamás meditaron seriamente sobre el problema, son incapaces de considerar que los maestros del socialismo llamaban "salto" a los puntos de viraje, considerado en una escala histórica mundial, y que saltos de esta naturaleza abarcan períodos de diez y a veces más años. Es natural que la famosa "intelectualidad" suministre en tales momentos una cantidad infinita de plañideras: una llora por la Asamblea Constituyente, otra llora por la disciplina burguesa, otra llora nuevamente por el régimen capitalista, otra llora aun por el terrateniente culto, y otra llora nuevamente por la política imperialista de gran potencia, etc., etc.

El verdadero interés de la época de los grandes saltos reside en el hecho de que la profusión de fragmentos de lo viejo, acumulados a veces más rápidamente que los gérmenes (no siempre perceptibles al primer golpe de vista) de lo nuevo, exige que se sepa discernir lo más esencial en la línea o en la cadena del desarrollo. Hay momentos históricos en que lo más importante para el éxito de la revolución es acumular el mayor número posible de escombros, es decir, hacer pedazos el mayor número posible de instituciones viejas; hay momentos en que, conseguido esto en

* Se refiere a la obra *Anti-Dühring*, de Engels. (Ed.)

por tener un espíritu pequeñoburgués, por ser reformistas, etc., etc.?

La desgracia de esos malhadados revolucionarios, es que incluso los que obran impulsados por las mejores intenciones del mundo y son absolutamente leales a la causa del socialismo, no llegan a comprender el estado particular y particularmente "desagradable" por el que es inevitable que pase un país atrasado, desgarrado por una guerra reaccionaria y desastrosa, y que ha iniciado la revolución socialista mucho antes que los países más avanzados; les falta vigor en los momentos difíciles de una difícil transición. Naturalmente, es el partido de los "eseristas de izquierda" el que actúa como oposición "oficial" de *este* tipo, contra nuestro partido. Es evidente que existen y existirán siempre excepciones individuales de los tipos de grupo o de clase. Pero los tipos sociales quedan. En un país donde el predominio de los pequeños propietarios sobre la población netamente proletaria es enorme, la diferencia entre el revolucionario proletario y el revolucionario pequeñoburgués, tiene que hacerse sentir inevitablemente (y en ciertas ocasiones con extraordinaria violencia). El revolucionario pequeñoburgués duda y oscila ante cada viraje de los acontecimientos; es un revolucionario ardiente en marzo de 1917, y glorifica la "coalición" en mayo, odia a los bolcheviques (o lamenta su "aventurerismo") en julio, y se aparta de ellos, temeroso, a fines de octubre, los apoya en diciembre y, por último, en marzo y abril de 1918, tales individuos manifiestan, muy a menudo, con gesto despectivo: "No soy de los que cantan loas al trabajo 'orgánico', al practicismo y al gradualismo".

El origen social de semejantes tipos es el pequeño propietario exasperado por los horrores de la guerra, por el desastre súbito, por los insoportables sufrimientos causados por el hambre y la devastación, y que se debate históricamente, buscando la salida y la salvación; pone, en un momento, su confianza y da su apoyo al proletariado, y en otro, se deja llevar por accesos de desesperación. Debemos comprender claramente y recordar bien el hecho de que sobre semejante base social no es posible construir el socialismo. La única clase que puede dirigir a las masas trabajadoras y explotadas, es la clase que prosigue su camino sin vacilaciones, que no se desanima, ni se desespera aun en las etapas más arduas, difíciles y peligrosas. Los arranques histéricos no nos sirven. Lo que necesitamos es el avance continuo de los batallones de hierro del proletariado.

SOBRE LA SITUACIÓN DEL TRASPORTE POR AGUA

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP⁶⁵

Después de escuchar la comunicación sobre el estado catastrófico del transporte por agua y de tomar conocimiento del proyecto de decreto elaborado por el Consejo Superior de Economía Nacional de acuerdo con la CCTPA y representantes del Centro-Volga,

el CCP sanciona este proyecto como medida transitoria:

—solicita encarecidamente al Congreso Naviero de Nizhni-Nóvgorod que ponga en práctica inmediatamente y sin la menor modificación este proyecto;

—en el caso de que el Congreso considere que en el futuro sea necesario introducir algunas enmiendas en el decreto, el CCP propone al Congreso que envíe una delegación con plenos poderes para discutir y resolver de modo definitivo dichas enmiendas.

El CCP llama la atención del Congreso sobre el hecho de que el estado catastrófico del transporte por agua demuestra que no pueden admitirse dilaciones y que es imprescindible cumplir del modo más severo y escrupuloso todas las disposiciones de la Cavomar*.

* La *Cavomar* (Dirección del sistema Caspio-Volga-Mariinsk) fue organizada conforme al "Decreto sobre la dirección del transporte en el Volga", para la administración de la flota nacionalizada y del tráfico fluvial y marítimo de barcos de carga y pasajeros en la vía del mar Caspio, el Volga y sus afluentes y el sistema Mariinsk. La Cavomar fue disuelta por Decreto del CCP, que reorganizó la Dirección del transporte por agua, del 18 de marzo de 1918; sus funciones fueron trasferidas a la Dirección principal del transporte por agua. (Ed.)

Sólo así el CCP podrá justificar ante el país las enormes sumas asignadas para la nacionalización de la flota⁶⁶.

Presidente del CCP

V. *Ulánov* (*Lenin*)

Escrito el 26 de marzo de 1918.
Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbórník*, XXI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

ACERCA DEL DECRETO SOBRE LOS TRIBUNALES REVOLUCIONARIOS*

1

A LOS MIEMBROS DEL COLEGIO DEL COMISARIATO
DE JUSTICIA, CON COPIA AL PRESIDENTE DEL CEC

El decreto sobre los tribunales soviéticos es, en mi opinión, completamente desafortunado y debe ser modificado de modo radical.

Es erróneo anular el decreto sobre los tribunales de prensa** sin haber realizado un previo resumen (y discusión) de los resultados del trabajo de los mismos.

Es erróneo instituir el cargo de "magistrado" al margen del Colegio del Comisariato de Justicia. Vendría a ser algo así como el peor precedente del cargo de "procurador general".

En lugar de concentrar la atención en las reformas institucionales, insignificantes, casi verbales ("magistrado"), hay que dirigir la atención a los resultados prácticos del trabajo del Colegio de Justicia en la creación de un tribunal auténticamente revolucionario, rápido, implacablemente severo con los contrarrevolucionarios, bandidos, holgazanes y desorganizadores.

Lenin

30/III.1918.

* El 30 de marzo de 1918 fue presentado para su ratificación al Consejo de Comisarios del Pueblo por el Comisariato del Pueblo de Justicia el proyecto inicial del decreto sobre los tribunales revolucionarios. Después de analizar el proyecto el CCP aprobó la proposición de Lenin de modificarlo radicalmente (documento 2). Reelaborado sobre la base de las instrucciones de Lenin, fue ratificado en la reunión del CCP del 4 de mayo de 1918, y publicado el 17 de mayo en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 97. (Ed.)

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP

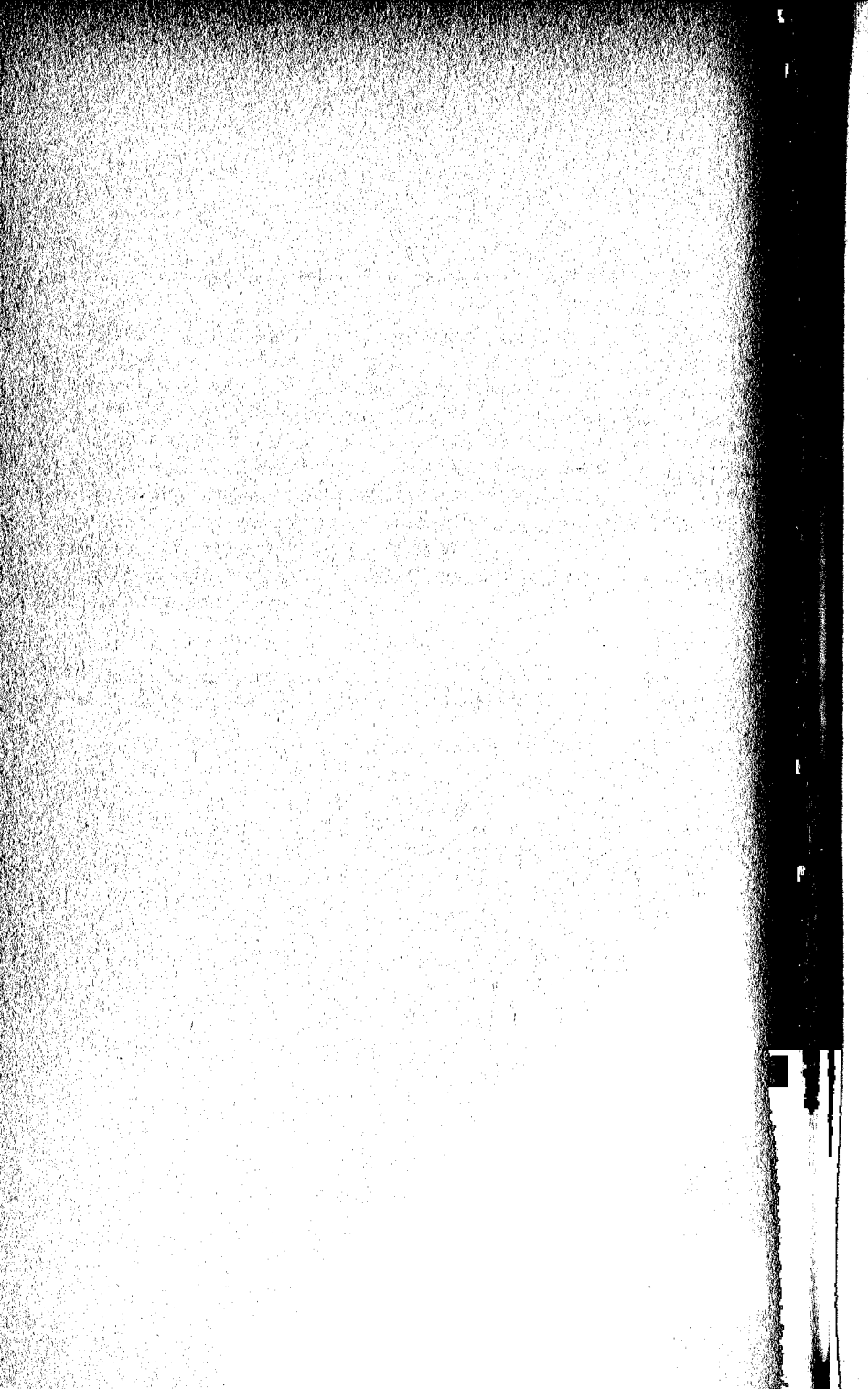
El CCP encomienda al Comisariato de Justicia la reelaboración del proyecto de decreto sobre los tribunales en el sentido de eliminar el poder individual del "magistrado" y fijar la atención, no en las pequeñas reformas de las instituciones creadas a partir de octubre de 1917, sino en los resultados prácticos del trabajo que realizarán tribunales que actúen rápidamente y que apliquen realmente una implacable justicia revolucionaria a los contrarrevolucionarios, a los que acepten sobornos, a los desorganizadores e infractores de la disciplina.

El proyecto reelaborado debe ser publicado y presentado al Comité Ejecutivo Central.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTAS



El problema de la creación del CSEN (Consejo Superior de Economía Nacional) fue planteado inmediatamente después del triunfo de la Revolución de Octubre. El 26 ó 27 de octubre (8 ó 9 de noviembre) de 1917, en una reunión del Consejo Central de fábricas y talleres de Petrogrado y con la participación de Lenin se discutió el proyecto de crear un organismo para la dirección de la economía. En su intervención del 9 (22) de noviembre en la reunión ampliada del Consejo de los sindicatos de Petrogrado, Lenin subrayó la necesidad de crear un aparato para la dirección de la economía del país soviético y señaló que ya se habían tomado medidas para formar organismos de ese tipo. El proyecto de organización del organismo supremo de la economía fue elaborado por una comisión especial creada por el CCP.

Al analizar el problema de la creación del CSEN, el grupo bolchevique del CEC de toda Rusia subrayó la necesidad de transformar este organismo en instrumento fundamental de la dictadura obrera, confiriéndole derechos legislativos. El 1 (14) de diciembre la creación del CSEN se discutió en la reunión del CEC de toda Rusia. Los eseristas de izquierda exigían que se aumentara la cantidad de miembros de la sección campesina del CSEN, organizándolo de modo que dependiera del CEC de toda Rusia y no del CCP, tal como lo proponía el proyecto. Lenin se opuso a estas enmiendas, que, por mayoría de votos, fueron rechazadas. El Decreto sobre el Consejo Superior de Economía Nacional fue aprobado y publicado el 5 (18) de diciembre en el núm. 25 del Periódico del gobierno provisional obrero y campesino.

Lenin dedicó especial atención a la organización del trabajo del CSEN, orientó su labor e intervino en los congresos de los consejos de economía. El problema de encauzar la actividad del CSEN fue analizado en varias reuniones por el CCP, el que el 23 de diciembre de 1917 (5 de enero de 1918) aprobó una resolución en la que señalaba que el Consejo de Economía Nacional debía transformarse, de organismo deliberativo, en organismo que asumiera en la práctica la dirección de la industria. El 19 de enero (1 de febrero) de 1918, después de analizar la actividad del CSEN y la necesidad de terminar con el paralelismo en el trabajo del CSEN y los comisariatos y departamentos de economía, el CCP aprobó una circular en la que disponía que el CSEN y todos los comisariatos trabajaran en estrecha vinculación. El proyecto de circular fue completado y revisado por Lenin.

Cuando se concluyó la nacionalización de la industria pesada, el CSEN se transformó en el órgano dirigente de la industria estatal del país soviético. 9.

3 Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados campesinos: se realizó del 26 de noviembre al 10 de diciembre (9 al 23 de diciembre) de 1917 en Petrogrado. Además de los delegados locales, invitados por el Comité Ejecutivo Campesino de los eseristas de derecha, asistieron todos los delegados del Congreso Campesino Extraordinario. Estuvieron presentes 790 delegados con voz y voto, de los cuales 305 eran eseristas de centro y de derecha, 350 eseristas de izquierda y 91 bolcheviques. La labor del Congreso se desarrolló en un clima muy tenso. Los eseristas de derecha intentaron dirigir el Congreso, separar de los bolcheviques a los eseristas de izquierda, quienes tenían una posición indecisa y conciliadora. La lucha fue especialmente enconada cuando se trató la actitud hacia la Asamblea Constituyente y el decreto del CCP que declaraba a los kadetes enemigos del pueblo.

El 2 (15) de diciembre Lenin intervino en el Congreso para referirse a estos problemas. En un comienzo, la mayoría apoyó la resolución de los eseristas de derecha, que exigía que el poder pasara a la Asamblea Constituyente y se censurara la actuación del CCP que había ordenado arrestar a varios kadetes. El grupo bolchevique insistió en que se volviera a votar la resolución, y en una votación posterior se aprobó la propuesta de los eseristas de izquierda. Estas divergencias provocaron una división, como resultado de la cual los eseristas de derecha abandonaron el Congreso. El sector de izquierda, que quedó, constituía la mayoría del Congreso y éste continuó su labor. El Congreso aprobó las resoluciones del Congreso Campesino Extraordinario de toda Rusia y adhirió a las resoluciones del II Congreso de toda Rusia de Soviets. Elijió un nuevo Comité Ejecutivo de los Soviets de diputados campesinos, al que encomendó que, conjuntamente con el CEC de toda Rusia, hiciera realidad las reivindicaciones fundamentales de los campesinos sobre la tierra y la paz. 15.

3 Lenin planteó el problema de la lucha contra el sabotaje y la contrarrevolución interna en la reunión del CCP del 6 (19) de diciembre de 1917, a raíz de la encarnizada resistencia a las medidas del poder soviético de los altos empleados de las instituciones gubernamentales y de una posible huelga por parte de éstos. Se encomendó a F. E. Dzherzhinski que constituyera una comisión para determinar los métodos de lucha contra el sabotaje. El informe de Dzherzhinski fue escuchado en la reunión del CCP del 7 (20) de diciembre y, al parecer, el proyecto de decreto fue escrito por Lenin después de ese informe. En esa reunión se constituyó la Comisión Extraordinaria de toda Rusia para luchar contra el sabotaje y la contrarrevolución, y Dzherzhinski fue designado presidente de la misma. 32.

4 En la reunión del CC del POSDR (b) del 11 (24) de diciembre de 1917 se discutió la posición del grupo bolchevique de la Asamblea Constituyente, planteada "a raíz de que en el grupo se notaba una tendencia hacia la derecha y divergencias con las opiniones del CC".

El Buró provisional del grupo se opuso a la línea del CC en lo referente a la Asamblea Constituyente. Haciendo una apreciación del papel de la Asamblea Constituyente desde posiciones democraticoburguesas, el

Buró consideró su convocatoria como la etapa final de la revolución y propuso que no se controlara esa convocatoria. El CC del partido resolvió elaborar tesis sobre la Asamblea Constituyente y fijó para el 12 (25) de diciembre a las 16, en el Smolni, una reunión del grupo para analizar el informe del CC y las tesis, y para reelegir el Buró del grupo. En esta reunión Lenin leyó las "Tesis sobre la Asamblea Constituyente", que había preparado por indicación del CC (véase el presente tomo, págs. 39-43) las que, después de prolongados debates, fueron unánimemente aprobadas. El 13 (26) de diciembre las "Tesis" fueron publicadas en *Pravda*. 37.

6 *Congreso Extraordinario de toda Rusia de obreros ferroviarios*: tuvo lugar entre el 12 y el 30 de diciembre de 1917 (25 de diciembre de 1917-12 de enero de 1918), en Petrogrado. Fue convocado por iniciativa de los sindicatos de ferroviarios de Moscú y Petrogrado. Asistieron alrededor de 300 delegados, de los cuales más de la mitad eran bolcheviques. Lenin pronunció un discurso de saludo el segundo día de sesiones y fue elegido presidente de honor. El Congreso escuchó informes sobre la situación actual, del representante del CESFR, informes sobre la situación del abastecimiento, la organización sindical, la organización de la red de Soviets locales de diputados ferroviarios. La abrumadora mayoría del Congreso apoyaba las posiciones del II Congreso de toda Rusia de Soviets. El Congreso aprobó una resolución que señalaba que la política del CESFR ayudaba a la burguesía contrarrevolucionaria, y expresó su falta de confianza en ese organismo. El Congreso eligió 78 representantes para el Congreso de ferroviarios anunciado por el CESFR para el 19 de diciembre de 1917 (1 de enero de 1918). 44.

6 Este discurso fue pronunciado por Lenin al debatirse, en la reunión del CEC de toda Rusia del 14 (27) de diciembre de 1917, el decreto sobre la nacionalización de los bancos.

La preparación de las medidas prácticas para la nacionalización de los bancos comenzó inmediatamente después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El Banco del Estado fue tomado el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917. Después de liquidar el sabotaje de los funcionarios burgueses, el poder soviético pasó a controlar el Banco del Estado y extendió la medida a los bancos privados como un paso de transición hacia su nacionalización. Pero el sabotaje de los banqueros obligó al gobierno soviético a acelerar el proceso de nacionalización de los bancos privados. En la mañana del 14 (27) de diciembre, por disposición del gobierno, destacamentos de obreros y guardias rojos tomaron todos los bancos e instituciones de crédito de Petrogrado. Ese mismo día, en la reunión del CEC de toda Rusia, fueron aprobados los decretos "Sobre la nacionalización de los bancos" y "Sobre la inspección de las cajas de caudales de los bancos" y publicados en el núm. 252 de *Izvestia del CEC* el 15 (28) de diciembre. 46.

7 El artículo *Por el pan y por la paz* fue escrito por Lenin el 14 (27) de diciembre de 1917 a pedido del socialdemócrata sueco de izquierda Höglund, quien había llegado a Petrogrado con una misión del Partido

Socialdemócrata de Izquierda de Suecia. Fue publicado por primera vez en alemán, en mayo de 1918, en el periódico *Jugend Internationale*, órgano de la Liga Internacional de las organizaciones socialistas de la juventud, adherida a la izquierda de Zimmerwald (dicha publicación apareció en Zurich desde setiembre de 1915 hasta mayo de 1918).

En noviembre de 1919, un facsímil del comienzo del artículo fue publicado en la edición especial "*Det röda Ryssland. 1917-7/11-1919*" de la editorial socialista de izquierda Fram (Adelante) de Estocolmo en celebración del segundo aniversario de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia.

El manuscrito del artículo no se ha conservado en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS. 53.

Las preguntas fueron formuladas por Lenin en la Conferencia de delegados al Congreso del ejército para la desmovilización del ejército, que habían sido elegidos por el Congreso para participar en la labor de la comisión de desmovilización del ejército adjunta al Comisariato del Pueblo de Asuntos del Ejército. Ni las respuestas a las preguntas, ni el resumen de las mismas fueron encontrados en los archivos. Es evidente que las respuestas permitieron a Lenin llegar a la firme convicción de que era imposible continuar la guerra con los alemanes, y fueron tenidas en cuenta cuando el partido elaboró su táctica para las negociaciones de paz con Alemania. Los resultados del cuestionario fueron analizados en la reunión del 18 (31) de diciembre del CCP, en base al informe de N. V. Krilenko sobre la situación en el frente y sobre el estado del ejército. El Consejo de Comisarios del Pueblo decidió reconocer los resultados del cuestionario como definitivos y aprobó el proyecto de resolución propuesto por Lenin (véase el presente tomo, pág. 56).

El manuscrito del cuestionario de Lenin no se ha conservado. El texto que se publica se tomó de la carta enviada al Instituto V. I. Lenin en 1924 por D. S. Vitebski, quien participó en la Conferencia.

Congreso del ejército para la desmovilización del ejército: tuvo lugar en Petrogrado del 15 (28) de diciembre de 1917 al 3 (16) de enero de 1918. Asistieron delegados de los soviets de diputados obreros y soldados, de los comités del frente y de cuerpos, de ingenieros, de las unidades y brigadas de artillería, de los estados mayores, etc. En la inauguración del Congreso había 234 delegados, de los cuales 119 eran bolcheviques y 45 eseristas de izquierda. Los mencheviques y los eseristas de derecha al parecer habían formado el denominado "grupo extrafraccional". Posteriormente la cantidad de delegados alcanzó a 272. La tarea del Congreso era controlar la desmovilización espontánea del ejército y discutir la formación de un nuevo ejército del Estado socialista. Fue en la práctica el organismo provisional para dirigir la desmovilización del ejército y realizó una gran labor en este sentido.

El 28 de diciembre de 1917 (10 de enero de 1918), al discutirse la organización del ejército socialista, el grupo bolchevique presentó el proyecto de crear un ejército obrero y campesino. Se opusieron los mencheviques y los eseristas de derecha; estos últimos después de algunas va-

cilaciones apoyaron a los bolcheviques. En favor del proyecto bolchevique votaron 153 delegados, en contra 40 y 13 se abstuvieron.

En un principio se pensó que Lenin intervendría en el Congreso, pero no pudo hacerlo debido a sus ocupaciones. El 3 (16) de enero, día de clausura del Congreso, Lenin envió un saludo a los delegados (véase el presente tomo, pág. 102). 58.

- ⁹ Las notas *Del diario de un publicista (Temas para desarrollar)* fueron escritas por Lenin durante un descanso de cuatro días —del 24 al 27 de diciembre de 1917 (6 a 9 de enero de 1918)— que pasó en Finlandia. El primer tema para elaborar "Ahora no hay que temer al hombre con el fusil" fue resultado de una conversación que Lenin escuchó en un vagón del tren finlandés. Posteriormente relató este episodio en su informe al III Congreso de toda Rusia de Soviets el 11 (24) de enero de 1918 (véase el presente tomo, pág. 142). También fueron escritos por Lenin durante esas vacaciones los artículos: "Los que temen el derrumbe de lo viejo y los que luchan por lo nuevo", "¿Cómo organizar la emulación?" y "Proyecto de decreto sobre las comunas de consumidores" (véase el presente tomo, págs. 70-73, 74-83 y 84-87) en los que desarrolla los temas que figuran en las "Notas de un publicista". Estos artículos no fueron publicados en vida de Lenin, pues según palabras de N. K. Krúpskaia "lo que escribió en esos cuatro días de descanso, Lenin no lo consideraba definitivamente elaborado y por eso no lo hizo conocer".

Los temas sobre la organización de la economía indicados en las "Notas de un publicista" fueron desarrollados entre marzo y abril de 1918 en el trabajo *Las tareas inmediatas del poder soviético* (véase el presente tomo, págs. 443-484). 64.

- ¹⁰ Lenin se refiere a la intervención de J. V. Plejánov en la reunión del II Congreso del POSDR, del 30 de julio (12 de agosto) de 1903. En su informe, Plejánov declaró que todos los principios democráticos debían ser subordinados exclusivamente al éxito de la revolución, al bien de la clase obrera, que para el éxito de la revolución la socialdemocracia podía sacrificar transitoriamente tal o cual principio democrático y que en interés de la revolución los socialdemócratas podían oponerse hasta al sufragio universal.

A la actitud del partido revolucionario hacia el terror dedicó Lenin el artículo "Plejánov y el terror" (véase el presente tomo, págs. 61-63). 67.

- ¹¹ En el artículo "El plan de ellos", publicado el 24 de diciembre de 1917 (6 de enero de 1918) en *Pravda*, núm. 223, se informaba: "Lloyd George ha manifestado que es necesario dejar que Rusia determine primero su futura frontera con Alemania y Austria-Hungría, y luego le llegará el turno a las negociaciones sobre la paz general". Más adelante el artículo decía que los publicistas oficiales de los países de la Entente también habían afirmado que las negociaciones de paz serían más ventajosas para los aliados sin Rusia. El autor extraña la conclusión de que los aliados tanteaban el terreno para las negociaciones sobre la paz con Alemania, "pero prefieren permitir que Alemania salde previamente sus cuentas con Rusia. Alemania debe [...] resarcirse a expensas de Rusia". 68.

11 **Proyecto de decreto sobre las comunas de consumidores:** fue escrito por Lenin, terminado de elaborar por el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y publicado el 19 de enero (1 de febrero) de 1918 en *Izvestia del CEC*. El proyecto desencadenó una encarnizada resistencia de los cooperativistas burgueses, que defendían la independencia de las cooperativas respecto de los organismos del poder soviético. Considerando indispensable aprovechar el aparato cooperativo para organizar el comercio y la distribución de productos entre la población, el Consejo de Comisarios del Pueblo no tuvo más remedio que hacer algunas concesiones a los cooperativistas. Como resultado de las negociaciones entre los representantes del CSEN, las cooperativas y las organizaciones de abastecimiento, que tuvieron lugar en marzo y a comienzos de abril de 1918, se elaboró el proyecto de decreto que fue discutido el 9 y 10 de abril en las reuniones del CCP. Con agregados y modificaciones de Lenin el proyecto fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Los artículos 11, 12 y 13 del decreto fueron escritos íntegramente por Lenin. El decreto fue aprobado en la reunión del CEC de toda Rusia el 11 de abril. Además, se aprobó una resolución propuesta por el grupo bolchevique en la que se indicaba que "el decreto sobre las cooperativas de consumidores es una solución de compromiso con insuficiencias fundamentales" y que el CEC de toda Rusia "aprueba el decreto sobre las cooperativas de consumidores como medida transitoria" (*Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 72 del 12 de abril de 1918). El decreto fue publicado el 13 de abril en *Pravda*, núm. 71.

Lenin hizo una valoración del decreto en su trabajo *Las tareas inmediatas del poder soviético* (véase el presente tomo, págs. 443-484). 84.

12 Lenin se refiere a las instrucciones impartidas por el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento a los soviets locales para organizar un aparato para la distribución de víveres, al proyecto del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento sobre un Comisariato de suministros y a la reglamentación del CSEN sobre los consejos económicos distritales.

Dado que los antiguos organismos de abastecimiento saboteaban los decretos del poder soviético, el 22 de diciembre de 1917 (4 de enero de 1918) el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento dio instrucciones a los soviets locales de que organizaran su propio aparato de abastecimiento de víveres y se encargaran de esa actividad, apoyándose en las organizaciones delegadas de las provincias y ejércitos consumidores ("comités de delegados") subordinadas a los organismos de abastecimiento de víveres. Al mismo tiempo, el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento elaboraba un proyecto de transformar su organización en un "comisariato de suministro" que tomaría la tarea de abastecer a la población, no sólo de víveres, sino también de otros artículos, con vistas a reducir considerablemente el comercio privado. De acuerdo con este proyecto, los organismos locales del Comisariato de Suministro debían convertirse en departamentos de suministro dependientes de los soviets.

En la reunión del 23 de diciembre de 1917 (5 de enero de 1918), con el fin de organizar y regular la vida económica de cada región industrial, el CSEN aprobó un "Decreto sobre los consejos de economía

regionales y locales", los que bajo su dirección tendrían que organizar y regular la producción local. 84.

- 14 El proyecto de la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado* fue presentado en la reunión del CEC de toda Rusia del 3 (16) de enero de 1918. Fue aprobado como base por mayoría, con sólo dos votos en contra y una abstención; y pasado para su redacción definitiva a una comisión coordinadora. La "Declaración" fue adoptada por el CEC de toda Rusia el 4 (17) de enero y publicada en *Izvestia del CEC*. En nombre del CEC fue leída por I. M. Sverdlov en la primera reunión de la Asamblea Constituyente y sometida a aprobación. La moción de discutirla fue rechazada por la mayoría contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente. El 12 (25 de enero) fue aprobada por el III Congreso de toda Rusia de Soviets y posteriormente sirvió de base para la Constitución soviética.

El párrafo 2 del manuscrito de Lenin fue corregido por Stalin. El párrafo que comienza con las palabras "En esencia, la Asamblea Constituyente estima..." fue escrito por N. I. Bujarin y corregido por Lenin. 99.

- 15 El 6 (19) de diciembre de 1917 la Dieta de Finlandia aprobó la declaración de la independencia de Finlandia. De acuerdo con la política nacional del Estado soviético, el 18 (31) de diciembre de 1917 el CCP aprobó un decreto sobre la independencia nacional de Finlandia. Durante la reunión del CCP Lenin entregó personalmente el texto del decreto al primer ministro de Finlandia P. E. Svinhufvud, quien preside la delegación del gobierno finés. El 22 de diciembre de 1917 (4 de enero de 1918), el decreto sobre la independencia de Finlandia fue aprobado por el CEC de toda Rusia.

El 19 de diciembre de 1917 (1 de enero de 1918), conforme al acuerdo firmado por Rusia con Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria en Brest, el 2 (15) de diciembre, el gobierno soviético propuso al gobierno persa la adopción de un plan común para retirar las tropas rusas de Persia.

El 29 de diciembre de 1917 (11 de enero de 1918) el CCP aprobó el "Decreto sobre la Armenia turca", que se publicó el 31 de diciembre de 1917 (13 de enero de 1918) en *Pravda*, núm. 227. 100.

- 16 Después que la mayoría contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente se negó a tratar la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, el grupo bolchevique y el de los eseristas de izquierda exigieron un cuarto intermedio para deliberar. En la reunión del grupo bolchevique informó brevemente Lenin (informe del cual no se conservaron los apuntes de la secretaría ni la versión taquigráfica) y propuso presentar a la Asamblea Constituyente la declaración del grupo bolchevique que él había redactado y luego abandonar la Asamblea. Esta proposición fue aprobada por el grupo.

Después de haberse retirado los bolcheviques, los eseristas de izquierda, que tenían una posición vacilante respecto a la Asamblea Constituyente, presentaron una proposición de votar inmediatamente sobre la

actitud hacia la política de paz que aplicaba el poder soviético. Cuando el sector de derecha de la Asamblea Constituyente rechazó también esta moción, los eseristas de izquierda abandonaron la sala de sesiones.

En cuanto se retiraron los bolcheviques y los eseristas de izquierda, el Comisario del Pueblo de Asuntos de la Marina, P. E. Dibenko, que estaba a cargo de la guardia del palacio de Táurida, ordenó a la guardia que clausurase la reunión de la Asamblea Constituyente. Lenin, al enterarse de esto, dispuso lo siguiente: "Se ordena a los camaradas soldados y marinos que montan guardia ante el palacio de Táurida que no empleen la fuerza contra el sector contrarrevolucionario de la Asamblea Constituyente, que dejen salir libremente a todos, pero en cambio, que no permitan entrar a nadie sin una orden especial. Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, V. Uliánov (Lenin)".

La Asamblea Constituyente cesó sus sesiones a las 4 y 45 del 6 (19) de enero de 1918. 105.

- 17 El problema de la disolución de la Asamblea Constituyente se analizó en la reunión del CCP del 6 (19) de enero de 1918. El contenido fundamental del decreto por el cual se la disolvía fue preparado por Lenin en forma de esbozo de tesis. En la reunión del CCP, Lenin desarrolló este esbozo en las tesis del decreto (véase el presente tomo, págs. 111-112), que fueron leídas y aprobadas punto por punto. De acuerdo con el punto 2, registrado en el acta del CCP con el siguiente texto: "salida de la Asamblea Constituyente del grupo de los bolcheviques y eseristas de izquierda", se decidió: "aprobado, con la indicación de que también se había retirado un sector del grupo musulmán"; en lo que se refiere a los demás puntos: "aprobados".

En la noche del 6 (19) de enero tuvo lugar la reunión del CEC de toda Rusia, en la que, por mayoría, con 2 votos en contra y cinco abstenciones, fue aprobado el decreto sobre la disolución de la Asamblea Constituyente. Lenin pronunció un discurso sobre la disolución (véase el presente tomo, págs. 113-117). El decreto aprobado por el CEC de toda Rusia se basó en el proyecto de Lenin; fue publicado en *Pravda e Izvestia del CEC* el 7 (20) de enero de 1918. 110.

- 18 Las Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista fueron leídas por Lenin el 8 (21) de enero de 1918 en una reunión de miembros del CC con funcionarios del partido. En total asistieron 63 personas. El acta de esta reunión no se conservó. Sólo se han conservado breves anotaciones de Lenin de las intervenciones de Osinski (Obolenski), Trotski, Lómov (Oppókov), Kámenev y otros.

El final de la tesis 21 (desde las palabras: "Pero ningún marxista...") fue expuesto verbalmente por Lenin en la reunión. En el manuscrito de las tesis, marcó el pasaje con tres líneas verticales y escribió en el margen: "A la copista: le ruego traslade estas marcas a la copia".

Por la intervención de Lenin en la reunión del CC del 11 (24) de enero sabemos que sus tesis fueron apoyadas por 15 participantes, que 32

estuvieron en favor de la posición de los "comunistas de izquierda" y 16 por la de Trotski.

Las tesis fueron publicadas sólo el 24 de febrero, cuando la mayoría del CC había adoptado la posición de Lenin en lo referente a la firma de la paz. 118.

19 En la reunión del CC del 11 (24) de enero de 1918, después de la intervención de Lenin se debatió el problema de la guerra y la paz. Los "comunistas de izquierda" y Trotski se pronunciaron contra Lenin. Una parte de los "comunistas de izquierda" —Bujarin, Uritski, Lómov (Oppókov)— intervino apoyando la proposición de Trotski, "ni paz, ni guerra". Stalin, Serguéiev (Artiom), se pronunciaron por la firma de la paz. Los "comunistas de izquierda" no esperaban que la consigna de una guerra revolucionaria inmediata fuera aprobada (sólo dos la votaron), por eso votaron por la propuesta de Trotski que obtuvo 9 votos contra 7. Confiando en poder superar la resistencia a la firma de la paz en el CC y en lograr un cambio radical en el estado de ánimo del sector popular que apoyaba a los partidarios de una guerra revolucionaria, Lenin propuso dilatar por todos los medios las negociaciones, lo cual fue aprobado por 12 votos contra uno. 129.

20 Lenin se refiere a las siguientes palabras de la intervención de J. V. Stalin, que figuran en el acta: "El camarada Stalin considera que si adoptamos la consigna de una guerra revolucionaria, le hacemos el juego al imperialismo. La posición del camarada Trotski carece de todo fundamento. En Occidente no existe movimiento revolucionario, no hay hechos, sólo existe una posibilidad y no podemos confiar en una posibilidad. Si los alemanes comienzan la ofensiva, esto fortalecerá la contrarrevolución en nuestro país".

Lenin se refiere a las siguientes palabras de la intervención de G. E. Zinóviev: "...es claro, nos encontramos ante una complicada operación quirúrgica, porque con la paz fortalecemos el chovinismo en Alemania y por un tiempo debilitamos el movimiento en todo Occidente. Y más adelante se vislumbra otra perspectiva, la de que esto constituya la muerte de la república socialista". 131.

21 *III Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos*: se realizó del 10 al 18 (23 al 31) de enero de 1918 en Petrogrado. Estaban representados 317 soviets de diputados obreros, soldados y campesinos y 110 comités de ejército, de cuerpos y de divisiones. Al comenzar el Congreso había 707 delegados, de los cuales 441 eran bolcheviques. El 13 (26) de enero adhirieron al Congreso los participantes del III Congreso de toda Rusia de Soviets de diputados campesinos. Además, la cantidad de delegados aumentó con la incorporación de los que no habían podido llegar para la inauguración. En la sesión de clausura participaron 1.587 delegados.

Para la presidencia fueron elegidos 10 bolcheviques, 3 eseristas de izquierda y un representante de los otros grupos (eseristas de derecha, mencheviques, etc.).

Saludaron al Congreso los representantes de los partidos socialde-

mócratas de Suiza, Rumania, Suecia y Noruega, el Partido Socialista Británico y el Partido Socialista Obrero de Norteamérica; también habló el escritor socialista norteamericano John Reed, el marino Anatoli Zhelezniakov (en nombre de los destacamentos revolucionarios de Petrogrado) y otros.

El Congreso analizó el informe de I. M. Sverdlov sobre las actividades del CEC de toda Rusia. Lenin presentó un informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo. Al discutirse estos informes, los mencheviques, eseristas de derecha y mencheviques internacionalistas atacaron la política interna y exterior del poder soviético. En sus palabras de clausura Lenin criticó esa posición. El Congreso aprobó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado de Lenin*, documento que se convirtió posteriormente en base de la Constitución del Estado soviético; en una de sus resoluciones aprobó totalmente la política del CEC de toda Rusia y del CCP y expresó plena confianza en dichos organismos.

El Congreso aprobó también la política del Consejo de Comisarios del Pueblo en lo referente al problema de la paz, y en tal sentido le otorgó amplios poderes.

Se escuchó el informe de J. V. Stalin, Comisario del Pueblo de Asuntos de las Nacionalidades, sobre las bases del sistema federativo de las repúblicas soviéticas y la política nacional del poder soviético, y se aprobó la resolución de que la República Socialista Rusa se constituya como federación de repúblicas soviéticas, en base a la libre unión de los pueblos de Rusia. El Congreso aprobó la política del poder soviético en el problema nacional.

Un hecho significativo en la labor del Congreso fue la llegada de los delegados del III Congreso de toda Rusia de Soviets de diputados campesinos, después de lo cual continuó sesionando como Congreso unificado de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

El Congreso aprobó las tesis principales de la Ley sobre la socialización de la tierra, basada en el decreto sobre la tierra.

Integraron el CEC de toda Rusia, elegido por el Congreso, 160 bolcheviques, 125 eseristas de izquierda, 2 socialdemócratas internacionalistas, 3 anarcocomunistas, 7 eseristas maximalistas, 7 eseristas de derecha y 2 mencheviques.

En las palabras de clausura Lenin dijo que el Congreso, "abre una nueva época en la historia mundial" y al consolidar la organización del nuevo poder estatal creado por la Revolución de Octubre "ha marcado el camino de la futura construcción socialista para todo el mundo, para los trabajadores de todos los países" (véase el presente tomo, pág. 156). 133.

²² Lenin se refiere a las negociaciones entre el Sindicato de toda Rusia de Obreros Curtidores y los fabricantes. El Sindicato exigía que se ampliara la representación obrera en el Comité Principal de la industria del cuero y que fuera reorganizado sobre la base de principios democráticos. A comienzos de 1918, como resultado de estas negociaciones, el Comité Principal y los comités distritales de la industria del cuero fueron reorganizados, y los obreros obtuvieron en éstos dos tercios de los

votos. El 6 de abril de 1918 fue enviado a todos los soviets un telegrama firmado por Lenin sobre la necesidad de democratizar los organismos locales del Comité Principal de la industria del cuero y de que se diera cumplimiento riguroso a las disposiciones del Comité Principal y de los comités distritales de dicha industria. 149.

- 23 Se refiere al "Mensaje del gobierno revolucionario de Finlandia al Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Rusa", publicado el 17 (30) de enero de 1918 en *Pravda*, núm. 13 (edición vespertina).

La revolución comenzó en Finlandia el 27 de enero de 1918, después del llamamiento de la dirección del Partido Socialdemócrata de Finlandia. El gobierno burgués de Svinhufvud fue derrocado y el poder pasó a manos de los obreros. El 29 de enero se formó un gobierno revolucionario o Consejo de Representantes del Pueblo, que integraron E. Gylling, O. W. Kuusinen, I. Sirola, A. Taimi y otros. Las medidas más importantes que tomó el gobierno obrero fueron aprobar una ley por la que se entregaba en propiedad a los campesinos sin tierra la tierra que trabajaban, eximir a los sectores más pobres de la población de todo tipo de impuesto, expropiar las empresas cuyos propietarios habían huido del país, implantar el control estatal sobre los bancos privados (cuyas funciones fueron trasferidas al banco del Estado); etc.

No obstante, la revolución proletaria triunfó solamente en el sur de Finlandia. El gobierno de Svinhufvud, consolidado en el norte del país, donde se concentraron todas las fuerzas contrarrevolucionarias, pidió ayuda al gobierno alemán del kaiser. El 2 de mayo de 1918, las fuerzas armadas alemanas intervinieron en Finlandia, y la revolución obrera fue aplastada después de una cruenta guerra civil que duró tres meses. Durante el terror blanco que siguió, miles de obreros y campesinos revolucionarios fueron ejecutados o torturados en las cárceles hasta la muerte. 158.

- 24 Lenin se refiere a la "Ley fundamental sobre socialización de la tierra" presentada para su aprobación al III Congreso de toda Rusia de Soviets. El proyecto fue redactado por una comisión del III Congreso de Soviets, con la participación de Lenin. El 18 (31) de enero de 1918 la ley (parte I, disposiciones generales) fue aprobada por el Congreso. Su elaboración posterior se realizó durante las reuniones conjuntas del Congreso de los comités agrarios y de la sección campesina del III Congreso de Soviets. Su texto definitivo fue aprobado en la reunión del CEC de toda Rusia el 27 de enero (9 de febrero) y publicado el 15 y 16 de febrero en *Soldátskaia Pravda*, núms. 25 y 26. 158.

- 25 Congreso Extraordinario de toda Rusia de ferroviarios: se celebró del 5 al 30 de enero (18 de enero al 12 de febrero) de 1918 en Petrogrado. El ala izquierda del II Congreso Extraordinario de ferroviarios, convocado por el CESFR el 19 de diciembre de 1917 (1 de enero de 1918) se retiró de las sesiones y realizó un congreso aparte, cuando el ala derecha (eseristas de derecha, mencheviques y otros) aprobó, por mayoría de 12 votos, una resolución en la que decía que todo el poder en el país debía estar en manos de la Asamblea Constituyente.

En la resolución aprobada por el Congreso Extraordinario de toda Rusia de ferroviarios se proclamaba el total acuerdo con la posición del poder soviético. El Congreso elaboró una nueva escala de salarios para obreros y empleados ferroviarios, aprobó una reglamentación sobre la dirección de los ferrocarriles, sobre una milicia popular de ferroviarios, escuchó un informe sobre la nacionalización de los ferrocarriles privados, etc. Eligió un nuevo Comité Ejecutivo de toda Rusia de ferroviarios. 161.

26 *Preparlamento* (Consejo provisional de la República): instituido en octubre de 1917 por disposición de la Conferencia democrática, convocada por el CEC eserista y menchevique de los soviets de la I legislatura. Fue un intento de crear la apariencia de que Rusia gozaba de un régimen parlamentario. Lenin insistió categóricamente en que los bolcheviques abandonaran el preparlamento, porque consideraba que permanecer en él era crear la ilusión de que esa institución podía resolver las tareas de la revolución. El Comité Central del partido discutió la propuesta de Lenin y adoptó una resolución sobre la salida de los bolcheviques del preparlamento, venciendo la resistencia de Kámenev, Ríkov y otros capituladores, que defendían la participación en él. El 7 (20) de octubre, día de la inauguración del preparlamento, los bolcheviques leyeron su declaración al respecto y lo abandonaron. 167.

27 El proyecto de resolución *Sobre las medidas para mejorar la situación del abastecimiento* fue aprobado en la reunión del CCP del 14 (27) de enero de 1918. Esta resolución fue un intento de lograr que el Consejo de abastecimiento de toda Rusia colaborara con el poder soviético, ya que se oponía al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y saboteara las medidas del poder soviético. El Primer Congreso Soviético de Abastecimiento, inaugurado en Petrogrado el 14 (27) de enero, en el que participaron delegados del III Congreso de toda Rusia de Soviets suprimió el Consejo de abastecimiento y demás organizaciones que se ocupaban de los problemas de la alimentación y concentró la dirección de las cuestiones del abastecimiento en manos de los organismos del poder soviético. 181.

28 El problema de la nacionalización de la flota mercante marítima y fluvial fue debatido en la reunión del CCP del 18 (31) de enero de 1918. En la reunión fueron escuchados tres informes: del "Centro Volga", del CC del Sindicato de toda Rusia de marineros y trabajadores de la flota marítima y fluvial y del representante del CSEN. Se aprobó el proyecto de Lenin como resolución del CCP "Sobre los marineros y trabajadores de la flota mercante".

En el manuscrito del proyecto de decreto después del punto 4 hay una nota de Lenin: "Agregar el § 3 de Obolenski", y después del punto 5 dice "+ + § 1 de la resolución de Obolenski".

El § 3 del proyecto de resolución del CCP, propuesto por N. Osinski (V. V. Obolenski), decía: "Hasta que se aplique la nacionalización de la flota, confiscar todos los barcos, marítimos y fluviales, mercantes y de pasajeros, e imponer la reparación obligatoria por cuenta de sus

propietarios, bajo el control de las organizaciones de obreros de los astilleros".

El § 1 decía: "Proponer al CC del sindicato de marineros y trabajadores de la flota mercante y al Centrovólga que se unifiquen en el próximo congreso y que establezcan inmediatamente contacto entre sí". 183.

- 20 La proposición de Lenin de convocar una reunión de representantes de diversas tendencias para discutir el problema de la paz fue aprobada. La reunión tuvo lugar el 21 de enero (3 de febrero) de 1918. El acta no fue encontrada; se conservaron sólo las anotaciones de la votación de los participantes sobre 10 problemas vinculados con la firma de la paz. Sobre el problema fundamental "¿Es admisible firmar hoy una paz anexionista con Alemania?" respondieron afirmativamente 5 (Lenin, Stalin, Muránov, Artiom [Serguéiev] y Sokólnikov), en forma negativa 9 (Lómov [Oppókov], Krestianski, Bubnov, Kosior, Osinski [Obolenski], Stúkov, Preobrazhenski, Spunde, Fenigstein). Zinóviev, Bujarin y Uritski se retiraron antes de la votación. 189.
- 30 Lenin pronunció este discurso en la reunión de clausura del Congreso de los comités agrarios y de la sección campesina del III Congreso de soviets.

El Congreso de los comités agrarios se inauguró el 17 (30) de enero de 1918 en Petrogrado. En la primera sesión participaron 472 delegados de 43 provincias y 243 distritos rurales. Posteriormente el Congreso trabajó conjuntamente con la sección campesina del III Congreso de toda Rusia de soviets que había finalizado el 18 (31) de enero. En las reuniones conjuntas del Congreso de los comités agrarios y la sección campesina participaron más de 1.000 personas. En estas reuniones y en cada sección se llevó a cabo una detallada elaboración de la "ley fundamental sobre socialización de la tierra". 199.

- 31 En la reunión matutina del Comité Central del partido del 18 de febrero se consideró la cuestión de la ofensiva de los alemanes y del envío al gobierno alemán de un telegrama aceptando firmar la paz.

Como pretexto para la ofensiva los alemanes aprovecharon la declaración de Trotski en Brest-Litovsk sobre su negativa a firmar el acuerdo de paz. El 16 de febrero de 1918 a las 19 y 30 el comando alemán declaró oficialmente a los representantes soviéticos en Brest-Litovsk que el 18 de febrero a las 12 terminaría la tregua y se reanudarían las hostilidades. De acuerdo con las condiciones del armisticio, firmado el 2 (15) de diciembre de 1917 en Brest-Litovsk, las partes estaban obligadas, en caso de romper el acuerdo unilateralmente, de advertir a la otra con siete días de anticipación. El Estado Mayor alemán violó esta condición, por lo cual el gobierno soviético presentó una protesta al de Alemania, pero no recibió respuesta. El 18 de febrero, por la mañana, llegaron noticias de que las tropas alemanas habían entrado en acción.

En la reunión del Comité Central se pronunciaron contra la propuesta de Lenin de enviar inmediatamente un telegrama al gobierno alemán, Trotski y Bujarin; Zinóviev apoyó el envío del telegrama. Cuando

se votó la propuesta de Lenin hubo 6 a favor y 7 en contra. Se decidió convocar una nueva reunión para el día siguiente a las 14, pero a raíz de la ofensiva iniciada por los alemanes, la reunión se citó para el mismo día por la noche. 203.

22 Se refiere a la reunión del CC del partido del 17 de febrero por la noche, en la que se consideró la posible ofensiva de los alemanes. Por la proposición de Lenin, de comenzar inmediatamente nuevas negociaciones con Alemania sobre la firma de la paz, votaron 5 miembros del CC (Lenin, Stalin, Sverdlov, Sokólnikov, Smilga), en contra 6 (Trotski, Bujarin, Lómov, Uritski, Ioffe, Krestianski). Sin embargo, cuando el problema se planteó así: "Si se produjese la ofensiva alemana sin haber un ascenso revolucionario en Alemania y Austria, ¿firmaríamos la paz?", Trotski votó afirmativamente, Bujarin, Lómov, Uritski y Krestianski se abstuvieron, y sólo Ioffe votó en contra. Así, la propuesta de Lenin fue aprobada por mayoría de votos. 203.

23 La reunión del CC del partido del 18 de febrero de 1918 por la noche tuvo lugar en un ambiente extraordinariamente tenso. Fue convocada a raíz de que los alemanes, habiendo comenzado durante el día la ofensiva a lo largo de todo el frente, avanzaban rápidamente y se habían apoderado de Dvinsk. Los "comunistas de izquierda" volvieron a manifestarse contra la propuesta de Lenin, y Trotski propuso que se preguntara a Berlín y Viena qué exigencias imponía el gobierno alemán, sin informarles que se aceptaba firmar la paz. Sverdlov, Stalin y Zinóviev se pronunciaron por el envío de un telegrama al gobierno alemán, en el que se informara que se aceptaba reanudar las negociaciones. Durante esta reunión, después de una aguda lucha, Lenin, por primera vez, logró mayoría de votos en favor de la firma de la paz: su propuesta de enviar inmediatamente al gobierno alemán el ofrecimiento de firmar la paz fue aprobada por 7 votos contra 6. 205.

24 Se refiere a la votación en la Conferencia democrática sobre el problema de la coalición con la burguesía. La votación fue analizada por Lenin en el trabajo *¿Podrán los bolcheviques retener el poder?*: "Los últimos resultados de la votación por las 'curias' en favor y en contra de la coalición con la burguesía en la 'duma buliguiniana' de Tsereteli, o sea la famosa Conferencia 'democrática' constituyen una prueba objetiva e indiscutible de ello". Las curias de los soviets arrojaron los resultados siguientes:

	En favor de la coalición	En contra
Soviets de diputados obreros y soldados	83	192
Soviets de diputados campesinos	102	70
Total	185	262

"Vemos así que la mayoría, en su conjunto, está en favor de la consigna proletaria: *contra* la coalición con la burguesía" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII).

La Conferencia democrática de toda Rusia fue convocada por el Comité Ejecutivo Central menchevique y eserista de los soviets para resolver el problema del poder. (Véase más datos sobre esta Conferencia en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, nota 55.) 219.

³⁵ El artículo *Sobre la sarna* fue escrito por Lenin a raíz de la intervención de los "comunistas de izquierda" en la reunión del CC del POSDR(b) el 22 de febrero de 1918 contra la adquisición de armas y alimentos en Inglaterra y Francia para defenderse de los imperialistas alemanes. Al debatirse este problema en el Consejo de Comisarios del Pueblo el 21 de febrero los eseristas de izquierda se opusieron a que se recurriera a la ayuda de los aliados y se aprobó la siguiente resolución: "Debido a las divergencias surgidas con respecto a las negociaciones con las potencias aliadas sobre el abastecimiento del país con víveres y armamentos se resuelve pasar a cuarto intermedio para que los grupos deliberen".

Lenin no asistió a la reunión del CC del POSDR(b) del 22 de febrero donde se discutió el problema, pero envió la siguiente declaración: "Al CC del POSDR. Ruego se agregue mi voto en favor de que se acepte la adquisición de papas y armas a los bandoleros imperialistas anglo-franceses". Por 6 votos contra 5, el CC del partido aprobó la resolución, en la que consideraba la posibilidad de armar y equipar al ejército revolucionario con los elementos imprescindibles, adquiriéndolos a los gobiernos de los países capitalistas, pero conservando al mismo tiempo la total independencia en la política exterior.

Después de la votación, Bujarin anunció que renunciaba al CG y a su cargo de director de *Pravda*. Además, 11 "comunistas de izquierda" (Lómov, Uritski, Bujarin, Bubnov, Piatakov y otros) presentaron una declaración al CC en la que lo acusaban de capitular ante la burguesía internacional y declaraban que realizarían una amplia agitación contra la política del Comité Central.

Ese mismo día se discutió nuevamente en el Consejo de Comisarios del Pueblo el problema de adquirir armas y comestibles, decidiéndose "adquirirlas". 233.

³⁶ La reunión del CC del partido del 23 de febrero de 1918 fue convocada con motivo de las nuevas condiciones de paz, aun más difíciles, presentadas por los alemanes, y su exigencia de que fueran estudiadas en un plazo de 48 horas. Nuevamente los "comunistas de izquierda" (Bujarin, Uritski, Lómov) se opusieron a la proposición de Lenin de aceptar inmediatamente las condiciones alemanas y firmar la paz. Trotski declaró que, por estar en desacuerdo con la posición de Lenin, abandonaba su cargo en el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores. Por la firma de la paz se pronunciaron Sverdlov, Zinóviev y Sokólnikov. Stalin, en su primera intervención, proponiendo comenzar las negociaciones de paz, declaró que "puede no firmarse la paz". Después que Lenin criticó su posición, intervino de nuevo y se pronunció por la firma inmediata de la paz. Por la aceptación inmediata de las propuestas alemanas votaron: Lenin, Stásova, Zinóviev, Sverdlov, Stalin, Sokólnikov y Smilga; en contra votaron Bubnov, Uritski, Bujarin y Lómov; se abstuvieron Trotski, Krestianski, Dzhherzhinski y Ioffe. Después de la votación, el grupo

de los "comunistas de izquierda" —Bujarin, Lómov, Bubnov, Piatakov, Jákovleva, Uritski— declararon que renunciaban a todos los cargos de responsabilidad en el partido y en los soviets, reservándose completa libertad de hacer agitación tanto dentro del partido como fuera de éste. 239.

- 27 La reunión conjunta del grupo de los bolcheviques y los eseristas de izquierda del CEC de toda Rusia fue convocada en la noche del 23 de febrero de 1918 para debatir el problema de aceptar las nuevas condiciones alemanas de paz. La sesión trascurrió en un ambiente sumamente tenso. Después del informe de N. V. Krilenko, Comandante en Jefe, sobre la situación en el frente, quien comunicó que el ejército se desmovilizaba espontáneamente, intervinieron contra la firma de la paz K. B. Rádek, D. B. Riazánov y el eserista de izquierda I. Z. Steinberg. Lenin intervino en defensa de la firma de la paz.

En la reunión no se tomó ninguna decisión.

Después de la reunión conjunta de los grupos, se realizó una reunión del grupo bolchevique. Los "comunistas de izquierda" exigían libertad para votar como quisieran en la próxima reunión del CEC de toda Rusia, pero el grupo rechazó esta exigencia y por mayoría de votos aprobó la resolución de votar por la firma de la paz en dicha reunión, 242.

- 28 Lenin se refiere a la encuesta hecha por telégrafo por el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia a todos los departamentos provinciales y de distrito de los soviets, a todos los comités agrarios provinciales, de distrito y subdistrito, solicitándoles que comunicaran urgentemente su actitud hacia la firma de las condiciones de paz propuestas por el gobierno alemán. La encuesta fue enviada en base a la resolución del CC del POSDR(b) aprobada de acuerdo con la propuesta de Lenin del 23 de febrero de 1918. En la misma se exponían las condiciones alemanas de paz, se comunicaba que el CEC de toda Rusia había dado su conformidad para aceptarlas, se daban los resultados de la votación en el CEC de toda Rusia y se enunciaban dos puntos de vista en cuanto a la firma de la paz. En el ejemplar del documento (escrito por mano desconocida) que se conserva en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, Lenin sustituyó: "Secretario del Comité Ejecutivo Central" por "Secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo". Este documento no se publicó en los diarios y apareció por primera vez en 1931, en *Léninski Sbornik*, XI.

Lenin analizó cuidadosamente las respuestas obtenidas. En un artículo publicado en *Komsomólskaja Pravda*, núm. 56, del 6 de marzo de 1928, titulado "Vladimir Ilich y el tratado de Brest", B. Malkin escribió: "Recuerdo que al día siguiente (después de enviar la encuesta. *Ed.*), entregué parte de las respuestas que recibimos por línea directa a Vladimir Ilich, quien las clasificó rápidamente en centros industriales y campesinos declarando al instante: *Resulta evidente que el campo no quiere luchar, es necesario hacer una encuesta especial en todos los distritos rurales y entonces tendremos un panorama totalmente claro*'. En nombre del

Consejo de Comisarios del Pueblo y del CEC de toda Rusia se enviaron telegramas-encuestas urgentes inclusive a los distritos rurales. Y durante dos semanas llegaron las respuestas de toda Rusia". Se publicaron en *Izvestia del CEC de toda Rusia* desde el 28 de febrero hasta el 8 de marzo. Lenin preparó un resumen, agrupándolas bajo los rubros "Por la paz" y "Por la guerra".

En el cuadro que preparó, evidentemente en vísperas de la inauguración del VII Congreso del partido, se daban los siguientes datos:

	Por la paz	Por la guerra		Respuestas:	
28.II	60	61	recibidas por:	Por la paz	Por la guerra
27.II	54	24			
28.II	26	23			
1.III	9	7		CCP	155 + 119 = 274
2.III	6	4		CEC	95 + 105 = 200
Total:	155	119			Σ = 250 + 224 = 474
3, 4 y 5.III	12	9		167 + 128 = 295	
	167	128		95 + 105 = 200	
				262 + 233 = 495	

255.

³⁹ Se refiere a la proposición del CC del sindicato de obreros del transporte fluvial de concentrar la dirección de este transporte en manos del sindicato.

En la reunión del CCP del 4 de marzo de 1918 se analizó la creación de un organismo dirigente del transporte fluvial, según la resolución del CCP "Sobre la dirección de la flota mercante marítima y fluvial y las comunicaciones fluviales", aprobada el 27 de febrero de 1918, y también sobre el pago de salarios a los obreros de los astilleros de la cuenca del Volga y el Mariinsk. De acuerdo con la resolución, la dirección del transporte fluvial era transferida al Consejo Superior de Economía Nacional; adjunta a éste se creaba una sección de comunicaciones fluviales, cuya dirección debía integrarse con representantes del Consejo Superior de Economía Nacional, el Consejo de Comisarios del Pueblo, el sindicato de obreros del transporte fluvial y los consejos regionales de economía nacional.

El CCP rechazó las reivindicaciones anarco-sindicalistas de los trabajadores fluviales. A propuesta de Lenin, el CCP dispuso crear inmediatamente un organismo dirigente, en base al § 3 de la resolución del CCP del 27 de febrero, aumentar transitoriamente el número de representantes de los sindicatos en la dirección, adoptar medidas para enviar inmediatamente dinero para pagar los salarios a los obreros de los astilleros mencionados. Los puntos fundamentales de la resolución fueron escritos por Lenin. 280.

⁴⁰ *Kommunist*: diario, órgano fraccionista del grupo de los "comunistas de izquierda"; se publicó en Petrogrado del 5 al 19 de marzo de 1918 como "órgano del Comité de Petersburgo y del Comité Regional de Petersburgo del POSDR". Aparecieron en total 11 números. Dejó de publi-

case por disposición de la Conferencia del partido de la ciudad de Petrogrado del 20 de marzo de 1918, la que declaró que la política del Comité de Petrogrado reflejada en las páginas del periódico era profundamente errónea y que no expresaba en absoluto la posición de la organización del Partido Comunista de Petrogrado. La Conferencia declaró que *Petrográdskaia Pravda* era el órgano de la organización de Petrogrado del partido, en lugar de *Kommunist*. 284.

41 *Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R*: primer Congreso del Partido Comunista después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre; se realizó en Petrogrado en el Palacio de Táurida entre el 6 y el 8 de marzo de 1918. Fue convocado para resolver definitivamente el problema de la firma del tratado de paz con Alemania, en torno del cual había surgido en el partido una enconada controversia.

Lenin y los miembros del CC que lo apoyaban se esforzaban por sacar a la Rusia Soviética de la guerra imperialista. Los principios en los que se basaba la posición de Lenin estaban expresados con toda claridad en sus "Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista". Contra la firma de la paz de Brest se pronunció el grupo de los "comunistas de izquierda" encabezado por N. I. Bujarin; Trotski sostenía una posición muy cercana a la de los "comunistas de izquierda". Éstos, que tenían cargos de dirección en las organizaciones del partido de Moscú, Petrogrado, los Urales y otras ciudades, iniciaron una furiosa campaña contra la línea de Lenin. El Buró Regional de Moscú aprobó una resolución en la que expresaba su desconfianza al Comité Central del partido y emitió lo que Lenin describió como la declaración "extraña y monstruosa" de que sería conveniente, en interés de la revolución internacional, aceptar "la posibilidad de perder el poder soviético". Las consignas aventureras de los "comunistas de izquierda" fueron rechazadas por la mayoría de las organizaciones básicas. Cuando se realizó el Congreso la línea de Lenin, de concertar el acuerdo de paz, era apoyada por la mayoría de las organizaciones.

En estas condiciones se reunió el VII Congreso del partido, al que asistieron 47 delegados con voz y voto y 59 con voz y sin voto, en representación de más de 170.000 afiliados, entre ellos de las principales organizaciones partidarias: Moscú, Petrogrado, los Urales, la zona del Volga. En el momento de realizarse el Congreso, el partido tenía alrededor de 300.000 afiliados (cincuenta por ciento más que los que tenía en la fecha del VI Congreso). Pero una parte considerable de las organizaciones no alcanzó a enviar delegados, por la urgencia con que fue convocado el Congreso o no tuvo posibilidad de hacerlo a raíz de que varias regiones del país soviético estaban ocupadas transitoriamente por los alemanes.

La orden del día, junto con el reglamento de la labor del Congreso, fue debatida el 5 de marzo en una reunión preliminar de los delegados. En esta primera reunión, se aprobó la siguiente orden del día: informe del CC; el problema de la guerra y de la paz; revisión del programa y cambio de nombre del partido; problemas de organización; elección del Comité Central.

Lenin dirigió toda la labor del Congreso. Presentó el informe político del Comité Central, el informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido; participó en la discusión de todos los problemas.

Después del informe político del CC, Bujarin, líder de los "comunistas de izquierda", presentó el segundo informe, en el que defendió la exigencia aventurera de seguir la guerra con Alemania.

Los informes dieron lugar a acalorados debates en los que intervinieron 18 delegados; en apoyo de Lenin, I. M. Sverdlov, F. A. Serguéiev, I. T. Smilga, Fozánov, delegado por Iaroslavl y otros. Bajo la influencia de los convincentes argumentos de Lenin una parte de los "comunistas de izquierda" cambió de posición.

Después de aprobar unánimemente el informe del CC, el Congreso pasó a debatir la resolución sobre la guerra y la paz, rechazó las "Tesis sobre la situación actual" presentadas como resolución por los "comunistas de izquierda" y aprobó por votación nominal (con 30 votos a favor, 12 en contra y 4 abstenciones) la resolución de Lenin sobre la paz de Brest. (Véase el presente tomo, págs. 323-324.) Luego el Congreso analizó la revisión del programa y el cambio de nombre del partido; Lenin informó sobre estos temas, basándose en su "Bosquejo del proyecto de programa" (véase el presente tomo, págs. 354-360), que había sido distribuido a los delegados al comenzar las sesiones. Lenin señaló que el nombre del partido debía reflejar sus objetivos y propuso que se llamara Partido Comunista de Rusia (de los bolcheviques) y se cambiara su programa. El Congreso aprobó unánimemente la resolución preparada por Lenin y la proposición de cambiar el nombre del partido. Para la elaboración definitiva del nuevo programa eligió una comisión compuesta de siete miembros encabezada por Lenin.

Por votación secreta, el Congreso eligió el Comité Central, de 15 miembros y 8 candidatos. Los "comunistas de izquierda" elegidos, N. I. Bujarin, A. Lómov y M. S. Uritski, declararon en el Congreso que se negaban a trabajar en el Comité Central, y no iniciaron el trabajo durante varios meses, a pesar de los insistentes pedidos del CC.

El VII Congreso del partido tuvo enorme significación histórica. Confirmando la justeza de los principios leninistas de la política exterior del Estado soviético, la línea de lograr una tregua pacífica, derrotó a los desorganizadores del partido, "los comunistas de izquierda" y trotskistas, y preparó al Partido Comunista y a la clase obrera para resolver las tareas fundamentales de la construcción socialista. Las resoluciones del Congreso se discutieron ampliamente en las organizaciones locales del partido, y fueron generalmente aprobadas, a pesar de la actividad divisionista que continuaban realizando los "comunistas de izquierda".

El IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets celebrado al poco tiempo, entre el 14 y el 16 de marzo, ratificó el tratado de paz de Brest. 291.

⁴² Poco después de la publicación del Decreto sobre la paz de Lenin, aprobado por el II Congreso de toda Rusia de Soviets, el gobierno soviético dirigió una nota a los países de la Entente en la que proponía concertar inmediatamente una tregua en todos los frentes y comenzar las negocia-

ciones de paz. La negativa de los imperialistas de la Entente a apoyar esa iniciativa y su enérgica oposición a concertar la paz obligaron al Consejo de Comisarios del Pueblo a comenzar negociaciones de paz por separado con Alemania. Después de las negociaciones preliminares y la firma del armisticio, el 9 (22) de diciembre de 1917 comenzó en Brest-Litovsk la conferencia de paz en la que participaron delegaciones de Rusia soviética y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía). En la conferencia, la delegación soviética hizo una declaración basada en las tesis del Decreto sobre la paz, en la que proponía la firma de una paz justa y democrática, sin anexiones ni indemnizaciones. Después de una serie de maniobras, la delegación del bloque alemán declaró inadmisibles las propuestas soviéticas, y el 5 (18) de enero de 1918 presentó a Rusia soviética condiciones de paz onerosas y rapaces, según las cuales serían puestas bajo el control de Alemania, Polonia, Lituania y parte del territorio de Letonia, Estonia, Ucrania y Bielorrusia.

El 8 (21) de enero de 1918, Lenin, en una reunión de miembros del CC con funcionarios del partido, fundamentó ampliamente la necesidad de firmar la paz hasta con las tremendas condiciones impuestas. Esta argumentación fue expuesta en sus "Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista" (véase el presente tomo, págs. 118-126.) Los problemas de la guerra y la paz fueron debatidos en las reuniones del Comité Central del 11 (24) de enero, 19 de enero (1 de febrero), 21 de enero (3 de febrero), 18, 22, 23 y 24 de febrero de 1918. Para evitar el fracaso de las negociaciones de paz e impedir que se pusiera en práctica la política aventurera de los "comunistas de izquierda" y de Trotski, Lenin logró que el CC del partido aprobara una resolución sobre la necesidad de prolongar, por todos los medios posibles, las negociaciones y de firmar la paz sólo si los alemanes presentaban un ultimátum. No obstante, el 27 de enero (9 de febrero), cuando Alemania exigió en forma de ultimátum que la delegación soviética firmara las condiciones de paz que había propuesto el 5 (18) de enero, Trotski, que en esa etapa encabezaba la delegación soviética, desconoció la resolución del CC y, a pesar de la exigencia de Lenin, rechazó la firma del tratado de paz y declaró simultáneamente que Rusia cesaría la guerra y desmovilizaría su ejército.

Los imperialistas alemanes se aprovecharon de esto. El 18 de febrero, las tropas alemanas rompieron el acuerdo de tregua y lanzaron la ofensiva a lo largo de todo el frente ruso-alemán. El mismo día, a insistencia de Lenin, el CC del partido aprobó una resolución para firmar el tratado de paz con Alemania. Pero el 22 de febrero la Alemania imperialista presentó un nuevo ultimátum que establecía condiciones de paz aun más onerosas y humillantes: además del territorio que había ocupado, exigió que Rusia soviética entregara provincias de Letonia y Estonia que no estaban ocupadas por los alemanes, que firmara la paz con la Rada Central Ucrania, que retirara las tropas soviéticas de Ucrania y Finlandia, que pagara a Alemania una indemnización y desmovilizara el ejército. El 23 de febrero, el CC del partido se pronunció por la propuesta de Lenin de firmar inmediatamente la paz según las condiciones presentadas por Alemania. En la mañana del 24 de febrero, el CEC de toda

Rusia y luego también el Consejo de Comisarios del Pueblo dispusieron aprobar las nuevas condiciones de paz, lo que fue comunicado inmediatamente al gobierno alemán. El 1 de marzo de 1918 se reanudaron las negociaciones. El 3 de marzo se firmó el tratado de paz.

La revolución de noviembre en Alemania (1918) derrocó el poder del kaiser Guillermo II, y el gobierno soviético tuvo la posibilidad de anular el tratado de Brest. 302.

- 43 La revisión del programa del partido fue planteada por Lenin después de la revolución democraticoburguesa de febrero. En el guión para la quinta *Carta desde lejos* (véase *ob. cit.*, t. XXIV) Lenin definió la orientación fundamental con que el programa debía ser modificado, señalando que "esta tarea hay que comenzarla inmediatamente". Desarrolló las formulaciones contenidas en ese guión en las Tesis de abril, en el informe sobre la revisión del programa del partido que presentó en la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) y demás documentos (véase *ob. cit.*, t. XXIV, págs. 436-441 y tomo XXV, págs. 233-236). Para la Conferencia de abril, escribió "Enmiendas propuestas a las partes teórica, política y otras partes del programa" (véase *ob. cit.*, t. XXV, págs. 443-447), que contenía varias modificaciones al programa del POSDR aprobado en 1903. Las pruebas de imprenta de este proyecto fueron distribuidas entre los delegados a la Conferencia. La Conferencia de abril encargó al CC la tarea de preparar en el término de dos meses, para el VI Congreso, el proyecto de programa del partido.

El VI Congreso del POSDR(b), que tuvo lugar entre el 26 de julio y el 3 de agosto (8-16 de agosto) de 1917, aprobó la resolución de la Conferencia de abril sobre la necesidad de revisar el programa y encomendó al CC que iniciara una amplia discusión en torno del programa del partido. En junio de 1917, antes del Congreso, se editó un folleto preparado por Lenin por indicación del Comité Central, titulado *Materiales para la revisión del programa del partido*, donde se incluyeron todos los materiales sobre el programa que estaban en manos del CC. Casi simultáneamente el Buró Regional del POSDR de la zona industrial de Moscú editó *Materiales para la revisión del programa del partido, Recopilación de artículos* de V. Millutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smirnov. Durante el verano y el otoño de 1917 se llevó a cabo la discusión teórica en el partido. Lenin hizo el análisis y la crítica de los artículos que aparecían periódicamente en la prensa y de la recopilación de Moscú en su artículo "Revisión del programa del partido" (véase *ob. cit.*, t. XXVII) publicado en octubre de 1917 en la revista *Prosveschente*, núms. 1 y 2.

En la sesión del 5 (18) de octubre de 1917, el CC del POSDR(b), que había discutido varias veces el programa del partido, formó una comisión encabezada por Lenin para que reelaborara el programa con vistas al congreso ordinario que se proyectaba convocar en el otoño de 1917. Finalmente, por resolución del CC, del 24 de enero (6 de febrero) de 1918, se encomendó la elaboración del proyecto de programa a una nueva comisión, bajo la dirección de Lenin. Éste escribió el *Bosquejo del proyecto de programa* que se distribuyó entre los delegados al VII Congreso del partido como material de discusión. Pero el Congreso no dis-

cutió en detalle el programa; la elaboración definitiva del proyecto fue encomendada a la comisión elegida durante el Congreso y compuesta por siete personas bajo la dirección de Lenin. El Congreso encargó a la comisión que se guiará en su revisión del programa por las indicaciones dadas en la resolución de Lenin que había sido aprobada por unanimidad (véase el presente tomo, págs. 343-344). El nuevo programa del partido (el segundo) fue aprobado sólo en marzo de 1919 en el VIII Congreso del PC(b)R.

El cambio de nombre del partido fue propuesto por Lenin ya en 1914, a comienzos de la primera guerra mundial (véase *ob. cit.*, t. XXII, pág. 185). La necesidad de cambiar el nombre del partido fue fundamentada en sus Tesis de abril, en el folleto "Las tareas del proletariado en nuestra revolución" (véase *ob. cit.*, t. XXIV, págs. 436-441) y en otros trabajos e intervenciones de 1917. En las Tesis de abril, desarrolló los motivos que lo llevaron a proponer el cambio de nombre del partido de la siguiente manera: "En lugar de 'socialdemocracia', cuyos dirigentes oficiales traicionaron el socialismo en todo el mundo colocándose al servicio de la burguesía ('defensistas' y 'kautskistas' vacilantes) tenemos que llamarnos *Partido Comunista*."

Este problema no fue analizado en la Conferencia de abril del POSDR(b) de 1917 ni en el VI Congreso del partido. La resolución de cambiar el nombre del partido fue aprobada en el VII Congreso, donde Lenin pronunció un informe sobre este problema. 329.

- 44 *Congreso de Chemnitz de la socialdemocracia alemana*: celebrado entre el 15 y el 21 de setiembre de 1912, aprobó una resolución sobre el imperialismo en la cual se caracterizaba la política de los Estados imperialistas como una "política descarada de robo y agresión" y se llamaba a la clase obrera "a luchar con redoblada energía contra el imperialismo, hasta que sea derrocado".

Congreso Socialista Internacional Extraordinario de Basilea: celebrado entre el 24 y el 25 de noviembre de 1912, aprobó unánimemente un manifiesto en el que llamaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente por la paz, "a enfrentar el poderío del imperialismo capitalista con la solidaridad internacional del proletariado". El manifiesto recomendaba a los socialistas que en el caso de estallar la guerra imperialista, aprovecharan la crisis económica y política que ésta desencadenaría para luchar por la revolución socialista.

Durante la guerra imperialista mundial, los dirigentes de los partidos socialdemócratas de los países de Europa occidental violaron las resoluciones de los congresos socialistas internacionales, cayeron en las posiciones del socialchovinismo y se pusieron de parte de sus gobiernos imperialistas. La traición de los líderes de la II Internacional fue desmascarada por Lenin en sus trabajos "La bancarrota de la II Internacional", "El socialismo y la guerra" (véase *ob. cit.*, t. XXII, págs. 301-356 y 399-445) y otros. 335.

- 45 Lenin se refiere al gobierno revolucionario de Finlandia (Consejo de Representantes del Pueblo) creado el 29 de enero de 1918, después del derrocamiento del gobierno burgués de Svinhufvud. Además de ese orga-

nismo se constituyó el Consejo Principal de Organizaciones Obreras, que era el órgano supremo del poder. El poder estatal se basaba en "los Seims de organizaciones obreras", elegidos por los obreros organizados.

La conclusión de Lenin de que los Soviets no son la única forma de la dictadura del proletariado fue confirmada plenamente más tarde. Después de la segunda guerra mundial, en una serie de países de Europa y Asia surgió una nueva forma de dictadura del proletariado, la democracia popular, que reflejó "la peculiaridad del desarrollo de la revolución socialista en las condiciones del debilitamiento del imperialismo y del cambio de la correlación de fuerzas en favor del socialismo" (Programa del PCUS, Moscú, 1961). 396.

- 46 Con el Decreto sobre la tierra, del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, que anunció la expropiación de los terratenientes y abolió la propiedad privada de la tierra, en la Unión Soviética se llevó a cabo la nacionalización de la tierra. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, el poder soviético puso en práctica paulatinamente la nacionalización de la industria y de los medios de producción básicos. Hacia la primavera de 1918 habían pasado a propiedad del Estado las más grandes fábricas de la industria metalúrgica y de construcción de maquinarias de Petrogrado, Moscú y otras regiones, así como la industria minera de los Urales y de la cuenta del Don. Desde mayo de 1918 comenzó la nacionalización de importantes ramas de la industria (azucarera, petrolera y otras). Paralelamente, el gobierno soviético preparaba la nacionalización de toda la gran industria, que se puso en práctica con el decreto del 28 de junio de 1918. 340.
- 47 Con el Decreto sobre la tierra del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 y la "Ley fundamental sobre socialización de la tierra" del 18 (31) de enero se preveía llevar a la práctica una distribución igualitaria de la tierra ("de acuerdo a una norma de trabajo o de consumo"), reivindicación planteada por el campesinado. Así el gobierno soviético hizo una concesión al campesinado medio con el objetivo de consolidar la alianza de la clase obrera con el campesinado. Paralelamente la ley sobre socialización de la tierra planteaba la tarea "de desarrollar la agricultura colectiva por ser la más ventajosa en cuanto a la economía de trabajo y productos, a expensas de las haciendas individuales, con vistas a pasar a la economía socialista" y establecía el derecho de utilización preferencial de la tierra para las comunas y cooperativas agrícolas. 342.
- 48 La propuesta de N. I. Bujarin, rechazada por el Congreso, consistía en completar la parte teórica del programa con una amplia caracterización del socialismo y el comunismo y con una indicación de que el Estado se extinguiría en un futuro próximo. Su tesis sobre la extinción del Estado estaba vinculada con su actitud, teóricamente incorrecta y semi-anarquista, hacia el problema del Estado, que Lenin ya había señalado en 1916. Al criticar la errónea tesis de Bujarin de que la socialdemocracia debía acentuar con toda fuerza su hostilidad de principio hacia el poder estatal en general, Lenin escribió a Bujarin una carta, en agosto de 1916, diciéndole que definía de una manera "completamente equi-

vocada" la diferencia entre marxistas y anarquistas en cuanto al problema del Estado. Lenin criticó también la teoría de Bujarin sobre el Estado en sus notas acerca del artículo sobre el Estado y acerca del libro *La economía del período de transición*, ambos de Bujarin. Plantear el problema de la extinción del Estado como objetivo inmediato, después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, significaba, en efecto, debilitar el nuevo Estado basado en la dictadura del proletariado. 350.

- 40 Cuando fue elegido el nuevo Comité Central del partido los "comunistas de izquierda" se negaron a integrarlo. En nombre de ese grupo, M. S. Uritski declaró en el Congreso que no aceptaban integrar el Comité Central, puesto que no querían asumir la responsabilidad por la política de éste. Se negaron incluso a votar durante la elección del CC. El Congreso condenó por mayoría de votos este paso divisionista y resolvió informar sobre la conducta de los "comunistas de izquierda" a las organizaciones del partido que los habían enviado como delegados. Al encontrar resistencia en el Congreso, el grupo participó en la votación, por lo cual se anuló la resolución.

El Congreso aprobó la resolución de Lenin que condenaba la negativa de los "comunistas de izquierda" (véase el presente tomo, pág. 353) a formar parte del CC. En la creencia de que se someterían a la disciplina partidaria el Congreso eligió a representantes de ese grupo (N. I. Bujarin, A. Lómov, M. S. Uritski) para el CC. No obstante, los tres declararon ostensiblemente que se negaban a integrar el Comité Central. La negativa no fue aceptada y el Congreso, sin debate, decidió postergar hasta que se reuniera el Comité Central la cuestión de elegir a quienes remplazaran a los "comunistas de izquierda".

Después del Congreso del partido y del IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets, que habían ratificado el tratado de paz con Alemania, a pesar de las reiteradas exigencias del CC, los "comunistas de izquierda" durante varios meses se negaron a trabajar. Lenin expuso su opinión sobre la actividad divisionista de los "comunistas de izquierda" después del VII Congreso del partido en *Nota sobre la conducta de los "comunistas de izquierda"* (véase el presente tomo, pág. 361). 352.

- 40 IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets: convocado para resolver el problema de la ratificación del tratado de paz de Brest; fue celebrado en Moscú del 14 al 16 de marzo de 1918. El 13 de marzo este problema fue analizado por el grupo comunista del Congreso; Lenin habló en la reunión. El grupo, por 453 votos contra 36, aprobó la firma del tratado de Brest. Para la votación no habían llegado aún todos los delegados y el grupo no estaba completo.

Según datos de la versión taquigráfica, asistieron al Congreso 1.232 delegados con voz y voto, de los cuales 795 eran bolcheviques, 283 eseristas de izquierda, 25 eseristas de centro, 21 mencheviques, 11 mencheviques internacionalistas. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: la ratificación del tratado de paz, el traslado de la capital y la elección del CEC de toda Rusia. Después del comunicado de G. V. Chicherin, vice comisario del pueblo de Relaciones Exteriores sobre el tratado de paz, Lenin presentó un informe sobre el principal problema de

la orden del día, en nombre del CEC de toda Rusia; B. D. Kamkov presentó el segundo informe, por el grupo de los eseristas de izquierda, contra la ratificación del tratado de paz.

Los menchevíques, los eseristas de derecha y de izquierda, los maximalistas, los anarquistas y otros, formaron un sólido frente contra el tratado. Después de agudos debates, el Congreso aprobó en votación nominal, por abrumadora mayoría, la resolución de Lenin sobre la ratificación del tratado de paz: votaron en favor 784 delegados, en contra 261, y 115 se abstuvieron. A raíz de la ratificación del tratado de Brest los eseristas de izquierda se retiraron del Consejo de Comisarios del Pueblo. Los "comunistas de izquierda" no participaron en la votación, declarando en un documento especial que la firma de la paz minaba la defensa del país y las conquistas de la revolución. Negándose a intervenir en la votación acerca del tratado de paz, los "comunistas de izquierda" violaban la resolución del VII Congreso del partido y del grupo comunista del IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets y la resolución del Comité Central, que había sesionado simultáneamente con el Congreso, en las que se había establecido que no podían admitirse actitudes contrarias a las decisiones del partido.

El Congreso aprobó la resolución de trasladar la capital del Estado soviético a Moscú y eligió un Comité Ejecutivo Central integrado por 200 personas.

La resolución del Congreso sobre la ratificación del tratado de paz fue aprobada por los Soviets locales, por las organizaciones del partido y por los trabajadores, en gran cantidad de mítines y reuniones. 373

- 51 Al parecer, Lenin vincula el nuevo viraje en el desarrollo de la revolución con el 10 de febrero, fecha en que Alemania rompió las negociaciones de paz de Brest-Litovsk. L. D. Trotski contribuyó a facilitar el acto de Alemania, al negarse a firmar la paz en las condiciones propuestas por los imperialistas alemanes. Lenin cita esta misma fecha en el proyecto de su informe sobre la ratificación del tratado de Brest, que presentó en el IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets. En otro documento, el proyecto de informe para una reunión del grupo comunista del Congreso de Soviets, Lenin precisa el 17 de febrero como fecha de viraje en el curso de la revolución. La ofensiva de los alemanes en todo el frente comenzó el 18 de febrero de 1918. 377.

- 52 Se refiere al tratado entre las repúblicas socialistas de Rusia y de Finlandia, el primer pacto en la historia concertado entre países socialistas. A mediados de febrero de 1918, el gobierno revolucionario de la república de Finlandia propuso al gobierno soviético concertar un tratado de amistad. Se formó una comisión coordinadora ruso-finesa para elaborar el tratado, cuyo proyecto se debatió en varias reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo. Lenin le hizo varias enmiendas. El tratado fue firmado el 1. de marzo por una comisión especial encabezada por Lenin; aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo, se publicó el 10 de marzo de 1918 en el núm. 45 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. Basado en el reconocimiento de la soberanía estatal de Finlandia, el tratado

dio prueba de la consecuente adhesión del gobierno soviético al principio del derecho de las naciones a la autodeterminación. 388.

53 La primera variante del artículo *Las tareas inmediatas del poder soviético* fue dictado por Lenin a un taquígrafo entre el 23 y el 28 de marzo de 1918. Es evidente que el trabajo con el artículo estaba vinculado a la preparación de la discusión en el Comité Central del PC(b)R del plan de construcción del socialismo. Ya el 31 de marzo, en la reunión del CC del partido con la participación de Lenin, "se comprobó que el período de conquista del poder había terminado, que se iniciaba la construcción básica", que por lo mismo "era indispensable incorporar al trabajo a personas con conocimientos, con experiencia y prácticas". Como en la reunión se expresaron diversos matices de opinión, para la elaboración de un punto de vista único se decidió convocar un pleno del CC. El 4 de abril de 1918 en la reunión de dirigentes miembros del CC con el grupo de los "comunistas de izquierda", en contraposición a las *Tesis sobre el momento actual* propuestas por éstos, Lenin presentó su programa y consignas para la nueva construcción, que provocaron encarnizados ataques de los "comunistas de izquierda" en la prensa. El 7 de abril en su discurso de apertura del pleno del CC, Lenin volvió a subrayar que la revolución atravesaba un "nuevo período"; el CC le encomendó "elaborar las tesis que corresponden a dicho período y presentarlas al CC". Lenin escribió "Tesis sobre las tareas del poder soviético en el momento actual" (tal era el título original que tenía en el manuscrito *Las tareas inmediatas del poder soviético*; véase el presente tomo, págs. 443-484). Los capítulos I, II, III y el comienzo del IV aún no han sido hallados. 410.

54 Se refiere a la discusión sobre el papel de los sindicatos que se desarrolló en el I Congreso de toda Rusia de sindicatos, celebrado en Petrogrado entre el 7 y el 24 (20 y 27) de enero de 1918. La discusión de los problemas planteados (informe del Consejo Central de los sindicatos de toda Rusia —CCS de toda Rusia—, informe sobre la situación actual y las tareas de los sindicatos, sobre el ordenamiento de la industria y el control obrero) provocó una aguda lucha de los bolcheviques contra los mencheviques y eseristas de derecha, que defendían la "independencia" del movimiento sindical respecto de los partidos políticos y el gobierno.

La tesis acerca de que los sindicatos no debían convertirse en organizaciones estatales, que cita Lenin, fue planteada por A. S. Lozovski, en cuyo informe sobre la actividad del CCS de toda Rusia subrayaba que los sindicatos "debían emprender el camino de la independencia total" y "encontrarse fuera de la esfera de presión del poder estatal". Las resoluciones en este espíritu propuestas por Lozovski y sus partidarios fueron rechazadas por el Congreso, que aprobó la resolución bolchevique. 437.

55 *Las tareas inmediatas del poder soviético*: en el manuscrito se titulaba *Tesis sobre las tareas del poder soviético en el momento actual*. Las *Tesis* de Lenin fueron discutidas en la reunión del CC del partido del 26 de abril de 1918. El CC las aprobó unánimemente y dispuso publi-

carlas como artículo en *Pravda* y en *Izvestia* y editarlas en folleto. En 1918 aparecieron más de 10 ediciones del folleto: en Moscú, Petrogrado, Sarátov, Kazán, Támbov, y otras ciudades de Rusia. En ese año se editó también en inglés en Nueva York, en francés en Ginebra; en Zurich bajo la dirección de F. Platten apareció una versión resumida en alemán, muy fiel al original, con el título *Al día siguiente de la revolución*.

El CC encargó a Lenin que preparara un informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético para la reunión del CEC de toda Rusia y que expusiera las "Tesis" brevemente en forma de resolución. 443.

- 56 El Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917, por sugerencia de Lenin, un decreto "Sobre las normas de remuneración a los comisarios del pueblo, altos empleados y funcionarios" (publicado el 23 de noviembre [6 de diciembre] de 1917 en el núm. 16 del *Periódico del gobierno provisional obrero y campesino*). El proyecto de decreto fue escrito por Lenin (véase *ob. cit.*, t. XXVII). De acuerdo con éste el salario mensual máximo de los comisarios del pueblo se establecía en 500 rublos, con un aumento de 100 rublos por cada miembro de la familia no apto para el trabajo; esto equivalía aproximadamente al salario medio de un obrero. El 2 (15) de enero de 1918 el CCP, en respuesta a una pregunta de A. G. Shliapánikov, Comisario de Trabajo, aclaró en una resolución escrita por Lenin (véase el presente tomo, pág. 95), que el decreto del 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917 no implicaba la prohibición de pagar más a los especialistas, autorizando así salarios más elevados para los técnicos y científicos. 457.
- 57 El control sobre el comercio exterior fue puesto en vigencia desde los primeros días del poder soviético. Durante el primer período se ocupó de esta tarea el Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, que estudiaba los pedidos para la importación y exportación de mercaderías y controlaba la actividad de la aduana. Por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 29 de diciembre de 1917 (11 de enero de 1918) el comercio exterior fue puesto bajo el control del Comisariato del Pueblo de Comercio e Industria. Pero la sola organización del control y la inspección de la aduana no eran suficientes para proteger la economía soviética del capital extranjero. Lenin subrayó más tarde que la clase obrera del país soviético "no podrá en absoluto reconstruir su industria, ni convertir a Rusia en un país industrial, sin la protección, no arancelaria, sino del monopolio del comercio exterior". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI, "El monopolio del comercio exterior".) Ya en diciembre de 1917 Lenin propuso implantar el monopolio estatal del comercio exterior. El decreto correspondiente fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 22 de abril de 1918. 460.
- 58 Durante los primeros meses del poder soviético una de las fuentes principales de ingresos, especialmente en las localidades, fueron las contribuciones y los impuestos extraordinarios. Con la consolidación del poder soviético se planteó el problema de pasar a un sistema de impuestos, en el que el papel fundamental lo desempeñarían los impuestos progresivos

a los ingresos y los impuestos a los bienes, que posibilitarían colocar el mayor peso impositivo sobre los sectores pudientes de la población. En el I Congreso de toda Rusia de representantes de los departamentos de finanzas de los soviets, Lenin señaló: "Tenemos muchos planes en esta esfera y hemos limpiado el terreno para colocar los cimientos, pero los cimientos mismos de este edificio todavía no han sido colocados. Ahora se acerca el momento para ello" (véase *ob. cit.*, t. XXIX, "Informe en el I Congreso de toda Rusia de representantes de los departamentos de finanzas de los soviets. Trabajo obligatorio). El Congreso aprobó la proposición de Lenin sobre la necesidad de implantar los impuestos a los ingresos y a los bienes, y eligió una comisión especial para elaborar el correspondiente reglamento basado en las tesis de Lenin.

El 7 de junio de 1918 el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el "Decreto sobre las modificaciones y agregados al decreto del 24 de noviembre de 1917 para percibir los impuestos directos" que fijó un severo régimen para impuestos a los ingresos y a los bienes. 460.

- 59 El *Decreto sobre las organizaciones cooperativas de consumidores* fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 10 de abril de 1918, ratificado en la sesión del CEC de toda Rusia el 11 de abril y publicado con la firma de Lenin en *Pravda*, núm. 71, del 13 de abril e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 75, del 16 de abril.

El primer proyecto de decreto, escrito por Lenin (véase el presente tomo, págs. 86-87) fue elaborado en detalle por el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y publicado el 19 de enero (1 de febrero) en *Izvestia del CEC*, núm. 14. El proyecto encontró enconada oposición en los cooperativistas burgueses, que defendían la independencia de las organizaciones cooperativas con respecto a los organismos del poder soviético. Con el fin de aprovechar el aparato cooperativo existente para ajustar el registro y el control de la distribución de víveres, el Consejo de Comisarios del Pueblo, durante las negociaciones con los cooperativistas burgueses (marzo, comienzos de abril de 1918), hizo algunas concesiones. El 9 y 10 de abril, el CCP discutió el proyecto de decreto presentado por los cooperativistas. Lenin hizo una serie de enmiendas al proyecto (escribiendo íntegramente los puntos 11, 12 y 13). Con esas enmiendas el decreto fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo y luego por el CEC de toda Rusia. 463.

- 60 La organización de la producción social sobre principios socialistas hizo necesario elaborar nuevas normas internas para las empresas nacionalizadas y nuevas normas sobre la disciplina del trabajo, sobre las formas de incorporar al trabajo social útil a todas las personas aptas para trabajar. Estas cuestiones adquirieron especial importancia en el periodo de la tregua pacífica en la primavera de 1918.

Las primeras normas sobre la disciplina del trabajo fueron elaboradas por los sindicatos soviéticos conjuntamente con los organismos de administración; fueron discutidas en varias reuniones del presidium del CSEN con la participación de representantes de los organismos centrales de los sindicatos. El 27 de marzo, el presidium del Consejo Superior de Economía Nacional, después de debates en los que participó Lenin, apro-

bó una resolución por la que encargó la elaboración del proyecto de un reglamento general sobre disciplina laboral al Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Con la participación de Lenin, el CSEN analizó el 1 de abril la resolución que había preparado el CCS de toda Rusia y propuso reelaborarlo como decreto, teniendo en cuenta las observaciones y proposiciones de Lenin. (Véase *ob. cit.*, t. XXIX, "Intervenciones en la reunión del presidium del CSEN".) El "Decreto sobre la disciplina del trabajo" aprobado el 3 de abril, después de ser reelaborado por el CCS de toda Rusia, fue publicado en la revista *Naródnóe Joziaistvo*, núm. 2, de abril de 1918. El Consejo de Sindicatos estableció que en las empresas de propiedad del Estado debían introducirse severas disposiciones relativas al manejo interno, que debían establecerse normas de producción y el registro de la productividad del trabajo, que debía implantarse el trabajo a destajo y un sistema de premios por la superación de las normas, que debían tomarse severas medidas contra quienes violaran la disciplina del trabajo. En base al "Reglamento" se elaboraron en las fábricas normas internas específicas, que desempeñaron un gran papel en la organización de la producción socialista.

El Comité Central del sindicato de metalúrgicos fue uno de los primeros en comenzar a aplicar las indicaciones de Lenin para elevar la productividad del trabajo, mediante la introducción de los sistemas de trabajo a destajo y premios. Al discutirse en el Consejo Central de Sindicatos la elevación de la disciplina del trabajo, los representantes del Comité Central del sindicato metalúrgico lograron que se incluyera en la resolución presentada el 1 de abril, para ser analizada por el CSEN, la tesis sobre la necesidad del trabajo a destajo. En base a las resoluciones aprobadas por el Consejo Central de Sindicatos, el CC del sindicato metalúrgico envió en abril a todas las organizaciones de base la indicación de aplicar en la industria metalúrgica el trabajo a destajo y el sistema de premios. 466.

61 Después de la Revolución de Octubre, el trabajo a destajo fue sustituido en casi todas partes por un sistema de pago por tiempo, lo que tuvo una influencia negativa en la productividad y en la disciplina laboral.

La introducción del trabajo a destajo, que responde con más exactitud al principio socialista de distribución por cantidad y calidad de trabajo, comenzó a aplicarse en las primeras empresas nacionalizadas. Durante la tregua, el trabajo a destajo tuvo amplia difusión en la industria. Por ejemplo, en las empresas de Petrogrado, hacia julio de 1918 una cuarta parte de los obreros habían pasado al trabajo a destajo. El principio de pago por unidad fue definitivamente aprobado con la publicación, en diciembre de 1918, del Código de trabajo soviético. 466.

62 Se refiere al derecho, protegido por la legislación burguesa, de mantener el secreto de toda la producción, el comercio y las operaciones financieras, y todos los documentos de las empresas capitalistas privadas.

En el trabajo "La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella" (véase *ob. cit.*, t. XXVI, Abolición del secreto comercial), Lenin demostró que el secreto comercial en manos de la burguesía "es un instrumento manejado exclusivamente para ocultar las trampas financie-

ras y los beneficios inauditos del gran capital" y fundamentó la necesidad de abolirlo. La resolución del VI Congreso del POSDR(b) "Acerca de la situación económica" exigió la abolición del secreto comercial como medida imprescindible para hacer realidad el control obrero. Después de la Revolución Socialista de Octubre el secreto comercial fue abolido por el Reglamento sobre el control obrero, aprobado por el CEC de toda Rusia y el CCP el 14 (27) de noviembre de 1917. 467.

63 Se trata del decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo "Sobre la centralización de la dirección, protección de caminos y mejoramiento de su capacidad de transporte". Después de analizar, el 18 de marzo de 1918, el proyecto de decreto propuesto por el Comisariato del Pueblo de Transporte sobre la no interferencia de las diversas instituciones en los asuntos de la Dirección de Ferrocarriles, el Consejo de Comisarios del Pueblo encargó a una comisión especial reelaborar el decreto en base a las siguientes tesis de Lenin: "1) Gran centralización. 2) Nombramiento de dirigentes responsables en cada centro local por elecciones en las organizaciones ferroviarias. 3) Cumplimiento sin objeción de sus órdenes. 4) Otorgar derechos dictatoriales a los destacamentos militares para el mantenimiento del orden. 5) Medidas para un inmediato inventario del material rodante y su ubicación. 6) Medidas para crear un departamento técnico. 7) Combustible." En el proyecto, que fue presentado por la comisión y examinado el 21 de marzo en una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, Lenin introdujo importantes enmiendas, después de lo cual fue aprobado por el gobierno. Como el decreto fue recibido con hostilidad por el CESFR, fuertemente influenciado por los mencheviques y eseristas de izquierda, el Comisariato del Pueblo de Transporte, el 23 de marzo, propuso que se modificara el decreto en una reunión del CCP. Los representantes del CESFR que asistieron a la reunión atacaron el decreto, insistiendo en que éste "anulaba el papel del CESFR y lo remplazaba por la autoridad unipersonal de un comisario". Lenin refutó a los adversarios del decreto y explicó la necesidad de adoptar las medidas más severas para eliminar el sabotaje y la ineficacia en los ferrocarriles e introdujo enmiendas que hicieron más categórico el decreto. Con estas enmiendas fue aprobado definitivamente por el gobierno el 23 de marzo y publicado con la firma de Lenin en el núm. 57 de *Izvestia del CEC de toda Rusia* del 26 de marzo. 475.

64 *Vperiod* ("Adelante"): diario menchevique; se publicó en Moscú desde marzo de 1917, como órgano de la organización de Moscú de los mencheviques, y posteriormente como vocero de los comités del POSDR (de los mencheviques) de la organización de Moscú y de la Región Central. A partir del 2 de abril de 1918 fue órgano del Comité Central de los mencheviques; integraban su consejo de Redacción L. Mártof, F. I. Dan y A. S. Martínov. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue clausurado en dos oportunidades por su actividad contrarrevolucionaria; el 10 de mayo fue clausurado por decreto de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia y sus directores fueron procesados. El 14 de mayo de ese año reapareció con el nombre *Vstegdá Vperiod!* ("¡Siempre adelante!") (se publicó un solo número), y reanudó su publicación en enero

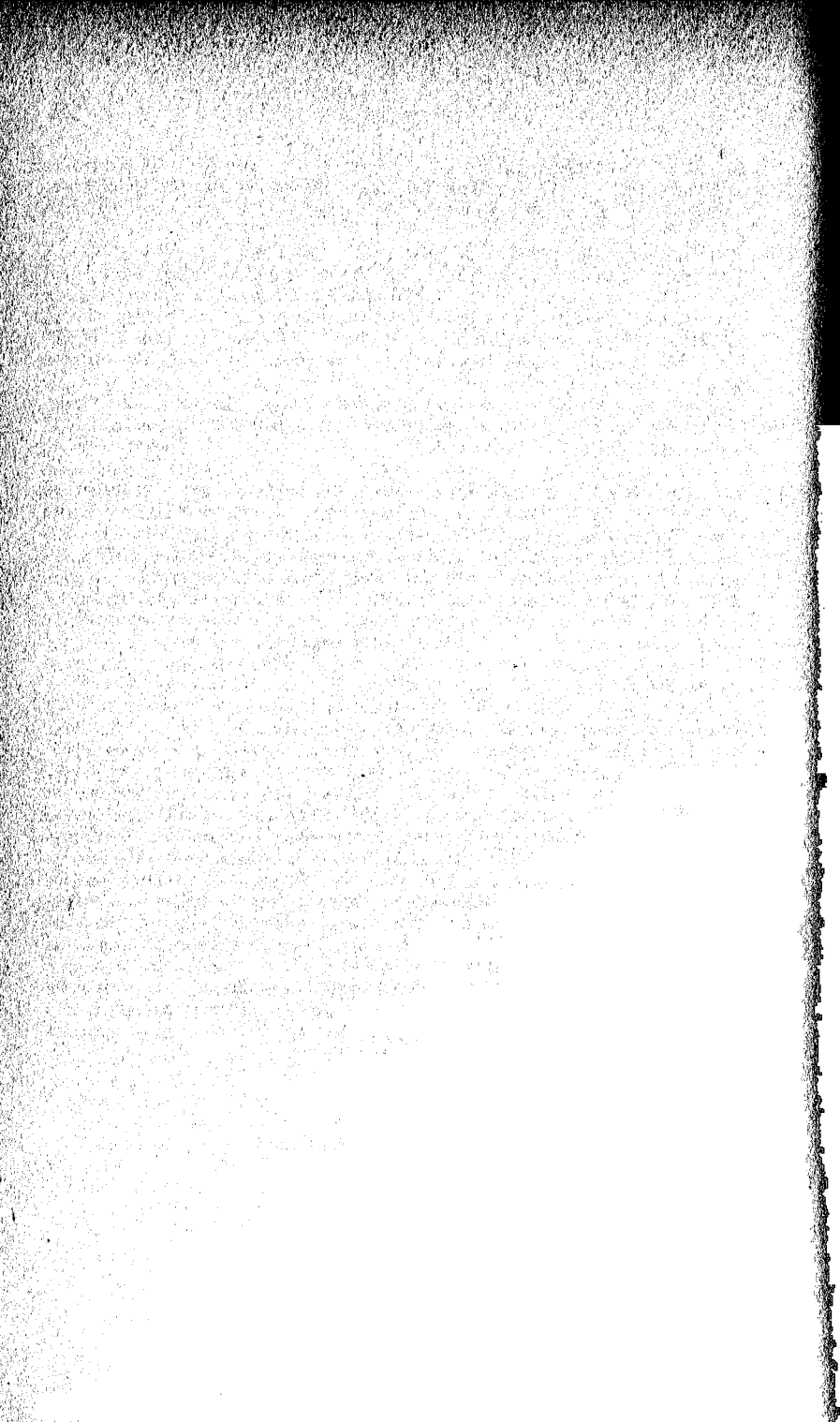
de 1919. Fue clausurado definitivamente por su tendencia contrarrevolucionaria en febrero de 1919, por resolución del CEC de toda Rusia (el proyecto de dicha resolución había sido escrito por Lenin). 477.

- 65 Este proyecto de decreto fue presentado por Lenin en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 26 de marzo de 1918, en la cual se escuchó un informe de A. G. Shliápnikov sobre el Congreso de toda Rusia de trabajadores del transporte por agua, realizado en Moscú del 14 al 26 de febrero, y se analizó el proyecto del "Decreto sobre la dirección del transporte en el Volga", presentado por I. Larin. El decreto propuesto por Lenin fue aceptado.

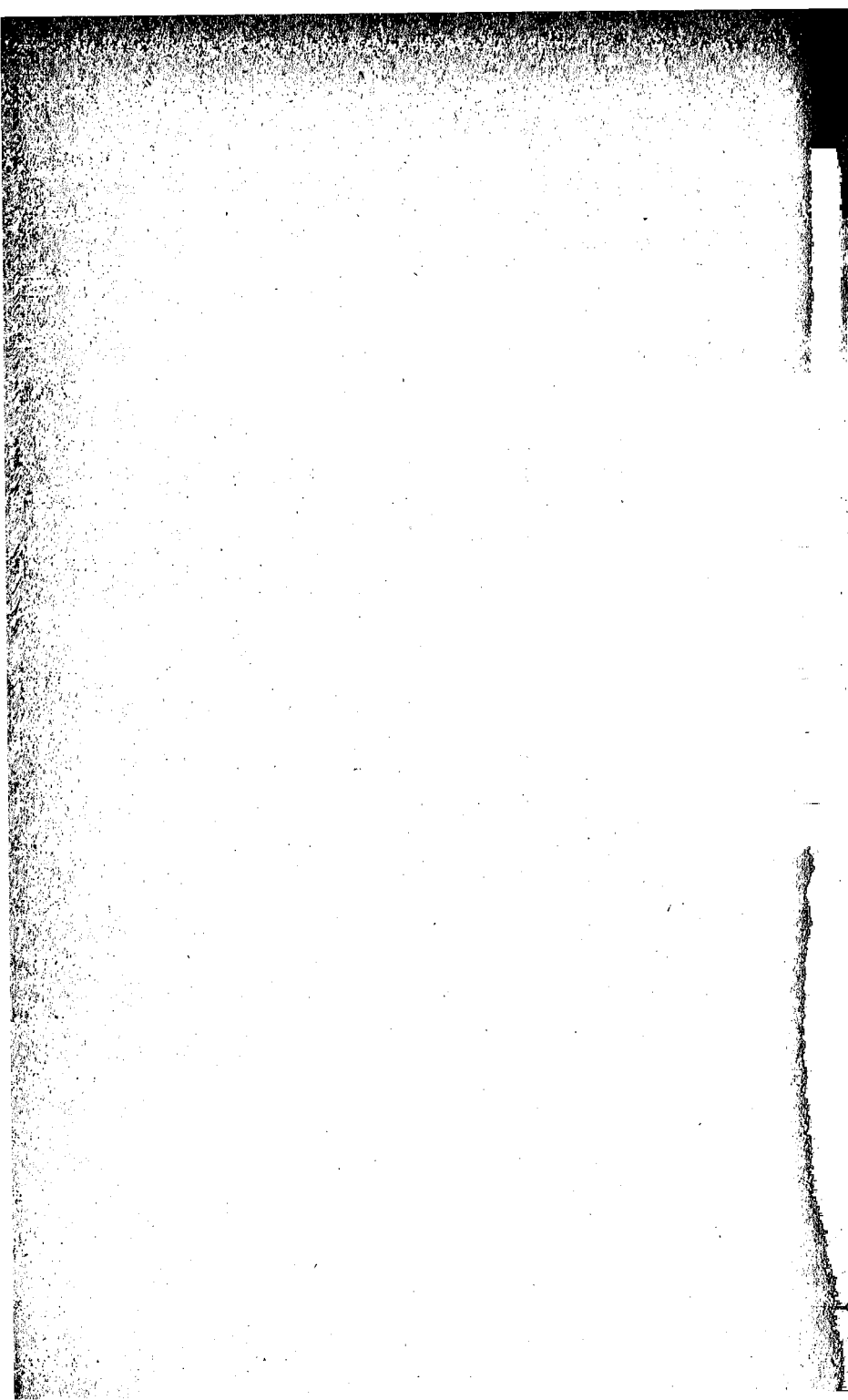
El Congreso de obreros y empleados navales, realizado en Nizhni-Nóvgorod, al que se refiere el decreto, se realizó del 25 de marzo al 10 de abril de 1918. 485.

- 66 *Decreto sobre la nacionalización de la flota mercante*: aprobado el 23 de enero (5 de febrero) de 1918 por el Consejo de Comisarios del Pueblo, declaraba "propiedad nacional inalienable de la República Soviética las empresas navieras pertenecientes a las sociedades por acciones, cooperativas en comandita, empresas comerciales y grandes empresarios dueños de embarcaciones fluviales y marítimas de todo tipo, usadas para el transporte de carga y pasajeros, con todos los bienes muebles e inmuebles, activo y pasivo de las empresas"; el decreto se publicó el 26 de enero (8 de febrero) de 1918, en el *Periódico del gobierno obrero y campesino*, núm. 18. 486.

- 67 *Tribunal revolucionario de prensa*: fue instituido por decreto del Comisariato del Pueblo de Justicia, de fecha 18 (31) de diciembre de 1917, con el fin de implantar un control sistemático sobre la prensa burguesa. Debido a que importantes diarios burgueses (clausurados por el Decreto sobre la prensa, del 27 de octubre de 1917) continuaban apareciendo con otros nombres y realizaban una intensa campaña antisoviética y difamatoria, el 28 de enero (10 de febrero) de 1918 el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó un nuevo decreto sobre los tribunales revolucionarios de prensa, en el que se calificaba de delito y contravención la divulgación de informaciones falsas o difamatorias sobre la vida del país, así como la "violación de la legislación sobre la prensa aprobada por el poder soviético". Los tribunales de prensa estaban facultados para privar a los acusados de todos o algunos derechos políticos, expulsarlos de las capitales o ciudades importantes, e inclusive exiliarlos del país. En mayo de 1918, los tribunales de prensa fueron disueltos y sus funciones trasladadas a los tribunales revolucionarios. 487.



INDICE



PRÓLOGO 7

1917

REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE RUSIA. 1
 (14) DE DICIEMBRE DE 1917 9

1. Intervención acerca de la constitución del Consejo Superior
 de Economía Nacional. *Comunicado de prensa* 9

2. Discurso sobre la Asamblea Constituyente 10

3. Resolución sobre el decreto concerniente al partido kadete 14

DISCURSO EN EL SEGUNDO CONGRESO DE TODA RUSIA DE
 LOS SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS. 2 (15) DE
 DICIEMBRE DE 1917 15

MANIFIESTO AL PUEBLO DE UCRANIA, CON UN ULTIMATUM
 A LA RADA UCRANIA 19

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS OBRE-
 ROS DE PETROGRADO Y LAS TAREAS DE LA CLASE
 OBRERA, PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE LA SECCIÓN
 OBRERA DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOL-
 DADOS DE PETROGRADO. 4 (17) DE DICIEMBRE DE 1917.
Comunicado de prensa 22

ACERCA DE LA INAUGURACIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTI-
 TUYENTE 25

PROYECTO DE LLAMAMIENTO AL CAMPESINADO DEL SE-
 GUNDO CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS
 DE DIPUTADOS CAMPESINOS 26

NOTA A F. E. DZHERZHINSKI CON UN PROYECTO DE DECRE-
 TO SOBRE LA LUCHA CONTRA LOS SABOTEADORES Y
 LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS 32

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS FORMULADAS POR LA DELE-
 GACIÓN DE OBREROS DE LA REGIÓN DE ALEXÁN-
 DROVSK-GRUSHEVSKI 35

DISCURSO EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b). 11 (24)
 DE DICIEMBRE DE 1917. *Acta* 37

DISCURSO EN LA REUNIÓN SOBRE EL BURÓ PROVISIONAL
 DEL GRUPO BOLCHEVIQUE EN LA ASAMBLEA CONSTI-
 TUYENTE 38

	PÁG.
TESIS SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE	39
DISCURSO EN EL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE OBREROS FERROVIARIOS. 13 (26) DE DICIEM- BRE DE 1917	44
DISCURSO SOBRE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS, EN LA REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 14 (27) DE DICIEMBRE DE 1917. <i>Acta</i>	46
PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS Y SOBRE LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA SU REALIZACIÓN	49
POR EL PAN Y POR LA PAZ	53
SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA COMISIÓN DE PERITOS. <i>Proyecto de decreto del CCP</i>	55
PREGUNTAS A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DEL EJÉR- CITO PARA LA DESMOVILIZACIÓN DEL EJÉRCITO	56
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO	58
RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ACERCA DE LAS NEGOCIACIONES CON LA RADA	59
PLEJÁNOV Y EL TERROR	61
DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA (<i>Temas para desarrollar</i>)	64
LOS QUE TEMEN EL DERRUMBE DE LO VIEJO Y LOS QUE LUCHAN POR LO NUEVO	70
¿CÓMO ORGANIZAR LA EMULACIÓN?	74
PROYECTO DE DECRETO SOBRE LAS COMUNAS DE CONSU- MIDORES	84
1. Tesis preliminares	84
2. Proyecto de decreto	86
RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA RESPUESTA DE LA RADA AL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO	88
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR(b) SOBRE LA EXPULSIÓN DE S. LOZOVSKI DEL PARTIDO	90
DECRETO DEL CCP SOBRE LA LUCHA CONTRA KALEDIN ...	92
1. Decreto del CCP	92
2. Complemento al decreto del CCP	92
1918	
DISCURSO DE DESPEDIDA A LOS PRIMEROS DESTACAMEN- TOS DEL EJÉRCITO SOCIALISTA. 1 (14) DE ENERO DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i>	93
SOBRE LA NORMA DE REMUNERACIÓN A LOS ALTOS FUN- CIONARIOS. <i>Proyecto de decreto del CCP</i>	95

DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO TRABAJADOR Y EXPLOTADO	99
AL CONGRESO DEL EJÉRCITO PARA LA DESMOVILIZACIÓN DEL EJÉRCITO	102
CONVERSACIÓN POR LÍNEA DIRECTA CON L. D. TROTSKI, PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN SOVIÉTICA DE PAZ EN BREST-LITOVSK. 3 (16) DE ENERO DE 1918	103
1	103
2	103
3	103
4	103
RESOLUCIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 3 (16) DE ENERO DE 1918	104
DECLARACIÓN DEL GRUPO DEL POSDR (DE LOS BOLCHEVIQUES) EN LA REUNIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE. 5 (18) DE ENERO DE 1918	105
GENTE DE OTRO MUNDO	107
PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA DISOLUCIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE	110
DISCURSO SOBRE LA DISOLUCIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE, EN LA REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 6 (19) DE ENERO DE 1918	113
PARA LA HISTORIA DE UNA PAZ INFORTUNADA	118
Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista	118
CONCLUSIÓN PARA LAS TESIS SOBRE EL PROBLEMA DE LA INMEDIATA CONCERTACIÓN DE UNA PAZ POR SEPARADO Y ANEXIONISTA	127
DISCURSOS SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ EN UNA REUNIÓN DEL CC. DEL POSDR(b). 11 (24) DE ENERO DE 1918. <i>Acta</i>	129
1	129
2	131
3	132
TERCER CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, SOLDADOS Y CAMPESINOS. 10 al 18 (23 al 31) de enero de 1918	133
1. Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo. 11 (24) de enero	135
2. Palabras finales acerca del informe del Consejo de Comisarios del Pueblo. 12 (25) de enero	152
4. Discurso de clausura del Congreso. 18 (31) de enero	156
ÓRDENES AL ESTADO MAYOR DE LA GUARDIA ROJA	160
CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE FERROVIARIOS. 5-30 de enero (18 de enero-12 de febrero) de 1918	161

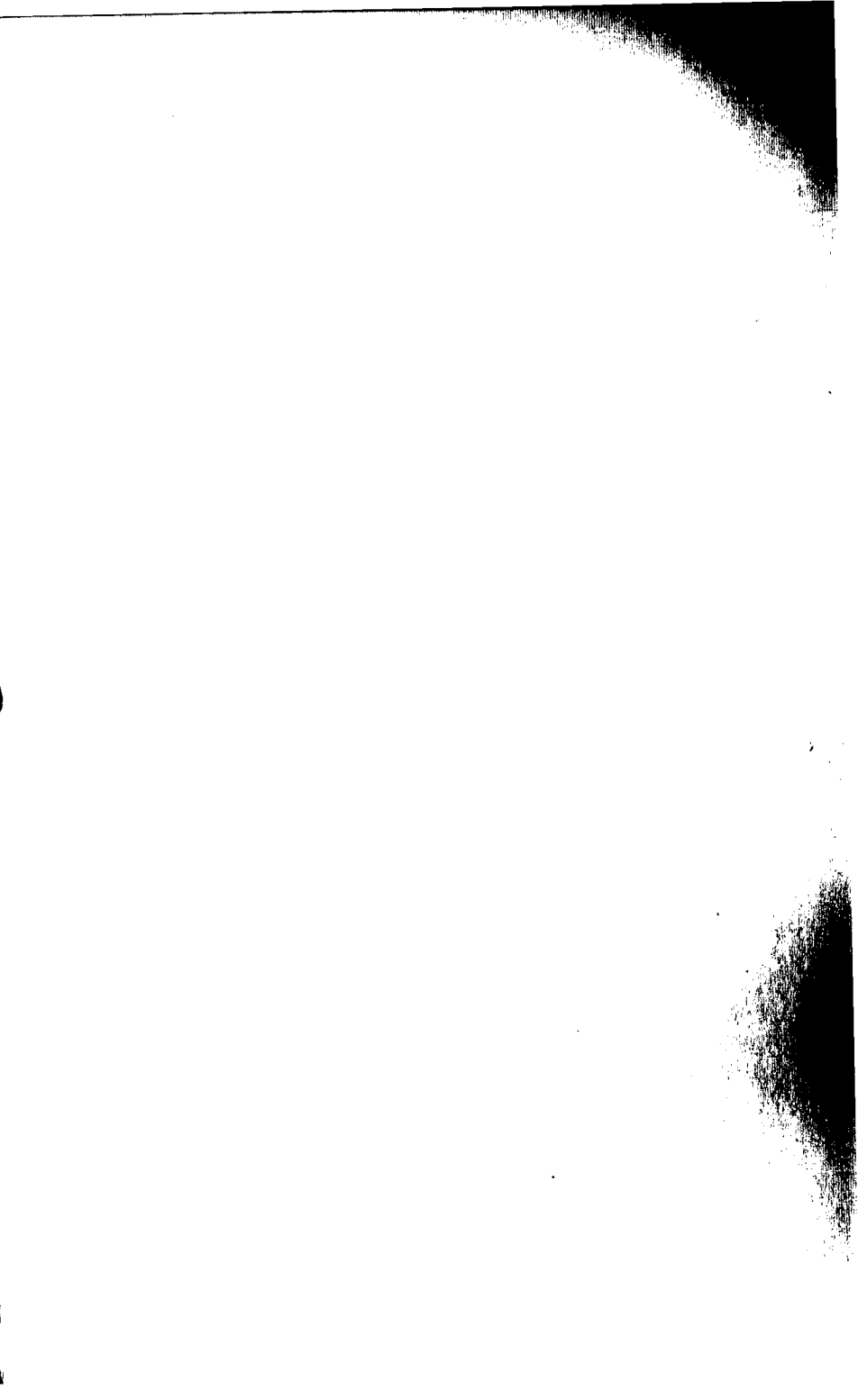
	<u>PÁG.</u>
1. Informe del Consejo de Comisarios del Pueblo. 13 (26) de enero	161
2. Contestación a las notas	173
REUNIÓN DEL PRESIDUM DEL SOVIET DE PETROGRADO CON LOS DELEGADOS DE LAS ORGANIZACIONES DE ABASTECIMIENTO. 14 (27) de enero de 1918	178
1. Intervenciones sobre las medidas de lucha contra el hambre	178
1	178
2	178
2. Proyecto de resolución	179
SOBRE LAS MEDIDAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DEL ABASTECIMIENTO. Proyecto de decreto del CCP	181
SOBRE EL SALARIO. Proyecto de decreto del CCP	182
PROYECTO DE DECRETO SOBRE NACIONALIZACIÓN DE LA FLOTA MERCANTE, MARÍTIMA Y FLUVIAL	183
1. Proyecto de decreto	183
2. Agregado al decreto	184
INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b). 19 de enero (1 de febrero) de 1918. Acta	187
1	187
2	188
3	188
4	188
5	189
8	189
FOR RADIO. A TODOS. EN ESPECIAL A LA DELEGACIÓN DE PAZ EN BREST-LITOVSK	190
RADIOGRAMA A TODOS, A TODOS	191
DISCURSO A LOS PROPAGANDISTAS QUE SON ENVIADOS A LAS PROVINCIAS. 23 DE ENERO (5 DE FEBRERO) DE 1918. Comunicado de prensa	192
SOBRE LA TRASFERENCIA DE LAS FABRICAS DE MATERIAL BÉLICO A TRABAJOS ECONÓMICAMENTE ÚTILES. Proyecto de decreto del CCP	197
INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b). 24 DE ENERO (6 DE FEBRERO) DE 1918. Acta	198
1	198
2	198
3	198
DISCURSO EN UNA REUNIÓN DEL CONGRESO DE LOS COMITÉS AGRARIOS Y DE LA SECCIÓN CAMPESINA DEL III CONGRESO DE LOS SOVIETS. 28 DE ENERO (10 DE FEBRERO) DE 1918. Comunicado de prensa	199
A TROTSKI. DELEGACIÓN RUSA DE PAZ. BREST-LITOVSK	201
DECRETO DEL CCP SOBRE LAS NORMAS PARA LA INCORPORACIÓN DE LOS SABOTEADORES AL TRABAJO	202

INTERVENCIONES EN LA SESIÓN MATUTINA DEL CC DEL POSDR(b). 18 DE FEBRERO DE 1918. <i>Acta</i>	203
1	203
2	203
3	203
DISCURSO EN LA SESIÓN VESPERTINA DEL CC DEL POSDR(b). 18 DE FEBRERO DE 1918. <i>Acta</i>	205
1	205
2	206
PROYECTO DE RADIOGRAMA AL GOBIERNO DEL IMPERIO GERMANO	208
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN CONJUNTA DE LOS GRUPOS BOLCHEVIQUE Y ESERISTA DE IZQUIERDA DEL CEC DE TODA RUSIA. 19 DE FEBRERO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	210
CONVERSACIÓN CON EL SOVIET DE MOSCÚ POR LÍNEA DIRECTA. 20 DE FEBRERO DE 1918.	211
DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS FUSILEROS LETONES. 20 DE FEBRERO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	212
LA FRASEOLOGÍA REVOLUCIONARIA	213
1	213
2	215
3	217
4	218
5	219
6	220
7	222
8	223
TELEFONOGRAMA A LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL COMITÉ DE PETROGRADO Y A TODOS LOS COMITES DE DISTRITO DEL PARTIDO DE LOS BOLCHEVIQUES	225
¡LA PATRIA SOCIALISTA ESTÁ EN PELIGRO!	229
AGREGADO AL DECRETO DEL CCP ¡LA PATRIA SOCIALISTA ESTÁ EN PELIGRO!	231
SOBRE LA SARNA	233
¿PAZ O GUERRA?	237
INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b). 23 DE FEBRERO DE 1918. <i>Acta</i>	239
1	239
2	239
3	239
4	240
5	240
6	240
7	240
8	241

DISCURSO EN LA SESIÓN CONJUNTA DE LOS GRUPOS BOL- CHEVIQUE Y ESERISTA "DE IZQUIERDA" DEL CEC DE TODA RUSIA. 23 DE FEBRERO DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i>	242
¿DÓNDE ESTÁ EL ERROR?	243
INFORME EN LA REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 24 DE FEBRERO DE 1918	246
RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA ACEPTACIÓN DE LAS CONDICIONES DE PAZ DE LOS ALEMANES	251
UNA PAZ DESDICHADA	252
INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b). 24 DE FEBRERO DE 1918. <i>Acta</i>	254
1	254
2	254
3	254
4	255
5	255
6	255
7	255
8	256
9	256
10	256
11	256
NOTA SOBRE LA NECESIDAD DE FIRMAR LA PAZ	258
LA POSICIÓN DEL CC DEL POSDR (DE LOS BOLCHEVIQUES) EN EL PROBLEMA DE LA PAZ POR SEPARADO Y ANEXIO- NISTA	259
LECCIÓN DOLOROSA PERO NECESARIA	263
PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE LA EVACUACIÓN DEL GOBIERNO	268
EXTRAÑO Y MONSTRUOSO	269
CON CRITERIO PRÁCTICO	277
PROYECTO DE ORDEN PARA TODOS LOS SOVIETS DE DIPU- TADOS	279
INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CCP. 4 DE MARZO DE 1918	280
1	280
2	281
3	283
UNA SERIA LECCIÓN Y UNA SERIA RESPONSABILIDAD	284
SEPTIMO CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PC(b)R. 6-8 de marzo de 1918	291
1. Informe político del Comité Central. 7 de marzo	293

	PÁG.
2. Palabras finales para el informe político del Comité Central. 8 de marzo	315
3. Resolución sobre la guerra y la paz	323
4. Intervenciones contra las enmiendas de Trotski a la resolución sobre la guerra y la paz. 8 de marzo	325
1	325
2	326
5. Intervención contra la declaración del grupo de los "comunistas de izquierda" sobre su apoyo a la enmienda de Trotski. 8 de marzo	327
6. Agregado a la resolución sobre la guerra y la paz. 8 de marzo	327
7. Intervención contra la enmienda de Zinóviev al agregado a la resolución sobre la guerra y la paz. 8 de marzo	328
8. Proposición relativa a la resolución sobre la guerra y la paz. 8 de marzo	329
1	329
2	329
9. Informe sobre la revisión del programa y sobre el cambio de nombre del partido. 8 de marzo	329
10. Resolución sobre el cambio de nombre del partido y sobre la modificación del programa del partido	343
11. Proposición relativa a la revisión del programa del partido. 8 de marzo	344
12. Intervención a propósito de la proposición de Mgueladze de que las organizaciones partidarias más importantes participen en la elaboración del programa del partido. 8 de marzo	348
13. Intervención contra la enmienda de Larin relativa al nombre del partido. 8 de marzo	348
14. Intervención contra la enmienda de Pelshe a la resolución sobre el programa del partido. 8 de marzo	349
15. Intervención contra la enmienda de Bujarin a la resolución sobre el programa del partido. 8 de marzo	350
1	350
2	351
16. Discurso acerca de las elecciones al Comité Central. 8 de marzo	352
17. Resolución sobre la negativa de los "comunistas de izquierda" a formar parte del CC	353
18. Bosquejo del proyecto de programa	354
NOTA SOBRE LA CONDUCTA DE LOS "COMUNISTAS DE IZQUIERDA"	361
LA TAREA PRINCIPAL DE NUESTROS DÍAS	362
DISCURSO EN EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS ROJOS DE MOSCÚ. 12 DE MARZO DE 1918	367
IV CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE SOVIETS. 14-16 de marzo de 1918	373
1. Proyecto de resolución sobre el mensaje de Wilson	375

	PÁG.
2. Informe sobre la ratificación del tratado de paz. 14 de marzo	376
3. Palabras de clausura para el informe sobre la ratificación del tratado de paz. 15 de marzo	394
4. Resolución sobre la ratificación del tratado de Brest	404
PRÓLOGO A LA RECOPIACIÓN CONTRA LA CORRIENTE ...	406
ENTREVISTA CONCEDIDA A A. RANSOME, CORRESPONSAL DEL DAILY NEWS	408
PRIMERA VARIANTE DEL ARTÍCULO LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO	410
Capítulo IV	410
Capítulo V	412
Capítulo VI	413
Capítulo VII	414
Capítulo VIII	418
Capítulo IX	422
Capítulo X	424
Capítulo XI	432
Capítulo XII	436
Capítulo XIII	440
LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO	443
La situación internacional de la República Soviética de Rusia y las tareas fundamentales de la revolución socialista	445
La consigna general del momento	451
Nueva fase de la lucha contra la burguesía	452
Significación de la lucha por un registro y un control populares	461
Aumento de la productividad del trabajo	464
La organización de la emulación	467
"Organización armónica" y dictadura	470
El desarrollo de la organización soviética	480
Conclusión	483
SOBRE LA SITUACIÓN DEL TRASPORTE POR AGUA. Proyecto de decreto del CCP	485
ACERCA DEL DECRETO SOBRE LOS TRIBUNALES REVOLUCIONARIOS	487
1. A los miembros del Colegio del Comisariato de Justicia, con copia al Presidente del CEC	487
2. Proyecto de decreto del CCP	488
NOTAS	489
 ILUSTRACIONES	
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Del diario de un publicista (Temas para desarrollar)</i> . Fines de diciembre de 1917	65
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado</i> . Comienzos de enero de 1918	97



El tomo XXVIII contiene los escritos de V. I. Lenin correspondientes al período comprendido entre diciembre de 1917 y marzo de 1918. En sus trabajos de estos meses —los primeros de existencia del poder soviético— se refleja la vasta y múltiple labor desarrollada por Lenin como dirigente del partido y jefe del Estado soviético.

Entre el conjunto de importantes informes, discursos e intervenciones de este período, cabe destacar los materiales del *Tercer Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. 10-18 (23-31) de enero de 1918*, del *Congreso Extraordinario de toda Rusia de ferroviarios. 5-30 de enero (18 de enero-12 de febrero) de 1918* y del *Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R. 6-8 de marzo de 1918*.

La lucha de Lenin contra la provocadora y traicionera política de los trotskistas y “comunistas de izquierda” con respecto a la concertación de la paz de Brest-Litovsk está reflejada en *Para la historia de una paz infortunada* y en sus discursos en las reuniones del CC del POSDR(b) de enero y febrero de 1918, y en otros documentos.

Varios trabajos se refieren a la convocatoria y disolución de la Asamblea Constituyente; entre ellos: *Tesis sobre la Asamblea Constituyente, Declaración del grupo del POSDR (de los bolcheviques) en la reunión de la Asamblea Constituyente. 5 (18) de enero de 1918, Gente de otro mundo*.

Este volumen incluye también *Los que temen el derumbe de lo viejo y los que luchan por lo nuevo, ¿Cómo organizar la emulación?*, *Proyecto de decreto sobre las comunas de consumidores*, en los que Lenin hace un análisis de diversos aspectos de la construcción socialista y fundamenta la necesidad de desarrollar ampliamente la emulación socialista.



AKAL EDITOR